



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**Título: EL MAPA SOCIAL DE MAR DEL PLATA.
PROCESOS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO Y
CONSTRUCCIÓN DE DESIGUALDADES TERRITORIALES**

Autora: Patricia Iris Lucero

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2016

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra, La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo durante el período comprendido entre el 6 de agosto de 2013 y el 4 de diciembre de 2015, bajo la dirección del Doctor Gustavo Daniel Buzai (UNLuján) y la codirección de la Doctora Nidia Formiga (UNS).

Patricia Iris Lucero

	<p>UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR Secretaría General de Posgrado y Educación Continua</p> <p>La presente tesis ha sido aprobada el/...../..... , mereciendo la calificación de(.....)</p>
---	--

A la memoria de mis padres, Electra Iris y Roque Ignacio

A mis hermanos, Roque Ignacio, Roberto César y Marcelo Raúl



Agradecimientos

A mis directores Gustavo Buzai y Nidia Formiga por su invaluable sabiduría, acompañamiento y confianza en mis tareas académicas;

A la Universidad Nacional de Mar del Plata por constituirse en la institución que me otorgó su apoyo durante mi larga carrera académica en el nivel superior;

A la Universidad Nacional del Sur por constituirse en la sede de este trayecto final profesional largamente anhelado;

A mis colegas del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio: Claudia Mikkelsen, Fernando Sabuda, Juan Pablo Celemín, Sofía Ares, Silvina Aveni, Marisa Sagua, y a mi amiga en este recorrido profesional y personal Isabel Rivière, por descubrir juntos las maravillas de nuestra ciencia;

A mi hijo Esteban Aitor, a mi compañero Raúl Ángel, y a toda mi familia por su afecto, alegría y paciencia.

RESUMEN

Los objetivos generales de la investigación consisten en indagar acerca de la evolución del área urbana de Mar del Plata a partir de los mapas sociales modelizados para el período 1991-2010 con el fin de descubrir la dinámica socio-territorial que afecta a la ciudad, examinar las tendencias de la estructuración espacial característica del período en su vinculación con los procesos de poblamiento y producción del espacio urbano para reconocer las transformaciones en la configuración de la ciudad en el contexto de los modelos de desarrollo implementados en la última década del siglo XX y primera del siglo XXI, y contribuir al debate sobre los modelos urbanos latinoamericanos desde el análisis particular de una localidad mediana por el tamaño de su población y relativamente joven por su trayectoria histórica. El abordaje de este trozo de la realidad se realiza a partir de la teoría de los sistemas complejos, combinando dos miradas teóricas en el marco de la ciencia geográfica: el enfoque cuantitativo para la elaboración de los modelos urbanos en su forma lógica-matemática y el enfoque radical-crítico que permite la interpretación fundamentada en los procesos desestructurantes que interrumpen la estabilidad dada en determinados momentos. Esta composición de conocimientos colabora en la comprensión de la diferenciación interna de la ciudad y su evolución histórica reciente. La metodología de naturaleza cuantitativa contempla la aplicación de las técnicas de análisis multivariado, de segregación y de autocorrelación espacial, sobre las bases de datos de los censos nacionales de población, hogares y vivienda, hasta la escala geográfica de los radios censales. La metodología que asume la mirada crítica se introduce en algunos de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que han posibilitado la construcción de la forma urbana actual y sus tendencias recientes, al considerar los eventos que construyen las situaciones geográficas, su demarcación en períodos apropiados, la incidencia de la pobreza, la desocupación, la distribución de los ingresos y los patrones de uso del suelo. Los hallazgos confirman que la estructura socio-espacial interna de la ciudad de Mar del Plata se muestra compleja en atención a sus dimensiones demográficas, sociales y económicas. Las configuraciones del espacio urbano observadas a partir de los mapas sociales y en un lapso de veinte años han demostrado que persisten y hasta se acrecientan las desigualdades entre los hogares, los habitantes y los espacios de vida. En cuanto a la caracterización del Mapa Social de Mar del Plata en función de los modelos desarrollados en investigaciones urbano-regionales con origen en países anglosajones y sus reconsideraciones en los países latinoamericanos, se logran reconocer varias formas diseñadas aunque con ciertas especificidades locales.

ABSTRACT

The overall objectives of this research is to inquire about the evolution of the urban area of Mar del Plata from the modeled social maps for the period 1991-2010, in order to discover the socio-territorial dynamics affecting the city, to examine trends in the spatial structure characteristic of the period, in their relationship with the processes of settlement and production of urban space, to recognize the changes in the configuration of the city in the context of the development models implemented in the last decade of the twentieth century and first of the XXI century, and to contribute to the debate on Latin American urban models from the particular analysis of a medium sized town, because of the number of its inhabitants and by its relatively short historical trajectory. Dealing with this piece of reality is performed from the theory of complex systems, combining two theoretical perspectives within the framework of geography: the quantitative approach, for the development of urban models, in its logical-mathematical form, and the radical-critical approach that allows interpretation based on the destructuring processes that disrupt the stability given at certain times. This configuration of knowledge contributes to the understanding of the internal differentiation of the city and its recent historical evolution. The quantitative tendency methodology includes applying multivariate analysis techniques, segregation and spatial autocorrelation, on the basis of data from national censuses of population, households and housing, up to the geographic scale of census radios. This methodology, which assumes a critical view, is inserted into some of the political, economic, social and cultural processes that enabled the construction of the current urban form and its recent trends, considering the events that build geographical locations, its demarcation in appropriate periods, the incidence of poverty, unemployment, income distribution and patterns of land use. Findings confirm that the internal socio-spatial structure of the city of Mar del Plata denotes complexity when paying attention to its demographic, social and economic dimensions. Configurations of urban space observed from social mapping and within a twenty-year scope have shown that inequalities persist and are even enhanced among households, residents and living spaces. As for the characterization of the Social Map of Mar del Plata based on models developed in urban-regional research originated in Anglo-Saxon countries and its considerations in Latin American countries, various designed forms are identified, though with certain local features.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	19
<i>Objetivos Generales.....</i>	<i>26</i>
<i>Objetivos Específicos.....</i>	<i>27</i>
<i>Hipótesis.....</i>	<i>27</i>
<i>Abordaje teórico-conceptual.....</i>	<i>28</i>

PARTE 1

LOS MAPAS SOCIALES

CAPÍTULO 1. Marco Epistémico

Evolución del pensamiento científico acerca de la diferenciación socio-espacial y los modelos urbanos

<i>Introducción.....</i>	<i>37</i>
De la Ecología Humana a la Ecología Factorial. Acercamiento al mosaico urbano que expresa la trama de la vida.....	40
Los modelos urbanos. La representación matemática y simbólica de la estructura morfológica y funcional de la ciudad.....	45
1) Los modelos urbanos de la Ecología Humana Clásica.....	48
2) Los modelos urbanos de las Áreas Sociales y la Ecología Factorial.....	52
3) Los modelos urbanos de las ciudades de América Latina.....	57
Los modelos urbanos como referentes de la estructuración interna en las aglomeraciones de tamaño intermedio.....	76
<i>Epílogo.....</i>	<i>80</i>

CAPÍTULO 2. Dominio empírico

Acuerdos metodológicos para la elaboración del Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata

<i>Introducción.....</i>	<i>81</i>
Análisis de las áreas sociales con recursos conceptuales y metodológicos de la Geografía.....	84
1. Definición de las unidades espaciales.....	86
1.1. Definición del universo de observación.....	86
1.2. Definición de las unidades de observación.....	97
2. Selección de las variables activas.....	104
2.1. Primeras reflexiones y acuerdos.....	104
2.2. Entre lo deseado y lo posible. Revisión de las bases de datos censales.....	111
2.3. Indicadores seleccionados para construir el Índice del Nivel Socio-habitacional.....	114
3. Presentación de las técnicas que permitirán el tratamiento cuantitativo de la información.....	121

3. 1. Herramientas y procesamientos para la confección de los mapas temáticos.	123
3. 2. Pasos para el Análisis exploratorio de los datos espaciales.....	125
3. 3. Análisis espacial multivariado para la delimitación de áreas homogéneas.....	128
3.3.1) Puntajes de Clasificación Espacial.....	129
3.3.2) Asociación y Autocorrelación Espacial.....	132
3.3.3) Series temporales.....	137
<i>Epílogo</i>	140

Capítulo 3. Los resultados

Mar del Plata en perspectiva histórica reciente.

El Mapa Social Intertemporal Tendencial 1991-2001-2010

<i>Introducción</i>	141
El Mapa Social a través del Índice del Nivel Socio-habitacional, Mar del Plata 2010.....	143
1. <i>Dimensión Servicios Urbanos</i>	152
2. <i>Dimensión Habitacional y Socio-demográfica</i>	157
3. <i>Dimensión Educación</i>	163
El Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata 1991-2001-2010.....	166
Rescatando la síntesis del Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata 1991-2010.....	173
El Mapa Social Intertemporal Tendencial a través del análisis de Autocorrelación Espacial	182
Adecuación de los resultados a las modelizaciones urbanas.....	195
<i>Epílogo</i>	203

PARTE 2

LOS PROCESOS DE POBLAMIENTO

Capítulo 4. Marco epistémico

La combinación entre tiempo y espacio en el análisis de la Demogeografía

<i>Introducción</i>	207
La segregación étnica en la diferenciación espacial.....	208
Los procesos migratorios en la ocupación del espacio.....	212
La distribución espacial de la población en la ciudad.....	217
<i>Epílogo</i>	220

Capítulo 5. Dominio empírico

Procedimientos y técnicas para el tratamiento de las variables demográficas

Los datos observados sobre las migraciones.....	223
Los datos observados sobre la segregación étnica.....	224
Los datos observados sobre la densidad de ocupación residencial.....	226
<i>Epílogo</i>	229

Capítulo 6. Resultados

El poblamiento de Mar del Plata y el factor migratorio en la estructura del modelo urbano

<i>Introducción</i>	231
Los rasgos físico-naturales del espacio geográfico bajo estudio.....	231
La dinámica demográfica del espacio geográfico local.....	237
Crónica de una ciudad inquieta.....	245
<i>Primer escenario: el territorio local entre las décadas de 1820 y 1920</i>	247
<i>Segundo escenario: Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1970</i>	249
<i>Tercer escenario: Mar del Plata entre las décadas de 1970 y 1990</i>	252
<i>Cuarto escenario: Mar del Plata contemporánea, entre 1990 y 2010</i>	255
Los cambios en la ocupación residencial del espacio urbano desde su origen hasta la actualidad.....	256
Un estudio preliminar: la densidad de ocupación residencial del espacio urbano entre 1991 y 2010.....	263
Los migrantes externos en la configuración del poblamiento local.....	270
La distribución de la dimensión étnica en el área urbana: ¿Segregación o concentración espacial?.....	271
El estatus migratorio en el Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata 1991-2001-2010.....	277
<i>Epílogo</i>	282

PARTE 3

PROCESOS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Capítulo 7. Marco epistémico

La construcción de la ciudad y las desigualdades territoriales

<i>Introducción</i>	287
El aporte de la Teoría Centro-Periferia a la interpretación del espacio urbano.....	294
1) <i>Centralidad</i>	295
2) <i>Suburbanización</i>	298
3) <i>Periurbanización</i>	299
4) <i>Reconcentración...Densificación...Gentrificación</i>	302
Las desigualdades sociales y su impacto territorial.....	304
<i>Epílogo</i>	308

Capítulo 8. Dominio empírico

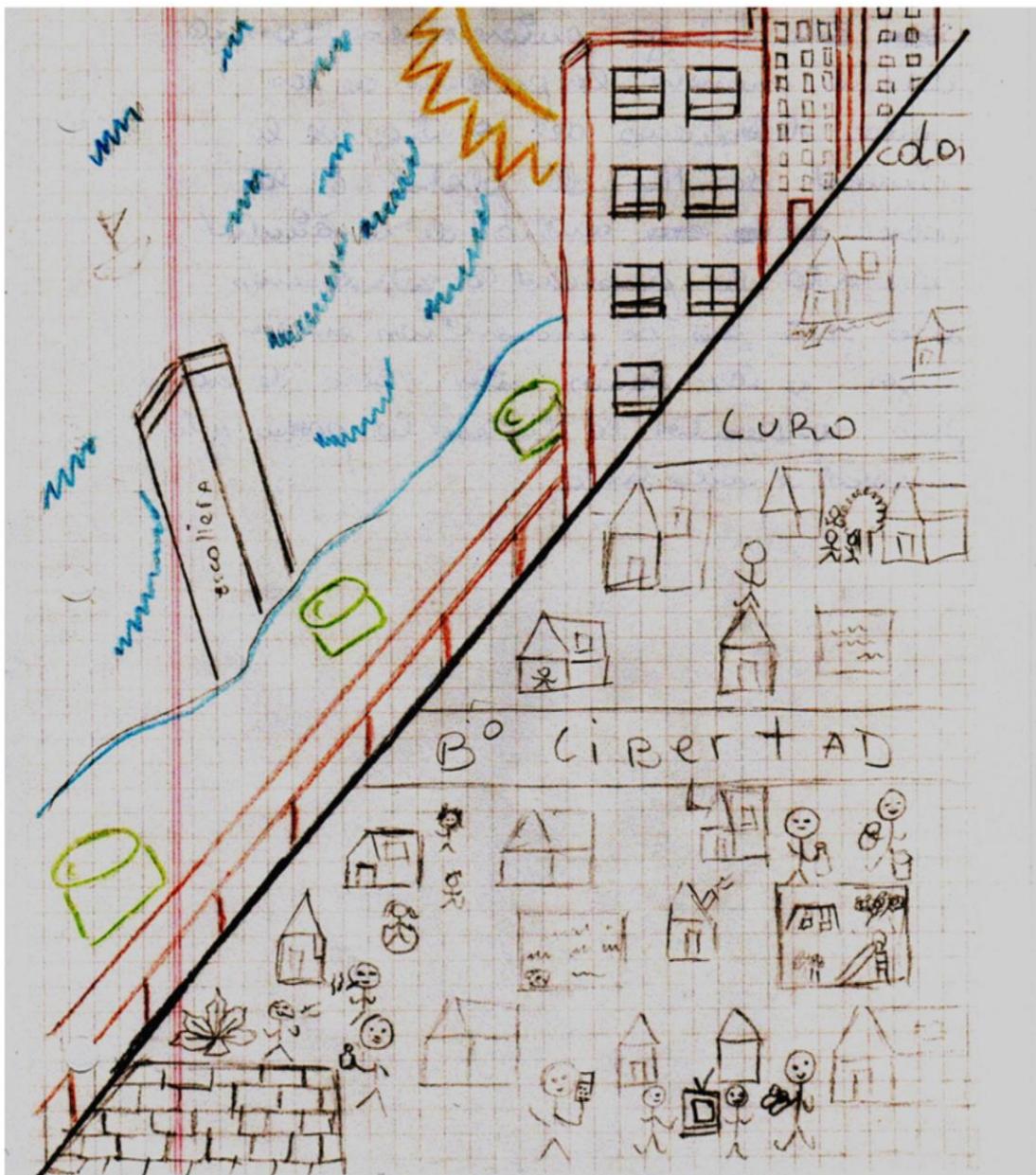
Consideraciones conceptuales y metodológicas para reconocer los procesos de producción del espacio urbano y una explicación de las brechas territoriales

<i>Observaciones preliminares</i>	311
La periodización.....	312
La pobreza.....	313
La desocupación.....	314
La distribución de los ingresos entre la población.....	315
Observaciones finales.....	316
<i>Epílogo</i>	317

Capítulo 9. Resultados

El Mapa Social Contemporáneo de Mar del Plata: síntesis de procesos de producción de espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales

<i>Introducción</i>	319
Patrones de acumulación en la Argentina entre 1990 y 2010. Convertibilidad y Postconvertibilidad.....	320
1) <i>El modelo de acumulación en la década de 1990</i>	323
2) <i>El modelo de acumulación en la década del 2000</i>	325
Efectos sociales en Mar del Plata: contrastes entre las décadas de 1990 y 2000.....	327
1) Incidencia de la pobreza.....	327
2) Incidencia de la desocupación.....	334
3) Las brechas en la distribución del ingreso.....	339
El Mapa Social Contemporáneo de Mar del Plata.....	341
Adecuación de los resultados a las modelizaciones urbanas.....	360
<i>Epílogo</i>	364
CONCLUSIONES	365
BIBLIOGRAFÍA	375
ANEXOS	401



Gracias a Pamela, quien a sus 16 años supo reflejar de manera muy clara las desigualdades geográficas en la ciudad de Mar del Plata

(estudiante de la Escuela de Educación Media N°20, Estación Camet, 2009)

INTRODUCCIÓN

La elección del tema y del problema a tratar en esta tesis se sostiene en la preocupación general y el interés académico, en particular de las ciencias sociales donde se ubica la Geografía, que despierta la extensión del fenómeno urbano en todo el mundo junto a la ampliación de las diferencias en el bienestar de sus habitantes.

En cuanto al caso de estudio que propongo analizar, conlleva una impronta personal muy marcada y especial, ya que trae a colación una vida totalmente citadina instalada en Mar del Plata, donde transcurrieron mis ciclos familiares y profesionales, dentro de un escenario querido y deseado por muchos habitantes del país. En mi recorrido vivencial he notado la transformación profunda de una ciudad que contiene actualmente tres veces más cantidad de población en comparación a la época de mis primeros pasos de niña recorriendo sus calles, plazas y comercios. Esta relación tan particular e íntima con mi espacio de vida, fue el producto de una elección de mis padres nacidos en las provincias de Tucumán y Entre Ríos, que en sus años jóvenes se conocieron en la ciudad de Buenos Aires, luego se casaron y se radicaron inmediatamente en la pujante ciudad de Mar del Plata en la década de los años 1950. Con un padre de profesión abogado, que integra el Tomo 1 del Colegio de Matriculados en esta ciudad, y una madre dedicada totalmente a la atención de su familia y del hogar, mi posición en la estructura social estaría dentro de la clase media urbana.

Por tanto, mis reflexiones tienen el sesgo que surge de una articulación muy sentida entre mi preparación académica y mi experiencia personal. Vengo de la Geografía, de la docencia, de la investigación y de la extensión universitaria, y de varios ciclos de vida pasados, pero no agotados, con origen y permanencia en esta ciudad de tamaño demográfico intermedio, sobre la costa atlántica, caracterizada por sus bellezas paisajísticas que dieron lugar hasta hace unas décadas a una privilegiada actividad económica turística, hoy compartida con la floreciente función educativa, y la producción primaria de la tierra y del mar.

Desde aquí, y desde mi lugar en la sociedad, intentaré bucear en las profundidades del espacio geográfico, en la evolución de esa noción que es el objeto de estudio de la Geografía, para reconocer la construcción social que le ha dado su forma actual a la aglomeración de Mar del Plata, en particular centrada en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI.

Esta meta conduce a meditar sobre la ontología del espacio geográfico, es decir, remite a reflexionar sobre la esencia de su existencia, que puede ser absoluta y relativa, natural y construida, real y pensada. De aquí un enfoque sustantivo del espacio geográfico,

que observo como contenido y no como continente, con sus propiedades trascendentales y no como mero dato concreto de localización.

Por su parte, la epistemología de la Geografía impulsa a recapacitar sobre el abordaje científico de ese objeto de estudio, sobre su fundamento y la metodología más apropiada para su conocimiento, sobre las diversas formas de acceder a su observación, análisis, interpretación, comunicación y aplicación a los problemas de la sociedad. Hay aquí una pista primordial: la Geografía es una disciplina social, nace cuando la especie humana se diferencia de sus antecesores, y utiliza la naturaleza para desarrollar la trama de su vida. Es social porque el grupo humano consume el espacio natural y lo modifica, porque diseña una organización del territorio para su utilización, porque para ello actúa en cooperación entre sus miembros y con otros grupos humanos que el devenir de la técnica y de la economía acerca cada día más, en una verdadera “compresión espacio-temporal” (idea esgrimida por Harvey, 1998: 314).

En esa interacción de las sociedades con su espacio surgen diversas formas de asentamiento de la población. La división más difundida refiere a la dualidad urbana y rural, utilizando los criterios de base demográfica, económica, social y cultural, para sostener que se trata de dos maneras diferentes de interacción de las personas con sus lugares de vida.

La constante disputa por el poder entre la ciudad y el campo, tendría su desenlace en el modo de producción moderno-burgués cuando la industria se localiza en los ámbitos donde se concentra la población, provocando la dominación política y económica de las sociedades (Sánchez, 1981). Los diferentes momentos suscitados en el modo capitalista de producción condujeron al incremento de la urbanización en todos los países del mundo, llegando a producir espacios de poblamiento millonario y formas de organización que definieron a las metrópolis y postmetrópolis de los tiempos contemporáneos (Soja, 2008).

En tal sentido, el geógrafo Pablo Cicolella explica

Las dinámicas metropolitanas están siendo intensamente afectadas por las transformaciones estructurales desde principios de los años sesenta, que delatan la emergencia de una nueva etapa del capitalismo. Estas determinarían nuevas modalidades de producción y organización del territorio y estarían dando lugar a la redefinición de la forma, la estructura, las funciones y los tiempos de transformación de los grandes espacios urbanos y de sus contenidos. En otras palabras, el cambio en el régimen de acumulación estaría estrechamente relacionado con las nuevas dinámicas territoriales y patrones de metropolización. Sin embargo, si bien estos cambios parecen tener una fuerte dependencia respecto de las nuevas condiciones productivas, tecnológicas y macroeconómicas del capitalismo global, exhibirán también factores explicativos políticos, institucionales y socioculturales locales. La ciudad tiende a ser reacondicionada en función de las lógicas del consumo y de los servicios avanzados. Declinan en cambio su rol industrial y de ámbito vivencial, reencuentro y de sociabilidad, a la vez que se incrementa su función como espacio de valorización del capital, como locus de competitividad,

como forma territorial y condición de acumulación para los grandes inversores y empresarios locales y externos, poniendo en crisis la relación entre espacio público y espacio privado. (1999: 8).

En un sentido diferente, resulta particularmente atractiva la reflexión de Yi-Fu Tuan en tanto caracterización más vivencial de los espacios urbanos y los espacios rurales, en los siguientes términos:

As cidades são artefatos e mundos artificiais organizadas à distâncias variáveis segundo sua proximidade com a natureza. Elas podem ser dispostas ao longo de uma escala organizada segundo critérios físicos de 1) rompimento com os laços agrícolas, 2) domesticação do inverno, e 3) conquista da noite. As cidades da antiguidade, apesar de suas fachadas monumentais, mantinham laços estreitos com o campo. A agricultura continuou sendo uma atividade importante nas cidades inglesas mesmo no auge da Revolução Industrial. Considerando que o campo ganha vida na estação quente, as metrópoles glamourosas florescem no inverno. O ritmo natural do dia e da noite, do trabalho e do descanso, é rompido na cidade, cujo status cultural é medido pelo vigor de sua vida noturna. A iluminação artificial, um recente triunfo tecnológico na longa história da cidade, transformou a noite em dia. As cidades diferem muito nos graus de ligação íntima com a natureza segundo os seus meios de subsistência.¹ (2013: 1)

Por tanto, el empleo del término ‘urbano’ como adjetivo clasificador del tipo de espacio geográfico sujeto al estudio, y diferenciado del término ‘rural’, designa una forma particular de ocupación del espacio por una población, o sea, “la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada, que tendría, como correlato previsible, una diferenciación funcional y social cada vez mayor” (Castells, 1986 [1972]: 16).

De acuerdo con Henry Lefebvre, la sociedad que avizora con su mirada puesta en los inicios de la década de 1970, será eminentemente urbana o postindustrial, dejando de lado las teorías y expectativas de la ciudad netamente industrial como producto original del

¹ “Las ciudades son los artefactos y los mundos artificiales dispuestos a distancias variables en función de su proximidad a la naturaleza. Ellas pueden estar dispuestas a lo largo de una escala según criterios físicos de 1) la ruptura de enlaces con la agricultura, 2) la domesticación del invierno, y 3) la conquista de la noche. Las ciudades de la antigüedad, a pesar de sus fachadas monumentales, mantenían estrechos vínculos con el campo. La agricultura seguía siendo una actividad importante en las ciudades inglesas, incluso en el apogeo de la Revolución Industrial. Considerando que el campo se llena de vida en la estación cálida, las metrópolis glamorosas florecen en invierno. El ritmo natural de día y de noche, trabajo y descanso, se rompe en la ciudad, cuyo estatus cultural se mide por la fuerza de su vida nocturna. La iluminación artificial, un reciente triunfo tecnológico en la larga historia de la ciudad, convirtió la noche en día. Las ciudades difieren mucho en el grado de conexión íntima con la naturaleza de acuerdo a sus medios de vida. (2013: 1)

capitalismo (1972). De tal manera, lo que se podría denominar 'ciudad' en los tiempos actuales sería algo cualitativa y cuantitativamente diferente de lo que era hasta hace unas décadas atrás. Sin embargo, es posible que existan ciertos elementos permanentes que tengan que ver con constantes de la organización social, más que de la organización propiamente espacial. En este último sentido, el análisis de la presente investigación intentará descubrir los cambios que realiza la sociedad en el espacio de la ciudad y su adecuación a los modelos teóricos diseñados para diferentes realidades ciudadinas.

Entonces, considerando a la ciudad como un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción (Harvey, 1979), esta unidad de observación se convierte en un laboratorio para el ensayo de las vinculaciones entre los hechos sociales y los fenómenos espaciales y, por tanto, en el campo donde se dirime la construcción humana más artificial como es una aglomeración urbana.

Al referirse a la ciudad, Henri Lefebvre la define como un objeto espacial que ocupa un lugar y una situación y que debe, por consiguiente, ser estudiado en tanto que objeto a través de diferentes técnicas y métodos: económicos, políticos, demográficos, etc. La ciudad es una obra en el sentido de una obra de arte. El espacio no está únicamente organizado e instituido, sino que está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias, su ética y su estética, es decir, su ideología. (1976: 65 y 66)

Para Manuel Castells, las formulaciones más difundidas en relación con el tema urbano son: los polígonos urbanos periféricos enajenan, el centro libera, los espacios verdes relajan, la gran ciudad es el reino del anonimato, el barrio produce solidaridad, los tugurios originan la criminalidad, las ciudades nuevas suscitan la paz, etc. (1986: 93).

Por su parte, Edward Soja se refiere a la historia de esta construcción humana ubicando el origen de la urbanización y del urbanismo hace diez milenios atrás. Tanta historia de acontecimientos, cambios, conflictos y debates, se condensan en las ciudades jóvenes, cuya trayectoria apenas cuenta con algo más de un siglo de vida (2008: 31), como sería el caso particular que deseamos explorar: la localidad urbana de Mar del Plata.

El camino recorrido por el pensamiento espacial en este ámbito urbano es largo y muy fecundo. Sin embargo, habría que esperar a la revolución industrial y a sus repercusiones en la escena urbana para que la preocupación en torno a la ciudad, su ámbito espacial y sus relaciones, cobraran verdadero protagonismo y fueran objeto de una desenfrenada pero prolija producción teórica y modelística (Rodríguez Jaume, 2001: 69).

Desde el punto de vista analítico, existe una diversidad de factores que influyen en la conformación de la estructura interna del espacio urbano: el perfil económico de la ciudad,

características del medio ambiente natural, procesos de evolución del área urbanizada, políticas de planificación urbana, fenómenos migratorios, etcétera (Álvarez de la Torre, 2011).

Nuestro caso particular de estudio, la ciudad de Mar del Plata, se clasifica como una aglomeración de tamaño medio, con una dimensión poblacional inferior al millón de habitantes, todavía sin las características necesarias para erigirse como un área metropolitana, pero con vocación por alcanzar esta condición en un futuro no muy lejano. Se encuentra ubicada sobre el Mar Argentino en la zona sudeste de la provincia de Buenos Aires de la República Argentina (Figura I.1).

Según el relevamiento censal nacional más reciente, la ciudad cuenta con 583.759 habitantes (INDEC, 2010), asentados en una superficie de 22.000 hectáreas aproximadamente y ubicada a 405 kilómetros en dirección sud-sudeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

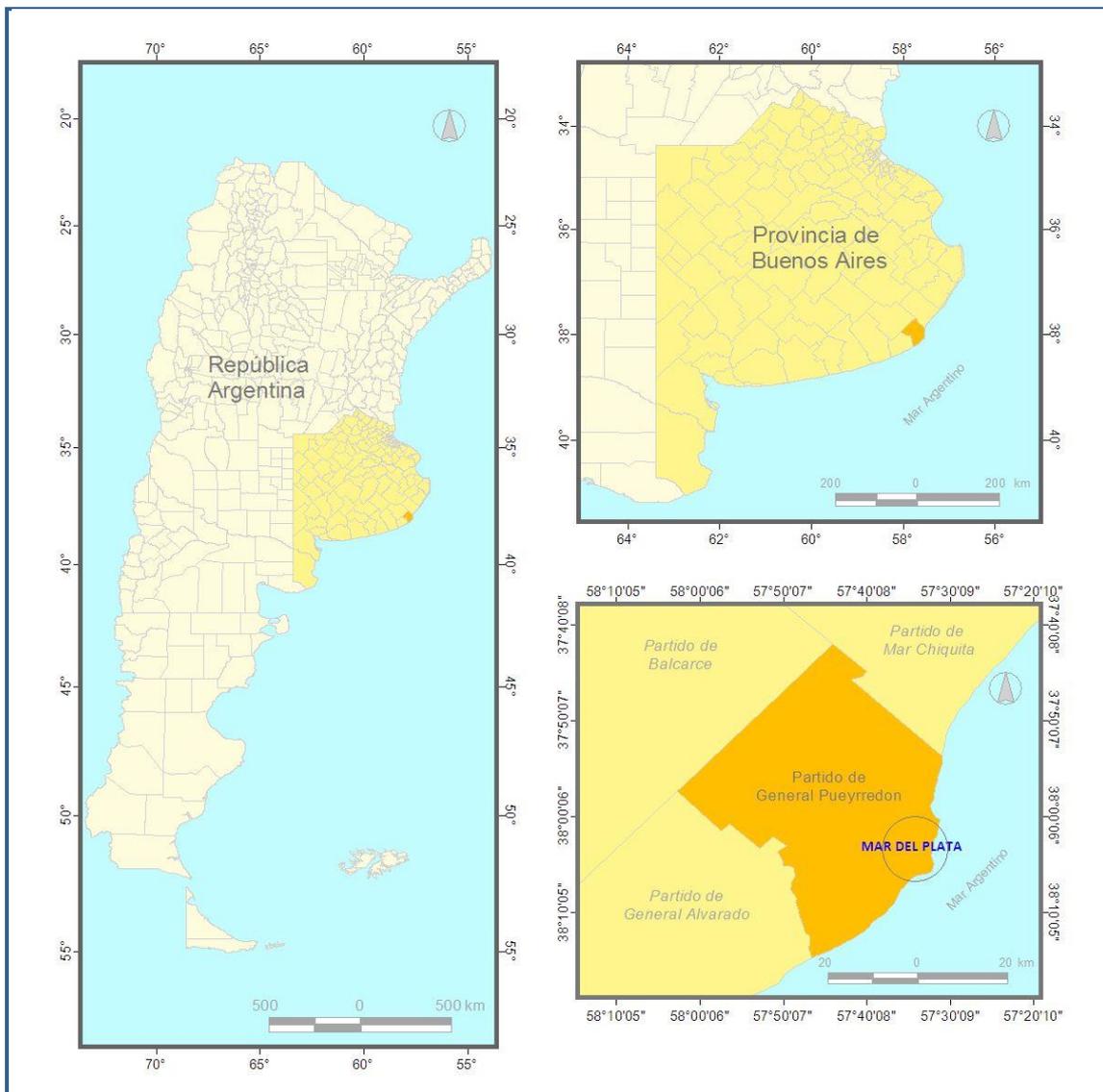
Los recursos paisajísticos de la localidad le otorgaron un perfil productivo preferencial en el sector del turismo. En las últimas décadas se destaca también por las actividades económicas en los sectores de la pesca y la horticultura, así como en su condición de ciudad educativa por el importante equipamiento con que cuenta en los niveles terciario y universitario. En sus aspectos físico-naturales presenta estribaciones serranas que se encuentran con el mar, un perímetro de costas de 39 kilómetros de extensión, amplias playas rodeadas de dunas y acantilados en algunos sectores, y un clima templado oceánico benigno (Lucero, 2014a: 95).

Mar del Plata es una ciudad que ha nacido y crecido como un reflejo inacabado de la Capital Federal de la República Argentina. Desde sus orígenes en la segunda parte del Siglo XIX, la instalación del saladero en la actual zona costera de Punta Iglesia debido a la mudanza de tal actividad desde el sur de Buenos Aires por la epidemia de fiebre amarilla, dio lugar al punto central de la aglomeración. Las sucesivas olas de inversiones inmobiliarias y comerciales vinculadas al uso del tiempo de ocio de las clases sociales altas porteñas hasta las primeras décadas del siglo XX, y la llegada del turismo de masas a partir de la década de los años 1940, junto a las corrientes migratorias de pobladores permanentes atraídos por los mercados laborales tan activos, Mar del Plata se ha formateado sobre un simil imperfecto de la ciudad primacial del país.

La configuración costera marítima de esta localidad, con su puerto industrial y comercial, se asemeja a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el puerto fluvial más importante del país; y la réplica de la cultura del consumo que nos hace advertir el barrio Alem de Playa Grande con su centro en el Cementerio de la Loma, rememora el barrio del Cementerio de la Recoleta en la hasta hace pocos años la capital de la nación, y su entorno de

alto valor del suelo y circuitos económicos para el consumo de mayor poder adquisitivo. Las zonas ricas y pobres que se replican en estas y otras ciudades del país, para el caso particular de Mar del Plata y su vinculación con la sociedad porteña de Buenos Aires, ha favorecido una especie de copia de la forma y el contenido necesarios para reproducir el estilo de vida de los sectores sociales que se trasladaban a la villa balnearia en los períodos estivales a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, huyendo del clima caliente y desapacible de la Capital.

Figura I.1. Localización de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, dentro de la escala geográfica nacional, provincial y municipal



Fuente: Lucero, P. (Directora) *et al.* (2011), Atlas digital socio-territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon. Grupo de Estudios Sobre Población y territorio, Universidad Nacional de Mar del Plata. En formato electrónico. [En línea: <http://www.gespyt.blogspot.com>].

En tal sentido, José Sebreli argumenta que las burguesías afiebradas de las posguerras y de los años de ascenso del socialismo necesitaron crearse un pasado mitológico, una “edad de oro” feliz donde no se conocieran luchas sociales, ni peligros, o donde, por lo menos, estos no se hubieran hecho presentes a la conciencia sino de un modo vagoroso². Se la llamó belle époque en francés, porque el francés era el idioma universal en esos tiempos, y su comienzo puede ubicarse alrededor de 1899, fecha de la Exposición Internacional de París, fecha también en que comienza el gran auge de Mar del Plata, un año antes había sido inaugurado el Bristol Hotel (1970: 33).

El hecho es que el chalet en La Loma se convirtió en esos años en un símbolo de prestigio comparable a la residencia en el Barrio Norte de Buenos Aires, la pertenencia al Jockey Club, el palco en el Teatro Colón y la bóveda en la Recoleta (Sebreli, 1970: 67). Del mismo modo, el día que todos los habitantes de Buenos Aires pudieron ir a Mar del Plata, ésta dejó de ser la playa salvaje de los primeros años para convertirse en una réplica exacta de Buenos Aires, con sus mismos problemas urbanos (Sebreli, 1970: 131).

Transcurrido casi un siglo desde esos años felices de Mar del Plata, la ciudad se muestra con intensas disparidades sociales y espaciales internas, como producto de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que modificaron su configuración hasta la actualidad.

Sin embargo, en el contexto de los aglomerados urbanos, Mar del Plata y la ciudad de Batán se ubican en una muy buena posición relativa al tener en cuenta ciertas condiciones por las cuales apreciamos un alto nivel de la calidad de vida de su población. En un estudio reciente llegamos a estimar los valores de un índice que resume la situación de catorce indicadores en las dimensiones Educación, Trabajo, Salud y Vivienda, y sus cambios entre los años 2003 y 2012, por el cual se constató que la localidad que significa el caso particular para el presente estudio, se ubicaba en la categoría por sobre la media del conjunto en ambos momentos, en el puesto 6 en relación a los 29 aglomerados relevados en 2003 y en el puesto 7 en relación a los 32 aglomerados sondeados en 2012, a partir del tratamiento de los datos seleccionados de la Encuesta Permanente de Hogares que aplica el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Esta declinación leve en el ranking de ciudades se observó en función de

² Cabe aclarar el significado de esta palabra en desuso que el autor emplea para caracterizar con énfasis el sentido otorgado al uso del espacio urbano. Significado de vagoroso: Que vaga. Quien, se mueve sin cesar de un lado a otro; sea por estar muy ocupado o por no tener nada que hacer. (En línea: www.notarfor.com.ar/diccionario/vagoroso.php, consulta: marzo de 2015).

la mejora estimada para el índice de calidad de vida en el aglomerado Gran La Plata que logra superar su posición en el período considerado. (Lucero *et al*, 2015)

Estos valores generales, que significan un promedio estimado para el conjunto de los hogares y de las personas que habitan en las ciudades más pobladas del país, ocultan las intensas disparidades sociales y espaciales que acontecen en el interior de las localidades urbanas.

Desde una perspectiva vivencial, al transitar la ciudad de punta a punta observamos de forma directa estos contrastes. Entonces se presenta ante nuestra mirada personal y profesional una realidad cargada de diferencias en el acceso a los recursos materiales y a los servicios urbanos.

Desde el punto de vista científico, existen variados estudios que exhiben esas disparidades socio-espaciales. Para el caso particular que nos ocupa, los principales antecedentes serán citados en el desarrollo de la presente investigación.

No obstante, mucho menos numerosos son los estudios que abordan el problema de la estructura interna de la ciudad con referencia a la dimensión temporal. Este análisis de naturaleza diacrónica resulta importante para conocer si los cambios producidos en la sociedad urbana han tenido repercusiones significativas en los patrones espaciales de la configuración social, y cuáles son las tendencias en la construcción del espacio ciudadano.

Por tanto, el problema a tratar es la generación de nuevas disparidades socio-espaciales como producto de las políticas implementadas particularmente en la última década del siglo XX y en la primera década del siglo XXI. Ambos períodos se sostienen en dos estilos de desarrollo diferentes puestos en vigencia en Argentina, aunque subsumidos en el capitalismo de ideología neoliberal, con fuertes repercusiones en las condiciones de vida de la población.

El acercamiento a una o varias respuestas a este problema será realizado desde la observación sistemática del espacio geográfico de Mar del Plata. Para ello, el plan de trabajo propuesto intenta reforzar la mirada geográfica a partir de los objetivos que se plantean a continuación.

Objetivos Generales

- Indagar acerca de la evolución del área urbana de Mar del Plata a partir de los mapas sociales modelizados para el período 1991-2010, con el fin de descubrir la dinámica territorial que afecta a la ciudad;

- Examinar las tendencias de la estructuración espacial característica del período en su vinculación con los procesos de poblamiento y producción del espacio urbano, para reconocer las transformaciones en la configuración de la ciudad en el contexto de los modelos de desarrollo implementados en la última década del siglo XX y primera del siglo XXI; y
- Contribuir al debate sobre los modelos urbanos latinoamericanos desde el análisis particular de una localidad mediana por el tamaño de su población y relativamente joven por su trayectoria histórica.

Objetivos Específicos

- Producir conocimiento sobre los procesos que inciden en la distribución de los grupos sociales en el espacio geográfico de una unidad de tamaño poblacional intermedio, en una perspectiva relacional de las dimensiones demográfica, social, familiar y económica;
- Establecer una regionalización interna de la ciudad mediante la clasificación de las unidades espaciales de acuerdo a la combinación multivariada de los atributos seleccionados;
- Proponer su caracterización morfológico-estructural teniendo en cuenta los modelos desarrollados en investigaciones urbano-regionales con origen en países anglosajones y sus reconsideraciones en los países latinoamericanos;
- Analizar los cambios en la estructuración del espacio urbano, las transformaciones en la distribución territorial de los grupos sociales y sus características, en la fase actual del capitalismo que implica la profundización del proceso de fragmentación social; y
- Reconocer la situación del caso particular de estudio, atendiendo a las especificidades locales de los procesos socio-económicos por su relación con la construcción social del territorio que le otorgan su propia identidad geográfica.

Hipótesis

La presente tarea de investigación busca fundamentar la propuesta de que las transformaciones en la estructura, funcionamiento y configuración espacial de la ciudad, pueden ser interpretadas a la luz de los mapas sociales urbanos. Tales modificaciones se encuentran asociadas conforme han evolucionado los procesos de poblamiento y las tendencias en la construcción del espacio urbano, en el marco de un contexto nacional e internacional que amplía la diferenciación socio-espacial.

Las hipótesis derivadas de este enunciado general, señalan que:

- La polarización social ahondada en la última década del siglo XX y primera del siglo XXI implicó una acentuación de la desigualdad territorial en las condiciones de vida de la población;
- El proceso de poblamiento reciente muestra un débil crecimiento demográfico vegetativo y migratorio, cuyo balance desde la dimensión socioeconómica conlleva un cambio en el perfil de la comunidad local hacia niveles inferiores de la escala social;
- El proceso de producción de espacio residencial implicó intensificación de la suburbanización y periurbanización por ocupación de los grupos sociales de menores recursos;
- Las viejas pautas de localización residencial conviven con el nuevo patrón de asentamiento que se verifica en la compactación, concentración o densificación renovada de los espacios incorporados en otras fases de urbanización, como productos de la refuncionalización y revaloración del suelo urbano; y
- Los procesos de poblamiento y de producción de espacio urbano configuraron un mapa social de la ciudad de Mar del Plata cuyo esquema de estructuración espacial muestra contradicciones con varios modelos clásicos del análisis urbano y profundiza el modelo de ciudad latinoamericana.

Tales enunciados orientan la formulación de un modelo de estructuración espacial urbana que caracterice el caso de estudio.

Abordaje teórico-conceptual

El marco epistémico de la presente investigación requiere el empleo de diferentes teorías para ordenar los hechos, jerarquizarlos y explicarlos.

Partimos de considerar la representación de un recorte de la realidad, entendido como una totalidad organizada o “sistema”, cuyos elementos no pueden ser estudiados aisladamente, sino en sus mutuas relaciones. Por tanto, y de una manera general, el abordaje de este trozo de la realidad se realizará a partir de la teoría de los sistemas complejos (García, 2006).

Entre las características principales de los sistemas complejos se distingue su mediación interdisciplinaria pues involucra un trabajo conjunto de investigadores en diferentes ciencias, su carácter empírico “en el doble sentido de tener como objetivo el dar cuenta de hechos o fenómenos empíricos y de someterse al test de la experiencia para justificar la validez de sus asertos” (García, 2006: 76), su implicación con las condiciones de contorno del recorte analizado para nombrar así a todo aquello que se encuentra fuera de los

límites establecidos pero que interactúa de alguna manera con lo que quedó adentro del sistema bajo estudio, y su inclusión de la escala temporal de los fenómenos a considerar cuyo ritmo de cambio puede ser lento transformándose en una constante o más rápido provocando una reorganización del sistema en su conjunto. (García, 2006)

Cabe destacar que en la teoría de los sistemas complejos, el sistema no está definido pero es definible y, en este sentido, presenta una postura claramente constructivista en la producción de conocimientos. La construcción sistémica aparece en diversas escalas, relacionadas principalmente con el objetivo de la investigación y de allí a la consideración de los elementos que estructuran el sistema a través de sus interacciones. La construcción se realiza a partir de los datos (estímulo generado por la realidad), los observables (datos interpretados por el observador) y hechos (la definición de relaciones entre observables). (Buzai, 2007 y 2010)

El punto de partida de un sistema complejo puede sintetizarse en la pregunta orientadora de la investigación, o en un conjunto de cuestiones que guían la selección de los componentes del sistema. Entonces se plantean las siguientes preguntas conductoras de esta tarea en particular: ¿Qué dinámica territorial afecta a la ciudad?, ¿qué estructuras y qué funciones se combinan para orientar los procesos que la modifican? y ¿cómo y por qué se transforma la configuración socio-espacial de la ciudad?

Con el fin de prestar atención y entender el comportamiento de un sistema complejo abierto a todo tipo de interacciones, es decir, que no registra límites bien definidos y realiza intercambios con el medio externo, e involucrando la dimensión temporal, debemos analizar los elementos y las propiedades que conforman su estructura, y los procesos que, a través del tiempo, la modifican dando lugar a una nueva estructura. Para la meta que se procura, consistente en el estudio de la organización espacial y la evolución reciente de una ciudad, será necesaria la intervención de diferentes líneas de pensamiento desarrolladas en el devenir de la Geografía, y sus vinculaciones con otras ciencias sociales, en un intento por lograr el pluralismo conceptual y metodológico útil a los fines de la investigación.

Las características propias del abordaje teórico y empírico con que se maneja la disciplina geográfica en general, posibilita estas nuevas exploraciones. En este sentido, el objetivo de generar conocimiento sobre las vinculaciones de aspectos múltiples que se dan sobre un espacio geográfico de nivel local, bajo la influencia de procesos globales condicionantes, podrá aportar al estudio de las diferenciaciones espaciales, sus implicancias y sus transformaciones en el territorio.

En esta combinación de miradas teóricas, y en el estudio particular que nos ocupa, se destaca el enfoque Cuantitativo de la Geografía para los propósitos primordiales de la indagación. Esta corriente del pensamiento geográfico que surge a mediados del siglo XX, y sus actualizaciones a partir del paradigma de la Geografía Automatizada, contribuye a esa finalidad al otorgar fundamentos sólidos para interpretar las configuraciones espaciales y sus modificaciones en el tiempo.

La focalización en el espacio que asume esta línea de investigación geográfica nos permite sostener nuestra mirada en el análisis del objeto propio de la disciplina. Junto a otras corrientes del pensamiento geográfico, como son los enfoques ecológico y regional, la escuela teórica se erige en la verdadera perspectiva espacial (Haggett, 1988, citado por Buzai y Baxendale, 2010: 2), con la finalidad de generalizar y establecer regularidades en relación a las manifestaciones espaciales de la relación entre el hombre y su medio (Buzai y Baxendale, 2010: 2).

Esta corriente de pensamiento geográfico intenta una visión de unidad epistemológica de la ciencia, donde el razonamiento hipotético-deductivo sobresale para lograr esgrimir teorías. El espacio aparece como concepto clave por primera vez, destacando a la ciencia geográfica como social y espacial. Los geógrafos cuantitativos trabajan, preferentemente, sobre la noción de espacio relativo, en una intensa vinculación con el planeamiento público y privado. (Corrêa, 1995: 19-23)

La consideración del objeto de estudio que se realiza dentro de este paradigma asume que los atributos del espacio geográfico pueden ser tratados en función de cinco principios fundamentales del análisis, que además son útiles en el procesamiento con los sistemas de información geográfica: localización, distribución, asociación, interacción y evolución, para finalizar con una síntesis que combina las características fundamentales del espacio absoluto y relativo (Buzai y Baxendale, 2012: 3).

A través de los conceptos y técnicas del análisis cuantitativo se llega a los modelos geográficos urbanos. Estas elaboraciones científicas, al decir de Richard Chorley y Peter Haggett ([1967] 1971), son necesarias para salvar las diferencias entre la observación y la teoría, y deben satisfacer las demandas de simplificación, reducción, concreción, experimentación, acción, extensión, establecimiento y explicación de teorías.

Las funciones que pueden cumplir los modelos geográficos urbanos serían las siguientes: a) Función psicológica, pues permiten comprender y abarcar grupos de fenómenos que por su complejidad sería imposible abordar de otra forma; b) Función adquisitiva y organizativa, porque proporcionan una base para definir, recoger y ordenar la información; c)

Función de fertilidad, porque permiten la extracción del máximo de información; d) Función lógica, que facilita la explicación de la aparición de un fenómeno particular, y explicar los sistemas complejos por medio de sistemas simples; e) Función normativa, que hace posible la comparación de ciertos fenómenos con algunos más conocidos; f) Función sistemática, porque la construcción sucesiva de modelos permite la exploración y comprobación de los sistemas; g) Función constructiva, como elementos básicos en la construcción de teorías y leyes de alta probabilidad, y h) Función cognoscitiva, porque pueden promover la difusión de las ideas científicas (Delgado Malhecha, 2003: 40-41).

Los modelos geográficos en su forma lógica-matemática constituirán la base de los mapas sociales urbanos por desarrollar.

Veinte años después de la hegemonía teorética, el pensamiento geográfico se nutre de la corriente denominada Radical de base marxista, o Geografía Crítica. Para esta línea de investigación, y desde un punto de vista integral, el espacio geográfico incluye aspectos políticos, económicos y culturales, y se reconoce por las imbricaciones de múltiples relaciones de poder, tanto materiales como simbólicas (Haesbaert, 2004: 76-79).

La geografía crítica se admite sumida en el materialismo histórico y la dialéctica. El espacio es concebido como 'locus' de reproducción de las relaciones sociales de producción, esto es, reproducción de la sociedad. Trabaja con las categorías de espacio social, formación socio-espacial o simplemente formación espacial, queriendo significar que una sociedad se torna concreta a través de su espacio, del espacio que ella produce y, por otro lado, el espacio sólo es inteligible a través de la sociedad. Los conceptos clave son: Paisaje, Región, Lugar, Territorio, Espacio (organización espacial), y se utilizan categorías analíticas como forma, función, estructura y proceso, vistas conjuntamente. (Corrêa, 1995: 23-30)

El giro de este paradigma lo muestra en la actualidad reconvertido en la Geografía Postmoderna. Este enfoque complementa el análisis al otorgar una visión de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que condicionan el devenir del espacio geográfico en su permanente estado de construcción social, contribuyendo a reconocer el contexto local, nacional e internacional en el que se desarrollan los procesos de cambio del espacio urbano.

De esta manera intentamos realizar una integración de saberes para explicar la realidad socio-espacial, y reconocer los posibles escenarios futuros. Estos pueden ser comprensibles si se identifican las estructuras y procesos predominantes en la transformación del espacio geográfico.

Esta composición de conocimientos procesados desde las miradas cuantitativa y crítica de la Geografía colaborará en la comprensión de la diferenciación interna de la ciudad. La

constatación empírica de los hechos sociales urbanos que se logre alcanzar, cuyos lineamientos partirán de las ideas y conceptos subsumidos en las teorías, serán el fundamento para la interpretación en permanente diálogo entre la sociedad y el espacio de la ciudad.

La afirmación de geógrafos y otros investigadores que exigen entender el espacio para analizar la ciudad ratifica esta manera de abordar la realidad urbana interna. Desde la década de los años 1960 se argumenta sobre el estudio parcial que consiste en examinar las condiciones socioeconómicas y políticas de la sociedad “porque ésta sólo podría ser comprendida en su totalidad a través de un lente espacial” (...) “Expresado simplemente, para entender cómo una ciudad funciona y es experimentada, era necesario entender la sociedad y el espacio como una relación dialéctica” (Salcedo y Dear, 2012: 6).

En síntesis, y reproduciendo las palabras de Gustavo Buzai,

Las ciudades desarrollan distribuciones espaciales específicas en correspondencia con su tamaño. El total de población se utiliza para estimar su jerarquía de rango-tamaño a nivel nacional, regional y provincial (la ciudad en la región), mientras que su superficie brinda posibilidades de analizar la estructura espacial intraurbana (la ciudad como región). Dentro de esta estructura el mapa social surge como una confluencia de características sociodemográficas y habitacionales en la población urbana (2014: 232).

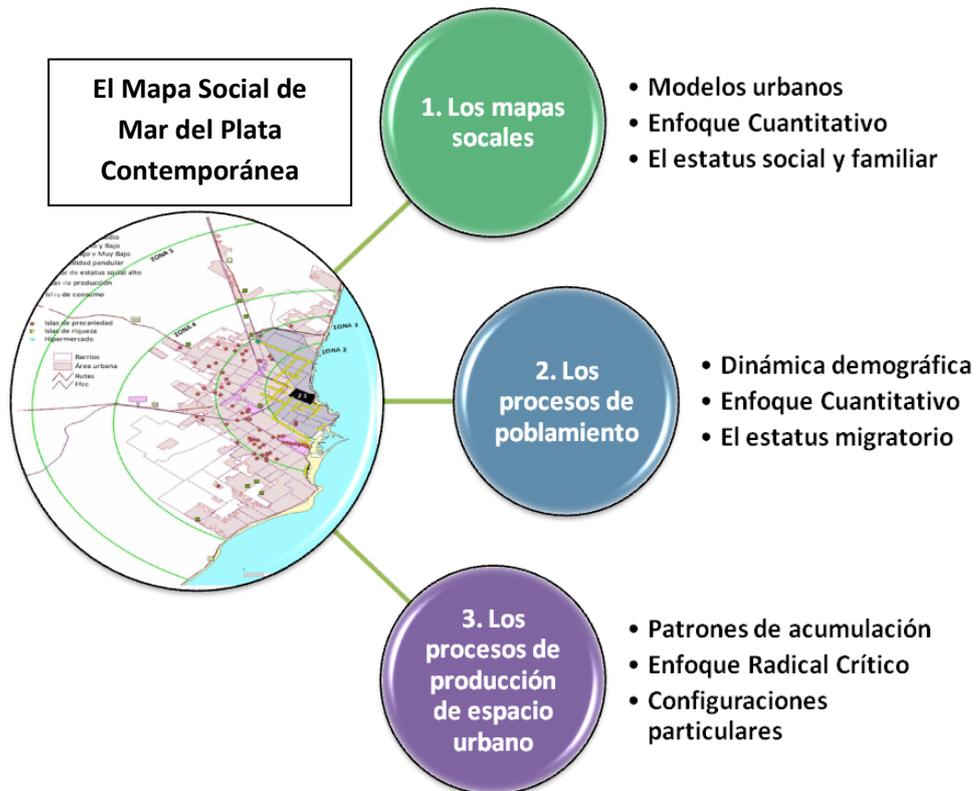
Por tanto, las metas señaladas para la presente indagación convergen en esa síntesis al emprender el tratamiento de una ciudad de rango intermedio por su cantidad de población, y considerando su espacio geográfico como una región digna de ser sometida al análisis de la diferenciación socio-espacial. De allí la propuesta central de arribar a la definición del Mapa Social de Mar del Plata.

El estudio está organizado en tres partes, cada una de ellas referida a un aspecto central que involucra una estructura espacial específica, pero todas vinculadas para dar sentido y movimiento al sistema urbano. Un esquema sintético de la organización general de la tesis se presenta en la Figura I.2.

Los grandes temas y problemas definidos en las tres partes que integran el escrito, referidos a Los mapas sociales, Los procesos de poblamiento y Los procesos de producción de espacio urbano, son, a su vez, desarrollados en tres capítulos que se adentran en el marco epistémico, el dominio empírico y los resultados alcanzados, respectivamente. En los marcos epistémicos definimos las teorías y los conceptos principales para abordar la realidad bajo estudio desde el pensamiento científico. En los dominios empíricos delimitamos el campo de datos de la experiencia que es activado para la investigación, y los métodos de los análisis espaciales empleados en los procesamientos realizados. Todo ello en un intento por mostrar

la justificación teórica y metodológica de las configuraciones e interpretaciones logradas sobre los aspectos seleccionados para el análisis del recorte urbano.

Figura I.2. Esquema general de organización de la tesis



Finalmente, la presente propuesta se inscribe como investigación aplicada sobre la base de una estrategia teórica complementada con la investigación de campo. En tal sentido, pretendemos combinar las dos componentes del espíritu geográfico: 1) *científico*, describir y explicar los aspectos complejos de una combinación de factores naturales y humanos, y su diferenciación espacial; y 2) *utilitario*, poner este conocimiento científico al servicio de la acción (Phlipponneau, 2001: 7). A nivel local, se pretende generar conocimientos significativos y aplicables, que sirvan como insumo a la compleja tarea de la planificación urbana.

En el entorno construido de las zonas urbanas, los problemas de la vivienda, la educación, la pobreza, la segregación socio-espacial, entre otros, han sido objeto de una intensa investigación que prestó atención a toda una gama de factores sociales, económicos y problemas ambientales. En la presente propuesta se intenta sumar los efectos territoriales de las principales cuestiones sociales, con la finalidad de colaborar en la toma de decisiones que se orienten a mejorar la calidad de vida de la población.

El estudio de la diferenciación socio-espacial desde el paradigma de la Geografía Cuantitativa, generando modelizaciones urbanas, y la interpretación basada en procesos desestructurantes que irrumpen la estabilidad dada en determinados momentos, cuyo análisis se hace posible gracias al soporte de la Geografía Crítica, podrían ser útiles a las instituciones gubernamentales para orientar políticas de intervención urbana tendientes a lograr la integración social y la justicia espacial.

La organización de la información en un análisis de dimensiones relacionadas que genera la zonificación del territorio en áreas de similares características, será un aporte importante frente a la demanda de conocimiento sobre la localización espacial de los grupos que son el objetivo de las políticas sociales focalizadas y de la asistencia de servicios urbanos. Los resultados podrían constituir una base para elaborar líneas de acción para futuras intervenciones desde la gestión local y desde el ámbito privado.

El empleo de los sistemas de información geográfica permitirá obtener una base de datos vinculados de utilidad para distintos objetivos de aplicación, tanto para decisores técnicos y políticos del gobierno local como para los sectores intermedios (ONGs, AVF, etc.), y otros investigadores y actores sociales del sector público y privado.

La propuesta también apunta, de manera más general, a la necesidad de una discusión sobre los modelos del sistema espacial urbano, sus causas y efectos, y su proyección a futuro en el marco del ordenamiento territorial. De esta manera, la evolución reciente del mapa social de Mar del Plata constituye un estudio de caso que, por la profundidad de la mirada al objeto de estudio, contribuirá al conocimiento de los fenómenos urbanos en el mundo.



PARTE 1

LOS MAPAS SOCIALES

Capítulo 1. Marco Epistémico

Evolución del pensamiento científico acerca de la diferenciación socio-espacial y los modelos urbanos

Capítulo 2. Dominio Empírico

Acuerdos metodológicos para la elaboración del Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata

Capítulo 3. Resultados

Mar del Plata en perspectiva histórica reciente.
El Mapa Social Intertemporal Tendencial 1991-2001-2010

Desde mi ventana: Mar del Plata al amanecer. Archivo personal, 2014.

CAPÍTULO 1

Marco Epistémico

Evolución del pensamiento científico acerca de la diferenciación socio-espacial y los modelos urbanos

Introducción

La preocupación acerca de las diferencias sociales y su vinculación con el espacio urbano registra sus primeros pasos científicos en las décadas que inician el siglo XX. Estas experiencias de sistematización de la relación dialéctica que mantienen los procesos sociales y los procesos de distribución espacial de la población en la ciudad, generaron avances significativos para la Sociología en su búsqueda de modelos interpretativos de la estructura social, y no menos trascendentes para la Geografía que encuentra una vía de cooperación interdisciplinaria muy fructífera para esclarecer las desigualdades en el interior del territorio urbano.

La línea de investigación que congrega a la Sociología y la Geografía tuvo sus raíces en la Ecología fundada por Ernest Haeckel³ en su obra de 1869, entendida como rama de la Biología. Los conceptos vertidos en esa ecología general, hoy tradicional, sirvieron de inspiración para su aplicación a las múltiples interrelaciones de los hombres con su ambiente, y significaron la creación del término “Ecología Humana” por parte de Robert E. Park⁴, con el objetivo de explicar la organización, relación y orden en la especie del hombre (Racine, 1976; Buzai, 2003 y 2014).

El mismo autor centraría su atención en la forma concentrada del asentamiento humano, es decir, en el medio urbano, “en un mundo construido por el hombre” y “donde está condenado a vivir en lo sucesivo” (Park, 1999: 115).

La ciudad –escribe Park- es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes y de sentimientos organizados dentro de estas costumbres

³ Haeckel, E. (1869) *Generelle Morphologie der Organismen. Allgemeine Grundzüge der organischen Formen-Wissenschaft, mechanisch begründet durch die von Charles Darwin reformirte Descendenz-Theorie*. Berlín: G. Reimer.

⁴ Park, R.E. (1915) “The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment”. *American Journal of Sociology*. 10:557-612. Traducción en español en Park (1999).

transmitidas mediante esta tradición. En otras palabras, la ciudad no es solamente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en el proceso vital de las gentes que la forman; es un producto de la naturaleza y en particular de la naturaleza humana⁵.

Bajo esta premisa, la ciudad se convierte en el mejor de los 'laboratorios sociales'⁶, ya que en ella se puede analizar el crecimiento y la organización de los individuos, los distintos grupos sociales que se distribuyen en el espacio, las zonas y áreas marginales, y las instituciones creadas para canalizar la organización y preservar la integridad de la ciudad.

Los estudios de Ecología Humana aplicados a los laboratorios urbanos, principalmente a partir de los trabajos realizados en la Escuela de Chicago durante las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, devienen en la denominada Ecología Urbana. Desde entonces podríamos distinguir dos momentos en el desarrollo del pensamiento sociológico y geográfico vinculado al estudio sistemático de las relaciones entre los procesos sociales y los procesos espaciales: 1) focalizado en la segregación residencial como el tópico central de los paradigmas socio-espaciales enunciados desde la Escuela de Chicago, y, más adelante en el tiempo, de la mano de los avances matemáticos y estadísticos a partir de la década de los años 1950 la perspectiva se acerca a la Ciencia Regional, pasando del análisis de las ciudades al de la región, luego al de los estados y los grandes conjuntos territoriales; y 2) el enfoque de la división social del trabajo que sobreviene a finales de la década de los años 1970, de la mano de Henri Lefebvre y Manuel Castells, para quienes las vinculaciones espaciales en las sociedades contemporáneas se rigen por las relaciones de producción capitalista.

La periodización esbozada está asociada tanto al devenir del pensamiento sociológico como a la sucesión de los paradigmas geográficos que construyen el marco epistémico y el dominio empírico al interior de la propia disciplina. Para la ciencia geográfica significa el reconocimiento de los enfoques ecológico, regional y cuantitativo (y su versión contemporánea en la Geografía Global), como el tratamiento dominante en los estudios preliminares de la diferenciación social y espacial; y el examen del paradigma radical-crítico (y su versión actualizada a partir de la Geografía Posmoderna), en los avances producidos desde los enfoques que dominaron las décadas de los años setenta y ochenta del siglo pasado. Los fundamentos filosóficos de tales desarrollos se encuentran en las corrientes del positivismo y

⁵ Park, R., *La città: indicazioni per lo studio del comportamento humano nell'ambiente urbano (1915-1925)*, En: Park, R.; Burgess, E.; McKensie, R., *La città*, Milán, 1967: 5; citado por Bettin, 1982: 75).

⁶ A Robert Park se le atribuye el origen de la analogía de la ciudad con la metáfora clínica utilizada por primera vez en 1896 cuando Small declaró que Chicago era un laboratorio para la observación sociológica. De hecho, publicó un artículo llamado precisamente "La ciudad como laboratorio social" en 1929 (Park, 1999: 115-126).

del historicismo en ciclos de aproximadamente veinticinco años de permanencia hegemónica para los paradigmas citados en torno al primer momento, los cuales focalizan el análisis en la dimensión espacial, y en el historicismo para la etapa que adquiere relevancia a partir de los años setenta del siglo XX (Buzai, 2011).

En el siglo XXI parecen convivir amablemente todos los enfoques que los geógrafos han sostenido en cada momento histórico con el fin de elaborar un cuerpo conceptual y procedimental que nos introduzca en el conocimiento acabado de la realidad socio-espacial. En tal sentido, privilegiamos el pluralismo teórico y metodológico (García Ballesteros, 1986) en el abordaje de los problemas territoriales, con el debido respeto a los marcos epistémicos de cada corriente del pensamiento geográfico, así como a las maneras de procesar los datos observados en la realidad.

A continuación desarrollaremos brevemente los abordajes que fueron completando el estudio sistemático de la diferenciación socio-espacial, referidos principalmente a los avances que posibilitaron la modelización empírica y matemática de la estructura morfológico-funcional de las ciudades y de las regiones, es decir, en vinculación con los avances científico-sociales del primer momento.

El enunciado teórico y la constatación empírica en el contexto del segundo momento del desarrollo de esta área del conocimiento, se presenta en la tercera parte de la tesis, cuyos acercamientos se sostienen específicamente en el modelo verbal basado en la teoría Centro-periferia y nos brinda una interpretación desde el nivel de análisis del sistema económico y político, proponiendo al materialismo histórico como perspectiva explicativa de lo urbano.

Si bien los modelos urbanos tal como los conocemos actualmente aparecen en la segunda década del siglo XX, cuando se comienza a pensar en la estructura que determina un orden en la ciudad frente a la mirada desorganizada como producto del crecimiento, el primer estudio que aborda la diferenciación espacial interna de la ciudad puede ser adjudicado a R. M. Hurd⁷ publicado en 1903, quien analiza los valores del suelo y sus cadenas de dependencias –el valor depende de la renta, la renta de la localización, la localización de la conveniencia, y la conveniencia de la proximidad, por lo cual afirma que podemos suprimir los pasos intermedios y decir que el valor depende de la proximidad (Roca Cladera, 2010)- y determina que la ciudad tiene una configuración radial y sectorial superpuestas que denota el crecimiento urbano (Buzai, 2014: 75).

⁷ Hurd, R.M. (1903), *Principles of city land values*. New York. The Record and Guide

De la Ecología Humana a la Ecología Factorial. Acercamiento al mosaico urbano que expresa la trama de la vida

El primer momento en el análisis de las disparidades sociales y espaciales intraurbanas puede ser definido como la transición desde la Ecología Humana a la Ecología Factorial, en cuyos extremos se destacaron dos geógrafos pertenecientes a la Universidad de Chicago: Harlan H. Barrows en 1922, quien llega a considerar la Ecología Humana como una disciplina sociológica que llegaba a ser al mismo tiempo una disciplina geográfica en Chicago, y Brian J. Berry en 1967, a quien debemos el esfuerzo de otorgar una forma matemática basada en la teoría general de los sistemas al estudio de la diferenciación espacial interna de las ciudades y el modelo que resulta del análisis factorial (Racine, 1976).

Por tanto, los conceptos centrales de la ecología general llegan a la ecología humana y, con ella, a la ecología urbana, sobre la meta de describir y encontrar las causas latentes en la distribución socio-espacial de la población, para lo cual dominaría el método de la ecología factorial.

La Ecología Humana se concibe desde la Escuela de Chicago identificando a la “ciencia que estudia las relaciones entre los grupos humanos y el medio natural que le rodea” (Rodríguez Jaume, 2001: 30). Más específicamente, según su mentor Robert Park, “denominamos ecología humana, para distinguirla de la ecología vegetal y animal, a la ciencia que trata de aislar los factores que tienden a producir un agrupamiento ordenado y característico de su población y de sus instituciones, y describir las constelaciones típicas de las personas e instituciones producidas por la convergencia de tales fuerzas” (Park, 1999: 49). Las nociones principales son: comunidad y sociedad; competencia, dominio y sucesión; áreas naturales; áreas sociales; entre otras.

Para Park la organización de las sociedades humanas se estructura en dos niveles: el nivel biótico que se asocia al concepto de **comunidad** y el nivel cultural que se asocia al concepto de **sociedad**. La comunidad, considerada como un nivel sub-social, se caracteriza por las relaciones de mutua dependencia simbiótica, por su organización territorial, su arraigo al medio y la **competencia** que les relaciona en busca de su instinto de supervivencia. La sociedad, por su parte, significa la superestructura del nivel biótico, y queda definida por la comunicación simbólica, el consenso, las normas, los valores y el control social. (Park, 1999: 127-139).

El **dominio** y la **sucesión** son dos funciones dependientes de la competencia y actúan para garantizar el orden comunitario. El principio de dominación determina el modelo ecológico de la ciudad y las relaciones funcionales entre las partes. Las áreas de dominio de cualquier comunidad están determinadas por el precio del suelo, cuyos valores mayores se atribuyen, generalmente, al distrito central. Por su parte, por sucesión los ecólogos humanos entienden las distintas fases por las que una comunidad atraviesa dentro de su propio ciclo vital. Las etapas se suceden en busca del equilibrio quebrado por la propia dinámica de la comunidad. (Park, 1999).

Según Roderick D. McKencie, cinco **procesos ecológicos** explicarían las distintas organizaciones espaciales que las comunidades adoptan a lo largo de su ciclo vital: 1) el *proceso de concentración* que explica la tendencia a localizarse en un mismo lugar un número importante de individuos; 2) el *proceso de centralización* que manifiesta la tendencia a coincidir en aquellos lugares que ofertan servicios específicos; 3) el *proceso de segregación* que hace referencia al agrupamiento diferenciado de unos y otros en función de atributos económicos, y también de la raza, religión, lengua, y demás; 4) el *proceso de invasión* que indica el desplazamiento de los grupos sociales menos favorecidos a instancias de los grupos sociales con más poder; y 5) el *proceso de sucesión*, que sigue al de invasión, e implica la permuta de la población o el uso del suelo del área invadida (McKencie, 1974).

Estos procesos ecológicos inciden en la división interna de la ciudad en áreas más pequeñas, que no están planificadas y que son un producto natural del crecimiento urbano. Harvey W. Zorbaugh las denomina **áreas naturales**, que define como “un área geográfica caracterizada a un tiempo por la individualidad física y por las características culturales de los individuos que en ella viven” (Zorbaugh, 1974: 86).

De acuerdo al pensamiento de Park, una zona es un ‘área natural’ en varios sentidos. En primer lugar, porque nace, existe y se desarrolla sin planificación alguna y porque persigue una función. En segundo lugar, porque tiene una historia natural, se convierte ella misma en elemento biológico sometido a las leyes de la naturaleza. Es el producto en términos históricos de quien ha vivido allí y de quien allí continúa viviendo. En tercer lugar, porque es susceptible de conceptualización. Y esto en virtud de la ecuación establecida por Park: naturaleza = posibilidad de conocimiento científico. (Bettin, 1982: 85-86).

Desde este amplio contexto de los estudios de Ecología Humana, ciencia de las condiciones de existencia y de las interacciones entre los seres humanos y el medio, el geógrafo Max Sorre rescata, sobre las afirmaciones del sociólogo Amos Hawley, la unidad

fundamental para el análisis: la “comunidad”. Este concepto remite a “la organización ecológica limitada a un área territorial y restringida, poseyendo un centro, un hogar a partir del cual se elabora y se extiende (..) En el interior de cada una de ellas se observa una diferenciación de las partes previa a toda organización y que obedece a criterios variados. Tiene un aspecto espacial, pues encuentra su expresión en la desigual distribución de los elementos en el interior de un área” (Racine, 1976: 183).

En síntesis, la Ecología Humana y la Ecología Urbana se interesan por los factores de diferenciación del espacio social y la manera en que éstos se combinan para proyectarse sobre el espacio físico individualizando tipos de “células” ecológicas más o menos homogéneas (Murdie, 1969, citado por Racine 1976: 187). Para lograr el fin de elaborar un marco teórico explicativo de los procesos de segregación espacial se recurre a la teoría desarrollada en el marco de la ecología humana clásica que toma como unidad de análisis las “áreas naturales”, término central de la teoría ecológica.

En 1950 surgen las críticas a estos planteamientos que, hasta ese momento, dejaron de lado el marco sociocultural en que se desempeñan los seres humanos en sus actitudes de competencia por el espacio. Las observaciones de Myers por una parte, y de Gettys por otro lado, están orientadas a la excesiva analogía de la ecología natural frente a los problemas de orden social (Theodorson, 1974).

En función de las fuertes observaciones emitidas a la separación radical entre el nivel biótico y el cultural, y aun manteniendo el nivel sub-social –la comunidad- como el propio de la explicación de las relaciones ecológicas, los sociólogos intentan enfatizar el contenido cultural en la conformación del mosaico urbano, bajo la revisión denominada neo-ortodoxa. (Ocaña, 2005: 13).

Ya en los años cuarenta del siglo XX, el pensamiento sociológico reivindica el papel de la cultura como factor explicativo en los estudios de ecología humana. Walter Firey, entre otros, se adhiere a un enfoque socio-cultural, contemporáneo al neo-ortodoxo (Buzai, 2014). Los sociólogos socioculturales enfatizan los valores simbólicos del espacio. Destacan que el espacio tiene para el hombre una significación mediatizada por sus valores culturales, los cuales interfieren las relaciones entre el medio físico y la comunidad humana (Firey, 1945; citado en Ocaña, 2005: 13).

El marco epistémico propiciado por el enfoque sociocultural que intenta superar las dificultades señaladas en los estudios de la ecología tradicional para las ciudades, toma como unidades de análisis a las **áreas sociales**. En palabras de Eshref Shevky y Wendell Bell,

Nuestro término de área social hace alusión a la forma en que agrupamos un conjunto de unidades en unidades más extensas basadas en su semejanza respecto a características sociales. Los conceptos de 'área natural' y de 'subcultura' guardan relación con nuestro concepto de área social, en cuanto concebimos un área social como un continente de personas con posiciones sociales semejantes en la sociedad mayor. Sin embargo, el área social no está delimitada por el marco de referencia geográfico, como lo está el área natural, ni por las implicaciones relativas al grado de interacción entre individuos en la comunidad local, como lo está la subcultura. A pesar de ello, sostenemos que el área social contiene generalmente individuos de un mismo nivel de vida, de un mismo modo de vida, de una misma procedencia étnica. Defendemos la hipótesis de que los individuos que viven en un tipo determinado de área social difieren sistemáticamente respecto a actitudes y comportamientos característicos de individuos que viven en otro tipo de área social (Theodorson, 1974: 389).

Para estos investigadores de la costa oeste de los Estados Unidos, pertenecientes a la denominada Escuela de Los Ángeles, las agrupaciones urbanas no son concebidas como unidades aisladas, autosuficientes, sino como partes de un sistema de relaciones más extensas.

En tal sentido, el examen de la estructura urbana a partir de la segunda mitad del siglo XX, para el análisis social en el marco de la ecología humana desconectado de la Escuela de Chicago, se fundamenta en el contexto más amplio de la teoría del cambio social, frente a la interpretación microsociedad de la segregación que había dominado en la ecología clásica (Ocaña, 2005).

La consolidación de las perspectivas nacidas a mediados del siglo XX vino de la mano de los avances estadísticos y matemáticos aplicados al análisis de los procesos socio-espaciales, los cuales se presentan como las técnicas más adecuadas para la investigación regional. Por su parte, la facilidad que ofrecen los sistemas computarizados para el procesamiento de grandes cúmulos de datos cuantitativos, colaboró en la expansión de los estudios de ecología urbana. La validación estadística por comprobación matemática de la relación ecológica entre variables y factores propuesta por el método de las áreas sociales, derivó en la **ecología factorial**.

Los aportes de W. Bell y junto a R. Tryon en 1955 representan los primeros antecedentes de los estudios de ecología factorial, y será Eve Sweetser quien proponga el concepto en 1965 (Buzai, 2014).

También significa un paso importante para el curso del pensamiento geográfico, ya que estos desarrollos fueron asumidos particularmente por los profesionales norteamericanos que encontraron una verdadera revolución al aplicar las nociones de la teoría de los sistemas

generales y del estructuralismo, con un método que se sobrepuso al estudio tradicional clásico del tipo histórico-literario, y con ello, la asunción del recurso del análisis estadístico en Geografía (Racine, 1976).

Los estudios de ecología urbana con el método de la ecología factorial, siguen los pasos del análisis geográfico y, con el fin de superar la descripción y la detección de correlaciones, pasando a la explicación, se recurre a la geografía teórica y a la utilización del modelo sistemáticamente formulado sobre la base de un espacio matemático multidimensional. Estas exigencias obligan al empleo de técnicas de análisis estadístico multivariado.

Quien demostró las condiciones de aplicación de la ecología factorial al análisis de las estructuras espaciales intraurbanas fue Brian Berry. Este geógrafo que se instala en la Escuela de Chicago, introduce la noción de 'ecosistema' que reúne el concepto de 'complejo ecológico' de Max Sorre con las nociones emanadas de la teoría de los sistemas generales, y considera a la ciudad como un "sistema en el interior de un sistema de ciudades" (Berry, 1964, citado por Racine, 1976: 191).

Dos cualidades esenciales de la disciplina geográfica se ven posibilitadas por el análisis factorial: 1) el camino inductivo, descubrir la comunidad humana a partir de la toma en cuenta simultánea del conjunto de los atributos espaciales de cada una de las unidades de observación, y 2) el carácter sintético, la geografía como ciencia de condensación de aspectos múltiples de la realidad, permitiendo la "adicionalidad" de los diferentes tipos de disposiciones espaciales.

Cabe aclarar con respecto a la primera cualidad señalada, que el énfasis puesto en el análisis estadístico de los datos no remite a considerar esta producción como una reproducción de la realidad. Por el contrario, se reconoce que el discurso estadístico no implica una percepción "objetiva" del mundo social, ya que en él intervienen procesos específicos que, como la selección y definición de las categorías de análisis, afectan a la construcción del objeto mismo. Más bien se piensa que el hecho estadístico constituye una construcción intelectual sobre el funcionamiento de lo social basada en principios de selección y de modelización. De ello se desprende que la categoría y el cuadro estadístico son parte de los elementos constitutivos esenciales del discurso estadístico. Así se puede comprender el hecho de que las

estadísticas son imágenes de síntesis que no representan situaciones individuales sino la media de dichas situaciones⁸.

De esta manera se llega a sostener que en el análisis factorial espacial se emplea una técnica de inducción cuantitativa. En este sentido, el análisis ecológico factorial ha sido motivo de críticas, es decir, cuestionamientos especialmente dirigidos a la falta de un marco teórico del que extraer las variables para el análisis. Como respuesta se sostiene que a las virtudes de ofrecer un soporte estadístico consolidado que permite abordar el estudio de situaciones y procesos complejos para ofrecer una interpretación más próxima a la realidad, el abordaje de la diferenciación socio-espacial en las ciudades a partir del método factorial tendría continuidad con los fundamentos del modelo de las áreas sociales y, antes de ser éste abandonado, logra ratificar la propuesta de factores explicativos surgida en el contexto macrosocial que busca interpretar el mosaico propuesto con anterioridad.

En síntesis, los paradigmas expuestos pueden ser complementarios cuando se ponen al servicio de la comprensión de la relación entre la sociedad y el espacio. Dentro de la línea de investigaciones que fuimos comentando, la cual muestra una dirección marcada y en concordancia con los objetivos propuestos en el plan de tesis, el paso siguiente será abordar la estructura social latente en la ciudad a partir de los modelos urbanos que fueron la plasmación de la teoría esbozada acerca de las diferencias sociales en el interior urbano.

Los modelos urbanos. La representación matemática y simbólica de la estructura morfológica y funcional de la ciudad

Partimos de una definición de “modelo” presentada por el geógrafo Antoine Bailly, para quien el método experimental de las ciencias sociales implica la verificación de la teoría a través de los modelos derivados de la misma:

(...) un modelo es una copia, a escala reducida, del mundo; una aplicación experimental basada en una teoría. Es un filtro a través del cual se ve al mundo. Si aquel es bueno, nos permitirá captar una realidad estructurada en lo que antes se nos aparecía como un caos. (Bailly, 1978: 19)

⁸ Esta reflexión fue presentada por Hernán Otero, “Crítica de la razón estadística. Ensayo de formalización teórico-metodológico del paradigma censal de la Argentina moderna”, V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, Universidad Nacional de Luján, 6-8 de octubre de 1999.

Entonces, y en su aplicación a la ciudad, el modelo se basa en la teoría y tiene como objeto hacernos conocer mejor los comportamientos de los sistemas urbanos (Bailly, 1978).

Como tal, el modelo significa una representación simplificada de la realidad con la misión de explicar el mundo real. Los investigadores seleccionamos algunos atributos de esa realidad que deseamos conocer, dentro de la multitud de aspectos de todo tipo que se dan simultáneamente, y con ello ingresamos en un proceso de abstracción que dará como resultado un modelo del fenómeno bajo estudio construido a partir de sus elementos más significativos para la interpretación.

Los modelos existentes se clasifican según la propiedad o característica central que los define. Así encontramos los modelos físicos (icónicos y analógicos) y los modelos conceptuales (verbales y simbólicos). Cuando los modelos conceptuales emplean símbolos cuantitativos nos ubicamos ante los modelos matemáticos. Y si la abstracción se realiza aplicando el método analítico-matemático, nos encontramos con el modelo formal. (Reif, 1978)

De acuerdo con la clasificación que ofrece Horacio Torres (1996) con el fin de exponer el origen interdisciplinario de los estudios urbanos y la modelización resultante de tales desarrollos, podemos distinguir tres facetas significativas:

- (1) Esta faceta se corresponde con el campo de la física social (nacida en el positivismo de Auguste Comte) y los modelos empíricos y analógicos de las distribuciones y flujos intraurbanos. Básicamente estudian los desplazamientos de personas y de bienes (desde las migraciones hasta los movimientos pendulares intraurbanos, y, en algunos casos, los patrones espaciales de difusión cultural) y llegan, como en el caso de los modelos econométricos, al estudio de los patrones espaciales de la localización de actividades productivas y residenciales. Son ejemplos claros de esta línea de modelos, los patrones espaciales de las migraciones propuestos por el geógrafo alemán Ernest Ravenstein en 1885 y 1889, las "leyes empíricas" de las densidades urbanas del economista inglés Colin Clark publicadas en 1951, y los intentos de construir o fundamentar modelos metropolitanos generalizados, entre ellos, el planteado por el geógrafo inglés Peter Haggett en 1965⁹.
- (2) Esta categoría de la clasificación resulta del estudio de las redes urbanas, que refieren a: i) el área de influencia de las ciudades, ii) las jerarquías urbanas, y iii) el nivel de bienes y servicios provistos por los centros urbanos. De la amplia producción en esta línea de

⁹ Algunas de las técnicas implementadas en el marco de esta faceta serán empleadas en el análisis correspondiente a la segunda y la tercera partes de la tesis.

trabajos, podemos destacar la participación del geógrafo alemán Walter Christaller en 1933, que desarrolla un modelo geométrico de la configuración espacial de las redes jerárquicas urbanas a nivel regional concluyendo en la enunciación de la “teoría de los lugares centrales”, extendida y desarrollada posteriormente por el economista alemán August Lösch en 1954 con referencia a las “economías de localización”. También son interesantes las aportaciones del lingüista estadounidense George Zipf en 1949, que formula la llamada “ley de rango-dimensión” de los centros urbanos y argumenta como principio explicativo la “ley del mínimo esfuerzo” en materia de desplazamientos.

- (3) Finalmente, los trabajos que se encuadran en la Teoría General de los Sistemas formulada por el filósofo austríaco Karl Von Bertalanffy en 1951, que repercute de manera específica en la geografía, en particular, en los enfoques cuantitativos, pero además tiene gran influencia en las ciencias sociales en general y en el campo urbano-regional, por su incidencia en la conceptualización de la noción de “región” en tanto “ecosistema”. Esta faceta de la modelización urbana cuenta con el respaldo teórico de la Ecología Humana. En tal sentido, podemos señalar las contribuciones realizadas en el contexto de las “áreas naturales”, por un lado, como son los primeros estudios de la Escuela de Chicago; y en el marco explicativo de las “áreas sociales”, por otro lado, con los autores citados en el apartado anterior, como Eshref Shevky y Wendell Bell, y el estudio conjunto de Brian Berry y John Kasarda de 1977 donde aplican el método estadístico multivariante, concretamente el análisis factorial, a grandes matrices de datos urbanos¹⁰.

A esta lista de contribuciones clasificadas en tres estilos de propuestas, podemos agregar como referente primigenio entre los modelos simbólicos matemáticos aplicados a fenómenos espaciales, el aporte del economista alemán Johann Heinrich von Thünen, quien publicó su obra “El Estado Aislado en relación con la agricultura y la economía nacional” en 1826, formulando la teoría de la localización en base a la observación del espacio productivo agrícola. Sus enseñanzas sirvieron de impulso a la concreción de los modelos urbanos de la ecología humana clásica que se exponen a continuación.

Si bien la historia del pensamiento sociológico y geográfico acerca de la estructura interna de la ciudad ha contemplado la formulación de variados tipos de modelos urbanos, para el estudio que nos ocupa centraremos la atención en los modelos conceptuales y matemáticos que son de gran relevancia en las ciencias sociales ya que se convierten en el

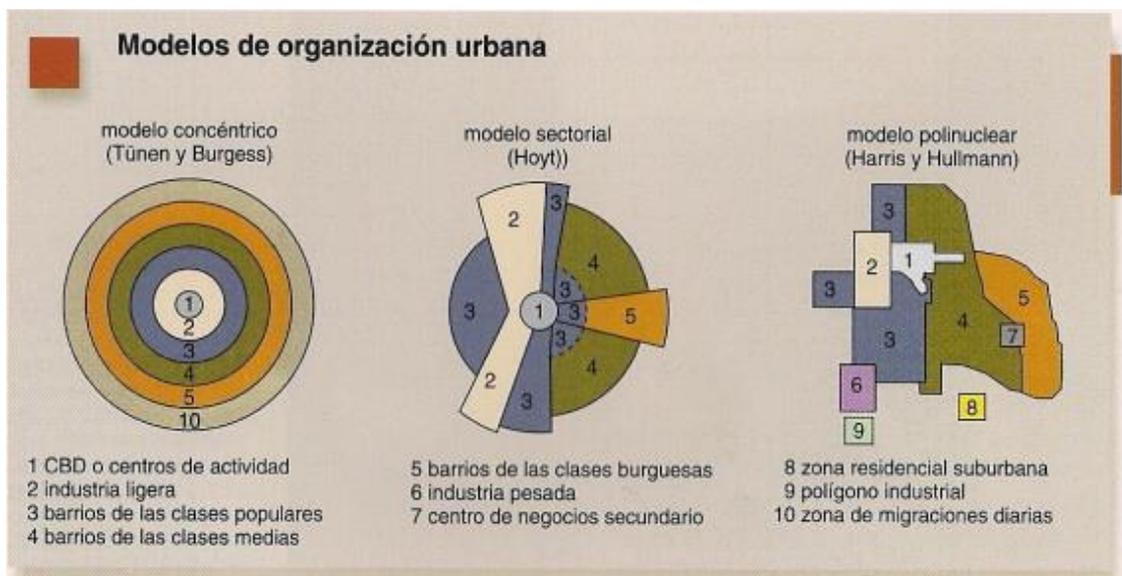
¹⁰ Esta faceta en el desarrollo de los modelos explicativos de la distribución espacial intra-urbana será central en el análisis correspondiente a la primera parte de la tesis.

medio a partir del cual confrontar las construcciones teóricas con los datos observados e interpretados de la realidad.

1) Los modelos urbanos de la Ecología Humana Clásica

Los modelos urbanos enunciados siguiendo los postulados de la teoría ecológica humana se focalizaron en el análisis de la estructura espacial en la ciudad. Se trata de los modelos clásicos sobre la composición intra-urbana y el desarrollo urbano de Ernest Burgess, Homer Hoyt, y Chauncy Harris y Edward Ullman (Figura 1.1).

Figura 1. 1. Los modelos urbanos de la Ecología Humana Clásica



Fuente: Acuña Vigil, 2013: 8.

El **modelo de los anillos concéntricos** del sociólogo Ernest Burgess fue publicado en 1925¹¹ y se basa en el proceso de desarrollo de la ciudad hacia la periferia. Podría ser definido como un modelo ideal de crecimiento urbano representable por una serie de círculos concéntricos que designarían las zonas sucesivas de expansión urbana y sus usos diferenciales como los tipos de áreas diversificadas en el proceso de ampliación territorial. Desde un área central, el espacio de la ciudad se va desigualando en una serie de zonas concéntricas de uso del suelo relativamente homogéneo.

¹¹ Burgess, Ernest (1925), "The growth of the city: an introduction to a research project". En: Park, R.E., Burgess, E.W. y McKensie, R.D. (ed) The City. Chicago. University of Chicado Press. Pp. 47-62.

El proceso que representa el modelo de los anillos concéntricos implica que las clases más acomodadas eligen los espacios con mejores condiciones en las periferias, a la par del desplazamiento de los sectores de menores recursos a las zonas centrales (Schweitzer, 2011).

Según las expresiones de Jean-Bernard Racine (1971: 400; citado en Amorin Filho y Sena Filho, 2005: 26):

Para Burgess, en ausencia de factores adversos, la ciudad americana debería tomar la forma de cinco zonas concéntricas, según un modelo que podría ser considerado como una aplicación de la Teoría de von Thünen, con la diferencia de que el esquema de este último se aplica a las zonas que envuelven la ciudad, en tanto que el de Burgess se aplica a la propia ciudad.

Las zonas serían las siguientes:

Zona 1: es la zona núcleo que coincidiría con el CBD (Central Business District), centro de los negocios y área neurálgica de funcionamiento económico, social y cultural de la ciudad. Sería la zona de precio del suelo más elevado y con uso intensivo. Rodeando a este núcleo central se localizaría un área de venta al por mayor, industria ligera y a veces un mercado. La función residencial sería mínima;

Zona 2: es una zona de transición, que rodearía a la anterior. Primitivamente sería una franja suburbana, lugar de residencia de comerciantes y otros ciudadanos. También estaría ocupada por la industria liviana y actividades terciarias. Con el crecimiento de la ciudad, el área entraría en fase de deterioro, convirtiéndose en una zona de vivienda de baja calidad, parte de la cual estaría ocupada por los barrios bajos;

Zona 3: sería la zona de residencia de los trabajadores independientes y los trabajadores de fábricas y tiendas, con un nivel superior al anterior, que han sido desplazados del área 2 y que intentan vivir cerca del empleo;

Zona 4: sería la zona de las mejores residencias, de viviendas dirigidas a las clases media y superior, de calidad elevada; y

Zonas 5 y 10: serían las zonas exteriores, de desplazamientos pendulares o *commuters*, situada a una distancia de treinta a sesenta minutos de viaje desde el CBD. Sería un área de viviendas unifamiliares suburbanas, la clásica ciudad-dormitorio o satélites. (Buzai, 2003 y 2014; Acuña Vigil, 2013)

En su modelo de círculos concéntricos, Ernest Burgess enfatiza el papel de dominio que ejerce el distrito central e introduce el concepto de distribución de gradiente, con el que

hace referencia al incremento o decrecimiento al que cualquier variable se somete según la distancia que mantiene respecto al centro (Ocaña, 2005).

La tendencia de evolución espacial es la expansión de cada zona sobre su anillo contiguo exterior en un proceso que puede ser referido en términos ecológicos a los fenómenos de invasión y sucesión (Buzai, 2014). Al mismo tiempo, los cambios en la estructura urbana también responden a los procesos de concentración y descentralización de los grupos y usos que pueden competir (Schweitzer, 2011).

El modelo de círculos concéntricos ha tenido severas críticas en el sentido de proponer una estructura ecológica de la ciudad excesivamente generalista. Por ende, se trata de un modelo tipificado como “ideal”. A pesar de que inicialmente Ernest Burgess hablaba de una modelización extensible a cualquier espacio urbano, posteriormente rectificó su afirmación y circunscribió el campo de aplicación a las ciudades norteamericanas con vocación comercial-industrial (Timms, 1976: 375-377).

De todas maneras, las reflexiones y el esquema geométrico que ofreció Ernest Burgess ha significado el comienzo de toda una serie de elaboraciones más detalladas y complejas que intentaron descubrir la estructura interna de las ciudades. Por tanto, tiene el mérito enorme de motivar hacia los análisis más completos a partir de una base simple que, si bien toma como antecedente fundamental el trabajo de Johann Heinrich von Thünen, fue aplicado en la Escuela de Chicago para pensar la diferenciación socio-espacial en el interior del asentamiento urbano.

El **modelo de los sectores radiales** de Homer Hoyt fue propuesto en 1939¹². Sus elaboraciones completan el modelo de Burgess pues plantea un diagrama en el que los límites impuestos por los círculos concéntricos se interrumpen y se amplían del centro a la periferia adoptando formas irregulares (Figura 1.1).

La finalidad del modelo de los sectores radiales fue evidentemente práctica, ya que surgió de un pedido expreso de la administración del gobierno americano. En tal sentido, se trata de un modelo de generalización empírica susceptible de ser utilizado en el proceso de toma de decisiones asociadas a las políticas de planificación. En este contexto, el nivel de renta constituye el punto central del modelo desde el que se enuncia la estructura y diferenciación urbana (Timms, 1976: 388).

¹² Hoyt, Homer (1939), *The Structure and Growth of Residential Neighbourhoods in American Cities*. Washington D.C., Federal Housing Administration.

El modelo de los sectores radiales parte de la observación de las zonas de diferente naturaleza a la circular, que obedecen al comportamiento residencial de las clases de alto poder económico y social. La estructura morfológico-funcional que propone Homer Hoyt, aplicada a las ciudades de Chicago (EEUU) y Alberta (Canadá), refleja un modelo dinámico que es el fruto de la movilidad espacial de las clases altas. Desde la ubicación de estos grupos sociales más favorecidos en una zona con proximidad al comercio y las oficinas del CBD, pero alejada de la industria, el crecimiento urbano produce un desplazamiento del sector residencial de renta elevada hacia el exterior según las líneas de transporte que facilitan la comunicación con el centro, esto es, de manera axial. Esta expansión, que sigue la forma de una cuña, obedece a un movimiento centrípeto, y como consecuencia, se libera un espacio que será ocupado por las capas sociales de menor poder adquisitivo (Bailly, 1978: 177).

El modelo de Homer Hoyt surge de sus estudios sobre la distribución de los valores del suelo en veinticinco ciudades de Estados Unidos, cuyos resultados demuestran un patrón general que puede ser aplicado a todas las aglomeraciones urbanas. Los sectores diseñados en función de la renta del suelo se encuentran asociados a los mayores ejes de transporte, pero también intervienen aspectos topográficos como la altura de los terrenos, aspectos paisajísticos como la vista a áreas naturales, y aspectos relacionales o de afinidad entre los usos del suelo como la vinculación con los centros comerciales y centros de oficinas fuera del CBD. (Buzai, 2014: 70-71).

Del conjunto de críticas que recibió el modelo de extensión radial de las áreas sectoriales se pueden destacar la visión simplificada del sistema de estratificación social de la ciudad al considerar exclusivamente el papel desempeñado por los líderes, y la ambigua definición del concepto “sector”, pieza clave en su modelo explicativo (Timms, 1976: 390-393).

El **modelo de los núcleos múltiples** de Chauncy Harris y Edward Ullman fue propuesto en 1945¹³. También conocido como el modelo de desarrollo urbano polinuclear, parte del supuesto de que existen diversos centros que atraen distintos tipos de actividades y generan diferentes zonas en la ciudad (Figura 1.1).

A partir de la idea de que el Distrito Central de Negocios no es el único elemento organizador de la estructura de la ciudad, es decir, las aglomeraciones urbanas contienen más de un único centro, la estructura intra-urbana adquiere una forma policéntrica como efecto de

¹³ Harris, Chauncy y Ullman, Edward (1945), *The Nature of Cities*, en Hatt, P.K. y Riess, A.J. (editors) (1957), *Cities and Society*. New York, The Free Press, pp. 237-247.

la instalación de actividades que requieren la proximidad de sus usos del suelo respectivos, y que pueden tornarse antagónicas en el espacio, por ejemplo, los usos del suelo industrial y residencial de clases elevadas (Acuña Vigil, 2013).

Para los geógrafos Harris y Ullman son cuatro los factores que, combinados, motivan el desarrollo de núcleos independientes: (1) existen actividades que requieren servicios y una planificación específica; (2) actividades semejantes se agrupan intentando beneficiarse de las economías de aglomeración que generan; (3) actividades incompatibles se emplazarán guardando cierta distancia; y, (4) todas las actividades quedan sometidas al proceso de selección espacial que el precio del suelo impone (Bailly, 1978: 119).

En el interior de la ciudad el CBD sigue ofreciendo el punto más accesible y de mayor valor del suelo. La venta al por mayor y la industria liviana se ubican cerca de este punto de accesibilidad más fluida, y las viviendas de alquiler siguen las líneas de transporte. En la zona exterior de las ciudades aparece la industria pesada como núcleos de concentración. Las áreas residenciales de alta categoría se encontrarán en terrenos altos, lejanos a las vías de circulación, y existen núcleos de segregación étnica. Otras concentraciones tienen que ver con los servicios culturales, comercios y centros industriales variados. Los suburbios y ciudades satélites pueden ser tanto residenciales como industriales. (Buzai, 2014: 73-74).

Este modelo, igual que sus predecesores, refleja la expansión ecológica, y en él los autores identifican las áreas homogéneas más comunes, asociando éstas a los distintos núcleos múltiples. Es en este hecho, en la gran variedad tipológica y en el elevado número de núcleos, donde el modelo ha sido más cuestionado, crítica que ha dificultado su generalización. La teoría de núcleos múltiples ha sido considerada por algunos autores como el boceto de una teoría con pretensiones generalistas, que toma a los modelos de círculos concéntricos y sectoriales como punto de referencia (Timms, 1976: 365).

Estos tres modelos dieron lugar a una cantidad inverosímil de comentarios, de verificaciones, de contraposiciones, de “nuevas consideraciones”, sin tener en cuenta que las comparaciones directas eran vanas, ya que estos símiles se referían a representaciones de aspectos en el fondo diferentes de la realidad urbana, como demostraron, finalmente, Berry (1964, 1965) y su ex estudiante Simmons (1965) (Racine, 1976: 197).

2) Los modelos urbanos de las áreas sociales y la ecología factorial

El **modelo de áreas sociales** de Eshref Shevky y Wendell Bell ofrecido en 1955¹⁴, enuncia una teoría fundamentada en la observación de determinados cambios introducidos con el advenimiento de la ciudad industrial. Sostienen que las sociedades modernas reflejan un cambio de escala respecto a las primitivas (bajo la noción de escala social o escala de una sociedad como el número de personas que están relacionadas entre sí), lo que se traduce en una serie de cambios en los modelos de diferenciación residencial, en la complejidad de la organización y en el grado e intensidad de las relaciones (Rodríguez Jaume, 2001: 75-76).

El esfuerzo de estos autores, y de otros más que se inscriben en la neoeología o ecología neoclásica fundada por Amos Hawley, consiste en revalorizar los conceptos fundamentales elaborados en la escuela ecológica, pero esta vez situando en un ámbito exclusivamente social el concepto de área natural, superando los condicionamientos geográfico-espaciales impuestos por la ecología (Bettin, 1982: 97).

La hipótesis de partida es la posibilidad de abordar el análisis de la diferenciación social en las comunidades urbanas en términos de *espacio-atributos*, en donde los atributos son las dimensiones diferenciales básicas de individuos y grupos en un momento determinado, también referidos como factores básicos en la estratificación de las ciudades (Rodríguez Jaume, 2001: 76).

Partiendo de la tipología de las áreas sociales, Shevky y sus colaboradores Williams y Bell llegaron a un esquema de clasificación en el que las poblaciones quedan categorizadas en términos de tres factores o rangos básicos: 1) rango social (situación económica), 2) urbanización (situación familiar) y 3) segregación (grupos étnicos), los cuales determinan la diferenciación y estratificación social de la ciudad contemporánea (Buzai, 2014). Sintéticamente, este proceso deductivo se refleja en la Figura 1.2.

Los tres factores que resultaron dominantes en la diferenciación residencial de la ciudad fueron verificados posteriormente con el empleo de las técnicas de análisis factorial. De esta manera, se comprobó que el factor Rango Social muestra una fuerte correlación con los indicadores que se refieren a ocupación, educación, renta y tipo de vivienda habitada; el factor Urbanización está fuertemente correlacionado con indicadores que hacen referencia a la

¹⁴ Shevky, E. y Bell, W. (1955) *Social Area Analysis: Theory, Illustrative Application and Computational Procedures*, Stanford University Press. La presentación original del modelo de áreas sociales data de 1949, fecha en la que Shevky y Williams exponen *The Social Areas of Los Angeles*. Pero no sería hasta 1955 cuando Shevky y Bell ofrecieran un modelo más estructurado y elaborado, superando las deficiencias del primero. El texto publicado en 1955 se redacta a partir de una serie de investigaciones que con iguales puntos de partida y metodología, los autores llevaron a cabo en San Francisco en 1953 (Timms, 1976: 216-218).

estructura demográfica, composición familiar, fecundidad, estado civil y profesional de las mujeres; el factor Segregación está vinculado a la proporción de población no blanca, y la prevalencia de otros grupos étnicos y nacionales. Por tanto, el análisis factorial permitió validar las relaciones que se establecieron entre los conceptos teóricos y los indicadores de un modo impreciso en el modelo de áreas sociales.

Figura 1.2. Proceso analítico en la construcción de índices

Postulados de la sociedad industrial	Estadísticas de las tendencias sociales	Cambios en la estructura de una sociedad	Construcciones analíticas, dimensiones o factores	Sistema de medición de las categorías (índices)		
Cambios en la gama e intensidad de relaciones	Transformación en las distribuciones de las tareas	Cambios en el abanico de ocupaciones basadas en la producción	Rango social	Ocupación, grado escolar, alquiler	Índice I	Áreas Sociales
Diferenciación de funciones	Transformación de la estructura productiva	Cambios en los modos de vida: incorporación de la mujer al trabajo	Urbanización	Fecundidad, mujeres activas, unidades de alojamiento unifamiliares	Índice II	
Complejidad en la organización	Movilidad creciente entre la población	Redistribución espacial: aislamiento y segregación de grupos	Segregación	Grupos raciales y nacionales	Índice III	

Fuente: Elaboración de Rodríguez Jaume, 2001: 76; Simplificación de Shevky y Bell, 1955: "Análisis de área social", en Theodorson, 1974: 380-381.

Cada una de las agrupaciones o tipos finales que resultan de la operacionalización de los factores señalados, por extensión, reciben el nombre de *área social* y denota

(...) la forma en que agrupamos un conjunto de unidades en unidades más extensas basadas en su semejanza respecto a las características sociales. (...) el área social contiene generalmente individuos de un mismo nivel de vida, un mismo modo de vida y una misma procedencia étnica (Shevky y Bell, 1955: 389; citado por Rodríguez Jaume, 2001: 77).

A su vez, la representación conjunta de todas las áreas sociales, agrupaciones de población que forman tipos sociales, ofrece la oportunidad de observar el *modelo de área social*, esto es, la exposición de la organización social de las modernas ciudades a partir de su **mapa social** (Timms, 1976: 332-333).

La aplicación del modelo de análisis del área social a un volumen importante de casos y en entornos culturales diferentes, permitió comparaciones entre ciudades y ampliar su

propuesta teórica para dar cabida a estructuras diferentes a las del capitalismo avanzado. No obstante, la evidencia de los factores de la diferenciación en áreas ha sobrevivido en el tiempo más que la vinculación teórica argumentada por los autores. Por tanto, significa fundamentalmente un modelo operativo, un sistema de indicadores para describir los espacios urbanos en términos de áreas homogéneas porque sus habitantes coinciden en estatus social, en modos de vida o familia y en procedencia o etnia, es decir, se asemejan en sus características sociales. (Ocaña, 2005: 14).

El **modelo de la ecología factorial**, que si bien no es un modelo sino una técnica estadística de análisis, constituye una importante herramienta de trabajo que permite la interrelación entre los aspectos sociales y el espacio. Como fruto de una serie de estudios se denominó ecología factorial a “la aplicación del análisis factorial a los datos que describen la diferenciación residencial de la población, generalmente urbana” (Timms, 1976: 100).

Así lo entendió Brian Berry¹⁵, quien abordó el tema desde un enfoque sistémico. La idea de este investigador fue que el espacio social se puede definir superponiendo las tres tramas de estructuras espaciales surgidas de las aportaciones de Burgess, Hoyt, y Harris y Ullman, y no sólo a partir de alguna de ellas. Es decir, los modelos clásicos son complementarios.

Brian Berry supuso que las divisiones resultantes de la superposición conjunta de los diagramas de círculos concéntricos y radial en el plano de la ciudad, ofrecía unidades perfectamente diferenciadas según sus características sociológicas: si se analizan las áreas delimitadas por los círculos, encontramos similitud en las características familiares; mientras que en el análisis de los sectores dibujados por los radios, la homogeneidad responde a las características económicas (Berry, 1965: 115-116; citado por Rodríguez Jaume, 2001: 82).

Posteriormente, el modelo compuesto de Berry fue sistematizado por Robert Murdie¹⁶, quien relacionó los modelos clásicos de la estructura urbana con las tipologías factoriales de las áreas sociales de la siguiente manera: el rango social se distribuye de forma sectorial, el familismo o urbanización de forma concéntrica y el factor de segregación de forma polinuclear.

¹⁵ Berry, Brian (1965), “Internal Structure of the City”. *Law and Contemporary Problems*. XXX (1): 111-119.

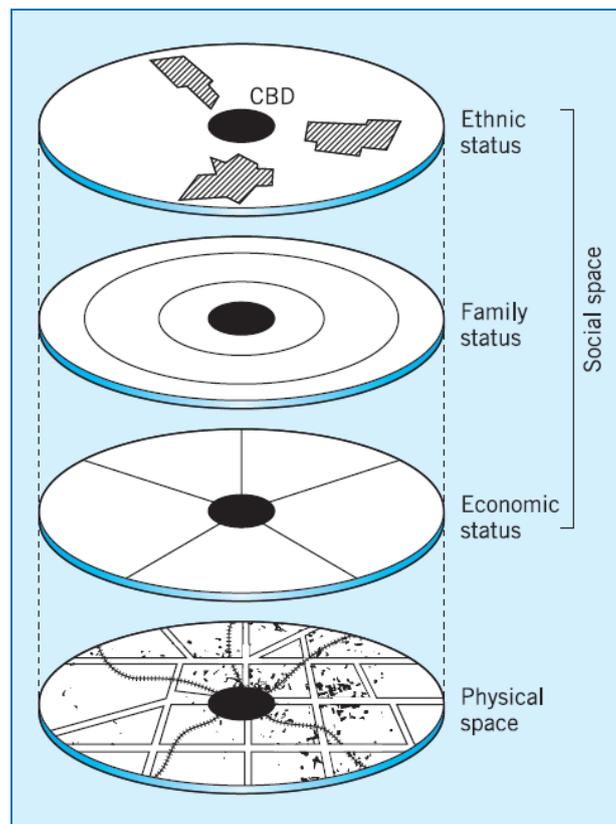
¹⁶ Murdie, Robert A. (1969), *Factorial Ecology in Metropolitan Toronto, 1951-1961: An Essay on the Social Geography of the City*. Research Paper 116. Department of Geography. University of Chicago.

En tal sentido, los estudios realizados sobre la estructura interna de las ciudades mostraron la presencia de las tres configuraciones espaciales relacionadas a las tres dimensiones independientes unas de otras, y dando cuenta juntas de la casi totalidad de la variación de los atributos sociales de cada islote urbano:

- La variación axial del status socio-económico,
- La variación concéntrica de la estructura familiar, y
- La segregación localizada de los grupos étnicos particulares cuyas variaciones espaciales no se ajustan exactamente ni al esquema concéntrico, ni al esquema axial (Racine, 1976: 200-201).

El mapeo de cada una de las tres dimensiones mostró un modelo en particular y los tres de forma superpuesta, como lo presentó Murdie, constituyen el espacio social (Buzai, 2014: 55). Esta relación compuesta quedó expresada de forma visual en el esquema de la Figura 1.3.

Figura 1.3. Modelo ideal de la estructura ecológica urbana



Fuente: Murdie, 1969: 8; citado en Knox y Pinch, 2010: 72.

Pese a esta generalización, no hay que olvidar que el efecto de los datos secundarios difiere en los ámbitos de estudio, y que el resultado de las investigaciones varía en función del tamaño de la unidad de análisis sometida a comprobación (Timms, 1976: 400-402).

3) Los modelos urbanos de las ciudades de América Latina

Las revisiones de los modelos morfológico-funcionales de las ciudades que aparecen desde la década de los años 1950 orientadas a descubrir la estructura interna de las ciudades latinoamericanas, adoptaron especialmente el enfoque de los procesos y tendencias en los patrones de la configuración espacial. A partir de este tipo de análisis, que inicialmente fuera denominado "evolucionismo ecológico" (Buzai, 2014: 83), se encontraron semejanzas y diferencias con respecto a las pautas de distribución social urbana modelizadas para las ciudades de América del Norte.

Estos aportes indagaron en la conformación espacial de las ciudades desde la mirada de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que enmarcaron los grandes períodos del cambio social en el mundo. Las repercusiones en el espacio de las ciudades quedó plasmada en una serie de modelos, desde los más simples vinculados a la etapa preindustrial hasta los más complejos asociados a la industrialización, que muestran las formas diferentes de construcción de los espacios urbanos por la activación de variables tales como el crecimiento demográfico, las transformaciones en el uso y el valor del suelo, el desarrollo de la infraestructura de los transportes y las pautas cambiantes de vivir en la ciudad. En suma, una modificación profunda que va entre lo tradicional aferrado al espacio rural y lo moderno atrapado en el espacio urbano.

Entre las contribuciones que compartieron el objetivo de indagar para interpretar mejor los procesos diferenciales que se verificaron en la estructuración del espacio urbano y en la evolución de las ciudades de América del Norte y de América Latina, se incluyen los aportes de Gideon Sjoberg, Leo Schnore y Brian Berry, entre otros (Schweitzer, 2011: 70), hasta llegar a la contribución más reciente del modelo conceptual-espacial de la ciudad latinoamericana ofrecido por Gustavo Buzai (2014).

El **modelo de ciudad preindustrial** de Gideon Sjoberg¹⁷ dirige nuestra atención a la tarea de abstraer los "universales estructurales" que designan un tipo sociocultural de

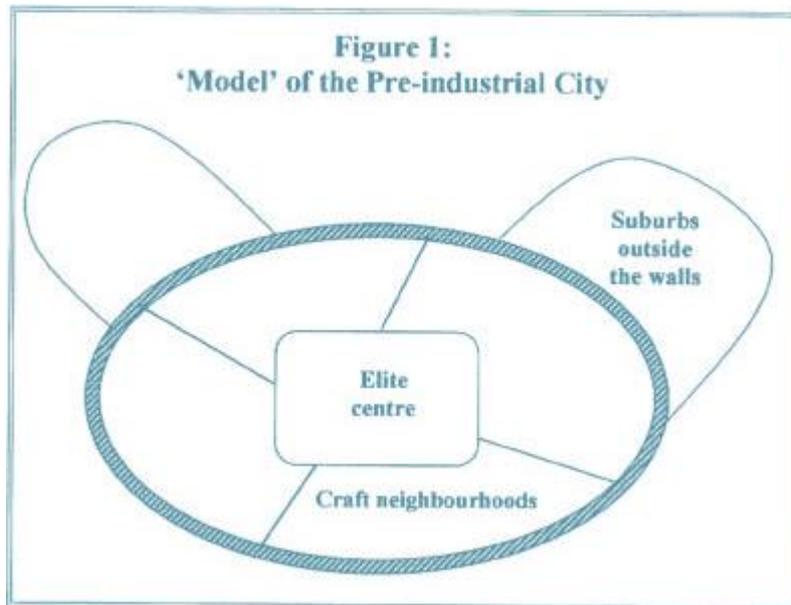
¹⁷ Sjoberg, G. (1960), *The Preindustrial City. Past and Present*. The Free Press. Glencoe.

importancia histórica decisiva. El autor trata de ofrecer un estudio de la sociedad civilizada preindustrial con especial énfasis en la ciudad, el centro de toda la actividad principal de la misma. Su análisis intenta diferenciar la sociedad preindustrial de la sociedad industrial, buscando un tipo unitario en lugar de la traza de cambios en la conformación de las ciudades preindustriales de área a área o a través del tiempo. La tecnología (que incluye la energía disponible, las herramientas y los conocimientos técnicos, y que es parte del contexto sociocultural), junto al poder social, y la consolidación y extensión de un aparato político, son vistos por este autor como las variables clave independientes que explican el origen y la proliferación de la vida de la ciudad, las fases de crecimiento y la forma básica de la estructura de las ciudades en cada momento histórico. Mientras que los factores económicos serían considerados por Sjoberg con un desempeño menos importante en la etapa en la cual focaliza su estudio. Su proposición central es que las ciudades preindustriales y las industriales son entidades distintas, las primeras contienen unas elites homogéneas en relación a los sectores subordinados, y la relativa falta de movilidad social en los centros preindustriales. Sjoberg ha demostrado útil que la sociedad urbana preindustrial es marcadamente distinta tanto desde sus antecedentes folklóricos como sus herederos industriales (Adams, 1961: 1105).

La diferenciación socio-espacial característica de la ciudad preindustrial según Sjobert (Figura 1.4) es predominantemente familiar y étnica, sin mayor injerencia de la partición funcional. El centro urbano adquiere singular importancia como el área de localización del estrato social alto, mientras que la periferia estaría ocupada por las familias pobres. (Buzai, 2014: 49).

Por tanto, el pasaje de la ciudad preindustrial a la industrial propiamente dicha se verifica cuando la diferenciación espacial se torna de base funcional, donde las actividades económicas y el eje ocupacional adquieren protagonismo en la organización territorial. En el proceso de esta transformación, se produce el deterioro del área central y la creciente suburbanización de la elite, conformando el modelo ideal de los anillos concéntricos para la ciudad industrial anglosajona. La experiencia latinoamericana difiere en cierta medida de este planteo que domina la perspectiva de los estudios en las sociedades tempranamente incorporadas a la revolución industrial.

Figura 1.4. Modelo de ciudad Pre-industrial de Sjoberg: una visión general



Fuente: Pre-industrial Model for London (by Sjoberg), Gideon's Giddy for Geography, <http://gideonsjoberg.weebly.com/pre-industrial-theory.html>, consulta agosto 2014.

En tal sentido, las reconsideraciones del modelo de ciudad de Homer Hoyt¹⁸ dirigen nuestra atención a la tarea de encontrar las diferencias entre las aglomeraciones urbanas de América Latina, Europa y América del Norte. Entre sus hallazgos cabe destacar principalmente el privilegio otorgado a la localización central de las clases altas en los inicios coloniales, que posteriormente se desplazaron provocando el proceso de suburbanización, pero prestando atención al desplazamiento de la elite hacia diferentes sectores de la ciudad (Buzai, 2014: 76-77).

Por su parte, el planteo de Leo Schnore¹⁹ parte de una revisión histórica de los modelos de organización interna de las ciudades latinoamericanas entre 1934 y 1954, entre las cuales se encuentran Mérida, Oaxaca, Ciudad de México, La Paz, Sucre, Guatemala y Guadalajara (Buzai, 2014: 79). Desde tal exploración llega a reconocer que si bien existe un patrón tradicional y colonial en el cual los sectores de ingresos altos residen en zonas centrales mientras que en la periferia se localizan los sectores de menores recursos, concurre a la vez una ruptura que lleva a la ciudad latinoamericana a imitar la organización espacial

¹⁸ Hoyt, Homer (1963), "The Residential and Retail Patterns of Leading Latina American Cities". En: *Land Economics*. XXXIX (4): 4-454.

¹⁹ Schnore, Leo (1965), "On the spatial structure of cities in the two Américas". En: Hauser, Ph. M. y Schnore, L. F. (Editores), *The study of urbanization*. New York, John Wiley & Sons.

norteamericana, en donde el centro pasa a ser ocupado por grupos marginados de la sociedad y la elite se dirige hacia lugares más espaciosos que generalmente se sitúan en las periferias (Schweitzer, 2011: 72).

Desde América Latina, los estudios de la estructura interna urbana de Oscar Yujnovsky²⁰ sitúan el problema en el ambiente interdisciplinario y en el análisis de los procesos que la generan, para poder abarcar la totalidad del sistema de la ciudad y su planificación más conveniente. Sin embargo, la imposibilidad de crear un modelo que contemple todo el conjunto de variantes correspondientes a la relación entre el sistema de toma de decisiones y la estructura urbana conduce a pensar que

la ciudad latinoamericana no tiene un único estilo, sino que sus configuraciones estarían dadas por las diferentes modalidades en que el capitalismo internacional impactó sobre las diferencias culturales de los países dependientes de la región, por lo tanto, un modelo de ciudad latinoamericana podría estar conformado por la confluencia de diferentes tipologías de ciudades (Buzai, 2014: 84).

Los desfasajes verificados a partir de la utilización de los modelos clásicos en la realidad de la ciudad latinoamericana, las sistematizaciones evolutivas analizadas por Gideon Sjoberg (1960) y Leo Schnore (1965) y la consideración de las diferentes cristalizaciones estructurales a partir del esquema conceptual de Yujnovsky (1971) dejan en evidencia la necesidad de creación de modelos más adecuados (Buzai, 2003: 81).

Siguiendo con los esquemas estructurales de las ciudades de América Latina vistos desde la escuela alemana, ya en el último tercio del siglo XX se considera preponderantemente al acelerado crecimiento demográfico y a la migración como los que repercuten de manera directa, con una configuración particular, en la importante expansión física de la ciudad, tal es el caso de los modelos elaborados de Bähr y Mertins en los años 1981, 1982 y 1993, y Mertins en 1995, que propusieron la abstracción de una gran ciudad latinoamericana, cargado de una visión historicista del proceso de urbanización de estas ciudades, utilizando elementos como los asentamientos humanos y las estructuras de los usos del suelo urbano. Cada uno de los usos del suelo se encuentra definido a partir de tres diferentes patrones espaciales acomodados parcialmente, es decir, mediante una combinación de los modelos de Burgess y Hoyt, además de incorporar la estructura celular en la periferia del modelo de Bähr y Mertins. Así que, en concreto, la propuesta de los geógrafos alemanes fue: a) estructura antigua de

²⁰ Yujnovsky, Oscar (1971), *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*. Buenos Aires, Ediciones SIAP.

anillos concéntricos, que sería la aportación de Burgess a la morfología urbana adaptada a las ciudades latinoamericanas; b) estructura moderna sectorial, que sería la contribución de Hoyt a la estructura interna de la ciudad; y c) estructura celular en la periferia, que sería propiamente la aportación de Bähr y Mertins a la estructura al interior de las ciudades latinoamericanas, interpretada como una ciudad expandida o difusa, que en la actualidad se presenta en estas grandes aglomeraciones (Rojas Quezada et al, 2009).

El **modelo de ciudad latinoamericana** de Jürgen Bähr y Günter Mertins²¹ intenta definir los patrones y las características estructurales que podrían ser comunes a las ciudades latinoamericanas, sin desconocer que contienen sus propios e inconfundibles rasgos. Los autores entienden que las similitudes son varias por lo que justifican hablar de un tipo latinoamericano de ciudad, especialmente al efectuar comparaciones a escala continental.

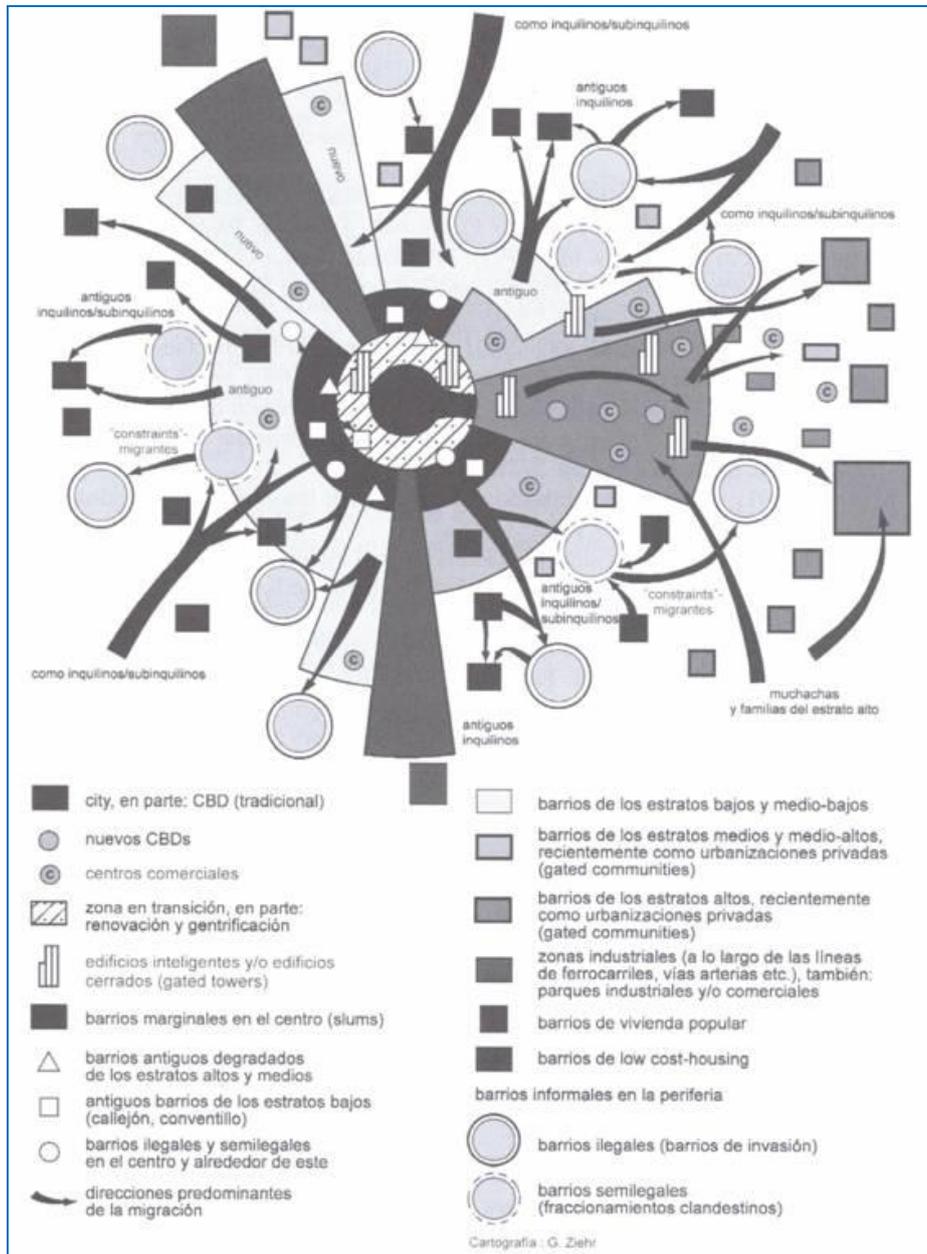
El esquema urbano representado en la Figura 1.5 consiste en un modelo dinámico de avance en el espacio y el tiempo, que incluye la migración intraurbana en el análisis y que contribuye a explicar las fases de desarrollo por las que atraviesa una localidad urbana antes de convertirse en una gran ciudad.

Los tres patrones que identifican como los principios básicos de la diferenciación interna de las ciudades latinoamericanas en estructuras superpuestas serían los siguientes:

1. Un patrón más viejo de anillos concéntricos en el centro urbano, que a menudo se remonta al período colonial pero modificado posteriormente, en mayor o menor grado. La base original de esta estructura anular estuvo dada por la gradación social que va desde el centro hacia la periferia, con la consiguiente disminución en el tamaño y la calidad de las viviendas, partiendo desde la plaza central en dirección a los márgenes urbanos (“invirtiendo” el modelo de Burgess). Este patrón resulta evidente en nuestros días en las grandes ciudades, siguiendo una secuencia determinada casi exclusivamente por razones funcionales; secuencia que parte del CBD, generalmente desarrollado en el antiguo centro urbano, para extenderse luego por una zona mixta de carácter residencial, comercial e industrial, en dirección a los distritos marginales del centro (“slums”), los que se esparcen rodeándolo en forma de parches, más que de anillos.

²¹ Bähr y Mertins (1993); también Winter, M. (2002), “Bähr, Jürgen & Mertins, Günter (1995), Die Lateinamerikanische Gross-Stadt”, en: *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, nº 396, 5 de septiembre de 2002. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-396.htm>, consulta agosto 2014.

Figura 1.5. Modelo de análisis de la estructura social y funcional de las metrópolis latinoamericanas



Fuente: Bähr y Mertins, 1992 y 1995, modificado por Mertins, 1995.

<https://www.google.com.ar/search?q=modelo+de+ciudad+latinoamericana&biw>

2. Un patrón caracterizado más fuertemente por la presencia de sectores en forma de cuña, en el sentido de Hoyt (1939), esto es, donde las viviendas e instalaciones industriales crecen conjuntamente a lo largo de ciertos ejes; este modelo, que comenzó a desarrollarse en las grandes ciudades en el transcurso de la década de 1930 fue, por un lado, el

resultado de la creciente industrialización que siguió a la depresión mundial de los años treinta. Pero también fue un resultado de la gradual migración de las clases altas, seguidas luego por la clase media y media alta, quienes comenzaron a abandonar los distritos hasta entonces altamente valorizados que rodeaban la plaza central, para relocalizarse en áreas cada vez más alejadas del viejo casco céntrico. Aunque con menor intensidad, este proceso puede también observarse en las ciudades de tamaño medio.

3. Una periferia urbana, la cual es extremadamente característica del rápido, y a menudo irrestricto crecimiento espacial de las grandes ciudades a partir de los años sesenta, causado por la creciente presión migratoria. Se encuentran tres tipos característicos en esta área periférica: a) Asentamientos informales (ilegales y semilegales), ya sea consolidados o en diferentes etapas de consolidación. Dada la insuficiencia cuantitativa de los planes de vivienda (tanto públicos como privados) destinados a las clases bajas, las viviendas son construidas por los propios residentes. De modo que los proyectos de autoayuda acabaron convirtiéndose, tácitamente, en un componente normativo de las políticas estatales de vivienda. Las interrelaciones existentes entre el desarrollo de este tipo de expansión urbana periférica y las migraciones son muy complejas, y se encuentran estrechamente relacionadas con los flujos migratorios intraurbanos; b) Proyectos gubernamentales de vivienda. Se trata, por un lado, de asentamientos compuestos desde cien a algunos miles de unidades habitacionales de tipo convencional, en bloques de cuatro o cinco pisos de departamentos o en viviendas unifamiliares en fila, por lo común destinados a los miembros de la clase media y media-baja; y c) También crecieron pero en una forma reducida, las áreas residenciales pertenecientes a la clase superior. Algunas de éstas se desarrollaron de manera informal, con una localización a menudo determinada por su empleo como viviendas de fin de semana o de veraneo. (Bähr y Mertins, 1993: 7-8).

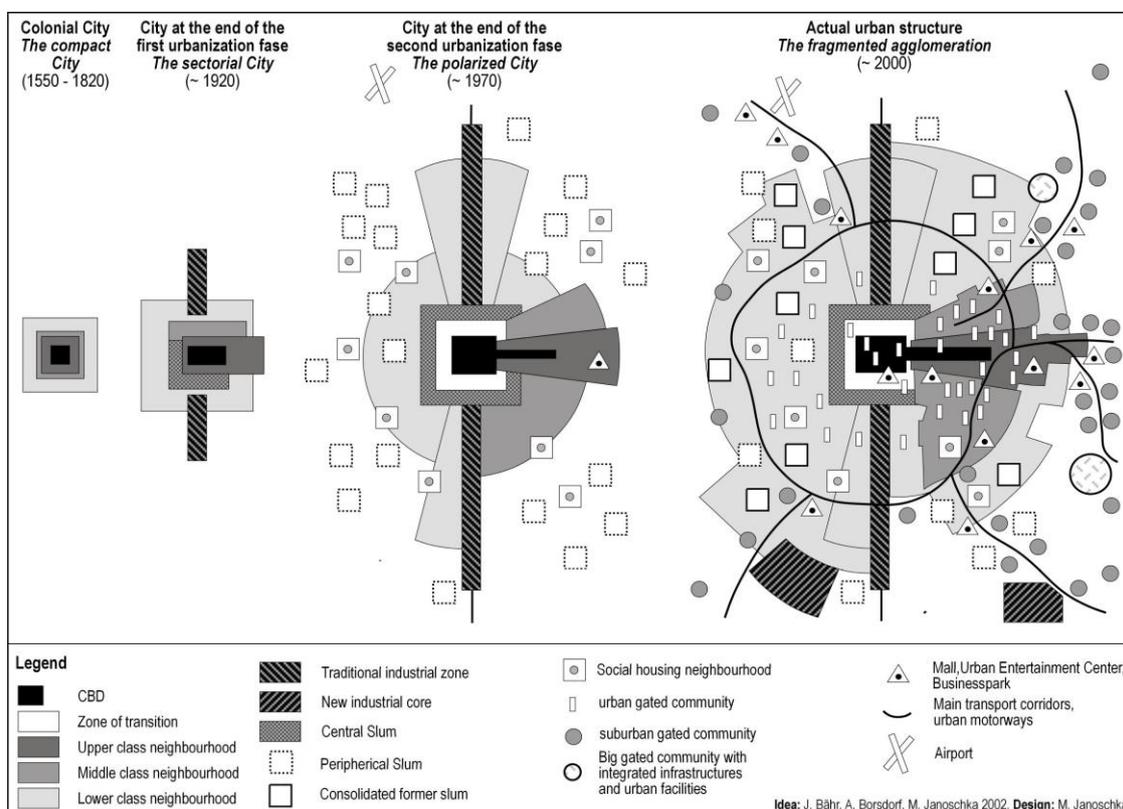
El **modelo de ciudad latinoamericana** de Axel Borsdorf²² se inserta en la discusión alemana, publicando una primera síntesis con un modelo que incluía tanto el debate antiguo como algunas ideas de la primera contribución estadounidense representada por el modelo de Griffin y Ford (1980) que examinaremos a continuación.

La Figura 1.6 muestra los esquemas estructurales generalizados de la ciudad en América Latina, situados siempre al final de importantes fases de la urbanización, como son la

²² Borsdorf, Axel (1982), "Die lateinamerikanische Großstadt. Zwischenbericht zur Diskussion um ein Modell". En: Geographische Rundschau. 34:498-501.

época colonial (1820), la primera fase de urbanización influida fuertemente por la inmigración europea (1920), la segunda fase de urbanización marcada por el éxodo rural y la migración interna (1970) y la ciudad contemporánea (2000).

Figura 1.6. El modelo del desarrollo estructural de la ciudad latinoamericana



Fuente: Borsdorf e Hidalgo (2009: 11), Fig. 1.3: Model of Latin American urban structural development. Source: Borsdorf, Bähr and Janoschka 2002; adapted.

En estas etapas, la ciudad cambió desde un cuerpo muy compacto a un perímetro sectorial, desde un organismo polarizado a una ciudad fragmentada. Las signaturas significan elementos socio-espaciales (distribución de las clases sociales) y económicos (industria, infraestructura de comercio y servicios, aeropuerto, tránsito), así como también elementos del desarrollo urbano (consolidación, vivienda social). A continuación enunciamos una breve síntesis de las características principales de cada uno de los cuatro estadios en que se diferencia la estructura interna de las ciudades latinoamericanas siguiendo el estudio de Axel Borsdorf (2003):

- 1) **La época colonial: la ciudad compacta.** La plaza mayor, denominada originalmente plaza de armas, constituía tanto el centro de cada ciudad como la estructura clave para la red de calles urbanas. Además, la plaza actuaba como el núcleo de la vida social. La pendiente social y funcional desde el centro a la periferia se reflejaba en la estructura social circular de los barrios. Cerca de la plaza estaba instalada la aristocracia, formada por las familias de los conquistadores, los funcionarios de la corona y los encomenderos o grandes hacendados. El círculo siguiente era ocupado por la clase media, formada por comerciantes y artesanos. En este barrio se ubicaba por lo general el mercado municipal. En el último círculo, el más periférico, vivían los "blancos pobres", los indios y mestizos. De esta manera, una fuerte centralización, un gradiente social centro-periferia y el principio de una estructuración socio-espacial en círculos son las características de la ciudad colonial en Hispanoamérica.
- 2) **La primera fase de rápida urbanización (1820-1920): la ciudad sectorial.** En las primeras décadas del siglo XIX, la mayoría de las colonias españolas en el Nuevo Mundo obtuvo su independencia. El cambio político-económico causó -con un cierto retraso- la reestructuración del organismo urbano, ante todo en lo relativo a la estructura social y económica. A muchos de los nuevos Estados llegaron inmigrantes europeos: éstos eran comerciantes, industriales, artesanos y agricultores. De Europa provenían además las modas urbanísticas, como el boulevard francés de la época de Haussmann, denominada alameda, paseo o prado, y la villa europea. El principio de estructuración espacial más típico de esta época es la diferenciación sectorial orientada a estructuras lineales. En el modelo, este principio se evidencia claramente en el crecimiento de los sectores de la clase alta, que se orientó al boulevard principal, y en el desarrollo de las primeras zonas industriales, establecidas cerca de las líneas ferroviarias que conectaban la ciudad con el resto de cada país. El desarrollo sectorial rompe la estructura circular de la ciudad colonial. En este proceso confluyen la expansión lineal del centro, que pasa de ser un centro administrativo (en la época colonial) a un centro comercial, el crecimiento lineal de los barrios altos con villas modernas orientadas a amplios paseos, prados o alamedas, y el sector ferroviario.
- 3) **La segunda fase de rápida urbanización (1920-1970): la ciudad polarizada.** La industrialización rápida alrededor de las líneas ferroviarias y las autopistas reforzó el crecimiento de algunos sectores. En las primeras décadas de esa época, los barrios de la clase baja y de grupos marginales se expandieron en el centro a través de estructuras en

forma de pasaje. Simultáneamente -o poco tiempo después-, nacieron los barrios marginales periféricos (callampas, barriadas, villas miserias), localizados tanto en nichos no edificados dentro del perímetro urbano como en lotes aislados fuera de la ciudad. Al mismo tiempo, también fueron construidos barrios de vivienda social en la periferia urbana. Al otro lado de la ciudad, los ricos se alejaban cada vez más del centro de la ciudad. Barrios exclusivos con casas y bungalows, calles amplias y extensas áreas verdes proliferaron en el "barrio alto" de cada ciudad. Hacia el final de esta época nacen los primeros centros comerciales, como réplicas de los shopping centers estadounidenses, y rápidamente devinieron en focos del crecimiento de nuevos barrios de lujo. Es importante mencionar también que hacia el fin de esta época fueron construidas torres de departamentos bien protegidas por servicios de seguridad, y se comenzaron a cerrar las primeras calles mediante barreras y cercos. En este tiempo, el contraste entre una ciudad rica y una ciudad pobre se fue intensificando cada vez más. La polarización resultó del principio de estructuración espacial más importante seguido por otro principio subordinado: el del crecimiento celular fuera del perímetro urbano.

- 4) *La fase más reciente del desarrollo urbano en América Latina (1970 hasta hoy): la ciudad fragmentada.*** Hoy en día solamente dos principios estructurales del pasado todavía continúan vigentes: la tendencia sectorial-lineal y el crecimiento celular, pero en una forma marcadamente diferente a las fases anteriores de desarrollo. Por una parte, la extensión de las autopistas acentuó las estructuras lineales, y por otra, constituyó un antecedente para la formación de estructuras de nodos fragmentados que hoy son las más notables en el perímetro urbano. También el segundo principio de la antigua estructuración espacial está sujeto a las condiciones del desarrollo urbano (post) moderno. Elementos celulares en la periferia, como barrios marginales y viviendas sociales, pueden ser observados solamente en algunas ciudades, especialmente aquellas caracterizadas por un alto porcentaje de extrema pobreza. Las modificaciones de los elementos lineales y celulares aquí descritos pueden ser interpretadas como formas especiales del principio de estructuración espacial que caracteriza la dinámica urbana actual, y que transforma la estructura de las ciudades latinoamericanas de una forma muy significativa. Se puede denominar a este principio como fragmentación, una nueva forma de separación de funciones y elementos socio-espaciales, ya no -como antes- en una dimensión grande (ciudad rica-ciudad pobre, zona habitacional-zona industrial), sino en una dimensión pequeña. Elementos económicos y barrios habitacionales se dispersan y mezclan en

espacios pequeños: urbanizaciones de lujo se localizan en barrios muy pobres; centros de comercio se emplazan en todas partes de la ciudad; barrios marginales entran en los sectores de la clase alta. Este desarrollo se hace posible solamente a través de muros y cercos, barreras con que se separan y aseguran contra la pobreza las islas de riqueza y exclusividad. Pero hay que mencionar también que el fenómeno de los muros no es privativo de los barrios de la clase alta: los barrios de clase media y baja también se amurallan, y se observa este fenómeno de igual manera en los barrios marginales.

La secuencia de la estructuración espacial urbana hasta ahora esbozada por Axel Borsdorf para las ciudades latinoamericanas contiene parámetros que serían comunes a todas ellas vinculados al origen del plano fundacional diseñado en las metrópolis española y portuguesa, y sus transformaciones en virtud de los procesos políticos, económicos, culturales y sociales que sucedieron en los estados integrantes. Sin embargo, el mismo autor advierte que no coincide totalmente con esa visión globalizante que juzga una sucesión de acontecimientos similares para todas las sociedades en cuanto a la construcción de las principales urbes de América Latina como efectos estructurantes y dependientes. En tal sentido, antepone su tesis acerca de las diferencias de procesos y períodos que impartieron las peculiaridades propias de las aglomeraciones del nuevo mundo, lo cual concita a continuar modelizando su morfología interna.

Desde otro punto de vista, la crítica de Michael Winter (2002) dirigida al estudio de Bähr y Mertins publicado en 1995 también podría ser aplicada al trabajo de Axel Borsdorf, y a todos los que presentan el principio de la urbanización en el período que sigue al descubrimiento de América. La revisión de la geografía urbana latinoamericana desde la llegada de la colonización europea deja de lado un extenso lapso de la historia regional, cuando ciertas civilizaciones avanzadas, como las sociedades de los incas, mayas y aztecas, organizaron el espacio de concentración de población con las técnicas y costumbres propias de sus culturas. Estas formas de estructuración del espacio urbano impartieron sus rasgos iniciales y sus tradiciones ancestrales en espacios que sobreviven y asignan una impronta particular a las ciudades de hoy en día.

Por otro lado, y en el marco de modelos de crecimiento urbano propuestos para ciudades latinoamericanas desde la escuela norteamericana con una fuerte componente socio-ecológica, mención especial merecen los planteamientos de Griffin y Ford (1980), quienes han desarrollado “esquemas ideales” respecto de la ciudad latinoamericana, y que ha servido de

guía a sus autores para una exposición global de su estructura funcional y socio-espacial (Ortiz Veliz y Schiappacasse Cambiaso, 1998: 113-114).

El **modelo de ciudad latinoamericana** de Ernest Griffin y Larry Ford²³, y Larry Ford²⁴. Estos autores entienden que la estructura de la ciudad de América Latina ha cambiado dramáticamente durante el siglo XX con la modernización y el crecimiento rápido de sus sociedades. Por tanto, su morfología no puede ser explicada por medio de los modelos desarrollados para la experiencia urbana angloamericana, presentando un modelo que se caracteriza por un sector residencial de elite dominante y una columna comercial en combinación con las zonas concéntricas de disminución de la calidad residencial en función de la distancia desde el centro de la ciudad.

El trabajo inicial compartido entre Ernest Griffin y Larry Ford resulta notoriamente simple. Entonces fue completado por el segundo investigador, quien ofrece el esquema estructural de la Figura 1.7, entendiendo que tanto la reducida como la excesiva incorporación de elementos al modelo urbano dificulta su aplicación a las cartografías de la realidad de las ciudades. El nuevo modelo conserva la forma simple: el distrito central de negocios (CBD), la columna vertebral comercial, el sector residencial de elite, tres anillos concéntricos (Zona de madurez, Zona de acrecentamiento in situ y Zona de asentamientos periféricos ilegales), y sectores de deterioro del bienestar. Entonces incorpora seis cambios, como sigue:

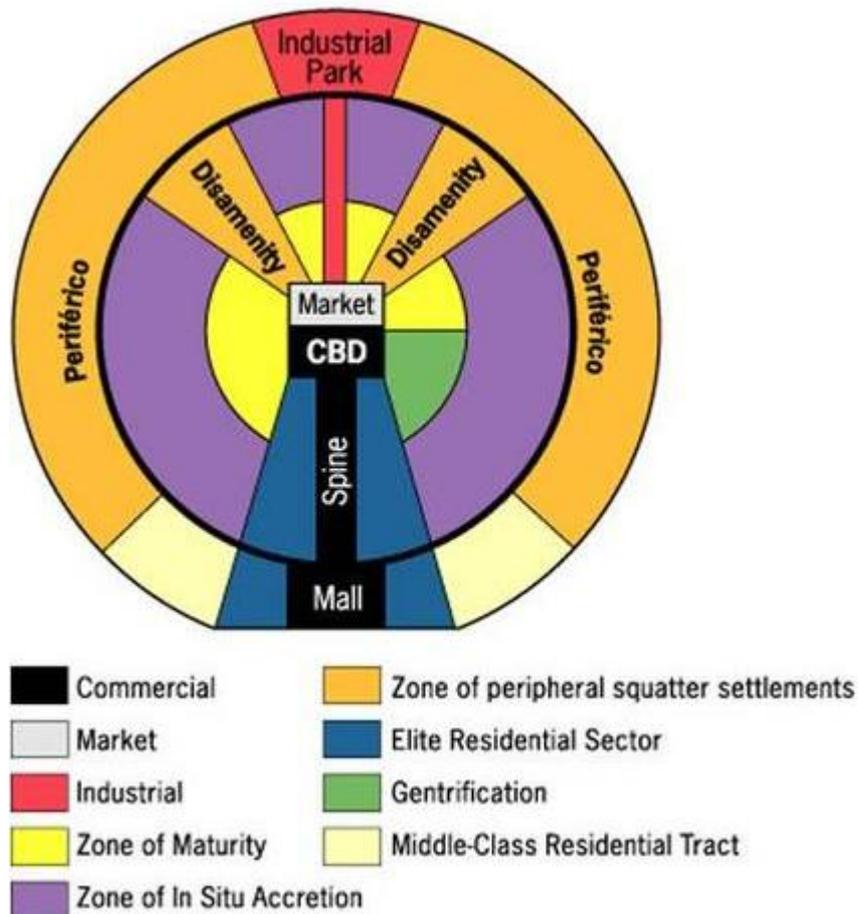
- ✓ El nuevo modelo del centro de la ciudad se divide en dos partes: el CBD y el Mercado. El contraste entre las empresas pequeñas, las calles orientadas a los negocios y las megaestructuras autónomas, sugiere una división cada vez mayor de la ciudad en secciones modernas y tradicionales.
- ✓ Un centro comercial, o varios, que compiten con el centro de la ciudad corren a lo largo del final del sector de la columna vertebral de la élite.
- ✓ Un sector industrial separado culmina en un parque industrial suburbano. El sector puede estar construido a lo largo de un ferrocarril o una carretera, y la ubicación suburbana reconoce la creciente necesidad de las fábricas del espacio amplio y de lugares para almacenamiento. El modelo original sugirió que las pequeñas industrias estaban vinculadas

²³ Griffin, Ernest y Ford, Larry (1980), "A model of Latin American city structure". *Geographical Review*. 70(4):397-422.

²⁴ Ford, Larry (1996), "A new and Improved Model and Latin American City Structure". *Geographical Review*. 86(3):437-440.

a una columna vertebral comercial. El nuevo modelo reconoce la existencia separada de la fabricación y la distribución a gran escala.

Figura 1.7. Modelo "clásico" de ciudad latinoamericana de Griffin y Ford



Fuente: Salcedo y Dear (2012).

- ✓ Un centro comercial y un parque industrial están conectados por un camino periférico. La mayoría de las grandes ciudades de América Latina tiene ahora algún tipo de sistema de carretera periférica, pero el desarrollo adyacente está todavía limitado por las dificultades que supone la ampliación de la infraestructura y la mejora de los asentamientos precarios de la periferia. El anillo vial puede o no puede rodear completamente la ciudad sino que afecta en una variedad de maneras. Por ejemplo, puede proporcionar un límite interno entre el sector de la élite y las comunidades establecidas de mayor antigüedad, y el sector de desarrollo de unidades planificadas más nuevas.

- ✓ Las zonas de la clase media se añaden a la cubierta exterior, por lo general ubicadas tan cerca como sea posible al sector de élite y el camino periférico, a fin de garantizar el acceso, el estatus y la protección.
- ✓ Por último, el nuevo modelo incluye una pequeña sección en la Zona de Madurez cerca del CBD y el sector de la élite que tiene la etiqueta "gentrificación". Esto es en reconocimiento de las muchas ciudades de América Latina que han comenzado a valorizar sus paisajes históricos y establecer distritos especiales protegidos destinados a atraer turistas, colonias de artistas, y las élites locales. Muchos de estos barrios históricos son reconocidos por las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura como de importancia internacional.

Sin lugar a dudas, la literatura específica coincide en destacar que los patrones tradicionales de configuración socio-espacial están dando lugar a un espacio urbano más fragmentado. La dispersión urbana a gran escala y la aparición de los "artefactos de la modernidad" en la periferia (centros comerciales, autopistas, comunidades enrejadas, etc.) han confundido los modelos tradicionales de estructura urbana latinoamericana tal como ha sido descrita. La nueva dispersión, incluyendo las periferias urbanas tradicionalmente pobres, es hogar de clases sociales mezcladas, conteniendo a los ricos. Pero mientras la fragmentación ha reducido la escala de los barrios residencialmente segregados, las fronteras que separan a los pobres de los privilegiados se han intensificado, volviéndose más visibles y siendo más agresivamente fiscalizadas (Salcedo y Dear, 2012).

El **modelo de ciudad fragmentada latinoamericana** de Michael Janoschka²⁵ reacomoda la diversidad de procesos de diferenciación socio-espacial interna que se vislumbran en las ciudades de distintas partes del mundo.

De acuerdo con la dinámica del proceso de urbanización se puede observar que de seguir la tendencia de comportamiento del uso del suelo residencial, se identificarán los inicios de lo que menciona Michael Janoschka (2004) como el modelo de ciudad fragmentada, que contiene islas de riqueza, de pobreza, de servicios y comercio, todo ello apuntando a una policentralidad, con un mayor nivel de segregación social y fragmentación del espacio urbano. En relación con la diferenciación espacial que realiza este autor acerca de los usos del suelo, es importante apuntar y aclarar que esta diferenciación ha existido siempre, sin embargo en la

²⁵ Janoschka (2002 y 2004).

actualidad se observa con mucha nitidez y con una mayor amplitud en los espacios de ciudades en desarrollo. Particularmente se presenta una gran diferenciación en las áreas destinadas para la vivienda, entre los que tienen mucho y los que no tienen, es decir, se exhibe un espacio más fragmentado y segregado.

La división espacial como signo de la división y desintegración social se expresa ahora mediante barreras físicas y limitaciones en los accesos. Un aislamiento mutuo reemplaza el patrón previo de la ciudad abierta e integradora. De este modo, se forman islas funcionales de bienestar con lugares de alto nivel de servicios, consumo y vida nocturna. Y paralelamente se expanden las *no-go-areas (zonas prohibidas*²⁶), en las cuales los "extraños" se sienten físicamente amenazados (Degoutin, 2002, citado por Janoschka, 2002).

Por otra parte, las transformaciones urbanas no sólo implican nuevos desarrollos en espacios pequeños, sino también centralidades completamente nuevas que aparecen por fuera del área tradicional de la ciudad. Estos puntos de concentración de provisión de servicios, superficie de oficinas y comercios son denominados *Edge Cities (ciudad del borde*²⁷) según Garreau (1991, citado por Janoschka, 2002), donde las tradicionales funciones urbanas centrales no poseen una relación funcional con el núcleo urbano y se localizan en un lugar nuevo, aislado en el espacio suburbano, o incluso en la *exurbia* que refiere McGovern (1998, citado por Janoschka, 2002). Al mismo tiempo, tanto en estas nuevas centralidades como en los complejos habitacionales cerrados, se crea un nuevo tipo de público y un aparente "espacio público". Paradójicamente, este último se desarrolla, explota y controla de forma privada (Janoschka, 2002).

En síntesis, y de acuerdo a las ideas de Michael Janoschka, la metrópolis latinoamericana se desarrolla hacia una "ciudad de islas", tanto como resultado del asentamiento insular de estructuras y funciones en la construcción del espacio urbano, como también del posterior aislamiento de áreas preexistentes mediante la construcción de rejas o muros. Estos procesos guardan similitud con las experiencias anglosajonas, en particular sobre las causas determinantes de las transformaciones observadas, a saber, los procesos de privatización que involucran a todas las capas de la población, y las inversiones urbanas realizadas por actores privados. También advierte sobre la facilidad con que se argumenta como causa sustancial del surgimiento de los complejos habitacionales vigilados en Latinoamérica, su posibilidad de controlar el aspecto de la seguridad, cuando debiera ser

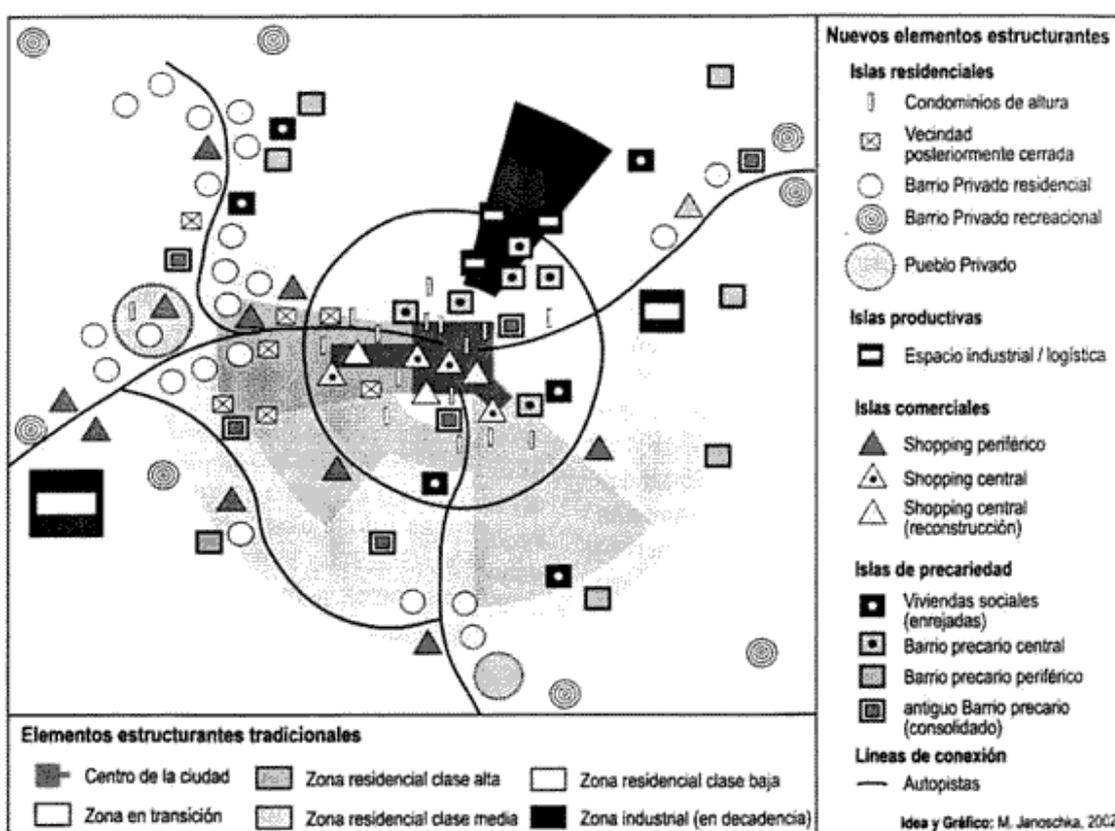
²⁶ Traducción personal.

²⁷ Traducción personal.

comprendida en términos más amplios, considerando del mismo modo el abandono de la administración estatal de la infraestructura pública, cuestión anticipada por Bähr y Mertins.

A causa del cambiante significado de los nuevos aspectos del desarrollo urbano "privado", el modelo presentado de ciudad fragmentada latinoamericana ubica estos procesos en primer plano. Sin embargo, no niega la persistencia de las estructuras espaciales tradicionales, pero en la representación gráfica se refuerzan óptimamente las nuevas características (Figura 1. 8).

Figura 1.8. El nuevo modelo de ciudad latinoamericana



Fuente: Janoschka, M. (2002), "Urbanizaciones privadas en Buenos Aires: ¿hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana?", En: Cabrales, L. F. (ed.), *Latinoamérica: Países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/UNESCO, 287-318.

Las estructuras insulares de la ciudad latinoamericana, que se han convertido en elemento determinante de la transformación y el desarrollo del espacio urbano, abarcan cuatro dimensiones. Estas se "superponen" sobre los ejes radiales y sectoriales de los modelos

más antiguos, o se desarrollaron a partir de ellos, que Janoschka detalla de la siguiente manera:

- **Islas de riqueza:** la diversa nomenclatura en los países de América Latina apenas posibilita una denominación con validez general. Pero en todas las ciudades existen condominios urbanos y de varios pisos para las clases medias y altas. Como elemento adicional se toman en cuenta también los vecindarios aislados con posterioridad. En el espacio suburbano se pueden distinguir tres elementos: el Barrio Privado como lugar de residencia principal, el Barrio Privado como lugar de residencia secundaria, así como también megaproyectos, con la unión de más funciones urbanas.
- **Islas de producción:** el modelo distingue dos clases de áreas industriales. Por un lado, las áreas industriales nuevas, desarrolladas y comercializadas en forma privada. Frente a esto, las áreas industriales ya existentes, cuya reforma parcial y revalorización producen ínsulas industriales con uso individual en grandes ejes productivos tradicionales.
- **Islas de consumo:** en el modelo se distinguen centros urbanos de compras recién construidos y centros que reciclan la infraestructura edilicia previamente existente. También se toman en cuenta los templos suburbanos del consumo y el tiempo libre.
- **Islas de precariedad:** el modelo muestra barrios informales o precarios centrales, barrios informales o precarios en el borde de la ciudad (de los cuales algunos se han consolidado a lo largo de las últimas décadas) y los barrios de vivienda social.

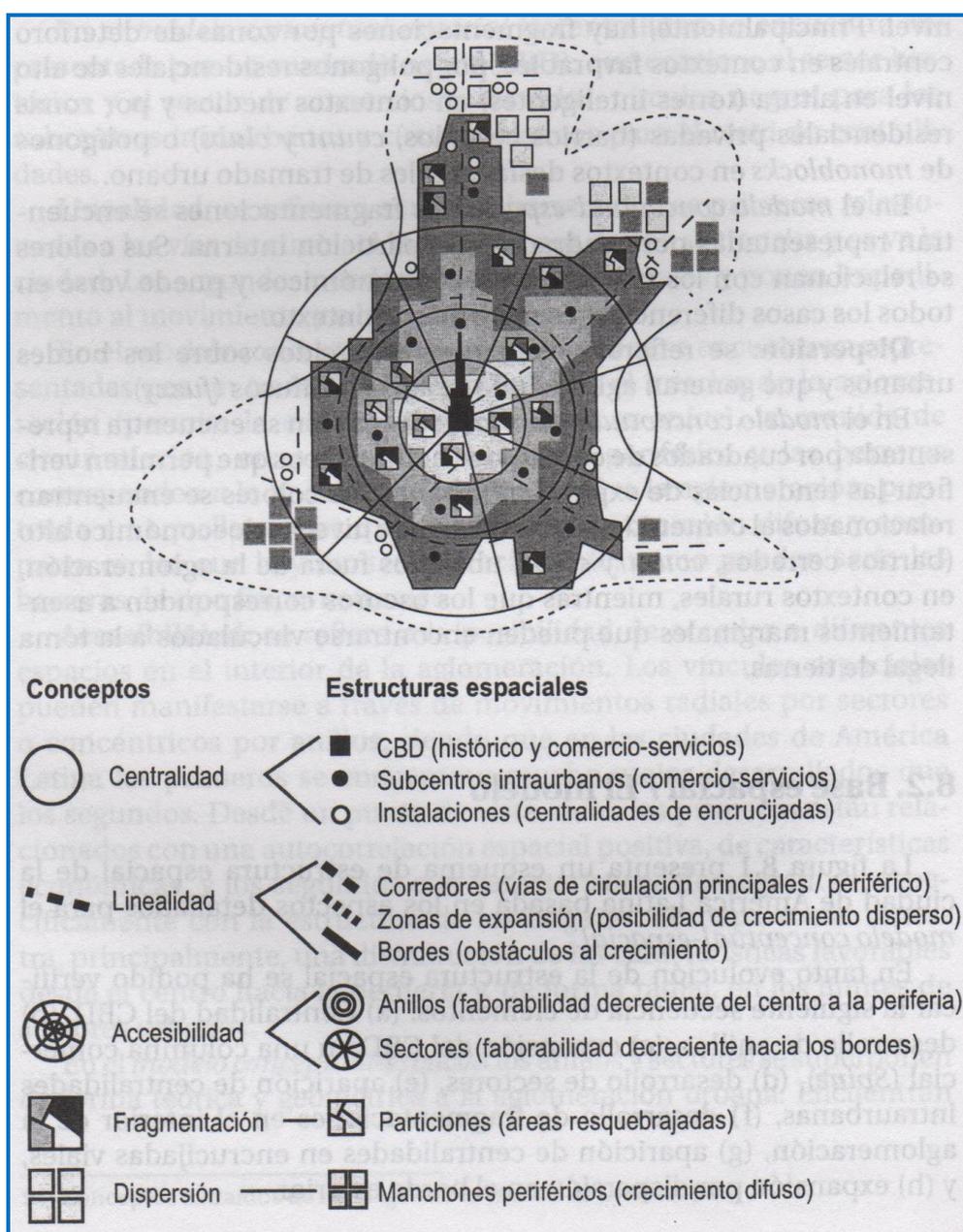
Como elemento estructurante y de unión entre las apariciones insulares de la metrópolis latinoamericana a comienzos del siglo XXI se pueden mencionar ciertas vías de transporte. En especial, la red urbana de autopistas y autovías, dado que refuerza los procesos mencionados. A través de la separación en dueños de medios de transporte motorizados y aquellos que no los poseen aflora una grieta social que es decisiva para las posibilidades de uso y apropiación de las diversas islas (Janoschka, 2002).

El **modelo conceptual-espacial de la ciudad latinoamericana** de Gustavo Buzai²⁸ significa el aporte más reciente sobre la configuración de la estructuración interna. Luego de varios años de revisión teórica y empírica de la morfología funcional en diferentes latitudes geográficas de América Latina, arriba a una propuesta que básicamente considera y organiza los aspectos tratados en la literatura especializada.

²⁸ Buzai, (2014).

El modelo de la Figura 1.9 muestra una estructura simple y sintética que se basa en cinco conceptos centrales (centralidad, linealidad, accesibilidad, fragmentación y dispersión) sobre los que se sustentan diez estructuras espaciales de naturaleza empírica, mostrando el máximo desarrollo que se puede encontrar en ciudades que superan el millón de habitantes (Buzai, 2014: 249).

Figura 1.9. Modelo conceptual-espacial de la ciudad de América Latina



Fuente: Buzai, G. (2014), Figura 8.1, p.252.

Por *centralidad* se refiere a los elementos de naturaleza puntual que funcionan como atractores de movimientos. Bajo la idea de *linealidad* se refiere a las sendas y barreras, las primeras relacionadas a las vías de circulación, lugares por donde se transita y se ve la ciudad, y las segundas pueden ser físicas o mentales y ponen impedimento al movimiento y a la expansión. El concepto de *accesibilidad* se refiere a la posibilidad de acceder a diferentes espacios en el interior de la aglomeración, ya sea por vínculos radiales por sectores o concéntricos por anillos. La *fragmentación* se refiere a los elementos areales sometidos a presión poblacional por generar límites internos y particionar espacios, generando cambios abruptos en el uso del suelo o una excesiva distancia social en pequeñas distancias geográficas. La noción de *dispersión* se refiere a los elementos esparcidos sobre los bordes urbanos y que generan un aglomerado de límites difusos (Buzai, 2014: 250-251).

Las reflexiones de Gustavo Buzai que siguen a la presentación del modelo conceptual-espacial de la ciudad de América Latina merecen un lugar al cierre de esta larga trayectoria interpretativa de las estructuras morfológico-funcionales urbanas. En tal sentido, la mirada sintética al interior de la ciudad desde la perspectiva de los mapas sociales muestra evidencias sostenidas de determinadas situaciones de subdesarrollo, como el predominio radial de la accesibilidad, las marcadas diferencias en una estructura centro-periferia y la creciente polarización social que genera fragmentaciones y dispersiones con avance de espacios cerrados y custodiados a causa de la inseguridad generalizada (Buzai, 2014: 253).

En este contexto compartido con varios investigadores cuyos aportes fueron recorridos, las *ciudades de la privatización* que designa Michael Janoschka pueden ser vistas desde dos modalidades antagónicas nos dice Gustavo Buzai. La primera considera la proliferación de espacios privados en la búsqueda de bienestar y seguridad. La segunda nos habla acerca de la profusión de espacios privados de todo bienestar y seguridad. Considerando estos dos niveles, define la estructura espacial resultante como *puntos de beneficio sobre una matriz de precariedad*, aclarando que el beneficio no puede ser completo si se asienta sobre ese tipo de matriz (Buzai, 2014: 253-254).

Los modelos urbanos como referentes de la estructuración interna en las aglomeraciones de tamaño intermedio

Varios autores han emprendido la tarea de cotejar los modelos urbanos diseñados en su gran mayoría para las ciudades metropolitanas o de rango mayor al millón de habitantes, a los casos particulares de aglomeraciones que no responden a las condiciones definidas específicamente para las grandes urbanizaciones, y ello con disímiles resultados.

Los criterios para definir a las ciudades intermedias son variados. Algunos eligen las razones vinculadas a la diferenciación socio-espacial y funcional, la estructura económica y laboral, la fisonomía urbana, las funciones centrales y el enlace con ciudades de menor tamaño. Otros prefieren ubicar las localidades urbanas en una escala de orden jerárquico de acuerdo a la cantidad total de población que albergan. Tal es la propuesta importante de los arquitectos César Vapñarsky y Néstor Gorojovsky (1990), quienes utilizan el número de personas para delimitarlas, y establecen que los valores pueden variar entre 50.000 y 999.999 habitantes aglomerados en localidades argentinas.

De tal manera que la combinación específica de factores funcionales, socioeconómicos y físicos, conllevan a que las ciudades intermedias incluyan desde una metrópolis regional hasta una ciudad mayor. Se trata de las capitales provinciales o departamentales que cumplen los roles de centros administrativos secundarios, y centros de acopio y distribución de su entorno, por lo cual se espera que produzcan efectos de descentralización (Malizia, 2010).

La obra dirigida por el arquitecto Patricio Randle (1992) constituye un antecedente importante para el estudio de las ciudades intermedias, en este caso particular referido a la región pampeana de la Argentina, una de las regiones más urbanizadas y con una red de localidades densa y bastante jerarquizada. La catalogación de ciudad intermedia parte de criterios funcionales, de acuerdo a la siguiente definición:

Ciudades intermedias son aquellas ciudades de tamaño medio que, por su posición y jerarquía, funcionan como centros naturales de verdaderos subsistemas potenciales a escala comarcal. Son las piezas claves del proceso de subcentralización para no caer en el extremo de la descentralización excesiva (Randle, 1992: 8).

Más adelante en el texto de Patricio Randle, se indica que cuantitativamente poseen menos de 200.000 habitantes y que cualitativamente se desempeñan como centros de enlace para los núcleos subsidiarios dentro de su área de influencia con un radio nunca mayor a los

150 km. (1992: 28). Por tanto, nuestro caso particular de estudio, Mar del Plata, queda registrado en el grupo de las Metrópolis consideradas como ciudades grandes por este autor y sus colaboradores.

Un recorrido por el contenido de esta obra muestra el interés principal en el papel desempeñado por las ciudades intermedias en el conjunto regional, con buenas reflexiones de carácter teórico acerca de las redes urbanas, pero con escasa mención de los elementos relacionados con los espacios intraurbanos. Para este último aspecto, los atributos analizados fueron, básicamente, la forma del tejido urbano, la densidad de ocupación y la accesibilidad, la distribución de las industrias, los subcentros funcionales y algunas referencias a los equipamientos urbanos. Todo ello no llega a alimentar un modelo teórico de estructuración del espacio urbano para el tipo de ciudades que se estudian. Tal esquema hubiera servido de apreciable referencia para vislumbrar la composición morfológica y funcional de las aglomeraciones ubicadas en un escalón mayor en el rango de ciudades, particularmente conteniendo entre 200.000 y 1.000.000 de habitantes permanentes, como sería nuestro caso de estudio.

Por su parte, los geógrafos Oswaldo Amorim Filho y Nelson de Sena Filho se encontraron para compartir el objeto de estudio de interés de ambos autores como son las ciudades medias (2005). La obra que han publicado ofrece una primera parte que, a manera de ensayo, Oswaldo Amorim Filho dedica a lo que denomina el “zoneamiento morfológico-funcional”²⁹ del espacio intraurbano, procurando establecer una caracterización de las ciudades medias en función de la importancia que adquiere contemplar este tipo de estudio por su potencial de aplicación a la planificación y a las políticas urbanas. A partir de la observación detallada en trabajos de campo realizados desde 1970 en más de cien ciudades, dos de ellas fueron objeto de un análisis más minucioso, “rua por rua e casa por casa” escribe el autor, a saber: Formiga y Patos de Minas, ambas del estado de Minas Gerais en Brasil, la primera como representante del conjunto de localidades pequeñas (menos de 50.000 habitantes en 1973, y albergando a 62.837 personas en 2002 de acuerdo con el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística-IBGE), y la segunda como exponente de las ciudades medias (entre 50.000 y 150.000 habitantes, analizada entre 1976 y 1978, reuniendo a 123.708 residentes en 2002 según los datos del IBGE).

A partir de esas observaciones cuidadosas que marcaron la presencia de una organización interna fundada en cuatro zonas morfológico-funcionales: un área central, una

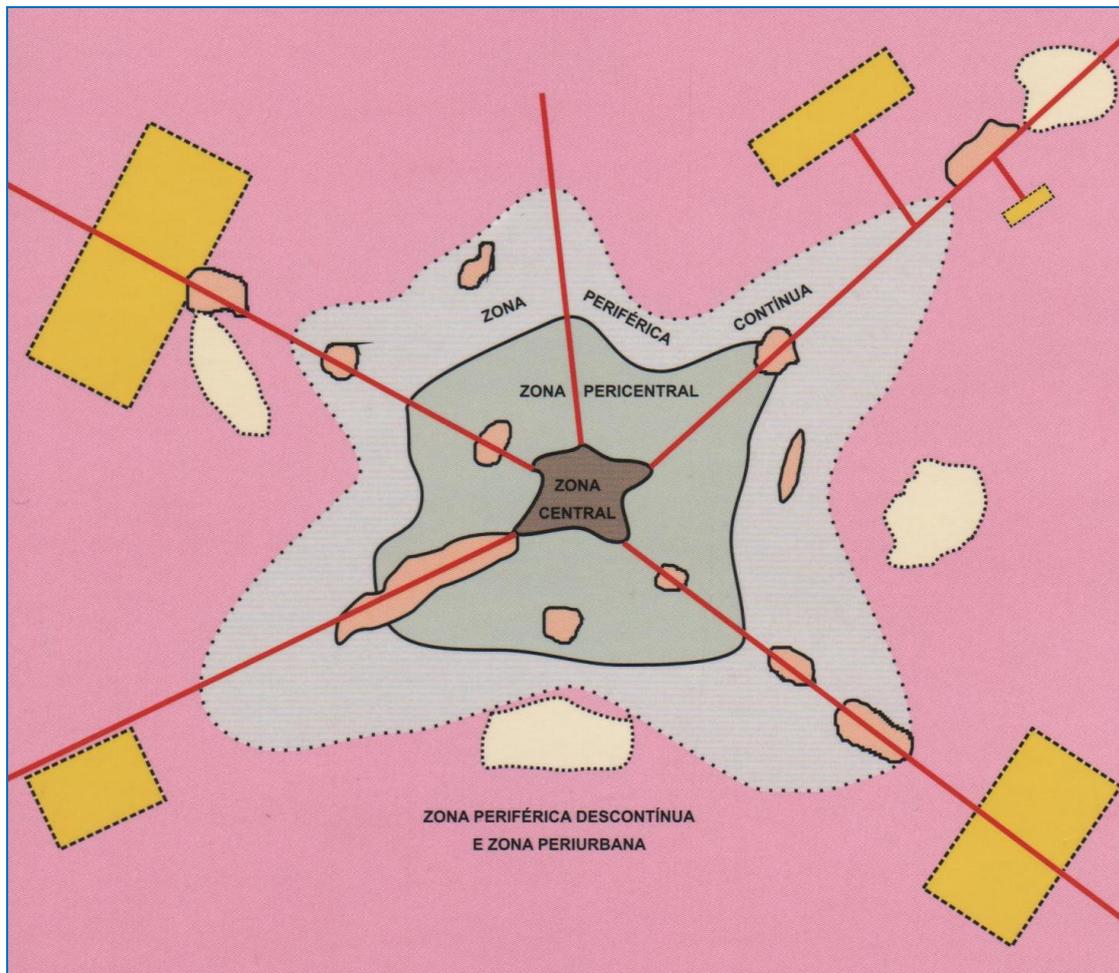
²⁹ Original en portugués, equivalente a Zonificación morfológico-funcional. Traducción personal.

zona pericentral, una periferia y una aureola periurbana, y los estudios realizados en otras ciudades de América del Sur (especialmente en Chile y Ecuador) y de Europa (en particular en Francia y Alemania) demostró que, a pesar de las diferencias de desarrollo socio-económico, cultural y de la geografía física, los patrones de zonificación morfológico-funcional de las ciudades medias se repiten, aunque no exactamente, en gran parte de los casos (Amorim Filho y Sena Filho, 2005: 59). Así logra constatar que habría una tendencia observada en las ciudades medias para conformar un patrón morfológico-funcional similar al presentado en la Figura 1.10.

Las peculiaridades de cada zona morfológico-funcional para las ciudades de jerarquía media son:

- ✓ Zona central: Centro principal bien definido funcionalmente; diferenciación funcional interna; paisaje y morfología típicos (construcciones en altura, mayor densidad de edificación, fuerte movimiento de vehículos y de personas, animación); función residencial superada por las funciones terciarias; centro con polarización por lo menos microregional, pudiendo alcanzar el nivel regional de polarización.
- ✓ Zona Pericentral: Extensa espacialmente; función residencial predominante; presencia de subcentros especializados o polifuncionales, a lo largo de los ejes de las cuadras y de los cruces; diferenciación morfológica y paisajística con funciones socio-económicas distintas; presencia de equipamientos especiales como hospitales, universidades, cuarteles, estaciones de rutas y ferrocarril, etc.
- ✓ Zona Periférica: de dos tipos: continua (como prolongación de la zona pericentral) y discontinua, o polinuclear, formada por loteos (unidades organizadas) o “villas” (desorganizadas, y en ciertas regiones verdaderas favelas); presencia de subcentros polifuncionales bien modestos (comercio y servicios de barrio) y de algunos subcentros especializados; extensión proporcional al nivel jerárquico y el tamaño de la ciudad.
- ✓ Zona Periurbana: presencia de una zona de transición urbano-rural más o menos extensa, y que se confunde, en las inmediaciones de la ciudad, con una periferia polinuclear y discontinua; presencia de algunos equipamientos terciarios puntuales; aumento del número de casas de campo, de clubes campestres y hoteles de establecimientos agropecuarios; disminución de los establecimientos agropecuarios y aumento de pequeñas propiedades con producciones para la ciudad media. (Amorim Filho y Seno Filho, 2005: 60).

Figura 1.10. Las grandes divisiones morfológico-funcionales de una aglomeración de tamaño medio (modelo)



- ZONA CENTRAL = predominancia de funciones terciarias
- ZONA PERICENTRAL = predominancia de funciones residenciales, con presencia de subcentros principalmente terciarios
- ZONA PERIFÉRICA CONTINUA = predominancia de funciones residenciales, con presencia de subcentros terciarios y secundarios
- ZONA PERIFÉRICA DISCONTINUA Y ZONA PERIURBANA = transición urbano-rural, con predominancia de actividades rurales cuanto más alejado de la periferia urbana
- PRINCIPALES SUBCENTROS FUNCIONALES
- PERIFERIA DISCONTINUA ORGANIZADA
- PERIFERIA DISCONTINUA DESORGANIZADA
- PRINCIPALES EJES URBANOS, CONTINUADOS POR RUTAS

Fuente: Amorim Filho y Sena Filho, 2005: 61.

Para el cierre, el autor señala la importancia de la zonificación morfológico-funcional para detectar la jerarquía urbana media, y que resulta indispensable en los criterios de clasificación, pero también de gran significado en cualquier análisis de la geografía de las ciudades contemporáneas en general. (Amorim Filho y Seno Filho, 2005: 62).

Con este aporte hallamos una referencia destacada en el modelo urbano que estamos buscando para caracterizar nuestro caso particular de estudio, cuyo tamaño y funciones distan de las mismas condiciones propuestas para el estudio de las ciudades metropolitanas y las de tamaño medio hasta aquí consideradas.

Epílogo

Como podemos observar, los modelos hasta ahora definidos, sin dejar de ser abstracciones de la realidad observada, han mejorado sustancialmente reduciendo la incertidumbre en torno a aquellos aspectos vinculados con la comprensión de la realidad compleja.

No obstante, hay consenso acerca de que ninguno de estos modelos es capaz de representar la multiplicidad de aspectos de la estructura socio-espacial en el interior de las ciudades. Sin embargo, también es cierto que tienen una utilidad importante en la creación de la terminología específica y que se constituyen en puntos de partida con facultades interesantes para el análisis exploratorio en la descripción de la organización interna de los espacios urbanos.

En tal sentido, en adelante el contenido de la primera parte y de la segunda parte de la tesis, estará dedicado al análisis del caso particular de la ciudad de Mar del Plata a partir de la búsqueda de las primeras configuraciones espaciales urbanas. Estas aplicaciones tendrán el aporte particular de la visión diacrónica que subyace en los desarrollos teóricos y empíricos hasta aquí presentados, es decir, en la visión de los cambios inherentes a la dinámica de la sociedad en su vinculación con las transformaciones del espacio urbano.

En la secuencia del análisis coincidiremos con las recomendaciones de Larry Ford cuando expresa que la mejor manera de explicar la estructura de la ciudad de América Latina es empezar con el más simple de los modelos y añadir gradualmente modificaciones y complejidades (Ford, 1996: 440). Tal será nuestra trayectoria para arribar a la propuesta final del Mapa Social de Mar del Plata contemporánea.

CAPÍTULO 2

Dominio empírico

Acuerdos metodológicos para la elaboración del Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata

Introducción

Los intentos por desarrollar teóricamente la descripción y explicación de la diferenciación socio-espacial en la ciudad que hemos repasado someramente en el primer capítulo se sustentan básicamente en los desafíos conceptuales de la Ecología Humana, desde la cual desprendemos algunos principios de la interacción de la sociedad en el uso del hábitat urbano. Tales pautas básicas indican que el hombre tiende “naturalmente” a la especialización en la ocupación del espacio, a la segregación y a los fenómenos de crecimiento, concentración, centralización, invasión, sucesión y otros que describe la literatura sobre el tema. Estos marcos conceptuales quedan asociados al enfoque de la ciudad como un ecosistema.

Por su parte, desde la mirada de la ciudad como sistema social, surge una segunda vertiente formada por los intentos de entender los procesos de ocupación del espacio a través de relaciones explícitas entre el patrón de diferenciación residencial y las diferencias sociales observando a la sociedad como un todo. Este último punto de vista, conocido como el análisis de Área Social, es quizás de los pocos intentos por formalizar una matriz socio-cultural en la cual las comunidades urbanas son ubicadas desplazándose conjuntamente con los cambios que va adoptando la sociedad en su conjunto. La teoría lleva a la construcción de una “escala societal” en la que se postula que las diferencias dentro de la escala se deben a la distinción fundamental entre sociedades tradicionales primitivas y sociedades modernas civilizadas. Desde el momento en que las sociedades cambian en escala –de pequeñas a grandes, de simples a complejas- se van produciendo cambios concomitantes en los patrones de diferenciación entre individuos, cambios en la organización social y en el rango o intensidad de las relaciones entre individuos. Estos cambios son susceptibles de ser descritos y medidos en términos de: a) la distribución de las habilidades, lo que da lugar a una escala de rango social o estratos socioeconómicos, en que las variables son ocupación y educación; b) de la organización de la actividad productiva, asociada a cambios en los estilos de vida, dando lugar al status familiar, cuyas variables son fertilidad, participación femenina en la fuerza de trabajo y ocupación unifamiliar de la vivienda; c) en la

composición de la población, o status étnico, donde las variables se relacionan con la situación de minorías raciales o grupos nacionales en relativa aislación del resto de la comunidad. (Pumarino, 1975: 23).

Observar la ciudad como sistema tiene significado desde el punto de vista analítico. En tal sentido, para concebir una situación urbana como un sistema se requiere la formulación de un modelo que lo represente, cuya enunciación sería uno de los modelos alternativos, es decir, traería consigo cierta arbitrariedad en la definición del sistema.

Entonces acordamos con Gabriel Pumarino, en que “la principal dificultad del enfoque sistémico consiste en que al identificar los componentes principales es posible que se produzcan interpretaciones diferentes de cómo valorar y expresar formalmente a cada una de esas partes (...), donde es altamente posible que se produzca enumeración incompleta de los elementos componentes, interpretación errónea de su significado o sesgo al caracterizar el sistema” (1975: 18).

Para nuestro caso particular de estudio, las variables seleccionadas y puestas de manera activa en el juego de definir las configuraciones espaciales internas de la ciudad, están sujetas a las posibilidades de la información disponible a través de los censos nacionales de población, hogares y vivienda relevados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina en 1991, 2001 y 2010. Esta identificación de los componentes que desempeñan el rol de evidenciar la cercanía a los modelos urbanos observados en diferentes coordenadas geográficas y sus respectivos contextos, intentarán explicar la secuencia entre los sucesivos estados del sistema socio-espacial. El dominio empírico que presentamos en este capítulo, definido a partir de las facilidades y limitaciones de los datos secundarios disponibles, probablemente conduzca a una visión más simplificada de la realidad que la deseable. Sin embargo, constituye el camino posible para efectuar las observaciones que permitan la comparación de las estructuras socio-espaciales urbanas en una serie temporal.

Por tanto, el esfuerzo será por definir los aspectos metodológicos más adecuados y factibles para lograr mostrar el agrupamiento de las unidades espaciales en un conjunto de áreas sociales discriminadas por su grado de similitud interna y disimilitud externa en los atributos componentes. La literatura refiere a esta forma de conjuntos espaciales como regiones homogéneas, con el fin de diferenciarlas de las construcciones tipológicas denominadas regiones funcionales, para las cuales se parte de la determinación de un área central como proveedora de

servicios y su alcance espacial como área de influencia (Haggett, 1975; citado en Humacata, 2014: 122; también coincide con Zamorano de Montiel, 1994).

Las técnicas del análisis espacial seleccionadas tendrán el objetivo de realizar clasificaciones para organizar los datos con los que se trabaja y, a partir de estos resultados, analizar las distribuciones y asociaciones socio-espaciales. De este modo, tal como plantea David Harvey, “la clasificación es quizá el procedimiento científico básico mediante el cual imponemos algún orden y coherencia en el enorme flujo de información que percibimos del mundo real” (1983: 330).

También Henry Lefebvre reconoce que esa manera de proceder en base a recortes espaciales se postula como una técnica científica o “práctica teórica” que permite clarificar y discernir los elementos entre el flujo caótico de los fenómenos (2013 [1974]: 69).

Como meta principal, en el presente capítulo nos dedicaremos a definir los aspectos metodológicos que colaboran en la delimitación del recorte territorial sujeto al estudio y el tratamiento de la información que conducirá a la construcción de un Índice del Nivel Socio-Habitacional para las unidades espaciales que conforman el conjunto del territorio urbano de Mar del Plata. Estas determinaciones son el resultado de la combinación entre la orientación teórica revisada y las posibilidades empíricas que se encuentran en los datos secundarios provenientes de los censos nacionales de población, hogares y vivienda de 1991, 2001 y 2010.

Las condiciones señaladas tienen un tercer motivo de ajuste al momento de seleccionar las variables para el análisis, tal es la finalidad de lograr la comparación histórica reciente para arribar al Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata. La idea de los mapas intertemporales tendenciales fue acuñada y propuesta por Horacio Torres en una primera incursión en el mapa síntesis de la aglomeración Buenos Aires publicado en 1997 y adquirió su versión definitiva en estudios posteriores, mostrando la virtud de poner en evidencia las grandes tendencias interperíodos (Abba, 2011: 103).

Desde este punto de vista diacrónico que resulta central en los objetivos planteados para la tesis, reforzamos la idea de considerar el sistema urbano como una estructura morfológico-funcional compleja en permanente transformación. Los efectos más visibles aparecen al observar los cambios en la localización de los individuos, las empresas, los equipamientos e infraestructuras, y tanto la expansión como los movimientos internos pueden ser explicados de acuerdo a cómo intervienen ciertos elementos que hacen variar los patrones de la configuración espacial de la ciudad a través del tiempo.

Los apartados siguientes muestran el encuadre metodológico visto desde la ciencia geográfica, y los acuerdos, definiciones y procesamientos elegidos para llevar adelante el dominio empírico de la indagación.

Análisis de las áreas sociales con recursos conceptuales y metodológicos de la Geografía

Los procedimientos que sirven a la delimitación de los espacios sociales diferenciados sobre el territorio consideran la regionalización en instancias metodológicas racionales y cuantitativas sujetas a los enfoques geográficos respectivos. Mientras que el paradigma racionalista se apoya en los métodos de naturaleza cualitativa, el enfoque cuantitativo de la Geografía intenta delimitar las áreas homogéneas en función de variables numéricas, es decir, sobre atributos medibles para conformar los datos observados. Estas maneras de acercamiento a la estructura y funcionalidad de los diferentes recortes espaciales se encuadran en la corriente locacional, para la cual “las regiones formales, homogéneas o uniformes no se conciben como casos originales y singulares, sino como clases, que son de este modo comparables a escala planetaria” (Zamorano de Montiel, 1994: 24). De ambos paradigmas enunciados, será el enfoque cuantitativo el seleccionado ya que se amolda cabalmente a la concepción de los modelos matemáticos.

La Geografía Cuantitativa se apoya en la geometría como lenguaje espacial y en la matriz de datos geográfica como sistema organizador de los datos espaciales, para la construcción de modelos que representan ciertos rasgos de la organización espacial (Buzai y Baxendale, 2006).

En la raíz de estos tratamientos subyace el concepto de clasificación espacial que permite la construcción de áreas homogéneas internamente y heterogéneas entre sí. Clasificar es introducir un principio de orden u organización en la diversidad de fenómenos que experimentamos y, yendo más lejos, “quizá el propósito más importante de los sistemas de clasificación es permitir generalizaciones inductivas sobre los objetos que queremos estudiar y comprender. Así, toda clasificación en la ciencia es una teoría implícita” (Abler, Adams y Gould, 1971: 149-150, citado en Bosque Sendra y Moreno Jiménez, 1994: 135). Por tanto, clasificar presupone un sistema de ideas o concepción sobre el campo bajo estudio que resulta necesario en ciertos momentos del proceso clasificatorio. Además, “toda buena clasificación tiene un fin más allá de sí misma”, que la trasciende, es decir, la taxonomía resultante es un medio para desarrollos cognitivos o aplicaciones prácticas ulteriores (Bosque Sendra y Moreno Jiménez, 1994: 135).

La utilidad de las clasificaciones, y en nuestro caso particular de la tipología areal, reside en tres propiedades fundamentales para el análisis geográfico: 1) simplifican y reducen la multiplicidad de información que caracteriza las unidades espaciales bajo estudio; 2) abren la vía para explicar sistemáticamente principios de relación, similitudes y vinculaciones entre las entidades; y 3) la naturaleza coherente de los grupos resultantes de una clasificación posibilita las investigaciones pormenorizadas sobre tales grupos y las aplicaciones en el mundo real como actuaciones, políticas y tratamientos diferenciados (Bosque Sendra y Moreno Jiménez, 1994: 136).

David Harvey (1983), destaca dos formas básicas de clasificación. La clasificación por división lógica consiste en dividir un conjunto universal mediante una serie de etapas que permiten el establecimiento de clases según los criterios adoptados en cada etapa. Este tipo de clasificación presupone contar con una teoría a partir de la cual se procede deductivamente a la identificación de las clases o grupos. Estos procedimientos serán considerados dentro de los métodos cualitativos de clasificación. La clasificación por agrupamiento consiste en establecer la interrelación de los elementos para caracterizar la estructura del conjunto universal. Se procede inductivamente a partir de considerar las variables que permitirán descubrir sus rasgos más significativos. Este tipo de procedimientos serán considerados dentro de los métodos cuantitativos de clasificación (Humacata, 2014: 122-123)

Sin embargo, consideramos que uno u otro método tienen en común el inicio en alguna abstracción teórico-conceptual manifestada explícitamente en la modalidad de la clasificación deductiva, y presente también en la segunda modalidad de clasificación considerada como inductiva, ya que los datos que representan la realidad a investigar contienen una observación tácitamente dirigida desde el pensamiento del investigador, son datos definidos como “observables” para la teoría de los sistemas complejos, es decir, son datos de la experiencia ya interpretados. Por su parte, los hechos son relaciones entre observables de acuerdo a la teoría de los sistemas complejos. “Cuando un investigador sale a realizar trabajo de campo y comienza a registrar hechos, no es, ni puede ser, un observador neutro que toma conciencia de una “realidad objetiva” y registra datos “puros” que luego procesará para llegar a una teoría explicativa de los mismos. Sus registros corresponderían a sus propios esquemas interpretativos” (García, 2006: 43).

Las posibilidades analíticas para captar la composición del espacio geográfico mediante la consideración de áreas homogéneas a través de clasificaciones son variadas. Para el estudio que nos ocupa, el análisis espacial cuantitativo contribuye a los procedimientos de construcción zonal

mediante la aplicación de diversas técnicas de análisis de datos con el objetivo de definir las características estructurales del sistema espacial.

Desde el nivel de las variables se ha considerado la construcción de áreas mediante diversos procedimientos de aproximación analítica subsumidos en el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (ESDA); las formas de clasificación de mayor complejidad a partir del uso del método de Puntajes de Clasificación Espacial (PCE) y el Valor Índice Medio (VIM) dentro de la metodología del Análisis Multivariado (AM); y las técnicas de construcción de áreas que consideran el principio de asociación entre las unidades de análisis vecinas a partir de la Autocorrelación Espacial (AE). Todos estos resultados avanzan al tratamiento de unidades espaciales en procesos de regionalización.

Los apartados siguientes abordarán las determinaciones requeridas por la metodología seleccionada para el agrupamiento y la delimitación de las áreas sociales en el espacio interno de la ciudad: 1. Definición de las unidades espaciales; 2. Elección de las variables activas; y 3. Presentación de las técnicas que permitirán el tratamiento cuantitativo de la información.

1. Definición de las unidades espaciales

1.1. Definición del universo de observación

¿Cómo hacemos para definir el recorte espacial que reconocemos como Mar del Plata? A manera de una inspiración excelente, compartimos la reflexión de Sussino, “La ciudad llega hasta donde llega la gente que la vive” (2000, citado en Duque Calvache 2010: 22). Sin embargo, poner límites sobre el espacio físico para definir una sección territorial que será el universo de observación de la realidad social es una tarea que conlleva algunos inconvenientes, especialmente al intentar la convergencia entre las ambiciones teóricas y las posibilidades prácticas.

Refiriéndonos a la definición de **localidad**, habría tres criterios presentados por César Vapñarsky y Néstor Gorojovsky (1990): 1) Jurídico o político, que se vincula con la existencia de un gobierno local y la localidad se define como un municipio; 2) Interaccional o funcional, que presupone la presencia de un grupo que interactúa a diario y es relativamente autosuficiente, de manera que la localidad se acerca a la idea de una comunidad local; y 3) Físico, que está fundado en la existencia de construcciones materiales fijas, es decir, una trama de calles y edificaciones.

La primera opción estaría descartada debido a que, en el caso particular de estudio que nos convoca, la definición de “municipio” se corresponde con la división político-administrativa de

tercer orden o “partido”. En tal sentido, el distrito de General Pueyrredon pertenece a la Provincia de Buenos Aires en donde la organización territorial difiere del resto de las provincias argentinas. El amplio conjunto de unidades político-administrativas de segundo orden que completan la geografía política del país, consideran la división por “departamentos” y establecen la posibilidad de contener a uno o más municipios dentro de sus jurisdicciones administrativas. Por su parte, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (24º provincia del país) coincide con la delimitación municipal y se organiza territorialmente en fracciones distritales o comunas.

El segundo criterio implicaría la delimitación de comunidades locales como entidades que agrupan un conjunto de personas ligadas entre sí a través de una red de interacción cotidiana. En esta elección podríamos tomar como referencia los desplazamientos cotidianos residencia-trabajo, de tal manera que debería coexistir necesariamente en su interior un mercado de vivienda y un mercado de trabajo, lo que se materializaría desde el punto de vista físico como un conjunto de espacios adaptados para viviendas, puestos de trabajo y facilidades de comunicación (Torres, 1996). La escasa viabilidad práctica para la aplicación del criterio de tipo funcional, aunque respondería más acabadamente a los diseños teóricos, también nos obliga a dejarlo de lado por el momento.

Finalmente, el criterio físico sería el más utilizado y adoptado también por el INDEC desde 1991. Propuesto por César Vapñarsky y Néstor Gorojovsky, estos autores señalan que las localidades o **aglomeraciones** son “áreas de edificación bastante compacta interconectada mediante una red densa de calles”. Además aportan algunos datos de interés para lograr la operacionalización al indicar: “no sería razonable exigir (...) que la aglomeración se defina como área edificada continua (...) Por el contrario, dos o más áreas edificadas continuas cuyos bordes disten entre sí no más de dos kilómetros a lo largo del camino más corto se consideran aquí partes componentes de la misma aglomeración” (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990: 127³⁰).

Debido a que la confección del mapa social intertemporal de Mar del Plata se realiza sobre datos secundarios aportados por el INDEC a través del instrumento censal, la forma de sistematización de esos datos estadísticos disponibles torna imprescindible reconocer como localidades o centros poblados aquellos que fueron identificados como tales por el organismo oficial.

Entre las definiciones asumidas para los operativos censales, cabe recordar la noción de localidad. El término designa

³⁰ Los criterios operativos de proximidad son detallados en Vapñarsky, 2000, pp. 8-36.

“una porción de la superficie de la tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y proximidad entre sí de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí. Brevemente, una localidad se define como concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles. Debido a la expansión espacial, a menudo dos o más localidades vecinas indudablemente separadas al realizarse un censo están fusionadas en una única localidad al realizarse el siguiente. Entre las localidades pueden distinguirse las localidades simples (LS) y localidades compuestas (LC) o aglomerados³¹. Una localidad puede estar comprendida por más de una entidad. Como entidad ha de entenderse, “la división interna de una localidad, reconocida con un nombre y fijados sus límites por disposición, ordenanza o decretos municipales”. El concepto de entidad refiere a la subdivisión interna de una localidad dentro del área correspondiente a un gobierno local. En su origen pudo haber sido una localidad separada y, por efecto de la expansión urbana y la aplicación del criterio de continuidad física, actualmente se encuentra “comprendida” en la localidad censal. Es requisito que dicha entidad tenga límites fijos establecidos por la legislación municipal vigente o por el uso, y que éstos sean reconocibles tanto en la cartografía como en el terreno, de manera que el dato desagregado sea comparable históricamente.” (INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de datos. Definiciones de la base de datos: 4)

Además, las concentraciones espaciales de edificios próximos conectados entre sí por una red de calles que se marca como criterio para proceder a la delimitación física de la localidad, estarían condicionadas por un conjunto de reglas técnicas relativas a la continuidad, por ejemplo decidir hasta qué punto las discontinuidades menores (tierras intersticiales no edificadas, corrientes estrechas de agua, espacios verdes, etc.) afectan la continuidad en su conjunto de la “mancha” edificada. Normalmente la aplicación de estos criterios y reglas dan por resultado una “envolvente” que delimita a la aglomeración considerada como localidad única, compuesta como mosaico de áreas edificadas cercanas entre sí y áreas no edificadas que las interconectan.

Con respecto al trazado de esa envolvente, el INDEC establece:

“A partir de la zona reconocidamente céntrica de una determinada localidad, la envolvente llega en cualquier dirección hasta donde la continuidad de edificación se interrumpe por largo trecho. Para delinear la envolvente es indiferente que la edificación se extienda en forma regular (sobre un trazado catastral amanzanado) o en forma caótica (viviendas precarias en terrenos invadidos, edificación salpicada sobre laderas montañosas o a lo largo de rutas, etc.). En la medida que la población de una localidad crece, la edificación no solamente se densifica sino que también se expande, a costa del campo abierto. Es de esperar, entonces, que entre censo y censo la envolvente cambie de forma y abarque una superficie mayor, por tener que encerrar también la nueva edificación periférica” (2001).

³¹ La situación física denominada “aglomerado” refiere a una localidad compuesta por dos o más localidades como se contempla en la Encuesta Permanente de Hogares para el caso de Mar del Plata-Batán, constituyendo una unidad espacial. Por tanto este tipo de localidad no será incluido en esta investigación.

Un antecedente central para el presente estudio es el aporte de Sofía Ares, Claudia Mikkelsen y Fernando Sabuda, quienes se propusieron identificar las localidades del Partido de General Pueyrredon (PGP) mediante el uso de Tecnologías de Información Geográfica (TIGs) como herramientas con potencialidad manifiesta para el análisis de procesos socioterritoriales, con la finalidad de aunar criterios, evidenciar la dinámica de las categorizaciones y remarcar la importancia de conocer directamente el territorio para mejorar las tipologías. La metodología empleada para la determinación de cada localidad consistió en la construcción de buffers³², respetando las dimensiones planteadas en la delimitación teórica del concepto según INDEC. También implementaron como herramienta de control y mapeo, la información espacial actualizada que brinda el programa on-line libre Google Earth® y el conocimiento directo de las localidades del PGP (Ares *et ál.*, 2011: 53).

Los autores citados mencionan que debido a la expansión espacial de la concentración urbana, a menudo es posible que dos o más localidades vecinas, indudablemente separadas en un momento previo, se encuentren fusionadas en una única localidad al realizarse el siguiente relevamiento censal (Ares *et ál.*, 2011: 53). Por tanto, podemos distinguir en el caso particular que analizan: 1) una aglomeración principal (Mar del Plata), cuyo calificativo principal la distingue de las localidades menores en base a su diferencia en la cantidad de población, la concentración de actividades económicas y de servicios en general; y 2) las localidades menores, que responden certeramente a las condiciones esbozadas para definir una localidad urbana, pero se distinguen de la aglomeración principal por la baja concentración de viviendas y de población (Lucero *et ál.*, 2011).

A partir de las nociones y advertencias señaladas, con el propósito de fijar el área de estudio en sus límites más amplios se adoptó la delimitación de la aglomeración Mar del Plata tal como está comprendida por el INDEC como punto de partida. Los elementos cartográficos que precisan la extensión del espacio abarcado por la ciudad serían las fracciones-radios considerados urbanos para la cartografía censal del año 2010. Esta delimitación incluye todas las fracciones-radios consideradas por el INDEC como “urbanos”, excluye los “rurales”, pero también incorpora algunos radios censales “mixtos” que debemos reducir a su expresión con continuidad en el uso

³² En un Sistema de Información Geográfica, el buffer es el polígono que encierra el área de influencia resultante de dar una determinada distancia en torno a un punto, línea o polígono. Se utiliza mucho para procesos de análisis espacial.

del suelo urbano. Sobre esta capa de información se aplicaron sistemáticamente los criterios comentados y se arribó a una demarcación cartográfica con mayor precisión en cuanto a su acercamiento a la realidad espacial. También se definieron los recortes espaciales que constituyen “vacíos” internos, es decir, sin presencia de viviendas, que se ubican preferentemente en la zona de borde de la mancha urbana.

Las técnicas de ajuste cartográfico empleadas se inspiraron en el trabajo de Mariana Marcos aplicado a la Aglomeración Gran Buenos Aires (2011), y se tomaron los procedimientos experimentados en el trabajo de Ares *et ál.* aplicado al Partido de General Pueyrredon (2011).

Aunque por definición todos los radios censales deberían contener viviendas destinadas a la habitación de la población, la tarea consistió en identificar las áreas residuales que no forman parte de la envolvente urbana. De esta manera se procedió a la edición de los polígonos-radios desde el punto de vista gráfico para ajustarlos a un contorno de la aglomeración conocido.

Es así que se identificaron las áreas edificadas que forman parte de la aglomeración respetando los criterios siguientes: 1) un sólo mosaico de 4 o más manzanas edificadas; 2) dos o más mosaicos de 4 o más manzanas edificadas, que distan menos de 1.000 metros entre borde y borde de mosaico; 3) sólo parte de un mosaico de 4 o más manzanas edificadas, siempre que el mosaico incluya un estrechamiento de menos de 150 metros de ancho y 1.000 metros más de largo; 4) toda manzana edificada cuyo borde dista menos de 500 metros del borde de un mosaico de 4 o más manzanas edificadas, o el borde de otra manzana que cumple con la condición que se acaba de enunciar; 5) parte de una serie de manzanas edificadas separadas que distan entre sí menos de 500 metros de borde a borde, cuando: - el borde de una de las manzanas extremas de la serie dista menos de 500 metros del borde de cierto mosaico de 4 o más manzanas edificadas, - el borde de la otra manzana extrema de la serie dista menos de 500 metros del borde de otro mosaico de 4 o más manzanas edificadas, y - los bordes de ambos mosaicos de 4 o más manzanas edificadas distan entre sí 1.000 metros o más. Y las áreas no edificadas que integran la localidad y son necesarias para simplificar el trazado de la envolvente, se identificaron teniendo en cuenta: 6) los enclaves; 7) las hendiduras y 8) las superficies de ajuste (Marcos, 2011: 3-4).

Concretamente, en el perímetro externo de la aglomeración observamos que las fracciones-radios censales tienen una superficie relativamente mayor que en el sector consolidado y contienen una edificación escasa. En la base de datos alfanuméricos sus atributos socio-demográficos aparecerán caracterizando a la totalidad de cada unidad espacial, cuando sabemos que la población está asentada en un pequeño sector reducido del

área total, distrayendo así la atención y visualizando erróneamente la distribución de la población.

Para resolver esta cuestión, se realizaron ajustes en la base cartográfica focalizados en las áreas poco densas que contienen usos del suelo no residenciales, por ejemplo: el Aeropuerto Internacional Astor Piazzola y la Base Aérea Militar hacia el norte interior de la ciudad; el Parque Municipal Camet y la Planta de Tratamiento de Efluentes Cloacales hacia el norte sobre la costa atlántica; el Autódromo y el Hipódromo de la Ciudad de Mar del Plata hacia el oeste de la planta urbana; el Cementerio Parque y el Predio de Disposición Final de Residuos Sólidos Urbanos del Municipio hacia el sector sur.

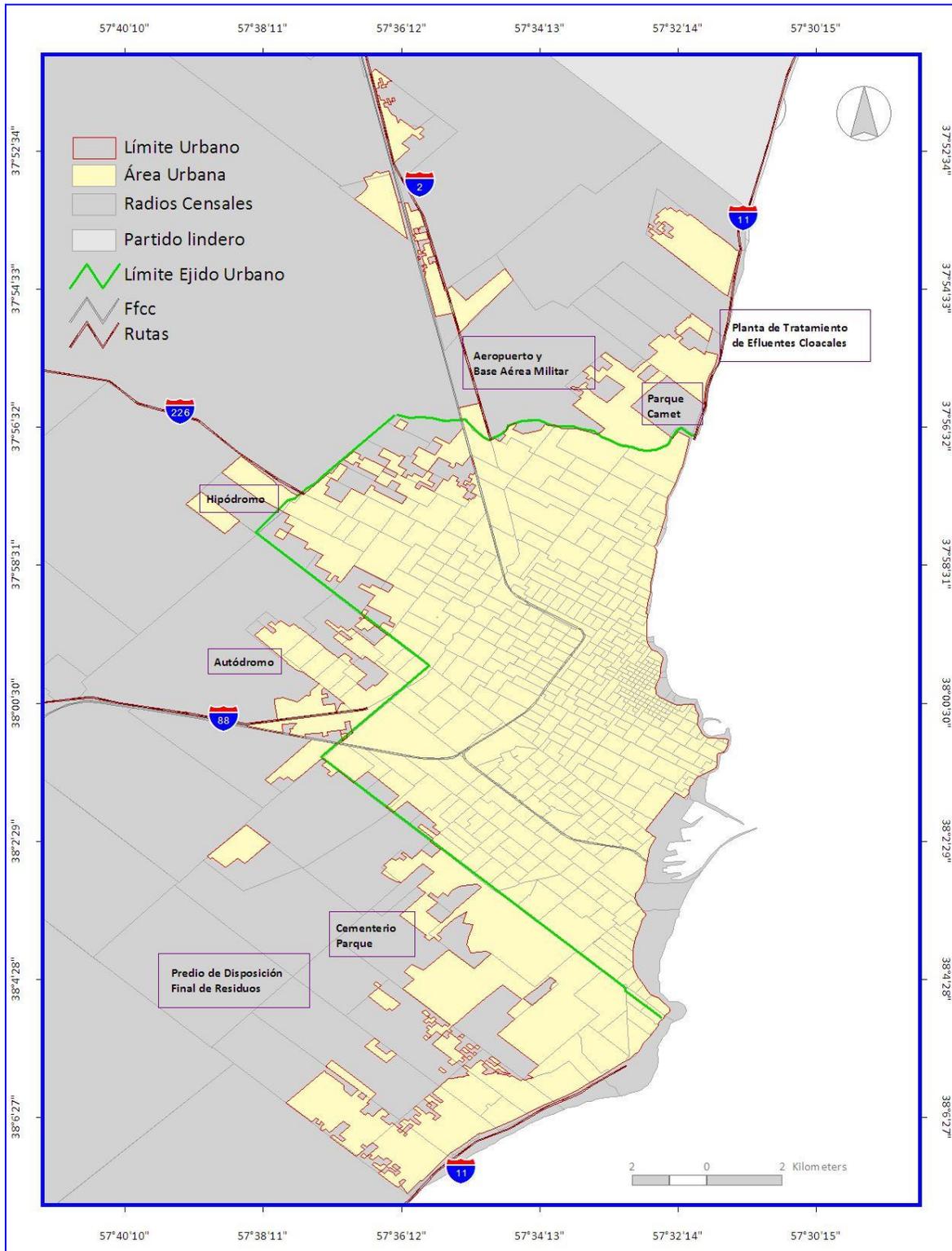
La exploración de cada unidad espacial expuesta a las condiciones señaladas, se realizó superponiendo la base cartográfica a imágenes satelitales de Google Earth®2013 y con la verificación por relevamiento de campo mediante observación directa y uso de GPS, de tal manera que se lograron individualizar los enclaves de usos no residenciales, y la envolvente de los mosaicos con suficiente concentración de viviendas para integrar la mancha urbana de Mar del Plata. Las Figuras 2.1 y 2.2 muestran la delimitación resultante de los procedimientos de ajuste cartográfico realizados para reconocer la extensión del universo espacial total sujeto al presente estudio. El mapa de la Figura 2.2 contiene además el recorte territorial del denominado **ejido urbano**, que hace referencia al área que ha sido delimitada como urbana en la división política oficial y que, en General Pueyrredon, coincide con la ciudad principal o cabecera del distrito. La última actualización legal de estos límites es de 1963 y es evidente que en el tiempo transcurrido el crecimiento de Mar del Plata los ha excedido, con lo cual aparecen problemas estadísticos, físicos y legales (Lucero *et al.*, 2011).

Figura 2.1. Área Urbana delimitada para el Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata, sobre imagen Google Earth



Fuente: Imagen Google Earth, Data SIO, NOAA, U.S. Navy NGA. GEBCO, 2014 Inav/Geosistemas SRL. Fechas de imágenes 7/29/2014

Figura 2.2. Cartografía de base para el Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata



Fuente: Elaboración personal sobre la base cartográfica censal del INDEC 2010 y los ajustes realizados por aplicación de la metodología señalada.

El problema de definir la extensión de las localidades urbanas ha merecido la preocupación de otros investigadores con anterioridad. En el ámbito local se pueden señalar los trabajos de José María Mantobani (2004), quien propuso una diferenciación de localidades a partir de referentes teóricos y comparaciones entre datos censales 1980-1991; y de Marisa Sagua (2004), quien a partir de la diferenciación de escenarios socioterritoriales interiores en el Partido de General Pueyrredon, realizó una distinción de las localidades menores sobre la base de los datos del censo 1991, labor que actualizó con datos del censo 2001 (Sagua, 2008). Sin embargo, “los procesos de expansión demográfica-habitacional, de acelerada dinámica en el contexto local, han provocado que varias de las localidades reconocidas en los trabajos mencionados queden integradas a Mar del Plata, o inclusive se han agregado entre sí, con lo cual es necesario depurar los listados propuestos por José María Mantobani (2004) y Marisa Sagua (2004, 2008), poniéndolos en correlato con la actualidad del territorio local” (Ares *et ál*, 2011: 54).

El estudio llevado a cabo por Ares, Mikkelsen y Sabuda constituye un aporte digno de ser tenido en cuenta. En tal sentido, a continuación se presenta el cuadro que sintetiza el conjunto de localidades diferenciadas por el INDEC, por José María Mantobani, por Marisa Sagua y por los autores de la referencia inicial, con el fin de ubicar adecuadamente la posición asumida en la presente investigación (Figura 2.3). Al mismo tiempo, el mapa de la Figura 2.4 completa la información al exhibir la localización espacial de las localidades del Partido de General Pueyrredon.

A partir del análisis comparativo realizado entre las cuatro fuentes de información, afianzamos la elección metodológica de una envolvente que define la ciudad de Mar del Plata sobre la base cartográfica del INDEC y con los ajustes en los polígonos-radios indicados para resolver el Mapa Base del estudio de las tendencias en el mapa social.

En tal sentido, resulta importante retomar la idea compartida con Rodolfo Bertoncello (2004) en cuanto a considerar la identificación de las localidades desde el punto de vista espacial y temporal conjuntamente, debido a la extensión de las aglomeraciones con el transcurrir del tiempo. Además, este investigador, en un estudio compartido con Javier Lindenboim y Damián Kennedy, enfatizan la necesidad de no incurrir en el error de asociar la localidad con la condición de urbanidad, dado que, desde el criterio adoptado, se trata de determinar la existencia de formas de asentamiento, las que podrán estar más o menos próximas a formas de vida urbanas o rurales (Bertoncello, 2004; Lindenboim y Kennedy, 2005).

Figura 2.3. Identificación de localidades en el Partido de General Pueyrredon según diferentes autores y fechas

	INDEC 1980	INDEC 1991	INDEC 2001	MANTOBANI (2004)	SAGUA (2004-2008)	Ares-Mikkelsen-Sabuda			
						Centro de masa	Buffers poligonales		
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block; transform: rotate(-90deg); transform-origin: left top;">Área urbana seleccionada</div>	Mar del Plata	Mar del Plata	Mar del Plata (Mar del Plata, Punta Mogotes, Camet, Estación Camet)	Mar del Plata	Mar del Plata	1. Mar del Plata	1. Mar del Plata-Batán-Camet		
	Punta Mogotes							Parque Peña	
	Barrio Belgrano				Barrio Belgrano A, B, C, D			San Jorge	
					Las Américas			Hipódromo/Herradura	
					Pque. Hermoso				
					Parque Palermo			Parque Palermo	
	Camet	Camet			Pque. Peña-Pque. Atlántico			Barrio Autódromo	
					Alto Camet-Las Dalías			Parque Camet	
	Félix U. Camet	Félix U. Camet			Félix U. Camet			Félix U. Camet	
	La Florida				La Florida			La Florida	
					El Retazo				
	Estación Camet	Estación Camet			Est. Camet-El Tejado-Las Margaritas-2 de Abril			El Tejado-Las Margaritas-2 de Abril	2. Estación Camet
		Los Zorzales			Los Zorzales-El Sosiego			Los Zorzales-El Sosiego	
Batán	Batán	Batán	Batán	Batán	3. Batán				
	Colina Alegre		Colina Alegre	Batán					
Estación Chapadmalal	Estación Chapadmalal	Estación Chapadmalal	Estación Chapadmalal	Estación Chapadmalal					
El Boquerón	El Boquerón	El Boquerón	El Boquerón	El Boquerón	4. El Boquerón	2. El Boquerón			
Chapadmalal	Chapadmalal	Chapadmalal	Chapadmalal + área sin denominación	Barranca de Los Lobos, Estafeta Playa Chapadmalal, Country Highland Park, Sta. Isabel Colonia, San Eduardo	5. Chapadmalal	3. Chapadmalal			

El Mar-quesado	El Mar-quesado	El Mar-quesado	El Marque-sado	El Marquesado	6. El Mar-quesado	4. El Mar-quesado
Sierra de los Padres	Sierra de los Padres	Sierra de los Padres	Sierra de los Padres	Sierra de los Padres	7. Sierra de los Padres	5. Sierra de los Padres
	La Gloria de la Peregrina					
	Colinas Verdes	Colinas Verdes	Colinas Verdes	Colinas Verdes		
	El Coyunco	El Coyunco	El Coyunco	El Coyunco		
			Sin denominación	El Coyunco		
	Santa Paula	Santa Paula	Santa Paula	Santa Paula	8. Santa Paula	6. San Paula
			Colonia Barragán		9. Colonia Barragán	7. Colonia Barragán
	El Casal	El Casal	El Casal	El Casal	10. El Casal	8. El Casal

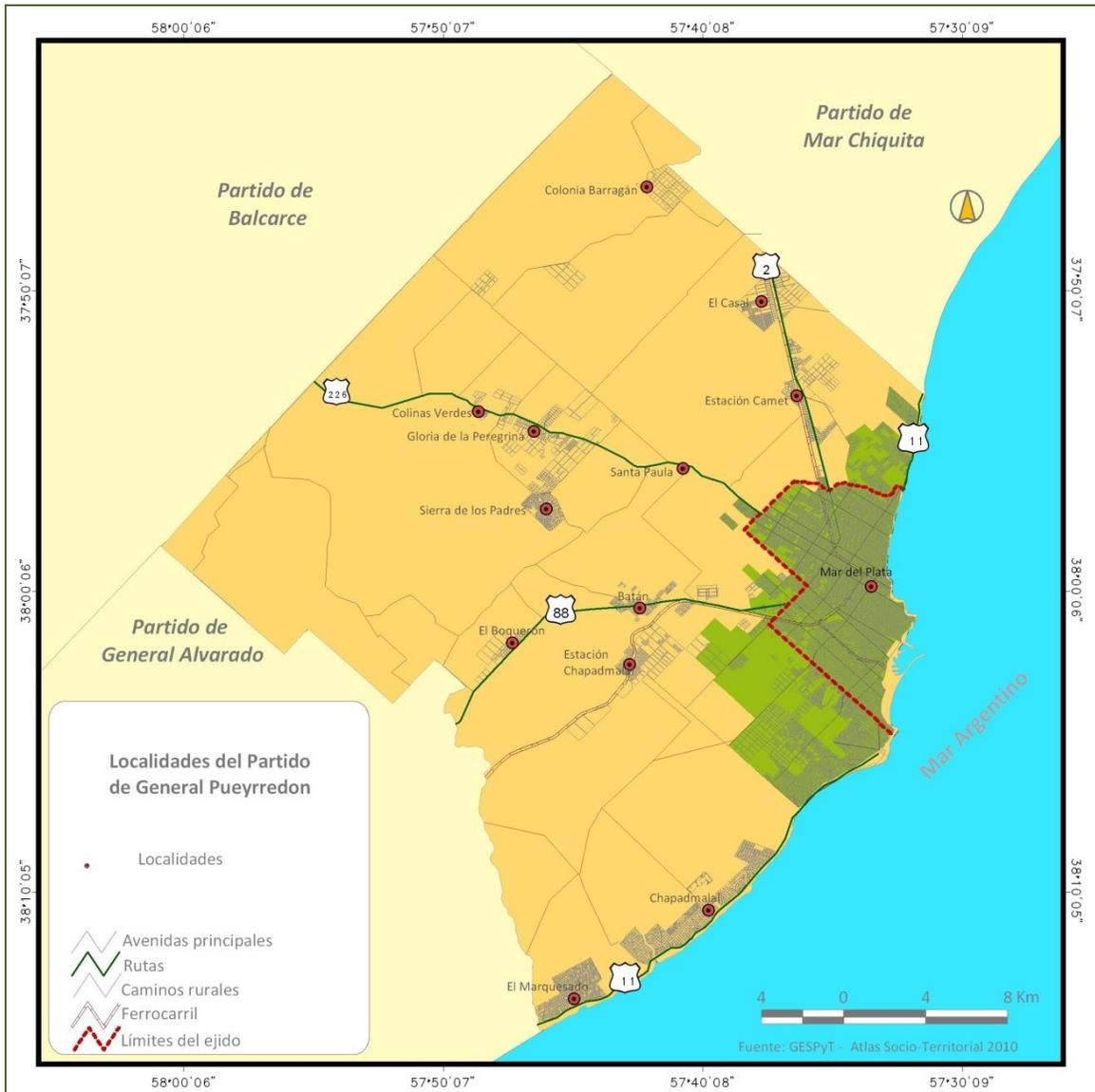
Notas:

Centro de masa (Center of Mass): punto medio de cada polígono en torno al cual se construyó un área de influencia (buffers), con dos anillos distanciados entre sí a un kilómetro, como parámetro de contigüidad.

Buffers poligonales: áreas de influencia de dos kilómetros sobre la base de los polígonos irregulares de cada localidad a partir de su límite externo.

Fuente: Ares *et ál.*, 2011: 65-66, Tabla 2.

Figura 2.4. Localidades del Partido de General Pueyrredon



Fuente: Lucero *et al.*, 2011, Atlas Digital de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon.

El reconocimiento realizado acerca del área considerada por su función de residencia de la población con cierta continuidad, que la habilita como espacio urbano integrante de la ciudad, es de relevancia ya que define una plataforma cartográfica precisa y común a las tres fechas censales incorporadas al estudio, sobre la cual abordaremos la confección del mapa social intertemporal tendencial de Mar del Plata.

1.2. Definición de las unidades de observación

Las unidades espaciales consideradas en el interior de la ciudad son los radios censales empleados como base para la organización estadística de los relevamientos censales. Por tanto, no responden a delimitaciones con criterios físico-naturales, sociales, económicos, o de otra especie. Se trata solamente de divisiones espaciales útiles para el operativo censal. Al considerar los recortes en unidades de observación que responden simplemente a las necesidades administrativas de los recuentos censales, nos encontramos ante una delimitación espacial con escasa significación social.

Una estrategia alternativa sería la adopción de los barrios como los marcos territoriales para el estudio de las disparidades al interior de la ciudad. Desde estas unidades de observación, el acercamiento a la diferenciación espacial que requiere el análisis social sería coincidente con la concepción de la comunidad como unidad de comportamiento social interactivo, tal como hemos visto en la teorización de la ecología urbana, lo cual permitiría conformar las áreas con mayor homogeneidad interna en los atributos de la población, los hogares y las viviendas. Una de las definiciones más completas y atractivas para la noción de ‘barrios’ ha sido ofrecida por Pierre George en los siguientes términos:

“... son la unidad básica de la vida urbana. Se trata a menudo de una antigua unidad de carácter religioso, de una parroquia que todavía subsiste, o de un conjunto funcional, como el barrio del mercado, la zona que agrupa a los artesanos de una o más especialidades, el barrio de los conventos, etc. Posee desde antiguo sus tradiciones y su protector: en la civilización cristiana, un santo; en la musulmana, un morabito. Siempre que el habitante desea situarse en la ciudad, se refiere a su barrio. Si pasa a otro barrio, tiene la sensación de rebasar un límite. En general, la organización administrativa ha codificado esos datos empíricos, dándoles una forma rígida. Sobre la base del barrio se desarrolla la vida pública y se articula la representación popular. Por último –y no es el hecho menos importante-, el barrio posee un nombre, que le confiere personalidad dentro de la ciudad” (1969: 94).

En palabras de Ariel Ondartz,

“Cuando un sujeto desea situarse en la ciudad, lo hace en referencia al barrio, siendo el que permite la articulación y la representatividad de las prácticas comunitarias, influyendo decididamente en la construcción de mapas mentales y, en mayor o menor grado, de la apropiación del territorio; por lo tanto, es un espacio contenedor de significaciones elaboradas históricamente que permiten la interacción de los habitantes más allá de su dimensión privada, proporcionando una referencia fundamental en pos de un reconocimiento socio-comunitario que resiste la fugacidad propia de la vida actual y genera un sentido de diferenciación con el resto de la comunidad” (2008: 202).

Entonces, la mirada desde la delimitación barrial adiciona el sentido de comunidad que se supone a esta unidad vecinal, de identidad territorial propia, con virtudes significativas socialmente para que sea uno de los marcos preferentes del análisis espacial intraurbano. Además, compone una unidad espacial diferenciada que está dotada de unos equipamientos concretos, a la cual se le atribuyen las connotaciones necesarias como espacio de vida, de interacción, de pertenencia, para derivar que la población agregada dentro del barrio constituye o se aproxima a una comunidad. A ello se suma que la adopción de esa unidad espacial de referencia conlleva el atributo de constituirse en marcos territoriales casi permanentes en comparación con otras unidades espaciales posibles. Todas estas propiedades erigen a las unidades barriales como las más idóneas para el análisis social, político, económico y cultural.³³

Sin embargo, para nuestro caso particular de estudio los datos secundarios disponibles provenientes de los censos nacionales de población, hogares y vivienda, informan sus resultados sobre la escala geográfica de las fracciones y los radios censales. Estos últimos representan la diferenciación territorial mayor que podemos emplear en el estudio microsocial de la ciudad, debido a que constituyen las unidades espaciales más desagregadas cuya publicación de los resultados está permitida en virtud del secreto estadístico que se encontraría comprometido a una escala geográfica más discriminante como es el segmento censal³⁴.

³³ Florencia Molinatti utilizó las unidades espaciales de los barrios como las secciones de observación para el estudio de la segregación residencial socio-económica en la ciudad de Córdoba, gracias a la disponibilidad de las bases censales provinciales que proveen la información desagregada sobre tal definición espacial (2013). Esta sería una de las pocas investigaciones que logran el empleo de los barrios en el modelado de la ciudad.

³⁴ Cabe recordar que la estructura de la cartografía censal se compone de mapas, planos y croquis en los que se representa todo el territorio nacional. Ello permite planificar, organizar y ejecutar el relevamiento, para luego analizar los resultados desde la perspectiva de su distribución espacial. Los censos se organizan operativamente sobre las divisiones y subdivisiones político-territoriales / administrativas en las que está organizado el país, es decir, las Provincias, Departamentos, Partidos y Distritos Escolares (solamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires); estableciéndose además, divisiones creadas en el operativo censal que dividen el territorio en unidades menores a estas subdivisiones denominadas Fracción, Radio y Segmento. El objetivo es que todas las áreas del país estén cubiertas y subdivididas con un mismo criterio. Para ello se realizan distintas tareas previas al operativo censal: actualización planimétrica, listado y/o conteo de viviendas, segmentación de los radios censales y preparación de planos para el operativo. De manera general, las fracciones censales contienen hasta 5.000 viviendas aproximadamente, los radios censales agrupan entre 300 y 500 viviendas, y los segmentos censales pueden variar entre las 20 y 40 viviendas de acuerdo a la modalidad empleada en cada censo (exhaustivo con un único formulario, o bajo muestreo estadístico por la aplicación de dos formularios) pero en correspondencia con la porción de unidades de observación que debe relevar cada censista. (INDEC, Censo 2001).

La principal traba que opone el empleo de los radios censales es de tipo estructural: el fraccionamiento urbano está sometido a una permanente revisión de su trazado. Esta situación nos priva de la estabilidad temporal deseable a cualquier análisis diacrónico. Tal dificultad fue salvada con un estudio comparativo de las unidades espaciales y la reducción a los elementos comunes, siendo un proceso arduo que no siempre reporta una solución satisfactoria³⁵.

Es interesante observar las modificaciones generales en la cantidad de fracciones y radios censales entre los censos de 1991, 2001 y 2010 (Figura 2.5), ya que brinda algunas pistas acerca de los cambios en el uso del territorio municipal entre la expansión urbana y la densificación residencial.

Figura 2.5. Resultados generales de la homologación territorial entre la cartografía de los censos 1991, 2001 y 2010. Partido de General Pueyrredon

Año censal	Total de Fracciones Censales	Total de Radios Censales	Diferencia de Radios (1991-2001/2001-2010)	Radios afectados (a)	Radios modificados (b)
1991	64	593	---	180	---
2001	64	800	207	90	434
2010	83	898	98	---	195

Referencias:

- (a) Radios afectados, se refiere al número de radios que serán modificados en el siguiente censo. Los 180 radios afectados en 1991 pasan a ser 434 en el censo de 2001.
- (b) Radios modificados, se refiere al número de radios que han sufrido alguna modificación en sus dimensiones respecto al censo anterior. Se incluyen aquí los radios censales nuevos.

Fuente: Sabuda y Sagua, 2013: 2323. Transcripción parcial del Cuadro 1.

³⁵ Las tareas de homologación territorial en el Partido de General Pueyrredon entre los censos nacionales de población, hogares y vivienda de los años 1991, 2001 y 2010, fueron realizadas por Fernando Sabuda y Marisa Sagua (2013). La homologación fue realizada a partir de la condición de sitio geográfico o localización absoluta en el terreno, para lo cual se requirió de un análisis particular y el seguimiento de cada unidad o radio censal en la cartografía en sus tres momentos. En este proceso se destacaron algunos cambios de denominación, la subdivisión de radios con su consecuente disminución de superficie, mientras que otros permanecieron iguales. En la cartografía censal de 2010 esta situación se complejiza al cambiar la numeración de las fracciones censales, obligando a equiparar cada unidad con su nueva denominación. En este sentido se realizó un trabajo simultáneo de análisis de las bases gráficas y de las bases numéricas teniendo como asiento la cartografía censal de 1991. Así lograron generar una base de datos homologados (BDH) con el registro de cada unidad espacial y su par equiparado para poder asignarle los respectivos campos de atributos correspondientes a cada fecha censal.

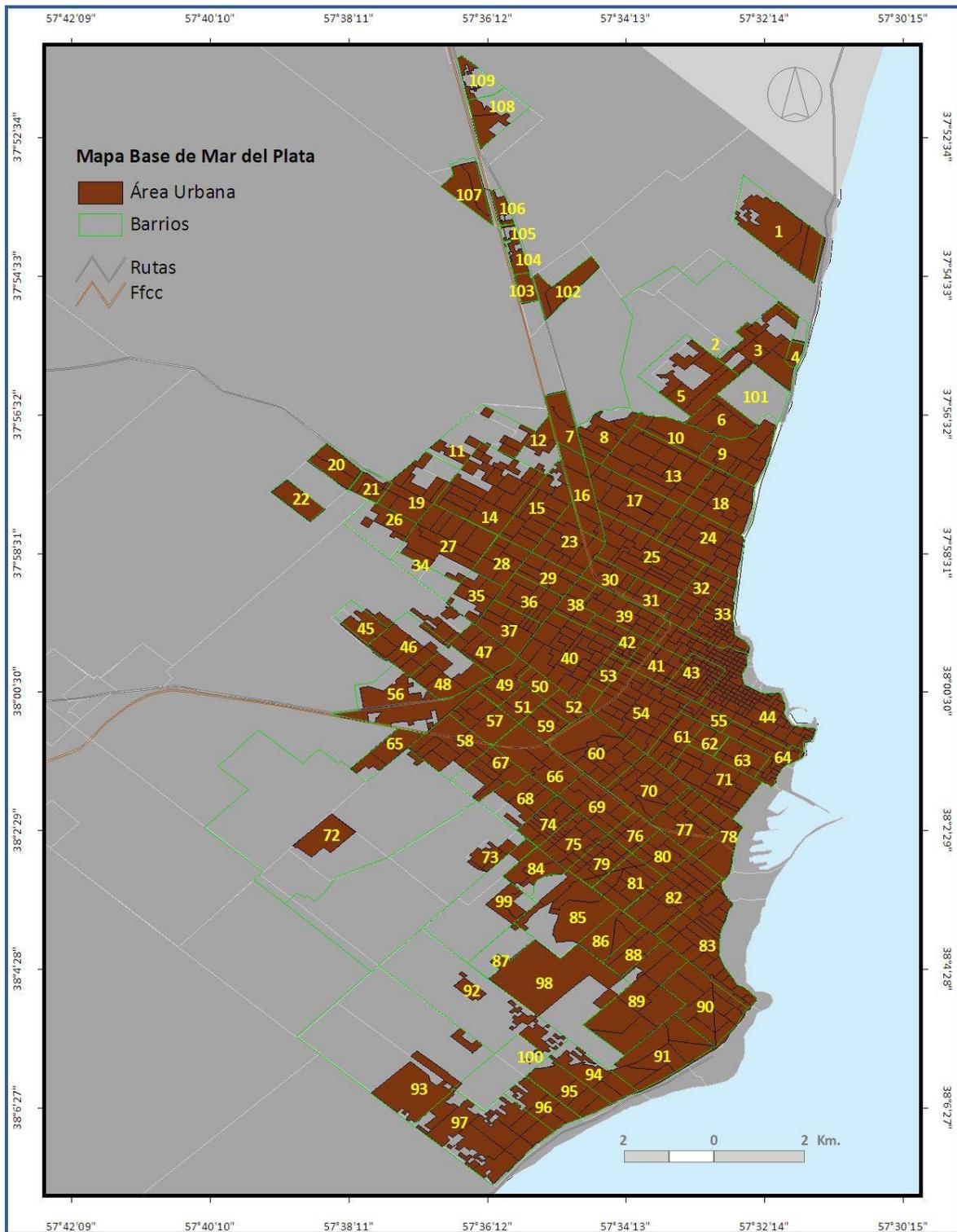
La homologación de las unidades espaciales de los tres censos permitió observar las zonas donde se manifestaron los cambios principales en la subdivisión territorial. En tal sentido, los autores señalaron que la partición de radios en 2001 con respecto a 1991 se registró casi en su totalidad dentro de los límites del ejido de la ciudad de Mar del Plata, especialmente en las zonas Norte y Oeste. Por el contrario, los radios nuevos que se registraron en el censo 2010 tienen una localización marcadamente extraejidal, fundamentalmente en la zona Sur (localidades costeras e interior contiguo a la mancha urbana), en el Oeste y en el Norte en menor magnitud. La tercera categoría identifica las unidades espaciales que se modificaron en ambos censos (87 radios censales), ubicadas principalmente en la zona extraejidal, al Sur, Oeste y Norte, y en otras localidades del Partido de General Pueyrredon. (Sabuda y Sagua, 2013: 2326)

Esta puesta a punto de las bases cartográficas a través de su compatibilización se constituye en la plataforma que servirá para el procesamiento de las variables seleccionadas en la presente indagación, su distribución espacial y los cambios en el período considerado. De esta manera, las unidades espaciales que serán nuestras unidades de análisis y observación, se encuentran homologadas sobre la base cartográfica original del censo de 1991³⁶.

Con el fin de combinar los dos criterios señalados para la división territorial interna en la ciudad de Mar del Plata, a la división en radios censales se ha superpuesto la división por barrios. (Figura 2.6).

³⁶ Las modificaciones por partición de las fracciones y los radios censales entre los momentos 1991, 2001 y 2010 se pueden visualizar en la Figura A.2.1 del Anexo.

Figura 2.6. Plataforma cartográfica del Mapa Social de Mar del Plata



Fuente: Elaboración personal sobre la base cartográfica original, INDEC 2010, y la delimitación barrial, Lucero *et al.* 2011.

Referencias de la Figura 2.6.

ID	NOMBRE DEL BARRIO	ID	NOMBRE DEL BARRIO	ID	NOMBRE DEL BARRIO
		41	Plaza Peralta Ramos	81	Juramento
1	Félix U. Camet	42	San Juan	82	Colinas de Peralta Ramos
2	El Retazo-Parque Camet	43	Plaza Mitre	83	Punta Mogotes
3	Las Dalias	44	Centro	84	Santa Celina
4	Parque Peña	45	Autódromo	85	Nuevo Golf
5	Fray Luis Beltrán	46	Belgrano	86	Jardín de Stella Maris
6	Jardín de Alto Camet	47	Las Américas	87	Quebradas de Peralta Ramos
7	La Florida	48	Don Emilio	88	Jardín de Peralta Ramos
8	Aeroparque	49	El Gaucho	89	Bosque de Peralta Ramos
9	Zacagnini	50	Bosque Alegre	90	Faro Norte
10	Montemar y El Grosellar	51	San Antonio	91	Alfar
11	Virgen de Luján	52	Santa Mónica	92	Santa Rosa del Mar de P. Ramos
12	Los Tilos	53	Pinos de Anchorena	93	Antártida Argentina
13	Caisamar	54	San José	94	San Jacinto
14	Libertad	55	General Roca	95	La Serena
15	Malvinas Argentinas	56	Camino a Necochea	96	San Patricio
16	López de Gomara	57	Bosque Grande	97	Los Acantilados
17	Los Pinares	58	Las Heras	98	Sin denominación
18	Constitución	59	Santa Rita	99	Sin denominación
19	Florentino Ameghino	60	Peralta Ramos Oeste	100	Sin denominación
20	La Herradura	61	Primera Junta	101	Parque Camet
21	San Jorge	62	Divino Rostro	102	2 de Abril
22	Hipódromo	63	Playa Grande	103	Las Margaritas
23	9 de Julio	64	Alem de Playa Grande	104	Juan Carlos Castagnino
24	Parque Luro	65	Parque Palermo	105	La Laura
25	Villa Primera	66	Fortunato de la Plaza	106	Estación Camet
26	Santa Rosa de Lima	67	Pueyrredon	107	El Tejado
27	Jorge Newbery	68	El Martillo	108	El Sosiego
28	Dorrego	69	El Progreso	109	Los Zorzales
29	San Cayetano	70	Las Avenidas		
30	Sarmiento	71	San Carlos		
31	Estación Norte	72	Parque Hermoso y Valle Hermoso		
32	Nueva Pompeya	73	Las Canteras		
33	La Perla	74	Florencio Sánchez		
34	Caribe	75	San Martín		
35	Belisario Roldán	76	Cerrito y San Salvador		
36	Las Lilas	77	Villa Lourdes		
37	Regional	78	Puerto		
38	Los Andes	79	Cerrito Sur		
39	Don Bosco	80	Termas Huincó		
40	Bernardino Rivadavia				

Los 109 barrios de Mar del Plata se corresponden con las Asociaciones Vecinales de Fomento. Estas divisiones administrativas surgen a partir de la necesidad de distribuir los radios de acción de las instituciones barriales que constituyen las formas de organización comunitaria que, con mayor o menor presencia a lo largo de la historia de la ciudad, se han mantenido como interlocutores válidos de los requerimientos de los vecinos frente al estado municipal. El primer antecedente es la Ordenanza del 1º de agosto de 1935 titulada “Cooperación vecinal, Comisiones de fomento”, que determina una condición relevante a escala territorial que deben cumplir estas organizaciones al establecer el tamaño de la extensión barrial con un máximo de 30 manzanas, además de evitar la superposición con los radios de acción de otras asociaciones vecinales de fomento³⁷ (Ondartz, 2008: 203-204).

Ahora bien, las dificultades operativas que se presentan e imponen limitaciones en nuestra investigación no dejan de plantear algunas ventajas comparativas. Por una parte, con respecto a la delimitación de los barrios del área urbana considerada para el estudio, la administración pública local los reconoce al otorgarles la personería de las Asociaciones Vecinales de Fomento (AVF), las cuales han sido consideradas como sinónimo de los barrios. A partir de esta normativa podemos distinguir en Mar del Plata un total de 109 AVFs. Por otra parte, la organización cartográfica destinada a los operativos censales resulta de mayor desagregación espacial, correspondiendo a 535 radios censales (62 fracciones completas y parciales) en el Censo 1991, 756 radios censales (62 fracciones completas y parciales) en el Censo 2001, y 842 radios censales (83 fracciones completas y parciales) en el Censo 2010, lo cual nos acerca a un mayor detalle geográfico, poniendo la atención con una capacidad superior sobre la escala grande donde se vive y se construye socialmente el territorio.

2. Selección de las variables activas

2.1. Primeras reflexiones y acuerdos

³⁷ Sin embargo, continúa explicando Ariel Ondartz, “lo más interesante de la influencia que han tenido las AVFs en el tiempo, es que a pesar de haber desaparecido o de haber perdido el reconocimiento municipal por distintas causas -por ejemplo: Barrios General Roca y Divino Rostro (Ordenanza N°7833/1990), Primera Junta (Ordenanza N°4375/1978) y Plaza Mitre (Ordenanza N°009/1963)-, han provisto del único antecedente concreto sobre las delimitaciones de cada uno de los barrios y han permitido el reconocimiento de los habitantes a esos espacios, ayudando a construir históricamente la herencia barrial” (2008: 204).

La arquitectura de dominio empírico que servirá de base en la elaboración de los modelos de mapas sociales urbanos, requiere la toma de numerosos acuerdos conceptuales y metodológicos para abordar una realidad compleja por definición. La desigualdad en la distribución espacial de las viviendas, los hogares y la población en cuanto a su situación social y habitacional está cargada de numerosos matices, lo cual hace de esta empresa inabarcable. El intento será entonces buscar un conjunto de elementos como “observables” (García, 2006: 43), es decir, a partir de construir los datos interpretados, que brinden algún tipo de información relevante para el propósito de caracterizar la estructura morfológico-funcional de la ciudad y, especialmente, que sean útiles para captar adecuadamente su evolución.

Dos cualidades esenciales de la disciplina geográfica contribuyen en esta tarea de interpretación y conjunción de las observaciones de la realidad socioterritorial, y justifican la aplicación de técnicas de análisis espacial multivariado: 1) el camino inductivo, descubrir la comunidad humana a partir de la toma en cuenta simultánea del conjunto de los atributos espaciales de cada una de las unidades de observación, y 2) el carácter sintético, la geografía como ciencia de condensación de aspectos múltiples de la realidad, permitiendo la “adicionalidad” de los diferentes tipos de disposiciones espaciales (Lucero, 2003).

Cabe aclarar con respecto a la primera cualidad señalada, que el énfasis puesto en el análisis estadístico de los datos no remite a considerar esta producción como una reproducción de la realidad. Por el contrario, se reconoce que el discurso estadístico no implica una percepción “objetiva” del mundo social, ya que en él intervienen procesos específicos que, como la selección y definición de las categorías de análisis, afectan a la construcción del objeto mismo. Más bien se piensa que el hecho estadístico constituye una construcción intelectual sobre el funcionamiento de lo social basada en principios de selección y de modelización. De ello se desprende que la categoría y el cuadro estadístico son parte de los elementos constitutivos esenciales del discurso estadístico. Así se puede comprender el hecho de que las estadísticas son imágenes de síntesis que no representan situaciones individuales sino la media de dichas situaciones³⁸. De esta manera se llega a sostener que en el análisis espacial se emplea una técnica de inducción cuantitativa (Lucero, 2003: 107).

³⁸ Esta reflexión fue presentada por Hernán Otero: “Crítica de la razón estadística. Ensayo de formalización teórico-metodológico del paradigma censal de la Argentina moderna”, V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, Universidad Nacional de Luján, 6-8 de octubre de 1999.

Así como “la econometría, biometría, psicometría, cliometría, etc. son disciplinas que aplican la estadística a la economía, la biología, la psicología o la historia, respectivamente” (Sosa Escudero, 2014: 26), tal vez podríamos asignar el término Geogrametría para nombrar la parte de la ciencia geográfica que se ocupa de aplicar la estadística en la producción de sus conocimientos.

Con el fin de medir la distancia relativa entre las unidades espaciales desde el punto de vista social y habitacional, se recurre al enfoque multidimensional, considerando diferentes aspectos seleccionados, y posteriormente, se procede a su compresión en una única medida. Esta tarea conlleva la exigencia de aclarar la naturaleza de los compromisos asumidos, tanto desde lo conceptual como desde lo técnico.

Los primeros aportes en el estudio de la diferenciación interna de las ciudades con la metodología de naturaleza cuantitativa y el enfoque multidimensional datan de la década de 1950. Shevky y Bell (1955) dieron un impulso al análisis de la diferenciación de áreas sociales para la ciudad moderna, al usar un método de clasificación multivariada vinculado a una teoría del cambio social³⁹.

Los diferentes trabajos sobre la estructura interna de las ciudades mostraron la presencia de tres configuraciones espaciales relacionadas a tres dimensiones independientes unas de otras, y dando cuenta juntas de la casi totalidad de la variación de los atributos sociales de cada islote urbano:

- La variación axial del status socio-económico,
- La variación concéntrica de la estructura familiar, y
- La segregación localizada de los grupos étnicos particulares cuyas variaciones espaciales no se ajustan exactamente ni al esquema concéntrico, ni al esquema axial (Racine, 1976: 200-201).

Este esquema se constituyó en el marco teórico en el que se apoyan la casi totalidad de los estudios posteriores de diferenciación socio-espacial (Rodríguez Jaume, 2001).

En Argentina, los estudios precursores del arquitecto Horacio Torres señalan un hito fundamental para el inicio de la línea investigativa de los mapas sociales urbanos. En 1978 publica un artículo cuyo título refiere al Mapa Social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960 (Torres, 1978). Allí expone las bases teóricas que fundamentan sus objetivos, las hipótesis a confrontar, y las que se derivaron de los análisis realizados, y la metodología que, por aquella época, contaba con los primeros programas de procesamiento de bases de datos numéricos, y las primeras versiones de los sistemas de elaboración de cartografías computarizadas. La tarea realizada por Torres tiene el

³⁹ Ver Parte 1, Capítulo 1, en el presente estudio.

valor de su lucidez y su esfuerzo, logrando combinar un conjunto de variables de las dimensiones Educativa, Ocupacional y Habitacional a través del análisis cluster, el cual conlleva la aplicación de las técnicas de estandarización, y de comparar las configuraciones espaciales resultantes. El mérito de abordar el estudio de los cambios en la estructura socioeconómica de la ciudad de Buenos Aires a través de tres cortes en el tiempo que implican una periodización resguardada sobre procesos políticos, económicos y culturales dominantes en la era de la modernidad, hacen que sus análisis sean útiles tanto para el conocimiento general, para el desafío a la teoría misma, como para la gestión del espacio urbano ya metropolitano en el caso de estudio particular que lo motiva.

En la década de 1990, Horacio Torres asumirá la tarea de explicar las transformaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires con los nuevos ingredientes que aporta la visión de las ciudades globales, prestando mayor atención a lo que denomina “suburbanización de las élites” (Torres, 1993, 1998). Sus producciones más actuales se sumergen en el problema de las urbanizaciones cerradas, su desarrollo en el Área Metropolitana de Buenos Aires, las consecuencias para la movilidad y asentamiento residencial de los grupos sociales que no integran la “élite”, en fin, concluye que varios procesos socioterritoriales que la literatura atribuye genéricamente a las ciudades globales, tienen también lugar en Buenos Aires (Torres, 2001).

En el amanecer del siglo XXI, Gustavo Buzai acomete la tarea de sistematizar las posibilidades del momento para el estudio de la diferenciación social de la población en el espacio urbano (Buzai, 2003). El autor reconoce que la metodología de análisis espacial cuantitativo desarrollada en el ámbito de la Geografía a través del uso de las modernas tecnologías digitales, favorece la emergencia de este tipo de estudios que están al alcance de sus posibles usuarios. Sin embargo, pone énfasis en la necesidad del conocimiento de una importante base teórico-metodológica para la interpretación útil de los resultados. El libro de su autoría enseña las principales técnicas de análisis espacial sobre las bases sólidas de la teoría geográfica.

En esa obra, Gustavo Buzai muestra una aplicación al caso particular de la ciudad de Luján, intentando cubrir un amplio espectro de cuestiones socio-habitacionales dentro del marco de la información disponible. Las 29 variables activadas para estas ejemplificaciones, se condensan en las dimensiones Demográfica, Pobreza, Educativa, Habitacional y Servicios de Infraestructura (Buzai, 2003: 199-200).

Once años después, la publicación de su segundo libro sobre los Mapas Sociales Urbanos incorpora diecisiete aplicaciones en estudios de ciudades medias de Argentina y las grandes ciudades de América Latina (Buzai, 2014). Al momento de seleccionar las aglomeraciones urbanas

argentinas que intervendrían en la compilación publicada, el autor tuvo en cuenta la necesidad de que todas las regiones definidas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos estuvieran representadas mediante algunas de sus principales concentraciones. En tal sentido, se consideraron dos ciudades de las regiones Cuyo, Noroeste, Noreste y Patagonia, y cinco ciudades de la región Pampeana. Por su parte, la región Metropolitana se estudia de manera específica al incluirse la aglomeración de Buenos Aires como una de las mayores áreas urbanas de América Latina (Buzai, 2014: 232).

La lista de ciudades analizadas, los autores que realizaron estas contribuciones, las técnicas del análisis espacial ensayado y las dimensiones empleadas para la confección de los mapas sociales urbanos, se presentan en la Figura 2.7.

**Figura 2.7. Las diecisiete aplicaciones presentadas en el libro
Mapas Sociales Urbanos de Gustavo Buzai, 2014**

Caso de estudio y autores	Técnica de Análisis Espacial	Dimensiones
Ciudades Grandes y Medias de Argentina:		
Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires) Nidia Formiga y María Belén Prieto	Segregación Espacial	Pobreza Habitacional Educativa Ocupacional
Luján (Provincia de Buenos Aires) GESIG-PRODISIG	Análisis Linkage	Sociodemográfica Educativa Habitacional
Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires) Patricia Lucero	Valor Índice Medio	Económica Educativa Habitacional Servicios Pobreza
Mendoza (Provincia de Mendoza) María Elina Gudiño, Matías Ghilardi y Julieta Dalla Torre	Puntaje de Clasificación Espacial	Habitacional Salud Educativa Económica
Neuquén (Provincia de Neuquén) Celia Torrens	Puntaje de Clasificación Espacial	Educativa Habitacional
Posadas (Provincia de Misiones) Aníbal Mignone	Segregación y Concentración Espacial Autocorrelación Espacial	Pobreza
Resistencia (Provincia de Chaco) Liliana Ramírez y Vilma Falcón	Segregación y Concentración Espacial	Servicios

San Juan (Provincia de San Juan) Susana Aneas y José Ernesto Torres	Análisis Factorial	Educativa Pobreza Habitacional Servicios Salud
San Miguel de Tucumán (Provincia de Tucumán) Juan José Natera Rivas	Análisis Factorial	Demográfica Habitacional Educativa Económica Pobreza
San Salvador de Jujuy (Provincia de Jujuy) Sigrun Kanitscheider	Análisis Factorial	Demográfica Educativa Pobreza Económica Salud Servicios
Santa Fe (Provincia de Santa Fe) Néstor Javier Gómez	Análisis de Cluster	Demográfica Habitacional Educativa Ocupacional Pobreza Servicios
Tandil (Provincia de Buenos Aires) Santiago Linares y Guillermo Velázquez	Segregación Espacial	Educativa
Trelew (Provincia de Chubut) Claudia A.Baxendale	Análisis Exploratorio de Datos Espaciales	Demográfica Salud Pobreza
Áreas Metropolitanas de América Latina:		
Buenos Aires (Argentina) Gustavo Buzai y Mariana Marcos	Puntajes de Clasificación Espacial	Demográfica Habitacional Educativa Pobreza
Ciudad de México (México) Armando García de León	Valor Índice Medio	Educativa Habitacional
San Pablo (Brasil) Reinaldo Paul Pérez Machado, Violêta Saldanha Kubrusly y Ligia Viseu Barrozo	Puntajes de Clasificación Espacial	Educativa Pobreza Habitacional
Santiago de Chile (Chile) Manuel Fuenzalida	Análisis Factorial	Educativa Ocupacional Económica

En este apartado nos detendremos en el listado de dimensiones seleccionadas por los autores para caracterizar las configuraciones espaciales de las ciudades. En la enumeración situada en la tercera columna de la Figura 2.7, es posible observar que tres aplicaciones remiten al análisis monotético, es decir, se apoyan en un sólo criterio o rasgo, al considerar los indicadores agrupados en las dimensiones Pobreza, Servicios y Educativa respectivamente. Los aportes

restantes utilizan el criterio multidimensional. Esta diferencia en el armado de la matriz de datos geográfica se vincula con las técnicas de análisis espacial empleadas. Los estudios univariados proponen el análisis de la segregación y concentración espacial, además de estar presente la técnica de autocorrelación espacial que también puede ser aplicada en las construcciones multidimensionales. Los estudios basados en el análisis multivariado contemplan las diversas alternativas de combinaciones entre dos o más de las dimensiones Demográfica, Económica, Educativa, Habitacional, Ocupacional, Pobreza, Salud, Servicios y Sociodemográfica de manera simultánea para lograr observaciones que resumen en una medida o en pocos factores principales el interjuego de las variables.

Entre las dimensiones incorporadas para la configuración de los mapas sociales, los indicadores referidos a la educación figuran con las mayores frecuencias (14 veces), seguidos por las dimensiones Habitacional (11 veces) y Pobreza (10 veces), y con menor participación de las dimensiones Demográfica, Económica y Servicios (5 veces cada una), la dimensión Salud (4 veces), la dimensión Ocupacional (3 veces) y la dimensión Sociodemográfica (1 vez).

Por otra parte, los aportes de Horacio Torres con el objetivo de mostrar y explicar la evolución del Área Metropolitana de Buenos Aires desde un enfoque socioespacial, constituyen uno de los soportes metodológicos más inspiradores para el presente estudio. El período que abarcan sus análisis es muy extenso, parte de los registros censales de 1943 (Censo Escolar de la Nación), pasando por el Cuarto Censo General de la Nación de 1947, y abordando las bases de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda de 1960, 1970, 1980 y 1991 (Torres, 1978, 1993, 1998 y 2001). En este largo trayecto, las matrices de datos geográficos adquirieron diferentes contenidos de acuerdo a las posibilidades de las bases de información. En general, las dimensiones sobre las cuales puso mayor énfasis fueron tres: Ocupacional, Educativa y Habitacional. En un momento determinado apuesta fuertemente al indicador de Hacinamiento desde su noción de coeficiente de personas por cuarto, como un indicador del nivel socioeconómico de un área ya que variaba sistemáticamente con el tipo de vivienda, su estado y el porcentaje de obreros residentes.

Más allá de las posibilidades de reproducir cabalmente los esquemas analíticos de Horacio Torres, cuestión que veremos más adelante, es importante la observación que realiza Artemio Abba consignando que, a lo largo del tiempo, no hay registro homogéneo de los procedimientos metodológicos a través de los cuales produce los mapas sociales. “Un recorrido por las principales obras en las cuales los mismos se presentan deja dudas sobre el uso de los términos ‘nivel socio-

económico' (NSE) y 'nivel socio-habitacional' (NSH)" (2011: 100). Según los indicadores que logra incorporar en los análisis multivariados será la referencia a uno u otro término, que en algunos trabajos refiere indistintamente en los títulos de los mapas y en el texto.

Uno de los últimos aportes de Horacio Torres al conocimiento científico y aplicado fue el documento que elaboró en 1999 por pedido del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en el marco de un convenio que incluyó también la participación de la Universidad de Buenos Aires. Bajo el título "Diagnóstico Socio-territorial de la Ciudad de Buenos Aires" se constituyó en el punto de partida sobre el cual posteriormente se definieron los Lineamientos Estratégicos del Plan Urbano Ambiental, que orientaron la política urbana de la CABA para el nuevo milenio. Este estudio que recupera la perspectiva de los mapas sociales, analiza el sistema de variables que refieren a Densidad, Nivel Socio-habitacional, Tenencia, Tipo de vivienda, Origen y Nivel educativo. (Torres, 1999)

Las mismas variables y técnicas fueron replicadas por María Eugenia Goicoechea en su estudio sobre el mapa social de Buenos Aires. Entre sus resultados destaca el peso que asume el primer factor referido al nivel socio-económico de la población, observando que el patrón de estructuración socio-territorial más fuerte corresponde al Nivel Socio-económico, el cual está definido principalmente a partir de dos dimensiones asociadas: el máximo nivel educativo alcanzado, y la condición habitacional dada por la situación de hacinamiento y el tipo de vivienda (Goicoechea, 2014).

La descripción realizada nos sirve para orientar la selección de las dimensiones y los indicadores que emplearemos en el modelo conceptual-matemático de la ciudad de Mar del Plata. Para este caso particular de estudio, y en función de los datos secundarios disponibles, definimos la medida sintética como el **Índice del Nivel Socio-Habitacional**. Su construcción se detalla a continuación.

2. 2. Entre lo deseado y lo posible. Revisión de las bases de datos censales.

El armado de la **Matriz de Datos Originales (MDO)** implica la selección de los indicadores que constituirán los insumos para todos los tratamientos estadístico-informáticos que certifiquen las configuraciones espaciales de variables individuales, agrupamientos de variables, medidas de concentración y el análisis integrado de variables para arribar a la regionalización.

Un primer paso importante para la definición del conjunto de indicadores puesto en valor con motivo de construir un índice sintético que permita la comparación entre los tres momentos

sucesivos, constituye la revisión de los atributos relevados en los censos nacionales de población, hogares y vivienda de 1991, 2001 y 2010⁴⁰. Las unidades de cuenta⁴¹ Vivienda, Hogares y Población respectivamente son definidas de la siguiente manera⁴²:

- ✓ **Vivienda.** La descripción y caracterización de las condiciones de habitación de los hogares y la población constituye una temática históricamente relevante en razón de que, en nuestras sociedades, la vivienda es la unidad que debería reunir las condiciones mínimas para posibilitar a sus habitantes la reproducción y realización de las actividades de la vida cotidiana que tienen que ver con el alimento, el descanso, la higiene personal, etc. El reconocimiento del derecho a la vivienda por los estados nacionales y organismos internacionales incentiva el desarrollo de políticas tendientes a lograr el acceso a la vivienda digna y el pleno ejercicio del derecho. Esto genera una creciente demanda de información específica sobre la temática a fin de disponer de herramientas útiles para dimensionar y describir con mayor precisión las necesidades habitacionales, así como evaluar las políticas aplicadas.

Para el presente estudio consideramos únicamente la categoría **Viviendas particulares ocupadas**, debido a que son las viviendas destinadas a alojar a uno o más hogares censales particulares, y en las que vive uno o más hogares al momento del censo⁴³. La condición alternativa es la Vivienda Colectiva, que engloba a cuarteles, hogares de religiosos (incluye conventos y seminarios), hospitales, hogares de ancianos (incluye geriátrico), prisiones (incluyen comisarías), campamentos/obradores, residencias de estudiantes, colegios o internados, hogares de menores, hoteles turísticos; todas ellas representan localizaciones puntuales que requieren marcos conceptuales específicos.

- ✓ **Hogar.** Hogar y familia son conceptos diferentes. El hogar particular constituye una unidad socioeconómica formada por individuos que viven juntos y conforman una unidad de consumo. La familia es, en cambio, una unidad social, biológica y jurídica. En los censos de población argentinos, el hogar particular constituye una unidad de empadronamiento, en cambio, la familia se reconstruye por procesamiento a partir de la información derivada de las preguntas “relación de parentesco con el jefe/a del hogar” y “situación conyugal”. Si bien la mayoría de los hogares están conformados por familias, la familia puede no coincidir con el hogar censal, ya sea porque sus miembros están viviendo habitual o circunstancialmente en otros hogares o porque en el hogar hay

⁴⁰ Esta tarea queda sistematizada en las Figuras A.2.2, A.2.3 y A.2.4 del Anexo.

⁴¹ Las unidades de cuenta designan a las entidades de empadronamiento sobre las que se requiere la información, la cual se presenta como frecuencias en las bases de datos censales.

⁴² La información empleada en este apartado tiene como sustento las definiciones y clasificaciones contenidas en INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de datos REDATAM. Aspectos metodológicos. Los conceptos y su operacionalización fueron cotejados con las bases respectivas de los censos nacionales de población, hogares y vivienda 1991 y 2001.

⁴³ INDEC, Situación y Evolución Social, Síntesis N°4. Censo 2010.

personas que no son miembros de la familia. El censo permite caracterizar los hogares y las familias a partir de variables demográficas y sociales que son relevantes, como la conyugalidad. Constituye una importante ventaja el hecho de que desde 1960 se indaga por la totalidad de las uniones conyugales y no sólo por las legales.

- ✓ **Población.** Las dimensiones incorporadas en los relevamientos censales refieren a las características demográficas básicas, las migraciones, la fecundidad, el trabajo, la salud y la educación. En esta situación, la unidad de empadronamiento es el individuo.

El primer paso será definir la base de datos a ser trabajada, su estructura y contenido, es decir, la Matriz de Datos Originales, que cumpla la doble misión de evidenciar la configuración espacial del Nivel Socio-Habitacional en cada momento censal y permitir la interpretación de su dinámica entre los años 1991 y 2010⁴⁴. Sabemos que en los países de menor desarrollo relativo se exhibe muy claramente la diferencia entre las condiciones ideales y las posibles debido a la existencia de huecos importantes en la información que abarcan todos los aspectos posibles: variables, unidades espaciales y tiempos. Esta tarea se complica más aún ante la necesidad de compatibilizar las bases de datos de tres relevamientos censales que utilizaron criterios diversos en la definición de las cuestiones por indagar.

No obstante, asumimos el desafío de recuperar los atributos que permitan caracterizar las unidades espaciales de la mejor manera posible, explorando las bases de datos presentadas y afirmándonos en los contenidos que nos brinda la teoría.

En el nivel del **estatus social**, las correlaciones ecológicas han mostrado la existencia de caracteres fuertemente asociados, particularmente los relativos a los niveles de estudios, a las tasas de escolarización superior, a las profesiones, a las situaciones laborales o al paro. Esta asociación ha fundamentado la práctica de interpretar tales caracteres demográficos como

⁴⁴ Con el fin de identificar las posibilidades de comparación entre los indicadores partimos de la lista de características relevadas en el censo 1991, cuyas bases de datos están presentadas en forma de planillas de cálculo, por lo cual impide la realización de cruces entre los diferentes campos de las tablas para una o más unidades de cuenta. Las bases de datos de los censos 2001 y 2010 están presentadas bajo el programa REDATAM-SP, constituyéndose en una fuente de información interactiva, es decir, con capacidad para emprender consultas que vinculan las variables en cada unidad de cuenta y entre ellas. Sin embargo, la reconstrucción de algunos indicadores no es posible por la ausencia de las categorías necesarias. De esta manera obtuvimos un conjunto de atributos indagados en los censos nacionales que se prestan a la comparación histórica para marcar sus tendencias en los períodos censales recientes.

indicadores de clase o estatus social, y sus respectivas distribuciones espaciales como indicios de las pautas de la segregación urbana⁴⁵ (Ocaña Ocaña, 2005: 16-17).

La relación entre clase social y nivel económico, que Carmen Ocaña Ocaña califica como natural, justifica que este factor se solape en cierta medida con los otros, puesto que la esencia de la segregación tiene siempre una remota referencia a la ‘competencia’ por el uso del espacio, y una inevitable relación con el poder económico (2005: 17).

Tomando en cuenta estas observaciones, a las cuales se suman los desarrollos teóricos y empíricos realizados por Horacio Torres y los investigadores que continuaron su línea posteriormente, además de los antecedentes revisados para el encuadre del dominio empírico, la interpretación de la distribución espacial del estatus social en Mar del Plata quedaría manifestada a partir de la configuración territorial del Índice del Nivel Socio-habitacional.

2.3. Indicadores seleccionados para construir el Índice del Nivel Socio-habitacional

ViviAdec – **Vivienda Adecuada:** Refiere al tipo de vivienda, considerando adecuadas a las modalidades siguientes:

Casa A: vivienda con salida directa al exterior (sus habitantes no pasan por pasillos o corredores de uso común) construida originalmente para que habiten personas. Generalmente tiene paredes de ladrillo, piedra, bloque u hormigón. No tiene condiciones deficitarias;

Casa B: casa que presenta al menos una de las siguientes condiciones deficitarias: tiene piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tiene piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera, alfombra, cemento o ladrillo fijo); o no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o no dispone de inodoro con descarga de agua⁴⁶; y

⁴⁵ El fenómeno denominado “segregación espacial” será analizado con mayor detenimiento en la Parte 2 del presente estudio. Por el momento sería suficiente aclarar que estos términos teóricos refieren a las diferencias o desigualdades sociales dentro de un colectivo urbano, que provocan agrupamientos en conglomerados de los sujetos según atributos específicos (socioeconómicos, culturales, raciales, etc.), y con tendencia a la homogeneización en su interior y a la reducción de las interacciones con el resto de los grupos (Linares y Velázquez, 2014).

⁴⁶ Se incorpora esta modalidad de vivienda particular ocupada debido a la falta de información desagregada en Casa tipo A y Casa tipo B en la base de datos del Censo 2010. De tal manera es posible la comparación de los tres momentos censales. La Casa tipo B, como señala su definición, corresponde a una vivienda que se distingue por alguna de las tres condiciones deficitarias enunciadas. Entre ellas, las dos situaciones estructurales que indican la ausencia de provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o la falta de disponibilidad de inodoro con descarga de agua, son evaluadas como indicadores independientes que construyen la medida sintética.

Departamento: vivienda construida originalmente para que habiten personas, que forma parte de un edificio o estructura que, con una entrada común, contiene por lo menos dos viviendas (o una vivienda y uno o más locales) a las que se accede a través de pasillos, escaleras, zaguanes o ascensores de uso común⁴⁷.

La categoría contrapuesta o indicador de costo que implica a las Viviendas Inadecuadas, engloba las restantes modalidades definidas por el INDEC⁴⁸.

AguaVivi – **Agua dentro de la vivienda:** El indicador censal denominado Tenencia de agua, representa la forma en que el hogar accede al agua que utiliza⁴⁹. La categoría considerada como apropiada para un alto nivel socio-habitacional es la siguiente:

Por cañería dentro de la vivienda: el hogar posee en la vivienda un sistema de suministro de agua conectado a una red de tuberías por medio de la cual se distribuye el agua en su interior.

⁴⁷ Este tipo de vivienda particular cuenta, generalmente, con buenas condiciones de construcción, y está muy extendido en las ciudades medias y grandes. Por tanto, se considera que exhiben situaciones edilicias adecuadas como habitación de las personas.

⁴⁸ Los tipos de viviendas particulares que se inscriben en el grupo de construcciones inadecuadas son: *Rancho*: Generalmente tiene paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. Se considera propia de áreas rurales, *Casilla*: Habitualmente está construida con materiales de baja calidad o de desecho y se considera propia de áreas urbanas, *Pieza en inquilinato*: pieza ubicada en un inquilinato o conventillo, siendo ésta una edificación o estructura que ha sido construida o remodelada deliberadamente para contener varias piezas que tienen salida a uno o más espacios de uso común con la finalidad de alojar en forma permanente personas en calidad de inquilinos, *Pieza en hotel familiar o pensión*: pieza ubicada en un hotel familiar o pensión, siendo ésta una edificación o estructura que ha sido construida o remodelada deliberadamente para contener varias piezas que tienen salida a uno o más espacios de uso común con la finalidad de alojar en forma permanente personas en calidad de huéspedes o pensionistas, y *Local no construido para habitación*: vivienda que no ha sido construida o adaptada para que habiten personas pero en la que hubo personas que pasaron la noche de referencia del Censo. Además, se han eliminado del cómputo total los hogares o personas que habitan en Viviendas móviles o En la calle. Estas situaciones, aunque fueron censadas en los tres momentos del análisis, no constituyen residencias fijas en el espacio urbano y las estimaciones adolecen de errores señalados expresamente por el INDEC.

⁴⁹ Las bases de datos de los CNPhyV 1991 y 2001 utilizan la unidad de cuenta Vivienda para el indicador sobre Tenencia de Agua. Por su parte, la base de datos del CNPhyV 2010 emplea la unidad de cuenta Hogares para el mismo indicador. Esta diferencia fue tenida en cuenta al momento de construir la Matriz de Datos Índice, es decir, en el cálculo de la incidencia de la modalidad como atributo estructural se estimaron los valores proporcionales sobre el total de viviendas particulares en los años 1991 y 2001, y sobre el total de hogares en el año 2010.

La categoría contrapuesta o indicador de costo que implica a las Viviendas sin conexión de agua por cañería dentro de la vivienda, engloba las restantes modalidades definidas por el INDEC⁵⁰.

AguaRed – **Agua de Red Pública:** El indicador censal denominado Procedencia del agua para beber y cocinar, refiere a la fuente y el sistema de abastecimiento del agua que el hogar utiliza para beber y cocinar. En caso de abastecerse con más de una fuente, se considera la que predomina en el uso cotidiano del hogar⁵¹. La modalidad estimada como adecuada para el hogar es:

Red pública (agua corriente): el hogar se abastece de agua por un sistema de captación, tratamiento y distribución de agua mediante una red de tuberías comunal sometida a inspección y control por las autoridades públicas. El sistema puede estar a cargo de un organismo público, cooperativa o empresa privada.

La categoría contrapuesta o indicador de costo que implica a las Viviendas sin conexión de agua proveniente de la red pública, engloba las restantes modalidades definidas por el INDEC⁵².

⁵⁰ Los tipos de conexiones de agua que se suponen en el grupo de infraestructuras no apropiadas son: *Fuera de la vivienda pero dentro del terreno:* el hogar posee un sistema de suministro de agua dentro de los límites que ocupa el terreno pero no dispone de una red de tuberías para distribuirla hacia el interior de la vivienda, y *Fuera del terreno:* el hogar accede a un sistema de suministro de agua que se encuentra fuera de la vivienda y fuera de los límites que ocupa el terreno.

⁵¹ Las bases de datos de los CNPHyV 1991 y 2001 utilizan la unidad de cuenta Vivienda para el indicador sobre Procedencia del Agua. Por su parte, la base de datos del CNPHyV 2010 emplea la unidad de cuenta Hogares para el mismo indicador. Esta diferencia fue tenida en cuenta al momento de construir la Matriz de Datos Índice, es decir, en el cálculo de la incidencia de la modalidad como atributo estructural se estimaron los valores proporcionales sobre el total de viviendas particulares en los años 1991 y 2001, y sobre el total de hogares en el año 2010.

⁵² Los estilos de procedencia del agua que se admiten en el grupo de infraestructuras insuficientes son: *Perforación con bomba a motor:* el hogar se abastece de agua por un sistema de captación que consiste en la extracción del agua de las napas profundas, a través de un medio mecánico de elevación con motor, *Perforación con bomba manual:* el hogar se abastece de agua por un sistema de captación que consiste en la extracción del agua de las napas profundas, a través de un medio mecánico de elevación manual, *Pozo:* el hogar se abastece de agua por un sistema de captación que consiste en la extracción del agua de las napas superficiales a través de un medio mecánico de elevación (que puede ser manual o a motor) o bien a través de un balde o similar (sin utilizar medios mecánicos de elevación), *Transporte por cisterna:* el hogar se abastece del agua que provee un camión tanque, un tren aguatero, etcétera, y *Agua de lluvia, río, canal, arroyo o acequia:* el hogar se abastece de agua acumulando el agua de lluvia en un recipiente o directamente de ríos, canales, arroyos o acequias.

InoUsoEx – **Inodoro o retrete de uso exclusivo del hogar:** El indicador denominado *Baño / letrina de uso exclusivo* indica si las personas del hogar comparten en forma habitual el baño con miembros de otro hogar. La categoría consistente con las mejores condiciones para el hogar es:

Usado sólo por este hogar: los integrantes de la unidad doméstica utilizan los servicios sanitarios propios de la vivienda que habitan, donde no se registra otro grupo familiar conviviendo, es decir, no habría más de un hogar en la vivienda.

En contrapartida, la condición que exhibe insuficiencia en el equipamiento sanitario y hacinamiento en la cantidad de hogares que comparten la vivienda, es: *Compartido con otros hogares*.

DesagRed – **Desagüe a la Red Pública:** El indicador denominado *Desagüe del inodoro* en los censos nacionales de población, hogares y vivienda, refiere a la disponibilidad de un sistema de cañerías que permite el arrastre del agua y la eliminación de las excretas del inodoro. La categoría considerada adecuada para un buen nivel socio-habitacional es:

Desagüe a red pública: que consiste en un sistema de cañerías interno que enlaza con una red de tuberías comunal de eliminación y tratamiento de las aguas servidas y materia sólida (líquidos cloacales).

La categoría contrapuesta o indicador de costo que implica a las Viviendas sin desagüe del inodoro a la red pública, engloba las restantes modalidades definidas por el INDEC⁵³.

SinHacin – **Sin Hacinamiento:** El *hacinamiento* representa el cociente entre la cantidad total de personas del hogar y la cantidad total de habitaciones o piezas de que dispone el mismo (sin contar baño/s y cocina/s). Se trata de un indicador que muestra la disponibilidad de espacio físico para las personas en las viviendas, siendo esta condición una de las razones del desarrollo individual, del sostenimiento de la privacidad y para evitar los problemas derivados de la

⁵³ Otras modalidades del indicador, contempladas como inadecuadas como atributos del nivel socio-habitacional apropiado para las personas, son: *Desagüe a cámara séptica y pozo ciego*: sistema de cañerías interno que enlaza a un sistema de tratamiento y eliminación de excretas interno (no conectado a ninguna red comunal) que consta de dos excavaciones interconectadas: el pozo negro o ciego y la cámara séptica; *Desagüe sólo a pozo ciego*: sistema de cañería interno conectado a un sistema de eliminación de excretas interno, no conectado a ninguna red comunal, consta de una sola excavación, el pozo ciego, donde desaguan las excretas sin tratamiento previo; y *Desagüe a hoyo, excavación en la tierra, etcétera*: pozo o zanja de escasa profundidad y diámetro que se utiliza para el desagüe directo de las excretas.

promiscuidad. Las medidas evaluadas como aceptables para la convivencia feliz de los miembros del hogar son:

Hasta 3 personas por cuarto, incluyendo los códigos: 1) Hasta 0,50 personas por cuarto; 2) De 0,51 a 1,00 personas por cuarto; 3) De 1,01 a 1,50 personas por cuarto, 4) De 1,51 a 2,00 personas por cuarto; y 5) De 2,01 a 3,00 personas por cuarto.

JefeUnCo – **Jefe o Jefa del Hogar con Nivel Educativo Universitario Completo**. El *Jefe(a)* es la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar. El *Nivel Educativo* queda registrado como la parte del sistema de instrucción formal que cursó y completó cada persona, con la aprobación del último año de estudio y la obtención del diploma o certificado correspondiente a un determinado nivel. Entre los grados educativos en que se desglosa el nivel alcanzado según las bases de datos censales, se considera que la observación del mayor grado de instrucción hace mención directa a la mejor posición en la estructura social por sus implicancias sobre la inserción laboral, y esta situación se arrastra al conjunto de los miembros del hogar, con la excepción del servicio doméstico⁵⁴. Por tanto, la categoría seleccionada para reflejar el mejor nivel socio-habitacional en el hogar es:

Universitario Completo: nivel de estudios que se realiza en universidades nacionales, provinciales o privadas. Comprende exclusivamente las carreras que otorgan títulos profesionales (abogado, agrimensor, fonoaudiólogo, ingeniero, profesor, etcétera) y las licenciaturas (en ciencias de la educación, letras, matemática, sistemas, etcétera)⁵⁵.

⁵⁴ La literatura sobre el tema de la vinculación entre nivel educativo y forma de inserción en los mercados de trabajo es muy amplia. En particular, se acuerda con la línea de trabajo de Susana Torrado en su obra **Estructura Social de la Argentina: 1945-1983**, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina, 2002.

⁵⁵ El Censo del 2010 incorporó el nivel de educación *Post-universitario (especialización, maestría o doctorado)*, que designa el nivel de estudios que comprende a las carreras de especialización, maestrías y doctorados acreditadas por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) o por entidades privadas debidamente reconocidas por el Ministerio de Educación. Para acceder a este tipo de estudio se requiere contar con título universitario de grado. Este tipo de educación se desarrolla en instituciones universitarias y en centros de investigación e instituciones de formación profesional superior que suscribieron convenios con universidades a esos efectos. La realización de carreras de Postgrado conduce al otorgamiento del título académico de Especialista, Magíster o Doctor. Esta categoría fue asimilada a la modalidad Universitario Completo en la Matriz de Datos Originales correspondiente al año 2010.

TerUniCo – **Población con Nivel Educativo Terciario Completo o Universitario Completo.** Este indicador manifiesta el nivel del capital cultural internalizado por las personas a partir del sistema educativo formal. Las modalidades seleccionadas para demostrar una alta base de instrucción formal son:

Superior no universitario: nivel de estudios que se realiza en instituciones de educación terciaria no universitaria, estatales o privados, con planes de estudios aprobados por el Ministerio de Educación (de la Nación o de las provincias). Incluye los profesorados de nivel inicial, de adultos, de enseñanza especial (sordomudos, ciegos, sordos, etcétera) y educación física, historia, letras, etcétera. Comprende también especialidades no docentes, por ejemplo: especialización técnica industrial, periodismo, turismo, computación, bellas artes y la formación de oficiales de las fuerzas armadas.

Universitario Completo: nivel de estudios que se realiza en universidades nacionales, provinciales o privadas. Comprende exclusivamente las carreras que otorgan títulos profesionales (abogado, agrimensor, fonoaudiólogo, ingeniero, profesor, etcétera) y las licenciaturas (en ciencias de la educación, letras, matemática, sistemas, etcétera)⁵⁶.

AsiSecun – **Población que Asiste al Nivel de Instrucción Secundario:** Indica la cantidad de niños, niñas y adolescentes que cursaban el sistema de educación media formal en cada uno de los

⁵⁶ El indicador TerUniCo integrado en la Matriz de Datos Originales como valores absolutos distribuidos en las unidades espaciales de los radios censales, fue transformado en sus valores relativos en la Matriz de Datos Índice, considerados como atributos estructurales, y sobre el total de población entre 20 y 64 años de edad. Esta decisión se fundamenta en la necesidad de concentrar en el denominador del índice al grupo de personas que realmente estuvieron expuestas a haber alcanzado los niveles superiores en el sistema educativo, y también, para disminuir los efectos distorsionantes de la estructura por edades en cada unidad espacial, ya sea por su sesgo de juventud o de envejecimiento, que pueden afectar las medidas del indicador reflejando las variaciones de la composición demográfica más que las variaciones en el nivel de instrucción. Los niveles educativos que se consideran como esperados para el mejor grado socio-habitacional entre las personas de 20 a 64 años de edad son: *Nivel inicial* (jardín/preescolar); *Primario*; *Educación General Básica*; *Secundario*; *Polimodal*; *Educación especial* (para personas con discapacidad). Estas modalidades tan variadas y superpuestas en algunas categorías, responden a que actualmente coexisten tres estructuras educativas en el país. Sin embargo, dos de ellas poseen una nomenclatura de niveles homónima, es decir, que los nombres de los niveles son iguales. Se trata de la estructura anterior a la Ley Federal de Educación y la que resulta de la nueva Ley de Educación Nacional (2006). Esta estructura comprende los niveles: (1) Jardín y Preescolar / Inicial, (2) Primario, (3) Secundario, (4) Terciario no universitario y Universitario y (5) Post-universitario (especialización, maestría o doctorado).

momentos censales. Los límites adoptados para el grupo de referencia, entre 10 y 19 años de edad, fue especificado a partir de dos razones: para compatibilizar los cambios ocurridos en la estructura del sistema a raíz de las sucesivas leyes de educación nacionales, y para homologar las cohortes etarias en los tres censos en función de los intervalos disponibles en la base de datos de 1991⁵⁷.

Las categorías asumidas para la variable Asistencia al Nivel educativo Secundario son:

Secundario: nivel de escolaridad media o secundaria aún vigente. La duración puede ser de cinco o seis años (1° a 5° año o 1° a 6° año). Las escuelas técnicas/industriales y las dependientes de la Universidad, también tienen una duración de seis años; este sistema aún está vigente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en algunas provincias de nuestro país.

Polimodal: nivel de la estructura implementada a través de la Ley Federal de Educación, actualmente vigente en la provincia de Buenos Aires y otras provincias del país⁵⁸. La duración es de tres años.

RazActPo – **Razón Potencial de Actividad:** Se resuelve como la relación estadística entre la Población Potencialmente Activa, y la Población Potencialmente Inactiva Transitoria y Definitiva. Esta medida se considera útil en el sentido de ofrecer una estimación aproximada de la “carga de dependencia”⁵⁹ que significa la cantidad de personas inactivas a cargo de cada persona

⁵⁷ Nuevamente el límite inferior del intervalo de edades puede resultar muy bajo, pero la alternativa posible es elevar la edad hasta los 13 años, por lo cual se dejaría fuera del campo de observación a los menores de 11 y 12 años que están contemplados en el nivel de instrucción secundaria en las estructuras vigentes como contexto de los relevamientos censales de 2001 y 2010.

Algunas diferencias entre las estructuras de los sistemas educativos que surgen de sus leyes nacionales respectivas son: a) el nivel primario fijado por la nueva ley (2006) -a diferencia del nivel primario de la vieja estructura (1993) puede tener una duración de seis años y, correlativamente, el nivel secundario una extensión de seis años; b) el nivel secundario fijado por la nueva ley comprende dos ciclos, un ciclo básico de carácter común a todas las orientaciones y un ciclo orientado, de carácter diversificado según distintas áreas del conocimiento del mundo social y del trabajo.

Si bien la aplicación de la nueva estructura se encuentra en curso, en la mayoría de las provincias continúa rigiendo la estructura educativa que establece la Ley Federal de Educación, cuyos niveles son: (1) Educación inicial, (2) EGB, (3) Polimodal, (4) Terciario no universitario y Universitario y (5) Post-universitario (especialización, maestría o doctorado) al momento del censo 2010.

⁵⁸ Se refiere al año del censo 2010.

⁵⁹ Juan Carlos Elizaga define y caracteriza este indicador como una relación que representa un índice aproximado del número de personas dependientes que soporta cada trabajador. El mismo autor aclara que la población en edades potencialmente activas implica la delimitación de un grupo funcional cuyos

potencialmente activa, y que, para este estudio, se emplea en su versión como variable de beneficio, es decir, dando cuenta de la cantidad de personas en edades potencialmente activas (entre 14 y 64 años)⁶⁰ por cada persona en edades potencialmente inactivas transitorias (hasta 13 años) y definitivas (65 y más años).

El listado de indicadores censales descriptos relativos a peculiaridades en las dimensiones Vivienda, Educación, Servicios y Demográfica, tienen un denominador común: todas las modalidades o categorías seleccionadas se reconocen como indicadores de beneficio, es decir, significan la situación más favorable para las condiciones de vida de la población urbana. De esta manera, el sentido positivo de los indicadores hará factible su procesamiento a través de las técnicas de análisis de Puntajes de Clasificación Espacial y Valor Índice Medio, con la finalidad de hallar las medidas sintéticas que representen las posiciones de las unidades espaciales en el contexto de la ciudad.

3. Presentación de las técnicas que permitirán el tratamiento cuantitativo de la información

La consideración del objeto de estudio que se realiza dentro del paradigma de la Geografía Cuantitativa asume que los atributos del espacio geográfico pueden ser tratados en función de cinco principios fundamentales del análisis, que además son útiles en el procesamiento con sistemas de información geográfica: localización, distribución, asociación, interacción y evolución, para finalizar con una síntesis que combina las características fundamentales del espacio absoluto y relativo (Buzai y Baxendale, 2006, 2011).

El principio de localización espacial responde a las cuestiones siguientes: ¿dónde está “A”? o ¿dónde están los “A” respecto del punto “B”? En el primer caso se tiene en cuenta la localización absoluta o emplazamiento de un fenómeno a través de un sistema de coordenadas. Mientras que la respuesta a la segunda pregunta establece la posición de un elemento (o más) respecto de otro

integrantes pueden o no estar comprendidos en la fuerza de trabajo. (Elizaga, J.C., **Dinámica y Economía de la Población**, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1979)

⁶⁰ El límite inferior del grupo de edades potencialmente activas fue definido según la disponibilidad de información en la distribución por categorías del indicador edad de la población en el Censo 1991, que impide acordar con el límite teórico especificado en la literatura, que sería de 15 años. Sin embargo, la definición adoptada concuerda con la normativa vigente en los relevamientos oficiales que considera la edad de 14 años como el límite inferior para indagar sobre las características económicas de la población.

(u otros) con los que está vinculado. También permite determinar ¿cuál es el A que tiene B y C? Esta pregunta pone condiciones para establecer la localización.

El principio de distribución espacial responde a la cuestión siguiente: ¿cómo es la repartición de "A" sobre el espacio? Las entidades, que pueden ser puntos, líneas o polígonos, y sus atributos, tienen particiones específicas sobre el espacio geográfico, con lo cual es posible establecer patrones de distribución.

El principio de asociación espacial responde a la cuestión siguiente: ¿qué tipo de relación existe entre "A" y "B"? A través de este concepto se pueden realizar estudios de semejanza/diferencia entre los distintos atributos medidos en las unidades espaciales, el mismo atributo en cuanto a su comportamiento de difusión o diferentes atributos en relación de contigüidad. Mediante correlaciones o autocorrelaciones se establecen niveles de similitud. Las unidades espaciales que tienen alta correlación entre sí forman una región.

El principio de interacción espacial responde a la cuestión siguiente: ¿qué tipo de vínculo horizontal existe entre "A" y "B"? Tiene en cuenta la configuración relacional del espacio. Su objetivo es indicar grados de funcionalidad, conexión y accesibilidad. Se trata de un concepto en el cual las ubicaciones, distancias y flujos horizontales sobre el espacio geográfico resultan fundamentales.

El principio de evolución espacial responde a las cuestiones siguientes: ¿cómo se ha modificado desde? y ¿qué sucedería si...? La primera pregunta se relaciona con la posibilidad de identificar los cambios que se han producido en un determinado espacio durante un período de tiempo definido (análisis multitemporal). La segunda pregunta se refiere a la posibilidad de modelar, es decir, partir de una situación y generar un nuevo modelo espacial que considere el posible impacto de un cambio. Desde el punto de vista cuantitativo el tiempo está conceptualizado como una cuarta dimensión en la matriz de datos geográfica.

A partir de estas primeras consideraciones generales, para arribar a la descripción geométrica de las zonas morfológico-estructurales dentro de la ciudad se realizarán las siguientes aplicaciones técnicas: 1) mapas temáticos, 2) análisis exploratorio de datos espaciales, 3) análisis espacial multivariado para la delimitación de áreas homogéneas. En estas tareas estaremos adscriptos a los conceptos de localización, distribución y asociación como principios rectores del análisis espacial.

El estudio de Autocorrelación Espacial completará la visión sintética final de las configuraciones espaciales debido a la posibilidad que nos brinda de observar el comportamiento

de las unidades espaciales vecinas en una perspectiva corológica u horizontal. A través de esta técnica del análisis espacial profundizaremos en el principio de asociación.

Estos procesamientos de la información georreferenciada nos admitirán la interpretación de las transformaciones ocurridas en el período bajo estudio, y así podremos completar el análisis incorporando el principio de evolución en el comportamiento espacial⁶¹.

3. 1. Herramientas y procesamientos para la confección de los mapas temáticos.

Las series de valores de los indicadores seleccionados para los análisis y recopilados en las matrices geográficas de datos, se transfieren a los mapas para la interpretación de las respectivas configuraciones espaciales. Estas representaciones gráficas llegan a plasmar visualmente la estructura y la dinámica de uno o más temas útiles en el estudio. De esta manera, las cartografías que acompañan los capítulos comunican conocimientos e ideas a partir de modelizaciones rigurosamente concebidas y con el apoyo técnico de los sistemas de información geográfica (SIG).

Tal como plantean Denis Wood, John Fels y John Krygier (2010), los mapas ejecutan su trabajo al ingresar en el ámbito social como funciones discursivas. Ellos alcanzan a vincular las cosas en el espacio y reúnen en un plano común las proposiciones presentadas sobre el territorio. Entonces adquieren la forma de las categorías de los objetos seleccionados, que están donde los mapas dicen que están. Por tanto, los mapas tienen un papel en el discurso, en la charla, que da forma a nuestro mundo, afectando el comportamiento de las personas que se unen a los demás a través del territorio que habitan mutuamente.

“Un proverbio chino dice que Dios inventó el gato para que los hombres pudieran acariciar al tigre. Podríamos decir, parafraseando esa máxima, que la Razón inventó el mapa para que el hombre pueda tener el mundo en sus manos (...) con el deseo de adquirir conocimiento y saber, para acabar con los laberintos del mundo desconocido” (Le Monde Diplomatique, 2006: 6). Y agregamos las reflexiones de Carla Lois al respecto, “parece que los mapas mostraran el mundo y, más todavía, esa posibilidad de visualizarlo que ofrecen a menudo nos lleva a olvidar que, en realidad, nunca tuvimos la oportunidad de observarlo con nuestros propios ojos” (2009: 2).

Así, los mapas nos permiten acceder a porciones de la realidad que exceden el alcance de nuestra visión, a una realidad que sería casi inaccesible de otro modo (Wood *et al.*, 2010). Siendo

⁶¹ El principio de interacción espacial será aplicado en algunos procesamientos estadísticos que intervienen en la interpretación de los procesos de poblamiento, es decir, en la Parte 2 del presente estudio.

real esta limitación humana para contemplar nuestro mundo desde un sitio particular, también debemos destacar que los avances en las tecnologías digitales de información y comunicación, y en materia de transportes, están revolucionando las capacidades de observación humana. Pensemos en las imágenes satelitales que nos acercan indirectamente a la complejidad de los elementos presentes en la aldea global. De allí la maravilla de contemplar un mapa, de reconocer las formas del planeta que habitamos o sus diversas porciones de territorio, y representar con lenguajes visuales novedosos la manera en que organizamos el conocimiento geográfico.

Buisseret expresa claramente la verdadera intención puesta en la elaboración de los mapas geográficos, ya que desplaza el foco nodal de la especificidad cartográfica hacia la capacidad de representar relaciones espaciales:

“Lo que en realidad hace que un mapa sea un mapa es su cualidad de representar una situación local, tal vez deberíamos llamarlo ‘imagen de situación’ o incluso ‘sustituto situacional’. La función principal de esa imagen es transmitir información situacional, distinguiéndola así, por ejemplo, de una pintura paisajística que, aunque transmitiendo esa información incidental, busca principalmente un efecto estético. En términos cognitivos, el mapa tiene que basarse en la percepción que el cerebro tiene del espacio más que de la sucesión” (Buisseret, 2003, 16, citado por Lois, 2009:6).

En el presente estudio, los mapas temáticos de inventario, de análisis, estáticos o dinámicos, tienen puntos comunes. En su esencia se trata de documentos gráficos basados en la comunicación de signos que transmiten una información. Este mensaje no podría ser captado directamente por la percepción humana. Se trata de modelizaciones de la realidad que nos permiten asir el territorio en ciertos aspectos de su complejidad.

El acercamiento a las tantas dimensiones seleccionadas que componen la situación local tuvo como resultado un conjunto de expresiones cartográficas cuyo objetivo principal fue comunicar los conceptos geográficos a partir de la creación de representaciones visuales del territorio, permitiendo la exploración, el análisis, la comprensión y la transferencia de información sobre el espacio.

En general, la utilidad de los análisis espaciales concretados en los mapas temáticos elaborados concierne a la identificación de patrones de distribución, es decir, a las configuraciones espaciales, a la medición de relaciones territoriales entre hechos o fenómenos, y al análisis de procesos en los que intervienen diversos agentes o elementos físicos y/o humanos.

Desde el punto de vista formal, los mapas presentados en los diferentes capítulos llevan un soporte ortogonal definido en el plano y que está constituido por los elementos constantes (proyección cartográfica, sistema de coordenadas geográficas, escala y orientación), y los fenómenos representados que se muestran como entidades de puntos, líneas y polígonos en los sistemas de información geográfica de tipo vectorial.

Por erigirse en la herramienta informática fundamental para la confección de los mapas temáticos, cabe destacar que los sistemas de información geográfica constituyen las plataformas electrónicas que admiten la integración de datos espaciales y la implementación de diversas técnicas de análisis espacial. Por medio de la ejecución de un proyecto en el SIG combinamos la cartografía digital con las bases de datos, uniendo ambas partes y estableciendo con todo ello una sola base geográfica de datos. Esta capacidad de asociación de bases de datos temáticos junto con la descripción espacial precisa de objetos geográficos y las relaciones entre los mismos (topología) es lo que diferencia a un SIG de otros sistemas informáticos de gestión de información.

La definición más completa de los sistemas de información geográfica fue brindada por Teixeira *et al.* bajo los siguientes términos: “Conjunto de programas, equipamientos, metodologías, datos y personas (usuarios), perfectamente integrados, de forma que hace posible la recolección, almacenamiento, procesamiento y el análisis de datos georreferenciados, como así la producción de información derivada de su aplicación” (1995: 24, citado en Buzai, 2014: 104). Esta enunciación integra los cuatro aspectos diferentes señalados por Gustavo Buzai, a saber: 1) Entorno de trabajo: sistema basado en la computación para el manejo de datos espaciales; 2) Funcionalidad: sistema que permite la obtención, almacenamiento, tratamiento y reporte de datos espaciales; 3) sistema apoyado en una base de datos que contiene datos espaciales; y 4) Propósito: sistema de apoyo a la toma de decisiones en materia espacial (2014: 104).

3. 2. Pasos para el Análisis exploratorio de los datos espaciales

La primera etapa del análisis estadístico consiste en la organización y presentación de los datos de tal forma que su comprensión y manejo resulten sencillos. Para ello, la distribución de frecuencias constituye el primer eslabón del análisis estadístico, realizada para cada uno de los indicadores.

Por tanto, los observables que consideramos en la presente investigación fueron almacenados inicialmente en la Matriz de Datos Originales (MDO), en la cual, la totalidad de las

unidades espaciales ocupan las filas y los indicadores quedan ubicados en las columnas. En tal sentido, el análisis que presentamos en esta primera parte del estudio quedó apoyado en tres matrices de datos originales con las siguientes extensiones: Censo 1991, 535 x 20; Censo 2001, 756 x 20, y Censo 2010, 842 x 20.

La Matriz de Datos Originales es la materia prima para la segunda, la Matriz de Datos Índice (MDI), una simple transformación que hace relacionar cada dato original de una variable con una variable índice que relativiza cada medición en base a la importancia que adquiere la unidad espacial. Esta matriz pasa a ser el insumo básico de los posteriores procedimientos de análisis espacial.

Rees definió muy adecuadamente cuatro tipos de atributos o variables que pueden caracterizar las unidades de observación:

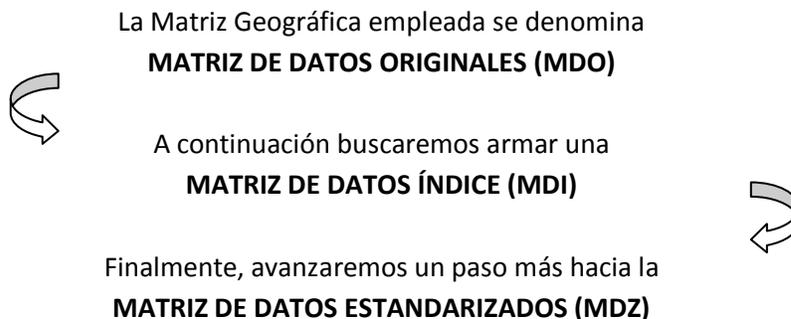
- el *atributo estructural*, que define la única unidad de observación (variable que indica la población total, incluso la proporción de su población activa por ejemplo);
- el *atributo relacional*, que se aplica a la unidad de observación midiendo la o las relaciones que mantiene con otra observación (la propiedad definida es muy frecuentemente recíproca);
- el *atributo dinámico*, que mide el atributo estructural o relacional de una unidad de observación en diferentes fechas; y
- el *atributo perceptivo*, que mide la percepción del carácter de la unidad de observación por un observador del interior o del exterior (1971, citado en Racine, 1976: 103)

Esta clasificación ayuda a sistematizar la estructura de los datos geográficos de acuerdo a los requerimientos de las técnicas de análisis espacial que son necesarias en cada momento del estudio. Por ejemplo, la consideración de los datos volcados en las matrices de datos originales como atributos estructurales hace posible la identificación del estado particular de cada unidad espacial de observación, y este insumo resulta fundamental para la confección del índice sintético que integra a los indicadores puestos en actividad en una sola medida. Este proceso de ajuste hacia la generación de una nueva matriz en la cual cada valor se ha relativizado respecto de un indicador de base que define características globales de la unidad espacial, se justifica ante la necesidad de definir la incidencia de determinado fenómeno en cada una de las entidades de observación pues la cantidad de población, hogares y viviendas varía y, por esta condición, el problema que se estudia tiene distinta intensidad.

Posteriormente, las matrices de datos geográficos serán procesadas en su concepción dinámica, al incorporar la dimensión temporal en el análisis, para nuestro caso particular, referido a tres fechas censales específicas⁶².

De la MDI pasamos a la confección de la Matriz de Datos Estandarizados (MDZ), con el fin de lograr que los valores de los indicadores queden despojados de su respectiva unidad de medida y sean reducidos a una estructura en común que viabilice la comparación entre las configuraciones espaciales, al tiempo que facilite la elaboración de los índices sintéticos a través de la aplicación de las operaciones matemáticas básicas y el análisis de correlación estadística. En general, las MDO contienen datos medidos en unidades diferentes, por ejemplo, los datos pueden figurar en valores absolutos (serían las unidades de cuenta población, hogares y viviendas para nuestro caso particular de estudio). Su transformación como atributos estructurales modifica las unidades de medida, traduciéndolas en porcentajes o razones estadísticas. Por esta causa el segundo procedimiento que debemos aplicar es el de estandarizar, uniformar o normalizar las series de datos en la MDI.

El siguiente esquema resume las transformaciones realizadas en las matrices de datos geográficos:



La técnica seleccionada para estandarizar los valores de los indicadores es el Puntaje Z. Este procedimiento busca obtener el puntaje estándar calculando la sumatoria (Σ), el promedio (\bar{x}) y el desvío estándar (σ) de cada indicador en cada columna y luego se obtiene el puntaje z para cada una de las mediciones individuales de acuerdo a la siguiente fórmula:

⁶² Los datos geográficos serán tratados como atributos relacionales en la segunda parte del presente estudio. En cuanto a la consideración de los observables en su calidad de atributos perceptivos, este tratamiento tendrá presencia en todas las observaciones directas de la realidad socioespacial sin llegar a su sistematización en la base de datos alfanumérica.

$$z = \frac{x_i - \bar{x}}{\sigma}$$

Donde z = puntaje estándar; x_i = valor del indicador en la unidad espacial i ; \bar{x} = promedio simple del indicador; σ = desvío estándar del indicador⁶³.

Las MDZ serán la fuente de información para la elaboración de los mapas temáticos. Los intervalos de clase tendrán una amplitud similar, cuya medida es igual a un (1) desvío estándar en las categorías cercanas al promedio del conjunto, y con dos intervalos abiertos en los extremos, de manera que todos los mapas serán directamente comparables. Las tres matrices de datos índices y las tres matrices de datos estandarizados adoptaron las siguientes extensiones: Censo 1991, 535 x 10; Censo 2001, 756 x 10, y Censo 2010, 842 x 10⁶⁴.

De vuelta al inicio, debemos destacar la utilidad de los análisis exploratorios en el estudio de la diferenciación socio-espacial. En general, estos primeros acercamientos se centran en el mejor conocimiento de cada variable en sí misma, en explorar la estructura de los datos, en detectar la posible necesidad de su transformación. Por su parte, si la finalidad consiste en someter los datos a los métodos multivariantes, la exploración de los indicadores nos brinda la aproximación ineludible para acometer de manera confiable la tarea de confirmación de las hipótesis. Igualmente importante es la exploración del comportamiento espacial de cada una de ellas y de la correspondencia entre sus distribuciones. La facilidad brindada por el SIG para este ejercicio es enorme, también para la modelización cartográfica.

3. 3. Análisis espacial multivariado para la delimitación de áreas homogéneas

Al referirnos al término análisis espacial, estamos poniendo énfasis en la dependencia de los resultados con la localización espacial de los datos interpretados sobre la realidad social, de tal manera que si las ubicaciones se modifican, los resultados también se alteran (Goodchild y Janelle, 2004: 5).

⁶³ Cuando el procedimiento se realiza en todos los datos del indicador, cada columna contiene los puntajes z y al realizar esta transformación se comprobará que los nuevos datos arrojan como resultados: $\sum = 0$, $\bar{x} = 0$ y $\sigma = 1$. (Buzai, 2003 y 2014; Buzai y Baxendale, 2006 y 2011).

⁶⁴ Los extractos de las matrices de datos originales, índices y estandarizados se presentan en el Anexo Estadístico.

En el presente estudio aplicamos tres técnicas del análisis espacial para poner límites a los recortes territoriales internos de la ciudad: 1) Puntajes de Clasificación Espacial y Valor Índice Medio; 2) Asociación y Autocorrelación Espacial; y 3) Series Temporales. A continuación exponemos una breve caracterización de las técnicas elegidas.

3.3.1) Puntajes de Clasificación Espacial

Dentro de los procedimientos de clasificación multivariada, la técnica de análisis espacial denominada Puntajes de Clasificación Espacial (PCE) nos permite determinar las diferencias espaciales en las condiciones socio-habitacionales de la población a partir de identificar las áreas con mayor homogeneidad interna relativa y, por el contrario, más alejadas o heterogéneas respecto de las restantes áreas geográficas, que en conjunto constituyen el mapa social de la ciudad. De tal manera, generamos un mapa único de distribución a través de la combinación de los puntajes estándar de los indicadores seleccionados, lo cual se presenta como una herramienta central para el análisis (Buzai, 2003, 2014; Humacata, 2014).

Por tanto, los PCE sintetizan los valores que adquiere cada conjunto de variables de beneficio activadas en cada unidad espacial para nuestro estudio, y establecen uno de los resultados finales del método de promedios estandarizados.

Los valores finales de los índices se obtuvieron por la sumatoria de los valores estandarizados y su promedio simple. La fórmula de resolución queda expresada en los siguientes términos:

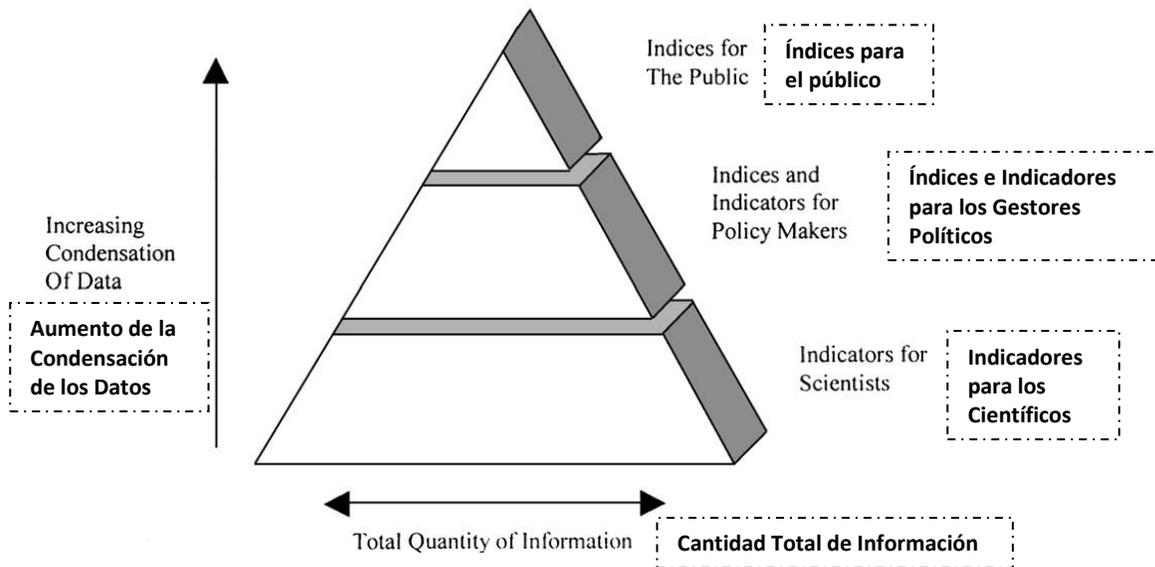
$$\text{PCEB} = \frac{\sum z_i}{n}$$

Donde **PCEB** = Puntaje de clasificación espacial de beneficio, \sum es la sumatoria de los valores en cada indicador de beneficio z_i , y **n** es la cantidad de indicadores seleccionados.

Los índices confeccionados sirven tanto para informar al público en general como a los agentes con capacidad de proponer estrategias tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población. Una crítica a estos procedimientos argumenta que la agregación y simplificación de la información con el objetivo de la divulgación científica, reduce el poder analítico de los resultados. Sin embargo, hace visibles a todos los estratos de la sociedad gran cantidad de datos resumidos. Los niveles de agregación de variables que se consideran accesibles para diferentes destinatarios

de los resultados sugieren la mayor integración con finalidades de orden científico, una situación intermedia en el número de indicadores agrupados cuando los procesamientos serán empleados por los responsables de las políticas estatales o privadas, y el menor grado de complejidad para el público en general (ver Figura 2.8) (Tanguay *et al.*, 2009).

Figura 2.8. Relación entre cantidad de información y público destinatario



Fuente: Tanguay et al (2009), traducción personal en recuadros.

En tal sentido, y en función del análisis científico, la síntesis lograda a partir de las técnicas empleadas consienten un adecuado nivel de integración de los atributos georreferenciados, respondiendo a la necesidad de acercarnos al verdadero análisis geográfico.

Tal como sostienen Gustavo Buzai y Claudia Baxendale, cuando los datos se encuentran vinculados a un mapa consideramos que los resultados son espaciales y el límite de la definición cuenta con una importante amplitud. Sin embargo, como el análisis espacial puede realizarse dentro de una amplia gama de resoluciones e integraciones espaciales, estos diferentes niveles de detalle y complejidad brindarían el límite que le daría existencia al Análisis Geográfico. (Buzai y Baxendale, 2006). En conclusión, la mayor integración de información sobre el espacio nos acercaría válidamente al estudio desde la mirada geográfica⁶⁵.

⁶⁵ Los puntajes de clasificación espacial fueron aplicados en numerosos proyectos y publicaciones de la autora, ya sea en base al puntaje zeta o al puntaje omega. Ver: Lucero *et al.*, 2005, 2006, 2008, 2011, 2013).

Además, hemos incorporado el análisis por cálculo del Valor Índice Medio (VIM) que corresponde a una variante del análisis taxonómico mediante puntajes de clasificación espacial. Se trata de obtener una medida síntesis a partir de un conjunto de variables estandarizadas por puntajes zeta en la que se muestran las posiciones relativas que cada una de las unidades espaciales tiene respecto de la media. La aplicación incluye procedimientos de estandarización de variables y su codificación en puntajes del VIM.

La metodología del VIM se basa en la creación de una medida resumen capaz de reflejar las condiciones generales de cada uno de los casos evaluados –en este caso las unidades espaciales (radios) de Mar del Plata– “midiendo”, para ello, el comportamiento conjunto de las variables originales que los caracterizan, con lo que se han evidenciado ventajas en la tarea de lograr la clasificación y jerarquización de un conjunto de casos (García de León, 1989:70).

El mismo autor recomienda trabajar parámetros consistentes, es decir, buscar que todos ellos expresen “buenas” condiciones del fenómeno por cuantificar. Por tanto, se han seleccionado las diez variables detalladas anteriormente en las modalidades que indican mejores condiciones socio-habitacionales de los hogares, es decir, se trata de variables con tendencia al beneficio.

La Matriz de Datos Índice (MDI) es la tabla inicial para el procedimiento del VIM. En ella, recordemos que las variables incorporadas fueron tratadas como atributos estructurales, es decir, transformadas en razones o proporciones que define la única unidad de observación. Los procedimientos por aplicar para el cálculo del VIM se resumen en los siguientes pasos técnicos: (1) Modificación de la MDI a Matriz de Datos Estandarizados en puntajes z (MDZ); (2) Clasificación de los puntajes estándar en seis intervalos para generar una Matriz de Calificación (MC); (3) Obtención del VIM para cada unidad espacial a partir del promedio simple de los valores codificados en la MC; (4) Ordenamiento de las unidades espaciales de forma descendente en base al VIM que obtuvieron; y (5) Clasificación de las unidades espaciales en cinco categorías.

En el presente estudio incorporamos la técnica del valor índice medio al sólo efecto de obtener una medida representativa del conjunto del área urbana delimitada que se pueda cotejar a través de la serie temporal. Por tanto, cabe aclarar que la ventaja comparativa del VIM, frente al procedimiento de los PCE, parte de su propiedad de mostrar un rango de variación acotado, traduciendo los puntajes zeta en una escala numérica de codificación entre los valores 1 y 5, donde el valor menor indicaría la mejor situación (muy superior a la media del conjunto) y, en el otro extremo, el acercamiento al valor mayor estimaría las condiciones más desfavorables (muy inferiores a la media del conjunto) en relación al promedio del nivel socio-habitacional para las

unidades espaciales. Esta transformación de los puntajes estandarizados nos permite encontrar una medida de tendencia central, como sería la media aritmética, cuyo resultado difiere de la $\bar{x} = 0$ contenida en el proceso de tipificación por puntajes zeta que se sostiene en la técnica del PCE.

3.3.2) Asociación y Autocorrelación Espacial

En este punto del estudio nos ubicamos en el principio de asociación espacial que resulta muy significativo para el análisis geográfico. Aquí podemos diferenciar dos modalidades que haremos converger: 1) la asociación de las variables entre todas las unidades espaciales (análisis vertical), y 2) la asociación de las variables entre las unidades espaciales vecinas (análisis horizontal).

La primera modalidad nos presta su apoyo para el análisis factorial, a partir del cual logramos una Matriz de Correlaciones de las Variables (MCV) que identifica cuáles son los indicadores que muestran las relaciones estadísticas más significativas subyacentes en la estructura general. La segunda modalidad será un soporte básico para el estudio de los cambios en la regionalización interna de la ciudad en el período considerado, junto al análisis de los Puntajes de Clasificación Espacial considerados en el apartado anterior.

En esta segunda manera de abordaje del análisis espacial, el propósito del estudio está dirigido centralmente a mostrar la magnitud de las disparidades intraurbanas a partir de la correlación de variables referidas a zonas vecinas. Para tal fin se emplean distintas medidas incluidas en el estudio de la autocorrelación espacial (AE), cuyas técnicas vienen evolucionando debido al particular interés por reconocer este fenómeno en su mayor profundidad posible, ya que se vislumbra como un fundamento propio de las estructuras geográficas, y diferencial sobre el objeto de estudio de otras ciencias sociales (Lucero y Celemín, 2008).

Sobre reflexiones de David Harvey (1979), coincidimos en afirmar que el lenguaje sustancial de las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales, incluyendo a la sociología, economía, política, antropología, psicología, entre otras, logra contacto con la realidad en el momento en que sus categorías teóricas se reflejan en lugares y tiempos determinados. La Geografía, como ciencia netamente humana, se erige entonces en la encargada de aportar el lenguaje espacio-temporal necesario con el fin de interrelacionar la esfera del análisis sustancial con la esfera del análisis empírico que se concreta en el espacio geográfico.

El análisis de autocorrelación espacial está especialmente destinado a comprobar la forma en que los hechos humanos se reparten sobre la corteza terrestre desde el lenguaje espacio-temporal, particularmente en fenómenos de propagación y en aspectos con un fuerte componente social, puesto que la ocupación del espacio para residencia de la población suele aparecer de un modo fuertemente diferenciado o “segregado”⁶⁶ (Gamir Orueta *et al.*, 1995; Buzai, 2003, 2014; Buzai y Baxendale, 2004, 2006, 2011; Lucero y Celemín, 2008; Celemín, 2009 y 2011).

En tal sentido, adherimos a la perspectiva geográfica que considera al territorio usado como un factor que concentra, segrega, expresa y contribuye a la reproducción de cada grupo social. Para ello partimos del reconocimiento de una correlación relevante entre los elementos que conforman cada espacio geográfico, de su especificidad en cuanto a la forma y función asignada en diferentes períodos, todo ello como el producto de una construcción determinada socialmente. El resultado se plasma en las desigualdades territoriales, reflejando la distinción en clases, estratos o categorías de la sociedad que cada modelo de desarrollo impulsa en su momento histórico. En este proceso, las acciones sociales estarían propensas a fijar patrones de distribución de los objetos sobre el espacio y, por tanto, formas reconocibles que configuran un mosaico de áreas con continuidades y rupturas a partir de la comparación entre las unidades espaciales.

En el análisis de contacto entre áreas, la comprobación de una mutua dependencia que vincula a las zonas contiguas, sería la vía útil para acceder a una forma espacial determinada, que tiende a permanecer en el tiempo y, en cierto sentido, a condicionar el devenir de los procesos sociales plasmados en el territorio. En definitiva, refleja el grado en que objetos o actividades en una unidad geográfica son similares a los objetos o actividades en unidades geográficas próximas (Buzai y Baxendale, 2004; Vilalta y Perdomo, 2005).

El concepto de autocorrelación espacial parte del principio de Tobler que plantea que en el espacio geográfico “todas las cosas están relacionadas, pero las cercanas están más relacionadas que las distantes” (1970: 236). Este postulado es la base teórica fundamental sobre la que se sustenta la AE. Para un geógrafo es imposible imaginar un mundo sin AE, no existirían las regiones dado que la variación de todo tipo de fenómenos tendría que ocurrir independientemente de la ubicación (Goodchild, 1986).

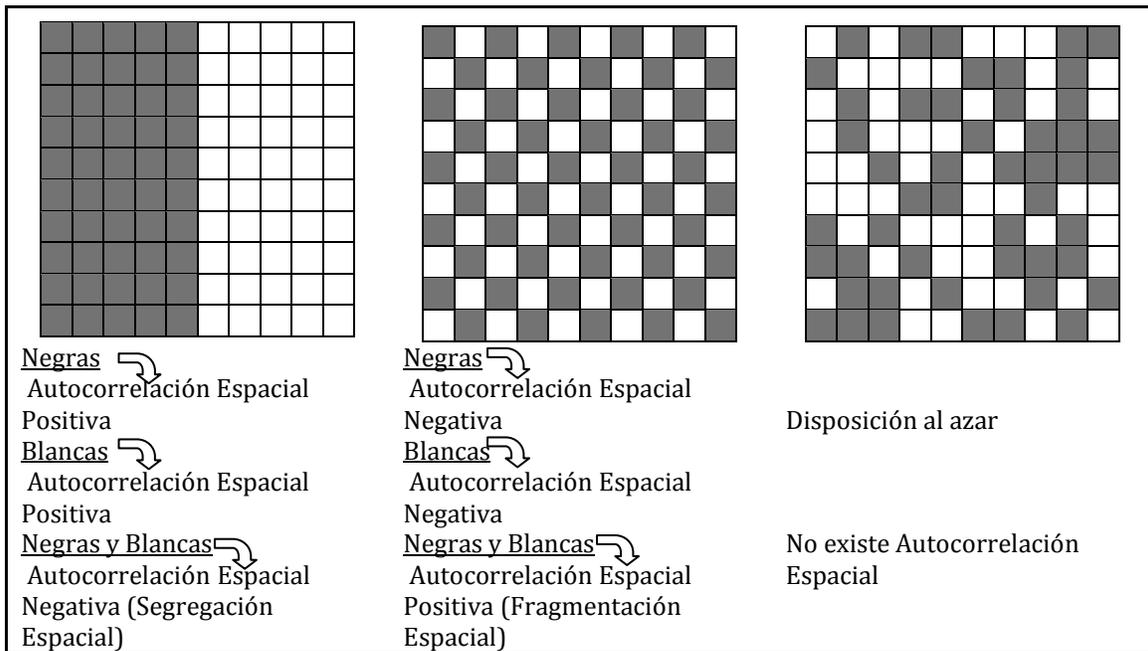
⁶⁶ El estudio de segregación espacial se reserva para la Parte 2 de la presente tesis.

Por tanto, se intenta medir la correlación que una misma variable tiene en diferentes unidades espaciales contiguas en una perspectiva horizontal dando lugar a una de estas tres posibilidades:

- **Autocorrelación espacial positiva:** las unidades espaciales vecinas presentan valores próximos. Indica una tendencia al agrupamiento de las unidades espaciales.
- **Autocorrelación espacial negativa:** las unidades espaciales vecinas presentan valores muy disímiles. Indica una tendencia a la dispersión de las unidades espaciales.
- **Sin autocorrelación espacial:** no ocurre ninguna de las dos situaciones anteriores. Por lo tanto, los valores de las unidades espaciales vecinas presentan cuantías producidas en forma aleatoria.

Esta técnica para averiguar si un conjunto de áreas se reparte o no de forma aleatoria trata de determinar si existe o no independencia de las distribuciones espaciales. Las ilustraciones de la Figura 2.9 muestran las posibilidades de correlación combinada entre unidades vecinas.

Figura 2.9. Distribuciones corológicas de las unidades espaciales en el análisis de autocorrelación espacial



Fuente: Elaboración personal a partir de Gámir Orueta *et al.* 1995:215.

La colección de técnicas que contiene el estudio de AE lidian con las peculiaridades causadas por el espacio en el análisis estadístico de los modelos de la ciencia regional (Anselin,

1999). Entre las técnicas encontramos algunas orientadas a procedimientos que indican los valores generales y otras que proveen el análisis local⁶⁷.

Los procedimientos centrados en la visualización de la estructura espacial de los datos ayudan a verificar la asociación entre dos variables a partir del Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (ESDA, Exploratory Spatial Data Analysis). La distancia entre objetos se calcula a través del coeficiente r de Pearson que cuantifica el comportamiento conjunto entre dos series de datos (variación conjunta y grado de semejanza entre dos temas). Se examina a partir de la realización del gráfico de dispersión para dos variables que se incorporan en cada uno de los ejes ortogonales (90°) x - y . Estos procedimientos avanzan decididamente hacia el análisis cuantitativo, ya que en este caso específico se puede identificar la forma gráfica como paso previo al resultado de correlación numérica que representa (Buzai, 2014: 60-61).

El grado de contigüidad espacial entre unidades territoriales con características similares se mide con el índice de autocorrelación espacial de Moran (I). Este índice evalúa la existencia de conglomerados en la distribución espacial de una variable, y puede ser aplicado para el cálculo de una medida general (Global) o de forma localizada para cada unidad espacial (Local). El Índice de Moran Global constituye un estadístico resumen del grado de AE y sintetiza en un coeficiente —la pendiente de la recta de regresión— el grado de asociación entre un nivel dado en la variable de interés en un área geográfica respecto del promedio ponderado de la misma variable en las áreas contiguas o vecinas. Sus valores oscilan entre -1 y 1, es decir, desde una autocorrelación negativa perfecta (perfecta dispersión) a una autocorrelación positiva perfecta (perfecta concentración), donde 0 significa un patrón espacial completamente aleatorio.

Una cuestión a resolver es el criterio que se empleará para definir cuándo dos unidades espaciales son consideradas vecinas. Para el presente estudio, dos unidades de observación se consideraron vecinas si comparten al menos un borde en común, aplicando el criterio de contigüidad *Queen* de primer orden⁶⁸.

⁶⁷ El análisis de autocorrelación espacial se ve facilitado por el programa GeoDa que contiene una sencilla interfase visual e interactiva. Desarrollado por la Universidad de Illinois, se trata de un producto gratuito, de libre acceso.

⁶⁸ Para más información sobre las técnicas de tratamiento en el análisis de autocorrelación espacial, consultar Anselin, 1999 y 2006; Bosque Sendra y Moreno Jiménez, 1994; Buzai, 2003 y 2014; Buzai y Baxendale, 2006 y 2011; Celemín, 2009 y 2011; Estebanez Álvarez y Bradshaw, 1978; Gámir Orueta *et al.*, 1995; Goodchild, 1986; Lucero y Celemín, 2008; Martori *et al.*, 2008; Vilalta y Perdomo, 2005.

Sin embargo, este indicador, como cualquier otro índice global de autocorrelación espacial, “no es capaz de detectar la inestabilidad o deriva espacial de ciertas estructuras locales de asociación o inestabilidades locales que pueden estar, a su vez, presentes o no en una estructura global de dependencia” (Chasco Yrigoyen, 2003: 71, citado por Molinatti, 2013: 1290). En cambio, aquellas medidas desarrolladas desde una perspectiva local, como la versión local del Índice de Moran (LISA, Local Indicators of Spatial Association), permiten explorar visualmente los patrones de aglomeración formados en función de los valores de una variable que presentan las unidades de observación analizadas y las unidades vecinas. Estos indicadores posibilitan la identificación de agrupamientos territoriales según el grado de significación estadística, clasificando las localizaciones en: no significativas y significativas al 0,1 %, al 1 % y al 5 %. Asimismo, permite la categorización de las diferentes áreas geográficas, con agrupamientos territoriales estadísticamente significativos, en cuatro grupos: Alto-Alto, Bajo-Bajo, Alto-Bajo y Bajo-Alto (Anselin, 1993, 1999 y 2006)

Para definir si una autocorrelación espacial es significativa se realiza un test de hipótesis nula, y así poder comprobar si la configuración espacial de la variable se produce aleatoriamente, es decir, si se cumplen o no los supuestos del modelo a partir de estimar si un estadístico muestral difiere significativamente de lo esperado aleatoriamente. Esta prueba se efectúa al ubicar el coeficiente de Moran dentro de una curva normal de probabilidades (Vilalta y Perdomo, 2005; Buzai y Baxendale, 2004; Buzai y Baxendale, 2006).

Asimismo, el *p-valor* es el resultado que nos brinda el test de hipótesis. Si el nivel de significancia es superior al *p-valor*, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la alternativa. Por el contrario, se comprueba la hipótesis nula, es decir, que la configuración espacial se produce de forma aleatoria. Como resultado se obtienen dos mapas. El primero es el conocido como *cluster* o de agrupamiento, donde cada unidad espacial se diferencia de acuerdo al tipo de autocorrelación espacial que posee en relación a sus unidades espaciales vecinas. El segundo indica el nivel de significancia que presenta a las unidades con *I* de Moran relevantes en base a su relación de contigüidad a partir de un procedimiento de aleatorización que muestra para cada unidad espacial la probabilidad de que sus relaciones de contigüidad se produzcan de manera aleatoria (Buzai y Baxendale, 2006).

Al realizar este tipo de test en el campo del análisis socioespacial, inicialmente hay que definir la hipótesis nula que responde a la afirmación *la configuración espacial se produce de manera aleatoria*, y la alternativa *la configuración espacial no se produce de manera aleatoria*.

Para ello se realiza un proceso conocido como *randomization* o de aleatorización donde los datos de las unidades espaciales se intercambian (permutan) al azar obteniéndose diferentes valores de autocorrelación que se comparan con el producido en la distribución real. Luego se especifica el nivel de significancia que indica la probabilidad de rechazar la hipótesis nula siendo ésta verdadera. Por lo tanto, es la mayor probabilidad que se está dispuesto a arriesgar a cometer un error de decisión de aceptar la hipótesis alternativa. Se suele elegir de acuerdo a la importancia del problema y generalmente es del 5 % (0.05) y 1 % (0.01) (Buzai y Baxendale, 2004).

La autocorrelación espacial puede ser univariada o bivariada. En un gráfico de dispersión, en el eje *x* aparecen los valores estandarizados de una variable para cada unidad espacial y en el eje *y* se encuentran los valores estandarizados del promedio de los valores de las unidades espaciales vecinas para la misma variable (en el caso de la AE univariada) o de una segunda variable (AE bivariada). En ambos casos, la recta de regresión lineal muestra el grado de asociación entre la variable y los valores contiguos de la misma u otra variable considerada (Buzai y Baxendale, 2004; Buzai y Baxendale, 2006).

Por último, es importante destacar que la existencia y el reconocimiento de la autocorrelación espacial (y de la dependencia espacial) nos ubica en el lado opuesto al principio básico de la teoría estadística que asume que las observaciones son independientes, es decir, que el resultado de la toma de muestras en algún punto específico no es, en modo alguno, previsible del resultado de la toma de muestras en puntos cercanos. No obstante, los datos localizados espacialmente rara vez cumplen esa condición. Debido a esta característica, inicialmente se consideraba a la AE como un problema de dependencia espacial, dado que directamente contradice a la independencia de las observaciones postuladas por la estadística tradicional y las técnicas econométricas (Miller, 1999, citado por Celemín, 2009: 105).

3.3.3) Series temporales

Una situación especial en el estudio de las relaciones entre dos variables cuantitativas se encuentra en las denominadas series temporales. En ellas la variable explicativa es el tiempo, o cualquier otra circunstancia que presente valores regularmente espaciados, tal y como los tiene el calendario. La variable dependiente, por su parte, adopta valores en cada una de estas fechas regularmente espaciadas (Estebanez. 1978; Grupo Chadule, 1980).

Aunque la geografía trata esencialmente de las variaciones espaciales y la historia de los cambios a lo largo del tiempo, los geógrafos no pueden ignorar la dimensión temporal (ni los

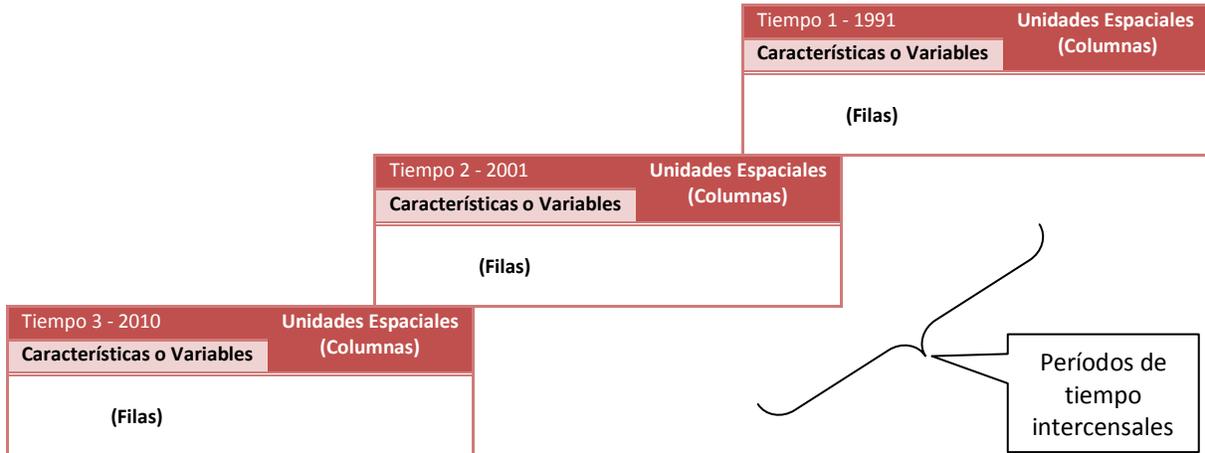
historiadores la espacial). El interés del geógrafo por la variable temporal proviene de dos consideraciones: 1) Al igual que otros científicos trata de explicar lo que observa; la explicación conlleva el estudio del proceso y de la secuencia, y ambos se articulan en el tiempo; la explicación del presente tiene sus orígenes en el pasado; y 2) Las variaciones a lo largo del tiempo constituyen una característica esencial de un lugar, y ritmos diferentes de variación en diferentes lugares constituyen una de las principales variables espaciales (Hammond y McCullagh, 1974: 98).

Las series cronológicas o series temporales son un tipo particular de distribuciones con dos caracteres: uno de estos caracteres es el tiempo, y el otro se observa en función del tiempo. El tiempo es un carácter continuo. Sin embargo, para hacer una serie de observaciones en función del tiempo, es preciso fraccionarlas para convertirlas en carácter discreto expresado en unidades de medida como años, meses, días, etc. El carácter tiempo es una variable exógena; no tiene ninguna influencia sobre el otro carácter cuyos valores pueden variar aleatoriamente, permanecer estables, crecer, disminuir según el fenómeno observado: el carácter tiempo es sólo una referencia (Grupo Chadule, 1980: 165).

Las series temporales son especiales por la existencia de la denominada autocorrelación de la variable dependiente. Se observa, normalmente, que los valores de Y en un momento dado i , se parecen mucho a los valores de Y en los momentos cercanos a i . Lo más interesante suele ser encontrar la tendencia general que tienen los valores de Y a lo largo del tiempo, separándola de las pequeñas fluctuaciones aleatorias menores que aparecen en cada fecha concreta. El análisis de una serie temporal consiste, en una primera aproximación, en determinar cuál será esa tendencia de la variable dependiente, que cambia suavemente a lo largo del tiempo. (Bosque Sendra y Moreno Jiménez, 1994: 50)

Las series temporales (o cronológicas) se definen como una sucesión de observaciones de un mismo fenómeno a lo largo de un período de tiempo. Por tanto, el tratamiento matricial de los datos corresponde a la secuencia de tres bases de información georreferenciada para nuestro caso particular de estudio, tal como muestra la Figura 2.10.

Figura 2.10. Matrices Geográficas de Berry, espacio y tiempo



Fuente: Elaboración personal.

La variable tiempo puede subdividirse hasta el infinito. Sin embargo, en la práctica, se acostumbra a hacer un número concreto de cortes en el tiempo, ya que deben tener cierta duración para proporcionar una imagen representativa de las situaciones estudiadas. Si incluimos la dimensión temporal en la matriz geográfica en cada período de tiempo, es posible introducir y examinar los siguientes enfoques:

- Comparar una columna o una parte del contenido de una columna, con objeto de analizar el cambio a través del tiempo de una distribución espacial;
- Comparar una fila a través del tiempo para determinar el carácter cambiante de una región o lugar, o ver las diferentes fases o etapas de ocupación;
- Estudiar los cambios en las asociaciones o covariaciones espaciales a través del tiempo;
- Estudiar las diferenciaciones regionales en el tiempo; y
- Comparar una submatriz a través del tiempo (Estebanez Alvarez y Bradshaw, 1978: 8-9).

Para el análisis de las transformaciones del mapa social urbano entre los relevamientos censales de 1991, 2001 y 2010, emplearemos los procedimientos matemáticos tradicionales acordes a los valores numéricos de las variables, y los procesamientos estadísticos vinculados al estudio de la autocorrelación espacial aplicando las técnicas de análisis bivariado donde los índices o los indicadores refieren a pares temporales sucesivos.

Epílogo

Estas consideraciones sobre los antecedentes para una arquitectura adecuada del dominio empírico empleado en el presente estudio, tuvieron la misión de esbozar los principales acuerdos para la delimitación del área urbana sujeta a la investigación y la selección de indicadores que se procesarán e interpretarán en el capítulo siguiente. De esta manera, se accede a las configuraciones espaciales que demuestran la aproximación conjunta a la primera y segunda dimensión esbozada en la interpretación de los mapas sociales urbanos, es decir, la variación concéntrica de la estructura familiar y la variación axial del status social. La segregación localizada de los grupos étnicos particulares será desarrollada en los capítulos correspondientes a la Parte 2.

CAPÍTULO 3

Los resultados

Mar del Plata en perspectiva histórica reciente

El Mapa Social Intertemporal Tendencial 1991-2001-2010

Introducción

La ciudad se erige en la más compleja de las construcciones humanas, donde la naturaleza primera se pierde casi por completo frente a los artificios de la urbanidad. Para conocer su morfología y organización internas desde la Geografía, contamos con variadas técnicas de análisis espacial y la consiguiente composición en cartografías temáticas que se crean como invalorable medios de interpretación y comunicación de los estudios científicos acerca de la relación entre la sociedad y su territorio.

A partir de la elaboración de los mapas sociales urbanos se intenta llegar a los modelos morfológico-funcionales de las ciudades, logrando reducir un conjunto complejo de variables para obtener una visión integrada de la realidad geográfica en el interior de sus espacios de construcción social. El resultado final es una abstracción que muestra una instantánea de la ciudad lograda mediante la aplicación de las técnicas de clasificación de áreas intraurbanas. Sin embargo, el modelo hallado se modifica con el tiempo en función de los cambios sociales que se plasman sobre el territorio de la ciudad, de la misma forma que tales modificaciones se encuentran en la genealogía de la situación reflejada en cada momento, y así se define el proceso de reestructuración constante del espacio geográfico urbano.

De acuerdo con las apreciaciones de Michael Janoschka, “la construcción del espacio en las urbes del continente sigue siendo fundamentalmente local, aún si el inversionista es externo y la función urbana se deriva de un producto globalmente difundido. Esto es la razón fundamental por la cual todavía sigue estando vigente la necesidad de realizar estudios cultural-genéticos de las ciudades y trabajar en el desarrollo de un modelo –en su sentido de abstracción y reducción de la realidad– de ciudad latinoamericana” (2004: 83).

Para ello, se comienza con la descripción geométrica de las zonas morfológico-funcionales dentro de la ciudad de Mar del Plata, a partir del empleo de los Puntajes de Clasificación Espacial sobre diez indicadores que agrupados conforman el Índice del Nivel Socio-habitacional. A esta primera configuración espacial básica se sumarán otros geodatos

que intervienen en la complejidad de la realidad citadina local, con el fin de arribar a un mapa social basado en los estudios preexistentes sobre los modelos de espacios urbanos, cuyo tratamiento reservamos para la segunda y tercera parte del presente estudio.

Por ahora centraremos nuestra atención en indagar si existe alguna configuración espacial característica de las dimensiones que se han denominado como estatus social y estatus familiar. En general, las correlaciones ecológicas, a este nivel, muestran la existencia de caracteres fuertemente asociados, particularmente los relativos a los niveles de estudios, a las tasas de escolarización superior, a las condiciones de las viviendas, a la provisión de infraestructuras y servicios urbanos, a la estructura demográfica. Esta asociación ha fundamentado la práctica de interpretar tales características como indicadores de clase social, y sus respectivas distribuciones espaciales como indicios de las pautas de la división territorial urbana.

La natural relación entre clase social y nivel económico justifica que este factor se solape en cierta medida con los otros, puesto que la esencia de la segregación tiene siempre una remota referencia a la competencia por el uso del espacio, y una inevitable relación con el poder económico (Ocaña Ocaña, 2005: 17). Para Anthony Giddens, las clases sociales se definen como grandes agrupamientos de personas que comparten los niveles similares de recursos económicos, de lo que se emana una semejanza en el estilo de vida (1993: 319). De ambos investigadores derivamos la estrecha vinculación entre situación económica y ubicación en la estructura social de clases, y su articulación con la ocupación diferencial del espacio de la ciudad.

El término teórico “segregación”, específicamente aludiendo a la segregación residencial, se ha empleado con frecuencia en la literatura sobre la diferenciación interna del espacio de las ciudades. Por sus connotaciones evidentes hacia la separación, esta palabra sustantiva arrastra una idea accesoria, la de desunión, secesión, desglose o separación, y aparenta tener insinuaciones despreciativas entre los grupos o espacios considerados. Por tanto, consideramos que un término más adecuado para designar este fenómeno podría ser el de división, partición, diferenciación o disimilitud, para no desestimar desde el rótulo la convivencia pacífica de los grupos sociales entre las áreas urbanas⁶⁹.

El proceso de ocupación del espacio urbano implica la construcción de desigualdades territoriales. Reconocer que existen diferencias entre los recortes espaciales internos de la ciudad, acometer el análisis de su incidencia y de las brechas entre las áreas diferenciadas,

⁶⁹ El término “segregación” será utilizado en la segunda parte del presente estudio, con referencia a las medidas de concentración y disimilitud que emplearemos para reconocer la configuración del estatus migratorio en el espacio de la ciudad.

también arrastraría la idea de su opuesto: la igualdad. Por tanto, esta mirada podría abarcar una variedad importante de respuestas según la esfera desde la cual realicemos nuestras apreciaciones.

Siguiendo a François Dubet, habría dos alternativas básicas: elegir entre un horizonte de igualdad de posiciones o igualdad de oportunidades. La primera hace referencia a que los distintos grupos o categorías sociales ocupen lugares en la estructura social cuyos beneficios sean más o menos similares. El ideal es una sociedad donde los ingresos, el acceso a la salud, la educación y otros bienes y servicios básicos tengan una distribución que tienda a la igualdad, más allá de la diversidad de situaciones ocupacionales. En la segunda opción, encontramos la idea rectora de la meritocracia, y la igualdad consiste en asegurar que todos puedan competir en igualdad de condiciones por los lugares más deseables de la estructura social, sin ningún tipo de discriminación (2011, citado en Kessler, 2014: 47).

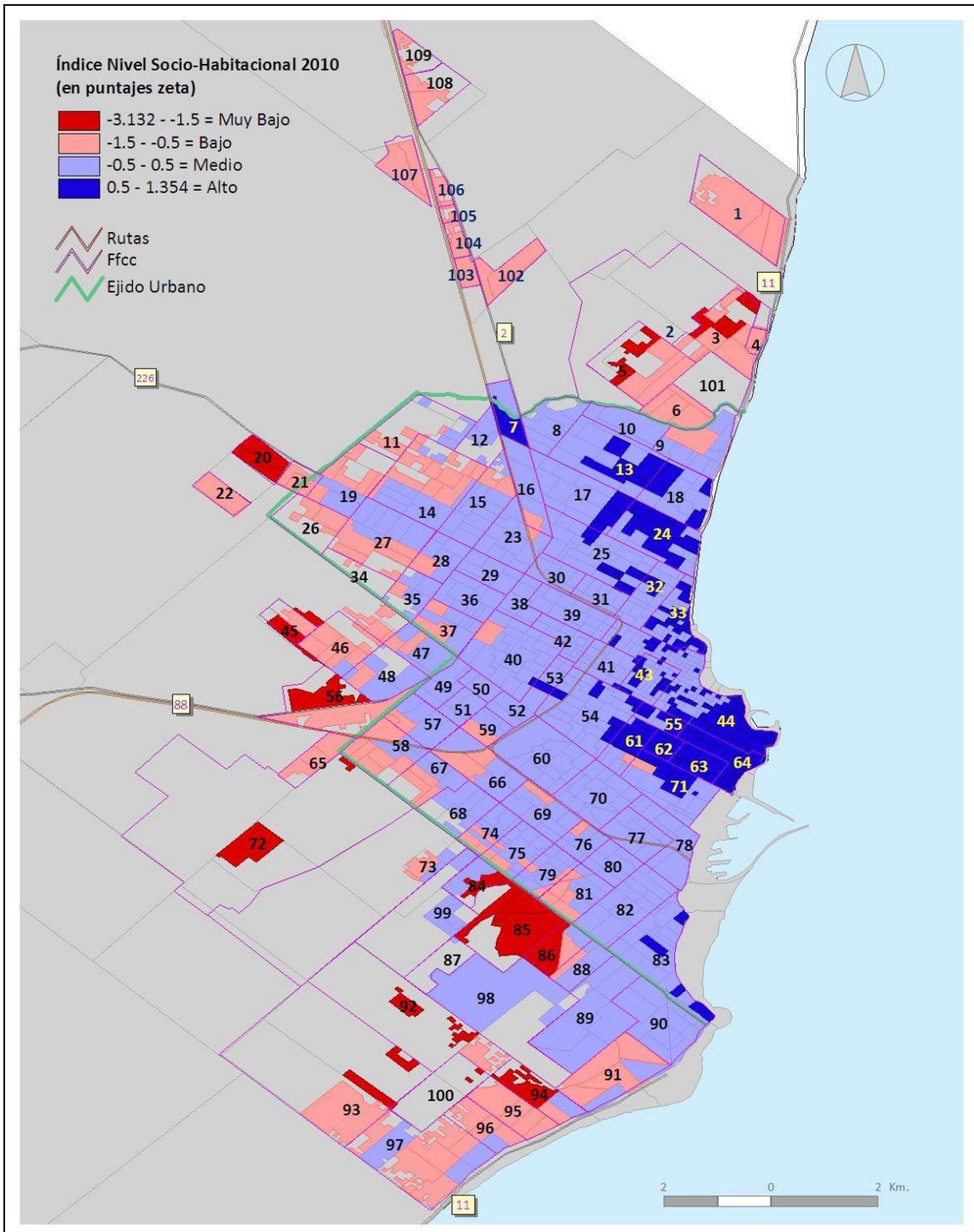
La igualdad de oportunidades, continúa explicando Gabriel Kessler, no sólo no ha tenido ejemplos reales de aplicación, sino que además puede conllevar la justificación de ciertas desigualdades en la medida que hayan sido el resultado de una competencia justa. Por su parte, la igualdad de lugares ha mostrado en los ejemplos históricos que este modelo ha beneficiado a los más débiles y forjado sociedades más justas. Y agrega Dubet: cuando se ha vislumbrado la igualdad de lugares, también ha implicado la igualdad de oportunidades. (Kessler, 2014: 48).

En tal sentido, el primer peaje en la ruta hacia el estudio del mapa social intertemporal tendencial de Mar del Plata, con el aporte de los análisis estadísticos multivariados que implica la ecología factorial, consiste en mirar detalladamente las configuraciones espaciales de cada dimensión y variable puesta en actividad para captar las desigualdades territoriales construidas en el interior de la ciudad, con el objetivo puesto en reconocer el grado de diferenciación entre los lugares.

El Mapa Social a través del Índice del Nivel Socio-habitacional, Mar del Plata 2010

El mapa social que presentamos en la Figura 3.1 permite apreciar, con un gran nivel de desagregación espacial, los principales rasgos de la estructura territorial de la ciudad de Mar del Plata en un corte temporal situado en el año 2010, constituyendo uno de los principales resultados de la etapa actual de la investigación.

Figura 3.1. El Mapa Social a través del Índice del Nivel Socio-habitacional, Mar del Plata 2010



Fuente: elaboración personal sobre datos del CNPhyV 2010⁷⁰.

⁷⁰ Los extractos de las matrices de datos geográficos y los procedimientos aplicados se pueden observar en el Anexo, Figura A.3.

Referencias de la Figura 3.1

ID	NOMBRE DEL BARRIO
1	Félix U. Camet
2	El Retazo-Parque Camet
3	Las Dalías
4	Parque Peña
5	Fray Luis Beltrán
6	Jardín de Alto Camet
7	La Florida
8	Aeroparque
9	Zacagnini
10	Montemar-El Grosellar
11	Virgen de Luján
12	Los Tilos
13	Caisamar
14	Libertad
15	Malvinas Argentinas
16	López de Gomara
17	Los Pinares
18	Constitución
19	Florentino Ameghino
20	La Herradura
21	San Jorge
22	Hipódromo
23	9 de Julio
24	Parque Luro
25	Villa Primera
26	Santa Rosa de Lima
27	Jorge Newbery
28	Dorrego
29	San Cayetano
30	Sarmiento
31	Estación Norte
32	Nueva Pompeya
33	La Perla
34	Caribe
35	Belisario Roldán
36	Las Lilas

37	Regional
38	Los Andes
39	Don Bosco
40	Bernardino Rivadavia
41	Plaza Peralta Ramos
42	San Juan
43	Plaza Mitre
44	Centro
45	Autódromo
46	Belgrano
47	Las Américas
48	Don Emilio
49	El Gaucho
50	Bosque Alegre
51	San Antonio
52	Santa Mónica
53	Pinos de Anchorena
54	San José
55	General Roca
56	Camino a Necochea
57	Bosque Grande
58	Las Heras
59	Santa Rita
60	Peralta Ramos Oeste
61	Primera Junta
62	Divino Rostro
63	Playa Grande
64	Alem de Playa Grande
65	Parque Palermo
66	Fortunato de la Plaza
67	Pueyrredon
68	El Martillo
69	El Progreso
70	Las Avenidas
71	San Carlos
72	Parque Hermoso-Valle Hermoso
73	Las Canteras

74	Florencio Sánchez
75	San Martín
76	Cerrito y San Salvador
77	Villa Lourdes
78	Puerto
79	Cerrito Sur
80	Termas Huincó
81	Juramento
82	Colinas de Peralta Ramos
83	Punta Mogotes
84	Santa Celina
85	Nuevo Golf
86	Jardín de Stella Maris
87	Quebradas de Peralta Ramos
88	Jardín de Peralta Ramos
89	Bosque de Peralta Ramos
90	Faro Norte
91	Alfar
92	Santa Rosa del Mar de P. Ramos
93	Antártida Argentina
94	San Jacinto
95	La Serena
96	San Patricio
97	Los Acantilados
98	Sin denominación
99	Sin denominación
100	Sin denominación
101	Parque Camet
102	2 de Abril
103	Las Margaritas
104	Juan Carlos Castagnino
105	La Laura
106	Estación Camet
107	El Tejado
108	El Sosiego
109	Los Zorzales

Algunos de los registros logrados a partir de la observación directa permiten verificar las diferencias que singularizan las regiones conformadas de acuerdo a los resultados del Índice del Nivel Socio-Habitacional. Tales fotografía se exhiben en la siguiente ilustración:

Ilustración 3.1. Paisajes contrastantes caracterizadores de cada categoría del INSH, Mar del Plata, 2010



INSH Alto: Barrio Alem de Playa Grande



INSH Alto: Barrio Primera Junta



INSH Medio: Barrio Estación Norte



INSH Medio: Barrio Las Avenidas



INSH Bajo: Barrio San Jorge



INSH Bajo: Barrio 2 de Abril



INSH Muy Bajo: Barrio La Herradura



INSH Muy Bajo: Barrio Jardín de Alto Camet

Fuente: Archivo personal, 2010-2012

La primera lectura visual de la configuración espacial nos conduce a definir algunos sectores bien diferenciados en sus condiciones socio-habitacionales:

El ***eje costero marítimo nuclear*** conforma una franja de unidades espaciales con niveles socio-habitacionales superiores a la media del conjunto en una amplia extensión central, y que se proyecta hacia el interior sobre distancias cortas que no superan los 3.000 metros. Este corredor angosto muestra un núcleo de contigüidad y concentración de las condiciones socio-habitacionales más favorables hacia el centro-sur, en los barrios Alem de Playa Grande, Centro en su sector sudeste, Divino Rostro, General Roca, Playa Grande, Plaza Mitre, Primera Junta y San Carlos, y algunas áreas de situaciones similares en el centro-norte, instaladas en los barrios Caisamar, Constitución, La Perla y Parque Luro. Algunos barrios más alejados reiteran las mejores condiciones del estatus social, tales como La Florida y Pinos de Anchorena, a la manera de enclaves territoriales de alto nivel socio-habitacional.

El ***eje costero marítimo norte***, más allá del arroyo La Tapera, configura un sector de ruptura socio-habitacional, con unidades espaciales cuyas condiciones menos favorables se exhiben en niveles por debajo y muy por debajo de la media del conjunto, en las categorías Bajo y Muy Bajo. Los barrios afectados por estas situaciones desfavorables son El Retazo, Parque Camet, Félix U. Camet, Fray Luis Beltrán, Jardín de Alto Camet, Las Dalias y Parque Peña.

El ***eje costero marítimo sur***, más allá de la Avenida Mario Bravo que delimita el ejido urbano municipal, presenta unidades espaciales en las categorías cercanas y por debajo de la media del conjunto, con INSH Medio y Bajo, involucrando a los barrios Alfar, Antártida Argentina, La Serena, Los Acantilados, San Jacinto y San Patricio.

El ***anillo interior***, compuesto por áreas de niveles socio-habitacionales cercanos a la media del conjunto, sobre un amplio espacio urbano en dirección al norte, oeste y sur,

contiene la mayor parte de los barrios marplatenses desde Aeroparque, Montemar-El Grosellar, y Zacagnini, pasando por Los Pinares, San Cayetano, Bernardino Rivadavia, Las Avenidas y Termas Huincó, entre otros, y hasta el Bosque de Peralta Ramos, Faro Norte, Jardín de Peralta Ramos y Punta Mogotes, y se introduce en el área del centro de la ciudad con su mezcla de situaciones sociales.

El *anillo exterior*, conformado por una sucesión de unidades espaciales con condiciones socio-habitacionales inferiores a la media del conjunto, en el nivel Bajo, y que se extiende sobre los ejes de las rutas 2, 226 y 88, muestra enclaves de áreas con niveles muy por debajo de la media del conjunto en los barrios Autódromo, Camino a Necochea, La Herradura, Nuevo Golf, Parque Hermoso y Valle Hermoso, y Santa Rosa del Mar, donde la categoría dominante es el INSH Muy Bajo.

Con la finalidad de conocer de qué forma han incidido las variables en la arquitectura de la medida sintética, los diez indicadores que conforman el Índice del Nivel Socio-Habitacional fueron sometidos a un procesamiento de asociación estadística a través del coeficiente lineal de Pearson (Figura 3.2). El tratamiento matricial de transformación de la base de datos estandarizados (MDZ) a una base de datos correlacionados (MDC), arrojó como resultado la generación de tres macrovariables que actúan como factores subyacentes explicativos de la configuración espacial urbana.

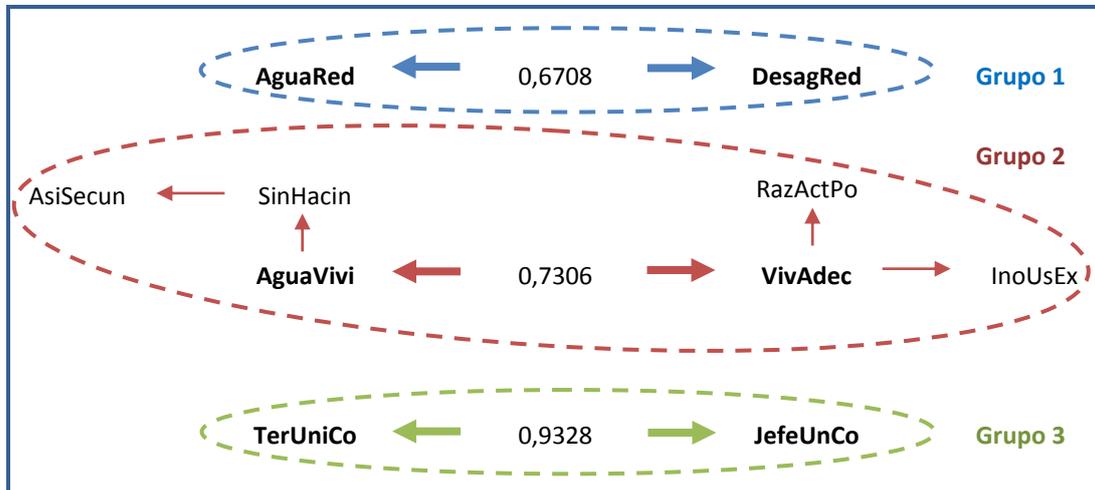
Figura 3.2. Matriz de Correlaciones de Variables del INSH, Mar del Plata, 2010

	<i>Viv</i> <i>AdecZ</i>	<i>Agua</i> <i>VivZ</i>	<i>Agua</i> <i>RedZ</i>	<i>InoUs</i> <i>ExZ</i>	<i>Desa</i> <i>RedZ</i>	<i>Sin</i> <i>HacvZ</i>	<i>JefUn</i> <i>CoZ</i>	<i>Ter</i> <i>UnivZ</i>	<i>Asi</i> <i>SecuZ</i>	<i>Raz</i> <i>AcPoZ</i>
VivAdecZ	1	0,7306	0,1367	0,7252	0,3511	0,4867	0,2896	0,3543	0,3932	0,2683
AguaVivZ	0,7306	1	0,4858	0,5980	0,6305	0,7126	0,3432	0,4373	0,4630	0,2075
AguaRedZ	0,1367	0,4858	1	0,0857	0,6708	0,3026	0,1643	0,2108	0,1833	0,0122
InoUsExZ	0,7252	0,5980	0,0857	1	0,2386	0,2958	0,2066	0,2558	0,3145	0,2439
DesaRedZ	0,3511	0,6305	0,6708	0,2386	1	0,5567	0,3217	0,4039	0,3702	0,0595
SinHacvZ	0,4867	0,7126	0,3026	0,2958	0,5567	1	0,5022	0,6174	0,5198	0,1103
JefUnCoZ	0,2896	0,3432	0,1643	0,2066	0,3217	0,5022	1	0,9328	0,4019	0,1478
TerUnivZ	0,3543	0,4373	0,2108	0,2558	0,4039	0,6174	0,9328	1	0,4798	0,0210
AsiSecuZ	0,3932	0,4630	0,1833	0,3145	0,3702	0,5198	0,4019	0,4798	1	0,1507
RazAcPoZ	0,2683	0,2075	0,0122	0,2439	0,0595	0,1103	0,1478	0,0210	0,1507	1

La Figura 3.3 muestra el esquema del agrupamiento de los indicadores a partir de los resultados de la correlación estadística. Los pares recíprocos se forman teniendo en cuenta los mayores valores del coeficiente de correlación, los cuales representan el núcleo de cada uno

de los agrupamientos, y a partir de estos indicadores fuertemente asociados se engancha el resto de las variables.

Figura 3.3. Agrupamiento de las variables en función de la Matriz de Correlaciones

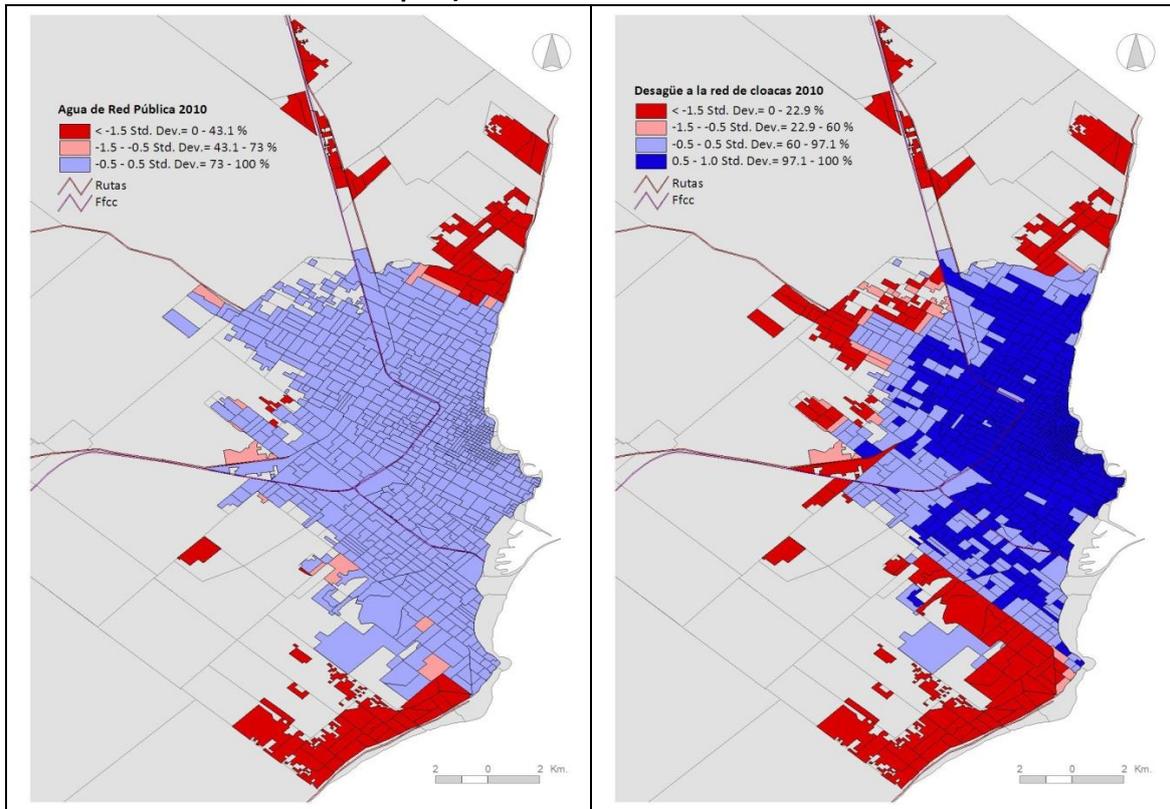


Como se puede apreciar, los factores que han producido los cortes de primer orden se vinculan con: Grupo 1) las conexiones a las infraestructuras de procedencia de agua de red y desagüe al sistema de cloacas, ambas condiciones serían de responsabilidad del sector público en lo atinente a la extensión del equipamiento básico; Grupo 2) la provisión de agua dentro de la vivienda y el tipo de vivienda adecuada, las cuales constituirían caracteres de índole privada; y Grupo 3) los mayores logros en el nivel de instrucción por parte de los jefes de hogar y de la población en edades adultas, siendo estos atributos accesibles desde el ámbito público y privado.

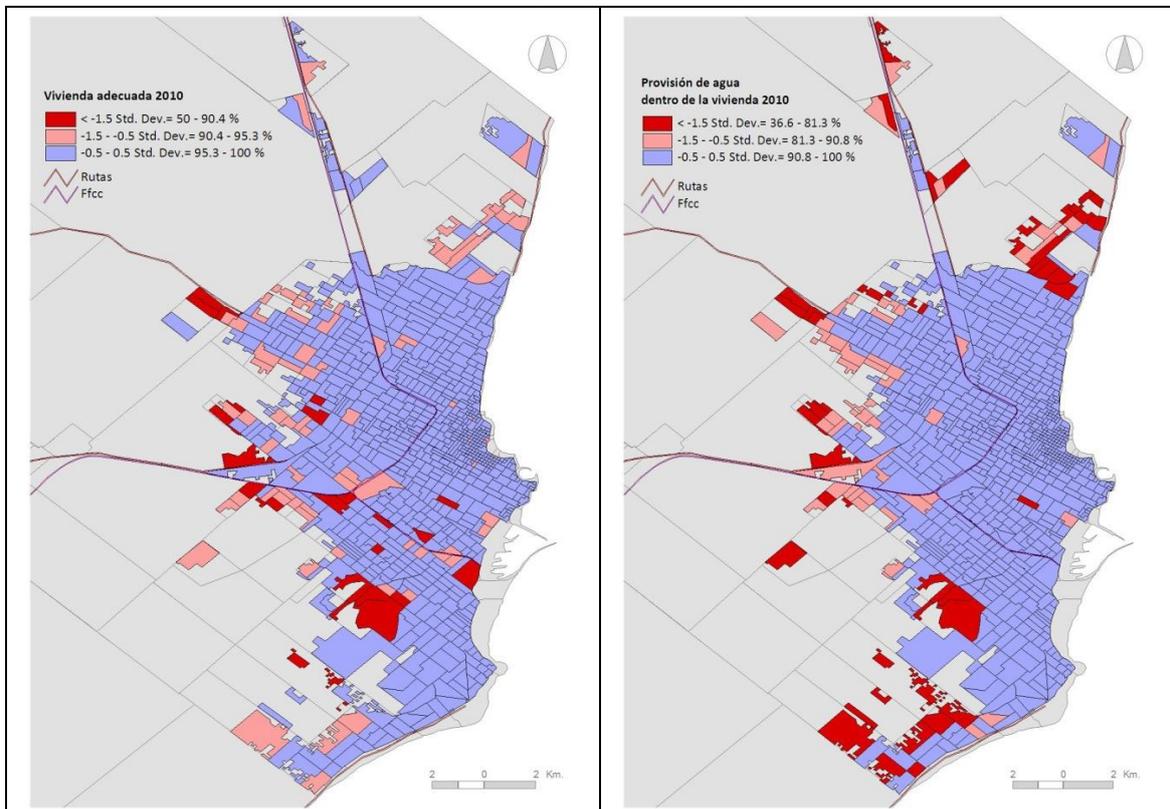
El mapeo de cada uno de los indicadores nos ofrece una mirada selectiva de los patrones contenidos en el mapa social construido en base al Índice del Nivel Socio-Habitacional, y contribuyen a su explicación. Las cartografías temáticas se presentan en una secuencia que responde a los indicadores formadores de los núcleos del análisis factorial en primer lugar, para luego incorporar los atributos que completan la red de vinculaciones entre las variables (Figura 3.4).

Figura 3.4. Mapas temáticos de los 10 indicadores formadores del INSH. Mar del Plata, 2010

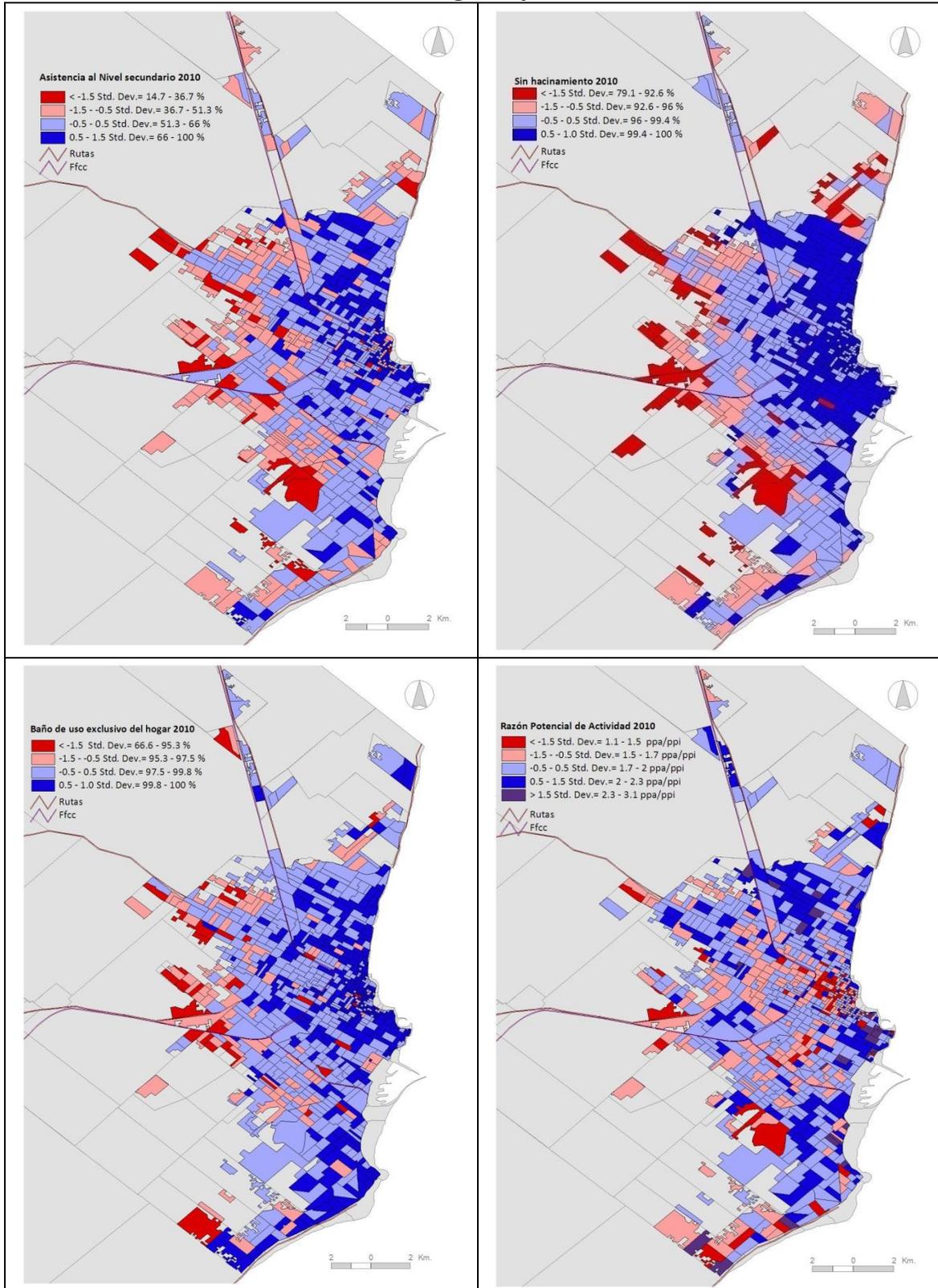
Grupo 1) Dimensión Servicios Urbanos



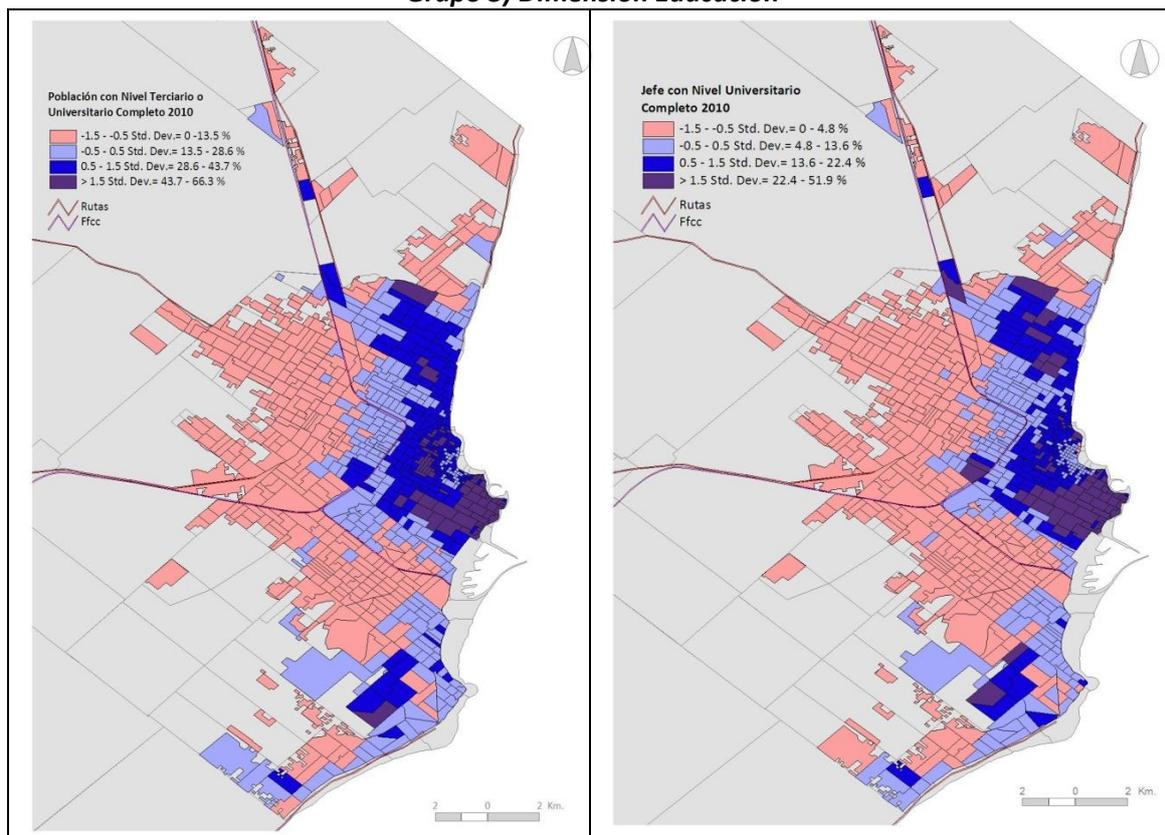
**Grupo 2) Dimensión Habitacional y Socio-demográfica.
Indicadores de Primer Orden**



Indicadores de Segundo y Tercer Orden



Grupo 3) Dimensión Educación



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los CNPHyV 2010.

1. Dimensión Servicios Urbanos

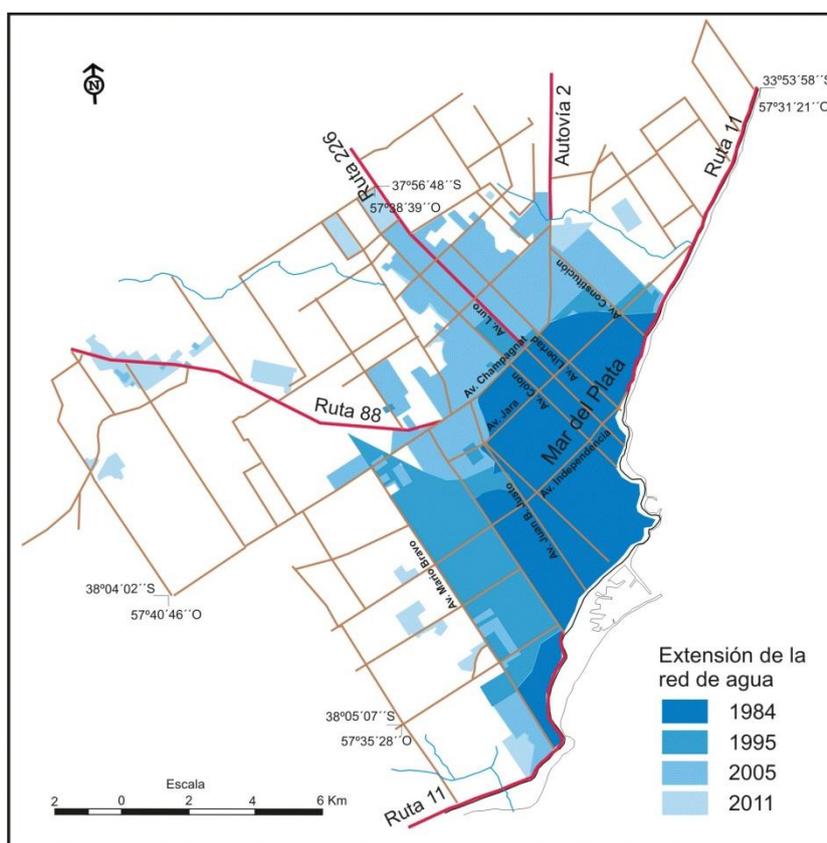
El indicador sobre Porcentaje de Hogares con Acceso a la Red de Agua Potable y el indicador sobre Porcentaje de Viviendas Con conexión a la Red Pública de Cloacas, muestran una distribución relativamente polarizada. Aparece en escena un amplio sector que abarca el ejido urbano de la ciudad debidamente provista de agua potable desde la red pública, y otro espacio bien extendido en la periferia donde no tiene alcance generalizado tal servicio. Algo similar ocurre con la conexión a la red de cloacas, aunque la accesibilidad relevada a través del censo aparece con más matices entre las áreas urbanas.

Laura Zulaica y Roxana Ferraro han estudiado la cobertura de las infraestructuras y servicios urbanos en la ciudad de Mar del Plata y la región periurbana. En lo atinente a la extensión de la red de agua potable y de cloacas, los análisis destacan que los sectores costeros y próximos al ejido urbano poseen mayor cobertura respecto a los sectores periurbanos del interior, sin provisión. Si bien desde la década de 1980, estos recursos urbanos experimentan mejoras en el área, especialmente entre 2000 y 2010, las mismas no alcanzan a cubrir las demandas crecientes que se intensifican en la última década, a las cuales se está dando respuesta con diferentes obras (Zulaica y Ferraro, 2013: 9).

Un trabajo reciente de Laura Zulaica informa que el Partido de General Pueyrredon cuenta con 194.235 hogares con agua de red, es decir un 92,6% del total de hogares censados en 2010. Este valor representa un incremento de 11,3% respecto de 2001, cuando los hogares con el servicio alcanzaban el 83,2%. Si se analiza el dato considerando la población que cuenta con agua de red, se observa que dicho valor en 2011 alcanzó los 580.872 habitantes (Obras Sanitarias MGP, 2012; citado en Zulaica, 2014).

El mismo estudio incorpora el mapa temático (Figura 3.5) que permite ver el crecimiento del área servida con agua potable entre 1984 y 2011. La autora señala que aunque los logros pueden calificarse como muy relevantes, prevalecen sectores sin conexión al servicio, que poseen otras fuentes de provisión, tales como perforaciones con bomba manual o a motor, pozos, cisterna, agua de lluvia, cursos de agua o canillas públicas (Zulaica, 2014).

Figura 3.5. Mapa sobre la Extensión de la red de agua (1984-2011)



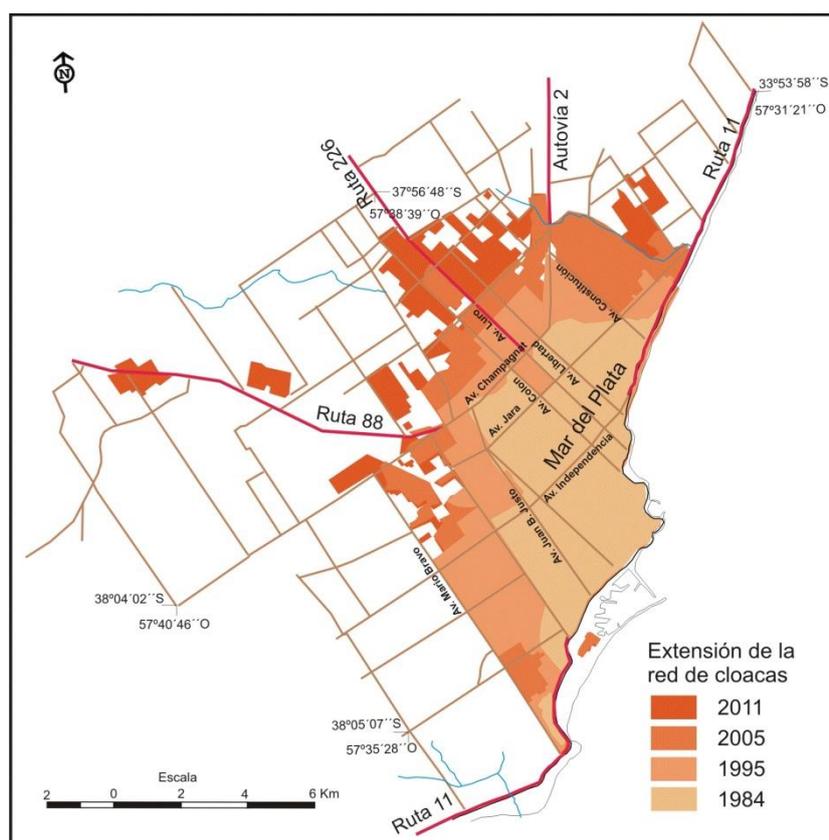
Fuente: Zulaica, 2014, a partir de informaciones de Obras Sanitarias MGP.

Por su parte, el radio servido por el sistema de cloacas en el Partido de General Pueyrredon es de 8.595,15 has. y, de la misma manera que sucede con la red de agua, 92,9% del área con el servicio se encuentra en el ejido urbano⁷¹.

Sin embargo, existe un porcentaje significativo de población que no conecta estos servicios urbanos esenciales en las viviendas ya sea por los costos que ello implica pero, fundamentalmente, por las irregularidades en la tenencia de los terrenos. Esto se traduce en problemas de contaminación que implican importantes riesgos sobre la salud de la población expuesta.

Cuando se analiza la extensión de redes a lo largo del tiempo, entre la década de 1980 y la actualidad, se evidencian mejoras en muchos sectores pero no llegan a cubrir las demandas existentes, acentuándose las disparidades territoriales. La Figura 3.6 muestra la extensión del servicio de cobertura de desagües cloacales entre 1984 y 2011.

Figura 3.6. Mapa sobre la Extensión de la red de cloacas (1984-2011)



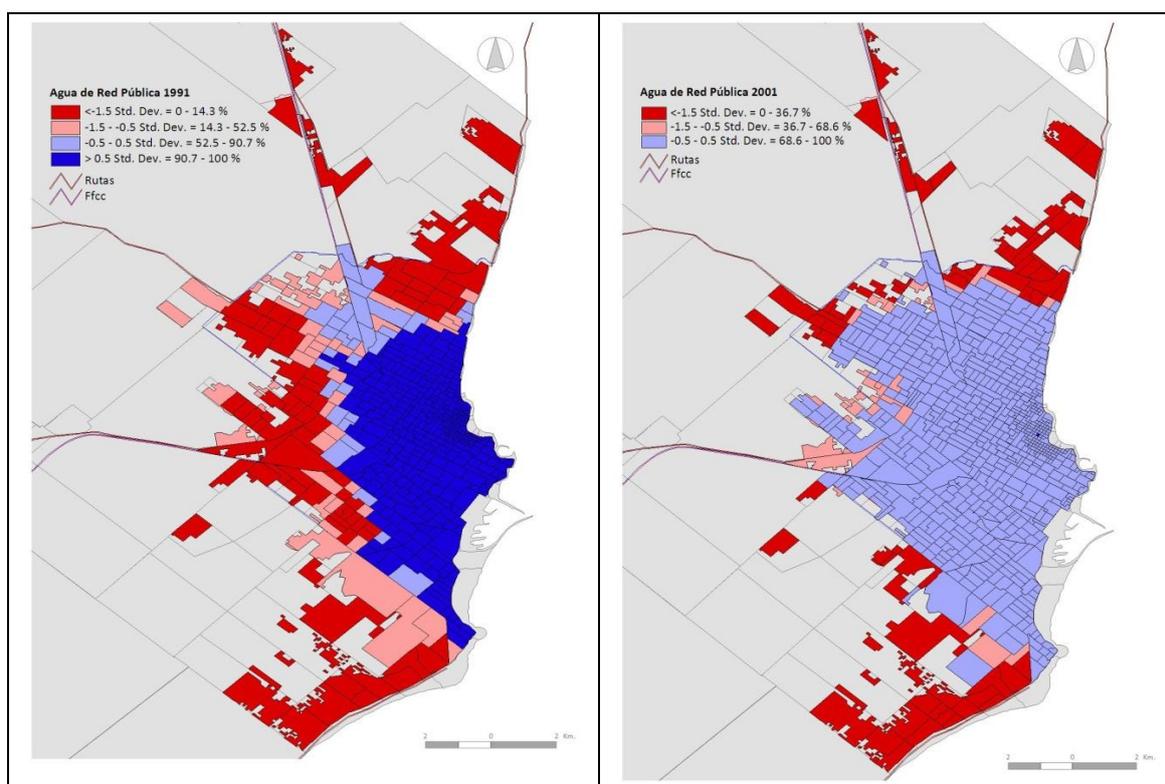
Fuente: Zulaica, 2014, a partir de informaciones de Obras Sanitarias MGP.

⁷¹ De acuerdo con el Código de Ordenamiento Territorial (Ordenanza 13.231), el ejido urbano presenta los siguientes límites: Arroyo La Tapera, calle 250, avenidas Juan B. Justo, Tetamanti y Mario Bravo, cerrándose el límite en la costa.

Como puede observarse, existen extensas áreas sin cobertura del servicio, la mayoría de las cuales tampoco dispone de agua corriente, pudiendo emerger problemas sanitarios originados por consumo de agua sin la calidad adecuada. (Zulaica, 2014).

Frente a estas modificaciones en la extensión de los dos servicios sociales que son básicos para definir la vida en la ciudad, veamos qué incidencia han tenido sobre las condiciones habitacionales de los hogares en los anteriores momentos censales. La Figura 3.7 nos permite observar los cambios ocurridos entre 1991 y 2001 con respecto a la conexión a la red pública de agua potable, mostrando la ampliación de las áreas urbanas con porcentajes altos de uso de tal infraestructura, muy cercanos a la media del conjunto. La serie temporal se completa con la información del censo 2010 (Figura 3.4, primer mapa del Grupo 1), interpretando la continuidad en la extensión del servicio y en la mayor incidencia que caracteriza a más unidades espaciales.

Figura 3.7. Mapas sobre Porcentaje de Viviendas con Conexión a la Red Pública de Agua Potable. Mar del Plata, 1991 y 2001



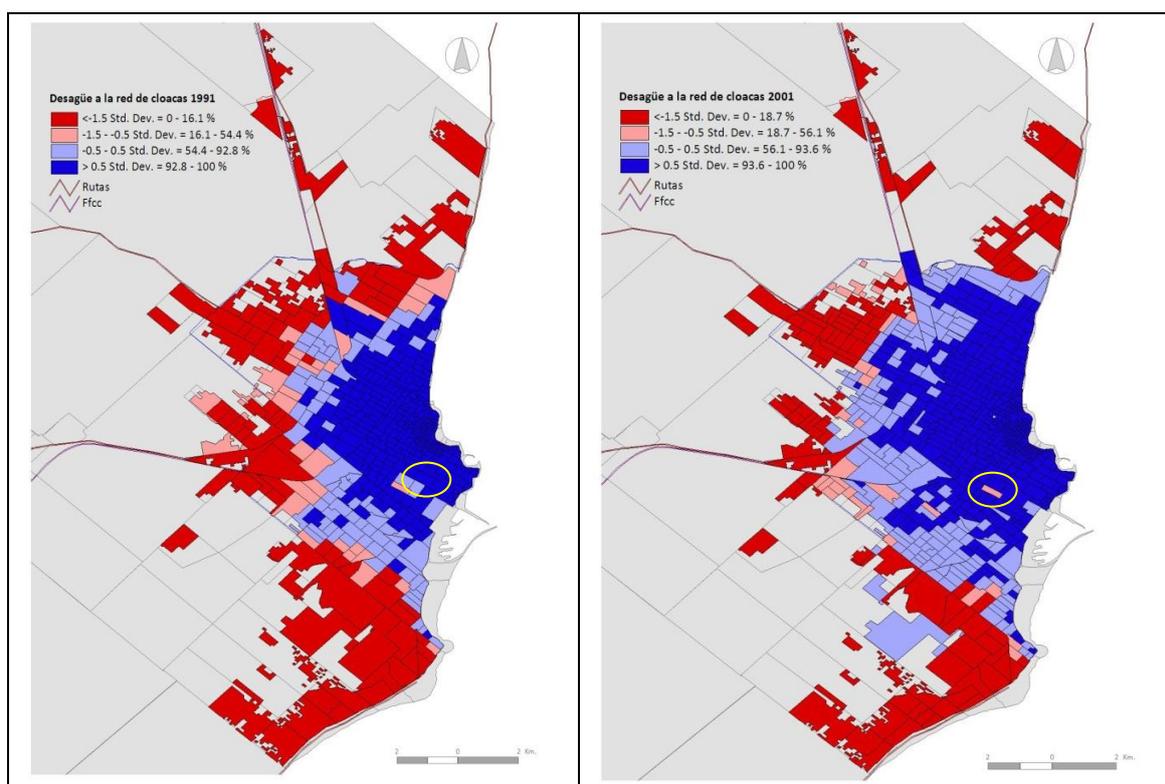
Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los CNPhyV 1991 y 2001.

Un cambio similar se manifiesta para la conexión a la red pública de cloacas en los hogares. La Figura 3.8 exhibe la proporción que caracteriza a los radios censales urbanos,

destacando la ampliación del beneficio a mayor proporción de hogares marplatenses sobre una superficie más grande.

Cabe señalar la situación particular del radio censal que contiene al asentamiento precario denominado Villa de Paso, inmerso entre los barrios Primera Junta y San Carlos de alto nivel socio-habitacional, ya que la modificación de esta área desde la peor situación relativa a un estado medio en el conjunto de la ciudad se debe a la erradicación de sus habitantes y las viviendas desde 1999. La Villa de Paso se origina hacia 1940, siendo una de las primeras de Mar del Plata y en una de las zonas más altas de la ciudad pero sin infraestructura (Núñez, 2000). La gestión se realizó a través de un empréstito destinado al Programa de Relocalización y la reasignación de recursos del presupuesto municipal en tierras de dominio privado (Canestraro *et al.*, 2014). Este fenómeno, y por la causa anunciada, tiende a repetir las modificaciones en prácticamente todos los indicadores.

Figura 3.8. Mapas sobre Porcentaje de Viviendas con Conexión a la Red Pública de Desagües Cloacales. Mar del Plata, 1991 y 2001



Área de emplazamiento de la Villa de Paso.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los CNPHYV 1991 y 2001.

2. Dimensión Habitacional y Socio-demográfica

La vivienda es un componente básico definido como configuración de servicios, los servicios habitacionales, que deben dar satisfacción ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otros aspectos que hacen al bienestar (Lucero *et al.*, 2008). Además, es el ámbito donde se realiza la reproducción biológica y cotidiana (Torrado, 2003). De modo que en la determinación de los niveles sociales, la vivienda tiene un rol significativo como soporte y producto de la cotidianeidad, estrechamente vinculado con las restantes dimensiones seleccionadas.

Las dos condiciones que exhiben una fuerte correlación positiva, el tipo de vivienda adecuada y la provisión de agua dentro de la vivienda, representan las modalidades que nos acercan a los mayores niveles habitacionales. Estas características arrastran otros atributos que también manifiestan las condiciones que remiten a un mejor estatus social relativo: los hogares sin hacinamiento por cuarto (menos de 3 personas como promedio en cada unidad espacial) y la tenencia del baño con uso exclusivo del hogar.

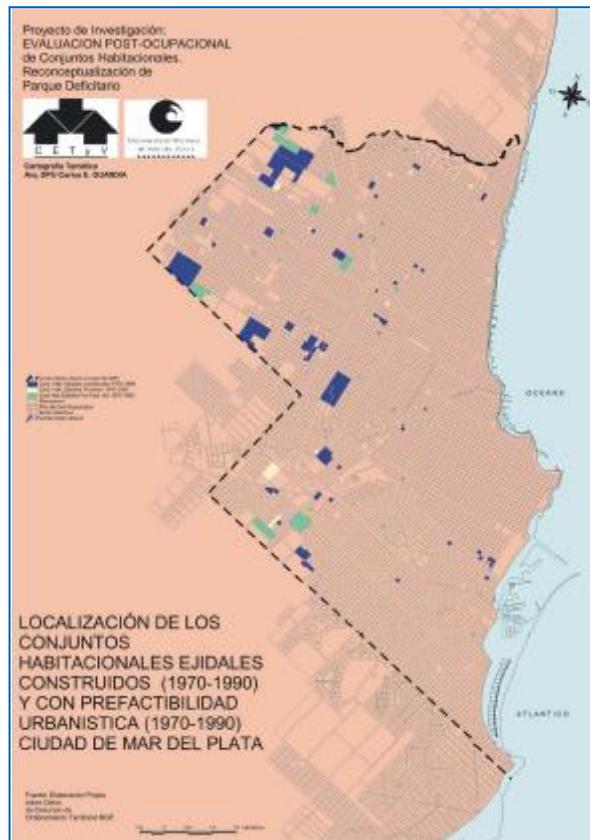
En particular, la distribución de las denominadas viviendas adecuadas configura una alta presencia en el territorio urbano. Aquí nos referimos a las construcciones tipo casa que cuentan con materiales e instalaciones completas y resistentes, y también a las edificaciones tipo departamento. Esta última modalidad se encuentra bien concentrada en la ciudad, fundamentalmente en el centro y el eje costero marítimo, aunque se registran presencias puntuales en el área suburbana originadas en los planes de viviendas multifamiliares correspondientes a la financiación pública y privada. Por tanto, resulta de interés analizar la distribución de este tipo específico de vivienda que está asociado con los niveles socio-habitacionales medios y altos, y que explica ciertas zonas más densamente pobladas⁷².

Carlos Guardia ha desarrollado estudios detallados acerca de los conjuntos habitacionales en la ciudad de Mar del Plata, señalando que se produjo este tipo de vivienda de interés social a gran escala a partir de la década de los años 1970. La localización de los conjuntos habitacionales construidos en el período 1970-1990 se realizó en las zonas contiguas al borde del ejido urbano, no consolidadas, próximas a rutas y vías de FFCC, y con una cobertura parcial o nula de servicios e infraestructura básica (Figura 3.9). Esas iniciativas provenían del Estado Nacional a través de distintas operatorias. No obstante, a poco de ser

⁷² El proceso de suburbanización está ligado en gran parte a la construcción de estos complejos multifamiliares. Actualmente, la edificación en altura se enmarca en la política de densificación del área urbana en detrimento de la extensión de la mancha urbana sobre el sector rural, con el respaldo por modificación del Código de Ordenamiento Territorial iniciado en 2014. Ambos procesos serán tratados en la Parte 3 del presente estudio.

construidas y como contradicción a los objetivos de origen, se presentaron problemas de índole ambiental, urbanos y socio-habitacionales que reducían la vida útil de estos emprendimientos (2007: 1). Justamente el objetivo de su investigación fue estudiar este problema, evaluando el grado de deterioro edilicio y social de los conjuntos habitacionales, tanto de las viviendas como de su entorno próximo.

Figura 3.9. Mapa de Localización de los Conjuntos Habitacionales Ejidales de la Ciudad de Mar del Plata

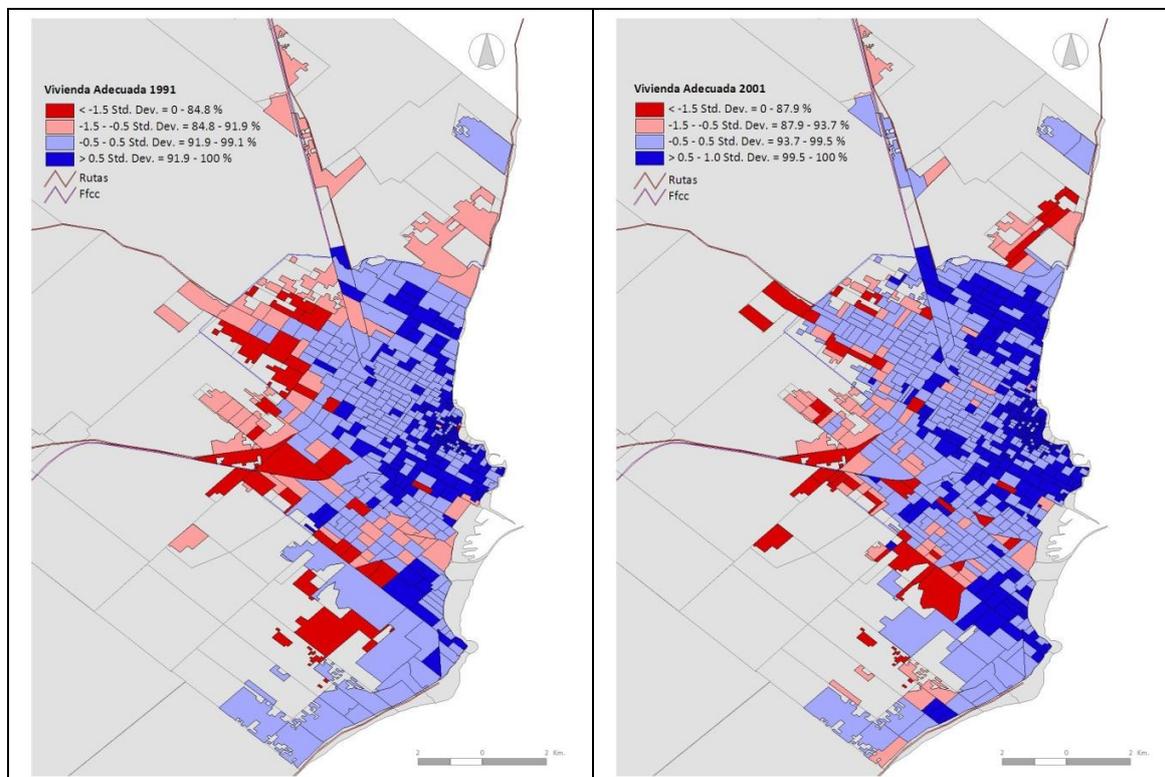


Fuente: Guardia, 2007: 14.

Retomando la visión de conjunto de las viviendas consideradas adecuadas, los cambios a lo largo del período considerado exhiben una mejora destacada entre 1991 y 2001, al extenderse el área urbana con proporciones superiores al 90 % de las viviendas en cada radio censal (Figura 3.10). El valor central de este indicador aumenta de tal manera en el 2010, que para alcanzar la categoría cercana a la media del conjunto hace falta superar el 95 % de las viviendas en situaciones adecuadas por cada unidad espacial. Tal meta se logra en la gran mayoría de las áreas, pero subsisten algunos sectores con condiciones deficientes en las

viviendas, particularmente en las áreas de borde de la ciudad y aledañas al tendido de las vías abandonadas del ferrocarril.

Figura 3.10. Mapas sobre Porcentaje de Viviendas Adecuadas. Mar del Plata, 1991 y 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los CNPhyV 1991 y 2001.

La información enfatizada para el área urbana de Mar del Plata definida en el presente estudio, nos indica una modificación leve en la proporción de casas y departamentos considerados como las condiciones más favorables para habitación de los hogares. Entre 1991 y 2010 la construcción de viviendas tipo casa aumentó de forma sostenida, mientras que la proporción de viviendas tipo departamento disminuyó, aunque en ambos casos el parque residencial se acrecentó en cantidad de viviendas (Figura 3.11).

Figura 3.11. Viviendas Adecuadas, según tipo y totales. Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010

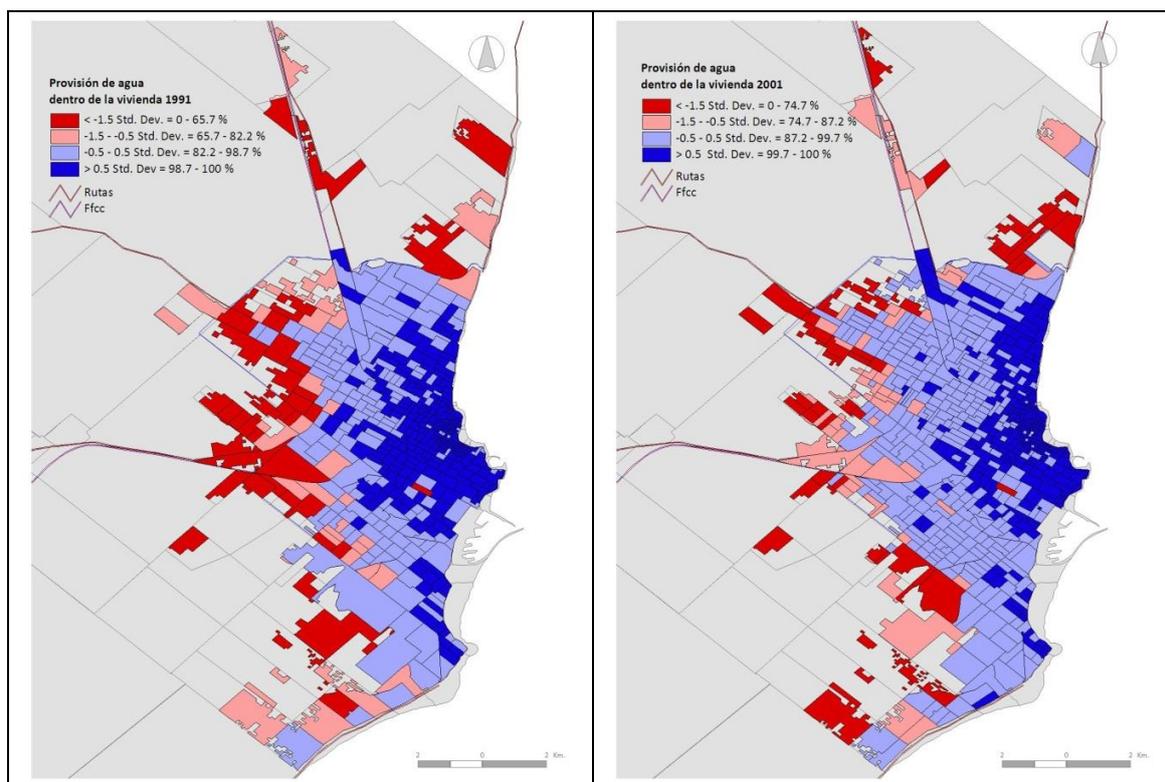
PGP	1991		2001		2010	
Casa	93.202	65.6 %	110.547	68.6 %	132.670	69.5 %
Departamento	48.829	34.4 %	50.598	31.4 %	58.042	30.5 %
Totales	142.031	100 %	161.145	100 %	190.712	100 %

Fuente: elaboración personal sobre datos de los CNPhyV 1991, 2001 y 2010, INDEC.

Encontramos otro aspecto interesante para destacar al observar la modificación en las condiciones de las edificaciones en los ejes que proponen las rutas de acceso a la ciudad. En tal sentido, el desarrollo del parque residencial hacia la periferia demuestra cambios favorables sobre las rutas 2, 11 norte y 11 sur, y una mezcla de condiciones apropiadas y otras precarias sobre las rutas 226 y 88, entre los relevamientos censales de 1991, 2001 y 2010 (Figura 3.10).

Por su parte, la disponibilidad de un sistema de conexión de agua por cañerías dentro de la vivienda no se encuentra presente en una gran parte de los hogares marplatenses. Se trata de un servicio esencial para todas las tareas que se desarrollan en el ambiente doméstico. La diferencia entre quienes poseen esta cualidad en la vivienda y quienes deben recurrir al abastecimiento de agua desde una fuente situada en el mismo terreno o fuera del lote que ocupan, marca una brecha importante ante la exposición al riesgo sanitario de los integrantes del hogar. Su evolución entre 1991 y 2001 se puede observar en la Figura 3.12.

Figura 3.12. Mapas sobre Porcentaje de Hogares con Provisión de Agua dentro de la Vivienda. Mar del Plata, 1991 y 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los CNPhyV 1991 y 2001.

Una experiencia de investigación-acción iniciada en el año 2004 en el asentamiento precario Alto Camet, situado en el barrio Fray Luis Beltrán al norte del Arroyo La Tapera, bajo

la dirección del Arq. Fernando Cacopardo⁷³, cubrió esa emergencia habitacional a través de la instalación de dos tanques de agua para alimentar a un sector de las viviendas precarias y facilitó creativamente la llegada del suministro vital al interior de los hogares. Las demostraciones de emoción y alegría quedaron simbolizadas en varias tomas fotográficas, de las cuales compartimos las que figuran en la Ilustración 3.1.

**Ilustración 3.2. Asentamiento precario Alto Camet,
Programa de Investigación-Acción en Problemas del Hábitat de la Pobreza**



Fuente: Archivo del Programa, FAUD-UNMDP, 2005.

Estas condiciones básicas de las viviendas se complementan con los indicadores referidos al porcentaje de hogares con Baño Exclusivo Usado sólo por el Hogar, y el porcentaje de Hogares Sin Hacinamiento. Ambas características seleccionadas como atributos favorables para el nivel habitacional, exhiben sus respectivas configuraciones espaciales con una importante concentración de áreas deficitarias en el anillo exterior de la ciudad. Las situaciones desfavorables se encuentran entonces asociadas a la falta de conexión al sistema público de agua potable, como así también a la red de cloacas, y las formas de tenencia precaria de los terrenos.

⁷³ Programa de Investigación-Acción en Problemas del Hábitat de la Pobreza, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003-continúa; con la participación de varios integrantes del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, bajo la dirección de la Mag. Patricia Lucero.

Por otra parte, la relación directa con el indicador de hacinamiento pone en evidencia un aspecto cuantitativo insoslayable: la escasez de espacios en la vivienda en relación con la cantidad de moradores y la posible convivencia de más de un hogar en la unidad habitacional.

Además, las singularidades comentadas en las situaciones desfavorables se asocian a la conformación de hogares relativamente más numerosos en cantidad de integrantes, y que contienen unas estructuras demográficas jóvenes de alto potencial de crecimiento. Si bien estas variables serán trabajadas particularmente en la segunda parte del presente estudio, su incorporación dentro de la dimensión social del análisis responde a la trascendencia de su evaluación desde el punto de vista de la carga de dependencia económica que se genera en los hogares, como así también acerca de las dificultades para cumplir con la obligación de la enseñanza secundaria. Por tanto, las configuraciones espaciales que refieren a la Razón Potencial de Actividad y la Asistencia al Nivel Secundario, reiteran las disposiciones halladas en las otras variables, pero con cierta dispersión debido a diferentes causas.

En el primer caso, el peso explicativo de la relación entre la población en edades potencialmente activas y la población inactiva conlleva, por una parte, la carga del grupo de edades adultas-mayores, conformando una estructura demográfica envejecida propia de las áreas sociales ubicadas en los espacios urbanos más consolidados, y por otra parte, arrastra la presencia del sector de niños, niñas y adolescentes que prevalecen en las zonas de condiciones urbanas menos favorables.

En el segundo caso, nos hallamos ante una evidencia de los efectos positivos de las políticas educativas implementadas. En tal sentido, la promulgación de reformas en el sistema de instrucción formal que promovieron la obligatoriedad de la enseñanza hasta el nivel secundario inclusive, acompañado de las políticas de subsidios a la emergencia económica de los hogares pobres por ingresos y su contrapartida en la matriculación de los menores de edad en el sistema educativo, suscitaron una mayor asistencia escolar en todos los estratos sociales y, por ende, una mayor dispersión espacial del indicador⁷⁴.

⁷⁴ La antigua estructura académica preveía un nivel inicial no obligatorio hasta los 5 años de edad, un único nivel obligatorio constituido por la educación primaria de 7 años de duración, y continuado por el nivel de educación secundaria no obligatorio de 5 ó 6 años de duración según la modalidad educativa. La Ley 1.420 del año 1884 fue seguida por la Ley Federal de Educación (LFE) o Ley 24.195 del año 1995 y la actual Ley de Educación Nacional (LEN) o Ley 26.206 sancionada en 2006. Los aspectos más visibles de ambas leyes están en la reestructuración de los niveles educativos, su denominación y la extensión de los años de obligatoriedad de escolarización. La LFE extendió la educación obligatoria a 10 años de duración, eliminó los niveles de educación primaria y secundaria históricos y los renombró como nivel EGB y Polimodal. La LEN, por su parte, volvió a modificar la estructura académica y retrotrajo las

Sin embargo, y aunque la legislación argentina en la materia ha prolongado el período de permanencia obligatoria en el sistema, su incumplimiento evidencia diversas situaciones de adversidad. La temprana inserción en el mercado laboral, el escaso patrimonio cultural familiar, la lejanía a los establecimientos educativos, entre otras causas, tienden a retroalimentar un círculo vicioso que disminuye las posibilidades de desarrollo y promoción de vastos sectores sociales. En contraposición, quienes culminan sus estudios universitarios han retrasado su edad de ingreso al segmento correspondiente a la población económicamente activa, y se hallan más representados por los sectores sociales medios y altos, de origen fundamentalmente urbano, puesto que la accesibilidad se torna en un factor de diferenciación social y territorial de las oportunidades educativas (Marinelli *et al*, 2007).

3. Dimensión Educación

La educación es un aspecto esencial en la consideración del nivel socio-habitacional por sus repercusiones en los ámbitos laborales y en la conformación de las redes sociales, es decir que involucra tanto al patrimonio económico, como al social y cultural de las personas y de los hogares. En este caso se entiende solamente como el nivel formal impartido desde un conjunto de instituciones abocadas a la instrucción y formación de las personas con sentido de constituir recursos humanos, brindando herramientas que le permiten al individuo ser parte y participar de la vida en sociedad (Sabuda, 2011).

Fernando Sabuda afirma que el objetivo de alcanzar un alto nivel educativo se vincula con que

...las personas logran una mayor capacidad para desarrollar sus potencialidades y para poder ingresar al mercado laboral, reforzando la cohesión social y el desarrollo para mejorar su calidad de vida. En contraposición, la menor magnitud de educación con que cuente cada persona estaría relacionado con la idea de fracaso y exclusión social, situaciones que repercuten en el incremento de las brechas sociales” (2008: 145).

Entonces estamos reconociendo que la posesión del capital cultural que se logra a través del sistema de instrucción formal incide en la reproducción social, en tanto se vincula también con el tipo de inserción laboral, el control de condiciones sanitarias (asistencia médica

denominaciones de EGB y Polimodal a Primaria y Secundaria respectivamente con diferentes duraciones contemplando el nivel primario con 6 años y el nivel secundario también con 6 años. Así, la obligatoriedad se extiende a 13 años de duración en total incluyendo la sala de 5 años del nivel inicial. (Sabuda, 2014)

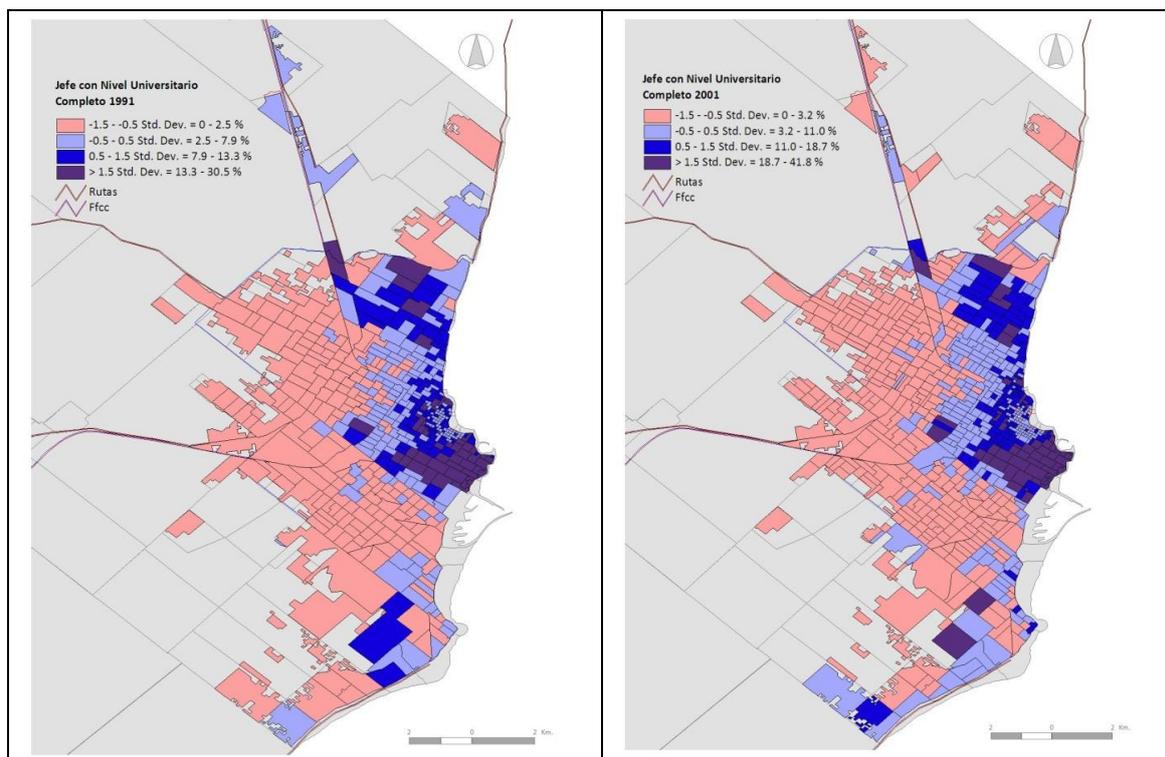
preventiva, saneamiento, alimentación, fecundidad) y de vivienda (aspiraciones en relación con la ubicación de la vivienda y sus condiciones estructurales).

Las configuraciones espaciales de los indicadores seleccionados para la dimensión educación, ambos fuertemente asociados de tal manera que se erigen como uno de los factores explicativos de la diferenciación socio-espacial, nos muestra una gran concentración en la distribución de las áreas con alta incidencia de hogares cuyos integrantes lograron completar sus estudios en los niveles Terciario y Universitario, y esa misma forma prácticamente se reitera en la repartición de las unidades espaciales con alta proporción de jefes de hogar que alcanzaron el nivel Universitario Completo. En contrapartida, las áreas periféricas de la ciudad exhiben la prevalencia de condiciones educacionales menores, con bajo nivel de instrucción prevaleciente tanto entre la población como entre los jefes de hogar.

Una ruptura de esta configuración general se manifiesta en el área central de la ciudad, donde podemos apreciar radios censales con participación relativamente más enfatizada del nivel de instrucción medio de la población y de los jefes de hogar. Este fenómeno puede estar fundamentado, entre otras causas, por la estructura demográfica envejecida propia de la zona nuclear de la ciudad. En muchos casos, los adultos mayores no cuentan con un alto nivel de instrucción, o no accedieron, en su momento, a estudios superiores, debido a los menores requisitos de obligatoriedad y capacitación en relación a las generaciones jóvenes actuales.

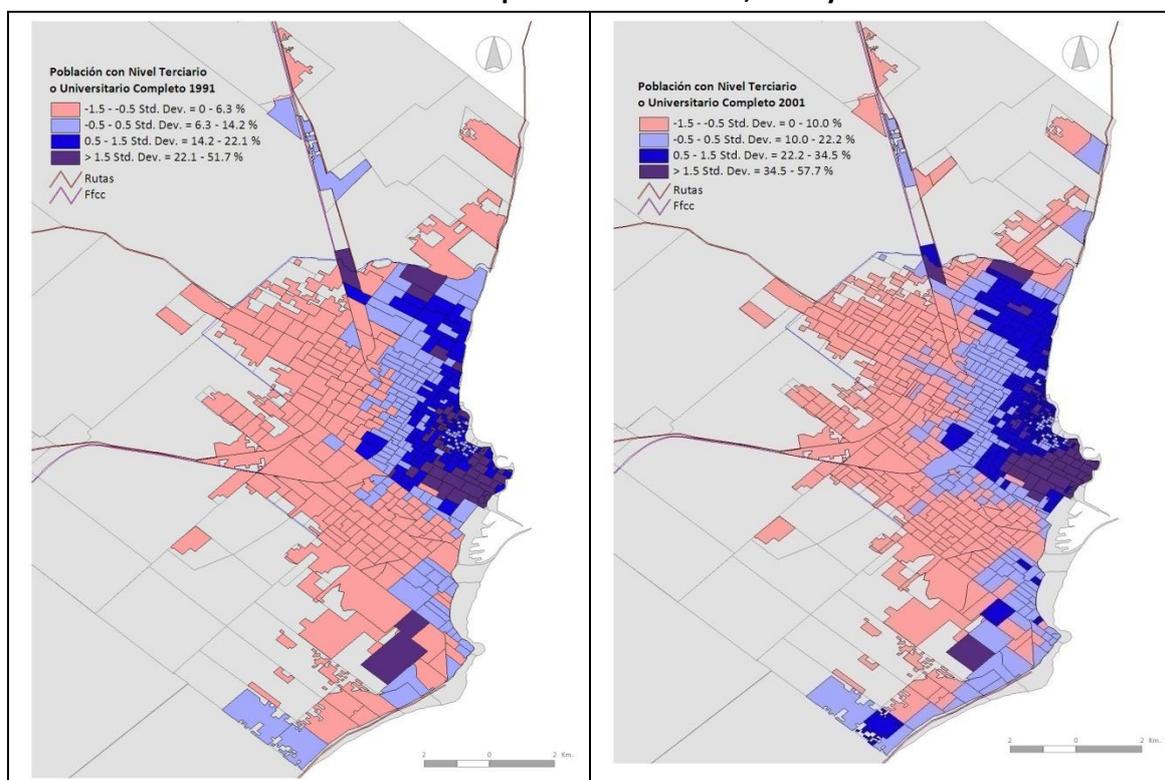
La serie temporal que se muestra en las Figuras 3.13 y 3.14 para los dos indicadores analizados, nos presenta las configuraciones espaciales con pocos cambios entre las fechas censales, situación que se repite en los mapas correspondientes al recuento del 2010. Sin embargo, la lectura visual y estadística nos indica que habría ocurrido una intensificación del fenómeno al aumentar la mancha de unidades espaciales con valores superiores y muy superiores a la media del conjunto, al tiempo que verificamos un alza importante en los valores de los extremos superiores de las series de datos: en 1991 la mayor incidencia quedó registrada como del 30,5 % en algunos recortes urbanos, en 2001 la magnitud asciende a 41,8 % y en 2010 subió hasta el 51,9 % de los jefes de hogar con nivel de instrucción universitario completo para ciertos fragmentos territoriales; con respecto al indicador sobre la proporción de población con niveles superiores en educación según los radios censales, comprobamos un aumento similar de los valores extremos: en 1991 alcanzó al 51,7 % de la población en ciertas áreas, en 2001 abarcó al 57,7 % de los habitantes de diferentes zonas urbanas y en 2010 llegó al 66,3 % de los pobladores marplatenses como promedio de sus respectivos radios censales.

Figura 3.13. Mapas sobre Porcentaje de Jefes de Hogar con Nivel de Instrucción Universitario Completo. Mar del Plata, 1991 y 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los CNPhyV 1991 y 2001.

Figura 3.14. Mapas sobre Porcentaje de Población con Nivel de Instrucción Terciario o Universitario Completo. Mar del Plata, 1991 y 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los CNPhyV 1991 y 2001.

Posiblemente estos cambios sean indicios de las desigualdades en la accesibilidad de la población al sistema de educación superior, en particular sobre la factibilidad de iniciar y completar tales estudios. Mar del Plata cuenta con un parque institucional de enseñanza superior universitaria y no universitaria muy importante y que ha crecido en los últimos veinte años, contando en la actualidad con dos universidades públicas (Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Tecnológica Nacional) y cuatro universidades privadas (Universidad Atlántida Argentina, Universidad CAECE Sede Mar del Plata, Universidad FASTA Sede Mar del Plata y Universidad Católica Argentina Sede Mar del Plata).

Para muchos observadores, la ciudad se ha convertido en un polo educativo, y esta actividad de servicios poco a poco le confiere un perfil estacional distinto, que se acopla y complementa con el típico uso recreativo y turístico en los períodos de las vacaciones de verano e invierno. No obstante, las ofertas educativas llegan selectivamente a los habitantes permanentes de la ciudad, beneficiando a ciertos grupos sociales en desmedro de otros.

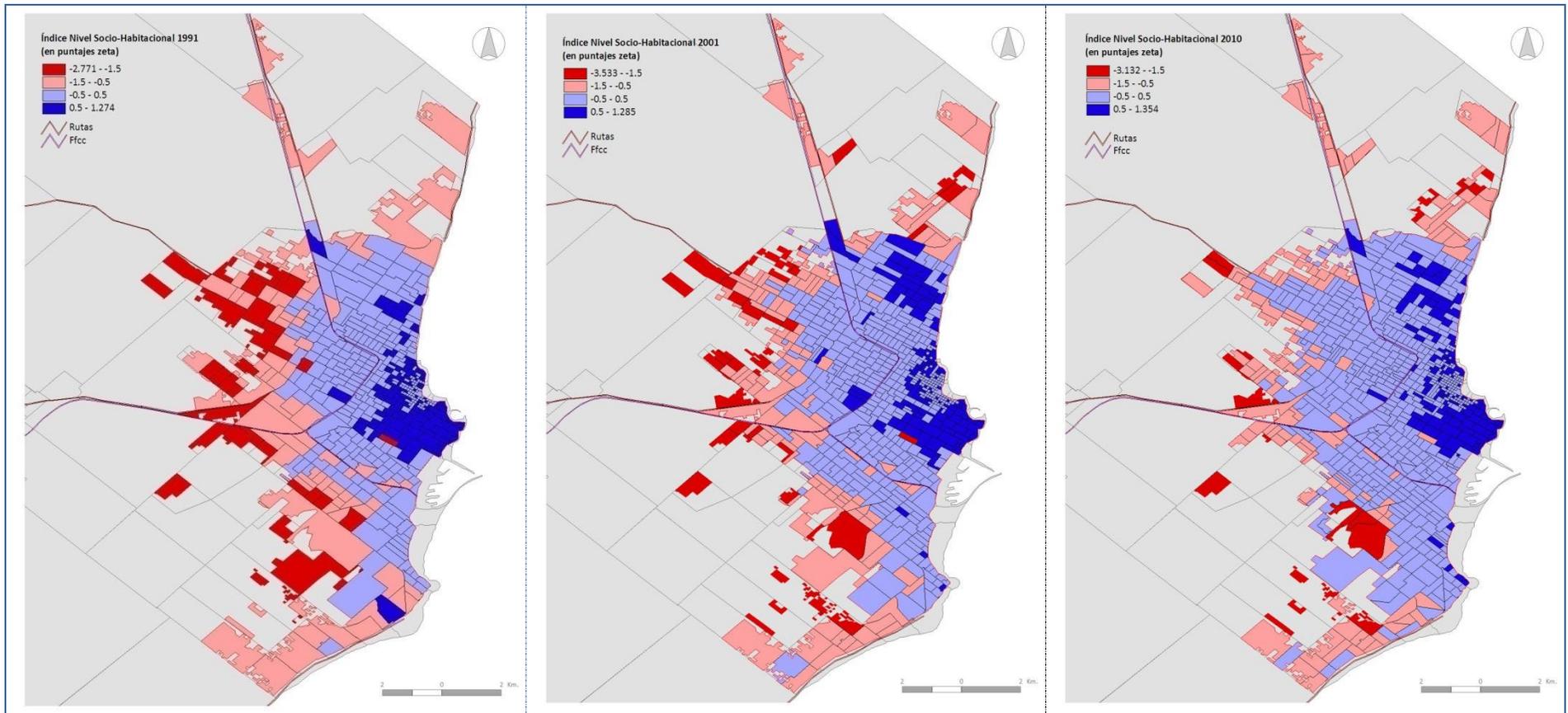
El Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata 1991-2001-2010

Una vez establecida la configuración espacial del estatus social en la ciudad de Mar del Plata según la información vertida en el censo 2010, la tarea consistirá en indagar acerca de la evolución del área urbana de Mar del Plata a partir de los mapas sociales modelizados para el período 1991-2010, con el fin de descubrir la dinámica territorial que afecta a la ciudad, tal como hemos propuesto en los objetivos generales del presente proyecto.

Que “todo cambia” es una expresión muy utilizada en diferentes ambientes de la sociedad, que nada permanece igual por definición implica que las fuerzas de la transformación se encuentran siempre presentes y en mayor o en menor medida se expresan y modifican el entorno. Cuál es el sentido y la intensidad de esas modificaciones en el espacio urbano de Mar del Plata sería nuestra pregunta guía.

Para responder a este interrogante hemos elegido el camino de la comparación de las configuraciones espaciales del índice del nivel socio-habitacional distribuido en los radios censales del universo de estudio. El método es factible gracias a los acuerdos formulados y aplicados para el análisis, a través de la selección de los mismos indicadores en las bases de datos censales de 1991, 2001 y 2010, la estandarización de los valores de tales variables para llevarlas a un lenguaje uniforme de parámetros comunes, y la elaboración de los mapas temáticos con idénticos elementos constantes y similares categorías clasificatorias del Índice del Nivel Socio-Habitacional (INSH).

Figura 3.15. Mapa Social Intertemporal Tendencial
Mar del Plata, Índice Nivel Socio-Habitacional 1991 – 2001 – 2010



Fuente: elaboración personal sobre las bases de datos de los CNPHyV 1991, 2001 y 2010.

Por tanto, estamos en condiciones de emprender este desafío. Las cartografías incorporadas en la Figura 3.15 constituyen los escenarios que vamos a interpretar con el fin de comenzar nuestro análisis del mapa social intertemporal tendencial de Mar del Plata.

Existen por lo menos dos formas de analizar los mapas: 1) la descripción al hilo de la pluma, en la cual la identificación de las estructuras es puramente intuitiva; y 2) el perfil estadístico, tratando de reconocer medidas objetivas de las diferentes características de las distribuciones cartografiadas y presentarlas como un conjunto de estadísticas. Ambas aproximaciones serían complementarias.

La descripción al hilo de la pluma, o lectura visual, de las representaciones cartográficas nos otorga los primeros indicios sobre el desplazamiento de las zonas con las mejores condiciones socio-habitacionales hacia el norte en el eje costero marítimo nuclear, y en algunas unidades espaciales más dispersas en la prolongación de la franja hacia el oeste y sobre el eje costero marítimo sur.

Las áreas con características medias en el estatus social, que se integran en el denominado anillo interior, exhiben claramente un corrimiento hacia todos los puntos cardinales, prefigurando el proceso de ocupación y consolidación de las áreas sociales que se despliegan hasta el arroyo La Tapera en el extremo norte del ejido, donde la barrera natural del curso fluvial determina un espacio de típica fragmentación territorial, y avanzan hacia el oeste en función de las principales rutas de comunicación vial, y hacia el sur por fuera del ejido urbano. Estos procesos se verifican en la secuencia de las tres fechas censales.

Las áreas sociales que se han determinado en función de las condiciones bajas y muy bajas en el INSH, aparentan arrinconarse sobre el anillo exterior de la ciudad. Las transformaciones en estos sectores socio-habitacionales resultan más evidentes en el sentido de un mejoramiento en las precarias condiciones que singularizan a los barrios de la periferia, y este trayecto impresiona que se desarrolla con continuidad en el tiempo. No obstante, subsisten unidades espaciales con muy bajo estatus social, las cuales no han podido superar sus estados precarios y hasta podrían estar reforzados por el aumento de las condiciones de marginalidad urbana.

Finalmente, el área centro de la ciudad conserva su mezcla de estatus social medio y alto, pero que se ha extendido en el período considerado sobre una zona aledaña que configuraría el denominado "macrocentro". Este proceso es característico del desplazamiento de los sectores que singularizan las mejores condiciones socio-habitacionales, y los espacios desocupados se pueblan de hogares con situaciones relativas menores.

En conclusión, la evolución del área urbana de Mar del Plata nos confiere la visión de un espacio donde permanecen ciertos patrones específicos que amplían y reducen su alcance, mientras que en los anillos interno y externo surgen patrones emergentes en función de las modificaciones relativamente intensas de tales territorios.

Desde el segundo punto de vista, los perfiles estadísticos o las lecturas matemáticamente estructuradas, nos ofrecen otra visión complementaria que fortalece el análisis. La primera medida que exponemos para fijar el sentido de los cambios producidos en el período es el Valor Índice Medio (VIM). Los cálculos realizados aportan las cuantías de 2,80 puntos en 1991, 2,86 puntos en 2001 y 2,86 puntos en 2010 que, sobre un rango de variación de 1 a 5 que especifica la mejor y la peor situación relativa respectivamente, demuestra un retroceso del nivel socio-habitacional en el conjunto de las unidades espaciales de Mar del Plata, más intenso en el período intercensal 1991-2001, y un valor sostenido en el período intercensal 2001-2010.

En la Figura 3.16 presentamos las medidas de tendencia central de las series de valores para cada uno de los indicadores que construyen el INSH, y para cada una de las cuatro categorías del índice sintético. Es posible evidenciar que casi todas las modalidades seleccionadas en su condición de atributos estructurales de beneficio para la población urbana, han visto aumentar sus medidas promedio en el período considerado. La excepción se encuentra en el indicador referido a la relación entre los pobladores en edades potencialmente activas y las personas en edades inactivas transitorias y definitivas. Los valores indican ciertas fluctuaciones entre los períodos considerados, mostrando una disminución para el lapso 1991-2001 y un ascenso en el tiempo 2001-2010. Tales resultados vinculados a los cambios en las estructuras demográficas estarían indicando la tendencia general al envejecimiento poblacional, cuestión que analizaremos con mayor detalle en la segunda parte de la presente investigación.

Aquí debemos destacar especialmente que a pesar del aumento de las medidas promedio en los indicadores, las mejoras no tienen una distribución uniforme en el espacio urbano. Algunas áreas sociales se vieron más favorecidas y otras quedaron más relegadas en relación a la totalidad del territorio de la ciudad. La medida de la dispersión de los valores del INSH nos facilita una pista acerca de las trayectorias diferenciadas entre las unidades espaciales.

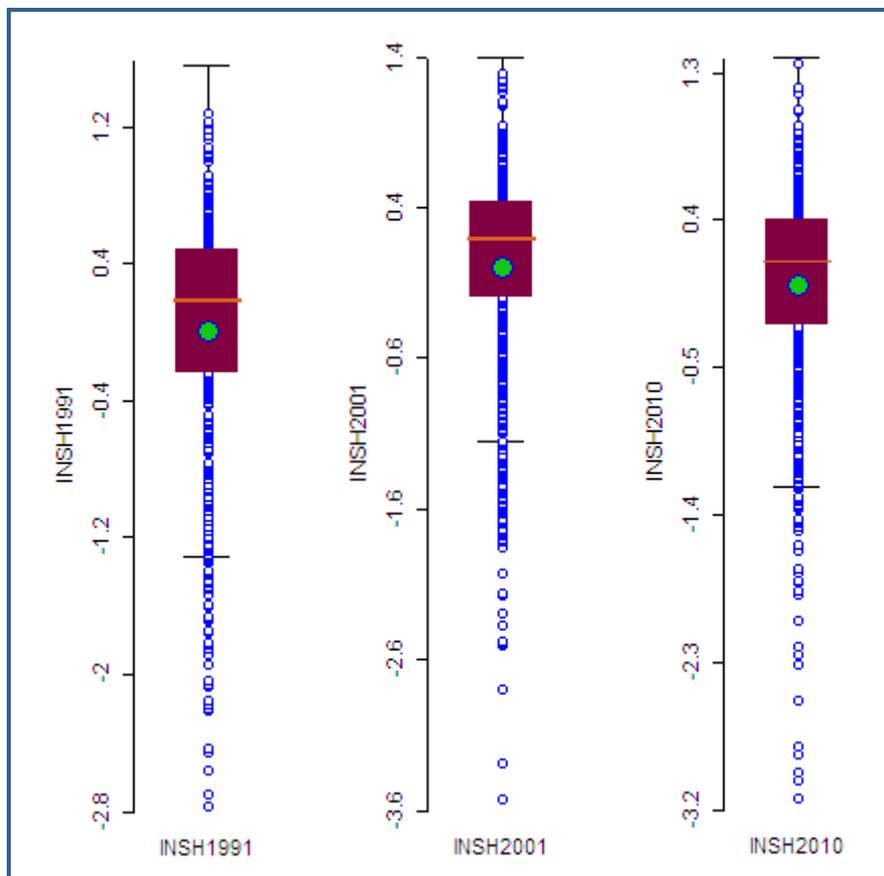
Figura 3.16. Promedio de los indicadores que conforman el Índice del Nivel Socio-Habitacional, total y en cada categoría. Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010

Indicador	Año censal	Promedio	INSH ALTO	INSH MEDIO	INSH BAJO	INSH MUY BAJO
AguaRed	1991	79,4	98,7	89,3	29,9	19,0
	2001	89,3	98,8	96,5	60,2	45,1
	2010	91,1	99,9	96,7	62,0	45,0
DesaRed	1991	78,1	97,5	89,0	28,7	8,4
	2001	79,9	98,8	91,1	30,9	6,4
	2010	83,0	99,6	92,4	31,9	2,9
VivAdec	1991	96,2	99,1	97,8	91,2	79,4
	2001	97,2	99,7	98,5	92,9	83,0
	2010	98,0	99,7	98,9	94,4	79,6
AguaViv	1991	93,2	99,6	98,0	79,6	50,8
	2001	95,3	99,9	98,7	84,9	63,1
	2010	96,6	99,8	98,8	88,5	58,2
InoUsEx	1991	97,4	99,3	97,7	95,2	90,0
	2001	98,6	99,7	99,1	96,6	94,8
	2010	98,6	99,7	99,1	97,1	87,4
SinHaci	1991	91,1	95,5	93,4	83,1	69,5
	2001	97,7	99,7	98,8	93,7	87,5
	2010	98,0	99,7	98,8	94,1	86,9
AsiSecu	1991	45,5	55,6	47,1	32,1	20,9
	2001	53,6	61,1	54,5	45,0	36,6
	2010	59,4	74,4	59,4	45,0	34,4
RazActiv	1991	2,0	2,2	1,9	1,8	1,6
	2001	1,8	2,0	1,8	1,8	1,5
	2010	1,9	2,1	1,9	1,8	1,5
JefUnCo	1991	5,9	12,8	4,7	1,1	0,4
	2001	7,4	18,5	6,0	1,3	0,5
	2010	9,6	22,2	8,3	2,1	1,0
TerUniv	1991	11,4	21,1	10,4	3,2	1,1
	2001	16,8	32,4	16,1	4,4	1,8
	2010	21,9	40,5	21,2	6,2	2,3
Nº radios	1991	535	126	305	74	30
	2001	756	142	467	113	34
	2010	842	145	558	120	19
Población	1991	514.214	73.513	270.177	107.052	62.822
	2001	534.545	73.283	317.085	107.664	36.513
	2010	583.759	67.281	391.195	110.994	14.289

Fuente: elaboración personal sobre datos de los CNPhyV 1991, 2001 y 2010, INDEC.

La Figura 3.17 contiene el diagrama desde el cual podemos identificar el rango de variación del INSH para cada momento censal. En tal sentido, es posible anticipar que la repartición de los valores del INSH entre las unidades espaciales intraurbanas se muestra más concentrada en torno a la media del conjunto en 1991 que en las dos fechas censales posteriores. De tal manera, interpretamos que el proceso de cambio en las condiciones socio-habitacionales registró una mayor dispersión en los inicios del siglo XXI, demostrando una tendencia a la polarización del estatus social en el espacio de la ciudad, y el retorno leve a la situación observada al comienzo del período analizado en el panorama estimado para el año 2010.

Figura 3.17. Box-plot de los valores del Índice del Nivel Socio-Habitacional.
Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010



Fuente: elaboración personal sobre datos de los CNPhyV 1991, 2001 y 2010, INDEC. Plataforma GeoDa.

De regreso a los datos de la Figura 3.16, encontramos a todos los indicadores con valores que cortan significativamente las cuatro categorías del INSH, identificando la forma en que colaboran en la construcción de la medida resumen, y certificando las disparidades entre las áreas sociales urbanas. Por tratarse de variables de beneficio responden a la asociación

esperada: los mayores valores concuerdan con el nivel Alto, las magnitudes inferiores se reconocen en el nivel Muy Bajo, y las situaciones intermedias definen consecuentemente los niveles Medio y Bajo.

Entonces planteamos una reseña interpretativa de esta lectura estadística en los siguientes párrafos:

- Los dos indicadores que construyen la dimensión sobre Servicios Urbanos presentan las mayores distancias entre los valores medios de los niveles Alto y Muy Bajo en relación con el resto de indicadores seleccionados. Resulta evidente que los servicios de agua potable y cloacas dependen de los equipamientos de responsabilidad de los niveles de gobierno, por lo cual indicarían dos configuraciones espaciales bien diferenciadas: allí donde existen o no tales infraestructuras. En tal sentido, es posible destacar que las unidades espaciales que se reconocen en los niveles Bajo y Muy Bajo han mejorado marcadamente la incidencia de la provisión de agua desde la red pública, en particular se registra un salto importante en el período 1991-2001. Esta tendencia no se verifica en los promedios de las mismas categorías del INSH para el servicio de cloacas, ya que si bien muestran un leve aumento en la clase de Bajo nivel socio-habitacional, ha disminuido en el intervalo Muy Bajo, por lo cual podríamos inferir un proceso de ocupación y densificación en las áreas urbanas de la periferia asociadas a las condiciones de vida más deficitarias.
- Los indicadores agrupados en la dimensión Habitacional y Socio-demográfica contienen gradientes de escasas diferencias para las tres categorías de mejor situación relativa en el estatus social y con un leve aumento estimado para el período 1991-2010. Por su parte, el nivel socio-habitacional Muy Bajo presenta magnitudes bastante alejadas e inferiores, y muestra un primer período de mejoramiento del estado promedio de las unidades espaciales, y un segundo período con disminuciones relativamente importantes tanto en los dos indicadores que formaron la macrovariable principal, Vivienda Adecuada y Provisión de Agua dentro de la Vivienda, como en la existencia del Inodoro de Uso Exclusivo del Hogar, Sin Hacinamiento y la Asistencia al Nivel de Instrucción Secundario por parte de la población en edades acordes con tal ciclo del sistema educativo. Por tanto, estas apreciaciones podrían seguir alimentando la presunción sobre el avance de un proceso de producción de espacio residencial por intensificación de la periurbanización a través de la ocupación de los grupos sociales de menores recursos en territorios sin las infraestructuras y servicios que caracterizan la vida en la ciudad.
- Finalmente, los indicadores que surgen como factores explicativos en la dimensión Educación, sostienen una distancia importante entre el nivel socio-habitacional Alto y las tres categorías restantes en vista de las magnitudes medias calculadas para los diferentes

niveles del estatus social, reproduciendo esta diferencia a lo largo del período 1991-2010. Como dato probatorio de tal separación, basta con observar la posición del valor de la media aritmética para la proporción de Jefes con Nivel Universitario Completo y el porcentaje de Población con Nivel de Instrucción Terciario o Universitario en las categorías del INSH y a través del tiempo considerado, ya que se ubican entre los valores centrales del nivel Alto por una parte, y los valores centrales de los niveles restantes. De tal manera, reforzamos la idea de una fuerte asociación entre el mayor estatus social y el mayor grado educativo para calificar la determinación de las áreas más beneficiadas desde el punto de vista socio-habitacional.

Otra lectura que parte de datos estadísticos refiere a la cantidad de radios censales que se agrupan en las áreas delimitadas para cada nivel socio-habitacional (ver Figura 3.16). Si bien la cantidad de unidades espaciales es mayor en 2001 que en 1991, y en 2010 que en 2001, el porcentaje de radios censales con INSH Alto disminuye de 23,6 a 17,2 %, con INSH Medio aumenta de 56,8 a 66,4 %, con INSH Bajo aumenta de 14 a 14,9 % en el período 1991-2001 y luego disminuye a 14,1 %, y con INSH Muy Bajo desciende de 5,6 a 2,3 %. Por tanto, podemos sugerir que el movimiento del cambio en el estatus social reflejado en la configuración espacial interna de la ciudad, tiende al aumento del nivel medio en detrimento de los niveles alto, bajo y muy bajo de acuerdo a las áreas sociales que resultaron del análisis.

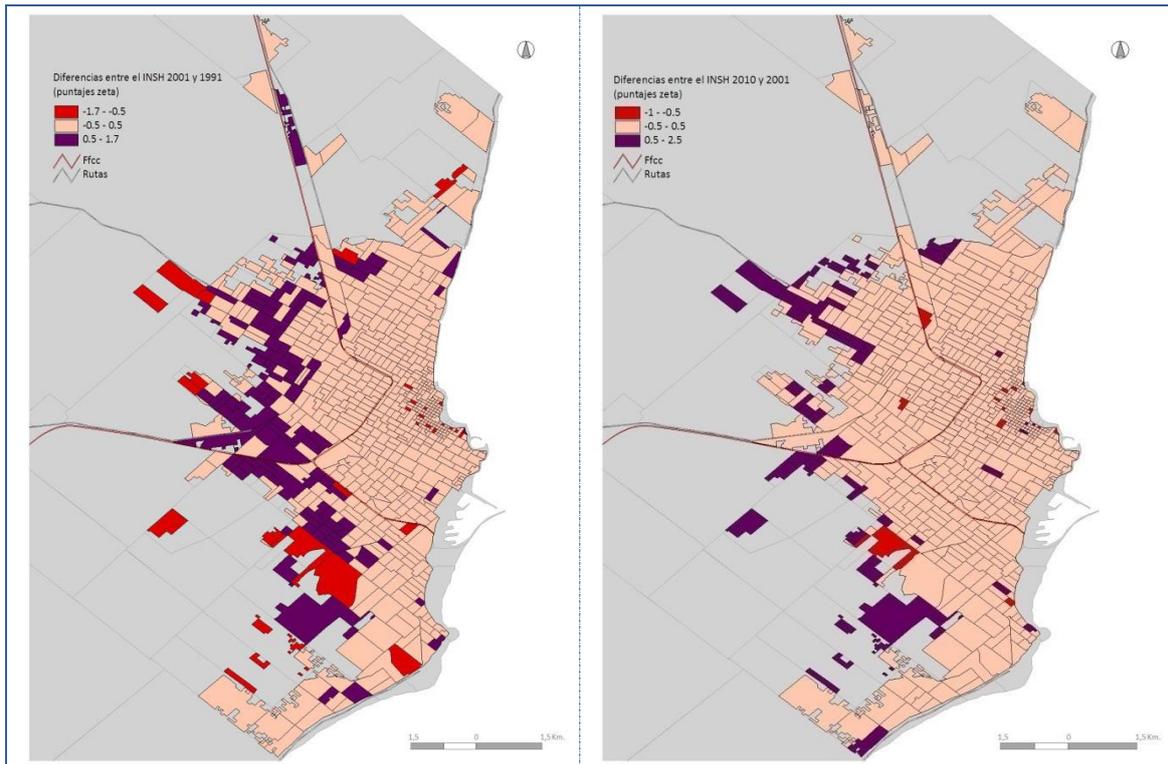
Rescatando la síntesis del Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata 1991-2010

Nuestro planteo inicial contiene una pregunta conductora, a saber, ¿qué dinámica territorial afecta a la ciudad? Por tanto, los propósitos de esta investigación serían mostrar la desigual distribución en el espacio geográfico de los grupos sociales y los cambios operados en las últimas décadas. De esta manera, el estudio se adentra en el descubrimiento de las estructuras socio-espaciales y su evolución reciente. Este análisis nos permite contar con una tipología de áreas, detectar zonas de configuraciones territoriales diferenciadas y un acercamiento al grado de inequidad socio-espacial, en función de los procesos de estructuración urbana que cobran importancia creciente en un planeta donde el interés de vivir en la ciudad se vuelve fundamental. En tal sentido, la evolución reciente del mapa social de Mar del Plata constituye un estudio de caso que, por la profundidad de la mirada al objeto de estudio, contribuye al conocimiento de los fenómenos urbanos en el mundo.

Con la finalidad de encontrar un panorama único que sintetice los cambios de la configuración social de Mar del Plata, los valores del Índice del Nivel Socio-Habitacional en la

ciudad para las fechas censales 1991, 2001 y 2010, pueden ser analizados en la perspectiva temporal como atributo de carácter dinámico, a partir de dos puertos de lectura: 1) Los cambios estimados entre dos fechas sucesivas, y 2) Los cambios estimados para la línea de tiempo global.

**Figura 3.18. Diferencias en el Mapa Social Intertemporal Tendencial.
Mar del Plata, Índice Nivel Socio-Habitacional 1991-2001, 2001-2010**



Nota: Las categorías de cambio en la situación del INSH fueron diseñadas en función de la magnitud de las diferencias entre el final y el comienzo de cada período intercensal, teniendo en cuenta un intervalo central definido como de estabilidad relativa, y dos intervalos extremos con modificaciones positivas (superiores a medio desvío estándar de signo positivo) y negativas (inferiores a medio desvío estándar de signo negativo).

1) En el primer procedimiento tuvimos en cuenta las diferencias entre los valores del INSH, restando la medida al final de cada período intercensal a la misma medida calculada para el inicio del período. La lectura visual de los mapas en la Figura 3.18 nos enseña la prevalencia de cambios positivos en el anillo exterior, particularmente entre 1991 y 2001 y con menor incidencia entre 2001 y 2010. Sin embargo, también observamos las modificaciones hacia niveles más bajos del INSH en ciertos sectores de la periferia, sobre las vías del ferrocarril hacia el sur, y en enclaves del centro y macrocentro de la ciudad. Además, para el período 2001-2010 los resultados nos informan sobre la reconversión de zonas relativamente malas que

mejoran en sus condiciones socio-habitacionales, por ejemplo en el radio censal donde se localiza el asentamiento precario de la Villa de Paso que sufre un proceso de relocalización casi concluido en la actualidad.

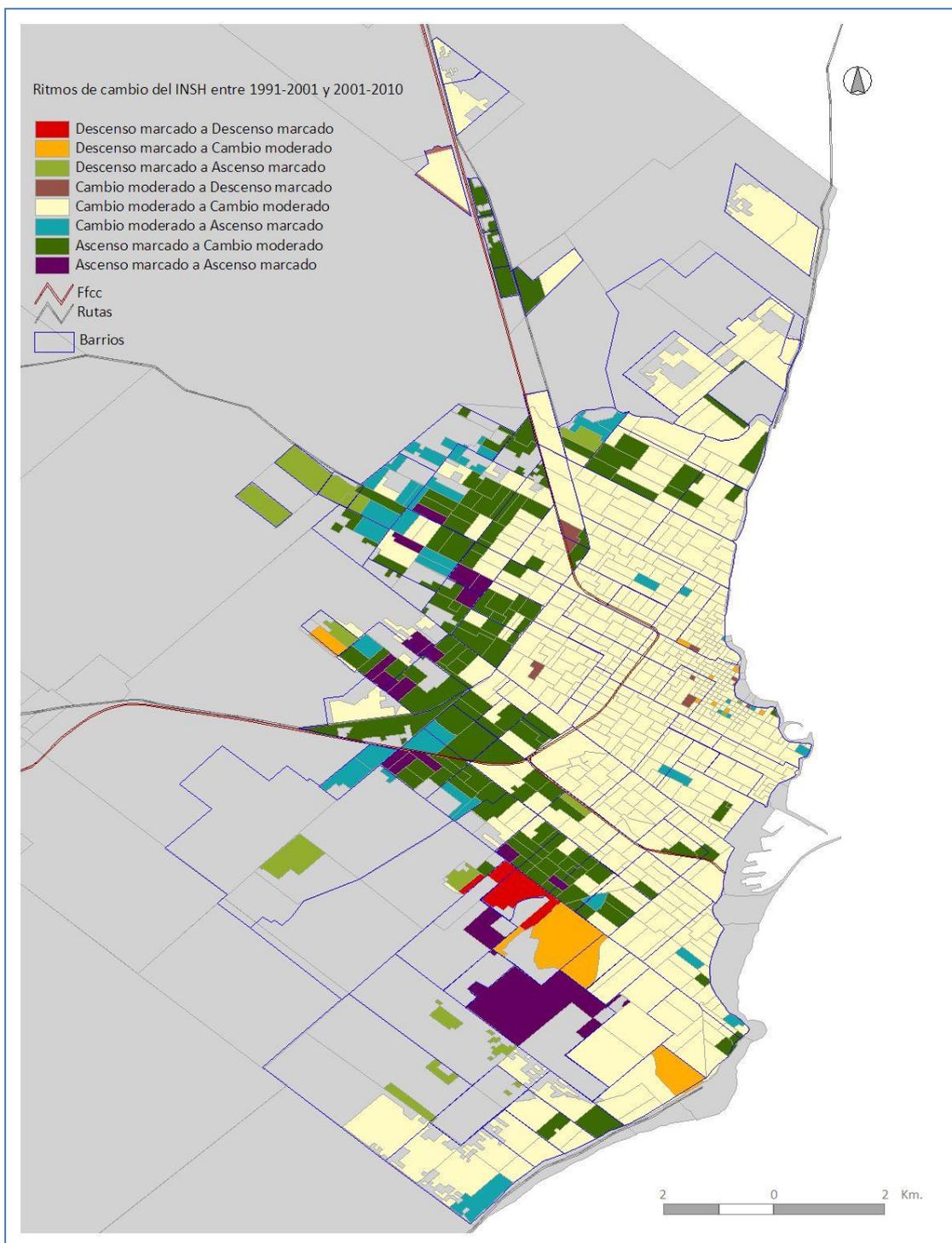
2) En el segundo procedimiento partimos de la combinación de los ritmos de cambio en las áreas sociales urbanas tratando de unificar los dos períodos censales en un único escenario dinámico, con la mirada puesta en las zonas buenas que mejoran o empeoran, las zonas malas que mejoran o empeoran, y aquellas zonas cuyas mudanzas pueden ser consideradas como estables. La localización y caracterización de esas áreas se exhibe en la Figura 3.19.

Los patrones espaciales mostrados por el mapa de la Figura 3.19 tienen un interés particular en relación con el análisis e interpretación de los cambios territoriales del período considerado. El cruce de los valores estimados para el cambio en el nivel socio-habitacional medido para las unidades espaciales intraurbanas en los períodos intercensales 1991-2001 y 2001-2010, conforma ocho categorías que combinan ritmos diferentes de avances y retrocesos.

Podemos advertir la presencia de una franja amplia que comprende el anillo interior y se extiende por el eje costero norte y el eje costero sur, donde se mantuvieron los niveles medios y bajos en el INSH, al manifestar fluctuaciones débiles en el índice, muy cercanas al punto de estabilidad de los niveles durante el período considerado.

En el anillo exterior de la ciudad y en algunos sectores puntuales del interior encontramos las mudanzas más significativas. Las áreas sociales críticas se localizan en el borde sur inmediatamente por fuera del límite del ejido urbano. Este sector comprende a los barrios Santa Celina, Nuevo Golf y Jardín de Stella Maris. Partiendo de niveles bajos en el estatus social, la zona se fragmenta y distribuye entre el nivel medio y el nivel muy bajo del INSH (ver Figura 3.14). Esta situación se explica por la instalación de los asentamientos precarios, por ejemplo en el barrio Nuevo Golf, que modifican sustancialmente el entorno socio-habitacional de la zona (Figura 3.20).

**Figura 3.19. Ritmos de cambio en el Mapa Social Intertemporal Tendencial.
Mar del Plata, Índice Nivel Socio-Habitacional 1991-2001-2010**



Nota: Las categorías de cambio en la situación del INSH fueron sistematizadas a partir de la codificación de las diferencias entre los censos sucesivos, de acuerdo al siguiente detalle: Primer dígito = INSH 2001-INSH 1991; segundo dígito = INSH 2010-INSH 2001; códigos e intervalos = 1. < -0,5; 2. -0,5 a 0,5; 3. > 0,5; combinación de intervalos = 11. Descenso marcado a Descenso marcado; 12. Descenso marcado a Cambio moderado; 13. Descenso marcado a Ascenso marcado; 21. Cambio moderado a Descenso marcado; 22. Cambio moderado a Cambio moderado; 23. Cambio moderado a Ascenso marcado; 31. Ascenso marcado a Descenso marcado; 32. Ascenso marcado a Cambio moderado; 33. Ascenso marcado a Ascenso marcado.

Figura 3.20. Imagen satelital de las áreas sociales con descenso marcado en el INSH entre 1991 y 2010



Fuente: Imagen Google Earth, Data SIO, NOAA, U.S. Navy NGA. GEBCO, 2014 Inav/Geosistemas SRL. Fechas de imágenes 3/30/2011

Las áreas sociales con ascenso marcado en ambos períodos intercensales se localizan hacia el borde oeste y la periferia sur de la ciudad. En el primer grupo de unidades espaciales, la mejora ha sido muy destacada, pasando de un estado Muy Bajo en las condiciones socio-habitacionales a situaciones Bajas y Medias del índice. Nos referimos a los barrios Libertad, Jorge Newbery, Belisario Roldán, Belgrano, Don Emilio y Las Heras, en cuyo seno conviven espacios que han sufrido procesos contrapuestos, con áreas de ascenso marcado en el período 1991-2001 y cambio moderado entre 2001-2010, áreas que registran un cambio moderado en los primeros momentos y luego se descubren con un ascenso marcado en el índice del nivel socio-habitacional, además de los radios censales que verifican el ascenso marcado a lo largo de todo el lapso de tiempo. En general, se trata de los barrios que se poblaron por la ocupación de terrenos en condiciones de precariedad inicialmente, y que van adquiriendo características urbanas a medida que se cubren los lotes a la vera de las rutas 226 y 88, y en los espacios intersticiales, en conformidad con el avance y consolidación de la mancha urbana.

También observamos los procesos mencionados en el párrafo anterior en el borde sur del anillo interior, sobre la Avenida Mario Bravo y la vía del ferrocarril, en los barrios Pueyrredon, El Martillo, Florencio Sánchez, San Martín, Cerrito Sur, Juramento, Bosque Grande, Fortunato de La Plaza, San Antonio, Santa Rita y El Progreso. En esta extensa franja del límite sur del ejido urbano, las condiciones socio-habitacionales han mejorado desde el nivel Muy Bajo al nivel Medio, mostrando un área favorecida básicamente por la extensión de las infraestructuras y servicios urbanos.

Las áreas sociales del anillo exterior sur, que lindan con las áreas de comportamientos críticos, se convierten decididamente en zonas originalmente de Muy Bajo INSH, a espacios de Bajo INSH en 2001, y de Medio INSH en 2010. Estos terrenos están inmersos en dos barrios sobre los cuales no existe una toponimia definida, ya que serían las parcelas destinadas a las actividades rurales y ocupadas con las urbanizaciones nuevas reservadas a cubrir la demanda de los sectores sociales de mayor poder adquisitivo. Los emprendimientos urbanísticos en la forma de barrios cerrados se desarrollan especialmente en este sector sur de la ciudad, donde aparecen intervenciones inmobiliarias bajo los nombres de Rumencó, Arenas del Sur, Las Prunas, el Barrio Residencial Lomas del Golf (Figura 3.21), y el Country del Golf Tierra y Mar ubicado más hacia el sur sobre el borde interior de la delimitación del área urbana.

Las áreas sociales del anillo interior hacia el norte de la ciudad también se han visto beneficiadas por los cambios positivos en el estatus social, con ritmos de ascenso marcado a cambio moderado en los respectivos períodos intercensales para algunos sectores de los barrios Caisamar, Constitución y Zacagnini, y un proceso más heterogéneo en el seno del barrio Aeroparque.

El anillo exterior muestra en general mejores condiciones socio-habitacionales sobre la autovía 2, en los barrios 2 de Abril, Las Margaritas, Castagnino y Estación Camet, donde los cambios principales fueron de la mano de un aumento en la proporción del tipo y las condiciones adecuadas de las viviendas y un aumento del nivel de educación de la población, aunque todavía carecen de las infraestructuras básicas urbanas como son las redes de agua potable y de cloacas.

Figura 3.21. Imagen satelital de las áreas sociales con ascenso marcado en el INSH entre 1991 y 2010, por las urbanizaciones cerradas



Fuente: Imagen Google Earth, Data SIO, NOAA, U.S. Navy NGA. GEBCO, 2014 Inav/Geosistemas SRL. Fechas de imágenes 3/30/2011

Por su parte, el extremo oeste de la ciudad contiene a las unidades espaciales que se vieron afectadas por el descenso marcado en los niveles socio-habitacionales durante la década de 1990, mostrando un cambio moderado o un ascenso marcado en la primera década del siglo XXI, como los barrios San Jorge, La Herradura, Hipódromo, Autódromo, Parque Hermoso-Valle Hermoso, y Las Canteras, en los cuales subsisten los estados más precarios en las condiciones del hábitat y en las características sociales de su población (Figura 3.22).

Figura 3.22. Imagen satelital de las áreas sociales en el anillo exterior oeste con INSH Bajo y Muy Bajo



Fuente: Imagen Google Earth, Data SIO, NOAA, U.S. Navy NGA. GEBCO, 2014 Inav/Geosistemas SRL. Fechas de imágenes 9/19/2014

En el extremo sur del anillo exterior se destacan los contrastes entre las áreas sociales ubicadas frente a la costa marítima y las que están localizadas hacia el interior. Las primeras contienen a los barrios Faro Norte, San Jacinto, La Serena y Los Acantilados que vivieron transformaciones a ritmos moderados o marcados en los dos períodos censales, pero evidenciando un proceso que ha beneficiado al promedio de sus pobladores. Las áreas sociales que continúan rezagadas en su estatus social comprenden a los barrios Santa Rosa del Mar y Antártida Argentina, ubicados en las cercanías del predio de disposición final de residuos y del cementerio parque del municipio. Sin embargo, esta zona está siendo intervenida, todavía incipientemente, a través de los emprendimientos inmobiliarios que especulan con los valores del suelo urbano en la construcción de barrios cerrados.

Ahora focalizados en las áreas más consolidadas de la ciudad, allí donde la historia ha dejado sus huellas de cambios sociales importantes a lo largo de más de un siglo de acontecimientos, observamos algunas modificaciones de tendencias diferenciadas. En general constatamos que se trata de las zonas relativamente buenas en sus condiciones socio-habitacionales, que han sufrido los procesos de reestructuración con signos distintivos según el

período considerado. En tal sentido, el descenso marcado o el cambio moderado del período 1991-2001 se continua con un cambio moderado o ascenso marcado entre 2001-2010, respondiendo a los vaivenes propios del área más transitada y de mayor especulación en la renta del suelo como es el distrito central de la ciudad y sus zonas inmediatamente vecinas. También se registraron algunas unidades espaciales con descenso en el nivel del estatus social, posiblemente debido al deterioro de muchas residencias típicas de la etapa floreciente de la construcción en Mar del Plata, cuyos pobladores se vieron sumergidos en el fenómeno de la pobreza por ingresos aumentando el índice de hacinamiento en los hogares, o dada la implosión por la demolición de tantas viviendas históricas o familiares en vistas del avance de las nuevas formas de urbanismo. Todo ello en un contexto de movilidad de las personas en una zona con escasos márgenes para las construcciones, que propicia la búsqueda de nuevos lugares en espacios aledaños o en la periferia urbana.

Entre tanta mezcla de situaciones contrapuestas, aparece un área social sobre la costa marítima que muestra un ascenso destacado en el nivel socio-habitacional. Se trata del polígono con frente a una de las bahías más cotizadas de la ciudad, ubicada entre la Punta Piedras y el Cabo Corrientes, donde apreciamos seis edificios construidos entre los años 2003 y 2011 que posiblemente fueron los responsables de la modificación de los parámetros en el conjunto del área (Figura 3.23).

Figura 3.23. Imagen satelital de las áreas sociales de tejido urbano tradicional con intervenciones de cambios positivos recientes



Fuente: Imagen Google Earth, Data SIO, NOAA, U.S. Navy NGA. GEBCO, 2014 Inav/Geosistemas SRL. Fechas de imágenes 5/7/2003 y 10/5/2011.

En términos generales, podemos concluir que los cambios sociales más destacadas ocurren en el borde del anillo interior y en la periferia exterior, donde se consolidan las áreas con cierta trayectoria en su configuración, se construyen los espacios urbanos nuevos, y se intensifica la ocupación de los hogares en situaciones muy precarias, configurando las zonas de mayor movilidad socio-habitacional en las décadas de los años 1990 y 2000. Por su parte, en el área central de la ciudad sujeta a cambios incesantes en los últimos tiempos, se ven reforzadas las tendencias a la densificación del poblamiento en función de las condiciones medias y altas en el nivel socio-habitacional.

El Mapa Social Intertemporal Tendencial a través del análisis de Autocorrelación Espacial

El análisis precedente está profundizado en esta sección a partir de los procedimientos que permiten comprobar hasta qué punto las unidades espaciales se aglutinan en conjuntos donde prima la similitud de características socio-habitacionales, al mismo tiempo que tales conjuntos se apartan en función de las diferencias observadas entre las áreas vecinas. En esta búsqueda estamos intentando dar a luz el principio de asociación desde el punto de vista horizontal, destacando la condición particular de dependencia entre los valores de las variables en la distribución espacial. Por tanto, los cálculos que nos conducen al análisis de autocorrelación, a partir de la cual se puede medir la asociación de una variable consigo misma o con otras variables en unidades espaciales vecinas, asignan un lugar preponderante a la dimensión espacial, lo cual resulta de especial interés para nuestro estudio.

Por autocorrelación espacial se indica que si una unidad territorial tiene una característica determinada, existe una elevada probabilidad de que las unidades territoriales próximas presenten también esta característica. El fundamento del análisis se apoya en el supuesto de admitir que las unidades territoriales próximas presentan más semejanza entre sí que con aquellas que están más alejadas. Las técnicas de este tipo de examen tienen por objeto determinar la existencia de autocorrelación espacial positiva, puesto que los geógrafos pensamos que el principio de contigüidad debe influir en los hechos geográficos, por ejemplo, en la distribución de las clases sociales en una ciudad.

Surgen dos cuestiones que hacen particularmente útil el análisis de autocorrelación espacial para nuestro objetivo de estudio. En primer lugar, la mirada geográfica obtiene una alta participación desde el punto de vista estadístico, ya que asume la dependencia espacial que se contrapone a las premisas sostenidas por la investigación científica en general que

indica la necesidad de trabajar sobre atributos que mantienen cierta independencia entre sus observaciones. En geografía, el hecho de reconocer a priori que los valores de una misma variable que son medidos en localizaciones cercanas entre sí tienden a ser similares, implica la dependencia espacial que se produce cuando el valor de la variable dependiente en una unidad espacial es parcialmente función del valor de la misma variable en unidades vecinas. La dependencia espacial hace diferente a la estadística espacial de la tradicional debido a que considera la distancia y la contigüidad existentes entre unidades de observación.

En segundo lugar, el análisis de autocorrelación espacial estaría especialmente indicado para el estudio de fenómenos de difusión sobre el territorio. En tal sentido, nuestro interés por conocer las tendencias del mapa social urbano encuentra una herramienta fundamental en esta técnica especialmente diseñada para el examen de los procesos de propagación. Para nuestro estudio, la expansión, retracción o estancamiento de la configuración espacial asociada a los cambios experimentados entre unidades vecinas, permite apreciar el movimiento de la sociedad sobre el territorio de la ciudad en el período intercensal 1991-2010, y así se muestra la secuencia de la materialización de los objetos y las acciones sociales sobre el espacio.

Por tanto, el análisis según los datos observados en series temporales constituye un caso típico de violación de la condición de independencia. El modelo de dependencia temporal expresa el comportamiento de las variables con respecto al tiempo, y caracteriza así a los procesos de difusión. Así, en este tipo de modelos se supone que si encontramos una determinada observación en un punto de un área es más fácil encontrar observaciones semejantes en puntos próximos a éste que en puntos alejados, de la misma manera que es más fácil hallar observaciones cercanas en las áreas a través del tiempo. Es decir, hay latente en la localización de las observaciones una compleja información sobre las observaciones del entorno (López Hernández y Palacios Sánchez, 2000), lo cual sería válido tanto para los estudios de naturaleza temporal sincrónica como diacrónica.

Cuando se estudian datos de corte longitudinal resulta bastante frecuente que el término de perturbación en un instante dado siga una tendencia marcada por los términos de perturbación asociados a instantes anteriores. Si las modificaciones en determinadas áreas en dos momentos sucesivos son relevantes, nos podríamos encontrar frente a indicios de la implementación de ciertas intervenciones urbanas que cambian las tendencias abruptamente.

En el presente trabajo utilizamos las técnicas estadísticas que han sido desarrolladas para determinar los grados de asociación espacial existentes entre las unidades de observación, aportando elementos importantes para estudiar la posible influencia y la dependencia espacial entre estas unidades vecinas.

Los resultados del estadístico global I de Moran aplicado a la distribución del Índice del Nivel Socio-Habitacional en 1991, 2001 y 2010, se resumen en la Figura 3.24. Estas medidas están indicando una fuerte asociación estadística positiva entre los valores del indicador resumen con respecto a su distribución espacial en las localizaciones vecinas. Por tanto, podemos afirmar que la repartición de los niveles socio-habitacionales en el territorio de la ciudad presenta claros patrones de asociación, muy alejados de la hipótesis de distribución al azar. Esta interpretación queda confirmada al observar el valor esperado del I de Moran que exhibe una distancia considerable con respecto al valor estimado. Por tanto, la significatividad del valor global es alta. También podemos corroborar esta última afirmación al observar el resultado del test de hipótesis a través del p-valor que, en las tres fechas censales, aparece con magnitudes inferiores al nivel de significancia que estamos dispuestos a arriesgar para cometer un error de decisión al rechazar la hipótesis de que la configuración espacial se produce de forma aleatoria y aceptar la hipótesis alternativa.

Figura 3.24. Coeficiente de correlación global y estadísticos confirmatorios en el análisis de autocorrelación espacial. Mar del Plata, INSH 1991, 2001 y 2010

	INSH 1991	INH 2001	INSH 2010
I de Moran	0,7645	0,7398	0,6840
p-valor	0,001	0,001	0,001
E [I]	-0,0019	-0,0013	-0,0012

Fuente: elaboración en el programa GeoDa. Especificaciones: nivel de significancia del 5%, 999 permutaciones, matriz de pesos espaciales con criterio Reina de primer orden de contigüidad definiendo como vecinos los radios censales adyacentes entre sí que tienen puntos en común (fronteras o vértices).

Los valores del I de Moran en la serie temporal sugieren una lenta disminución de la autocorrelación espacial, prefigurando un proceso que tiende a la dispersión de los valores de la variable vinculados a su localización espacial fronteriza. Esta observación podría ser interpretada como la prevalencia de procesos territoriales que se complejizan por medio de nuevos fraccionamientos repartidos en el espacio urbano.

De tal manera que la heterogeneidad espacial, término teórico que se refiere a la variación de las relaciones entre las variables en el espacio, se debe a una variación real y sustantiva que evidencia la existencia y la validez del contexto geográfico en la definición de un comportamiento social (Vilalta y Perdomo, 2005: 325).

Los datos estadísticos espacialmente correlacionados ameritan entonces el análisis desagregado a partir de la identificación de patrones locales de asociación espacial por el método de cálculo LISA (*Local Indicators of Spatial Association*) como procedimiento que

permite llegar a una descomposición del índice de Moran y verificar cuánto contribuye cada unidad espacial a la formación del valor global. En tal sentido, la asociación significativa entre localización y valores puede no darse en todo el espacio analizado, sino sólo en determinadas zonas, por lo que se ha de recurrir a los denominados indicadores locales de autocorrelación espacial que tienen como objetivo que el estadístico obtenido para cada zona suministre información acerca de la relevancia de valores similares alrededor de la misma.

La técnica de exploración visual en el análisis espacial propuesta para este trabajo utiliza el diagrama de dispersión de Moran (Anselin, 1993), en el cual aparecen los valores estandarizados de la variable INSH en el eje **X** para cada unidad espacial y los valores estandarizados del promedio de los valores de las unidades espaciales vecinas para la misma variable INSH en el eje **Y**, siendo un caso particular de análisis univariado (Figura 3.25).

Los diferentes cuadrantes del scatterplot corresponden a los cuatro tipos de asociación espacial local entre una unidad de observación y sus vecinos. El diagrama propuesto resulta un instrumento útil para analizar distribuciones de puntos que representan un valor para identificar algún patrón reconocible tanto en el espacio de relaciones estadísticas como en el espacio geográfico, debido a su vinculación con el mapa del área de estudio. Cada distribución de puntos es el resultado de algunos procesos en un tiempo y espacios determinados.

Por otra parte, la pendiente de la recta de regresión es el valor del estadístico *I* de Moran de autocorrelación espacial global, de forma que cuanto mayor sea el ángulo que forme ésta con el eje de abscisas, más fuerte será el grado de asociación entre localizaciones vecinas. En los gráficos de dispersión de la Figura 3.25 se observa que el sentido de la recta de regresión indica una autocorrelación positiva, cuyos valores retroceden desde 1991 hasta 2010.

El método gráfico de LISA permite identificar el signo de la autocorrelación espacial entre las observaciones en todos los cuadrantes del diagrama de dispersión, donde es posible reconocer tanto homogeneidad como heterogeneidad espacial. La heterogeneidad se muestra cuando hay presencia en los cuatro sectores del diagrama de dispersión.

El cuadrante 1 determina qué unidades espaciales con INSH Alto están rodeadas de unidades espaciales en una situación similar. El cuadrante 3 reconoce las unidades de observación en la condición opuesta, con INSH Bajo y las particiones cercanas con idéntico nivel. La estructura de vecindades en los cuadrantes restantes indican los estados combinados entre radios censales con INSH Alto cercados por unidades espaciales con INSH Bajo en el cuadrante 2, y la situación inversa de entidades con INSH Bajo con unidades fronterizas de nivel Alto en el cuadrante 4.

Figura 3.25. Scatterplot para el análisis de los patrones locales de asociación espacial univariada. Mar del Plata, INSH 1991, 2001 y 2010

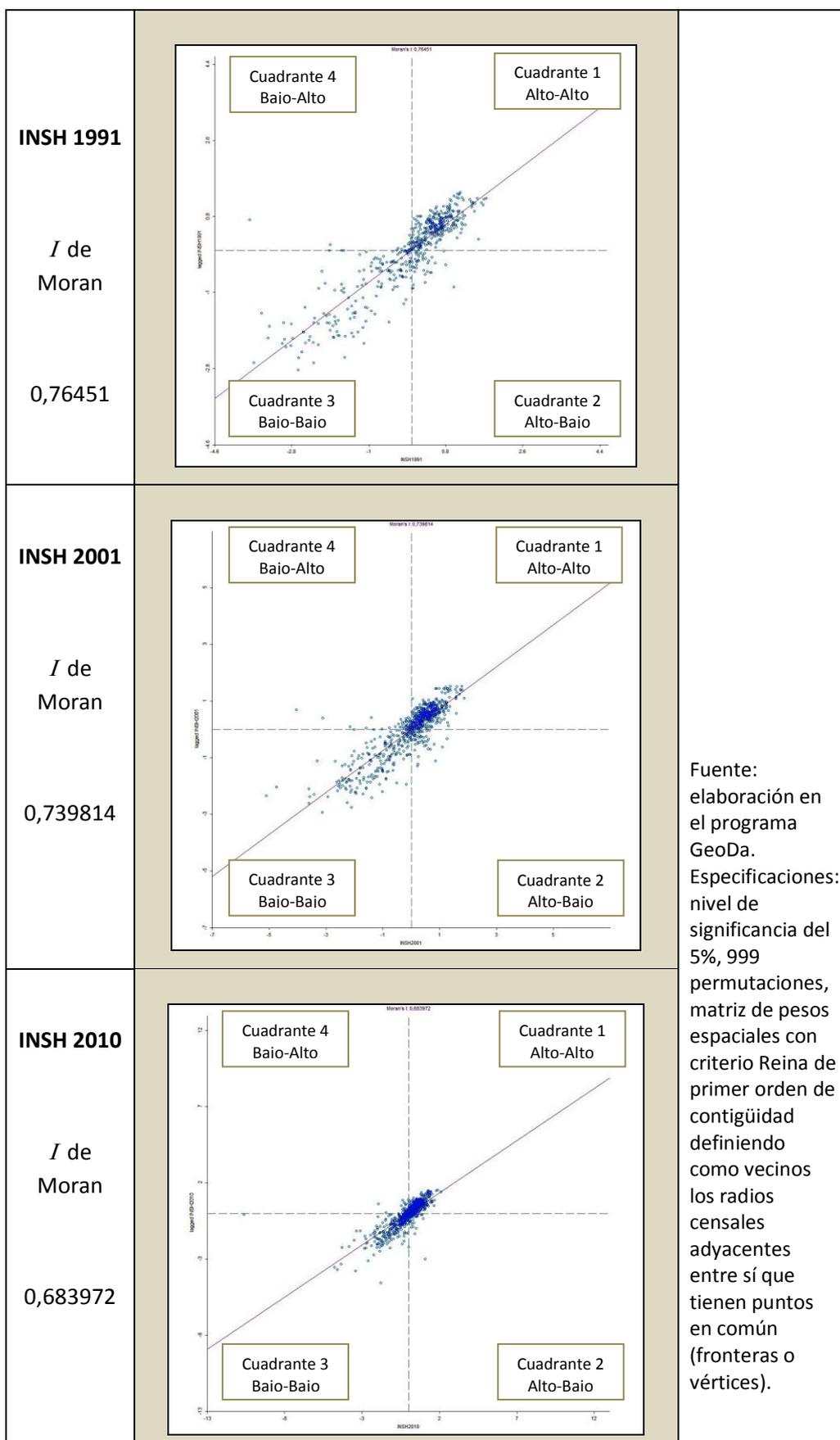
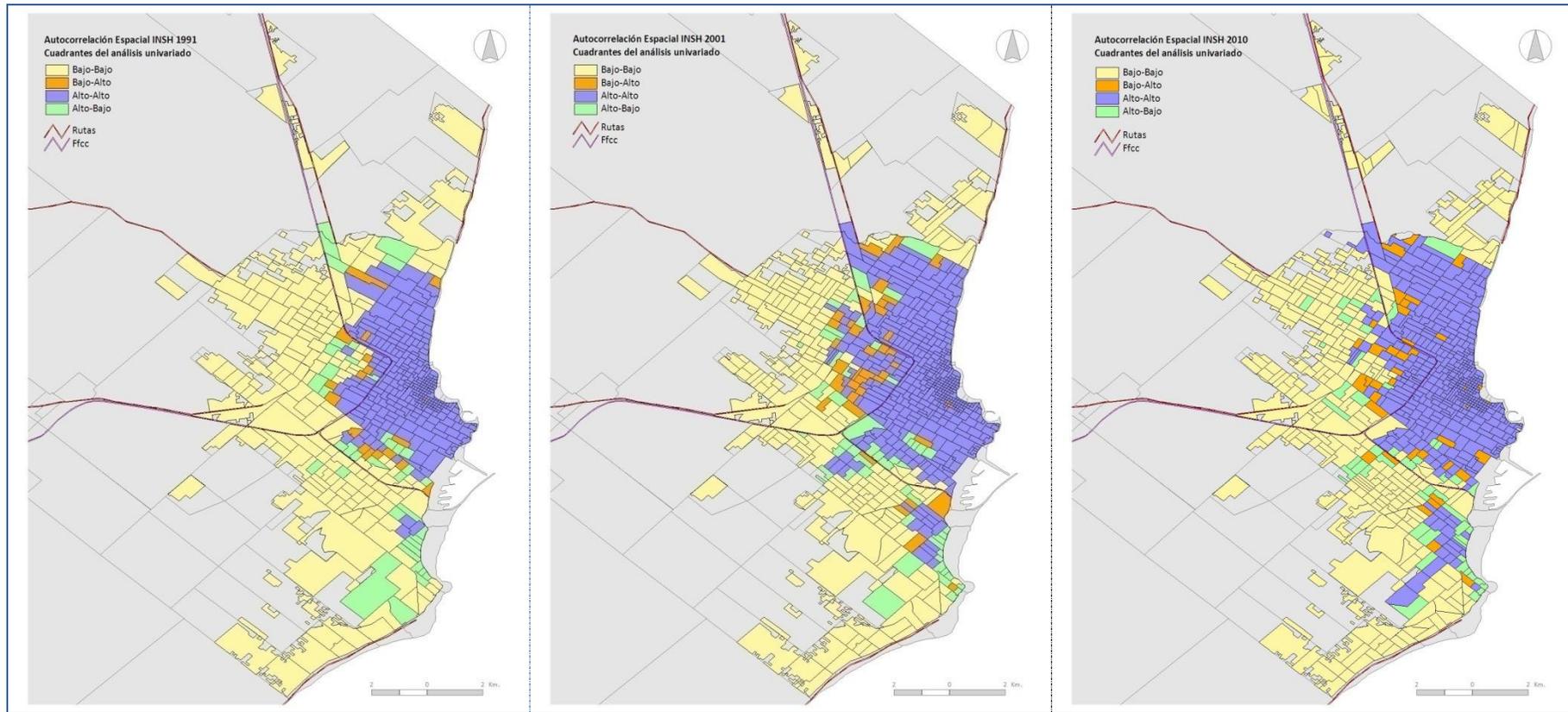


Figura 3.26. Autocorrelación Espacial Univariada INSH 1991, 2001 y 2010. Distribución en cuadrantes en el diagrama de dispersión



Fuente: elaboración en el programa GeoDa. Especificaciones: nivel de significancia del 5%, 999 permutaciones, matriz de pesos espaciales con criterio Reina de primer orden de contigüidad definiendo como vecinos los radios censales adyacentes entre sí que tienen puntos en común (fronteras o vértices).

Los gráficos de la Figura 3.25 demuestran que las estructuras de vecindades vistas desde el índice del nivel socio-habitacional mantienen la autocorrelación espacial positiva en la mayor proporción de unidades, tanto en los cuadrantes Alto-Alto como Bajo-Bajo, mientras que ambos sectores presentan una autocorrelación espacial negativa entre sí. Por su parte, la menor cantidad de entidades de observación que se registran en los cuadrantes Alto-Bajo y Bajo-Alto, particularmente indicativos de la heterogeneidad espacial, corresponderían a las áreas donde la autocorrelación espacial negativa se halla entre las unidades vecinas, aunque los valores del I de Moran local son muy bajos, cercanos a los valores de la distribución al azar.

A lo largo de la serie temporal, y basados en los diagramas de dispersión, observamos que la nube de puntos formada por los radios censales se modifica desde una diseminación más marcada en 1991, hacia una propensión a la concentración de los puntos en un rango de valores de correlación más acotados en 2010, lo cual estaría indicando cierta tendencia a la fragmentación espacial y complejidad en la construcción social del territorio de la ciudad.

En la Figura 3.26 se exhiben los mapas correspondientes a la distribución de los valores locales del I de Moran en función de las cuatro áreas sociales que delimitan los sectores en el diagrama de dispersión. En general, cada una de las configuraciones espaciales contiene un área de INSH Alto como estructura de vecindad en el anillo central de la ciudad, extendido por el eje costero nuclear.

En contraposición, el área de INSH Bajo entre las unidades próximas conforma un anillo envolvente del sector con mejores niveles del estatus social, extendida hasta los bordes del ejido urbano y por fuera en el espacio urbano extraejidal.

Las áreas más heterogéneas se localizan en la frontera entre las zonas de evidente autocorrelación espacial positiva, construyendo un anillo transicional de asociación negativa entre las entidades territoriales, tanto a partir de altos niveles en el estatus social fronterizos con niveles bajos, como en la situación contraria.

Por su parte, los cambios producidos en el lapso de tiempo considerado, nos dejan ver el avance del área con mejores condiciones socio-habitacionales relativas sobre los espacios de heterogeneidad, con una notoria prolongación de su efecto propagador hacia el norte costero y el eje de la Autovía 2, y hacia el sur interior donde la diversidad territorial se vuelve más compleja.

Entre tantos espacios emergentes que buscan su definición en el contexto de vecindad, se destaca el radio censal que contiene al asentamiento precario Villa de Paso (Figura 3.27), haciendo evidente su erradicación en la primera década del siglo XXI cuando observamos en los mapas de la Figura 3.26 que solamente dos de los cuatro y cinco radios censales afectados en su condición social

por contigüidad con una zona menos beneficiada en 1991 y 2001, permanecen en la situación de INSH Alto rodeado de un promedio Bajo en 2010.

Figura 3.27. Cambios en la densidad de ocupación de la Villa Precaria de la Avenida Juan José Paso, por la política de erradicación. Imágenes satelitales 2003 y 2011



Fuente: Lucero, Patricia, 2014b.

La autocorrelación espacial da lugar al surgimiento de clústeres de áreas urbanas según las variables que sean activadas, por ejemplo para nuestro caso de estudio el agrupamiento de acuerdo al nivel socio-habitacional. Tales cúmulos de entidades pueden expresar un proceso de influencia recíproca entre las unidades de observación, o bien puede ser el producto de fuerzas económicas, sociales o políticas que tienden a concentrar a la población con rasgos comunes en ciertas áreas (Voss *et al.*, 2005, citado por Sánchez Peña, 2006: 3). También es dable pensar en ambos procesos de manera convergente.

Las configuraciones espaciales que provee el análisis de Indicadores Locales de Asociación Espacial (LISA) en las dos figuras donde se trasladan los resultados de la correlación entre unidades vecinas: la cartografía de cluster y del nivel de significancia, nos permite visualizar los conjuntos que conforman las áreas sociales.

Por medio de la identificación de clústeres locales y la observación de la heterogeneidad a través del espacio obtenemos una imagen diferente que proporciona la información útil en el análisis de autocorrelación espacial. Los cúmulos de unidades en colores rojos y azules de la Figura 3.28 señalan dónde es posible reconocer estadísticamente la aglomeración de valores similares. Los agrupamientos de unidades en tonos de verde de la Figura 3.29 muestran si dichos clústeres son estadísticamente significativos. A través de ambas representaciones cartográficas podemos reseñar

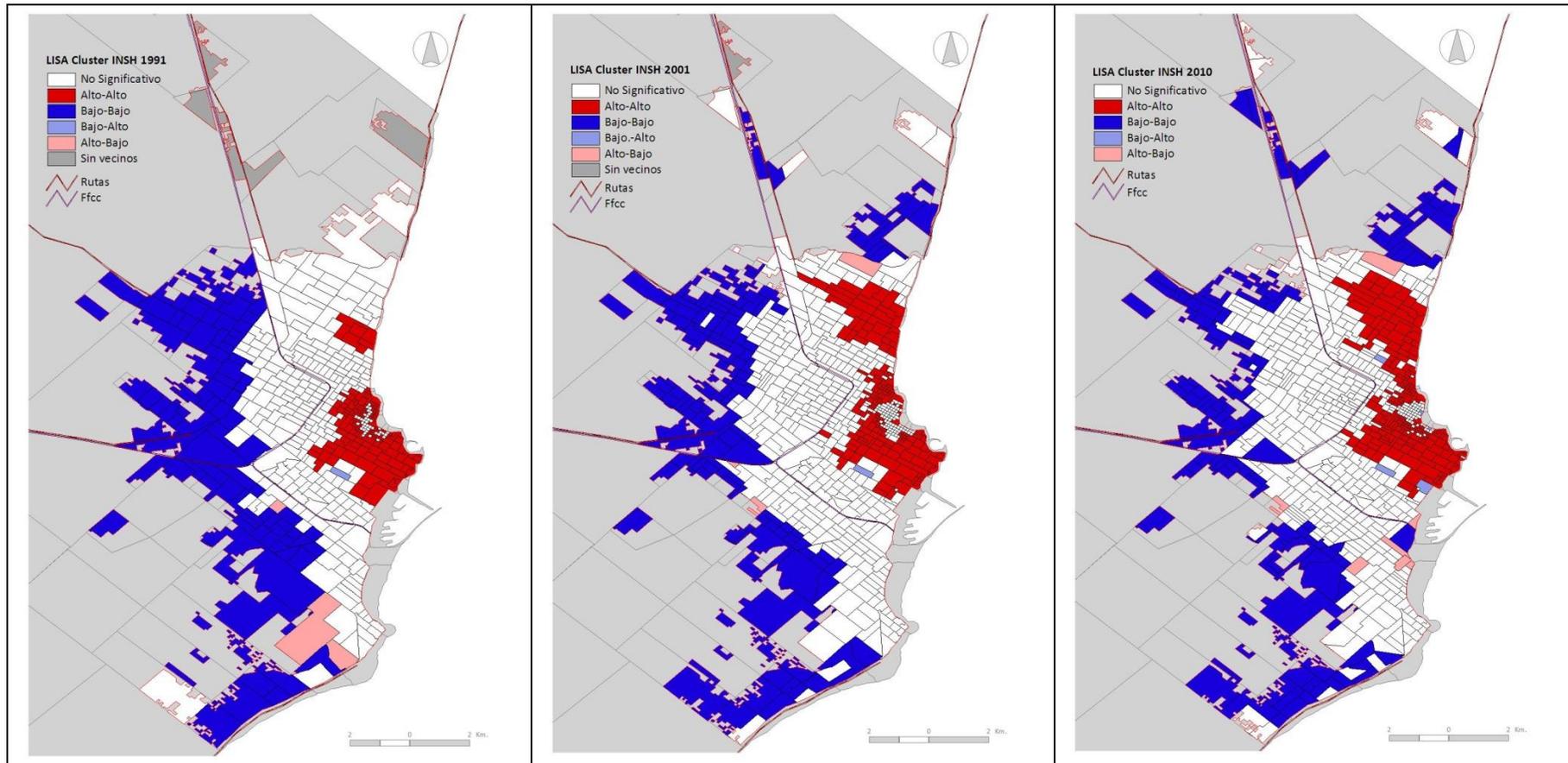
las tendencias de la diferenciación socio-habitacional como fenómeno de propagación en el espacio urbano.

Las unidades espaciales con niveles Altos rodeadas de particiones con similar condición (clústeres rojos) registran una expansión territorial importante entre 1991 y 2001, y la configuración se densifica alrededor del centro de la ciudad hacia el 2010. Las áreas reconocidas con niveles Bajos en una estructura de vecindad idéntica (clústeres azules), abarcan una superficie mayor en 1991 que en 2001 y 2010, sobre el borde externo del área urbana y en las zonas extraejidales. Por otra parte, las unidades espaciales con situaciones fronterizas disímiles en el INSH (áreas de colores rosa y celeste), Alto-Bajo y Bajo-Alto respectivamente, representan las zonas que a la manera de enclaves pueden emerger como espacios de mejor o peor estatus social relativo. La cantidad y la tendencia de tales unidades espaciales con respecto a los niveles socio-habitacionales es variable en el tiempo. En 1991 se registran pocas unidades con tales características, se trata de tres radios censales en la zona sur de la ciudad con niveles altos rodeados de niveles bajos, y un radio censal, aquel que involucra al asentamiento precario Villa de Paso, con nivel bajo en vecindad del nivel alto. Para el censo del 2001 la situación parece mejorar hacia el sector meridional del área urbana y surge un radio censal hacia el norte, lindante con el arroyo La Tapera, de Alto INSH contrastante con el Bajo INSH de sus vecinos en la otra orilla.

Los datos del 2010 ameritan una evaluación particular, debido a que se podría deducir una ruptura importante en la construcción de la ciudad, cuando el análisis determina mayor heterogeneidad particularmente en el eje costero nuclear sur y su prolongación hacia el interior, fenómeno que podría estar asociado a la presencia de enclaves de bienestar en zonas cercanas a las áreas sociales con bajas condiciones socio-habitacionales, así como a la presencia de pobladores con recursos escasos que irrumpen en las áreas de mejor situación relativa.

Por tanto, los clústeres de valores similares y la presencia de casos atípicos nos ayudan en el análisis de la diferenciación interna de la ciudad y su evolución reciente. Sin embargo, una gran proporción de la superficie urbana está determinada por unidades espaciales que registraron valores del *I* de Moran no significativos, cercanos al valor cero (clústeres blancos). Esta extensa área de indefinición se convierte en la zona de traslazo que, en el período considerado, se amplía hacia el norte y hacia el sur, y se desplaza hacia el oeste.

Figura 3.28. Autocorrelación Espacial Univariada INSH 1991, 2001 y 2010. LISA Cluster



Fuente: elaboración en el programa GeoDa. Especificaciones: nivel de significancia del 5%, 999 permutaciones, matriz de pesos espaciales con criterio Reina de primer orden de contigüidad definiendo como vecinos los radios censales adyacentes entre sí que tienen puntos en común (fronteras o vértices).

En tal sentido, y en función de los objetivos de nuestro estudio, la dependencia espacial vista con datos de más de un momento en el tiempo, nos permite distinguir cuándo un efecto espacial es aparente y cuándo existe un efecto real de contagio, aprendizaje o “Spillover” (Messner y Anselin, 2002, citado por Sánchez Peña, 2006).

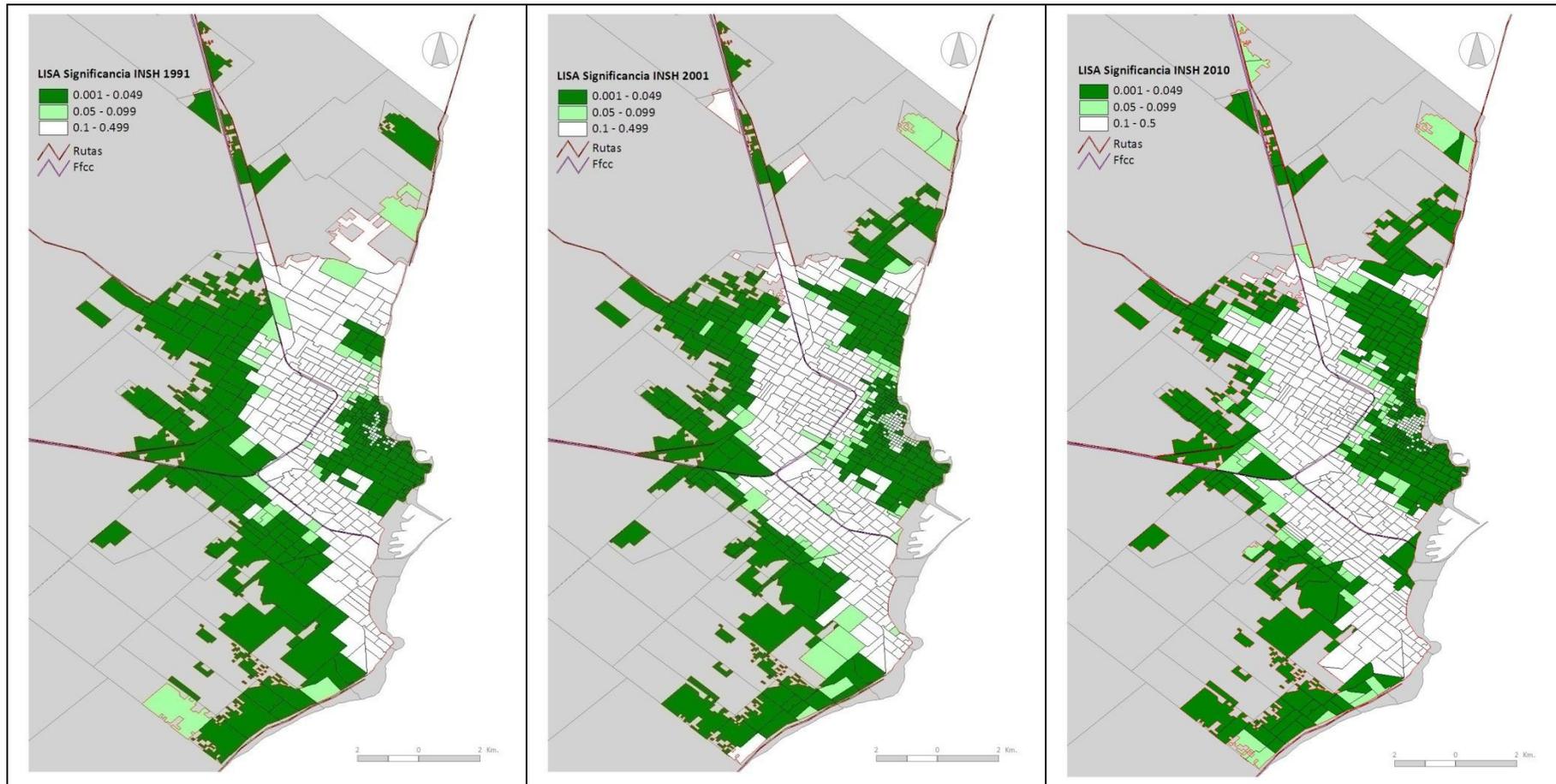
La segunda característica principal del procedimiento LISA es la posibilidad de obtener un valor de significatividad para cada cluster formado por los valores similares entre cada unidad espacial y sus vecinos. Entonces, también disponemos de los patrones espaciales caracterizados a partir de la prueba de hipótesis para verificar la fortaleza de las interpretaciones estadísticamente fundamentadas. Los mapas de significancia de la Figura 3.29 muestran la probabilidad de que las relaciones de contigüidad entre los radios censales se produzcan de forma aleatoria.

Para el análisis de autocorrelación espacial local del índice del nivel socio-habitacional han quedado registradas tres categorías al examinar los resultados del test de hipótesis: inferior a 0,05 (< 5 %), entre 0,05 y 0,10 (5% a 10%) y superior a 0,10 (> 10%). Las menores probabilidades de que las relaciones sucedan de manera azarosa se encuentran, mayoritariamente, en los sectores correspondientes a los clústeres Alto-Alto y Bajo-Bajo, con un p-valor de 0,001. La amplia zona de transición cuya correlación espacial no es significativa ya que supera el nivel aceptado como riesgo para la definición de la asociación entre las unidades de observación (5%), implican los espacios en transformación, cuyo devenir se fue consolidando en el período censal 1991-2010 en función de la incorporación a los clústeres de condiciones socio-habitacionales buenas, y por transformación de las áreas que integraban los clústeres con situaciones relativamente malas al inicio del lapso de tiempo. De esta manera, encontramos otra lectura estadística que refuerza las interpretaciones realizadas sobre la dinámica en la configuración espacial del estatus social urbano.

Los resultados del análisis de autocorrelación espacial local —a través del Índice de Moran Local—, destacan, en líneas generales, la expansión hacia el corredor costero y el oeste de la ciudad de los conglomerados residenciales homogéneos con un perfil socio-habitacional superior al registrado para el promedio de la ciudad, como así también el estancamiento y el corrimiento hacia los bordes externos y el periurbano extraejidal de las áreas homogéneas con un nivel del estatus social bajo.

Asimismo, se observa que entre ambas zonas residenciales homogéneas se localizan espacios urbanos identificados como “no significativos”, es decir, unidades espaciales heterogéneas en cuanto a los indicadores seleccionados.

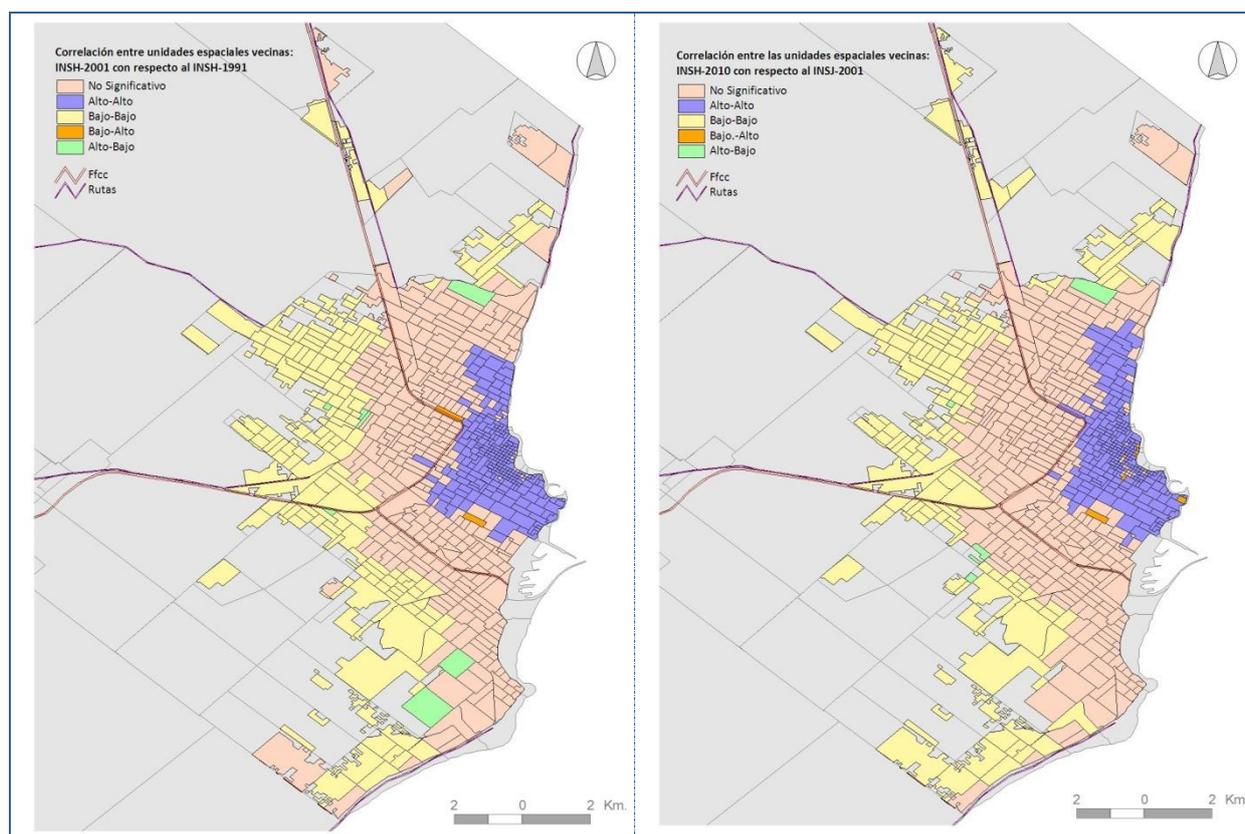
Figura 3.29. Autocorrelación Espacial Univariada INSH 1991, 2001 y 2010. LISA Significancia



Fuente: elaboración en el programa GeoDa. Especificaciones: nivel de significancia del 5%, 999 permutaciones, matriz de pesos espaciales con criterio Reina de primer orden de contigüidad definiendo como vecinos los radios censales adyacentes entre sí que tienen puntos en común (fronteras o vértices).

Un ensayo de autocorrelación bivariada que recrea la serie temporal se puede apreciar en la Figura 3.30. En este procedimiento combinamos los valores del índice del nivel socio-habitacional en dos fechas censales sucesivas, ubicando la variable medida al final del período en el centro del clúster de unidades espaciales vecinas, y el promedio de la misma variable medida al inicio del período en las particiones que rodean la entidad central. De esta manera, las configuraciones espaciales estarían demostrando el sentido de la asociación en la escala temporal, es decir, en qué medida los procesos espaciales van modificando la relación de contigüidad para las unidades vecinas, y con ello tener una idea acerca de la propagación del fenómeno en el interior de la ciudad.

Figura 3.30. Correlación Espacial entre unidades vecinas en el Mapa Social Intertemporal Tendencial. Mar del Plata, análisis bivariado del Índice Nivel Socio-Habitacional 1991-2001 y 2001-2010



Fuente: elaboración en el programa GeoDa. Especificaciones: nivel de significancia del 5%, 999 permutaciones, matriz de pesos espaciales con criterio Reina de primer orden de contigüidad definiendo como vecinos los radios censales adyacentes entre sí que tienen puntos en común (fronteras o vértices).

Los índices de Moran calculados a partir de este nuevo tratamiento de los datos observados, indican claramente que las personas y los hogares aglutinados en las unidades espaciales se distribuyen siguiendo los patrones estructurales ya identificados, conservando la dependencia espacial y temporal característica de los procesos territoriales. El indicador global del I de Moran se estimó para el período 1991-2001 en 0,7898, y para el período 2001-2010 en 0,7921. En principio, observamos que los valores sostienen una tendencia al lento aumento de la autocorrelación espacial en el tiempo, prefigurando un proceso que en la década de los años 1990 tuvo una inclinación mayor a la dispersión del estatus social vinculado a la localización fronteriza, en comparación a lo ocurrido en la primera década del siglo XXI cuando la correlación espacial asume un valor general de sentido positivo sutilmente superior al cotejar la situación del 2010 con respecto al 2001.

Posiblemente los procesos espaciales que han protagonizado la etapa censal de fines del siglo pasado estuvieron más relacionados con la fragmentación del territorio urbano, mientras que en el segundo lapso analizado se combinaron varias causas que promovieron una distribución más equitativa de los indicadores seleccionados para construir el índice del nivel socio-habitacional. Estas cuestiones serán miradas con más detenimiento en la tercera parte del presente estudio.

En síntesis, la interpretación de las configuraciones espaciales surgidas por la aplicación de la técnica del I de Moran local enseñan el corrimiento de las áreas sociales de condiciones socio-habitacionales superiores a la media del conjunto y significativas en la autocorrelación espacial positiva, con un desplazamiento hacia el eje costero marítimo norte y sur, y el avance de las áreas sociales de situaciones menos favorables, con medidas significativas en la autocorrelación espacial positiva basada en valores muy inferiores a la media del conjunto, hacia el anillo exterior de la ciudad, en función del proceso de extensión del conjunto de unidades espaciales cuya correlación todavía asume valores no significativos.

Adecuación de los resultados a las modelizaciones urbanas

Mediante el análisis del nivel socio-habitacional hemos dimensionado las condiciones sociales, económicas y demográficas de las áreas urbanas al interior de Mar del Plata y su evolución reciente. Estas representaciones espaciales nos han permitido verificar las localizaciones específicas de los agregados de hogares y población, a partir del dominio empírico seleccionado, dando pruebas de la diferenciación del estatus social en la ciudad y sus cambios en los tiempos más cercanos.

Las configuraciones espaciales resultantes de la aplicación de los procedimientos técnicos comprometidos con el enfoque cuantitativo de la geografía, y reseñadas en el modelo propuesto en la Figura 3.31, estarían en línea con varios de los esquemas teóricos elaborados en el marco de la ecología urbana y sus reconsideraciones para las ciudades de América Latina.

La utilidad de los modelos desarrollados por las escuelas anglosajonas y los avances realizados en otras latitudes geográficas con diversidad cultural, pueden ser verificados en el caso particular de la ciudad de Mar del Plata.

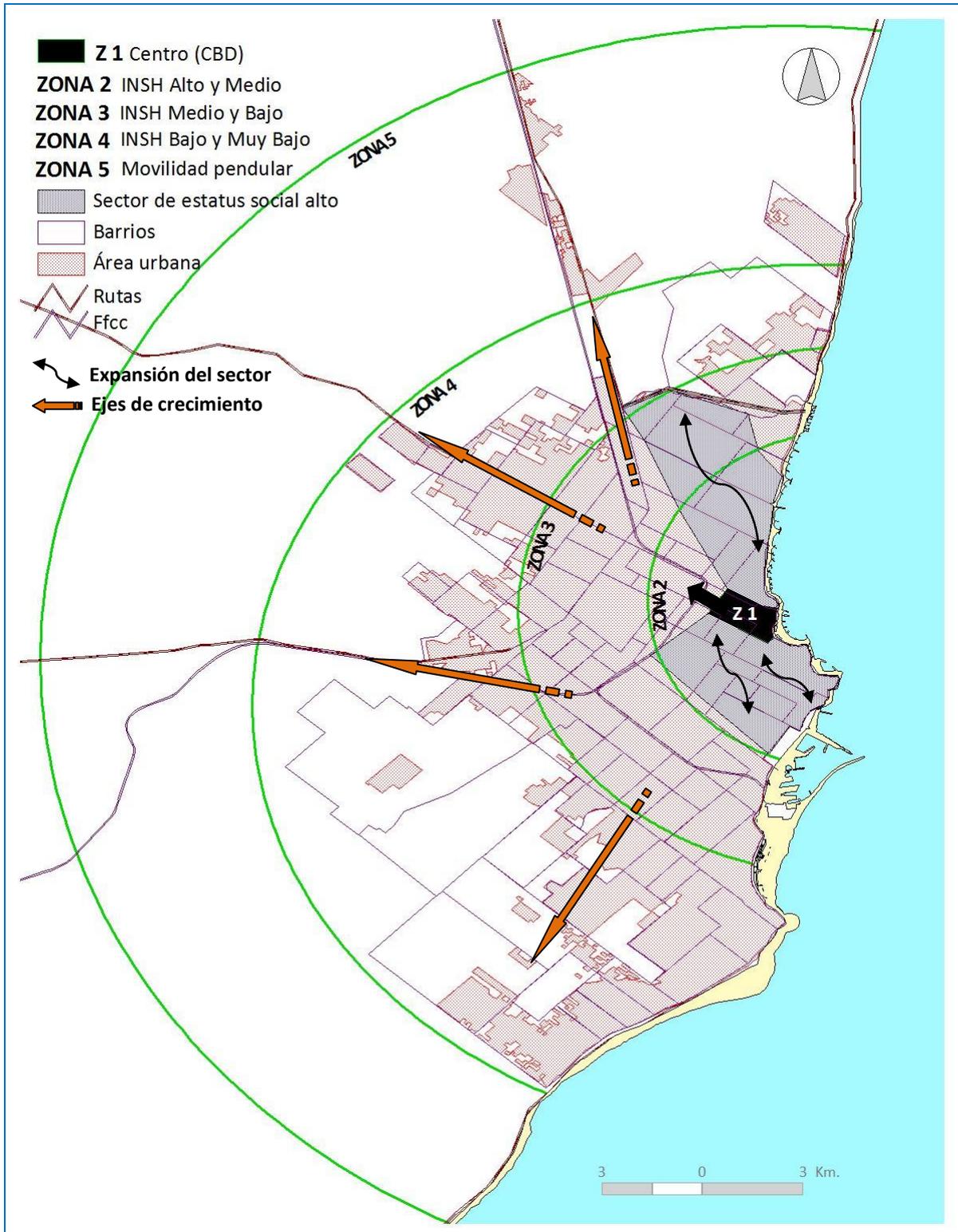
Comenzamos por el modelo de círculos concéntricos que implica la ocupación diferencial del suelo urbano a medida que el asentamiento de la población se localiza en las zonas alejadas del centro de la ciudad, imprimiendo la forma de anillos sucesivos. En el recorte temporal desde el nacimiento de Mar del Plata, se verifica este modelo ecológico de la ciudad y las relaciones funcionales entre sus partes tal como ha sido estudiado por Robert Park.

El modelo sectorial incorpora la valorización del suelo en su condición de variable sujeta a la distribución de las vías principales de comunicación, a la topografía del terreno y a la belleza paisajística, y, por tanto, a la jerarquización de los espacios intraurbanos y la segregación residencial. Estas variables posibilitan diferenciar la conformación morfológico-funcional de la ciudad sobre la definición de zonas que cortan los anillos del modelo concéntrico. Este arquetipo urbano también se aplica a la ciudad de Mar del Plata en un estadio más avanzado del proceso de urbanización ligado a la etapa industrializadora nacional, provocando la superposición y el contraste territorial más marcado en la sociogeografía local.

Finalmente, la presencia de un territorio amplio pasible de urbanización, promueve la expansión de la ciudad mucho más allá de su delimitación ejidal, en un proceso invasivo difuso sobre el espacio rural, y absorbente de las localidades pequeñas circundantes, para conformar, en un futuro no muy lejano, una verdadera área metropolitana regional.

Para iniciar el análisis del modelo urbano es indispensable definir el centro de la ciudad desde el cual se desarrolla la diferenciación espacial en la ocupación residencial. Este núcleo que generalmente coincide con el área primigenia en el despliegue histórico de la urbanización, se incorpora a la manera de nodo espacial de referencia en prácticamente todos los modelos urbanos diseñados y reseñados en el capítulo 1 del presente estudio.

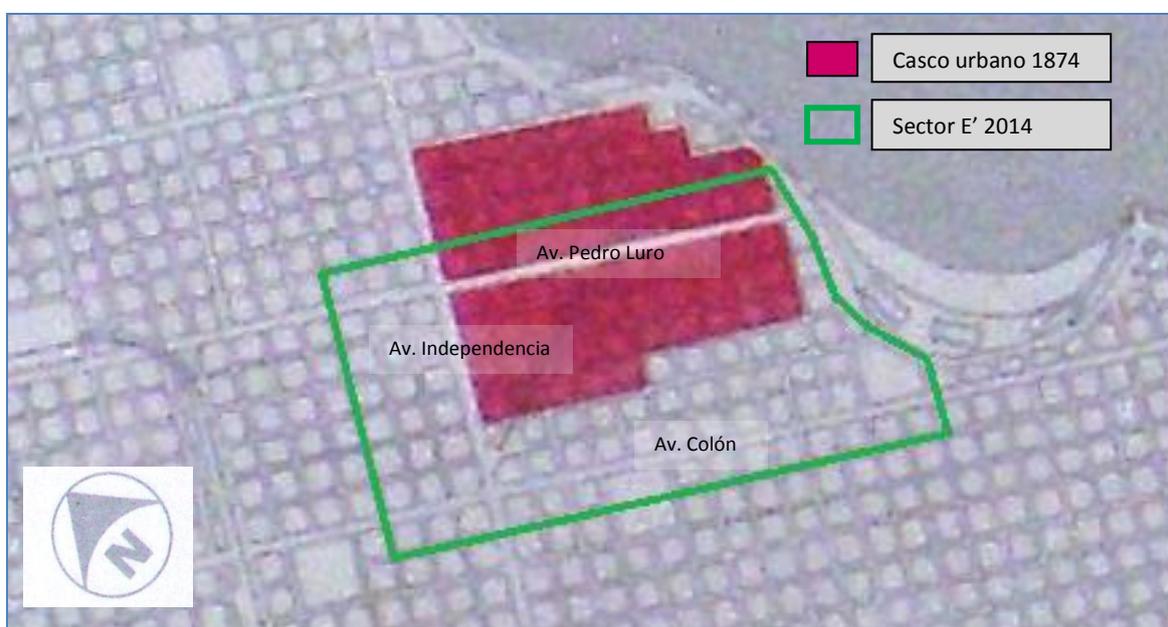
Figura 3.31. Modelo urbano: dimensión estatus social.
Mar del Plata, Mapa Social Tendencial 1991-2001-2010



Fuente: Elaboración personal.

En tal sentido, se ha convenido en señalar el distrito central del comercio y los servicios en base a la delimitación enunciada por Patricio Randle (1981) en el mapa urbano de 1874 que representaría el casco histórico de la ciudad en el plano fundacional, y su actualización teniendo en cuenta la observación directa y, especialmente, la definición del sector sujeto al estacionamiento medido en Mar del Plata⁷⁵ (Figura 3.32). Esta zona dispuesta para el control del tránsito y la ocupación del espacio público por parte de los automóviles, de manera indirecta estaría señalando el área de mayor movilidad diaria de las personas por su condición de enclave concentrador de los servicios administrativos del Estado, la sede de las empresas privadas y los equipamientos comerciales principales.

Figura 3.32. Casco histórico y Zona de estacionamiento medido en Mar del Plata



Fuente: Extracto del mapa en Randle, P. (1981: 287); y elaboración personal sobre MGP Estacionamiento medido [En línea: <http://www.mardelplata.gob.ar/node/1168>, consulta: 2014]

El centro o CBD quedó delimitado de manera extendida para incluir la más importante de sus prolongaciones lineales que continúa el eje de la avenida Pedro Luro. Visto desde las configuraciones desagregadas en función de las condiciones socio-habitacionales muestra una gran heterogeneidad interna. La instalación de un saladero en el origen de la localidad sobre la bahía de Punta Iglesias, las incesantes actividades de los pescadores en la playa Bristol desplazados posteriormente hacia el sur en la zona portuaria, y la irrupción de la función

⁷⁵ Municipalidad de General Pueyrredon. Estacionamiento medido. En línea: <http://www.mardelplata.gob.ar/node/1168>

balnearia para las clases sociales porteñas más acomodadas y beneficiadas por la llegada del ferrocarril en 1886, constituyeron los basamentos constructivos del centro de la ciudad.

En esta zona se fueron incorporando nuevas prestaciones administrativas y comerciales, las actividades se tornaron densas, la instalación de las casas centrales y sucursales de las instituciones bancarias provocaron la definición de una “city” marplatense con epicentro en las avenidas Independencia y Luro, y las actividades culturales y recreativas convocaron una multiplicidad de espacios.

Actualmente, a través del proyecto conjunto del Banco Interamericano de Desarrollo y la Municipalidad de General Pueyrredon (MGP), se trasladaría la sede del Centro Cívico local a la zona Noroeste de la ciudad –Barrios Libertad, Caribe, Florentino Ameghino, Hipódromo, Jorge Newbery, La Herradura, San Jorge, Santa Rosa de Lima y Virgen de Lujan- en el marco de la Actuación Estratégica Integrada. El proyecto definido por el equipo MGP / BID en consulta con el equipo del Plan Estratégico Territorial tendrá como objetivo ofrecer a la zona Noroeste una clara centralidad de funciones sociales, institucionales, comerciales, culturales y recreativas, de manera que se valore la vida de las comunidades en todo su entorno. El conjunto de intervenciones sobre la zona incluirá el traslado de la sede administrativa del MGP y la readecuación de usos en las manzanas adyacentes (BID-MGP, 2013). De implementarse este proyecto, estaríamos ante un proceso de suburbanización de edificios administrativos y de oficinas (Janoschka, 2002) cuyas consecuencias sobre el traslado del núcleo central todavía no quedan suficientemente claras, pero que significa un avance original en el contexto latinoamericano fundado en la perspectiva de las ciudades sustentables.

A partir del dominio que ejerce el distrito central podemos apreciar una combinación de las configuraciones espaciales que determinan los diferentes modelos urbanos. Los anillos circulares definidos por Ernest Burgess en su análisis de la evolución espacial para ciudades con vocación comercial e industrial, y que fueron sistematizados por Robert Murdie en el modelo factorial para reflejar la variación concéntrica de las características familiares, se dibujan en el modelo urbano de Mar del Plata aunque con las particularidades propias del devenir de las ciudades latinoamericanas revisitadas a la luz de la propuesta de los sectores radiantes de Homer Hoyt.

El modelo concéntrico de Ernest Burgess representa la fisonomía primigenia del proceso de expansión del poblamiento residencial desde sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se acercaba al esquema de la ciudad preindustrial de Gideon Sjoberg. A partir del casco urbano principal, el actual Central Business District (CBD), la generación de sucesivos anillos de

ocupación del espacio geográfico para diversos usos se constata en su estrecha vinculación con la jerarquización del nivel socio-habitacional de los hogares.

Sin embargo, la estructura morfológico-funcional propuesta por Ernest Burgess ubica las zonas ocupadas por las clases burguesas en los anillos exteriores en virtud de los procesos de modernización e industrialización propios de las ciudades norteamericanas en los inicios del siglo XX. En el caso particular de Mar del Plata, el principio de sucesión se manifiesta de forma diferencial, determinando las áreas sociales de mayor nivel socio-habitacional en las proximidades del centro de la ciudad, y desde estos sectores el gradiente social se desarrolla de forma decreciente hacia la periferia urbana.

No obstante, en el análisis particular de las tendencias para las ciudades norteamericanas, los aportes de Homer Hoyt se adecuan al fenómeno observado en Mar del Plata, ya que las unidades espaciales con mejores condiciones en el estatus social se localizan en un corrimiento definido sobre los ejes costeros sur y norte, con cierto despliegue hacia el interior.

Estas caracterizaciones también responden al modelo de desarrollo de la ciudad latinoamericana ofrecido por Jürgen Bähr y Güten Mertins. Es más, podemos inferir la presencia de los tres patrones que significan los principios básicos para la conformación de las grandes urbes en América Latina planteados por los autores alemanes.

Como hemos expresado, el centro histórico se despliega como el CBD al incorporar más funciones comerciales y de servicios, invadiendo el área adyacente que adopta más variedad de características en cuanto al estatus social promedio de sus unidades espaciales. Tal desplazamiento del centro de la ciudad se ve acompañado por la configuración de las áreas sociales fundadas para la residencia de las clases medias y bajas en sucesivos planes de viviendas públicos o privados (Guardia, 2007), y el asentamiento de pobladores a partir de la autoconstrucción de unidades habitacionales convencionales y precarias, dibujando los típicos anillos concéntricos de diferenciación social interna urbana. Todo ello en el marco de la ocupación residencial de los lotes abiertos a la urbanización para la radicación de pobladores llegados por la inmigración o por la movilidad residencial interna del espacio urbano de Mar del Plata.

Asimismo, el patrón que refiere al traslado de las clases altas sobre sectores definidos y que provocan la valorización de nuevos espacios, es dable observar en el devenir histórico de ocupación residencial dentro del universo urbano que estudiamos, en forma sectorial como

cuñas de expansión hacia el norte y sur del eje costero, y celular en localizaciones puntuales hacia la periferia⁷⁶.

En síntesis, y coincidiendo con las apreciaciones principales de Rodrigo Salcedo y Michael Dear (2012), muchas ciudades sudamericanas comparten un patrón similar de configuración socio-espacial. Contrario a los anillos concéntricos de la Escuela de Chicago, se caracterizan por un distrito central de negocios en el núcleo; una zona peri-céntrica de clases medias, socialmente heterogénea; un “cono” de alta renta emanando del núcleo y extendiéndose ininterrumpidamente hacia la periferia, y áreas de residentes de bajos ingresos ocupando el resto de la periferia. Mar del Plata no escaparía a estas formas urbanas.

De esta manera, el espacio urbano refleja la existencia de la diversidad interna, con una expresión particular que se manifiesta en la variación de los precios del suelo. La ampliación de la mancha urbana para uso residencial implica el problema del acceso a la vivienda mediado por la actuación del mercado inmobiliario y su incidencia como productor de exclusión social. En Mar del Plata la especulación inmobiliaria privada resulta ser el origen de la ciudad y la variable explicativa en la dinámica de su poblamiento.

La valorización del suelo urbano incide en las oportunidades relativas de los habitantes, repercute en el “dónde vivir” y en el “cómo vivir”, a partir de la existencia de localizaciones sin acceso al transporte público, áreas en riesgo ambiental o no aptas para ser habitadas, carencia de servicios e infraestructura básica, inseguridad, entre otras. El resultado es una clara diferenciación entre las áreas centrales y, en la medida en que se alargan las distancias, el valor del loteo comienza a despreciarse hacia la periferia de la ciudad.

Una evaluación realizada para el año 2006 estimó el valor promedio del metro cuadrado del lote para cada uno de los barrios de Mar del Plata, mostrando el precio máximo ubicado en el barrio Plaza Mitre, alrededor de 580 dólares, y los precios inferiores a 10 dólares el metro cuadrado se obtuvieron en los barrios Parque Peña, Las Dalias, Jardín de Alto Camet, Virgen de Luján, Belisario Roldán, General Belgrano, Juan Gregorio de Las Heras y Parque Palermo, situados en el área de borde del espacio urbano (Ondartz, 2008 y Lucero *et al.*, 2011).

Por otra parte, en coincidencia con las observaciones de Michael Janoschka, no se debe perder de vista que los ejes radiales y sectoriales del desarrollo y la expansión urbanas

⁷⁶ La fragmentación espacial en la etapa actual del proceso de estructuración de la ciudad será tratada en la tercera parte de la presente investigación.

elaborados en los modelos tradicionales de la ciudad latinoamericana aún subsisten, e incluso en la actualidad representan el principio de organización espacial fundamental (2002).

Además, cabe destacar que, de acuerdo a las enseñanzas de Homer Hoyt, a diferencia de los modelos logrados para las ciudades de Europa y América del Norte, las aglomeraciones de América Latina tienden a localizar centralmente a las clases altas en los inicios coloniales, y posteriormente se reubicaron hacia distintos sectores de la ciudad. Tal proceso se muestra de manera contundente en Mar del Plata.

En la misma línea interpretativa se presentan las sugerencias de Mariana Schweitzer (2011) en alusión a los planteos de Leo Schnore, es decir, la apreciación sobre la ocurrencia de una ruptura a ese patrón tradicional por la atracción que ejerce la imitación de la organización espacial norteamericana, llevando a que el centro sea ocupado por grupos de menores recursos y hasta marginales que explican el corrimiento espacial de las clases altas.

Por tanto, la estructura básica del modelo social de Mar del Plata presenta una disposición en anillos concéntricos en la distribución del estatus social y familiar, de acuerdo a las propuestas de Larry Ford y Jürgen Bärh y Günter Mertins, al cual se superpone el modelo de los sectores radiantes de Homer Hoyt que se acerca más a la distribución espacial de las clases con mejores condiciones socio-habitacionales a partir de considerar la dinámica de la movilidad territorial de los sectores sociales altos.

En estos ejes sectoriales de alto estatus, la presencia de residencias de muy bajo nivel social relaja la estructura socioeconómica del sector, como efecto de los emplazamientos marginales que se ubican en dos enclaves puntuales, uno sobre el norte del ejido urbano cercano al arroyo La Tapera, y otro hacia el sur en proceso de erradicación casi culminado⁷⁷. Por otro lado, los valores medios, bajos y muy bajos, se expresan espacialmente conforme a una curva de decaimiento desde el centro a la periferia, tanto norte, sur, como poniente de la ciudad.

Es decir, de acuerdo con las interpretaciones de Jorge Ortiz Veliz y Paulina Schiappacasse Cambiaso, a la concentración sectorial de la población de estatus socioeconómico más alto, en áreas donde la "spine" (espina dorsal del CBD) se proyecta a través de espacios dominados por la elite residencial de la ciudad, se contraponen el otro extremo social y espacial, donde se encuentran los distritos de poblamiento periférico o bien de crecimiento in situ (antiguas áreas excéntricas de la ciudad), que muestran una expresión espacial concéntrica de los atributos que los tipifican (1998: 129).

⁷⁷ Sobre las "islas de pobreza" se remite al capítulo 9 del presente estudio.

Respecto a los cambios registrados entre 1991 y 2010, se visualiza una reafirmación de los patrones residenciales, evidenciada en la expansión de los conglomerados homogéneos con un perfil socioeconómico alto hacia los ejes costeros norte y sur de Mar del Plata, y en la expansión de los sectores medios y bajos hacia los bordes de la ciudad, mientras que los sectores muy bajos se aglutinan en los límites exteriores del espacio urbano. Sin embargo, también surgen espacios heterogéneos que significan cierta invasión de los grupos mejor posicionados en la escala social en las zonas consolidadas y en las áreas muy alejadas del centro de la ciudad.

Todos estos procedimientos analíticos realizados amplían las visiones que se puedan tener de la diferenciación de espacios dentro de un área de estudio, logran una aproximación más detallada al examen de las relaciones de localización, distribución, asociación y dinámica espacial, y generan nuevas oportunidades para el análisis de difusión por contagio espacial.

Finalmente, las apreciaciones de Ovidio Delgado Malhecha (2003) resumen los objetivos planteados en esta primera parte de la investigación, al referirse a que la construcción y aplicación de modelos obedece a una necesidad de idealización y de simplificación de la realidad. Tales modelos se asumen como estructuraciones reducidas que presentan facetas y relaciones en forma generalizada. Son aproximaciones inexactas, altamente selectivas y subjetivas, pero realzan los aspectos fundamentales y desechan los detalles tal vez sin importancia. Por otra parte, los modelos deben ser de carácter especulativo y sugestivo, y lo bastante simples para que se puedan manejar y comprender con facilidad.

Epílogo

Hasta aquí se ha logrado describir la organización interna de la ciudad hablando desde los términos de la geografía cuantitativa. En tal sentido, la búsqueda de un orden en la realidad en función de las características del conjunto ha sido la meta señalada. Este tipo de acercamiento a la configuración socio-habitacional de Mar del Plata ha servido para definir una capa temática del modelo urbano que, como tal, permite pensar sobre la construcción social de la ciudad y facilita su entendimiento.

Además, la síntesis geográfica que se ha logrado tuvo el aditamento de la perspectiva temporal reciente, con el fin de observar las tendencias generales que vinculan las acciones sociales con el espacio en continua transformación.

En la perspectiva del modelo de la ecología factorial de Brian Berry, sistematizado por Robert Murdie, se ha avanzado en las dos primeras tramas que muestran el factor del rango social con una

distribución espacial sectorial y el factor de la urbanización o familiar con una distribución espacial concéntrica. Este último queda subsumido parcialmente en la exploración realizada en la primera parte de esta investigación, cuando varios aspectos estructurales de índole demográfica y habitacional fueron considerados para caracterizar el estatus social.

En la segunda parte de este trabajo se avanzará sobre la definición espacial del estatus étnico, para arribar en la tercera parte a la incorporación de otros elementos que permitirán el análisis más complejo del sistema urbano local.

PARTE 2

LOS PROCESOS DE POBLAMIENTO

Capítulo 4. Marco Epistémico

La combinación entre tiempo y espacio en el análisis de la Demogeografía

Capítulo 5. Dominio Empírico

Procedimientos y técnicas para el tratamiento de las variables demográficas

Capítulo 6. Resultados

El poblamiento de Mar del Plata y el factor migratorio en la estructura del modelo urbano



Desde mi ventana: Mar del Plata por la mañana. Archivo personal, 2014

CAPÍTULO 4

Marco epistémico

La combinación entre tiempo y espacio en el análisis de la Demogeografía

Introducción

Hemos reservado esta parte del estudio para interpretar la forma en que los procesos migratorios estructuran el espacio interno de la ciudad. De esta manera, intentaremos obtener la configuración territorial de la capa temática referida al estatus étnico visualizado en los modelos urbanos como un factor componente que muestra una distribución espacial diferencial con respecto al estatus social y al estatus familiar.

Haciendo un breve repaso de las cuestiones teóricas esbozadas en el capítulo 1, podemos recordar que entre los cinco procesos ecológicos comentados se menciona el de **segregación** como causa explicativa de la organización humana en las “áreas naturales” de acuerdo a la denominación de Harvey W. Zorbaugh, y con referencia al agrupamiento diferenciado de unos y otros habitantes en función de atributos económicos, aunque también de la raza, religión, lengua y demás, según la visión de Roderick McKencie.

Los estudios que culminaron en el enfoque de la ecología factorial urbana de Brian Berry ubicaron este proceso en un lugar principal para definir la estructura interna de las ciudades bajo el contenido expuesto en las áreas sociales, en particular con alusión a la diferenciación étnica como dimensión explicativa de la morfología residencial urbana, y con la denominación de *Factor Segregación* visto desde la distribución espacial de los grupos humanos según la raza o la nacionalidad.

Posteriormente, el modelo compuesto de Brian Berry fue sistematizado por Robert Murdie, quien relacionó los modelos clásicos de la estructura urbana con las tipologías factoriales de las áreas sociales de la siguiente manera: el rango social se distribuye de forma sectorial, el familismo o urbanización de forma concéntrica y el factor de segregación de forma polinuclear.

También incorporamos el modelo de los núcleos múltiples de Chauncy Harris y Edward Ullman propuesto en 1945, quienes ya aludían al modelo polinuclear como reflejo del agrupamiento de los grupos sociales con similares tradiciones culturales, enfocados desde su

mismo origen nacional, existiendo núcleos de segregación étnica de acuerdo a la prevalencia de otros grupos étnicos y nacionales además de los propios del país.

Por otra parte, los esquemas morfológico-funcionales de las ciudades de América Latina fueron estudiados de manera particular para encontrar sus diferencias con los modelos urbanos de América del Norte y Europa. Las causas explicativas de la conformación territorial intraurbana latinoamericana se encontraron en el intenso crecimiento demográfico de la mano del fuerte proceso de urbanización incentivado por las corrientes migratorias en el siglo XX, y la implementación de la industrialización de forma tardía con respecto a los países centrales occidentales. Dentro de estos desarrollos conceptuales, la contribución de Jürgen Bähr y Günter Mertins apunta hacia la estructura celular en la periferia, interpretada en el contexto de la ciudad expandida o difusa, que refuerza esta idea en función del irrestricto crecimiento espacial de las grandes ciudades a partir de los años sesenta causado por la creciente presión migratoria.

La segregación étnica en la diferenciación espacial

Llegados a este punto, consideramos importante realizar una mención particular al significado acordado al término teórico 'segregación' que ha sido profusamente empleado en la literatura geográfica y de otras ciencias sociales.

De acuerdo a la interpretación que nos exhibe Carmen Ocaña Ocaña, la segregación étnica puede aparecer sobre dos procesos de distinta naturaleza: 'discriminación' y 'aglutinación', que no son siempre coincidentes, y que actúan con desigual severidad según los rasgos de los grupos étnicos presentes, y los significados que el grupo mayoritario genera en su interacción con los fragmentos de las minorías. El primero significaría la exclusión del grupo étnico, que se traduciría en evitar los espacios en los que la presencia étnica se haya hecho significativa, generar viviendas vacantes, incentivar la pérdida de valor del barrio, y demás eventos que van cerrando la escena para el proceso que la ecología urbana describió como de invasión y sucesión (2005: 23).

El segundo recurso podría definirse como de auto-segregación por partir del grupo minoritario. Lo que este fenómeno refleja es la tendencia, de alguna manera voluntaria, a aglutinarse las personas de la misma etnia, formando comunidades localizadas en algunos lugares de la ciudad. Estos grupos minoritarios que surgen específicamente a partir del fenómeno inmigratorio pueden estar unidos en función de la carga étnica similar, o bien pueden coincidir en

las tradiciones culturales pero se agrupan territorialmente por su condición de extraños del lugar. Pero además, Carmen Ocaña Ocaña sostiene que

la tendencia a la convivencia en proximidad de grupos de una cultura minoritaria es, sin duda, un modo de defensa de su propia identidad. También un mecanismo para generar lazos de solidaridad internos que adquieren un valor excepcional para los grupos más vulnerables. Este es el caso de los recién llegados para superar el posible desarraigo (individuos aislados de la familia) y de la mayoría de los grupos étnicos minoritarios por su deficiente inserción social (manejo deficiente de la lengua, condiciones precarias de trabajo), o la situación de irregularidad que le excluye de muchos mecanismos de protección social institucional (2005: 24).

Una interpretación diferente nos ofrece Florencia Molinatti quien, a partir de la lectura crítica de los principales escritos sobre la noción de segregación, concluye que pueden ser identificadas dos concepciones interdependientes pero conceptualmente distintas. La primera concibe la segregación residencial como 'diferencia de localización' de un grupo respecto a los otros grupos. El fundamento de esta concepción clásica es la explicación ecológica de la sociedad y su concepto clave es la distancia social, que se contrapone con la idea de mixtura, considerada como la forma de organización ideal. En esta concepción, la distancia espacial expresa la existencia de distancias sociales entre los grupos existentes en la sociedad. La segregación residencial resultaría de la búsqueda de los individuos de agruparse por afinidades raciales, étnicas y por posición social como forma de resguardarse de los efectos fragmentadores de la personalidad generados por la aglomeración y vida en la ciudad. En este sentido, la segregación residencial es producto de las lógicas individuales, esto es, un efecto de sus elecciones. En la segunda concepción, la segregación residencial es entendida como el 'acceso desigual o restringido a un conjunto de recursos (materiales y simbólicos)' importantes para la reproducción de las categorías sociales. En estas ideas sigue la perspectiva de los investigadores Grafmeyer, 1994 y Ribeiro, 2003, citados por la autora (Molinatti, 2013: 1285-1286).

Por su parte, la mirada de los geógrafos Santiago Linares y Guillermo Velázquez pone énfasis en la idea de la segregación residencial o segregación social del espacio urbano, es decir, analizan el concepto desde la visión más general expuesta también por Florencia Molinatti, que hace referencia a la existencia de diferencias o desigualdades sociales dentro de un colectivo urbano y al agrupamiento de los sujetos según atributos específicos de índole socioeconómica, cultural, racial, etc., en conglomerados urbanos caracterizados por su homogeneidad interna y la reducción de las interacciones con el resto de los grupos. Los autores agregan que estos

conglomerados tienen cierto grado de distinción jerárquica y valorativa y poseen una fuerte y sostenida expresión espacial, que contribuye a reproducir y profundizar este proceso (2014: 17).

Es interesante la reflexión que incorporan seguidamente, al mencionar que la segregación espacial representa una situación y no necesariamente un problema, según el encuadre teórico que se tome en consideración. En tal sentido, y teniendo en cuenta los estudios de Sabatini⁷⁸ y Massey y Denton⁷⁹, el cuestionamiento aparecería cuando la segregación residencial está basada en la desintegración social, en las faltas de interacción y comunicación entre los grupos sociales espacialmente caracterizados, lo cual conllevaría la reproducción de sus mismas condiciones de vida entre las generaciones sucesivas por las mínimas posibilidades de movilidad social ascendente (Linares y Velázquez, 2014: 17).

Estas determinaciones tienen un antecedente sólido en la propuesta de Manuel Castells, para quien

la distribución de los lugares de residencia sigue las leyes generales de la distribución de los productos y, por tanto, produce reagrupaciones en función de la capacidad social de los sujetos, o sea, en el sistema capitalista, en función de sus rentas, de su estatuto profesional, del nivel de instrucción, de la pertenencia étnica, de la fase del ciclo de vida, etc. Se hablará, por tanto, de una *estratificación urbana* correspondiente a un sistema de estratificación social (o sistema de distribución de los productos entre los individuos y los grupos), y en el caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, de *segregación urbana*. En un primer sentido se entenderá por segregación urbana la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía (1986 [1972]: 203-204).

En este contexto, y considerando que la literatura emanada de las primeras investigaciones sobre la estructura urbana y la segregación étnica se llevaron a cabo a través del tratamiento de los casos particulares de las ciudades estadounidenses y se basaron en la observación de los grupos raciales asentados por largo tiempo en las localidades, los estudios podrían descubrir distintas valoraciones sobre la integración social y espacial como tendencias novedosas en las sociedades latinoamericanas para los grupos sociales migrantes.

⁷⁸ Sabatini, F. (2003), La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina. Documento de **Estrategia** - Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales. Washington, D.C.

⁷⁹ Massey, D. y Denton, N. (1993), **American Apartheid; Segregation and the Making of the Underclass**. Harvard University Press. Cambridge.

Al respecto Jean-Bernard Racine señala, sobre los resultados de los estudios de estructura interna de las ciudades de Brian Berry, que “los grupos étnicos particulares se localizan según una configuración marcada por el fenómeno de segregación, siendo el caso más evidente el de la segregación racial con respecto a los Negros. Pero cada nuevo grupo de inmigrantes experimentó, al menos momentáneamente, esta molestia y este modo de existencia, puesto que los atributos espaciales que están en correlación con el factor étnico son la superpoblación, la ausencia de confort en la vivienda y el deterioro general del hábitat” (Racine, 1976: 201-202).

Además, la posible incidencia de factores relacionados con la discriminación negativa por diferencias de identidad nacional-cultural de los grupos migrantes foráneos, como son el racismo, la xenofobia y el odio al extranjero, particularmente incrementados en períodos de crisis social, vulnerabilidad en las condiciones de vida y retracción de los mercados de trabajo, no debe ser desconocida como ingrediente explicativo de cierta relevancia.

Sin embargo, en la Argentina

las migraciones son consideradas como la base de nuestra nacionalidad actual –de manera más importante como construcción ideológica que otros procesos de conformación de la nación-, de una supuesta “fisonomía” física y una orientación psíquica colectiva, y hasta explicativa para celebrar una presunta orientación democrática e intercultural en sus ciudadanos. Así, el concepto de “crisol de razas” o “melting pot”, consolida una imagen social, reforzada en los procesos educativos, que simultáneamente afirma el carácter pro-europeo de su población (“los argentinos descendemos de los barcos”), el carácter plural de su cultura hecha de retazos armoniosamente sintetizados, y finalmente el carácter pluralista de su organización política y social (Gorosito Kramer, 2002).

Las diferencias raciales y su expresión en la segregación residencial urbana persisten a través de las sociedades, pero la historia, la cultura y las instituciones atemperan o acentúan el racismo y la discriminación en la ciudad (Borja y Castells, 1997: 137).

En fin, el término “segregación” arrastra una idea accesoría, la de desunión, secesión, desglose o separación, y parece tener connotaciones despreciativas entre los grupos o espacios considerados. Por tanto, un término más adecuado para designar este fenómeno podría ser el de “concentración”, para no desestimar desde el rótulo la convivencia pacífica de las colectividades de distintos orígenes en una misma unidad espacial. Este hecho social conduce al análisis de la mezcla y de la multiculturalidad, antes que del pluralismo cultural (Sartori, 2001) que sostienen las sociedades de mayor desarrollo relativo donde los procesos de asimilación e integración de los inmigrantes parecen ser más débiles y condicionados (Lucero, 2003).

Los procesos migratorios en la ocupación del espacio

El análisis de la diferenciación socio-espacial de los grupos sociales vinculados por su similar estatus étnico nos remite, desde el punto de vista conceptual y operativo, al estudio de las migraciones internacionales que alimentan los cambios en el crecimiento de la población y en la ampliación de su parte urbana.

Por tanto, en esta segunda parte de la investigación nuestro interés estará puesto también en los aspectos y procedimientos que nos enseña la Geografía de la Población para esclarecer los patrones del poblamiento local. Entre los enfoques teóricos y metodológicos posibles, el énfasis estará en la vertiente cuantitativa que dio origen a los estudios acerca de la vinculación entre los procesos demográficos y los procesos espaciales, de la mano del desarrollo de la Demografía en la década de 1950 (Wrong, 1971; Kingsley, 1977; Zelinsky, 1982; García Ballesteros, 1986; Puyol, 1986; Mendoza, 2006⁸⁰).

Sin embargo, estamos de acuerdo en que el estudio de la evolución demográfica de una población no es suficiente para entender la realidad de su espacio geográfico. Son muchas las variables a tener en cuenta a la hora de analizar los parámetros que definen una ciudad, dentro de ellas la población es uno de los aspectos importantes a considerar, no tan sólo por el interés intrínseco que pueda tener el estudio de las variables demográficas, sino porque la evolución de estas variables es a un tiempo causa y consecuencia de los cambios en los factores económicos, culturales y sociales que van tejiendo y configurando la realidad urbana. Es decir, el comportamiento de las variables demográficas nos sirve tanto para entender como para explicar otros fenómenos del entorno urbano.

En tal sentido, las componentes dinámicas de la población, con sus tres variables fundamentales: natalidad, mortalidad y migraciones, están estrechamente vinculadas a los procesos de distribución y redistribución espacial de los grupos humanos. El ritmo de cambio que imprime el crecimiento demográfico y su movilidad territorial implican una sucesión permanente de construcción y consumo de espacio para residencia de las personas y las familias. A través del papel básico de las actuaciones humanas, con su bagaje de rasgos culturales diferenciados por

⁸⁰ Citamos solamente algunos textos tradicionales para el estudio de la Demografía y la Geografía de la Población, más una actualización brindada en 2006 sobre los alcances y las nuevas perspectivas abiertas a esta subdisciplina geográfica, a manera de referencia general, en la convicción de que existe una amplia bibliografía que aborda el objeto de estudio y las metodologías más adecuadas para el análisis de la relación entre los procesos demográficos y los procesos espaciales.

origen y posición de clase, se constituyen las configuraciones espaciales que tienden a reproducir las formas sociales y sus identidades (Lucero, 2004: 37).

Entonces, el análisis de contenido trata de identificar las componentes del movimiento de la población tanto desde la perspectiva de la reproducción biológica del grupo como a partir de considerar los traslados de los individuos sobre el territorio. En este último aspecto, y entre las múltiples modalidades que puede adoptar la movilidad de las personas sobre el espacio, en el presente estudio se analizan aquellos desplazamientos denominados tradicionalmente como **migraciones**. La migración se entiende como el traslado de una zona definitoria de origen a otra de destino que se ha hecho durante un intervalo de migración determinado y que ha implicado un cambio de residencia; su carácter esencial es que constituye un cambio de lugar de domicilio o cambio de residencia usual o habitual, la reanudación de la vida en un lugar nuevo o distinto, y así se diferencia de otras formas de movilidad territorial de las personas que no implican un cambio de medio además de un cambio de vivienda (Naciones Unidas, 1972). De esta manera, dejamos a un lado la movilidad territorial pendular y los cambios de domicilio dentro de una misma unidad político-administrativa, para centrarnos en los desplazamientos que producen un salto entre los límites jurisdiccionales de distinto orden⁸¹.

Por otra parte, la migración contribuye a los cambios en el crecimiento de la población de un área de una forma más compleja que la simple adición del saldo migratorio. La migración actúa de dos maneras: a) directamente, a través del balance de la inmigración y emigración, y b) indirectamente, por medio de su contribución al crecimiento natural (Lattes y Lattes, 1969).

Desde el punto de vista conceptual y metodológico, Dagmar Raczynski (1983) presentó una reseña de los principales trabajos realizados que agrupó de acuerdo a los diferentes enfoques según los cuales se había abordado la problemática de las migraciones en América Latina. Definió así cuatro perspectivas que si bien no son todas excluyentes entre sí, presentan importantes diferencias de énfasis, a saber: 1) La perspectiva demográfica surgida en la década de 1950, en cuyo ámbito se elaboran y evalúan diferentes indicadores, haciendo un uso exhaustivo de los censos de población, de los registros de hechos vitales y de encuestas especiales en algunos casos para suplir carencias en las fuentes de información disponibles en los países; 2) La perspectiva sociológica de la teoría de la modernización, que se incorpora en la década de 1960, donde las migraciones son visualizadas como uno de los procesos fundamentales de la movilización social, la

⁸¹ Para una clasificación excelente de las formas diferenciadas de movilidad territorial de las personas se sugiere revisar el trabajo de Rodolfo Bertonecello (2000).

cual se constituye en el eje principal del cambio de una sociedad tradicional a una moderna, destacando las motivaciones individuales para migrar, las características de la población que se traslada, y la absorción o asimilación de los migrantes en la estructura económica, social y cultural de la ciudad⁸²; 3) La perspectiva económica, nacida también en la década de 1960, cuando la migración es vista como un fenómeno deseable que posibilita la transferencia de los excedentes de mano de obra de la agricultura (sector rural) a la creciente demanda de la industria (sector urbano), y funciona como un mecanismo de equilibrio por medio del cual se produciría un ajuste entre la oferta y la demanda de mano de obra entre las áreas, elevando los niveles de productividad de la economía y disminuyendo los diferenciales regionales de ingreso y empleo, considerando como eje del análisis al individuo, ya que la decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual se cotejan los costos y utilidades atados a una permanencia en el lugar con aquellos atados a un traslado, que en principio fueron de naturaleza económica, y luego incorporaron los balances de orden social y psicológico; y 4) La perspectiva histórico-estructural, surgida a fines de la década de 1970, en cuyo lineamiento se enfatiza la reconstrucción del cuadro histórico en que ocurren los procesos migratorios, basada particularmente en la teoría de la dependencia o en la teoría centro-periferia que aparece en oposición y como alternativa a la teoría de la modernización, considera la movilidad territorial de la población como un proceso social fuertemente ligado a los procesos de industrialización y urbanización, en el marco del sistema económico capitalista, que se pueden comprender en función de sus aspectos estructurales, esto es, conectado con otros tales como la estructura productiva, la articulación entre distintos modos de producción, la penetración del capitalismo, la conformación de las clases sociales, las estructuras de dominación, las formas de intervención del Estado, etc. (Lucero, 1992: 18-22).

En esta oportunidad emplearemos la perspectiva demográfica y la perspectiva histórico-estructural para intentar explicar el proceso de poblamiento local. Un referente importante y orientador dentro de la segunda perspectiva es Paul Singer (1972), para quien la movilidad territorial de la población parece ser más que un mero mecanismo de redistribución espacial de los habitantes que se adapta, en última instancia, a la reorganización espacial de las actividades económicas, y que adoptan distintas características de acuerdo a las diferentes modalidades del

⁸² Uno de sus precursores en América Latina es Gino Germani (1965), "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, V.I., quien se refiere a las migraciones como una expresión de los cambios básicos que están transformando al mundo de un planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis, como un proceso social.

proceso de industrialización y urbanización en el contexto de la economía capitalista. Sostiene que la migración es un proceso social donde la unidad actuante no es el individuo sino el grupo, y por grupo debe entenderse a una clase social o parte de ella. Fundamenta así el énfasis puesto en el estudio de las causas estructurales que impulsan a que determinados grupos se pongan en movimiento. Por tanto, es conveniente distinguir los motivos (individuales) para migrar, de las causas (estructurales) de la migración. La primera determinación de quién migra y de quién no migra es social, o sea, de clase. En un segundo momento las condiciones objetivas y subjetivas determinan qué miembros de dicha clase migrarán antes y cuáles quedarán atrás. En consecuencia, el objeto de estudio de las migraciones deja de ser el conjunto de individuos que se desplazan en un determinado período de tiempo entre dos puntos convencionalmente considerados de origen y de destino. Su propuesta focaliza el análisis en el flujo migratorio originado por determinados factores estructurales que provocaron su despliegue en el espacio y en el tiempo, siendo su hipótesis básica que el flujo determina los movimientos unitarios y que éstos pueden ser comprendidos tan sólo en el contexto más general de aquél. Señala también que entre los factores de atracción el más importante es la demanda de fuerza de trabajo, comúnmente llamada “oportunidades económicas”, entendida no sólo como generada por las empresas industriales sino además como resultado de la expansión de los servicios a cargo de las empresas capitalistas, y de los que prestan las dependencias gubernamentales, empresas públicas e individuos autónomos (Lucero, 1992: 22-23).

Además, siguiendo las reflexiones de Roberto Combetto (1968), no se debe subestimar la acción de los móviles de orden psicológico que han tenido y tienen influencia en la decisión de migrar. En tal sentido, este autor sostiene que no todos los individuos consideran adecuado el lugar de nacimiento para el pleno desarrollo de su personalidad, viven insatisfechos espiritualmente en el medio que consideran estrecho o bien opuesto a su concepción de una vida plena. No solamente se trata del hombre o la mujer nacidos en ambientes rurales que desean trasladarse a la ciudad, sino también el ciudadano de la urbe populosa que aspira vivir en el campo, en un más ajustado contacto con la naturaleza. En estos casos, el factor económico en lugar de impulsar la migración, a veces la retarda y obliga al individuo a postergar la realización de su deseo hasta el final de su vida activa, cuando el goce de una jubilación o de las rentas acumuladas en años de trabajo le permite realizar el sueño largamente acariciado de vivir en el campo, en la sierra o en un sosegado pueblo del interior. Además, la atracción que ejercen las grandes ciudades no se limita a la multiplicidad de sus funciones productivas y de servicios que

permiten la absorción de grandes cantidades de mano de obra bien o mal retribuida, o al halago del confort moderno, para algunos el interés fundamental finca en que son centros de gran actividad artística y cultural. Estas reflexiones tienen una incidencia especial en el caso particular que es objeto de la presente investigación.

El estudio de las corrientes migratorias que poblaron el territorio permitirá el acercamiento a la expresión espacial de las diferentes etnias. La manera de operacionalizar esta idea será a partir de la observación del lugar de nacimiento de la población, fenómeno también reconocido como los 'migrantes de toda la vida', que identifica la nacionalidad o región de origen, y conlleva un cúmulo de experiencias distintivas para cada grupo sociocultural. Asimismo, entendemos que los rasgos constitutivos de cada etnia cambian con el paso del tiempo y por contactos con otros grupos. Sin embargo, suelen conservar cierta conciencia tradicional de grupo que delinea su propia identidad basada en características lingüísticas, de costumbres y tradiciones culturales.

En el debate todavía inconcluso para arribar a una definición de la *etnia*, participan diferentes investigadores sociales⁸³. Para el propósito de este trabajo se considera la etnia en su concepto general utilizado en Antropología, para denominar la mayor unidad tradicional de conciencia de grupo, en el sentido de encuentro de lo biológico, lo social y lo cultural. Constituye así un grupo sociocultural que se diferencia de otros por compartir una determinada cosmogonía, un sistema de valores, una relativa unidad territorial, una tradición mítica o histórica. Esta noción amplia de la idea de etnia quedaría subsumida en la concepción de la identidad nacional que singulariza a cada corriente migratoria externa.

Por este camino se intenta comprobar si en las ciudades latinoamericanas se reproduce el esquema de localización/segregación espacial para las distintas componentes étnicas de la población verificado en aglomeraciones urbanas de América del Norte y de Europa. El presupuesto inicial, sobre el que no se extiende y profundiza en este estudio, indicaría que los procesos de conquista, colonización, mestizaje y asimilación adoptaron distinto sentido en los diferentes horizontes geográficos señalados, y sus efectos se hacen sentir en el territorio en una sucesión de fenómenos entre la segregación en sectores, propia de los barrios en las ciudades

⁸³ Entre ellos se puede consultar a Friedrik Barth (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México; Roberto Cardoso de Oliveira (1992), *Etnicidad y estructura social*, Ciesas, México; y Liliana Tamagno (1988), "La construcción social de la identidad étnica", en *Cuadernos de Antropología* nº2, EUDEBA y Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, p. 49-60.

norteamericanas, y la integración difusa por unión-vecindad, que puede responder más convenientemente al esquema de las ciudades latinoamericanas.

Además, para el problema particular que se intenta esclarecer resulta importante considerar que los movimientos territoriales de las personas se resuelven en diferentes escalas espaciales. Cuando la perspectiva territorial se reduce al nivel de la comunidad local los desplazamientos se acrecientan por aportes externos y cambios internos, obligando a analizar las modificaciones propias de una ciudad en continua mutación desde los orígenes del poblamiento.

La distribución espacial de la población en la ciudad

Una mención especial tendrá la *distribución espacial de la población* en el área urbana delimitada, cuestión que Colin Clark ha estudiado en función de la utilización del suelo con dos objetivos: 1) analizar la densidad de población, es decir, el empleo bruto del suelo por unidad de cuenta para todas las finalidades posibles, y 2) analizar los distintos usos para vivienda y jardines privados, para emplazamiento de comercios e industrias, para ferrocarriles, carreteras, escuelas, edificios públicos, espacios públicos abiertos, etc. (1968: 388).

El tratamiento dado para cubrir el primer objetivo será de utilidad en esta segunda parte de la tesis, fundamentalmente para descubrir la intensidad de la ocupación residencial en la ciudad y su carácter de estructura monocéntrica o policéntrica. El segundo objetivo será desarrollado en la tercera parte del estudio que nos convoca.

Para ambas finalidades existe una ley del gradiente de densidad intraurbana enunciada en 1951 por Colin Clark, que se apoya en el supuesto ecológico según el cual la densidad residencial decrece a medida que nos alejamos del centro. Esta ley da paso a un modelo matemático en el que por primera vez se relaciona la densidad de población con la distancia respecto al centro. El gradiente de densidad elaborado por Colin Clark fue validado en múltiples ocasiones, aunque su verificación en países en vías de desarrollo, en donde las comunidades étnicas viven muy agrupadas, no se produjo. (Rodríguez Jaume, 2001: 77).

La idea partió del descubrimiento de Bleicher en 1892⁸⁴ para la ciudad alemana de Frankfurt, acerca de una ley fundamental que sostiene que la densidad tiende a disminuir como una función exponencial negativa del crecimiento de la distancia con respecto al centro del área

⁸⁴ Bleicher, H. (1892), *Statistische Beschreibung der Stadt Frankfurt am Main und ihrer Bevölkerung*, Francfort del Meno.

urbana, y fue recuperada por Colin Clark (1968: 391) quien llegó a documentar de forma convincente la relación existente entre densidad de población y distancia al centro, y desde entonces los estudios se multiplicaron (Mayor Fernández y Hernández Muñiz, 2000).

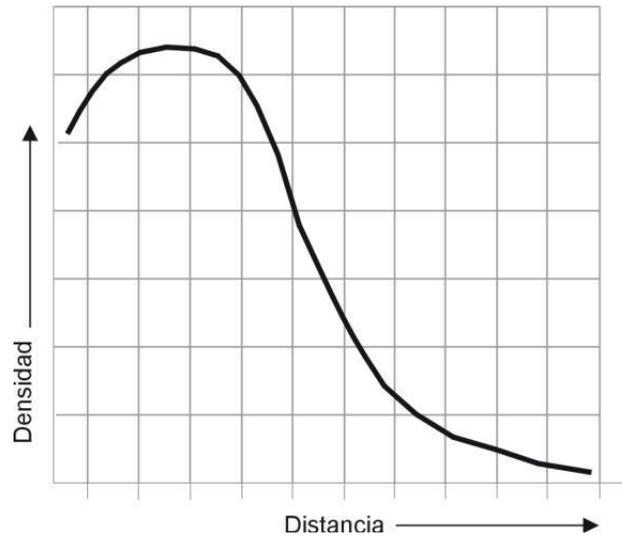
Este economista detectó que tal función está vinculada con los factores del transporte: sin un sistema barato y adecuado de transportes no es probable que la población establezca una forma dispersa en la construcción de la ciudad. Sin embargo, también los hábitos sociales pueden tener una incidencia importante. Por ejemplo, algunas personas prefieren vivir en concentraciones relativamente densas y compactas para ubicar sus hogares en lugares relativamente cercanos a los sitios donde desarrollan sus trabajos, de tal manera que sea posible ir a las casas para la comida del mediodía. Según el autor, esta práctica es un gusto particularmente compartido en los países latinos. También advierte que raramente las ciudades se dispersan de manera uniforme en todas las direcciones, cuando en la realidad, la mayoría de las concentraciones urbanas se encuentran frenadas en algunos ejes por el mar, lagos, ríos, terrenos pantanosos o montañas. Y agrega que la distribución de los individuos entre residencias de alta densidad y de baja densidad está influida por sus rentas, por sus lugares de trabajo actuales o esperados, por el número y edad de sus hijos (sumamos que también por la etapa del ciclo familiar que el hogar esté atravesando), y por muchos elementos de elección personal: la inclinación hacia una vida al aire libre o hacia ciertas comodidades o distracciones urbanas, y la fuerza de su desagrado relativo hacia los viajes, por una parte, y hacia la suciedad, el ruido y la fealdad de la ciudad, por otra. (Clark, 1968: 392-393).

Con posterioridad, Bruce Newling desarrolla un modelo empírico general que explica la densidad de población en las ciudades anglosajonas, donde aparece el “centro” con una densidad demográfica baja, mientras que en el espacio inmediato al centro la densidad toma los valores más altos de la ciudad. Tal modelo se esquematiza en la Figura 4.1.

La explicación proviene del uso comercial, administrativo, de servicios y de equipamientos de todo tipo que, paso a paso, van densificando el centro de la ciudad y, como consecuencia inmediata, se reduce la cantidad de lugares disponibles para la residencia de las personas al mismo tiempo que aumenta el valor de mercado de cada lote y espacio construido.

Estos factores provocan que la densidad en el centro de negocios tienda a disminuir y las densidades más altas lleguen a formar un anillo alrededor del centro, mientras la curva de densidad dibuja un perfil en forma de campana, y conforme se incrementa la distancia al centro la densidad poblacional disminuye.

Figura 4.1. Modelo de densidad de población en ciudades anglosajonas, de Bruce Newling, 1978



Fuente: Álvarez de la Torre, 2010: 98.

Otro análisis significativo que parte de la interpretación de la asociación entre el factor de ocupación residencial y la distancia al centro de la ciudad, es la posible comprobación de la presencia del esquema espacial monocéntrico en la estructura interna urbana a partir del estudio del gradiente de densidad. Esta verificación tendrá utilidad ya que los modelos matemáticos urbanos, como hemos visto en la primera parte de la tesis, toman la referencia de la distancia al centro de negocios de la ciudad como un elemento determinante en el comportamiento de ciertos fenómenos (Mayor Fernández y Hernández Muñiz, 2000; Álvarez de la Torre, 2010 y 2011).

Por tanto, el análisis de densidad poblacional urbana se contempla como una medida de concentración demográfica y de ocupación de suelo urbano que sirve de apoyo en el estudio de la estructura interna. Las ciudades con estructura monocéntrica presentarían un patrón espacial centro-periferia de las variables estudiadas. También ha sido empleado como indicador de suburbanización.

En síntesis, la razón subyacente a las variaciones de la densidad es sencilla: en una ciudad monocéntrica la mayor parte del empleo se sitúa en el centro de la ciudad. Los hogares deciden su localización en el seno de la trama urbana comparando los costes del acceso diario al centro de actividad con el gasto necesario para eludirlos mediante una residencia próxima a los empleos. Pero en esos sitios las rentas del suelo son particularmente altas, por tanto, grandes y elevados edificios residenciales son construidos en los cascos urbanos. Los hogares que se localizan en el centro de la ciudad consumen pequeñas cantidades de vivienda y tienen reducidos gastos de

desplazamiento al trabajo, mientras que aquellos que optan por localizaciones alejadas del centro consumen mucho más suelo y vivienda, a cambio de mayores desembolsos en transporte. Este esquema se ve readaptado por los cambios en la estructura productiva de la ciudad o los cambios en la composición de los hogares. (Mayor Fernández y Hernández Muñiz, 2000).

Epílogo

En esta segunda parte del estudio se muestra, en primer lugar, una síntesis de la evolución histórica del poblamiento de Mar del Plata, con énfasis en los procesos ocurridos en las décadas de 1990 y 2000, y poniendo en evidencia especialmente el factor migratorio.

En tal sentido, el presente trabajo intenta ubicarse en la intersección de las perspectivas demográfica e histórico-estructural. Desde la primera se trata de determinar cuáles han sido los cambios experimentados por la población del área urbana delimitada y cuáles las principales variables demográficas responsables de tales transformaciones, interesando principalmente aquellos que involucran a las migraciones y que permiten alcanzar un conocimiento del fenómeno en términos de su cuantificación y distribución espacial. Desde la segunda, se trata de reconstruir los cambios ocurridos en el estilo de desarrollo adoptado a nivel local, teniendo en cuenta su particular inserción en los ciclos económicos definidos a nivel nacional y en el sistema mundial, y relacionarlos con los procesos demográficos.

El primer enfoque permitirá explicar el fenómeno en relación a la dinámica interna del sistema de población. El segundo enfoque permitirá visualizar hipótesis explicativas que parten de la conexión entre las características de los procesos de poblamiento y el rol desempeñado por el territorio analizado en el contexto nacional.

Un tratamiento especial requerirá el análisis de la distribución espacial de la población en las dos décadas recientes y centrales de la presente tesis, con el fin de comprobar la forma en que se resuelve el factor de ocupación residencial en el suelo urbano y su posible configuración monocéntrica.

Principalmente, se busca revelar cómo el origen diferencial de la población es sensible a la localización espacial, es decir, demostrar que la distribución de los habitantes sobre el territorio logra configuraciones particulares posiblemente ricas en los elementos característicos de las culturas que conforman las corrientes migratorias, y que interactúan en un espacio concreto de

vecindad. De esa manera nos acercaremos al modelo teórico de la configuración espacial urbana del estatus migratorio que Eshref Shevky y Wendell Bell, junto a su colaborador Williams, definieron como el factor Segregación. La forma geométrica esperada en el modelo de la estructura interna de la ciudad vista desde la localización de los grupos étnicos, nos indica la prevalencia de variaciones espaciales que no se ajustan exactamente a los esquemas clásicos de anillos concéntricos, ni al esquema axial, de acuerdo a los análisis de la ecología factorial.

De tal manera, nos adentraremos en uno de los aspectos señalados como integrantes de la configuración espacial, a saber, el estudio formal cuantitativo y cualitativo de la distribución de los hombres sobre el territorio (Santos, 1988).

CAPÍTULO 5

Dominio empírico.

Procedimientos y técnicas para el tratamiento de las variables demográficas

Los datos observados sobre las migraciones

El enfoque metodológico aborda el fenómeno de las migraciones desde la perspectiva macro-estructural, aportando una visión transversal y dinámica estática de los procesos de poblamiento. Se trata de describir la historia del poblamiento local haciendo énfasis en el desempeño de las migraciones externas, considerado a la luz de los factores políticos, económicos y sociales, a fin de identificar sus características o perfiles demográficos y localización geográfica.

Desde el punto de vista del dominio empírico, los investigadores coincidimos en afirmar que los efectivos migrantes son de difícil aprehensión. Los estudiosos encuentran sistemáticamente la limitación de las fuentes, particularmente por la extensa proporción que representan los inmigrantes de situación irregular, pero sobre todo lo dificulta la fluidez del elemento observado, el juego de su movilidad (Ocaña, 2005: 23).

Las fuentes de datos utilizadas en esta parte del estudio siguen siendo los censos nacionales de población relevados en la República Argentina entre 1869 y 1980, con énfasis en el período censal 1991 hasta 2010, y las estadísticas vitales que informan sobre los nacimientos y las defunciones producidos en iguales períodos.

Para la estimación de los saldos migratorios se aplica el Método Indirecto de las Estadísticas Vitales (Naciones Unidas, 1972) que nos permite arribar al cálculo de la migración neta por diferencia entre el crecimiento total de la población y el crecimiento vegetativo o natural. Es conveniente destacar que los cálculos de los saldos migratorios se realizaron por medio de procedimientos indirectos debido a la falta de datos provenientes de fuentes directas que identifiquen la condición migratoria de las personas. De esta manera, la migración neta significa solamente una primera aproximación bastante general a la magnitud real del fenómeno. Este y otros procedimientos nos ayudan en el estudio de la movilidad territorial de las personas, particularmente en los desplazamientos internos del país, y nos dejan incursionar en el comportamiento pasado de la población.

Este procedimiento que se apoya en la ecuación compensadora, combina los datos sobre nacimientos y defunciones y los datos censales, de tal manera que sustrayendo el crecimiento vegetativo (diferencia entre los nacimientos y las defunciones) del cambio total de la población se obtiene la migración neta. Se expresa mediante la siguiente fórmula:

$$M (\text{neta}) = (p_{t+n} - p_t) - (B - D)^{85}$$

En general, se trata de un método muy simple, que tiene la ventaja de captar todas las migraciones ocurridas en un período, siendo sus desventajas las que se vinculan al uso de dos fuentes de información no siempre comparables, con sus respectivas limitaciones y por el hecho de que solo permite derivar los saldos migratorios netos y no el aporte inmigratorio y la emigración en forma independiente. Tampoco permite ninguna aproximación a la medición de la migración de retorno de movimientos intermedios y, lo que es más importante, el conocimiento de las corrientes migratorias.

Los datos observados sobre la segregación étnica

Respecto a las medidas desarrolladas para cuantificar la segregación étnica, la literatura especializada ha propuesto un gran número de índices, cada uno enfatizando un aspecto o un grupo de aspectos del fenómeno, tales como la uniformidad en la distribución de los grupos en el espacio urbano (como el índice de disimilitud de Duncan, el índice de segregación residencial), el grado de contacto potencial entre personas de un mismo grupo o entre miembros de grupos diferentes (como el índice de aislamiento o de exposición), o el grado de contigüidad espacial entre unidades territoriales con características similares (como el índice de autocorrelación espacial de Moran) (Molinatti, 2013: 1290-1291).

En esta parte del estudio se resuelven y analizan los Índices de Segregación Espacial. Esta construcción cuantitativa adopta dos modalidades. La segregación espacial de la población puede

⁸⁵ En la ecuación **M** representa la migración neta, **p_t** la población registrada en el primero de los dos censos, **p_{t+n}** la población en el último de esos censos, **B** el número de nacimientos registrados entre los residentes de la zona durante el período comprendido entre ambos censos y **D** el número de defunciones registradas entre esos residentes durante el mismo período.

ser analizada sobre la dimensión de uniformidad y/o de exposición y centralización (Buzai, 2003). La primera dimensión remite al estudio del Índice de Segregación Global y la segunda se refiere al Índice de Segregación Areal. En su versión Global (ISEG) muestra el comportamiento del atributo seleccionado dentro del área total, y en su forma Areal (ISEA) se calcula para cada unidad espacial.

Ambas tienen como base un atributo relacional, es decir, se aplica a la unidad de observación midiendo las vinculaciones que mantiene con otra observación. En este caso de aplicación se trata de la proporción de población residente en cada radio censal con respecto al conjunto total, combinado con la proporción de población de cada categoría por lugar de nacimiento residente en cada radio censal con respecto al conjunto total de la misma categoría. Se emplean las siguientes ecuaciones:

$$\text{ISEG (ab)} = 0,5 \sum |a_i - b_i| \text{ (se calcula para el conjunto total)}$$

$$\text{ISEA (ab)} = b_i / a_i \text{ (se calcula para cada unidad espacial)}^{86}$$

Cuando no existe segregación espacial, es decir que ambas poblaciones se encuentran distribuidas de forma similar, el resultado será $\text{ISEG} = 0$. Cuanto mayor sean las diferencias mayor será la segregación espacial.

En relación con el Índice de Segregación Espacial Areal, y de manera general, se presentan las siguientes situaciones: los intervalos de clase señalan una distribución similar en los radios censales entre el peso de la población total y el de la componente considerada cuando el ISEA es igual a la unidad; mayor proporción de población total con respecto al grupo en cuestión cuando el valor del ISEA es menor a la unidad; y mayor proporción de la componente de referencia en relación a la población total cuando el valor del ISEA supera la unidad, llegando a duplicar, triplicar y más, la presencia de los grupos considerados en determinadas unidades espaciales.

La variable empleada es el Origen de la Población, información que la herramienta censal releva a partir del dato sobre Lugar de Nacimiento de las personas⁸⁷. De esta manera, las

⁸⁶ Donde, **a** = población total; **b** = población en la categoría que se desea medir; **a_i** = población total en la unidad espacial "i"; **b_i** = población en la categoría que se desea medir en la unidad espacial "i". (Buzai y Baxendale, 2006, 2011)

⁸⁷ Las limitaciones que provoca el empleo de esta categoría para identificar la condición de migrante están dadas, en primer lugar, por la falta de conocimiento sobre el momento en que se produjeron los traslados, reflejando una especie de migraciones de toda la vida; en segundo lugar, presupone un solo traslado directo

observaciones se refieren al estatus migratorio por simple diferencia entre el lugar de residencia al momento del recuento censal y el País de Nacimiento de los extranjeros. La discriminación por países se consulta en las bases de datos censales, de tal manera que fueron reagrupados para definir las modalidades a emplear. Las categorías que se trabajan son tres, de acuerdo a la base de datos que el INDEC proporciona con el siguiente nivel de desagregación:

Nativos de Países Limítrofes: personas nacidas en Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay;

Nativos de Países No Limítrofes: personas nacidas en el resto de países extranjeros; y

Nativos de la República Argentina: personas nacidas en el territorio nacional argentino.

Este estilo de investigación logra el acercamiento a la realidad a través de las fuentes estadísticas, las cuales fundamentan la investigación geodemográfica, apoyando el análisis espacial en la escala geográfica grande que se corresponde con el microanálisis social.

Los datos observados sobre la densidad de ocupación residencial

Dentro de los métodos para la descripción geométrica de la distribución de la población en la ciudad, los estudios recurren principalmente, y desde antigua data, al empleo de las medidas de Densidad de Ocupación Residencial con el fin de interpretar la medida y la forma de la concentración espacial de la población. Este indicador tan significativo en los análisis geográficos, se resuelve a partir de la razón estadística entre el total de población relevado en un área determinada y la superficie total de la misma área, por tanto se refiere a una relación por cociente que combina dos stocks provenientes de universos diferentes, y termina dando cuenta del promedio de habitantes por unidad de superficie, según la siguiente ecuación:

$$DP = P / S^{88}$$

desde la zona de nacimiento a la zona de enumeración, sin reconocer las escalas intermedias o los desplazamientos de los nativos del lugar; y en tercer lugar, no permite conocer las corrientes de inmigración y emigración absolutas, y mucho menos de período. Además, como los datos corresponden a personas que residen en un país distinto al de su nacimiento, es probable que excluyan a cierta cantidad de indocumentados y no tengan en cuenta las nacionalizaciones.

⁸⁸ Donde, DP = Densidad de Población, P = Población, S = Superficie.

Los resultados se expresan tanto de la manera señalada como desde su antítesis, es decir, la cantidad de superficie disponible por cada habitante. Una u otra medida evidencia la misma situación en el gradiente de distribución de la densidad demográfica, pero tienen connotaciones diferentes en cuanto al mensaje que transmite su lectura: no suena de igual forma que un área tenga un factor de ocupación residencial de 100 habitantes por hectárea, a mostrar que en la misma área cada persona dispone de 100 metros cuadrados de superficie sobre el suelo para las tareas de la vida cotidiana.

Para observar la forma de la distribución de la población en función del gradiente de densidad, empleamos las herramientas cartográficas que posibilitan la lectura visual y estadística de la temática, y tomamos algunas decisiones metodológicas que determinan la curva de la distribución en el conjunto urbano.

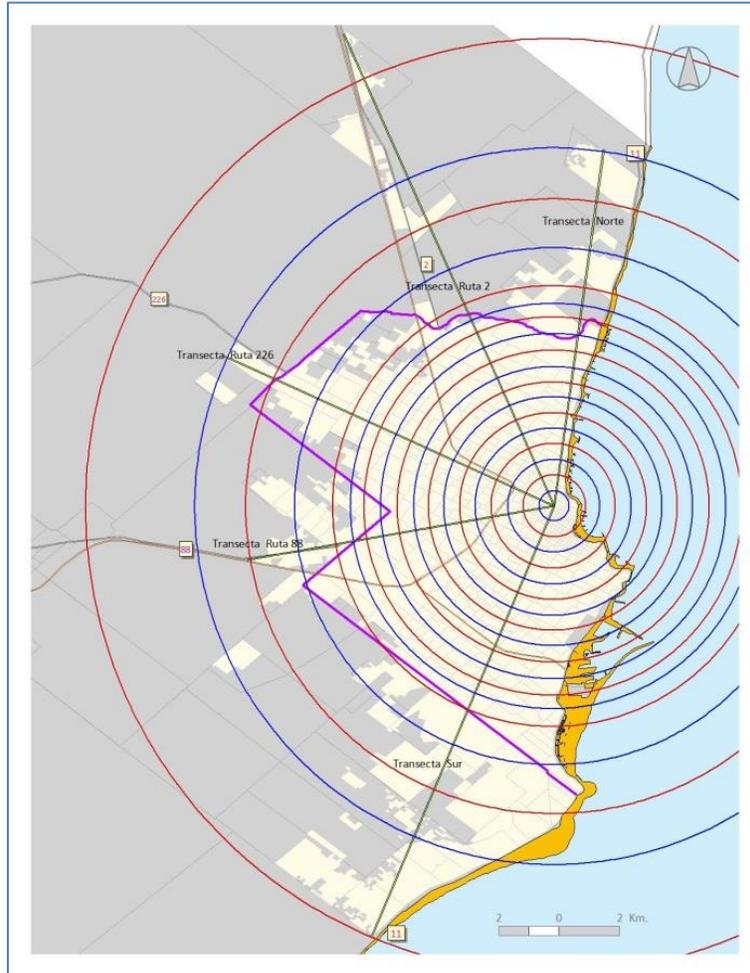
En este último sentido, los diagramas que presenta Colin Clark fueron elaborados a partir del trazado de líneas que unen los puntos de densidad de acuerdo a la distancia del centro, y estos valores fueron estimados obteniendo el total de población de cada corona circular comprendida entre dos circunferencias de centro de la ciudad. Otra técnica que propone igualmente válida, implica trazar a partir del centro de la ciudad una “tela de araña” de un número fijado de radios que cortan el límite exterior de la localidad; luego se calcula la mediana de estos valores. (1968: 397).

A partir de estas proposiciones concretamos la metodología de acuerdo al siguiente detalle⁸⁹:

- 1) Definir el punto central de la ciudad;
- 2) Establecer el número y delinear las transectas que permiten la observación de los valores de densidad desde la periferia hasta el centro;
- 3) Establecer la cantidad y distancia de los buffers que conforman los círculos concéntricos que cortan las transectas (ver Figura 5.1 que exhibe el entramado adoptado);
- 4) Consultar los valores de densidad de población estimados para los radios censales en cuya área quedaron incluidos los puntos de intersección de las transectas y los límites de los círculos concéntricos; y
- 5) Calcular el promedio de los valores de densidad para cada circunferencia que representa la isolínea de la distancia al centro.

⁸⁹ Además tuvimos en cuenta que el diseño significa una técnica de muestreo estadístico en la cual el espacio se erige como una condición básica para la selección de los elementos de la muestra. Cfr. Hammond y McCullagh, 1980.

Figura 5.1. Trama superpuesta al área urbana para la determinación de las 5 curvas específicas y la curva general de densidad de población



Fuente: elaboración personal.

Con respecto al punto 1) se considera que el hito central de Mar del Plata está situado en la plaza principal y correspondería a la explanada circular donde se encuentra el monumento al General San Martín. Para la decisión 2) se contemplan los ejes de las rutas que conectan el centro de la ciudad con las principales aglomeraciones urbanas del país, con un total de 5 transectas, y que además implican los ejes de expansión de la huella urbana. Sobre la determinación 3) se decide dibujar los círculos concéntricos a una distancia de 500 metros hasta los 7.000 metros desde el centro, y en el borde del área urbana saltar las distancias hasta los 1.000 metros y 5.000 metros.

A manera de complemento ilustrativo de los procesos migratorios internos y externos en su impacto sobre la diferenciación espacial de la ciudad, se realiza el tratamiento del indicador sobre condición migratoria definida por la diferencia del lugar de residencia en un período fijo anterior al momento del censo. Esta tarea fue posible solamente para la base de datos del Censo 2001. En tal sentido, el indicador se denomina:

- **Lugar de residencia habitual cinco años antes de la fecha del censo:** se refiere al lugar donde el censado vivía habitualmente en 1996. Se distinguen las siguientes categorías:
 1. Esta localidad o paraje = la persona es considerada No Migrante;
 2. Esta provincia pero en otra localidad o paraje = la persona es considerada Migrante Reciente Interno;
 3. Otra provincia = la persona es considerada Migrante Reciente Interno;
 4. Otro país = la persona es considerada Migrante Reciente Externo; y
 5. No había nacido = corresponde a las personas nacidas durante el período de cinco años.

Epílogo

Los procedimientos metodológicos esbozados junto a los datos observados en la realidad local, nos permiten armar el dominio empírico de utilidad para reconocer los cambios en el poblamiento local, la configuración espacial de los efectivos de la población en el período reciente que enfoca nuestro estudio, y los patrones de la distribución territorial de los extranjeros en el interior de la ciudad de Mar del Plata. De tal manera, provocamos el acercamiento a la dimensión del estatus migratorio para completar el modelo urbano en la segunda capa temática. Recordamos que en la primera parte del presente estudio se adelantaron, de manera aunada, las configuraciones espaciales correspondientes al estatus familiar y al estatus social dando como resultado una primera capa temática.

CAPÍTULO 6

Resultados

El poblamiento de Mar del Plata y el factor migratorio en la estructura del modelo urbano

Introducción

En la primera parte del estudio se ha tratado la diferenciación socio-espacial interna de Mar del Plata a partir de la elaboración de la capa temática sobre el estatus social y familiar, para iniciar así el análisis del modelo morfológico-estructural urbano.

En esta segunda parte la dedicación estará volcada al esclarecimiento de las configuraciones espaciales de la capa temática sobre el estatus migratorio que, según la literatura consultada, define una manera diferente de disposición sobre el espacio de la ciudad.

Sin embargo, no se debe olvidar que en el modelo de la ecología factorial urbana también se incorpora una capa temática ubicada en la base de la superposición de los niveles de análisis, referida específicamente a las características físico-naturales del universo territorial bajo estudio.

Por tanto, a continuación se presenta una descripción general de la base material que brinda la naturaleza, sobre la cual se construyó el artefacto que representa la ciudad. Y seguidamente se abordan los procesos de poblamiento con sus peculiaridades locales más significativas.

Los rasgos físico-naturales del espacio geográfico bajo estudio

La relevancia de poner en consideración los principales rasgos del medio biofísico, o de la naturaleza primera que conforma la capa temática considerada en el análisis como el soporte material original para la construcción social de la ciudad, radica en su condición de componente insoslayable de un territorio que se define y redefine por interacciones multidimensionales a lo largo del espacio y del tiempo.

Este basamento de condiciones naturales se vio fuertemente modificado por la intervención humana, pero también significó el ambiente ideal elegido para las actividades económicas y para la vida de los ciudadanos, y constituye una de las variables de mayor atractivo y preferencia para los residentes permanentes y ocasionales de Mar del Plata.

Esta capa temática designada por el nombre de Espacio Físico (Physical Space) en el modelo ideal de la estructura ecológica urbana considerado por Robert Murdie⁹⁰, no puede ser dejada de lado ya que constituye uno de los niveles del análisis que interviene como factor condicionante del despliegue de las acciones sociales.

En una escala geográfica general, el Partido de General Pueyrredon se inscribe en la región Pampeana abarcando parte de las subregiones de la Pampa Litoral y la Pampa Interserrana (Siragusa, 1984: 121).

Su relieve se caracteriza por la presencia de las estribaciones orientales de las denominadas Sierras Septentrionales de la Provincia de Buenos Aires, pertenecientes al sistema de Tandilia. Las lomas ocupan gran parte del sector periserrano, desarrolladas en el Suroeste, Este y Oeste del partido. La zona de llanuras se ubica hacia el Norte y Noreste de la jurisdicción, mientras que hacia el Sur y el Oeste de la ciudad de Mar del Plata, se reconoce una llanura ondulada.

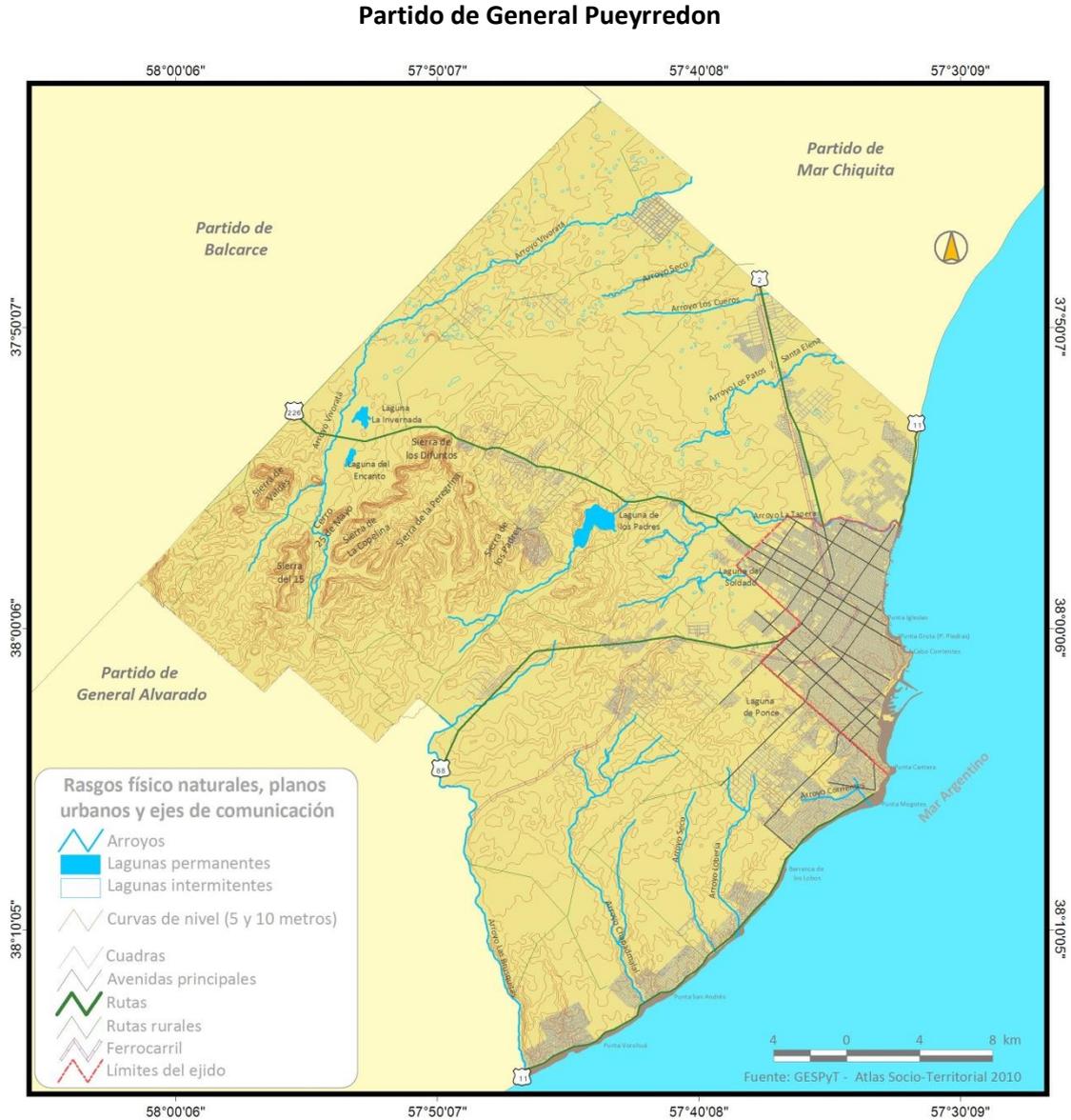
El ambiente costero está sujeto a procesos erosivos de origen natural y antrópico en donde se destacan las playas y los acantilados. La hidrología superficial integra una red de drenaje de baja densidad y escasa magnitud de sus cursos. Las cuencas de los arroyos La Tapera, el Cardalito, Las Chacras, El Tigre y el Barco, ocupan el área urbana, donde el drenaje natural fue alterado por el entubamiento y la impermeabilización del sustrato. Las Lagunas de los Padres, la Invernada y del Encanto se ubican en el área serrana, reciben el aporte de aguas superficiales pero principalmente de aguas subterráneas. El agua para consumo (familiar y productivo) se obtiene de los recursos subterráneos. (Figuras 6.1 y 6.2) (Lucero *et al.*, 2011).

De modo que, por su localización, la ciudad de Mar del Plata está emplazada en un sitio de condiciones que Alfredo Siragusa destaca como favorables y detalla de la siguiente manera: a) una costa propicia, accesible desde el mar y la tierra; b) una topografía ondulada, o fuertemente ondulada, que facilita el drenaje de las aguas pluviales por varios arroyos y zanjones; c) unos suelos de muy buena calidad, profundos y fértiles; d) depósitos de agua potable buena y abundante, que se puede obtener de los varios arroyos, vertientes y con pequeñas excavaciones del subsuelo; e) una vegetación natural predominantemente herbácea y existencia de arbustos leñosos en los alrededores; f) una fauna terrestre escasamente agresiva, algunas especies que significan recursos naturales aprovechables para diversos usos, los insectos y arácnidos no constituyen transmisores de enfermedades, y una fauna marina que representa una importante fuente de riqueza; y g) unas condiciones geológicas que ponen

⁹⁰ Ver capítulo 1, Figura 1.3.

al alcance de los pobladores abundantes y variados materiales de construcción (1984: 123-124)).

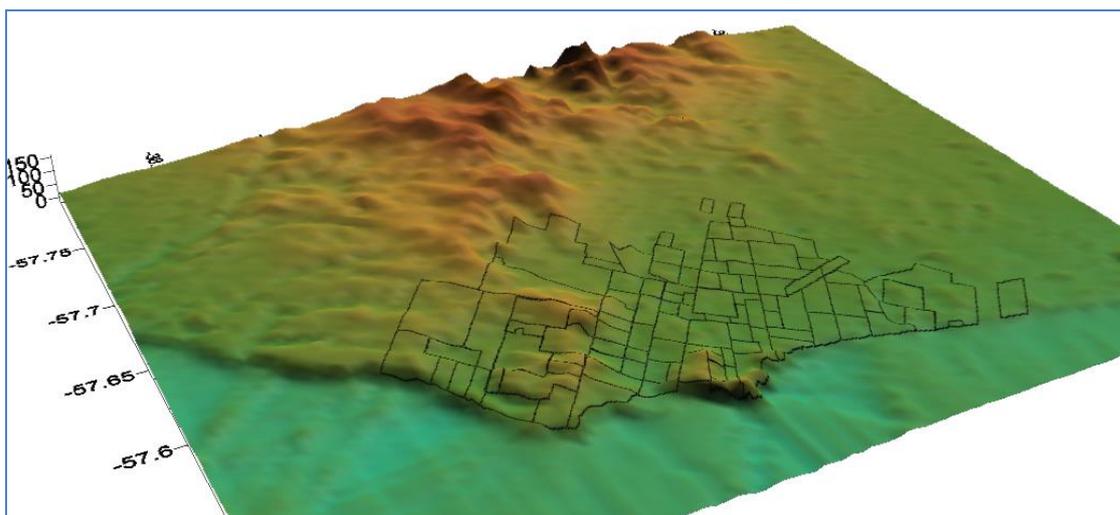
Figura 6.1. Rasgos físico-naturales, planos urbanos y ejes de comunicación.



Fuente: Lucero (directora) *et al.*, (2011), Tema: Nuestro Territorio, Mapa 03.

El espacio natural tiene un relieve poco pronunciado, con lomas chatas y bajas, con movilidad topográfica definida por bloques elevados y por fosas o áreas deprimidas. Los movimientos tectónicos que afectaron el basamento, fracturándolo, movieron estos bloques a diferentes niveles. Junto a la costa, en el tramo Punta Iglesia-Punta Mogotes, se hallan colinas coincidentes con bloques elevados y zonas bajas, donde los bloques han descendido.

Figura 6.2. Modelo Digital del Terreno. Partido de General Pueyrredon

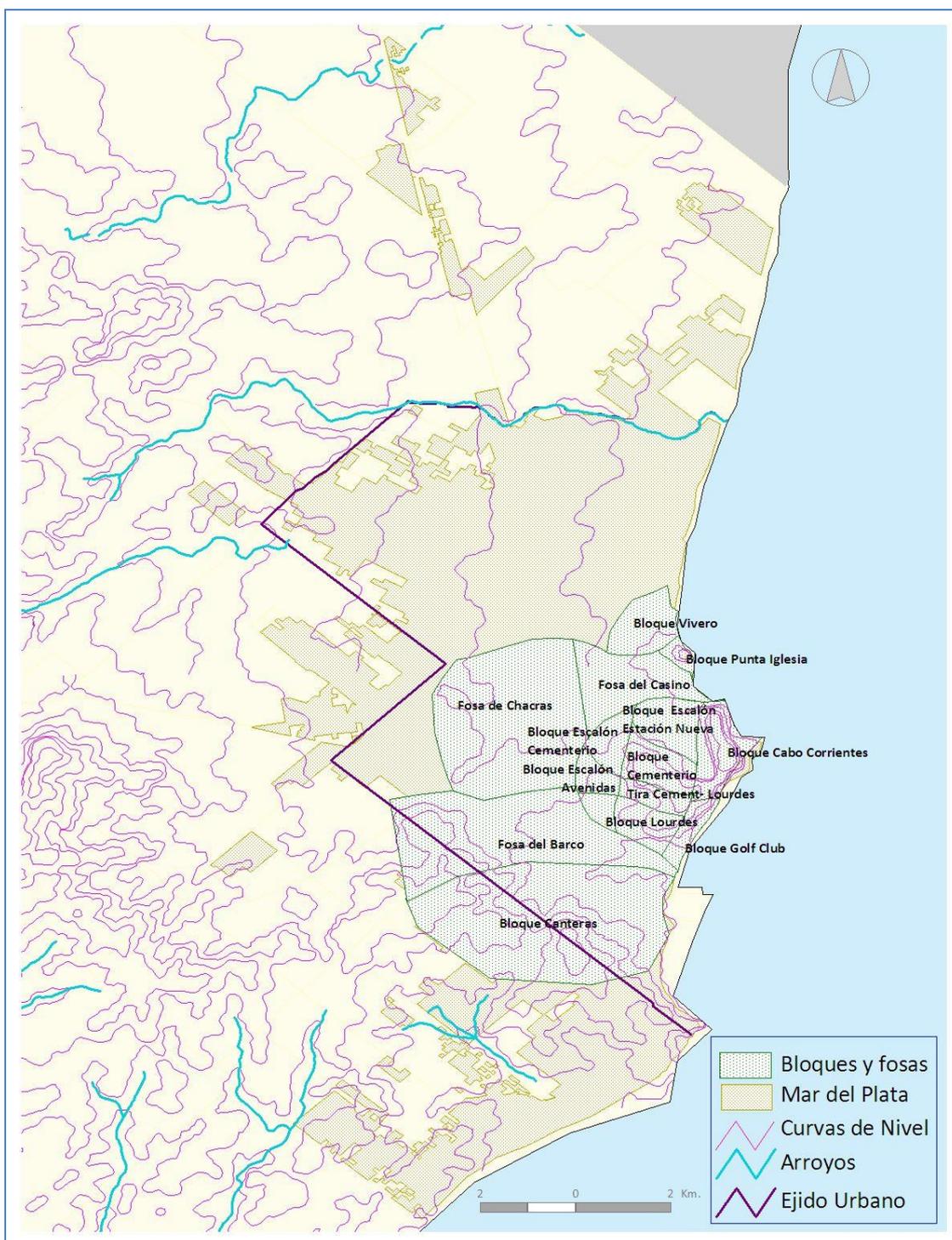


Fuente: Lucero (directora) *et al.*, (2011), Tema: Nuestro Territorio, Mapa 04.

Siguiendo las investigaciones del Dr. Pablo Groeber⁹¹, puede reconocerse en el Bloque Canteras una depresión amplia en la Fosa del Barco, donde se forma el arroyo del mismo nombre y existen vertientes de aguas que se mueven por fallas. Más al norte, sobre la zona del puerto actual, el Bloque del Golf Club presenta alturas considerables. Sobre la costa, hacia el norte, está el Bloque Cabo Corrientes, que penetra en el mar y alcanza alturas de 50 m. sobre su nivel. Hacia el oeste se halla el Bloque de Lourdes, que llega a 40 m. de altitud; más al norte, el Bloque Cementerio, con cotas superiores a la anterior; y entre ambos, un pequeño Bloque denominado Tira Cementerio-Lourdes. Se continúa hacia el norte, y en descenso, con el Bloque Escalón Cementerio y el Bloque Escalón Avenidas. Estos descienden hacia una zona más baja que se denomina Fosa Chacras, y que continúa como un eje de oeste a este en la parte central de la ciudad en la Fosa Casino, cerrada hacia el norte por los Bloques Punta Iglesia y Vivero. La presencia de bloques y fosas es la razón de la movilidad topográfica que presenta la ciudad de Mar del Plata, que la aparta de las características comunes de los emplazamientos en la generalidad de las ciudades pampeanas, y le da la belleza paisajística y la diversidad microclimática que la caracteriza. (Figura 6.3) (Siragusa, 1984: 134-136).

⁹¹ Groeber, Pablo (1954), "Geología e hidrología de Mar del Plata", en Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata, Volumen I, entrega 2, lámina II; cita por Siragusa (1984: 134).

Figura 6.3. Características geomorfológicas del recorte urbano de Mar del Plata



Fuente: Elaboración personal a partir de Siragusa (1984) y Lucero (directora) *et al.*, (2011).

Dentro de los pocos trabajos sobre las peculiaridades climáticas de la ciudad de Mar del Plata, entre las cuales podemos citar nuevamente la contribución de Alfredo Siragusa (1984), contamos con el aporte de Mónica García cuya tesis doctoral en Geografía tuvo como objetivo general el de caracterizar el clima urbano costero atlántico. A grandes rasgos, se trata

de un clima templado con influencia oceánica que por su localización geográfica presenta frecuentes variaciones de sus condiciones de tiempo. Las temperaturas son moderadas, las lluvias anuales medias pueden superar los 900 mm, y los vientos promedios alcanzan los 15-25 km/h. Las velocidades del viento en Mar del Plata muestran la influencia de la rugosidad urbana, con un decrecimiento del 20 % y 40 % entre la costa y el interior de la ciudad. Las brisas de mar predominan en verano y primavera con velocidades medias de 10 km/h. Las sudestadas y tormentas constituyen fenómenos meteorológicos recurrentes en el área, con un promedio de 2,2 sudestadas al año, registrándose algunas muy fuertes con vientos superiores a 75 km/h, y lluvias que en los eventos extremos sobrepasan los 100 mm. Las tormentas predominan en verano, aproximadamente un 15 % con presencia de 100 mm de agua precipitada y vientos de velocidades superiores a los 100 km/h. (2013: XVII y XVIII).

Para completar la descripción climática, podemos incorporar los siguientes datos: la temperatura media anual es de 14,1°C; la humedad relativa media es de 76,4 % y las precipitaciones anuales de 751,6 milímetros. En el verano las temperaturas son suaves, con medias que rondan los 20°C; por su parte los inviernos son secos y fríos, con una temperatura promedio de 6°C. En cuanto a la dirección predominante de los vientos, los especialistas señalan que no hay una específica. Pero, en general, la observación indica que los vientos del cuadrante N, NO, O y S, son los más relevantes, con una velocidad promedio de 21 kilómetros por hora. (Lucero *et al.*, 2011, Tema: Nuestro Territorio).

La dinámica demográfica del espacio geográfico local

El proceso de urbanización⁹² del Partido de General Pueyrredon (PGP), cuya ciudad primacial es Mar del Plata, ha sido tan importante que en el año 2010 alcanzó al 98,9 % de la población total. De forma paralela, la población urbana⁹³ se ha incrementado sin interrupciones en su principal aglomeración desde sus orígenes a mediados del siglo XIX, abarcando siempre el máximo agrupamiento de habitantes que, según el último dato censal y el recorte espacial acordado para el presente estudio, representa el 94,3 % de la población urbana total del PGP.

En el Gráfico 6.4 se registra el volumen de la población del PGP en las fechas de los censos nacionales; el cambio absoluto o incremento neto, que surge de la diferencia entre la cantidad de personas enumeradas al final y al comienzo de cada intervalo entre censos; el cambio porcentual, que se obtiene relacionando la variación registrada con la población inicial correspondiente al período; y la tasa de crecimiento medio anual intercensal en su forma exponencial, que trata el crecimiento como un proceso continuo, es decir, como una variación que se produce instante tras instante.

Las cifras expuestas dejan ver el crecimiento positivo de la población total en todos los períodos intercensales. A partir del recuento del año 1895 la población total se ha duplicado seis veces.

Por otra parte, los valores estimados en el cambio porcentual marcan una continua disminución entre los períodos sucesivos. En este sentido, se registra una desaceleración en el ritmo de incremento que puede ser visualizada con mayor claridad a través de la tasa de crecimiento anual intercensal.

Sin embargo, la tendencia descendente en el proceso general de cambio demográfico se interrumpe en el período 1947-1960, que parece señalar una alteración significativa para un período diferente en el poblamiento del PGP, distinguiendo una primera y segunda etapas.

⁹²La urbanización se refiere a los cambios en la proporción de residentes urbanos con respecto a los residentes rurales. En la República Argentina existe la convención de considerar que una localidad es urbana cuando supera los 2.000 habitantes. Por su parte, Manuel Castells se adentra en la discusión propiamente teórica sosteniendo que, más que hablar de *urbanización*, el tema debería ser tratado como *la producción social de formas espaciales*; en el seno de esta problemática, la noción ideológica de urbanización se refiere al “proceso a través del cual una proporción significativamente importante de la población de una sociedad se concentra en un cierto espacio, en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno, y en relación de articulación jerarquizada (red urbana)” (1986 [1972]: 26).

⁹³ El crecimiento urbano es el incremento en el número de residentes en localidades clasificadas como urbanas.

Otro momento de modificación importante en la tendencia general se puede observar entre 1980 y 2001, cuando el ritmo de cambio demográfico se reduce más intensamente, marcando un límite en la periodización que abre la instancia de una tercera etapa con sus características particulares.

Estas tendencias alcanzan el valor mínimo en los parámetros del ritmo de cambio poblacional en las estimaciones del lapso 1991-2001. A continuación se encuentra una ruptura significativa en el período intercensal 2001-2010, de tal manera que se verifica una etapa más positiva en cuanto al incremento demográfico en el Partido de General Pueyrredon durante el primer decenio del siglo XXI.

Figura 6.4. Partido de General Pueyrredon.
Indicadores del Cambio Demográfico entre 1869 y 2010

Año Censal	Población Total	Cambio Absoluto	Cambio Relativo	Tasa de Crecimiento Anual (a)
1869 (b)	1.193	-----	-----	-----
1895	8.175	24.765	302,9 %	7,3 %
1914	32.940	90.871	275,9 %	4,0 %
1947	123.811	101.013	81,6 %	4,5 %
1960	224.824	92.620	41,2 %	3,5 %
1970	317.444	116.716	36,8 %	3,1 %
1980	434.160	98.685	22,7 %	1,9 %
1991	532.845	31.211	5,9 %	0,5 %
2001	564.056	54.933	9,7 %	1,0 %
2010	618.989			

Fuente: elaboración personal sobre datos de los Censos Nacionales de Población, INDEC, Argentina.⁹⁴

⁹⁴ (a) $TCA = \{[\ln N(f) / N(o)] / t\} \times 100$; (b) Corresponde al Partido de Balcarce, integrado por los partidos de Balcarce, General Alvarado y General Pueyrredon. En 1879 se creó el PGP como un desprendimiento

Los últimos veinte años del poblamiento local nos indican dos cursos diferentes asociados a dos períodos distintos en el más amplio contexto político, económico, social y cultural de la Argentina y de Mar del Plata. Los parámetros demográficos referidos ahora al recorte territorial urbano reproducen esta tendencia divergente en el ritmo de cambio del poblamiento. La Figura 6.5 muestra las estimaciones respectivas, verificando un aumento pronunciado del volumen total de habitantes incorporados en el período intercensal 2001-2010 en comparación con el lapso 1991-2001 para la ciudad.

Figura 6.5. Mar del Plata. Indicadores del Cambio Demográfico entre 1991 y 2010

Año Censal	Población Total	Cambio Absoluto	Cambio Relativo	Tasa de Crecimiento Anual (a)
1991	514.214			
2001	534.545	20.331	3,95 %	0,4 %
2010	583.759	49.214	9,21 %	1,0 %

Fuente: elaboración personal sobre datos de los Censos Nacionales de Población 1991, 2001 y 2010, INDEC, Argentina.⁹⁵

Para conocer la parte del cambio demográfico que correspondería al crecimiento vegetativo y al crecimiento migratorio, hemos aplicado el método indirecto de las estadísticas vitales. Este procedimiento permite acercar una estimación de los saldos migratorios por períodos intercensales que, en esta evaluación, se refiere al poblamiento del Partido de General Pueyrredon en su conjunto total.

Los valores estimados para la Migración Neta que se muestran en la Figura 6.6 señalan que en los tres períodos intercensales que van desde 1947 hasta 1980 el incremento asignado a la componente migratoria fue superior al incremento vegetativo en valores absolutos y relativos. En el lapso 1980-1991 los resultados muestran cantidades invertidas, la mayor proporción del incremento total correspondió al cambio natural y cerca de las dos quintas

del más amplio de Balcarce, y abarcando también el territorio del actual Partido de General Alvarado, cuya separación se produjo en 1891.

⁹⁵ (a) $TCA = \{[\ln N(f) / N(o)] / t\} \times 100$, donde $N(f)$ = población al final del período; y $N(o)$ = población al inicio del período considerado.

partes del aumento general fueron asignadas al cambio por la migración neta. Esta tendencia declinante del balance entre los ingresos y egresos de habitantes en el PGP, se profundizó más aún durante el intervalo 1991-2001, cuando el saldo migratorio adopta valores negativos, dejando a la componente vegetativa como el principal factor responsable del cambio en el crecimiento de la población.

Figura 6.6. Partido de General Pueyrredon.

Estimación de la Migración Neta para los períodos intercesales entre 1947 y 2010

Año Censal	Incremento Absoluto	Cambio Natural	Migración Neta	Participación sobre el incremento total
1947	101.013	28.555	72.458	71,7 %
1960	92.620	30.959	61.661	66,6 %
1970	116.716	46.071	70.645	60,5 %
1980	98.685	60.589	38.096	38,6 %
1991	31.211	53.141	-21.930	-70,3 %
2001	54.933	35.010	19.923	36,3 %
2010				

Fuente: Período 1947-1991, Lucero (1992: 40) y Lucero (2004: 48). Período 1991-2010, Elaboración personal sobre datos censales del Instituto Nacional de Estadística y Censos, y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.⁹⁶

Habría varios llamados de atención acerca de la confiabilidad del recuento censal del 17 y 18 de noviembre de 2001, momento en el que la sociedad argentina transitaba por una crisis política, económica y social que perjudicó el operativo censal. El valor consignado proviene del ajuste del total de población enumerado en el Censo 2001 y publicado como

⁹⁶ El valor de la Migración Neta (MN) se estimó con la siguiente fórmula (Naciones Unidas 1972): $MN = \text{Incremento Absoluto} - \text{Cambio Natural}$; donde $\text{Incremento Absoluto} = \text{Población Final} - \text{Población Inicial}$; $\text{Cambio Natural} = \text{Nacimientos} - \text{Defunciones}$, en cada período considerado.

resultado definitivo. La estimación se realizó a partir de un estudio que muestra los resultados del análisis de cobertura del CNPHyV 2001, llevado a cabo por el INDEC, con posterioridad al relevamiento propiamente dicho. El objetivo principal fue apreciar en qué medida los datos preliminares del Censo 2001 se relacionan con los totales de población derivados de estimaciones por crecimiento vegetativo. Como resultado de la metodología implementada fue posible identificar las áreas problemáticas en base a dos criterios: la subenumeración censal de viviendas y la incidencia de las Entrevistas No Realizadas. El Partido de General Pueyrredon se reconoce como "área problema" por la aplicación del criterio que señala una diferencia importante entre el conteo previo de viviendas y las unidades efectivamente relevadas. Por tanto, se constató que los resultados preliminares del Censo 2001 difieren de los esperados. En base a procedimientos estadísticos y demográficos fue posible cuantificar la dimensión del problema de subenumeración censal en términos poblacionales, lo que permitió concluir que, respecto del crecimiento vegetativo, se ubicaría a nivel nacional en el orden del 1,8 % ó 1,9 % (Massa *et al.*, 2005).

En cuanto al aporte por el cambio de residencia de la población, la literatura específica coincide en afirmar que los tres patrones migratorios coexistentes en la historia del poblamiento nacional han cambiado su importancia relativa en las décadas finales del siglo XX: a) las corrientes internacionales hacia la Argentina han disminuido de forma sustancial, b) las corrientes migratorias de nativos del país hacia otras naciones han protagonizado el fenómeno de la "diáspora de los argentinos", y c) las corrientes migratorias internas persisten pero esta vez con baja incidencia en relación a períodos anteriores (Lucero, 2005: 151-152).

Sobre el primer patrón señalado, Miguel Villa y Jorge Martínez Pizarro indican que el total de inmigrantes de ultramar censados en los países de la región de América Latina y El Caribe disminuyó de casi cuatro millones de personas en 1970 a menos de dos y medio millones en 1990 (2001). Por otra parte, un informe del Centro Latinoamericano de Demografía destaca que los inmigrantes que cruzaban el Atlántico para "hacerse la América" mermaron de 76,1 % del total de inmigrantes en 1970, a 41,3 % en 2000, y aumentaron los latinoamericanos y caribeños dispuestos a buscar horizontes en otros lugares dentro de la región, así como los decididos a desplazarse a países más lejanos; que veinte millones de latinoamericanos y caribeños vivan fuera de su país de nacimiento, cifra inédita en la historia, es prueba contundente de ello (CELADE, 2005). Entre las causas subyacentes a estos nuevos procesos, Adela Pellegrino argumenta que, además de responder a factores estructurales, los movimientos migratorios internacionales han sido sensibles a las coyunturas de expansión y retracción económica, y a las contingencias de tipo geopolítico (1995 y 2001).

En la Argentina, la proporción de extranjeros oriundos de países limítrofes se mantiene en valores relativos similares en las últimas décadas, pero sería el contingente de no nativos que aumenta en volumen a través del tiempo. En esta cuestión, Adriana Marshall ha estudiado su repercusión en los mercados laborales, y concluye que las políticas hacia la migración limítrofe comenzaron en la década de 1940 con el objetivo de organizar la importación de trabajadores estacionales para paliar la escasez de fuerza de trabajo a nivel nacional a lo largo del proceso de industrialización orientado al mercado interno. El problema de la competencia con los trabajadores nativos obligó a los gobiernos a declarar medidas limitativas para su ingreso, las cuales prácticamente no fueron implementadas, y además fueron acompañadas por amnistías periódicas en etapas de gobiernos elegidos democráticamente. La tendencia cambió recién con el gobierno militar a partir de 1976. Desde entonces, y con altibajos, la política migratoria se tornó más restrictiva, por lo menos en el discurso, con el fin de reducir la oferta de fuerza de trabajo para controlar el desempleo y la competencia entre trabajadores nativos y limítrofes (1999).

La Ley de Migraciones promulgada en 2004 recupera el derecho al ejercicio pleno de las actividades económicas, políticas y culturales, de todas las personas que ingresen legalmente al país. De esta manera, se da cumplimiento a los compromisos internacionales de la Argentina en materia de derechos humanos, integración y movilidad de los migrantes. En su artículo 4° establece que el derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina los garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad⁹⁷.

Sobre el segundo patrón señalado, Ana Jofré destaca que la inversión de los flujos migratorios en la Argentina, en relación a los países europeos, es uno de los fenómenos demográficos más notables que se inicia en los años 1960 aproximadamente, va creciendo en magnitud lentamente, se agudiza durante las dictaduras militares de 1966 y 1976, constituyendo un éxodo político. Se incrementa a partir de la década de 1990 con otras características, convirtiéndose desde 1999 en un verdadero éxodo económico. De esta manera, la Argentina "aluvial"⁹⁸ que había recibido millones de europeos, especialmente italianos y españoles, contempla atónita cómo los jóvenes, hijos y nietos de quienes habían llegado a sus tierras en busca de un futuro mejor, retornan al suelo de sus antepasados (2004).

De tal manera, el fenómeno sobresaliente en la última parte del siglo XX fue protagonizado por la emigración neta de argentinos. Alfredo Lattes y Enrique Oteiza estimaron la tasa de crecimiento migratorio que ya se había presentado como negativa para el

⁹⁷ Ley 25.871 de la Dirección Nacional de Migraciones.

⁹⁸ Cfr. Romero, José Luis (1959), *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

quinquenio 1975-1980, en correspondencia con hechos políticos acontecidos durante el gobierno de facto del período 1976-1983 que provocaron la búsqueda de refugio en otros países para muchos argentinos víctimas de la represión político-militar. Estos autores evaluaron que entre 1955 y 1983 emigraron hacia el exterior unos 650.000 argentinos. Una cifra similar arrojó la estimación indirecta realizada para un lapso de solamente diez años, el período intercensal 1991-2001, cuyo saldo migratorio internacional negativo alcanzó la suma de 629.678 personas (Lucero, 2004a).

Sobre el tercer patrón señalado, varios investigadores han mostrado evidencias que certifican el debilitamiento de las corrientes internas en el poblamiento nacional en las cuatro últimas décadas del siglo XX (Mazzeo, 1998; Lattes, 1998; Velázquez y Gómez Lende, 2003; Massa, Bankirer y Raimondi, 2003; Lucero, 2004a). La redistribución interprovincial de la población de la Argentina adquiere las siguientes características: 1) se trata de un fenómeno demográfico que muestra una notable disminución de su magnitud; 2) esta disminución ha sido muy heterogénea al nivel de las jurisdicciones provinciales y en varias de ellas se produjeron importantes cambios en el volumen y sentido de la redistribución; 3) la disminución de la redistribución interprovincial y los cambios que se dieron en las distintas jurisdicciones se explican, en gran medida, por la caída de la redistribución por migración, tanto de nativos como de no nativos; y 4) las evidencias estadísticas para las décadas de 1980 y 1990 obligan a reflexionar sobre un panorama distinto, donde se adiciona la emigración neta de argentinos como factor distorsionante de las verificaciones hechas para períodos pasados, mostrando un mapa cubierto de saldos negativos sobre la movilidad territorial de la población en la mayor parte de las divisiones político-administrativas.

Estas causas que explican la disminución de las corrientes migratorias externas e internas en el contexto de América Latina y El Caribe donde se encuentra la Argentina, país que a su vez ha sobrellevado una etapa de cambio fundamental como fue la emigración de argentinos a los países de Europa y América del Norte principalmente, han desempeñado su función modificadora del poblamiento también a nivel local en la ciudad de Mar del Plata. Los testimonios de los migrantes son muchos y variados, se transmiten a través de las tecnologías de información y comunicación que permiten el contacto prácticamente instantáneo, y han generado redes sociales por diversos medios⁹⁹ que facilitan el intercambio en los nuevos espacios de vida ampliados por la transnacionalización de las migraciones internacionales.

⁹⁹ Por ejemplo, el diario local La Capital desarrolló un blog en el período álgido de la emigración de argentinos marplatenses que permitió la difusión de los acontecimientos y sensaciones de los migrantes en sus nuevos lugares de vida a partir de testimonios escritos y fotografías.

Miguel Rodríguez López ha realizado una investigación con el fin de determinar las diferentes causas socioeconómicas que provocaron la emigración de un numeroso grupo de argentinos originarios de la ciudad de Mar del Plata y que se trasladaron en busca de una posibilidad de trabajo a la isla de Mallorca, España. Con este objetivo, realizó dos docenas de entrevistas en profundidad a marplatenses residentes en Palma de Mallorca llegados entre 1998 y 2001. Si bien señala que las estimaciones sobre la cantidad de marplatenses que permanecen en la isla varían entre las 10.000 y 15.000 personas, según la impresión personal del autor, “quizás pasen los 10.000, o no, pero que sí confirma que es imposible en Palma salir a dar un paseo por la ciudad y no encontrarse con alguien que sea argentino, que, a su vez, es muy posible que sea marplatense” (2003: 9). Como conclusión general afirma que es notable la fuerza que poseen la cuestión económica y de semejanza cultural, construyendo un perfil del “migrante marplatense” como principales factores explicativos de esta migración, los cuales se basan en la cultura del trabajo aprendida en la ciudad de origen, relacionada con la industria del turismo y, dentro de ella, con el turismo de temporada de verano.

Luego de la crisis argentina de 2001, transcurridos unos años de reacomodamiento de la situación económica recesiva en el país y como producto de las crisis del sistema económico global estallada en 2008 que repercute en los países principales de destino de las corrientes de emigración, una parte importante de argentinos retorna a sus residencias originales. Pero también se registra cierto ingreso de nuevos inmigrantes venidos de los países de mayor desarrollo relativo. De tal manera que el saldo de la migración neta se torna nuevamente positivo para el período intercensal 2001-2010.

Una noticia publicada por un medio gráfico local señaló que “En Mar del Plata se radican, en promedio, 18 europeos por mes”, según las declaraciones brindadas por la Dirección Nacional de Migraciones en su Delegación local. Y agregó que en su mayoría serían adultos mayores, aunque también habría personas en la etapa productiva que decidieron invertir en el país, la mayoría apuntando al mercado inmobiliario. Las razones principales serían económicas y culturales, al considerar a la ciudad como un contexto favorable para una rápida integración facilitada por la presencia de muchas comunidades extranjeras (incluso varias de italianos y españoles con instituciones regionales que los representan), por la ventaja del cambio de la moneda (varios de los inmigrantes serían pensionistas en sus países de salida con ingresos por haberes previsionales netamente superiores al promedio argentino), por la riqueza cultural del país y el trato cálido de los argentinos, más las bondades geográficas de la ciudad, entre otras razones. También refirió al regreso de muchos marplatenses emigrados que retornaron durante el 2009. Asimismo destacó que 29 estadounidenses han tramitado la residencia en la ciudad, la mayoría serían hijos de los argentinos emigrados cuyos padres

decidieron volver al país. Por otra parte, el funcionario reveló que en 2008 llegaron al país alrededor de 800 senegaleses, muchos de los cuales realizan sus actividades comerciales ambulantes en las calles y playas de Mar del Plata. Esta inmigración africana responde a circunstancias puntuales, llegaron en su condición de refugiados bajo la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). En tal sentido, se estudia su situación migratoria y, si corresponde, se les da la residencia. Mientras tanto, pueden trabajar bajo contralor directo de Migraciones e indirecto del ACNUR¹⁰⁰.

Esta breve caracterización del proceso de poblamiento de antigua data hasta nuestros días merece una exposición de los principales eventos que fueron erigiendo el espacio de la ciudad. Tal misión tendrá el apartado que se inserta a continuación.

Crónica de una ciudad inquieta

Mar del Plata no existía en 1869 como ciudad, recién el 10 de febrero de 1874 se declara legalmente su nueva personería jurídica, pero será entre 1895 y 1947, exclusivamente merced a su función turística, que incrementó su población más que Rosario en el lapso mayor 1869-1947. Esta última ciudad de la provincia de Santa Fe aumentó su tamaño demográfico 22 veces, mientras que Mar del Plata lo hizo a razón de 23 veces (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990).

En el contexto nacional, Mar del Plata no dejó de ocupar el séptimo lugar por su cantidad de habitantes desde 1950 (incluyendo en la lista a la Aglomeración de Buenos Aires como ciudad primacial del país). Se trata de una Aglomeración de Tamaño Intermedio Mayor (ATI-Mayor) vista desde su rango-tamaño de acuerdo a la clasificación ofrecida por César Vapñarsky y Néstor Gorojovsky (1990), ya que para 1980 había superado el umbral de los 400.000 habitantes y a la fecha actual no alcanzó el millón de habitantes necesario para considerarla como una ciudad grande.

A partir de una serie de eventos económicos, políticos, sociales y culturales narrados y estudiados por diferentes especialistas (Álvarez *et al.*, 1991; Barili, 1962, 1964 y 1978; Bozzi, 2005; Cacopardo, 1997 y 2003; Cacopardo *et al.*, 2001; Cacopardo y Pastoriza, 2004; Cova, 1968; Gascón, 1942; Mantobani, 2001 y 2002; Sebreli, 1970; Suárez Menéndez, 1945; Zuppa, 2004), y empleando una cuota grande de imaginación geográfica, intentaremos plasmar los tres escenarios que enmarcaron el devenir histórico del poblamiento local.

¹⁰⁰ Fuente: <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2009/08/09/117715.htm>.

En el primer escenario, Mar del Plata nace y crece en cantidad de población que ocupa el territorio de la costa y el espacio rural original. Este poblamiento está favorecido por las actividades económicas dominantes en función de la villa balnearia y sus externalidades urbanas. Corresponde al período que abarca las últimas décadas del siglo XIX hasta la década de los años treinta del siglo XX. En el segundo escenario, Mar del Plata continúa ampliando su base poblacional, y se expande más en superficie y en altura a partir del intenso proceso de construcción en propiedad horizontal. Estas transformaciones territoriales son acompañadas por la propagación del turismo social y la iniciativa industrial. Afecta al lapso que comprende las décadas entre los años cuarenta y setenta del siglo XX. En el tercer escenario, el ejido urbano de Mar del Plata se encuentra ocupado casi totalmente y bien consolidado, el fenómeno de periurbanización prolonga el poblamiento más allá de los límites de la ciudad principal, y nacen y crecen los pequeños asentamientos urbanos extraejidales que invaden el espacio rural y se conectan a través de los tentáculos que ofrecen las rutas de acceso a la localidad primacial. De esta manera se constituye la gran aglomeración urbana, incorporando los barrios concebidos en un amplio espacio periurbano. Estos procesos van de la mano de las serias dificultades atravesadas por las actividades económicas dominantes en los escenarios anteriores, y de la búsqueda de un perfil diferente para el desarrollo local. Temporalmente concierne a las dos últimas décadas del siglo XX y los primeros diez años del siglo XXI. (Lucero, 2004: 41-42).

En un excelente trabajo de la historiadora Elisa Pastoriza (2011), en el cual aborda la historia del turismo en la Argentina, nos enseña que la actividad involucró primero a las clases altas y muy aceleradamente incorporó al conjunto de la sociedad en un proceso de democratización social que estaba presente en la década de 1920, y que culminó en el fenómeno que José Luis Romero llamó la “cultura de masas”. La autora afirma que, sin lugar a dudas, el centro para visualizar este interesante proceso está en la trayectoria como ciudad turística de Mar del Plata.

Sin embargo, la historia del poblamiento y la construcción del espacio geográfico que ocupa actualmente el Partido de General Pueyrredon se remonta a épocas más lejanas. Diana Mazzanti (2005 y 2014¹⁰¹) investigó y difundió los conocimientos logrados acerca de las características dominantes y los avatares en la ocupación del territorio en la etapa inicial, anterior a la conquista española, que podríamos denominar como el momento cero. Los

¹⁰¹ Esta obra, en la cual Diana Mazzanti se encuentra acompañada por varios profesionales colaboradores, fue generada principalmente por las investigaciones científicas que realiza el Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense (LARBO) de la Universidad Nacional de Mar del Plata desde la década de 1980.

trabajos arqueológicos realizados en la provincia de Buenos Aires indicaron que los grupos cazadores-recolectores poblaron la actual región pampeana por primera vez hace, al menos, 12.000 años antes del presente. Los cambios producidos por las experiencias y el conocimiento sobre su territorio entre los pueblos originarios de los primeros milenios y los posteriores que entre los 8000 y 3000 años antes del presente habitaron un ambiente con aspectos sociales y climáticos mejores para la vida de las comunidades, partieron de la observación científica de seis sitios arqueológicos localizados en las sierras entre las ciudades de Balcarce y Mar del Plata. Las sociedades de cazadores-recolectores son denominadas Paleoindios por los arqueólogos. Estos estudios también demostraron que los territorios sociales de los pueblos originarios llegaron a ser muy extensos, entre 600 y 800 kilómetros. Con el nuevo proceso de expansión capitalista sobre América se amplificaron y aceleraron las transformaciones en las comunidades primeras que habitaron la región, a través del ingreso compulsivo a las condiciones sociales de vasallaje, sometimiento y evangelización impuestos por la corona española, pero no sin encontrar la resistencia indígena a tal dominación que caracterizó a los pueblos de pampa-patagonia y de la Araucanía. Este proceso de invasión colonial provocó además el surgimiento de líderes étnicos que representaban a sus linajes y a los intereses de las comunidades, nombrados como caciques, y que lograron, en muchas situaciones, negociar con los conquistadores españoles.

Desde esos momentos, diferentes contextos políticos, económicos y sociales enmarcan los tres grandes escenarios nombrados anteriormente y que continúan gestando el territorio local. Como resultado urbano, Mar del Plata se presenta al modo de una conjunción de factores de orden nacional, provincial y municipal que la transforman, trascendiendo el marco local en pos primero de la formación de la 'villa balnearia' de la élite, luego de una 'ciudad turística' y finalmente de una 'Mar del Plata de masas' (Cacopardo *et al.*, 1997 y 2001; Cacopardo, 2003; Cacopardo y Pastoriza, 2003).

Primer escenario: el territorio local entre las décadas de 1820 y 1920

Ya comenzada la penetración española, la expedición de Rosas de 1827 prolongó la frontera de ocupación foránea hasta el territorio actual de Mar del Plata. Los partidos incorporados al "nuevo sur ganadero" donde se afirmó la oligarquía terrateniente que recibió la tierra en enfiteusis, incluyeron al espacio del actual Partido de General Pueyrredon, de manera tal que se incorporó a la vida nacional como consecuencia de la necesidad de obtener tierras para la actividad económica hegemónica, y su paisaje adquirió las características de la estancia colonial, las cuales fueron consolidando la ocupación productiva del suelo y condicionando la densidad demográfica y el tipo de relaciones sociales dominantes. A finales

de la década de 1840 solamente cuatro establecimientos se ubicaban dentro de los actuales límites del PGP.

Entonces, la real existencia histórica de Mar del Plata tiene su origen en el proceso de acumulación primitiva de los medios de producción a partir de la revolución burguesa de 1810, es decir, en el reparto de tierra, y a continuación en la consolidación de la primera forma rudimentaria de capitalismo agrario argentino: la producción de carne salada o tasajo (Sebreli, 1970: 21).

Esta primera actividad económica fue desarrollada en un saladero instalado sobre el terreno de la actual calle Alberdi entre Santa Fe y Corrientes de Mar del Plata. La decadencia de la actividad a medida que se producía la emancipación de los esclavos, únicos destinatarios para el consumo del tasajo, y el auge de los frigoríficos en la década de 1880, terminó por destruir la industria. A raíz del deterioro acontecido en la otrora actividad económica dominante, Mar del Plata cambió su perfil de pueblo agropecuario a localidad balnearia, de la mano del empresario Pedro Luro.

Por tanto, desde 1856 las vacaciones en Mar del Plata constituyen una ceremonia ritual de la alta burguesía argentina. A partir de 1934 la clase media participa igualmente de la ceremonia, y desde 1946 comienza a hacerlo la clase obrera (Sebreli, 1970: 11).

La primera etapa representó la época de formación de la ciudad balnearia orientada a proveer de servicios al turismo elegante, que le dio a la ciudad de Mar del Plata el sobrenombre de "El Biarritz Argentino", pues parecía hecha a imagen y semejanza de aquella ciudad francesa, o de otras urbanizaciones europeas como San Sebastián, Ostende, Niza y San Remo (Barili, 1964; Cova, 1968; Álvarez *et al.*, 1991; Cacopardo, 1997; Cacopardo *et al.*, 2001; Mantobani, 2002). En los años ochenta del siglo XIX, la belleza del paisaje marítimo y las necesidades de recreación de las clases altas transformaron el pequeño pueblo agropecuario en una 'estación de mar' (Cacopardo y Pastoriza, 2003).

Las grandes epidemias de cólera en 1867 y de fiebre amarilla en 1871 que afectaron a los pobladores de Buenos Aires, influyeron también para que las familias ricas trataran de huir durante el verano del clima malsano de la ciudad en momentos en que el ferrocarril incipiente comenzaba a hacer el viaje más rápido y agradable (Sebreli, 1970: 37).

El primer viaje del tren de pasajeros Buenos Aires-Mar del Plata se realizó en 1886. Y el Bristol Hotel será el enclave paradigmático para la élite nacional en los años de auge de los baños de mar primero y de los baños de sol después.

La actividad comenzó a decaer en el Bristol Hotel en 1920, por los siguientes eventos fundamentales: las familias ricas se mudaron a sus propios chalets construidos en La Loma apoyadas por la difusión del automóvil, el hotel había perdido la exclusividad de la ruleta al

inaugurarse en 1909 el Club Mar del Plata como sala de juego, luego la inauguración de la ruta 2 con su aluvión de turistas de la clase media y el proyecto de la nueva Rambla terminaron por destruir la función del hotel más figurativo de la “belle époque”. En su lugar se construyó una galería que perduró hasta 1969 cuando fue derribada para edificar el complejo habitacional del Bristol Center (Sebreli, 1970: 45).

En el contexto internacional, la República Argentina se insertó en la división del trabajo como productora de bienes primarios dando paso a la etapa agroexportadora (Ferrer, 1965; Rofman y Romero, 1973 y 1997; Rofman, 1994). Las políticas de población llevadas adelante propiciaron la inmigración de ultramar, y dieron como resultado la incorporación de seis millones de europeos, particularmente de nacionalidad italiana y española.

En el plano local, la zona se benefició por los excedentes económicos generados en las actividades agrícolas motoras, fenómeno que se expresó en el desarrollo y la inversión en infraestructuras y servicios que atendían el tiempo de recreación de las clases sociales con mayores recursos económicos. El ritmo de crecimiento poblacional fue muy intenso, ayudado por la incorporación de los contingentes de migrantes externos, provocando que el número total de habitantes se duplicara en pocos años.

Segundo escenario: Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1970

Ya entrado el siglo XX, la inestabilidad política y económica internacionales expresadas en dos guerras mundiales y la crisis financiera de 1930, contribuyeron a frenar los flujos migratorios internacionales. El período 1914-1947 marca una depresión en el ritmo frenético del crecimiento demográfico en el PGP, pero conservando valores de la tasa de cambio todavía elevados.

Los movimientos territoriales de la población se recompusieron después de la Segunda Guerra Mundial, aunque adoptaron características diferenciales con respecto a la etapa anterior, variando básicamente el origen de los migrantes. En esta segunda etapa, la República Argentina incorpora la Sustitución de Importaciones como reflejo de la situación del sistema económico mundial, y avanza en la industrialización (Ferrer, 1965; Rofman y Romero, 1997).

En el plano local, este segundo escenario representó la incorporación del turismo procedente de las clases sociales medias y el desarrollo de la industria en sus diversas modalidades. La ciudad se transforma en la villa balnearia abierta. Entre la tercera y cuarta décadas del siglo XX, la villa aristocrática fue dando paso a nuevos visitantes que modificaron paulatinamente las primeras prácticas veraniegas. En la época del capitalismo monopolista, el turismo estaba inevitablemente destinado a convertirse en mercancía (Sebreli, 1970: 101).

Con el primer gobierno peronista emerge el “balneario de masas”. El cambio en la geografía social de la ciudad generó a la vez una importante ampliación de la planta urbana en el territorio (Cacopardo, 1997 y 2001). En el período entre las décadas de 1950 y 1970, la ciudad fue el escenario donde se construyó más del cincuenta por ciento del parque habitacional actual. (Cacopardo y Pastoriza, 2003).

En este contexto, y en el Partido de General Pueyrredon, tomaron un fuerte impulso las actividades relacionadas básicamente con el turismo. Entre ellas, la hotelería y la industria de la construcción, con toda su amplia gama de empresas subsidiarias como son la industria de la piedra (de antiguo establecida en el Partido), la fabricación de parquet de eucaliptus, la fabricación de ascensores, etc., se desarrollaron significativamente. Otros establecimientos que se multiplicaron en esta etapa y adquirieron importancia a nivel nacional, fueron la industria de conservas y harina de pescado y la industria textil, así como una serie de empresas dedicadas entre otras cosas, al cultivo de flores y la cría de visones. De un total de 377 establecimientos radicados en 1935, la cantidad asciende a 1.989 establecimientos en 1964, y luego decrece hasta los 1.114 emprendimientos manufactureros en 1985¹⁰². La declinación registrada acompañó al proceso de concentración industrial que sufrió el país con el cierre de medianas y pequeñas empresas, que no pudieron competir con las grandes firmas nacionales y extranjeras. Esta característica del proceso de industrialización contemporáneo continúa y se agudiza en la etapa siguiente (Lucero, 1992).

La importancia de las actividades económicas emergentes provocó el establecimiento permanente de gran cantidad de población. Así el ritmo de cambio poblacional se reaviva, sumando residentes procedentes de otros países y del interior de las fronteras nacionales.

Estos procesos de cambio social y territorial están indisolublemente unidos a la política caminera a partir de la introducción de la hegemonía norteamericana en la década de 1930, y con el triunfo del peronismo en 1946. También por esa época se cancelaron todas las concesiones de juego otorgadas a particulares y el Estado pasó a controlar y administrar el Casino ligado a la Lotería (Sebreli, 1970: 86-87).

La pavimentación de la ruta nacional número dos dio inicio al ingreso masivo de visitantes. Si en la década de 1920 Mar del Plata es frecuentada por algunas personas privilegiadas de clase media, la invasión de los sectores de menores ingresos recién comenzó a partir de 1938 con la inauguración del último tramo de la ruta que une la ciudad de Buenos

¹⁰² Datos recopilados de: Instituto Agrario Argentino, *Reseñas, Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredon* (Provincia de Buenos Aires), Año V, N°31, 1945, Datos de Estadística Industrial (Ley N°12.104); e Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censos Nacionales Económicos de 1964, 1974 y 1985, Resultados Definitivos*.

Aires con la ciudad cabecera del Partido de General Pueyrredon. Pronto se establecieron líneas de ómnibus que compitieron con el ferrocarril, y se produjo una renovación constante de viajeros, aún fuera de la temporada estival. En 1946, con el gobierno peronista, la clase obrera se volcó a Mar del Plata como consecuencia de las vacaciones pagas, el aguinaldo y el fomento de los gremios al turismo social. Con posterioridad, más de treinta hoteles, algunos de ellos de gran lujo, pasaron a las organizaciones gremiales. Otro motivo de atracción del turismo masivo lo constituyó la nacionalización del Casino, hecho ocurrido en 1944, por medio de un decreto que canceló todas las concesiones de juego otorgadas a particulares, y el Estado pasó a controlar y administrar esta actividad. Quedó así abierta al público en general. (Lucero, 1992).

Otro momento definitorio de los cambios poblacionales y espaciales de Mar del Plata comienza con la promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal en 1949. En aquellos años, el significativo aumento de las corrientes turísticas y la radicación de población permanente en Mar del Plata, provocó una fuerte expansión de la demanda de viviendas. Entre 1921 y 1951, la superficie cubierta por los permisos aprobados para obras nuevas y ampliaciones en el Partido de General Pueyrredon aumentó de 22.000 m² a 421.000 m² para los años citados, respectivamente. La puesta en vigencia de la ley que regula la edificación en propiedad horizontal no sólo agudizó esta tendencia al incremento de la superficie construida, sino que cambió totalmente la fisonomía de la ciudad que, desde entonces, crece en altura, cuyo ejemplo más paradigmático fue la transformación de la Avenida Colón en su tramo céntrico. Entre 1951 y 1970 llegó a casi doblar el metraje de la construcción privada de viviendas, de 421.000 m² a 794.000 m² para cada año mencionado en el conjunto del municipio (Lucero, 1992).

La construcción se constituye en la principal industria marplatense, y Mar del Plata crece tan desmesuradamente que se convierte, junto con San Pablo, y después superándola, en la ciudad de más alto índice de crecimiento de América Latina.

Sin embargo, los departamentos que se construyen no son accesibles para la clase media marplatense, debido a sus altos costos y porque fueron pensados para una residencia esporádica haciéndolos inhabitables fuera de una corta temporada. Por tanto, en la ciudad donde más se edifica existe una alarmante crisis de vivienda (Sebreli, 1970: 103-104).

Siguiendo con las observaciones de José Sebreli, es importante señalar sus expresiones en cuanto al desplazamiento de los lugares de residencia temporaria de la clase social alta porteña. En tal sentido, el autor refiere que

la oligarquía comenzó por ese entonces a abandonar Playa Grande por las playas todavía solitarias y de más difícil acceso de Punta Mogotes. Sin poder viajar a las playas europeas, por la baja del peso argentino, sin visas para ir al Uruguay, la oligarquía no tenía otro recurso que

seguir yendo a Mar del Plata, pero se alejaba cada vez más de la zona céntrica invadida por la clase media y la clase obrera, reclusándose en sus herméticas mansiones de Los Troncos o La Loma, y reduciéndose a playas cada vez más exclusivas en Playa Grande y en Punta Canteras (1970: 87).

Tales procesos de construcción del espacio urbano se profundizarán en la siguiente etapa que encuadra el tercer escenario de Mar del Plata.

Tercer escenario: Mar del Plata entre las décadas de 1970 y 1990

Desde mediados de la década de los años setenta se moldea la tercera etapa, el país toma el rumbo de la apertura económica en el contexto de la integración mundial y sus efectos se hacen sentir en las instancias demográficas y sociales marcando un sesgo importante en la tendencia del poblamiento.

Las principales características del estilo de desarrollo adoptado a nivel nacional consistieron en la apertura externa a los flujos del intercambio, la paulatina desaparición de la intervención estatal en el proceso de generación de bienes y servicios, y en la regulación de las relaciones económico-sociales, la progresiva adopción de profundas transformaciones del sistema tecnológico en el proceso de gestión y producción de las empresas, y el pleno predominio de las relaciones de mercado para el proceso de asignación de los recursos (Rofman, 1994). El régimen de acumulación puesto en vigencia dio lugar a un fuerte retroceso del nivel de vida de los trabajadores y la crisis de los sectores de la pequeña y mediana producción, en especial en el interior del país (Rofman y Romero, 1997).

En el ámbito local se manifestó un cambio paulatino en la estructura económica de la ciudad. La actividad turística, aún sin decrecer, no incrementó su valor agregado al mismo ritmo que algunos sectores de mayor dinamismo. A la situación económica general del país deben sumarse otros factores que frenan el desarrollo sectorial: la mayor competencia de otros centros balnearios y la gradual saturación del recurso playa. Los sectores económicos vinculados con los servicios siguen dominando la estructura del producto geográfico local, vinculados al crecimiento del volumen y la complejidad de las transacciones originadas en las necesidades de una ciudad de medio millón de habitantes estables, y casi un millón en los meses pico de verano. La construcción baja su dinamismo en relación a la década de 1960, varios factores se suman para ir haciendo decrecer su importancia: cierta saturación de la demanda, la baja generalizada del nivel de inversión en las actividades económicas del país, la competencia creciente de otros balnearios de la costa atlántica y del exterior (Uruguay y Brasil especialmente).

En el orden nacional, los estudios evidenciaron los cambios ocurridos en las migraciones internas e internacionales. Entre las conclusiones más significativas, los análisis

destacaron un proceso de desconcentración relativa del área metropolitana del país en beneficio de la retención y movilidad en el resto del territorio nacional, fenómeno denominado “la vuelta al pago”; una disminución paulatina de las corrientes interprovinciales; y el aumento de los movimientos dentro de las provincias, particularmente hacia las ciudades de rango intermedio. Otro acontecimiento reciente es la reversión del carácter netamente receptor de migrantes otorgado por más de un siglo a la Argentina, hacia la condición de país emisor de migrantes, fenómeno llamado “fuga de cerebros”.

En muchos países de la región de América Latina y El Caribe se ha advertido un aumento relativo de la emigración. Durante el período 1950-1964 la región en su conjunto tuvo un saldo neto de migraciones de 1,8 millones de personas, mientras que en 1976-1985 el saldo fue negativo, de -1,6 millones de personas. Los cambios más significativos fueron la reducción drástica de la inmigración en la Argentina y el fuerte aumento de emigración en México y América Central, en particular hacia Estados Unidos. (Borja y Castells, 1997: 114).

Entre sus repercusiones, las asociadas a la pérdida de profesionales y técnicos se perciben como obstáculos a la promoción del desarrollo. La emigración de personal calificado hacia el exterior de la región restringiría la capacidad de estos países para adoptar nuevas tecnologías que les permitirían impulsar su competitividad a escala internacional. Sin embargo, es innegable que, en algunos casos, la emigración se ha convertido en una fuente de ingresos no despreciable para los países de origen gracias a las remesas recibidas de residentes en el exterior (Villa, 1996).

Con respecto a las migraciones internas, su importancia en la República Argentina fue creciente hasta 1960-1970 para luego descender (Velázquez y Morina, 1997). Se calcula que desde 1895 se movieron unos siete millones de migrantes en el interior del país. Entre los censos de 1947 y 1970 la mayoría de los flujos migratorios tuvo como lugar de destino al Área Metropolitana de Buenos Aires, cualquiera sea la distancia a ese lugar (Lattes, 1975). Hacia fines de los años setenta y, especialmente, durante la década de los años ochenta, se produce una desaceleración de las migraciones internas, produciendo un significativo cambio de tendencia en los movimientos, que se reorientan preferentemente hacia las ciudades de tamaño medio (Velázquez y Morina, 1997).

A partir de este contexto general, el ritmo de crecimiento de Mar del Plata decayó notablemente en la década de 1980.

Finalmente, desde otra perspectiva explicativa y bajo el concepto del “imaginario urbano”¹⁰³, el espacio del Partido de General Pueyrredon, particularmente de la ciudad de Mar del Plata, ha sido definido como un lugar de ocio, de vacaciones, que se asocia con el turismo, con prácticas recreativas o especulativas, y así esta instituido en el contexto nacional. Esta percepción de la función de la ciudad alimenta el imaginario urbano desde sus orígenes históricos, orienta las prácticas turísticas y actúa luego como anclaje de procesos migratorios (Golpe y Bidegain, 1997).

Seguidamente, las autoras reconocen la presencia de distintos perfiles de migrantes recientes: aparecen grupos de personas oriundas de la provincia de Santiago del Estero, que en sucesivos períodos estivales conforman la fuerza de trabajo para la rama gastronómica y hotelera, incrementando las mujeres el sector informal o de economía subterránea del servicio doméstico. También fijan su residencia en la ciudad grupos de personas procedentes de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires, compuestos por familias de profesionales, comerciantes, bancarios y directivos de empresas, así como también de jubilados de clase media que vacacionaron por sucesivas temporadas e invirtieron en bienes inmobiliarios en otras décadas. Y se agregan grupos de estudiantes de las ciudades intermedias de la provincia de Buenos Aires, quienes tenían conocimiento previo del espacio receptor y deciden emprender sus carreras universitarias en Mar del Plata (Golpe y Bidegain, 1997: 121).

La dinámica migratoria limítrofe merece una mención particular ya que, si bien se hace presente desde los primeros censos nacionales (1869), va a comenzar a engrosarse a partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, siendo la boliviana una de las colectividades más importantes. El Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fueron y continúan siendo las regiones receptoras preferenciales de estos grupos migrantes, pero aparecen otras ciudades atractivas, de tamaño intermedio, tales como Jujuy, Salta, Mar del Plata, Rosario, Bahía Blanca y Mendoza. Así, en los años setenta llegan al Partido de General Pueyrredon los primeros grupos numerosos de familias bolivianas que serán ocupadas como mano de obra para el trabajo rural intensivo, minería extractiva y horticultura. (Di Nucci *et al*, 2006).

¹⁰³ Se entiende por la categoría “imaginarios urbanos” el conjunto de significaciones sociales acerca de la ciudad, que se estructuran en los distintos conjuntos poblacionales, a partir de la imbricación entre lo histórico objetivado y lo histórico incorporado, y que, desde lo latente, crean particulares formas identitarias de sentir, representar, decir y hacer.

Cuarto escenario: Mar del Plata contemporánea, entre 1990 y 2010

La profundización del modelo de acumulación aperturista se realizó durante la década de 1990. En Argentina, según la expresión de Jorge Beinstein,

se llevó adelante bajo el gobierno peronista de Carlos Menem (1989-1999) una de las experiencias neoliberales más extremas. Privatización-desnacionalización de la totalidad de las empresas públicas, desmantelamiento de la seguridad social, drástica reducción de derechos laborales, apertura salvaje de las importaciones e inversiones extranjeras, sumisión completa a la política internacional de los Estados Unidos y a las orientaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, eliminación de toda posibilidad de política monetaria autónoma,... (1999, citado en Morina *et al.*, 2005: 35).

Por tanto, las transformaciones territoriales ligadas a la transición en el nivel nacional argentino hacia un nuevo estilo de desarrollo caracterizado por la redefinición de las funciones del Estado, la reestructuración productiva, la relocalización industrial y la flexibilización laboral, han tenido considerables efectos sobre la ciudad de Mar del Plata, incidiendo sobre el proceso de producción del espacio urbano, sus modalidades de regulación, su base productiva y su tejido social.

Por ejemplo, en la década de 1990, como producto de la política de Convertibilidad que equiparó el valor del peso argentino con el dólar estadounidense, los destinos favorecidos para vacacionar fueron los del exterior para las clases sociales altas y medias-altas, por lo cual la ciudad quedó como receptora del turismo de clase media y media-baja.

Al inicio del siglo XXI se produjo un cambio de gobierno nacional que continuó reforzando las mismas líneas en la política interna y externa. Posteriormente, la salida de la política de Convertibilidad monetaria en enero de 2002 ocasionó uno de los quiebres sociales más alarmantes para la población argentina. (Lucero, 2008).

Desde el año 2003 el gobierno nacional tomó un nuevo comando de la mano de otra fracción del peronismo, y se sostuvo más allá del 2010, aplicando las políticas necesarias para aliviar la crisis económica, institucional y social, y recuperar el nivel de bienestar de la población.

Los dos estilos de gobierno que signaron el período: el modelo de expansión económica y retracción social bajo la presidencia del Dr. Carlos Menem (1991-1999), y el modelo de reactivación interna e inclusión social de los presidentes Dr. Néstor Kirchner y Dra. Cristina Fernández (2003-2015), mantuvieron el sistema económico de bases neoliberales, pero contrastaron marcadamente en la orientación de las políticas domésticas. Ambas formas de conducción tuvieron efectos diferenciados en cuanto a las repercusiones territoriales, los cuales serán tratados con más detenimiento en la tercera parte del presente estudio.

En general, y con el objetivo de ofrecer un diagnóstico de los principales elementos que intervinieron en la estructura productiva local, el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata (2002) ha señalado la presencia de una población con bajos niveles de analfabetismo y elevados porcentajes de educación completa, en relación a otros partidos provinciales, como una de las fortalezas más destacadas en el contexto social de la ciudad. Sin embargo, entre las debilidades observadas para el desarrollo local, se identifica la persistencia de una estructura productiva basada en sectores tradicionales, con oferta de productos de reducido nivel de diferenciación y alta sensibilidad de la demanda a cambios en los precios (turismo masivo, pesca, textil), además de la limitación particular que imprime la estacionalidad en la producción de las principales ramas de actividad, y el desempleo, la precarización laboral y la falta de capacitación específica en ramas de actividad intensivas en la utilización de mano de obra. A todo ello se agrega, como amenaza para la actividad principal de la ciudad, la elevada competencia entre regiones por la oferta diversificada de destinos turísticos, existiendo baja presencia del destino local en la consideración y gestión de los operadores y agentes de comercialización.

Las mismas condiciones subsistieron durante la primera década del siglo XXI, aunque se registraron mejoras importantes en los niveles de ocupación y en las actividades económicas que intentan moverse dentro de un abanico mayor de posibilidades.

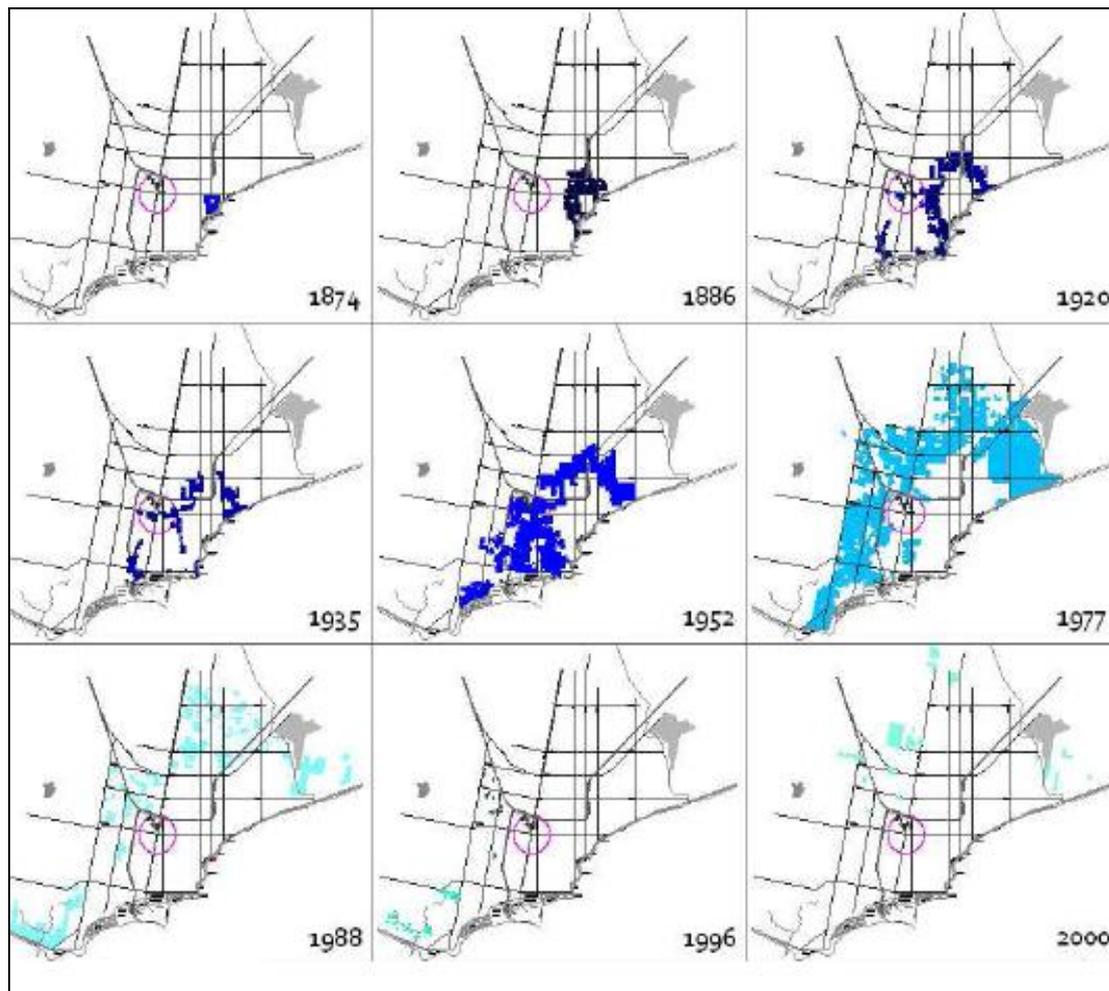
Los cambios en la ocupación residencial del espacio urbano desde su origen hasta la actualidad

Los cambios en la mancha urbana de Mar del Plata tienen una referencia casi completa en la sistematización realizada por Patricio Randle (1981), que sirvió de base para varios estudios posteriores.

Entre ellos, la Figura 6.4 muestra la serie de mapas elaborados con el fin de destacar la evolución en la ocupación del territorio urbano en una secuencia de nueve cortes temporales entre 1874 y 2000.

Entre las interpretaciones que provee la literatura acerca del desarrollo territorial de Mar del Plata, vamos a reproducir dos series de comentarios que resultan ilustrativos para la comprensión de la genealogía de la ciudad.

Figura 6.4. Mar del Plata. Esquemas de evolución de la planta urbana construida 1874-2000



Áreas de crecimiento entre los años señalados

Fuente: Municipio de General Pueyrredon, Plan Maestro de Transporte y Tránsito, Mar del Plata, 2013.
En línea: <http://www.isuba.com.ar/documentos/Presentacion.pdf>

El estudio dirigido por el arquitecto Roberto Fernández plantea algunas hipótesis significativas sobre tres grandes ítems: la ocupación del suelo, las tipologías habitativas y las situaciones de marginalidad. Entre ellas podemos destacar la mención de que casi desde el origen mismo de la ciudad, uno de los intereses prevalecientes del grupo principal de los terratenientes que poseían los predios rurales en que se instalaría el incipiente centro urbano, fue la obtención de rentas inmobiliarias, lo cual significó una rápida lotización de extensas tierras, incluso con marcada antelación respecto de los verdaderos procesos de ocupación e instalación poblacional. El casco fundacional retenía, originalmente, la voluntad de ser ocupado tanto con la estructura de servicios e industrias (fondas, saladero) como por la base

productiva del asentamiento, es decir, el área de pesca artesanal (1996: 17-18) (ver el plano de 1874).

La primitiva instalación turística, a través del desarrollo de las “villas” –que en rigor fueron construcciones secundarias de las familias porteñas, resueltas a menudo en lotes que no excedían una manzana o aún menos- supusieron la primera “especialización” de la ocupación urbana, abarcando el área de la Loma de Stella Maris (que se ubica en el extremo sudeste del barrio Centro y el barrio Alem de Playa Grande actuales), proyectada sobre la zona costera de la Playa de los Ingleses (actual Playa Varese, entre Punta Piedras y Cabo Corrientes) y que luego se extendió hacia el interior de dicho frente marino, originando el barrio Los Troncos¹⁰⁴ (Fernández *et al.*, 1996: 18). Este supuesto barrio existe como esquema de representación arraigado en la comunidad local, y que se proyecta al resto del país, basado en sus peculiares características históricas, socio-económicas y paisajísticas. El nombre de Los Troncos se menciona tanto en el lenguaje cotidiano de referencia a este sitio, como en la promoción inmobiliaria que lo utiliza para identificar las propiedades localizadas en espacios preferenciales de la planta urbana. Este proceso se puede apreciar en los planos de los años 1886 y 1920.

La segunda especialización importante de la estructura urbana de la ciudad será la decisión de trasladar las actividades pesqueras, que afectan al turismo, hacia su actual radicación, construyendo hacia 1910 las instalaciones del Puerto. La radicación de la población que nutre los crecimientos acelerados experimentados entre 1918 y 1970 se desplegará, por una parte, densificando la ocupación del área central fundacional, que albergará desde fines de los años 1950 el sector de alta densidad. El anillo de “chacras fundacionales” también fue sistemáticamente urbanizado en parcelas más bien pequeñas. Las áreas calificadas -sobre todo por su forestación- de las antiguas zonas de “quintas” pudieron subdividirse en terrenos más grandes y acogieron la instalación residencial de segmentos de clase media: serían los casos de Oeste a Norte, de los actuales barrios de San Carlos, Chauvin¹⁰⁵, Pinos de Anchorena y Parque Luro (Fernández *et al.*, 1996: 18) (ver los planos de 1935 y 1952).

¹⁰⁴ En la realidad jurisdiccional no configura la correspondiente Asociación Vecinal de Fomento de acuerdo a las normativas municipales promulgadas hasta el momento, aunque no debemos descartar una posible futura diferenciación de este espacio a medida que se acreciente su poblamiento y se afiance su funcionalidad.

¹⁰⁵ La denominación replica las condiciones mencionadas para el barrio Los Troncos. No existe aún con la figura de una Asociación Vecinal de Fomento, pero es empleado en el circuito comercial para referir a uno de los espacios más agradables en cuanto al contexto paisajístico para el asentamiento de la población, ya que mantiene la memoria del predio diseñado por el florista de la aristocracia José Francisco Chauvín, y con ello acrecienta su valor de mercado.

Entre los años de 1950 y 1970, las incipientes instalaciones industriales comenzaron a configurar la “cintura” de la ciudad, extendiéndose preferentemente sobre los ejes de las avenidas Juan B. Justo hacia el Oeste y Champagnat al Norte. Estos nuevos ejes industriales y el área vieja o proto-industrial, fueron recibiendo, por la descalificación respectiva y el menor costo del suelo, tanto a los sectores más populares de la población cuanto a las zonas de inquilinato y también las que recogerían la onda de la “vivienda de interés social”, desde los años 1960 hasta los 1980. Por fuera del espacio industrial se dispuso, preferentemente desde la década de 1970 el que podríamos denominar “hábitat popular”, cuyas características principales son las típicas del sector: lotes pequeños adquiridos con financiamientos largos, escasos niveles de equipamiento, accesibilidad e infraestructura, desarrollo de procesos de autoconstrucción, fuerte organización e identidad barrial, etc. Dentro de este patrón dominante de ocupación del suelo y como una configuración amosaicada se intercalan los proyectos habitacionales generalmente asistidos por el Estado junto al desarrollo de los “asentamientos”, que consisten en operaciones de ocupación invasiva de tierra privada o pública que luego es receptora de procesos de vivienda progresiva, aunque agravados por la inseguridad jurídica debida a la usurpación y por un menor (o nulo) acceso a las mejoras urbanísticas de red, incluso por la inviabilidad legal de participar en las llamadas “obras de frentistas” que son las dominantes para acceder a las mejoras básicas asociadas a las redes de gas, agua y cloaca, cordón cuneta, etc. (Fernández et al., 1996: 18) (ver los planos de 1977 y 1988).

Siguiendo ahora los comentarios de José Sebreli, el autor apunta que los límites de la zona céntrica hasta los años de 1960 son: al norte, la avenida Luro, verdadero eje de la ciudad, en cuyo trayecto se encuentran la Estación Norte del Ferrocarril, el Palacio Municipal, la plaza San Martín, el Canal 8, el Palacio de Correos, varios bancos, hoteles y departamentos en propiedad horizontal. El límite sur es la avenida Colón que, hasta 1950, era una calle silenciosa, con edificios bajos, algunas quintas bordeadas de plátanos que la volvían sombría al caer la noche. Luego se convierte en la deslumbrante vía de rascacielos que encontramos hoy, zona típica de la propiedad horizontal. Hacia el oeste, pasando la avenida Independencia, comienza la otra Mar del Plata, la de los marplatenses, hasta donde no llegan los turistas (1970: 77-78).

También la ciudad tiene sus barrios residenciales habitados todo el año por la clase media marplatense constituida principalmente por comerciantes y profesionales: Plaza Mitre, San José, Primera Junta, General Roca, parte del Parque Luro, Nueva Pompeya. El barrio Bernardino Rivadavia se movilizó debido a la instalación en esta zona del Matadero Municipal y la Maestranza. Más tarde se emplazó el Nuevo Mercado de Concentración de Frutos y Verduras en Alberti y Champagnat. Los barrios ubicados al Oeste pasando la avenida

Champagnat están en formación, al igual que los del sur después de la avenida Juan B. Justo. Esta avenida, junto con la avenida Constitución, delimita la zona poblada. Bordeando las zonas turísticas, y a veces intercaladas en las propias zonas residenciales están las populosas Villas Miserias de Mar del Plata. Entre 1962 y 1963 fueron fichadas por la Municipalidad de Mar del Plata las siguientes Villas Miserias: 1) Carlos Pellegrini o Golf o Alem, hoy desaparecida; 2) Clarete; 3) Anchorena o Río Negro en el barrio Los Pinares; 4) Las Latas o Mataderos; 5) La vía o las “ollas del puerto”, cuña sobre terreno ferroviario en un barrio residencial; y 6) El “Divino Rostro” o “La Loma”, en Tucumán y Paso (actual Villa de Paso), la más extensa y paradójicamente instalada a pocos metros de las residencias de Victoria Ocampo, Silvina Ocampo y Bioy Casares. (Sebreli, 1970: 82).

La descripción detallada que provee Roberto Fernández y su equipo de investigadores (1996: 19-22), merece unos párrafos extensos, ya que ilustra muy adecuadamente los procesos de expansión de la mancha urbana. En tal sentido, los autores argumentan que la aparición del “suburbio jardín” o los “barrios parque” eclosiona luego de los años 1950 y 1960, y significa una alternativa de clase media a la vivienda unifamiliar, generalmente inserta en lotes pequeños, en la corona inmediata al casco central y se agregan diversas variantes que expanden el desarrollo de la estructura urbana como los casos de los barrios Caisamar, Constitución, Montemar-El Grosellar, Aeroparque, La Florida al norte, ocupando casi enteramente el tejido hasta el borde natural del arroyo La Tapera, e incluso traspasándolo en loteos como los barrios Las Dalias, Parque Peña, fray Luis Beltrán y Jardín de Alto Camet; los casos de Bosque Alegre y Santa Mónica sobre el noroeste y el grupo de loteos que se desarrollan fuera del ejido urbano, hacia el sudoeste, de los cuales descuellan por su antigüedad y relativo desarrollo, Santa Celina y Bosque de Peralta Ramos.

El desarrollo de la ocupación del suelo desde los años de 1980 presentó otras características de interés, como la continua expansión de una ocupación “débil”, preferentemente para albergar los contingentes de las migraciones, especialmente en el arco oeste-norte de la ciudad, al noroeste de la traza de la ruta 88 y las vías del ferrocarril, y extendiéndose hacia el norte siguiendo las trazas de las avenidas Juan B. Justo, Colón, Luro y Libertad. El eje Mar del Plata-Batán, constituido por la ruta 88, se erigió como el eje de desarrollo industrial de la ciudad, motorizado por la instalación, en la década de 1970, del Parque Industrial. Cerca del lugar han proliferado otras instalaciones residenciales precarias, como los barrios Parque Palermo y Valle Hermoso.

Además, la tipología habitativa de los grandes conjuntos de mediana densidad y gran magnitud en extensión de tierra y número de unidades, tuvo en Mar del Plata su máxima expresión en el Conjunto Centenario, desarrollado sobre los viejos predios del Matadero

Municipal con cerca de 1.500 unidades a principios de los años 1980, situado en el barrio Bernardino Rivadavia. Otro ejemplo, desarrollado por vía de fondos provinciales de Fonavi, sobre el predio del Vivero Municipal, es el conjunto de Tres Arroyos y Alvarado ubicado en el barrio Regional, con algo más de 600 unidades de viviendas. Asimismo es significativo el llamado Conjunto Etchepare, sobre la Av. Constitución (al 9000), prácticamente en el borde norte del ejido, dentro del barrio Virgen de Luján.

La ciudad tiende, por fuera de los cursos descriptos, a desarrollar procesos de ocupación del suelo de carácter lineal, articulados a los ejes sustanciales de penetración urbana y conectividad regional que cumplen así, una doble función urbana. Nos interesa en particular el eje de la ruta 2 que presencia un persistente esquema de desarrollo lineal, seguramente favorecido por la accesibilidad del corredor y una estructuración de vivienda permanente, mezclada con algunas actividades agroindustriales y recreativas que alcanzan un esquema casi continuo hasta la localidad de Estación Camet. El origen de estos loteos fue inicialmente destinado a segunda residencia o casas de campo recreativas, con ciertos emprendimientos, algunos de los cuales (El Tejado, La Armonía¹⁰⁶) tienen más de cuarenta años, pero la tendencia más reciente estampa el crecimiento de su ocupación por viviendas permanentes, destinadas a sectores sociales medios y bajos, también caracterizadas por bajas prestaciones de servicios y equipamiento comunitario.

Los asentamientos precarios sobre tierras privadas son más de ochenta en la década de 1990, de los cuales un tercio suponen agrupaciones de más de una hectárea y el resto en áreas menores a esa superficie. Destacan por su implantación, la “Villa Paso”, de 6 hectáreas; la “Villa Las Heras”, de 20 hectáreas; la “Villa Juncal”, de 5 hectáreas; 3 asentamientos de 4 hectáreas cada uno, al norte de la avenida 180, en los barrios Libertad, Newbery y Santa Rosa de Lima; la “Villa Evita”, de algo más de 2,5 hectáreas; y 4 asentamientos de 4 hectáreas en promedio cada uno dentro del área determinada por la traza del ramal ferrocarrilero del Puerto y las avenidas Peralta Ramos, Mario Bravo y Edison. Esta zona es prácticamente una de las de mayor concentración de asentamientos puesto que agrupa 36 situaciones –incluyendo las ocupaciones de predios fiscales–, dentro de una extensión urbana de 20 a 25 cuadras por 30, que incorpora los barrios Cerrito-San Salvador, Cerrito Sur, El Progreso, Florencio Sánchez, Juramento, San Martín, Termas Huincó y el sector sur del barrio Villa Lourdes. Otra franja significativa es la amplia zona delimitada por las avenidas Champagnat y Juan B. Justo, el borde norte del ejido urbano y el arroyo La Tapera, con mayor cantidad de asentamientos sobre todo

¹⁰⁶ El barrio La Armonía se ubica sobre el corredor de la autovía 2, alejado del límite norte convenido para el área urbana de Mar del Plata en el presente estudio, y perteneciente a la jurisdicción del Partido de Mar Chiquita.

en tierras públicas, y en considerable tendencia a la profundización del proceso de ocupaciones intrusivas. Las otras dos zonas relevantes son: una colindante con las dos ya citadas, limitada por las avenidas Mario Bravo, Tettamanti, Juan B. Justo y Peralta Ramos, cubriendo enclaves específicos en los barrios Bosque Grande, El Gaucho, El Martillo, Fortunato de la Plaza, Las Heras, Pueyrredon, Santa Mónica y Santa Rita; y otra situada sobre la traza del ramal ferroviario que vincula al Puerto con la Estación de Cargas¹⁰⁷.

Por otra parte, la extensión de la mancha urbana, es decir, la ampliación del plano de la localidad, hacia los seis ejes que representan las rutas 11 Norte, Autovía 2, 226, 88, 11 Sur y el Camino Viejo a Miramar que inicia en la Avenida Antártida Argentina, muestran la invasión de lo urbano sobre lo rural, como un proceso que domina el estilo de vida en los tiempos modernos y postmodernos. En el Partido de General Pueyrredon se hace sentir con mayor énfasis a partir de la década de 1980. En particular, las formas emergentes en los últimos años hacen aparecer la idea de una Ciudad Difusa, término teórico proclamado por Francesco Indovina en 1990 (presentado en Nel.lo, 2012), o “de la Ciudad Urbanizante nombrada por Julliard, o de Ciudad Sin Límites designada por Oriol Nel.lo” (Ocaña Ocaña, 2005: 18). (Lucero, 2015).

Los elementos que describen el fluir de la estructuración del espacio urbano, más los desarrollos propuestos en la crónica de la ciudad, posiblemente resultan escasos como para determinar si se ajustan a la secuencia de modelos urbanos presentados como los esquemas de desarrollo de las ciudades latinoamericanas por Axel Borsdorf y expuestos en la primera parte de este estudio. Sin embargo, podemos señalar algunas pautas que indicarían cierta confirmación de las observaciones realizadas por el autor.

Una estructura colonial compacta que se manifiesta en el origen de la ciudad, con su distribución en pendiente centro-periferia alrededor de la plaza principal, el principio de una estructuración socio-espacial en círculos y la costa marítima como punto dominante del modelo urbano, que podríamos extender hasta prácticamente el fin del siglo XIX. Una estructura de primera fase de urbanización: la ciudad sectorial, que destaca la ocupación residencial lineal de las clases más acomodadas sobre el eje costero sur, como avance territorial en función de la incorporación de las clases medias al balneario marítimo, y apoyado en la extensión del ferrocarril y del automotor, con fuertes procesos migratorios externos e internos, abarcando la primera parte del siglo XX.

Una estructura de segunda fase de urbanización: la ciudad polarizada, merced a la conformación de barrios marginales en función de las actividades turísticas masificadas y el

¹⁰⁷ La localización más actualizada de las villas y asentamientos precarios en Mar del Plata se exhibe en la Figura 9.8 del capítulo 9 en el presente estudio.

despliegue de la industria liviana, con predominio de migrantes internos, hasta la década de 1980.

Y probablemente una incipiente estructura de ciudad fragmentada en las décadas de los años 1990 y 2000, cuando se revalorizan los espacios urbanos centrales y algunos enclaves de la periferia y el periurbano para la localización de las clases sociales altas y medias, dando cuenta del crecimiento celular de la ciudad. Esta cuestión será desarrollada con mayor detenimiento en la tercera parte del presente estudio al lograr la síntesis de las capas temáticas tratadas.

Un estudio preliminar: la densidad de ocupación residencial del espacio urbano entre 1991 y 2010

Los análisis clásicos de la geografía de la población comienzan con la interpretación de la distribución demográfica a partir de la medida de su densidad de ocupación. Esta tarea es insoslayable para nuestros propósitos de investigación en el sentido de dar cuenta de la magnitud en la diseminación de los habitantes sobre el área urbana motivo del estudio.

La Figura 6.5 exhibe los parámetros principales luego del tratamiento estadístico espacial realizado en las bases de datos censales de 1991, 2001 y 2010 y bajo el ambiente del sistema de información geográfica.

Figura 6.5. Estadísticos principales de la distribución espacial de la población.

Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010

	1991	2001	2010
Media (hab/ha)	102.55	91.57	91.97
Valor Máximo (hab/ha)	481.82	564.96	557.29
Valor Mínimo (hab/ha)	0.11	0.01	0.08
Desviación Estándar (hab/ha)	88.79	87.18	92.75
Población Total	514.214	534.545	583.759
Densidad demográfica media global (hab/ha)	20,45	21,26	23,22

Fuente: Elaboración personal sobre las bases de datos de los CNP,HyV 1991, 2001 y 2010, y en el ambiente del SIG.

Los resultados generales señalan un aumento de la densidad de habitantes por hectárea en el seno de la ciudad, lo cual viene de la mano del incremento del tamaño total de la población en el período considerado. Estos promedios globales de 20,45 hab/ha, 21,26 hab/ha y 23,22 hab/ha que muestra la serie temporal, están acompañados por los valores de

otros estadísticos relevantes que indican cierta fluctuación en la lectura de la desagregación espacial en el interior de la localidad. La media de las densidades estimadas para los radios censales es mayor en 1991 (102,55 hab/ha), al tiempo que la variación para el rango entre los valores máximos y mínimos se muestra superior en 2001 (564,95 hab/ha), y la dispersión más amplia medida por la desviación estándar alcanza su magnitud más alta en 2010 (92,75 hab/ha). Estas observaciones dejan ver, independientemente del bajo valor de las diferencias entre los censos sucesivos, que la distribución espacial de la población ha mantenido una movilidad interna disímil, tanto en función del ingreso y egreso de sus habitantes permanentes, como de los cambios de residencia vividos entre las diferentes localizaciones.

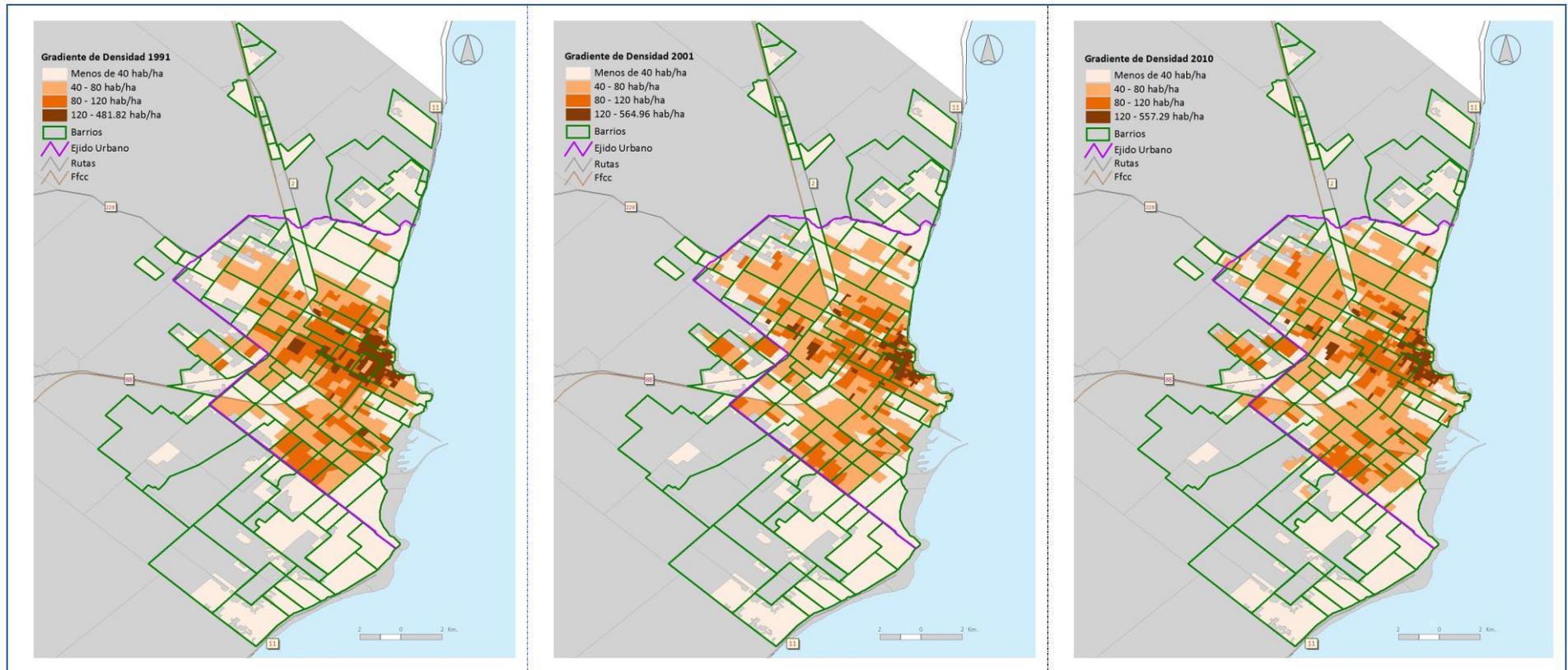
Es interesante repasar los valores máximos de densidad demográfica, entre 480 y 565 hab/ha aproximadamente, ya que indicarían que cada persona dispone de alrededor de 20 metros cuadrados de superficie promedio a nivel del suelo, es decir, reflejan un alto factor de ocupación de los terrenos que llevan a la concentración de las personas en edificaciones que aprovechan la altura merced a la construcción en propiedad horizontal. Esta forma es la típica del barrio centro y se está extendiendo sobre los ejes costeros y en el interior de la Zona 2 de Nivel Socio-habitacional Alto y Medio.

En cuanto a la distribución interna del indicador de densidad de población visto desde su gradiente, los mapas de la Figura 6.6 contienen las configuraciones espaciales para los censos de 1991, 2001 y 2010.

Los cambios observados en la serie temporal muestran una retracción de las áreas de alta y muy baja densidad demográfica, y la ampliación de las áreas de densidades medias y bajas, con fluctuaciones en el seno del período considerado. Podemos decir que el proceso de densificación se verifica de forma extendida en las zonas más consolidadas y en las zonas hacia el borde de la ciudad.

Algunos sitios que se determinaron como de alta densidad demográfica en el 2010 se sostuvieron a lo largo del período considerado en la misma condición, aunque la lectura visual de la configuración espacial en la serie temporal aparece con una reducción del área involucrada en la alta ocupación residencial. Este fenómeno tiene vinculación con las modificaciones en los límites de los radios censales que actúan como las unidades espaciales de observación y aumentan en cantidad con cada relevamiento, logrando de esta manera ubicar espacialmente el sector que realmente cuenta con un factor mayor de habitantes por hectárea.

Figura 6.6. Gradiente de Densidad. Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del CNPHyV 1991, 2001 y 2010.

Estas situaciones se explican por la presencia de edificios en altura y complejos habitacionales que albergan una gran cantidad de hogares. Por ejemplo, los edificios de gran altura sobre el accidente costero del Cabo Corrientes, del cual toman su denominación, y que se constituye en uno de los complejos habitacionales más paradigmáticos de la ciudad ubicado en el extremo sudeste del barrio Centro; o el conjunto de viviendas Centenario situado en el barrio al que le dio su nombre.

En otros sectores de la ciudad, la densificación demográfica se observa hacia el final del período considerado. Tales son los casos particulares de los complejos habitacionales ubicados en los barrios Belisario Roldán, Las Lilas y Zacagnini, que figuran con una alta ocupación residencial en los censos del 2001 y 2010, cuando en el censo de 1991 se clasifican con densidad media por tratarse de construcciones más recientes o con un aumento de su ocupación residencial.

Otro análisis que resulta ilustrativo de la distribución de la población y de las modificaciones de su concentración espacial considera el volumen de habitantes agrupados en cada una de las categorías de la densidad demográfica para cada año censal. La Figura 6.7 exhibe tales resultados.

Figura 6.7. Cantidad y porcentaje de habitantes en cada categoría del gradiente de densidad. Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010

	1991	%	2001	%	2010	%
< 40 hab/ha.						
Población	114.333	22,2	122.504	22,9	133.339	22,8
40-80 hab/ha.						
Población	183.880	35,8	236.670	44,3	268.163	45,9
80-120 hab/ha.						
Población	139.511	27,1	118.406	22,2	119.819	20,5
> 120 hab/ha.						
Población	76.490	14,9	56.965	10,7	62.438	10,7
Totales	514.214	100,0	534.545	100,0	583.759	100,0

Fuente: Elaboración personal sobre las bases de datos de los CNPHyV 1991, 2001 y 2010.

A partir de estos valores es posible afirmar que la mayor cantidad y proporción de población reside en las áreas urbanas de densidad catalogada como Baja (40-80 hab/ha), llegando prácticamente a involucrar la mitad de los marplatenses en 2010. Las densidades Muy Bajas (menores a 40 hab/ha) y Medias (80-120 hab/ha) albergan otra proporción importante de la población, involucrando entre la cuarta y la quinta parte del volumen total cada una. De

tal manera que la densidad Alta (más de 120 hab/ha) queda reservada para un conjunto menor de habitantes. Esta estructura de ocupación residencial se reitera en cada fecha censal y muestra algunas oscilaciones que certifican el aumento del poblamiento en las áreas de densidad Baja especialmente, que coincidiría aproximadamente con la Zona 3 de Nivel Sociohabitacional Medio y Bajo, y en menor medida en las áreas de densidad Muy Baja aunque también ven aumentar su población.

El tratamiento realizado al superponer una malla en forma de tela de araña al mapa del gradiente de densidad demográfica de 2010, partiendo de un centro que entreteje círculos concéntricos y líneas radiales, nos permite, por una parte, el análisis de las variaciones del indicador en cada eje dibujado y, por otra parte, encontrar el promedio de cada isolínea de distancia al centro de la ciudad que funciona como contorno de un buffer o área de influencia. Los resultados se exponen en las Figuras 6.8 y 6.9.

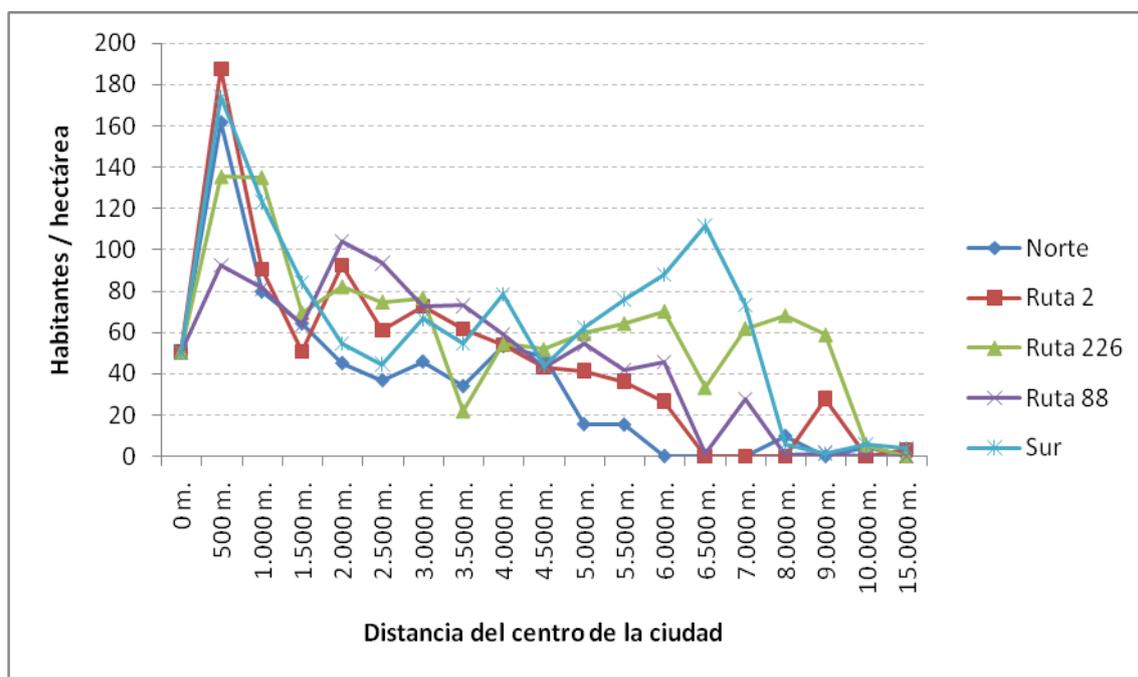
Figura 6.8. Densidad demográfica en cada punto de intersección de las transectas desde el centro hacia el límite exterior del área urbana y la distancia del centro de la ciudad.

Mar del Plata, 2010 (hab/ha)

	Norte	Ruta 2	Ruta 226	Ruta 88	Sur	Promedio
0 m.	50,37	50,37	50,37	50,37	50,37	50,37
500 m.	161,82	187,45	135,29	92,71	173,85	150,22
1.000 m.	79,76	90,5	134,86	81,39	122,96	101,90
1.500 m.	64,34	50,72	69,5	63,73	84,15	66,49
2.000 m.	45,10	92,54	82,04	104,07	54,74	75,70
2.500 m.	36,78	60,93	74,64	93,64	44,71	62,14
3.000 m.	45,86	72,64	76,6	72,66	66,56	66,87
3.500 m.	33,9	61,64	21,83	73,05	54,72	49,03
4.000 m.	53,35	53,95	54,32	58,79	78,5	59,78
4.500 m.	47,92	42,91	51,64	42,86	43,88	45,84
5.000 m.	15,49	41,24	59,38	54,35	62,18	46,53
5.500 m.	15,25	36,12	64,17	41,54	75,72	46,56
6.000 m.	0	26,51	70,11	45,78	87,9	46,06
6.500 m.	0	0	33,1	1,6	111,51	29,24
7.000 m.	0	0	61,82	27,49	73,2	32,50
8.000 m.	9,72	0	67,95	0,62	6,27	16,91
9.000 m.	0	27,72	58,75	1,6	1,53	17,92
10.000 m.	4,72	0	5,39	0	5,76	3,174
15.000 m.	0	3,12	0	0	4,02	1,428

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del CNPHyV 2010.

Figura 6.9. Gráfico de la Densidad Demográfica en cada punto de intersección de las transectas desde el centro hacia el límite exterior del área urbana y la distancia del centro de la ciudad. Mar del Plata, 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del CNPhyV 2010.

A partir de estos resultados vemos que los valores de densidad comparten un patrón de distribución en función del centro urbano que toma la forma general del gradiente esperado. Desde una magnitud relativamente baja en el área central, el anillo inmediato con alcance de 500 metros lineales aglutina los valores más elevados en la ocupación residencial por unidad de superficie, y a continuación la densidad desciende de manera inversamente proporcional a la distancia del centro.

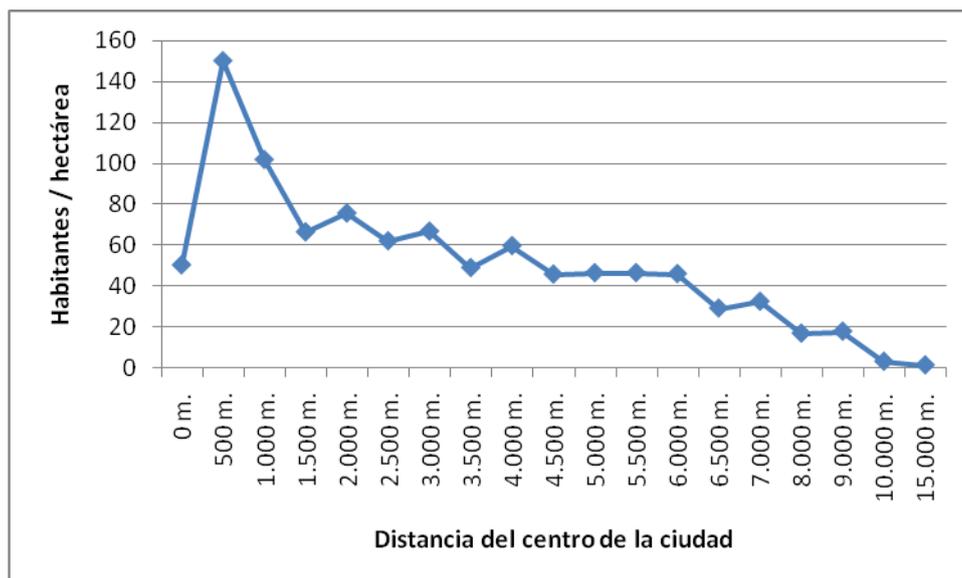
Sin embargo, cada transecta diseñada demuestra las particularidades de la construcción del espacio urbano de acuerdo a su temporalidad. Los ejes atraviesan los sectores con predominio de uso residencial, pero también en ciertos lugares se interrumpen por áreas de equipamientos colectivos, de instalaciones industriales y de espacios verdes. Por ejemplo, la transecta Norte se obstaculiza en su continuidad de ocupación residencial entre los 6.500 y 8.000 metros de distancia del centro debido al emplazamiento del Parque Municipal Camet. Un efecto similar provoca el terreno donde se ubica el Aeropuerto Astor Piazzola y la Base Aérea Militar sobre la transecta de la Ruta 2. Y nuevamente visualizamos rupturas en los sectores más alejados de las transectas sobre las Ruta 88 y la Sur, donde la baja marcada en el

factor de ocupación de la población se explica por la mediación de espacios utilizados todavía para las actividades económicas propias de los espacios rurales.

En particular, es interesante detenerse en el trayecto de la transecta sobre el eje extendido de la Ruta 226 que coincide con la prolongación del área central de la ciudad, ya que la curva de densidad se corta en varios puntos de muy baja ocupación residencial relativa coincidentes con los radios censales que contienen, por ejemplo, las instalaciones de la Estación Norte del Ferrocarril, con sus áreas de servicios anexos, y la nueva Estación Ferro-Automotora de pasajeros.

La curva general del Gradiente de Densidad Demográfica que se presenta en la Figura 6.10, remite a la síntesis de la distribución de la población en el área urbana. A partir de esta evidencia empírica podemos afirmar que el patrón global del asentamiento residencial corresponde a la enunciación de la ley del gradiente de densidad de Colin Clark, definiendo una estructura de ciudad monocéntrica y, además, su ordenamiento se ve conforme al modelo de la ciudad anglosajona propuesto por Bruce Newling.

Figura 6.10. Gráfico del Gradiente de Densidad Demográfica general. Mar del Plata, 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del CNPhyV 2010.

En este último sentido, el movimiento de la curva responde a una fase avanzada de urbanización, cuando el área central de la ciudad se puebla más de servicios comerciales, bancarios y administrativos que de residentes permanentes, mostrando un bajo factor de ocupación para albergue de los hogares. Las construcciones más intensivas en capital que se

emplazan en el Distrito Central de Negocios provocan que las personas busquen lugares donde sustituyen el suelo más caro y escaso por suelo más barato y abundante. Estas decisiones se ven facilitadas por los sistemas de transporte que en Mar del Plata convergen en el centro de la ciudad desde cualquier punto de la periferia. Sin embargo, la cercanía a los lugares de trabajo y recreación que continúan concentrados en el área central, y el corte que significa la costa marítima también como atractivo paisajístico, orientan las preferencias de los pobladores hacia las zonas de mayor accesibilidad geográfica en costos económicos y de tiempo. A ello se suma el problema de la inseguridad urbana que marca la tendencia a la concentración de los habitantes con el fin de favorecer la presencia de los servicios de vigilancia y control del delito que ha ido recrudesciendo con el paso del tiempo en la primera década del siglo XXI.

Por tanto, Mar del Plata no llega aún a describir la estructura típica del modelo polinuclear que correspondería a otras ciudades de mayor tamaño poblacional, especialmente las áreas metropolitanas que congregan varios municipios en su interior.

Los migrantes externos en la configuración del poblamiento local

La población del Partido de General Pueyrredon ha variado su composición por origen de manera considerable. El período 1947-1960 fue muy importante en el aumento del número de extranjeros radicados, se incrementó más del 50 %. En los decenios subsiguientes, la incorporación de inmigrantes de otros países disminuyó significativamente y con mayor rapidez en el período 1980-1991. La participación relativa de la población no nativa decreció a través de los censos, desde el 21,1 % en 1947 al 6,0 % en 1991 de la población total. Los datos más desagregados por lugar de nacimiento permitieron observar que los migrantes nacidos en países limítrofes con la Argentina aumentaron su participación muy significativamente, del 0,7 % en 1947 (917 personas) al 1,8 % en 1991 (9.764 personas). En valores absolutos se acrecentaron más de diez veces, en valores relativos casi tres veces. En contraste, los migrantes nacidos en otros países disminuyeron su representación absoluta y relativa, del 20,3 % en 1947 (25.153 personas) al 4,1 % en 1991 (21.983 personas). (Lucero, 2003).

Para el caso particular que estamos analizando, la ciudad de Mar del Plata, la historia migratoria externa reciente muestra la continuidad de la tendencia señalada para la jurisdicción político-administrativa en su conjunto. En 1991 el 5,8 % de los residentes se estimaron como nativos de otros países, en 2001 desciende al 4,1 % y en 2010 llega a constituir solamente el 3,4 % de la población total del área urbana delimitada (ver Figura 6.11).

Figura 6.11. Población según países de nacimiento. Mar del Plata 1991, 2001 y 2010

Año Censal	Población Total	Nacidos en Argentina	%	Nacidos en Países Limítrofes	%	Nacidos en Países No Limítrofes	%
1991	515.897	485.899	94,2	8.439	1,6	21.559	4,2
2001	534.810	512.777	95,9	7.769	1,4	14.264	2,7
2010	583.549	563.690	96,6	8.682	1,5	11.177	1,9

Fuente: Elaboración personal sobre las bases de datos de los CNPHyV 1991, 2001 y 2010.

Sin embargo, la composición interna del grupo de migrantes externos varía en el mismo período intercensal. Los pobladores nacidos en los países limítrofes con la Argentina fluctúan tanto en el volumen total como en su representación proporcional que es de alrededor del 1,5 %. Por su parte, los habitantes registrados en el territorio local pero con lugar de nacimiento en otros países ven disminuir sus stocks marcadamente, al igual que su participación porcentual que desciende del 4,2 % en 1991 al 1,9 % en 2010. La situación en 2010 indica que el contingente más numeroso continúa siendo el de la corriente migratoria proveniente de los países no limítrofes con la Argentina a pesar de su reducción a través del tiempo. Mientras tanto, la corriente migratoria procedente de las naciones vecinas conforma un volumen neto inferior pero sostenido en las décadas sucesivas.

La distribución de la dimensión étnica en el área urbana: ¿Segregación o concentración espacial?

Con el fin de reconocer la forma que adquiere la componente migratoria externa en cuanto a su localización territorial, aplicamos las técnicas geoestadísticas anunciadas en el capítulo anterior, las cuales nos acercan al principio de uniformidad para la medida global y al principio de exposición para la medida areal específica.

Las estimaciones realizadas del Índice de Segregación Espacial Global se presentan en la Figura 6.12. Los valores obtenidos indican una baja segregación espacial general. En tal sentido, las distribuciones de los nativos de países limítrofes y de otros países muestran estimaciones similares para la medida resumen, con tendencia a la desconcentración en el primer caso y a la concentración en el segundo. Estos datos señalan que se debería redistribuir

el 25,84 % de los migrantes de países limítrofes y el 30,07 % de los migrantes de otros países en el estado relevado para el año 2010, para lograr una repartición uniforme entre las unidades espaciales, es decir, homogeneizar el peso relativo de cada una de las dos componentes de extranjeros en las divisiones territoriales observadas.

Figura 6.12. Índice de Segregación Espacial Global de los Migrantes No Nativos de la Argentina. Mar del Plata, 1991 - 2010

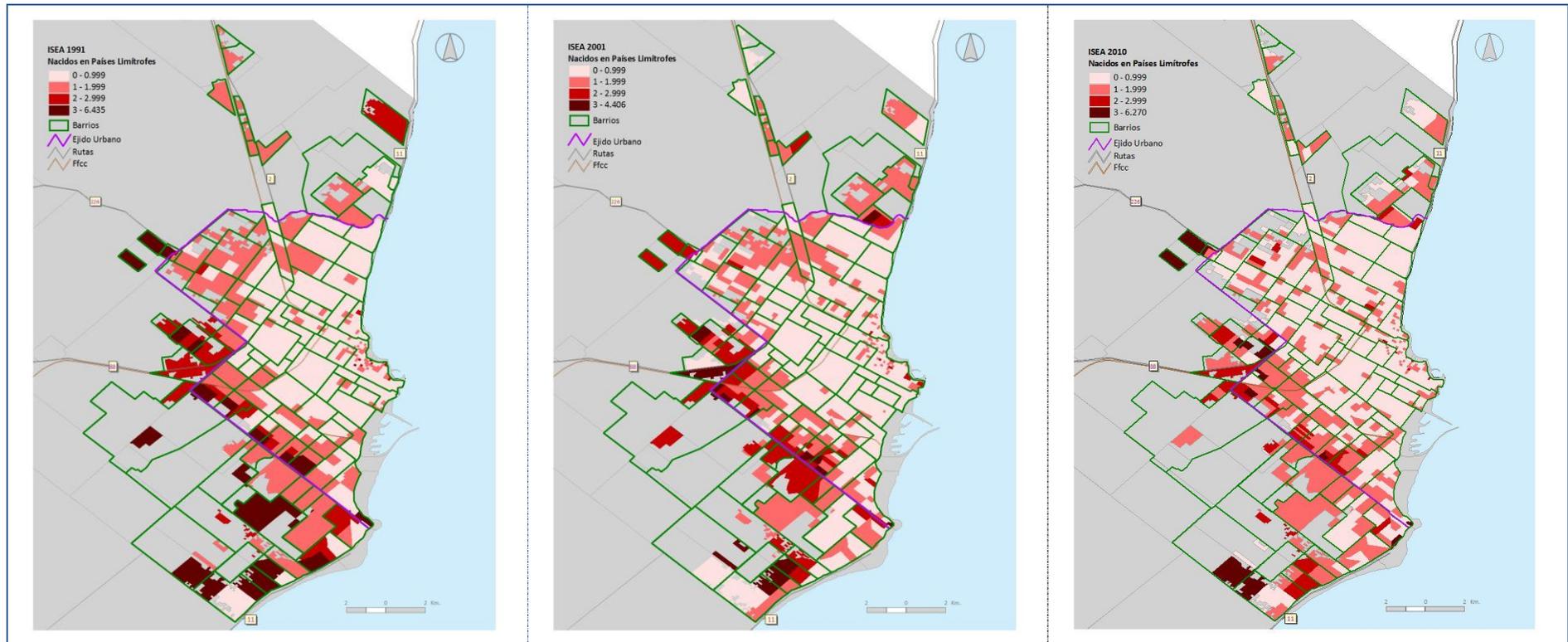
Año Censal	ISEG Nacidos en Países Limítrofes	ISEG Nacidos en Países No Limítrofes
1991	29,63 %	24,12 %
2001	28,00 %	29,27 %
2010	25,84 %	30,07 %

Fuente: Elaboración personal sobre las bases de datos de los CNPhyV 1991, 2001 y 2010.

A nivel ilustrativo, podemos señalar que los valores del Índice de Segregación Espacial Global hallados para las ciudades norteamericanas en 1980, mostraron los más altos niveles de separación entre negros y blancos: New York con un índice de 82; Los Ángeles, con 81,1; y Chicago con 87,8 (Massey y Denton, 1993; citado por Borja y Castells, 1997: 122). Por tanto, las magnitudes calculadas para la situación en Mar del Plata se vislumbran, frente a su comparación con las medidas alcanzadas en las ciudades norteamericanas, más como una tendencia a la aglutinación espacial que a la segregación motivada por la discriminación en la interrelación de los grupos nativos y no nativos.

La segunda medida de la segregación espacial, el índice areal, nos acerca a la dimensión de la exposición, es decir, reflejaría de alguna manera el grado de interacción entre los residentes argentinos y extranjeros ligados a la convivencia pacífica en similares espacios de la ciudad, pero también estaría relacionada con la necesidad de aglutinamiento para compartir y conservar las pautas culturales propias de sus naciones de origen. Las Figuras 6.13 y 6.14 enseñan la cartografía temática referida al Índice de Segregación Espacial Areal para las dos modalidades en que analizamos a los residentes no nativos de la Argentina: los Migrantes Nacidos en Países Limítrofes y los Migrantes Nacidos en Países No Limítrofes.

Figura 6.13. Índice de Segregación Espacial Areal de los Migrantes Nacidos en Países Limítrofes. Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010



Fuente: Elaboración personal sobre las bases de datos de los CNPhyV 1991, 2001 y 2010.

Los residentes nacidos en países limítrofes con la Argentina (Figuras 6.13) representan los movimientos migratorios más recientes en cuanto a su preeminencia, pues desde los orígenes del estado nacional existió un movimiento efectivo de personas en las fronteras de vecindad con Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile. Sin embargo, la presencia de migrantes limítrofes adquirió relevancia desde las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX en contraste con la merma en las corrientes procedentes de otros países, y aún hoy subsiste un intercambio incesante de ciudadanos originarios de naciones fronterizas con la República Argentina.

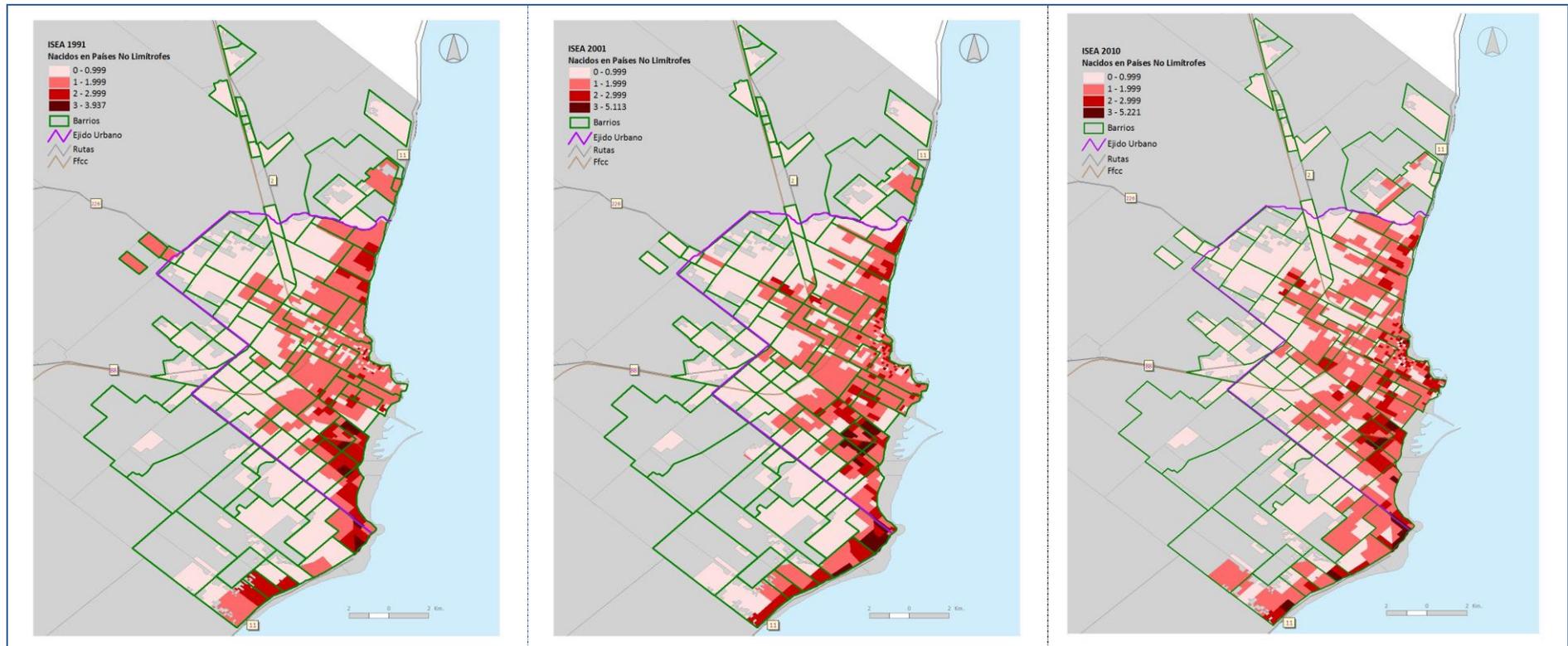
En un estudio anterior se constató que estas personas eligieron las localidades fuera del área urbana de Mar del Plata en forma preferente, en urbanizaciones relativamente más antiguas como Batán y Estación Chapadmalal, y en otros parajes de desarrollo más reciente en la zona de Sierra de los Padres y La Gloria de la Peregrina. Sus actividades económicas estarían vinculadas con especialidad al espacio rural, cuando adquieren un impulso importante las producciones primarias, en particular la horticultura, la minería vinculada al sector de la construcción, y la pesca. Dentro de Mar del Plata se establecieron con cierta dispersión en el área central y en la periferia. (Lucero, 2003).

El análisis desagregado en la ciudad está demostrando nuevamente ese patrón de la distribución espacial, con mayor concentración de los migrantes procedentes de países limítrofes en el área de borde del espacio urbano definido para este estudio, especialmente en el sector oeste sobre los ejes de las rutas 226 y 88, y en el sector sur muy cerca del límite del ejido urbano y por fuera del mismo.

Los residentes nacidos en países no limítrofes con la Argentina (Figuras 6.14) corresponden a los migrantes absolutos de antigua data en su gran mayoría, es decir, los sobrevivientes de las corrientes europeas de principios del siglo XX. También se trata de los contingentes ingresados en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando Argentina recibe a grupos de refugiados que buscan asilo fuera de la convulsionada Europa hasta 1950.

Como vimos anteriormente, las referencias periodísticas de los últimos años mencionan el ingreso de nuevos grupos de ultramar, especialmente de europeos en edades adultas mayores y jóvenes emprendedores, que aprovecharían las ventajas competitivas de los intercambios monetarios propiciadas por las políticas de sus respectivos Estados en función de la crisis económica de alcance internacional que estalla en el año 2008.

Figura 6.14. Índice de Segregación Espacial Areal de los Migrantes Nacidos en Países No Limítrofes. Mar del Plata, 1991, 2001 y 2010



Fuente: Elaboración personal sobre las bases de datos de los CNPhyV 1991, 2001 y 2010.

Estos inmigrantes se localizan preferentemente en el ejido urbano de Mar del Plata, en la zona central, en los barrios que conforman el área del puerto, y en enclaves sobre la costa norte y sur. Su representación sería muy baja en las áreas periféricas de la ciudad principal, en las restantes localidades de tamaño pequeño del PGP, y en el espacio rural. (Lucero, 2003).

El análisis desagregado en la ciudad está demostrando que este patrón de la distribución espacial se profundiza en las dos décadas más recientes, cuando se reducen las áreas de residencia de los inmigrantes procedentes de otros países, ya que continúa el dominio de la causa explicativa acerca de la sobrevivencia de un conjunto cada vez menor de estas corrientes migratorias tradicionales para la Argentina. También es notable la preferencia que se manifiesta hacia las localizaciones sobre el eje costero marítimo sur.

Por su parte, la serie temporal permite interpretar claramente el proceso de diseminación de los efectivos nacidos en los países vecinos en comparación con sus homónimos de otros países, es decir, las configuraciones espaciales dejan ver una reducción de la incidencia de las situaciones de mayor concentración, a partir del mayor número de radios censales con valores que duplican o triplican la proporción de migrantes limítrofes con respecto a la proporción de la población total. Sin embargo, las magnitudes extremas del Índice de Segregación Areal aparecen más elevadas para estos contingentes, con estimaciones que llegan a sextuplicar el estado de equiparación en 1991, por ejemplo en los barrios sin nombre sobre el sur y por fuera del ejido urbano, donde el poblamiento es escaso, tanto como las condiciones generales de vida. El ISEA de mayor valor en 2001 llega a cuadruplicar la proporción de migrantes limítrofes con respecto a la población total, y la misma medida para el 2010 alcanza la proporción extrema de los extranjeros provenientes de países vecinos que sextuplica la proporción de la población total, también en un radio censal ubicado en el límite sur del área urbana delimitada y compartido entre los barrios Antártida Argentina y Los Acanilados.

La situación socio-ocupacional colabora en la comprensión de la distribución espacial de estos grupos sociales diferenciados por su lugar de nacimiento. Estudios anteriores del caso particular de la ciudad de Mar del Plata mostraron cierta correspondencia entre la estratificación social y el origen migratorio de la población (Grupo de Investigación Calidad de Vida, 1994 y 1996; Núñez, 2000). Los migrantes europeos y sus descendientes argentinos pertenecen a los estratos sociales altos y medios en su amplia mayoría, los migrantes procedentes de países limítrofes predominan en los sectores sociales bajos y marginales. Estas observaciones pueden ser corroboradas a partir

del presente estudio en virtud de los resultados alcanzados para la distribución espacial urbana del Índice del Nivel Socio-Habitacional como para el Índice de Segregación Areal.

El estatus migratorio en el Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata 1991-2001-2010

Las evidencias empíricas halladas acerca de la distribución espacial intraurbana del conjunto de residentes marplatenses nacidos en países limítrofes y no limítrofes con la Argentina, nos sirven para dibujar la capa temática referida al factor segregación étnica en el modelo urbano integral. Tales resultados se muestran en la Figura 6.15.

Como hemos narrado en el capítulo 4, varios investigadores nombraron la dimensión étnica como una componente estratégica para la diferenciación interna de la ciudad. Así, el modelo de los núcleos múltiples de Chauncy Harris y Edward Ullman, como el que avanza sobre los desarrollos de la ecología factorial partiendo del modelo urbano compuesto de Brian Berry sistematizado por Robert Murdie, y el modelo teórico de la configuración espacial urbana del estatus migratorio de Eshref Shevky y Wendell Bell, junto a su colaborador Williams, señalaron el factor de segregación étnica con una estructura espacial diferente a la forma sectorial del estatus social y a la forma concéntrica del estatus familiar.

El modelo urbano logrado para la capa temática referida a la segregación espacial de los habitantes de acuerdo a su nacionalidad de origen, exhibe una estructura morfológico-funcional que se acerca al modelo polinuclear como reflejo del agrupamiento de los grupos sociales con similares tradiciones culturales, existiendo focos de concentración étnica aunque con tendencias divergentes.

Los puntos de concentración de los migrantes de antigua data, que serían los sobrevivientes de las corrientes de ultramar arribadas antes y después de las guerras mundiales del siglo XX, a los cuales se suman los escasos contingentes que llegan año tras año desde los países europeos y otros países no limítrofes con la Argentina en busca de mejores condiciones de vida a partir de las diferencias económicas que les brindan circunstancias más competitivas en nuestro país, se ubican en los sitios más consolidados del centro de la ciudad y en el corredor costero marítimo sur. El símbolo de implantación puntual seleccionado en el modelo urbano es un sol rojo, el cual está rodeado por dos flechas envolventes que denotan el proceso de retracción propio de estos grupos de inmigrantes.

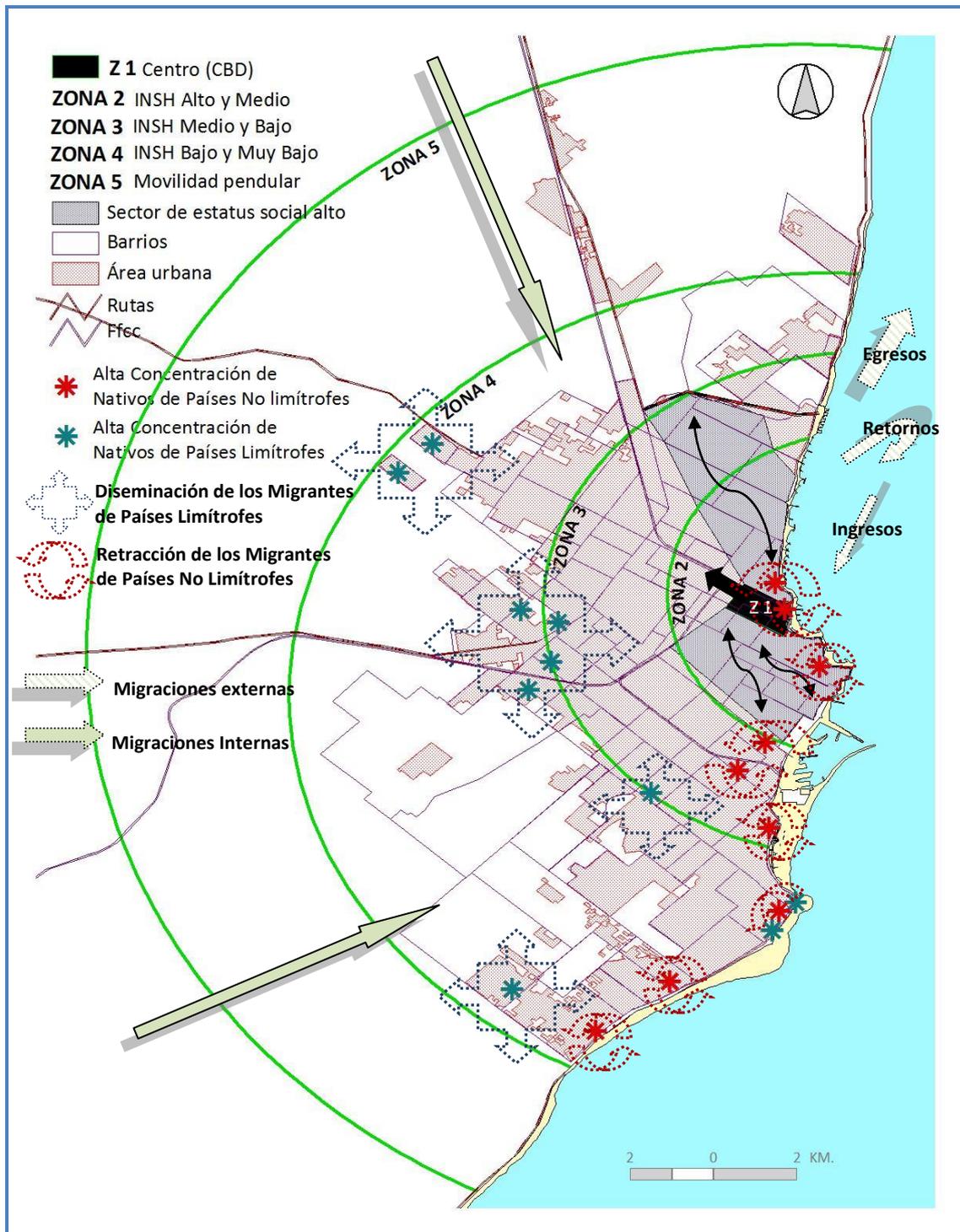
Las áreas urbanas de concentración de los migrantes provenientes de países limítrofes, que serían las corrientes dominantes desde la década de 1960, se localizan especialmente en el borde de la ciudad, sobre los ejes de las rutas 226 y 88, y en espacios marginales hacia el sector sur. Estos contingentes han fluctuado en cuanto a su tamaño poblacional entre las décadas de 1990 y 2010, posiblemente en virtud del estilo de desarrollo implementado por los gobiernos argentinos en cada uno de esos dos ciclos temporales¹⁰⁸, con sus repercusiones en la economía local, pero también han demostrado una tendencia a la expansión territorial en el interior del área urbana, a la manera de la buscada integración social de los grupos étnicos a medida que se afianza su residencia en el lugar. El ícono seleccionado en el modelo urbano es un sol azul, el cual está rodeado por flechas divergentes que indican el proceso de expansión propio de estos grupos de inmigrantes.

Nos resulta interesante también traer a colación el modelo urbano de Jürgen Bähr y Günter Mertins, el cual contiene una importante cantidad de flechas que simbolizan los desplazamientos de personas que llegan a la ciudad desde otros lugares, y también la movilidad residencial intraurbana. La imposibilidad de contar con los datos necesarios para sistematizar este tipo de información en el caso particular que estamos analizando, nos obliga a realizar deducciones a partir de los recuentos generales y de las referencias textuales a la movilidad externa e interna de los pobladores locales. Además, las evidencias logradas en las dimensiones socio-habitacional y étnica para el Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata entre 1991 y 2010, nos facilitan otra aproximación a la evaluación general de los desplazamientos de la población.

Con estos acercamientos podemos suponer que algunas cuestiones vislumbradas por los autores alemanes estarían presentes en el devenir del poblamiento de Mar del Plata. Por ejemplo, que los movimientos intraurbanos de poblaciones de nivel socioeconómico bajo se presentan en dos tendencias principales: (1) movimientos entre áreas de clases bajas en el centro de la ciudad (barrios antiguos degradados, barrios antiguos de estratos bajos y barrios ilegales) y en la periferia (barrios ilegales por invasión, barrios semilegales por fraccionamientos clandestinos, barrios de viviendas populares y de proyectos gubernamentales de viviendas), y (2) movimientos hacia nuevos asentamientos periféricos (barrios de vivienda popular, barrios de proyectos gubernamentales de viviendas, barrios ilegales y semilegales) (Buzai, 2014: 87-88).

¹⁰⁸ Estas cuestiones serán desarrolladas con detenimiento en la tercera parte de la presente tesis.

Figura 6.15. Modelo urbano: dimensión estatus socio-habitacional + dimensión estatus étnico. Mar del Plata, Mapa Social Tendencial 1991-2001-2010



Fuente: Elaboración personal.

Seguramente que estas interpretaciones de la movilidad al interior del espacio urbano por los sectores sociales de menores recursos generales de vida están presentes en la dinámica de redistribución de la población en Mar del Plata, aunque no estemos en condiciones de comprobar tales afirmaciones con los observables correspondientes.

Recurrimos ahora a otra manera complementaria y un tanto acotada para arrojar luz sobre los cambios en el poblamiento interno de la ciudad. El tratamiento del indicador del Lugar de Residencia en un Momento Anterior a la fecha del censo nos resulta útil en esta empresa de esclarecer el sentido y la magnitud de las migraciones en la escala urbana definida. La Figura 6.16 presenta los resultados generales de las variables analizadas para el conjunto del Partido de General Pueyrredon.

Figura 6.16. Matriz de análisis de la migración. Mar del Plata, Censo de 2001

País de Nacimiento	Lugar de Residencia en 1996	
En el país	En Mar del Plata ¹	440.735
	En otro lugar de la Provincia de Buenos Aires ⁴	18.982
	En otras provincias ⁴	13.287
	En otro país ³	739
	En el extranjero	En Mar del Plata ²
	En otro lugar de la Provincia de Buenos Aires ⁴	815
	En otras provincias ⁴	653
	En otro país ⁴	808

¹. No migrantes

². Migrantes antiguos

³. Migrantes de retorno

⁴. Migrantes recientes

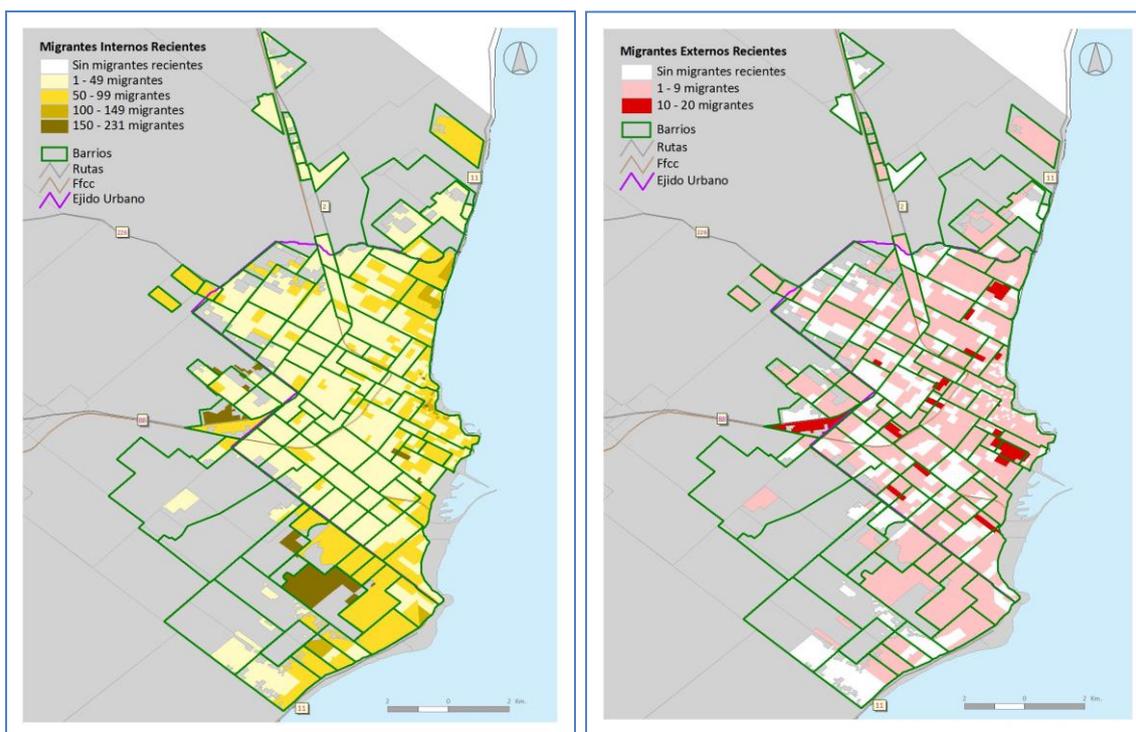
Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del CNPHyV 2001. La diferencia entre la suma de los valores en las categorías y el tamaño total de la población de la ciudad debe ser asignada al grupo de residentes que nacieron durante los cinco años del período analizado.

El balance que apreciamos en la Figura 6.16 permite observar que la gran mayoría de los residentes en Mar del Plata en el año 2001 también integraban la población local cinco años atrás, en 1996, representando prácticamente el 93 % del total urbano entre los denominados No Migrantes y los Migrantes Antiguos. Por su parte, el primer conjunto de migrantes internos destacado en el período 1996-2001, llamados Migrantes Recientes, corresponde a los argentinos, con el 6,5 % del total poblacional, en particular proveniente de otro lugar de la Provincia de Buenos Aires, pero también con alta representación de los migrantes internos venidos de las provincias restantes. En mucha menor cuantía, encontramos

el aporte al poblamiento local del grupo de migrantes recientes nacidos en otros países, cuya participación llega al 0,5 % del universo total demográfico y dentro de esta categoría hallamos la evidencia de la incorporación reciente de extranjeros. El otro grupo minoritario, pero significativo en cuanto a las características de los movimientos territoriales externos de los últimos tiempos, está constituido por los llamados Migrantes de Retorno, es decir, los argentinos que residían en el exterior cinco años atrás al momento del censo 2001 y fueron enumerados en Mar del Plata en esta fecha, con el 0,1 % de la población global.

La configuración espacial de las corrientes de migrantes recientes internos y externos hacia Mar del Plata queda cartografiada en los mapas de la Figura 6.17. Los valores en cantidad de habitantes desagregados en estas dos cartografías configuran ciertos patrones de distribución espacial que los caracterizan. Las localizaciones más concentradas para los migrantes recientes internos, con un total de 33.737 personas, se desarrollan en la periferia oeste y sur de la ciudad, y sobre la amplia costa marítima. También se destaca el radio censal que contiene a la Villa Paso en el corazón del sector con mejores condiciones socio-habitacionales, inmerso en el barrio San Carlos.

Figura 6.17. Migrantes Recientes Internos y Externos. Mar del Plata, 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del CNPhyV 2001.

La cantidad aún más pequeña de efectivos migrantes recientes provenientes del exterior, 1.547 personas, muestran un patrón de distribución disperso, con mayor concentración relativa en el sector consolidado y de mayor estatus socio-habitacional, así como en ciertos enclaves de la zona de niveles medios y bajos, y hasta en el borde de la ciudad sobre la ruta 88. Tales observaciones pueden ser interpretadas por la disímil composición de los migrantes recientes externos, algunos procedentes de los países limítrofes y otros posiblemente con lugar de origen en los países de Europa pero también de Asia y África. Además de considerar entre los migrantes externos recientes a los argentinos que retornaron al país, y a Mar del Plata en particular, entre 1996-2001.

En síntesis, las configuraciones espaciales del estatus étnico-migratorio observado a partir del origen de la población no pueden ser catalogadas en una de las alternativas de distribución geométrica espacial observadas para las ciudades norteamericanas y europeas, adquiriendo una configuración particular cercana a la repartición nuclear, conforme a los diseños desarrollados para las ciudades latinoamericanas. El análisis de este atributo estructural deja evidencias sobre una combinación compleja que remite a estudios diacrónicos, de los procesos, de los orígenes, de la historia de la ocupación del territorio, donde el atributo dinámico ocupa un papel significativo al momento de encontrar causas explicativas complementarias.

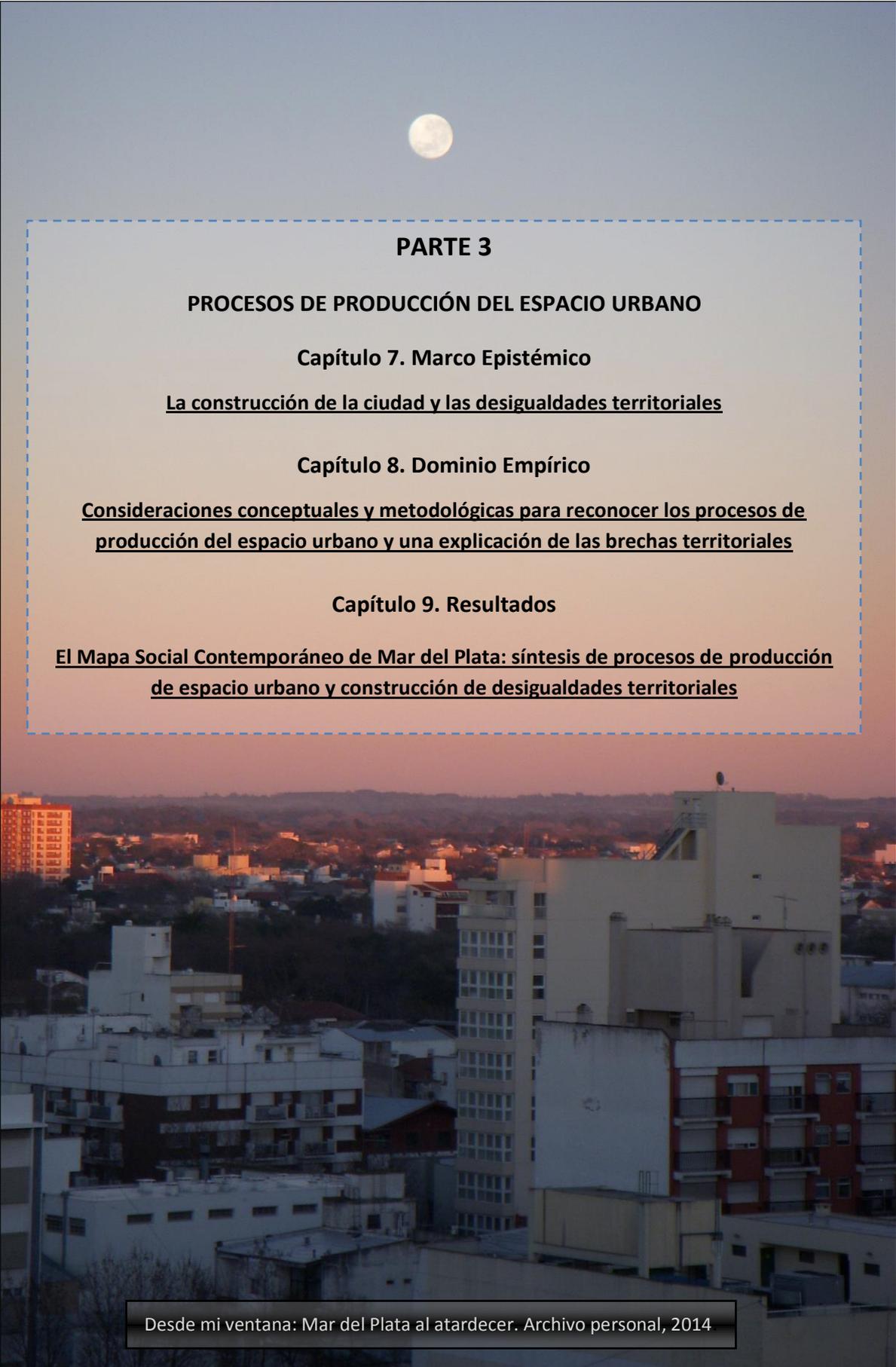
En un pasaje de su estudio, Jean-Bernard Racine advierte sobre la necesidad de indagar otros aspectos que pueden ser relevantes al momento de interpretar la distribución espacial de los factores, sosteniendo que “el espacio social se proyecta sobre el espacio natural estando más o menos mediatizado por el espacio económico y ni una ni otra de estas tres tramas fundamentales puede explicarse completamente haciendo abstracción de la diferenciación de la trama de las organizaciones naturales, de los orígenes, de la historia, otros medio de explicación parcial de la realidad presente” (Racine, 1976: 187).

Epílogo

Los procesos de poblamiento del área urbana de Mar del Plata nos dejaron fuertes indicios de una dinámica que si bien se reduce con el paso del tiempo en cuanto a la magnitud de su incidencia, corresponde a grupos humanos numerosos que generaron estructuras espaciales propias del lugar.

Las valoraciones logradas dicen más sobre la integración social y espacial como tendencias históricas y recientes en las sociedad marplatense para los grupos sociales de migrantes extranjeros, que acerca de la distancia social y la fragmentación territorial. En gran

medida esa integración se produce entre las generaciones sucesivas que se van adaptando a las pautas locales cada vez con mayor facilidad, a la vez que alientan los cambios sociales por la imbricación de las costumbres culturales de sus países de origen.



PARTE 3

PROCESOS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Capítulo 7. Marco Epistémico

La construcción de la ciudad y las desigualdades territoriales

Capítulo 8. Dominio Empírico

Consideraciones conceptuales y metodológicas para reconocer los procesos de producción del espacio urbano y una explicación de las brechas territoriales

Capítulo 9. Resultados

El Mapa Social Contemporáneo de Mar del Plata: síntesis de procesos de producción de espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales

Desde mi ventana: Mar del Plata al atardecer. Archivo personal, 2014

CAPÍTULO 7

Marco epistémico

La construcción de la ciudad y las desigualdades territoriales

Introducción

La lectura de la estructura interna del espacio urbano que hemos realizado en la primera y segunda parte del presente estudio, ha conllevado las figuras de los mapas temáticos como resultado y soporte para la interpretación del modelo matemático morfológico-funcional de la ciudad y sus tendencias recientes. A continuación, la explicación del concreto real analizado se introducirá en algunos de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que han posibilitado la construcción de la forma urbana actual y sus tendencias recientes.

Para ello debemos adentrarnos en el enfoque geográfico que surgió en la década de 1970 como una superación de la hegemonía neopositivista reinante en los años de 1950 y 1960, y que se inscribe en la denominada Geografía Radical de base Marxista o Geografía Crítica. Para esta línea de pensamiento, y desde un punto de vista integral, el espacio geográfico incluye aspectos políticos, económicos y culturales, y se reconoce por las imbricaciones de múltiples relaciones de poder, tanto materiales como simbólicas (Haesbaert, 2004: 76-79).

La geografía crítica se admite sumida en el materialismo histórico y la dialéctica. El espacio es concebido como 'locus' de reproducción de las relaciones sociales de producción, esto es, reproducción de la sociedad. Trabaja con las categorías de espacio social, formación socio-espacial o simplemente formación espacial, queriendo significar que una sociedad se torna concreta a través de su espacio, del espacio que ella produce y, por otro lado, el espacio sólo es inteligible a través de la sociedad. Los conceptos clave son: Paisaje, Región, Lugar, Territorio, Espacio (organización espacial), y se utilizan categorías analíticas como forma, función, estructura y proceso, vistas conjuntamente. (Corrêa, 1995: 23-30).

Siguiendo los pensamientos compartidos por diferentes autores (Claval, 1981; Santos, 1990; Sánchez, 1991; Harvey, 1997 y 2007; Soja, 2008 entre otros), dentro del paradigma de la Geografía Crítica, el espacio se define como una construcción social que depende de múltiples

elementos e intervenciones, pero muy especialmente de aquellos vinculados a la economía, la política y la cultura. Así el espacio geográfico se convierte en una instancia social que condiciona la evolución de las restantes estructuras de la sociedad, y cumple su función mediante un papel activo que permite o dificulta el proyecto de desarrollo adoptado por cada fracción de la sociedad.

Entonces partimos, como propone Milton Santos (1996a y b), del entendimiento del espacio como un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones.

Una definición operacional del espacio geográfico indica que está formado por dos componentes que interactúan continuamente: la configuración espacial y la dinámica social. La primera componente está dada por la disposición sobre el territorio de los elementos naturales y artificiales (*assets*) de uso social: plantaciones, canales, caminos, puertos y aeropuertos, redes de comunicación, predios residenciales, comerciales e industriales, etc. La distribución de esos objetos varía en el tiempo histórico. La segunda componente está conformada por el conjunto de relaciones que definen una sociedad en un momento determinado y está dada por el agregado de variables económicas, políticas, sociales y culturales que, a cada momento histórico, dan una significación y un valor específico a la configuración espacial (Santos, 1988).

Desde el punto de vista epistemológico, el paradigma de la geografía crítica concibe el espacio como un producto social. El sociólogo Henri Lefebvre (2013 [1974]) ha profundizado en la definición del concepto de producción del espacio, sosteniendo que se trata de una noción ya muy conocida, clásica, reiterativa: el de producción. Pero indica un cambio en la producción, en las fuerzas productivas, se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio. Y agrega que en la fase actual (para el momento de su estudio) el capitalismo no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio.

Estas ideas retomadas por autores como Milton Santos (1990), Joan Eugenie Sánchez (1991) y David Harvey (1979, 1998, 2007), entre otros, se adscriben a la concepción del espacio geográfico como reflejo/condicionante de la sociedad, es decir, en atención a la noción de espacio social producido y/o construido dialécticamente. Entendemos esta forma de pensar el espacio geográfico como la más adecuada para abordar los procesos que edifican y modifican la ciudad.

Desde el punto de vista de la teoría marxista, y en su vinculación con el proceso intenso de urbanización que se ha dado en el mundo, nos dice David Harvey

el capitalismo descansa sobre la búsqueda perpetua de plusvalor (beneficio), cuyo logro exige a los capitalistas producir un excedente, lo que significa que el capitalismo produce continuamente el excedente requerido por la urbanización. Pero también se cumple la relación inversa: el capitalismo necesita la urbanización para absorber el sobreproducto que genera continuamente. De ahí surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización. No puede sorprendernos, por tanto, que la curva logística del crecimiento con el tiempo del producto capitalista sea prácticamente idéntica a la de la urbanización de la población mundial (2014a: 21-22).

Estas reflexiones de fuerte convicción explicativa, luego son desarrolladas por el autor teniendo en cuenta la generación de un capital ficticio tras la producción de valores rentables en las ciudades, y su influencia en las crisis del sistema y en la aplicación de políticas urbanas predatorias, todo sobre la base de entender al espacio como un bien cuya renta queda monopolizada y en competencia en el ámbito de acción del sector privado con la colaboración del sector estatal.

De tal manera, David Harvey sostiene que la urbanización capitalista tiende a destruir la ciudad como bien común social, político y vital, al considerarla como la producción continua de un bien común (o su sombra de espacios y bienes públicos) y su permanente apropiación y destrucción por los intereses privados (Harvey, 2014a: 125).

En otra de sus recientes publicaciones, David Harvey enumera y desenvuelve 17 grandes contradicciones del devenir del capital. En la número 11 se refiere a los desarrollos geográficos desiguales y la producción del espacio, sosteniendo que el capital se esfuerza por producir un paisaje geográfico favorable a su propia reproducción y subsiguiente evolución. Este paisaje geográfico del capitalismo resulta, a su entender, perpetuamente inestable, debido a diversas presiones técnicas, económicas, sociales y políticas que operan en un mundo de enormes cambios naturales incesantes. Y continua argumentando que

Las contradicciones entre capital y trabajo, competencia y monopolio, propiedad privada y Estado, centralización y descentralización, inmovilidad y movimiento, dinamismo e inercia, pobreza y riqueza, así como entre las distintas escalas de actividad, han ejercido su influencia y cobrado forma material en el paisaje geográfico. Entre todas esas fuerzas diversas, sin embargo, hay que conceder prioridad a la combinación de los procesos moleculares de acumulación sin fin del capital en el espacio y el tiempo (el flujo y reflujo cotidiano de la actividad empresarial competitiva dedicada a la circulación y acumulación de capital) con el intento de organizar el espacio de ese paisaje de alguna forma sistemática mediante el ejercicio de los poderes estatales. (Harvey, 2014b: 149)

Desde la perspectiva de Manuel Castells, y como contribución que resuelve la idea de producción del espacio geográfico en su aplicación a la forma urbana, encontramos que el

espacio de la ciudad está estructurado, es decir, no se organiza al azar, cuando los procesos sociales que lo referencian expresan, especificándolos, los determinismos de cada tipo y de cada período de la organización social. Por tanto, el estudio de la estructura urbana debe realizarse, de acuerdo con su convicción, en dos planos: por una parte, se trata de elaborar útiles teóricos susceptibles de aprehender significativamente lo concreto-real, y, por otra, de utilizar estos desarrollos en una sucesión discontinua de análisis particulares que apunten a fenómenos históricamente dados (1986 [1972]: 141).

El autor sustenta sus propuestas argumentando que la apropiación del espacio por la sociedad forma parte de un proceso de lucha que afecta al conjunto del producto social, y que esta oposición no es una mera disputa individual, sino que enfrenta a los grupos formados por la inserción de los individuos en los diversos componentes de la estructura social, apartándolo del supuesto contenido de la idea del complejo ecológico que presenta una distinción sin hacer ver una diferencia. Tal sesgo teórico se manifiesta muy concretamente en la investigación al utilizar como material de base los datos de los censos que caracterizan globalmente una sociedad según las categorías de la práctica administrativa, pero que no llegan a explicar su dinámica interna ni el paso de las relaciones sociales a la organización del espacio (Castells, 1986 [1972]: 148-149).

Las proposiciones de Manuel Castells llegan a concretar una perspectiva teórica, que es también una propuesta metodológica, capaz de integrar la problemática ecológica de base materialista en un análisis sociológico, articulando la diferenciación social y la configuración del espacio, que explica la producción de las formas espaciales. Este análisis debe tener como tema central la acción contradictoria de los agentes sociales (clases sociales), pero debe encontrar su fundamento en el modo en que una formación social trabaja la naturaleza y la forma de reparto y de gestión, y por tanto de oposición que resulta de tal proceso. (1986 [1972]: 150-151).

Desde otro ángulo de observación, dentro del análisis que enfatiza el estudio de los procesos de construcción colectiva de las ciudades, es interesante considerar el enfoque de la historia urbana latinoamericana propuesto por José Luis Romero (1976) quien intenta captar los cambios mayores en las formas de interpretar el mundo de lo social y lo político, haciendo énfasis en su proyección urbana. Para conjugar historias urbanas tan diferentes como las de los países latinoamericanos, el autor nos enseña que en cada momento ha existido la tendencia a converger hacia una manera semejante de concebir, resentir e intervenir (pensamiento-sentimiento-acción) sobre lo urbano, sobre su relación con lo rural, sobre su papel en los procesos de construcción de identidad nacional.

El espíritu de cada época que desarrolla José Luis Romero en su libro de las ciudades y las ideas es una condición que se construye y se transforma a través de procesos históricos en donde las experiencias singulares de ciudades particulares son una referencia mayor, un modelo tenido en cuenta como objeto de imitación. La praxis local jugaría entonces un doble papel, de construcción de íconos y emblemas a ser imitados y seguidos; y de copia-adaptación-apropiación de los mismos. La diferencia entre copia, adaptación y apropiación estaría explicada por los distintos procesos sociales de incorporación de esas ideas propias de la cultura urbana de cada momento y que manifestarían diferentes niveles y estadios de aprendizaje social (Cuervo, 2005: 20-21).

Esta empresa escaparía, en principio, a los objetivos del presente trabajo, pero es indudable que se mantiene en el trasfondo de la explicación ante cualquier comparación que formulemos acerca de los modelos de los mapas sociales urbanos.

Por su parte, el planteamiento urbano crítico alimentado por los movimientos políticos radicales de finales de los años 1960, de acuerdo a las observaciones de Percy Acuña Vigil, rompió con los principios de la economía neoclásica sobre la existencia de un mercado coordinador de las libres decisiones de sus miembros, concediendo mayor peso a los grupos de presión, por encima de la capacidad de decisión de las unidades familiares. Por tanto, se admite la existencia de conflictos sociales entre los diversos grupos que integran la sociedad, propios de un sistema económico como el capitalista. Estos conflictos serían la especulación del suelo, la segregación socio-espacial, la congestión del centro de las ciudades, el aislamiento de ciertos barrios periféricos, la insalubridad y el sub-equipamiento de las áreas sociales de nivel más bajo. En tal sentido, el espacio es concebido más como un producto social, fruto del conflicto de intereses que enfrenta a los grupos sociales, que como un espacio neutro donde la racionalidad económica impone un orden determinado. Se pone más énfasis en el análisis de los procesos sociales subyacentes que en las estructuras espaciales resultado de los mismos. (2013: 12).

En síntesis, siguiendo las reflexiones de Yvonne Alvarado Tabata (1993), el espacio geográfico es una producción social del hombre y no otra de la casualidad; en esta concepción del espacio, éste es considerado como un elemento del todo y por consiguiente no puede ser estudiado en forma aislada y autónoma de la totalidad social de la cual forma parte. Se deriva dialécticamente de las relaciones sociales de producción y por ende constituye una de las estructuras de la sociedad. Es una categoría activa porque en él se acumulan tiempos históricos. Las formas espaciales que aún se observan son el producto acumulado de la acción histórica de una sociedad y está condicionado por la estructura espacial preexistente.

La ciudad también puede ser vista como un sistema político, lo cual significa otro de los enfoques totalizadores para la comprensión de los problemas urbanos, es decir, se hace intervenir al sistema político como factor que explica la forma de estructuración del sistema espacial urbano. Entre los autores que intentan explicar la estructura del sistema urbano utilizando los instrumentos del análisis político, y que captan las propuestas ideológicas de Carlos Marx, podemos citar especialmente por su relevancia en las cuestiones sociales y urbanas a Henry Lefebvre y Manuel Castells.

De acuerdo con las observaciones de Gabriel Pumarino, los análisis de ambos investigadores no parecen coincidir, ni siquiera converger. Habría dos dificultades para una explicación marxista de la problemática urbana, las que han sido formuladas por el propio Manuel Castells; i) el carácter pluriclasista de la estructura social urbana y por lo tanto, la imposibilidad de reducirla eficazmente a una oposición estructural entre clases antagónicas; y ii) al hecho que las llamadas contradicciones sociales urbanas sean de orden "secundario" y, por consiguiente, que ellas no ponen en juego directamente el cuestionamiento de las leyes fundamentales del modo de producción dominante. Los intentos por centrar la atención en las contradicciones "primarias" conducen a la disolución de lo urbano como problema específico y en general del espacio como centro del análisis para remitirlo a la cuestión del poder en la superestructura social. De este modo, una "revolución urbana", que supone una teoría sobre la ciudad, podría ser de distintos signos y hoy en día existen movimientos sociales urbanos que podrían caracterizarse bajo estos signos distintos. (Pumarino, 1975: 24).

Dentro de su argumentación continua expresando que el enfoque político para interpretar el sistema urbano aparece relevante desde el momento en que es concebido como sistema y que, por tanto, establece relaciones activas entre instituciones y actores que se mueven a un nivel a-espacial de la sociedad en su conjunto, para vincularlas con lo que acontece en el nivel propiamente espacial. Se hace necesario explicitar las relaciones existentes entre variables a-espaciales con las que se encuentran más estrictamente sometidas a la interacción espacial. Es así como por esta vía se puede incrementar el conocimiento teórico y empírico sobre la organización social del espacio urbano. El problema teórico se reduce a cómo construir un puente entre los aspectos a-espaciales con los propiamente espaciales; o bien, cómo relacionar valores sociales, patrones culturales y la base institucional, con el medio ambiente físico que define o caracteriza a una comunidad urbana. (Pumarino, 1975: 25-30).

A estas vinculaciones entre las variables focalizadas y no focalizadas en el espacio geográfico, podríamos encontrarle una salida saludable teniendo en cuenta la naturaleza del

problema urbano que se desea aliviar o, en el mejor de los casos, llegar a resolver. Para nuestro estudio en particular, la cuestión más significativa tiene que ver con la tendencia manifestada en la construcción de las desigualdades socio-espaciales internas del área urbana, cuyos lineamientos están condicionados por las acciones humanas políticas, económicas y culturales que intervienen desde las instancias super-estructurales, como la normativa jurídica y la ideología dominantes, y de las relaciones sociales de producción que prevalecen en cada etapa histórica, pero que también reciben la influencia de esta instancia social en que definimos la participación del espacio geográfico.

La obra de Henri Lefebvre guiará e influenciará la participación de aquellos que se sienten atraídos por esta nueva perspectiva, la que refiere a la producción del espacio. De forma explícita, manifestada desde el título de su obra, el espacio pasa a un primer plano de su indagación, cobrando más importancia que la ciudad. Esta operación ratifica al autor como uno de los analistas más firmes en la revalorización del espacio en la teoría social y en el seno mismo de la interpretación marxista, donde la dimensión privilegiada es el tiempo (2013 [1974]: 46-47).

En suma, las diferentes teorías de interpretación de la realidad social, como la Teoría General de Sistemas, el marxismo o la evolución de las distintas teorías urbanas desde una perspectiva histórica, pueden considerarse como modelos verbales en el sentido estricto de la tipología ofrecida. Por tanto, el modelo para ser válido o significativo, no ha de ser exclusivamente cuantitativo (Rodríguez Jaume, 2001).

A lo cual agregamos que tampoco ha de ser exclusivamente cualitativo, sino una fusión de ambos enfoques teórico-metodológicos que nos acerque a la idea de los sistemas complejos como requiere el análisis espacial urbano.

Por tanto, varias perspectivas diferentes -cuantitativas, conductuales, estructurales y postestructurales- son relevantes para la comprensión de las ciudades contemporáneas, ya que reflejan una dialéctica socioespacial, un proceso de dos maneras en que la gente modifica los espacios urbanos, mientras que al mismo tiempo están condicionados por los espacios en los que viven y trabajan. Así, los estudios de las estructuras urbanas se fundamentan en sus contextos económicos, demográficos, culturales y políticos. En consecuencia, las ciudades de América del Norte muestran diferentes características a las ciudades europeas (Knox y Pinch, 2010: 14).

Y todas ellas se distinguen también de las aglomeraciones urbanas latinoamericanas, adquiriendo singularidades que nos permiten reconocer su estilo y personalidad, ubicándonos en tal o cual ciudad vivida o visitada por los caracteres propios de su construcción social.

El aporte de la Teoría Centro-Periferia a la interpretación del espacio urbano

La mayor parte de las teorías que intentan explicar la localización y la distribución de los objetos y de las acciones humanas, se refieren al importante papel que desempeña la distancia, la cual puede facilitar o frenar las interacciones, y que, indudablemente, hace variar el valor de los lugares en función de su situación geográfica relativa. Entre ellas, la teoría centro-periferia en el análisis espacial fundamenta, por ejemplo, la teoría de los lugares centrales de Walter Christaller.

A partir de la interpretación del dualismo centro-periferia en su concepción geométrica, debemos derivar otra visión que ayuda a la explicación de la organización social del espacio, como sería la que antepone el principio de dominación o distribución jerarquizada del poder.

En general, el concepto puede ser empleado en todos los niveles de la escala geográfica (centro y periferia dentro de los límites de un pueblo, de una ciudad, de una región, etc.). Pero ha tenido éxito particularmente a nivel mundial, como equivalente de las parejas mundo desarrollado/mundo subdesarrollado, o Norte/Sur. Hablar de centro/periferia permite una descripción de la oposición de los lugares, pero sobretodo posibilita proponer un modelo explicativo de esta diferenciación: la periferia está subordinada porque el centro es dominante, y recíprocamente, el centro es tiránico porque existe una periferia sometida. El modelo centro/periferia tiene en consecuencia una robusta capacidad heurística, con la condición de no trivializarlo excesivamente. Conviene reservar su uso para la formalización de todo sistema fundado sobre las relaciones de desigualdad y no utilizarlo como simple descripción de gradiente o diferenciación espaciales. (Gataloup, 2014).

Desde este punto de vista, el crecimiento y la densificación de las áreas urbanas se han manifestado con tres grandes modalidades que significan iguales procesos diferenciales de construcción de las ciudades en el marco de la dominación centro/periferia: 1) los desarrollos suburbanos o fraccionamientos, que responden al modelo que podríamos llamar "clásico" del suburbio residencial en tanto dependen funcionalmente de la ciudad central (suburbanización); 2) la urbanización popular y los asentamientos informales (periurbanización); y 3) los enclaves más recientes con la forma de nuevas urbanizaciones (Reconcentración/Densificación/Gentrificación).

A continuación exponemos una somera descripción de las particularidades de cada uno de estos procesos urbanos.

1) Centralidad

Denise Pumain (2006) afirma que el espacio producido por las sociedades está orientado, se define como anisótropo¹⁰⁹. Algunos lugares seleccionados como centros adquieren un valor social, simbólico y económico, que los transforma en focos hacia los cuales convergen los flujos de personas, de energía, de materiales, de información, salidos de la periferia hacia el centro. Esta convergencia la denomina *polarización*. La propiedad que tienen los centros de ofrecer a su periferia un cierto número de servicios la denomina *centralidad*. El funcionamiento de la centralidad supone que el centro mantiene en el transcurso del tiempo una buena accesibilidad para su periferia. Lo más común es que el centro ejerza también bajo diversas formas una dominación -que puede ser política, militar, religiosa, comercial o administrativa- sobre su periferia, lo cual se traduce en un intercambio desigual, una disimetría en el balance de interacciones entre centro y periferia, a favor del centro. Este proceso tiende a reforzar la acumulación de la oferta en el centro, lo que aumenta el grado de complejidad de sus actividades. Una difusión de las atenciones, de las funciones centrales o de las innovaciones en curso por una parte, puede operarse hacia la periferia, pero ésta no alcanza casi nunca a reducir totalmente las desigualdades entre el centro y la periferia. La dimensión de la periferia polarizada por un centro depende del alcance de las actividades del centro, ligado a su nivel de complejidad, y de las modalidades de circulación entre la periferia y el centro, que históricamente acrecientan la velocidad de los desplazamientos y en consecuencia los alcances de los centros. Las interacciones entre centro y periferia, que obedecen al modelo gravitatorio, permiten definir la periferia como una zona contigua alrededor del centro, o como una red de lugares accesibles en conexidad. Ciertamente las distancias-tiempo y/o las distancias-costo son las que tienden a regular las interacciones.

Retomando el curso evolutivo en el estudio de la estructura interna de la ciudad, el modelo de análisis más conocido entre los propuestos por Robert Park es el que ha desarrollado en función del concepto de área natural. Sin embargo, no es el único, en sus escritos se encuentran otros esquemas analíticos fecundos. Uno de ellos particularmente importante se refiere a la lucha por el espacio, sin explicar con claridad lo que significa para un grupo el poder sobre un determinado espacio. Aparentemente existe una conexión entre el asentamiento de un grupo en el espacio urbano central y la dominación cultural de este mismo grupo. El centro de las ciudades es también centro estratégico de la superestructura de la

¹⁰⁹ Se refiere a que el espacio ofrece distintas propiedades cuando se examina en direcciones diferentes. Su antónimo sería "isótropo".

sociedad, aquel centro de donde emanan los valores fundamentales para el consenso. El distrito comercial central es el corazón del organismo ciudadano. Ejerce una atracción determinante sobre todas las demás zonas gracias a los servicios públicos y a los equipamientos recreativo-culturales o de diferente tipo que allí actúan. También el sistema de transportes tiende a hacer gravitar hacia el núcleo central la población de la ciudad, pero las dificultades ocasionadas por la congestión de este núcleo y la creciente complejidad de los transportes urbanos, favorecen un proceso que actúa en dirección opuesta: la descentralización urbana. (Bettin, 1982: 87-89).

Para Manuel Castells, el término centro urbano designa a la vez un lugar geográfico y un contenido social. En este último sentido, el centro es el espacio que permite una coordinación de las actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y, por consiguiente, la creación de las condiciones necesarias para la comunicación entre los actores. El autor señala como ejemplo la imagen clásica de la plaza en la ciudad medieval, dominada por la catedral y el ayuntamiento, que desempeñaba el papel de lugar privilegiado donde se reúnen los ciudadanos, en fechas señaladas, para asistir a sus ceremonias y celebrar sus fiestas. (1986 [1972]: 262-263).

En una frase que resulta sintética, el mismo autor indica “el centro urbano, como la ciudad, es primordialmente *producto* y, por consiguiente, expresión manifiesta de las formas sociales en acción y de la estructura de su dinámica interna”. Con el suceder del tiempo y el crecimiento urbano hacia la forma metropolitana, surgen ciertos procesos que caracteriza de la siguiente manera:

1) *Desconcentración y descentralización de la función comercial*, que conduce a la creación de centros de intercambio periféricos, surtidores de determinadas áreas urbanas o que aprovechan comercialmente su situación estratégica en la red de flujos cotidianos. Según que estos centros comerciales periféricos sean puramente funcionales o que se hallen insertos en el tejido de las relaciones urbanas, pueden impulsar el desarrollo urbano en dos aspectos distintos. Los *shopping-centers* que aparecen a lo largo de las autopistas, con facilidades de estacionamiento, constituyen uno de los factores esenciales de difusión urbana. La desconcentración geográfica de la función comercial no hace más que expresar, a nivel de la implantación, la desaparición del pequeño comercio, reemplazado por cadenas de grandes almacenes con división técnica, social y espacial de la gestión y de la venta, estandarización de los productos y reparto proporcional de los espacios de influencia en lo que se refiere a la distribución.

2) *Especialización creciente del antiguo centro urbano en actividades de gestión y administración*, al considerar que el papel simbólico y la función comercial del viejo centro urbano tienden paulatinamente a desparramarse espacialmente y que la función residencial desaparece prácticamente de este sector, el nombre de *centro de negocios* parece el más adecuado para designarlo, a condición de comprender *negocios* en un sentido lo suficientemente amplio como para incluir en él la gestión pública, política y administrativa.

3) *Disociación entre centro urbano y actividades de esparcimiento*, cuando la estructura urbana opone en la práctica el ambiente urbano a la residencia urbana. Lo que caracteriza al centro es menos tal o cual tipo determinado de espectáculo, de museo o de paisaje, que la posibilidad de lo imprevisto, la opción consumista o la variedad de la vida social. El centro no es, pues, la zona de ocio, sino el marco espacial de acción de un ocio posible, a estructurar por los actores siguiendo los determinantes sociales generales. (Castells, 1986 [1972]: 266-275).

Para completar la identificación de los términos teóricos propuestos, tomamos la definición de Henry Lefebvre sobre la *centralización*. Este pensador sostiene que el centro de la ciudad posee su movimiento dialéctico específico. Su presencia se hace imprescindible. No puede existir realidad urbana alguna si no existe un centro, tanto si se trata del centro comercial (que reúne productos y cosas), como del centro simbólico (que reúne y torna simultáneas determinadas significaciones), como del centro de información y de decisión, etc. (1976: 69).

A lo cual David Harvey agrega, considerando las propuestas de Henry Lefebvre, que si bien la centralidad tradicional de la ciudad puede estar desvaneciéndose en las áreas metropolitanas y en localidades de gran tamaño poblacional y extensión territorial, existe un impulso hacia su restauración y utilización para efectos políticos de amplio alcance como hemos presenciado en los últimos tiempos en las plazas centrales de El Cairo, Madrid, Atenas, Barcelona y Nueva York. Con esta observación llega a preguntarse “¿Cómo y en qué otros lugares podemos reunirnos para expresar y articular nuestras quejas y reivindicaciones colectivas?” (2014a: 15-16).

Retomando las ideas de Manuel Castells, y a manera de síntesis expositiva, este autor nos enseña que un análisis sociológico debería estudiar, por una parte, el centro simbólico en tanto que resultado de un proceso mediante el cual una determinada sociedad se organiza con respecto a los valores expresados en el espacio; por otra parte, el centro punto de intercambio en tanto que expresión de un proceso de expansión de la urbe en vías de industrialización, de la división social del trabajo, de la especialización funcional y de la ocupación del suelo según la

ley de mercado; y también el centro lúdico en tanto que expresión del proceso de formación de una sociedad que valoriza cada vez más el consumo, con diferenciación espacial de los lugares de ocio, todo lo cual corresponde a una separación definitiva entre hábitat y trabajo, así como a la organización horizontal de la cultura, privatizada y masificada al extremo. En definitiva afirma lo siguiente:

La famosa controversia sobre la desaparición del centro –y, por tanto, de la ciudad- en las nuevas formas de urbanización carece de sentido si no se especifican estos términos. Es cierto que la concentración espacial de ciertas actividades de intercambio sobre un lugar situado en simétrica relación con las distintas zonas urbanas, está sustituido aquí y allá por estructuras multinucleares o por una especie de difusión urbana. Esto no supone, sin embargo, la inexistencia de situaciones de interrelación entre los diversos elementos de la estructura urbana, sino, simplemente, que esta nueva centralidad puede resultar operativa, aunque adopte otras formas espaciales (1986: 266-267).

2) Suburbanización

El proceso de suburbanización se conoce principalmente como una experiencia provocada a raíz de la revolución industrial, es decir, del avance del capitalismo que invade el espacio urbano con nuevas funciones y disminuye la dependencia del campo respecto a la ciudad cercana¹¹⁰. Entonces la suburbanización deriva de la expansión urbana en forma de mancha de aceite con el acceso de las clases medias y obreras a la vivienda individual, aislada o en hilera, y se afianza con el acceso de las mismas clases a la propiedad del automóvil. Con todo, esta suburbanización no será de tipo rural, sino una invasión de los espacios rurales por parte de la ciudad, que incluirá, conservándolo, algún elemento, como el verde de las arboledas, de los pequeños jardines, de los parques existentes. Se trata de la denominada *ciudad-jardín* en los países anglosajones. Sin embargo, estos tipos ideales presentan muchas variedades regionales, entre las cuales aparece también la idea de las *periferias dormitorio*.

De acuerdo con las interpretaciones de Giuseppe Dematteis (1996), citando algunos estudiosos como P. Hall, P. Chesire, L. Van den Berg, R. Drewett y otros, explica que llegan a ver en las transformaciones de las ciudades las fases sucesivas de un *ciclo de vida urbano* que, iniciado con la concentración de la población en el núcleo central o *core* (urbanización), proseguiría luego con el crecimiento de las *coronas* o *ring* (suburbanización), pasando entonces al declive demográfico (desurbanización) y a la espera de una hipotética

¹¹⁰ Para Henry Lefebvre, la historia de la sociedad se traduce en un movimiento hacia su urbanización progresiva en una dialéctica que dibuja tres grandes eras: 1) Preindustrial, con la ciudad política y la ciudad comercial fundadas en las necesidades; 2) Industrial, con la ciudad industrial fundada en el trabajo; y 3) Post-industrial, con la ciudad como zona crítica fundada en el placer (2013 [1974]: 39).

recuperación del núcleo central (reurbanización). De tal manera que los procesos de extensión de las coronas periféricas adoptaron las viejas formas de mancha de aceite hasta los años de 1980 y, en algunos casos, aunque con cierta aminoración del ritmo, hasta la actualidad. En el ínterin se manifestaba un fenómeno paralelo y en parte relacionado con la transición demográfica negativa de las grandes ciudades: el crecimiento generalizado de los centros urbanos menores o incluso los rurales, tras un largo período de declive o, si se quiere, de crecimiento menos fuerte respecto al de las ciudades medias y grandes. Este fenómeno, que ya había sido descrito en los Estados Unidos por Brian Berry con el nombre de *contraurbanización*, caracterizó a buena parte de la Europa occidental entre los años de las décadas de 1970 y primeros años de 1980. Aquello que lo distinguía de una simple dilatación de las coronas urbanas era el hecho de que los centros menores en recuperación demográfica se distribuían más allá del radio de influencia o de la pendularidad de las grandes ciudades.

La suburbanización, como la dispersión hacia las afueras, estuvieron acompañadas de nuevas infraestructuras y de una transformación radical del modo de vida basado en la producción y comercialización de nuevos productos, entre ellos el desarrollo de diseños y la construcción de viviendas individuales con características modernas, la difusión del automóvil, y de todo tipo de bienes y servicios relacionados con el estilo de vida americano (*american way of life*) que se propagaba en el mundo occidental. Estos procesos asumieron un rol decisivo en la absorción de los excedentes de capital y trabajo en los años de la posguerra, pero también provocaron la primera crisis urbana en la década de 1960, caracterizada por las revueltas de las minorías afectadas, a quienes se negaba el acceso a la prosperidad creciente (Harvey, 2014a: 28).

3) Periurbanización

Continuando con las observaciones de Giuseppe Dematteis (1996), este autor nos señala que entre las décadas de 1980 y 1990 el proceso de desconcentración urbana prosiguió, pero en la forma más selectiva de una desconcentración concentrada. La geografía de las variaciones demográficas más recientes revela la presencia contemporánea de dos dinámicas positivas diferentes. La primera (que en la literatura francesa sobre el tema se denomina periurbanización) consiste en la recuperación de la polarización urbana que ahora, en cambio, se manifiesta como dilatación progresiva de las coronas externas y de las ramificaciones radiales de los sistemas urbanos con una reducción tendencial de los residentes en los núcleos centrales. Este fenómeno se observa casi por todas partes, aunque en las regiones más

desarrolladas los campos de polarización urbana se superponen y yuxtaponen a expansiones reticulares no polarizadas, dando lugar a una vasta zona urbanizada continua.

La segunda dinámica se manifiesta en aquellas formas de expansión urbana independientes de los campos de polarización de los grandes centros, que en Italia se indican con la denominación de *ciudad difusa*. Estas tienen como soporte el crecimiento de las estructuras de asentamiento reticulares en forma de mallas más o menos tupidas. Cuando estas mallas se corresponden con las de la trama de los municipios, o con tramas aún más menudas, este tipo de crecimiento origina áreas de relativas densificaciones urbanas extensas y compactas.

De la combinación de estas dos dinámicas se derivan tres tipos morfológicos: la *periurbanización*, la *difusión reticular* y la *superposición de ambas*. La mera periurbanización puede interpretarse como la situación de desarrollo más débil, en la cual el crecimiento depende sólo de las funciones de servicio (y eventualmente industriales) de un polo urbano dentro de un contexto regional relativamente pobre tanto en servicios como en actividad productiva. La difusión reticular (ciudad difusa) es característica de los tejidos mixtos residenciales y productivos (industriales, terciario-productivos, agro-industriales, turísticos) derivados ya sea de dinámicas endógenas del tipo *distrito industrial*, ya sea de la descentralización metropolitana de amplio radio.

La acotación final del autor aspira a fijar un postulado significativo en el análisis urbano, en los siguientes términos:

Todo esto nos hace reflexionar sobre el hecho de que hasta hace poco tiempo, al menos en Europa, la imagen negativa de la periferia urbana ha sido producida por una cultura hegemónica cuyos representantes se identificaban sobre todo con el centro, donde solían habitar. Esto era posible, todavía y especialmente, en la fase fordista, en la que la estructura jerárquica y clasista de las relaciones sociales hacía, en este caso, que se representaran bien en la oposición ideológica entre el centro (las clases burguesas) y la periferia (las clases proletarias y subproletarias). La fase posfordista más reciente, al hacer más compleja la composición y la geografía social de la ciudad, ha reducido mucho la eficacia de la metonimia social centro-periferia. (Dematteis, 1996: 10)

En este último sentido, y ubicados temporalmente en las décadas más recientes, el desarrollo suburbano produjo una reacción a partir de la idea del “nuevo urbanismo” que proclama las excelencias de la vida en comunidades apartadas, supuestamente íntimas y seguras, a menudo valladas y cerradas al exterior, en las que los promotores inmobiliarios prometen cumplir todos los sueños urbanos (Harvey, 2014a: 34-35).

Más allá de las conceptualizaciones adoptadas por distintos autores, Adriana Allen¹¹¹ se inclina a reconocer que las áreas periurbanas conforman un mosaico dinámico de usos de suelo, procesos y contrariedades. Centrándose en los problemas, señala que la interfase periurbana es un término “incómodo”, que se suele atribuir a la pérdida de valores “rurales” (pérdida de suelo fértil, paisajes naturales, etc.) o al déficit de atributos “urbanos” (baja densidad, difícil accesibilidad, ausencia de servicios e infraestructura, etc.) (Zulaica y Ferraro, 2012b: 2).

La conformación de estos espacios periurbanos, definidos y caracterizados en estudios antecedentes como los publicados por los geógrafos Horacio Bozzano (2004) y Andrés Barsky (2005), se relaciona directamente con el crecimiento de las ciudades que implica la conversión de tierras rurales en urbanas. Dicho proceso modifica sustancialmente la estructura y la dinámica de los sistemas precedentes, demandando mayores extensiones de tierra para el desarrollo de infraestructura, para usos residenciales, comerciales, de servicios e industriales, entre otros (Zulaica y Ferraro, 2013: 1).

Entonces podemos decir que el periurbano es abordado desde diferentes perspectivas que serían complementarias. Desde una mirada ecológica, se estudia como un ecotono ciudad-campo, un gradiente urbano-rural que captura la complejidad espacio-temporal de la dinámica urbana. El paradigma del gradiente utilizado en ecología, constituye una base útil para los estudios sobre la variación espacial de los efectos de la urbanización. La variación en el grado de urbanización manifiesta la intensidad de usos de las tierras y de la intervención humana. Desde una perspectiva urbanística, el análisis se centra en la función que cumple el periurbano en la ciudad, tratándose de un territorio de borde, una extensión de la mancha urbana resultante de un proceso productivo en el cual la renta que se obtiene superaría a la de la actividad agrícola equivalente. El periurbano así definido conforma un paisaje productivo y social altamente heterogéneo que cumple funciones económicas de producción y abastecimiento de materias primas y elaboradas al resto de la ciudad, y funciones sociales como lugar de residencia y trabajo de sectores socialmente muy diferenciados. Desde una óptica social, se sostiene que el periurbano deja de ser parte de la ciudad como continuidad material, para convertirse en formas discontinuas que expresan nuevas relaciones culturales que trascienden el espacio físico, y la frontera entre lo urbano y lo rural se expresa por la complejidad social. Se trata entonces de un escenario donde se dirime el conflicto de usos del

¹¹¹ Allen, Adriana (2003), “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo”, en **Cuadernos del CENDES**, Caracas, Vol. 20, Nº 53, p. 7-21.

suelo entre los agentes sociales que generan el abastecimiento alimentario a la ciudad y los que motorizan el mercado de nuevos espacios residenciales. (Zulaica y Ferraro, 2013: 1-2).

4) Reconcentración...Densificación...Gentrificación

El movimiento de la modernidad que dominaba la esfera urbana en los procesos de suburbanización y periurbanización, también encuentra un espacio de asentamiento en un tipo distinto de estética urbana centrada en el desarrollo de los antiguos barrios, su preservación histórica y en último término su gentrificación (Harvey, 2014a: 28)

¿Qué significa este fenómeno fundamentalmente urbano conocido como gentrificación? A partir de considerar las propuestas de varios autores, y en particular sus puntos de convergencia, podemos decir que consiste en una serie de mejoras físicas o materiales y cambios inmateriales -económicos, sociales y culturales- que tienen lugar en algunos centros urbanos viejos o en los espacios periurbanos, los cuales experimentan una apreciable elevación de su estatus socio-económico. La noción de "gentrificación" –neologismo derivado de la palabra inglesa *gentry*, aproximadamente "alta burguesía", "gente bien"– alude a los procesos de transformación de los barrios humildes o degradados en zonas de moda frecuentadas por personas acaudaladas (Smith, 2011).

En este sentido, la primera propuesta teórica desde la Geografía fue presentada por David Ley en su documento *Inner city resurgence units societal context*¹¹² en la Conferencia Anual de la Asociación de Geógrafos Americanos celebrada en Nueva Orleans en 1978 (citado en Sargatal Bataller, 2000).

La gentrificación o elitización se desarrolla de una forma significativamente diferente según el contexto urbano y social. Es, además, un cambio social en un espacio y un tiempo acotados. Sin embargo, su importancia cualitativa es muy amplia, deja apreciar el efecto del choque entre las preferencias residenciales de grupos sociales desiguales, y los resultados que genera sobre el propio espacio habitado (Duque Calvache 2010).

Desde un nivel de análisis más general, los procesos de reconquista de los espacios consolidados en las grandes ciudades y la producción de nuevos espacios urbanos en sus periferias, ambos caracterizados por la inclinación a consumos de alta gama, responderían a cambios significativos en el origen y el destino del capital económico.

¹¹² Traducción propia aproximada "Contexto social de las unidades de resurgimiento en las áreas centrales de la ciudad".

En tal sentido, y diferencialmente de las prácticas de construcción urbana enmarcadas en los períodos del Estado de Bienestar, Carlos De Mattos (2007) nos señala que la revolución urbana de los últimos veinte años está generada por el aumento de las inversiones inmobiliarias privadas, por lo cual se puede afirmar que las ciudades están viviendo una aguda intensificación de la mercantilización del desarrollo urbano. El fenómeno solamente puede entenderse en el marco de la creciente movilidad del capital producida por la globalización financiera.

De modo que la progresiva importancia de los negocios inmobiliarios que caracteriza la fase actual de modernización capitalista se explica por tres tendencias: 1) la incontenible financierización de la economía mundial que, con el estímulo de las políticas de desregulación, privatización y liberalización, cobró mayor impulso desde mediados de los años 1970, generando un aumento sustantivo de la oferta de capital que se orientó en gran parte hacia la inversión inmobiliaria; 2) el abandono de los esfuerzos por promover una planificación urbana racionalista, normativa y centralizada, y su reemplazo por un enfoque en el que priman los criterios de neutralidad y subsidiariedad del Estado, que contribuyó a consolidar una situación en la que las decisiones y las acciones privadas pueden desplegarse con mucha más autonomía y libertad que en el pasado; y 3) la generalización de estrategias de competitividad urbana y *city marketing*, mediante las cuales las autoridades de un número creciente de ciudades buscan atraer capitales externos para la inversión inmobiliaria privada, con el fin de potenciar su rol en la transformación urbana (De Mattos, 2007: 83; y citado en Herzer, 2012: 16-17).

En cuanto a la renovación urbana al estilo de una recuperación de espacios centrales propiciada por la inversión privada y pública específica en las áreas más consolidadas de la ciudad, y en el marco de los procesos de gentrificación analizados por diferentes investigadores, se coincide en sostener que no existe un modelo único aplicable a todos los casos particulares bajo estudio. Por tanto, los cambios que se verifican a nivel barrial dependen del contexto mayor en que se producen y pueden ser observados desde diferentes enfoques. (Lucero, 2014b).

Algunas contracorrientes se manifiestan en el sentido de impedir o aminorar los efectos no deseados del proceso urbano que quiere dominar la reconstrucción de los lugares. Estos movimientos sociales que en la literatura se nombran como “antigentrificación”, significan estrategias locales vitales para la conservación de la historia comunitaria. Pero también deben tener en cuenta que esta revalorización de los espacios urbanos forma parte del proceso de globalización, así como en otros tiempos la ocupación de los mismos espacios

se originó en procesos económicos, políticos y sociales que atendían las demandas de los modelos culturales de sus propias épocas. (Lucero, 2014b).

En palabras de David Harvey, envuelto en su marco de pensamiento que alude a las ventajas diferenciales positivas que aprovecha el capital para aumentar el margen de rentabilidad económica en los espacios urbanos obteniendo beneficios de la construcción social acumulada en el tiempo, nos señala

Un grupo comunitario que lucha por mantener la diversidad étnica en su barrio y se esfuerza por protegerlo frente a la gentrificación puede encontrarse de repente con que los precios (e impuestos) de sus propiedades aumentan a medida que los agentes de la propiedad inmobiliaria ofrecen a los ricos el “carácter” multicultural, animado y diverso de su barrio. Una vez que el mercado ha culminado su labor destructiva, resulta no sólo que los residentes originales se han visto desposeídos de ese bien común que habían creado (viéndose a menudo expulsados de él por el aumento de los alquileres y de los impuestos sobre la propiedad), sino que el propio bien común se degrada hasta ser irreconocible (Harvey, 2014a: 122)

Por tanto, la historia se repite constantemente en ciclos de vida urbana innovadores pero subsumidos en las estrategias económicas que impone el sistema dominante ahora y siempre.

Las desigualdades sociales y su impacto territorial

El espacio urbano refleja la existencia de la diversidad interna y lo expresa de varias formas. De acuerdo a las reflexiones de Manuel Castells, la estructura del espacio residencial sufre cuatro determinaciones fundamentales:

- 1) A nivel económico obedece a la distribución del producto entre los individuos, lo cual se manifiesta de forma específica en la distribución de la vivienda. Por su parte, la implantación de los lugares de producción ejerce una influencia indirecta a través de la situación en la red de transportes, lo cual obliga a considerar la diferenciación residencial de modo más dinámico, como una capacidad del desplazamiento y de acceso en relación a los puntos estratégicos de la trama urbana;
- 2) A nivel político-institucional, la democracia local tiende a reforzar las consecuencias de la segregación practicando una política de equipamiento en función de los intereses de la fracción dominante de cada unidad administrativa. Así, la autonomía local perpetúa la desigualdad. Por tanto, las colectividades locales privilegiadas tenderán a cerrar sus fronteras, dejando a cargo del Estado las subvenciones necesarias para las demandas de los grupos desfavorecidos;

- 3) A nivel ideológico, dos movimientos muy diferentes fomentan la segregación residencial. Por una parte, la relativa autonomía de los símbolos ideológicos respecto a los lugares ocupados en las relaciones de producción, provoca determinaciones constatadas por ejemplo en la distribución de los sujetos entre los tipos de vivienda y de espacio a propósito de la residencia de los empleados. Por otra parte, la correspondencia entre una situación social y una implantación espacial puede reforzar las tendencias a la autonomización ideológica de ciertos grupos y conducir a la constitución de subculturas ecológicamente delimitadas; y
- 4) Al nivel de la lucha de clases¹¹³, en dos sentidos. Respecto a las relaciones entre las propias clases, una situación de lucha abierta refuerza la fragmentación espacial. Por el contrario, donde existe subordinación total y donde la dominación de una clase sobre otra es aceptada a todos los niveles puede darse incluso mezcla residencial, con una especie de paternalismo ecológico en el que las clases dominantes y dominadas viven en el mismo barrio, aunque en condiciones muy distintas. De acuerdo a la estrategia adoptada por la clase dominante, se asistirá a dos intervenciones posibles por parte del Estado: una intervención calificada de represiva, que se traducirá en un trazado urbano que permita el control y el mantenimiento del orden de las comunidades juzgadas como peligrosas; y una intervención integradora que persiga la fragmentación de la comunidad mediante su dispersión en el conjunto de un espacio residencial hostil. (1986 [1972]: 216-218).

Por tanto, la fragmentación de los grupos y las clases sociales es uno de los aspectos que caracterizan la sociedad urbana, y se constituye en un móvil para la construcción del espacio de la ciudad. Este proceso no se limitaría únicamente a la estructura social ni a la distribución de los sentimientos de pertenencia. La variación de los valores del suelo, la mayor diferenciación de los precios inmobiliarios y un incremento en la tendencia hacia el fraccionamiento de los espacios clasificados en relación a su valor económico y diferenciado en sus funciones, indican que el espacio construido de la ciudad se diversifica en atención a los valores sociales que le son atribuidos.

La segregación territorial, cuyos límites conceptuales no están del todo definidos, aunque es claro que resultan del proceso global que intenta homogeneizar la cultura, la economía y el ambiente, sin tener en consideración el costo de la aparición de numerosas fracturas en el interior de los territorios involucrados (Sachs-Jeante, 1994; Uribe Ortega, 1998;

¹¹³ Anthony Giddens define las clases sociales como grandes agrupamientos de personas que comparten los niveles similares de recursos económicos, de lo que se deriva una similitud en el estilo de vida (1993).

González Arellano y Villeneuve, 2007), permite reconocer la existencia de una distancia considerable entre los lugares de asentamiento de los grupos sociales dominantes y de los otros conjuntos humanos discriminados por su condición de pobreza, marginalidad, origen migratorio, entre otras.

La preocupación por la *pobreza urbana*, las condiciones de vida y la *calidad de vida* de la población acompaña el tratamiento de las desigualdades, en particular al considerar los cambios en la incidencia de las situaciones de precariedad y vulnerabilidad social que arrastran los regímenes de acumulación dominantes en el nivel nacional en las últimas décadas.

La Pobreza es un estado en el cual los hogares o personas poseen una serie de carencias o privaciones múltiples de bienes materiales y simbólicos, que no pueden solventar por cuenta propia, situación que afecta, a corto o largo plazo, su supervivencia. Generalmente se diferencia en *pobreza estructural* y *pobreza coyuntural*. La primera está referida a la existencia de carencias persistentes y acumuladas a lo largo del tiempo (Madariaga y Longhi, 2007), no sólo contempla los escasos ingresos monetarios sino también a las carencias en las condiciones del vivir. Los pobres estructurales son sectores que no satisfacen sus necesidades básicas y despliegan diversas estrategias de sobrevivencia. Son identificados como pobres estructurales aquellos hogares o personas que habitan en viviendas muy precarias, en las “villas miserias” o asentamientos de baja calidad, áreas periféricas de las ciudades o quienes no poseen viviendas (García Delgado, 1995; Formiga, 2008). Estas condiciones de pobreza son compartidas entre generaciones sucesivas con ausencia de movilidad social ascendente, es decir, generación tras generación se replican las circunstancias de vida pobre, se trata de los “pobres de larga data” (Minujin y Kessler, 1995).

La segunda forma de pobreza es definida como aquella que afecta en forma estable a la integración de un hogar en el estilo de vida predominante en la sociedad (Madariaga y Longhi, 2007). Se refiere a carencias asociadas a los ingresos y a su variación por pérdida de empleo de uno o varios miembros del hogar, debido a cambios rápidos y críticos en los rumbos económico/políticos de una sociedad. Este contexto no permite continuar con el modo de vida desarrollado hasta ese momento. Son identificados como pobres coyunturales aquellos hogares empobrecidos por ingresos que poseen o mantienen cierto acceso a bienes y servicios, a relaciones sociales y formación profesional. Generalmente, estos hogares están asociados a la clase media, han perdido posiciones en la estructura social y presentan un descenso en las condiciones de vida. La pobreza coyuntural está presente en los intersticios de la ciudad y se manifiesta en un proceso de deterioro y transformación del parque habitacional

existente, que incluye la lenta alteración del uso y el estado de las estructuras materiales (Kessler y De Virgilio, 2008).

En cuanto al Interés por la Calidad de Vida no es novedoso, desde Aristóteles y Marx hasta los filósofos contemporáneos reflexionaron y debatieron sobre temas ligados a la felicidad, el placer, la salud. Como categoría analítica e histórica en permanente redefinición, ha recorrido el espectro objetividad-subjetividad, grupo-individuo y ha sido tratada desde diferentes disciplinas.

El término Calidad de Vida está ampliamente utilizado tanto en el lenguaje cotidiano como en distintas disciplinas científicas. Sin embargo, es importante remarcar que son múltiples las conceptualizaciones propuestas para detallarlo, y una de las principales dificultades reside en el hecho de que se incrementan en forma paralela su uso y complejidad. Suele aparecer en distintos tipos de discursos, tanto científicos como periodísticos o políticos, y ha pasado a ser utilizado de forma casi masiva e ingenua, desconociendo la complejidad que lo caracteriza. La variedad de componentes que concentra, y la imposibilidad de atender a todos, conducen necesariamente a la selección de ciertos aspectos (Lucero *et al.*, 2005, 2006, 2008, 2011, 2015; Celemín, 2008; Velázquez, 2004, 2008; Velázquez y Formiga, 2008).

Los cambios en la calidad de vida de la población permiten apreciar las modificaciones en la base material en la cual se desarrolla la vida, en el ambiente natural y construido en el cual se desenvuelve el ser humano, y en todas las relaciones que devienen de las actividades realizadas, tanto el trabajo como otro tipo de relaciones socio-políticas y culturales. Se trata de reconocer las transformaciones territoriales a través de la evaluación del bienestar de los habitantes del lugar.

En una visión global de las implicaciones sociales y territoriales de las desigualdades que genera el modelo económico neoliberal, Maristella Svampa nos dice que

los cambios económicos y sociales que arrancaron en la década de 1970 y se acentuaron en la de 1990, reconfiguraron el mundo popular urbano cuya identidad colectiva se había estructurado en torno a la dignidad del trabajador. Marcado por la desindustrialización, la informalización y el deterioro de las condiciones laborales, este conjunto de procesos fue trazando una distancia creciente entre el mundo del trabajo formal y el mundo popular urbano, cuyo corolario fue tanto el quiebre del mundo obrero como la progresiva territorialización y fragmentación de los sectores populares. Este proceso, que la sociología argentina contemporánea ha sintetizado como “el pasaje de la fábrica al barrio”, señala el ocaso del universo de los trabajadores urbanos, y la emergencia del mundo comunitario de los pobres urbanos. (2005: 159-160).

En otra línea del análisis, y desde la mirada que considera a la diferenciación territorial como la desigualdad en el acceso a un conjunto de recursos materiales y simbólicos significativos para la reproducción de la sociedad y la vida urbana, entendemos que el concepto clave que organiza esta concepción es la justicia distributiva, ya que la disposición de los grupos en el territorio urbano y la distribución de los equipamientos y servicios en la ciudad generan una desigualdad del bienestar social como consecuencia de las luchas entre los grupos por la apropiación de los recursos materializados en la ciudad.

En esta concepción se encuentran dos abordajes teóricos: el primero, de inspiración marxista, explica la segregación como resultado de las desigualdades de clases de la sociedad capitalista, punto de vista compartido por especialistas como Manuel Castells y David Harvey; y el segundo, de inspiración weberiana, explica la segregación como resultado de las desigualdades de la distribución del prestigio, del honor social y del poder, visión compartida por pensadores como Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. En ambos abordajes, la segregación es la espacialización de la estratificación de la sociedad y, como consecuencia, ella es comprendida como un resultado de las lógicas colectivas cuyo fundamento son las relaciones sociales. (Molinatti, 2013: 1285-1286).

La relación entre clase social y nivel económico, que Carmen Ocaña Ocaña califica como natural, justifica que este factor se solape en cierta medida con los otros, puesto que la esencia de la segregación tiene siempre una remota referencia a la 'competencia' por el uso del espacio, y una inevitable relación con el poder económico (2005: 17).

Epílogo

Los aspectos del marco epistémico tratados en este capítulo son fundamentales y se encuentran en el trasfondo interpretativo del devenir de la forma y el contenido urbano. Sin embargo, nuestro interés se centra por el momento, en la trayectoria de los modelos simbólicos matemáticos, es decir, aquellos en los que las propiedades de la realidad se representan y expresan abstractamente en términos cuantitativos, y a manera de complemento en la explicación, se utilizan las variables provenientes de las disciplinas sociales que tratan los problemas urbanos desde perspectivas no espaciales pero contemplando sus estrechas vinculaciones.

Si bien el enfoque de la geografía crítica marxista apunta al esclarecimiento más profundo del funcionamiento del sistema urbano, considerando especialmente las

contradicciones y los conflictos de intereses entre los actores sociales involucrados, específicamente sobre el enfrentamiento de las clases sociales, quedará como propuesta de trabajo abierta para futuras investigaciones. En tal sentido, aclaramos que estas categorías analíticas no serán consideradas como las variables articuladoras de nuestra exposición en el presente estudio, ya que escapan a los objetivos planteados. No obstante, nos permiten explicar los contextos en que se desenvuelve la construcción del espacio urbano y sus cambios más recientes.

Por tanto, la simple incorporación de las situaciones, eventos y ciclos políticos y económicos en la interpretación de las tendencias observadas en la forma y estructura de las ciudades, sería la estrategia teórica de nuestro estudio en un intento por acercarse al entendimiento de las vinculaciones entre las acciones sociales y la configuración espacial resultante, sin la pretensión de agotar la complejidad del objeto de análisis en esta instancia de la indagación.

CAPÍTULO 8

Dominio empírico

Consideraciones conceptuales y metodológicas para reconocer los procesos de producción del espacio urbano y una explicación de las brechas territoriales

Observaciones preliminares

Para conocer el proceso de conformación de los espacios geográficos y sus modificaciones en el tiempo, tomaremos algunas de las principales dimensiones de análisis que propone Milton Santos (1999). En particular, nos resulta útil considerar las estrategias metodológicas implícitas en las nociones del *evento*, que reúne el tiempo y el espacio en una categoría única; y la *periodización*, ya que no podemos trabajar con tiempos fugaces, sino con segmentos de tiempo.

En tal sentido, María Laura Silveira nos enseña que para el análisis de las existencias, y ante la profusión de eventos que caracteriza una situación como construcción histórica, corresponde en el plano de la construcción metodológica un esfuerzo de selección y jerarquización. No todas las variables entran en ese juego, ni todas ganan el mismo valor en su elaboración. Así, la situación nace a la luz de una teoría, como un concreto pensado, capaz de incluir lo llamado real en un previo sistema de ideas (Silveira, 2001: 162).

Su proposición gira sobre la noción de *situación geográfica*, la cual podría contribuir a una propuesta de método. Se trata, sin embargo, de un sentido diferente de aquel de las ideas legadas por la geografía regional, donde el sitio era entendido como una localización apropiada para un hábitat o actividad en función de características físicas y de entorno inmediato, y la situación aludía a las características geográficas de un lugar resultantes de las relaciones con otros lugares. La idea de situación que postula la autora está vinculada a la noción de evento. Según Milton Santos (1996a: 113), el evento es un vehículo de una o de algunas de las posibilidades existentes en el mundo, en la formación socioespacial, en la región, que se depositan, que se geografizan en el lugar. Se transforma, paralelamente, el valor de los lugares porque se transforma la situación, creando una nueva geografía. Así, con el transcurso del tiempo, los eventos construyen situaciones geográficas que pueden ser demarcadas en períodos y analizadas en su coherencia (Silveira, 2001: 159-160).

De esta manera, la situación nos permitiría encontrar las mediaciones entre el mundo, sus eventos y la vida en los lugares, reafirmando la especificidad del lugar y, metodológicamente, aparece como una instancia de análisis y de síntesis (Silveira, 2001: 195).

La periodización

Para acceder al conocimiento del conjunto de eventos que pueden explicar los cambios en la estructura espacial interna de la ciudad, desde las variables políticas, económicas, sociales y culturales en el contexto nacional e internacional, y sus repercusiones en la escala geográfica local, definiendo una situación última, contemporánea, debemos recurrir a la división en períodos de tiempo pertinentes a tales propósitos.

Para ello acudimos al concepto de *modelo de acumulación* claramente presentado por Susana Torrado al definir esta categoría analítica como el conjunto de “estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado” (1992: 29). Su alcance territorial es siempre en la escala geográfica del país.

Otra noción interesante se despliega a partir de la teoría del desarrollo, particularmente acerca de las características cualitativas de este proceso general, y que presenta Eric Calcagno como un instrumento conveniente para la observación de la realidad, bajo el concepto de *estilo de desarrollo*. Esta categoría analítica la define, tomando los análisis precursores de Aníbal Pinto, como “la opción política, social y económica adoptada dentro de un sistema y estructura determinados” (1990: 55).

El autor continúa su explicación desagregando, por una parte, el “estilo social” que refiere al modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad, e incluye un estilo de consumo, laboral, tecnológico, científico, artístico y de acción política. Por otra parte, y en cuanto a las fuerzas productivas y su propiedad, el vocablo estilo se parecería a la expresión “modo de producción”. Si las influencias son antropológicas, históricas o filosóficas, el estilo coincidiría con alguna de las acepciones de “cultura”. En el ámbito económico, el estilo de desarrollo quedaría resumido en “la manera en que dentro de un determinado sistema (capitalismo y socialismo) se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios” (Calcagno, 1990: 55-56).

Ambas ideas apuntan a conformar un cúmulo de acontecimientos enmarcados en determinado período de tiempo, que está sujeto a las políticas de todo tipo implementadas por cada gestión de la institucionalidad nacional.

De allí surge la fundamentación del dominio empírico sobre una periodización que tiene en cuenta los eventos condensados en dos estilos o modelos de gestión política diferenciados. En Argentina, la fase tardía del sistema capitalista se manifestó en ciclos de desarrollo socio-económico marcados por dos líneas políticas diferentes: 1) Etapa de profundización neoliberal, 1990-2001; y 2) Etapa postneoliberal, 2002 hasta nuestros días (García Delgado et al, 2006), esta última en un intento de aliviar el deterioro social propiciado por el estilo de desarrollo aperturista, pero que mantiene la base del ajuste estructural iniciada a mediados de la década de los años 1970.

Tal periodización coincide aproximadamente con los intervalos de tiempo y las fechas extremas de los relevamientos censales que constituyen el dominio empírico empleado en la primera y segunda parte del presente estudio.

Nos detendremos en las consecuencias sociales de los modelos de acumulación implementados, siendo este un primer paso para la explicación de la estructura morfológico-funcional de la ciudad y sus cambios más recientes. En tal sentido, mostraremos sus efectos sobre la pobreza, la desocupación y la distribución de los ingresos entre la población.

La pobreza

Aceptaremos una definición de pobreza que implica la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo (Banco Mundial, 1990: 29). Se trata de la pobreza absoluta y no relativa, que corresponde a un nivel de ingreso que impide lograr objetivos básicos, como contar con una alimentación y una vivienda dignas, librarse de una muerte prematura y de enfermedades evitables y otros propósitos.

Desde este enfoque, la situación de pobreza se manifiesta a partir de los conceptos y de las estadísticas sociales que generan las instituciones del estado nacional en base a las recomendaciones de las organizaciones internacionales. De esta manera podemos lograr un acercamiento a las cifras oficiales sobre incidencia de los hogares y de la población pobre por carencias descriptas en función de dos criterios principales: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y Línea de Pobreza (LP).

El método NBI remite a la consideración de la falta de accesibilidad a por lo menos uno de los siguientes bienes y servicios: 1) Hacinamiento: más de tres personas por cuarto; 2) Vivienda: el hogar ocupa una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, pieza de

hotel o pensión, casilla, local no construido para habitación o vivienda móvil), excluyendo casa, departamento y rancho; 3) Condiciones sanitarias: no tiene ningún tipo de retrete; 4) Asistencia escolar: tiene al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; y 5) Capacidad de subsistencia: tiene cuatro o más personas por miembro ocupado, y su jefe no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria¹¹⁴.

El método LP se analiza a partir de los ingresos de los hogares y su relación con el consumo necesario para cubrir una canasta de bienes y servicios elementales. A partir de dicho dato se estudia si tienen capacidad de satisfacer determinadas necesidades alimentarias y no alimentarias esenciales. Así quedan definidos hogares no pobres como aquellos que logran superar dicho umbral y hogares pobres e indigentes con valores inferiores a los señalados por la LP. Dichos indicadores se aplican actualmente a un total de treinta y un aglomerados urbanos, en una muestra representativa de la población total de los conjuntos considerados¹¹⁵.

Alberto Minujín y Gabriel Kessler han trabajado profundamente sobre el fenómeno de pauperización de amplias capas de la población argentina que se hace relevante desde fines de la década de 1980 y le asignaron el nombre de *la nueva pobreza*. Esta situación social que era prácticamente inexistente en 1974, pasó del 4,2 % de la población en 1980 al 18,4 % en 1990. Estos grupos vivenciaron la caída de su condición social, pero se diferenciaron poco de los no pobres en sus características socio-demográficas. Y acerca de esta pauperización que sigue castigando a la población argentina, y que se acrecienta en los períodos de crisis inflacionaria, por tanto debería perder su adjetivación para transformarse en una vieja pobreza, los autores resumen sus consecuencias sociales en los siguientes términos:

Es necesario penetrar en el interior de sus vidas para comprender en qué medida la caída permanente de sus ingresos los ha afectado. La nueva pobreza es una miseria difusa, dispersa en las grandes ciudades. Mientras que los viejos pobres viven en barrios y enclaves reconocibles por todos, la nueva pobreza no. Casi cualquier barrio, prácticamente cualquier edificio de clase media puede albergar nuevos pobres. Es una pobreza privada, de puertas adentro (1995: 28-29).

La desocupación

¹¹⁴ INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2001), *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. [En línea: www.indec.mecon.gov.ar]

¹¹⁵ INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2012), *Encuesta Permanente de Hogares. Informes y Prensa. Metodología*. [En línea: www.indec.mecon.gov.ar]

La Encuesta Permanente de Hogares, instrumento de relevamiento de la información socio-económica de la población que aplica el Instituto Nacional de Estadística y Censos, aborda el análisis de la situación de todos los trabajadores, así como el comportamiento específico de los indicadores laborales en 31 aglomerados urbanos argentinos, donde habita aproximadamente el 70 % de la población del país. La finalidad es conocer el funcionamiento de los mercados de trabajo.

Los conceptos teóricos que asume la EPH se sostienen en la noción de la población económicamente activa (PEA) o fuerza de trabajo, integrada por todas las personas ocupadas en el período de referencia de cada sondeo, y las personas desocupadas.

Las definiciones básicas que plantea el INDEC¹¹⁶ son las siguientes:

- *Población económicamente activa*: la integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. Está compuesta por la población ocupada más la población desocupada.
- *Población ocupada*: conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación, es decir que en la semana de referencia ha trabajado como mínimo una hora (en una actividad económica). El criterio de una hora trabajada, además de preservar la comparabilidad con otros países, permite captar las múltiples ocupaciones informales y/o de baja intensidad que realiza la población.
- *Población desocupada*: se refiere a personas que, no teniendo ocupación, están buscando activamente trabajo y están disponibles para empezar a trabajar. Corresponde a la desocupación abierta.

La *tasa de desocupación* se define como el porcentaje de población desempleada en relación a la población económicamente activa (PEA). Para ser considerada como desocupada la persona encuestada debe declarar no haber trabajado y haber buscado empleo activamente durante el período de referencia de la encuesta. Por búsqueda activa se entiende: responder a avisos clasificados, enviar currículum, sondear contactos personales, generar entrevistas, publicar avisos propios, anotarse en una bolsa de trabajo, etc.

La distribución de los ingresos entre la población

Los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares relevan las características de la población por su participación en la producción de bienes y servicios, y en

¹¹⁶ INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Informe de Prensa, 4to trimestre de 2010. [En línea: www.indec.mecon.gov.ar, EPH_cont_4trim10.pdf, Consulta: mayo de 2011.

la distribución del producto social. Entre las consultas que realiza en los hogares sujetos al seguimiento periódico, se incluye la pregunta sobre el monto de los ingresos percibidos por los miembros activos y no activos.

Para la medición de la repartición de las remuneraciones y otras entradas económicas, el INDEC estima los ingresos totales de la población y de los hogares (laborales y no laborales) según distribución por deciles de perceptores en orden al monto de sus ingresos¹¹⁷.

Estos datos nos remiten al descubrimiento de las brechas de desigualdad en la sociedad, es decir, permite observar la distancia entre los más ricos y los más pobres. El indicador que empleamos es la relación Q5/Q1, que se calcula realizando el cociente entre el total de ingresos percibidos por la población del quintil 5 (más rico) dividido el total de ingresos percibidos por la población del quintil 1 (más pobre). Por tanto, los resultados nos muestran cuántas veces más ganan los integrantes del quintil 5 con respecto a los integrantes del quintil 1 (Di Pasquale y Atucha, 2005: 178).

Observaciones finales

Luego del tratamiento otorgado a los diferentes indicadores sociales seleccionados en una visión diacrónica que nos acerca a la interpretación de los cambios en el mapa social de la ciudad, el siguiente paso consistirá en la incorporación de otros datos que permitirán mostrar la complejidad de la estructura urbana actual en Mar del Plata.

Las fuentes de información serán múltiples, oficiales y no oficiales, incluyendo un importante trabajo de campo para la identificación y registro de los acontecimientos que impactan sobre el territorio urbano y modifican los modelos teóricos básicos descubiertos por los investigadores de diferentes latitudes.

Una parte importante para la simbolización de la estructura morfológico-funcional urbana, está referida a los *patrones de uso del suelo*. Esta dimensión del análisis facilita el reconocimiento de los componentes, definiendo como usos del suelo a las actividades urbanas localizadas en un determinado punto del espacio.

La clasificación convencional diferencia los usos siguientes: residencial, comercial, industrial, institucional o de equipamientos, espacios verdes públicos, etc. En el caso particular del Partido de General Pueyrredon, los usos del suelo están reglamentados por el Código de

¹¹⁷ INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. Aspectos metodológicos. [En línea: http://www.indec.mecon.ar/ftp/cuadros/sociedad/ficha_eph.pdf]

Ordenamiento Territorial (COT), que si bien fue puesto en vigencia en 1979 durante la intervención militar del municipio, queda reestructurado por Ordenanza 13.231/2000 que registra su actualización, aunque se encuentra bajo reconsideración en estos últimos años.

Esta resolución municipal toma como base la Ley Provincial de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo 8912/1977 y la adecua a las características del proceso de urbanización del partido y a los objetivos planteados por el municipio para alcanzar ciertos niveles de desarrollo urbano. A través del COT se establece una delimitación de áreas territoriales urbanas, rurales y complementarias del partido. En cada una de estas zonas se especifica un determinado carácter, y se regula la subdivisión de tierra, las cualidades del tejido y los usos del suelo admitidos, así como otros indicadores urbanísticos (Mantobani, 2004).

Epílogo

Las consideraciones expuestas en este capítulo sobre el dominio empírico para la tercera parte del presente trabajo, intentan aclarar las vinculaciones que se piensan entre un cúmulo de acontecimientos de orden político, económico, social y cultural, con la situación real localizada en la ciudad. De esta manera, y a partir del esquema de un embudo analítico, las variables estructuradoras del espacio urbano en el contexto nacional que representan la boca amplia y envolvente de la explicación, colaboran a interpretar mejor la construcción social del espacio, y se combinan con los eventos geografizados en lugares específicos, donde los actores y sus acciones modelan y modifican la ciudad en cada vivencia cotidiana, dibujando el punto de salida de los procesos que se analizan y se plasman en un espacio y tiempo determinado. De todo ello resulta una instantánea que reproduce el Mapa Social Contemporáneo de Mar del Plata, figura simbólica aglutinante del devenir histórico de su territorio, un momento captado que perfila su futuro. Este propósito será el hilo conductor del capítulo 9.

CAPÍTULO 9

Resultados

El Mapa Social Contemporáneo de Mar del Plata: síntesis de procesos de producción de espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales

Introducción

En el capítulo 6 del presente estudio hemos desarrollado un recuento histórico desde la fundación de Mar del Plata hasta nuestros días, dividido temporalmente en cuatro momentos caracterizados por diferentes despliegues demográficos, económicos y políticos que conforman la genealogía de su espacio urbano en constante transformación, y que responden, tal vez como un reflejo imperfecto pero siempre como una región funcional a los sistemas dominantes, a los vaivenes de los modelos de acumulación que cada gestión nacional imprimió para la división territorial del trabajo y la producción.

Uno de los aspectos centrales en esta crónica que desanda la construcción del espacio de la ciudad, es el reconocimiento del origen de Mar del Plata que estuvo ligado a la especulación del factor tierra de una forma muy destacada. Según afirma Ana Núñez, la estrategia de desarrollo que impulsó el modelo agroexportador en Argentina (1860-1930), conducido inequívocamente por la aristocracia terrateniente, confluyó en la inversión en el mercado inmobiliario que, en el caso particular del ejido urbano de la flamante ciudad, produjo la apropiación de su superficie en manos de un sólo propietario privado: Don Patricio Peralta Ramos. De tal manera que la clase dominante que fundó Mar del Plata fue la que estableció las bases del mercado de tierras, como una derivación de sus intereses centrales (2000a: 29).

Por tanto, desde sus inicios, la ciudad ha estado signada por el predominio del capital inmobiliario y comercial, sin existir por varias décadas, regulación alguna sobre las operaciones inmobiliarias y edilicias (Núñez, 2000a: 34).

La misma autora señala como ejemplo el traslado del Puerto de Mar del Plata aprobado en 1909 a instancias del diputado Pedro Luro, desde lo que hoy es Punta Iglesias a su ubicación actual hacia el sur de la Avenida Juan B. Justo, y a pesar de los informes técnicos negativos. Esta relocalización permitió la apertura de lotes sobre 66 hectáreas rurales inaptas,

cuyo propietario era el mismo Pedro Luro, con el fin de construir un barrio obrero para los trabajadores portuarios (Núñez, 2000a: 33)

Entonces, las ideas esgrimidas por los autores citados en el marco epistémico de esta tercera parte de nuestra investigación, en alusión al fenómeno de la producción del espacio y del espacio producido como mercancía de alta rentabilidad, que cada día más se convierte en el sector económico de marcada especulación capitalista y de diferenciación territorial, muestran sus evidencias empíricas en el caso particular de nuestro estudio.

El abordaje de las vinculaciones entre los procesos de producción del espacio urbano y la diferenciación territorial resultante que se simboliza en el Mapa Social Contemporáneo, será realizado en tres apartados. En el primero recopilamos los aspectos básicos de los dos modelos de acumulación implementados en Argentina en las décadas de 1990 y 2000, los cuales manifiestan diferencias importantes sin alejarse de las consignas fundantes del neoliberalismo. En el segundo apartado nos dedicamos al impacto social que tales patrones de desarrollo nacional provocaron en la población marplatense. Finalmente, en el tercer apartado intentamos condensar todas las observaciones realizadas a lo largo del estudio en un mapa que contiene tantos elementos como nos fuera posible simbolizar, generando una imagen de la complejidad de nuestro objeto de estudio a partir de su estructura morfológico-funcional, en la cual el espacio geográfico tiene un papel protagónico.

Patrones de acumulación en la Argentina entre 1990 y 2010. Convertibilidad y Postconvertibilidad

El estudio del contexto político, económico, social y cultural a nivel nacional en las décadas de los años 1990 y 2000, no puede dejar de ser referenciado a un momento histórico anterior, específicamente al período de la dictadura militar que comienza en 1976 y modifica radicalmente el comportamiento económico y social que regía el funcionamiento de la sociedad argentina.

Hasta ese momento la producción industrial era el eje fundamental de la dinámica económica nacional, con una industria orientada al mercado interno y un significativo grado de concentración económica donde el capital extranjero era predominante tanto por su incidencia dentro de las grandes empresas como por su ritmo de crecimiento. Este modelo de

acumulación¹¹⁸ basado en la industrialización sustitutiva se interrumpe ante la invasión de un estilo fundado en la valorización financiera. El dominio del sistema financiero es posible porque la tasa de interés supera la rentabilidad de las otras actividades económicas, facilita la mayor concentración del ingreso y la deuda externa opera como una enorme masa de recursos pasibles de ser valorizados sobre la base de las notables diferencias que presenta la renta financiera interna con respecto a las tasas vigentes en el mercado internacional (Basualdo, 2001: 13).

El nuevo patrón de acumulación trajo aparejado un claro predominio del capital sobre el trabajo, que se manifiesta en una distribución regresiva del ingreso muy notoria y en un nivel de exclusión social que exhibe retrocesos sin precedentes en la historia de Argentina. Es más, resulta notablemente llamativo que tales modificaciones estructurales gestadas durante el proceso militar de 1976 a 1983, se hayan consolidado a lo largo de los gobiernos constitucionales que le sucedieron (Basualdo, 2001: 14).

En primer término se implementa el estilo de desarrollo adoptado por el gobierno del Presidente Raúl Alfonsín (1983-1989), que culmina con una crisis económica que desenlaza la hiperinflación y da por tierra con el plan de estabilización y la propia conducción política. Comienza entonces una compleja transición que en marzo de 1991 provoca el lanzamiento del Plan de Convertibilidad, en los inicios del período signado por el gobierno del Presidente Carlos Menem (1989-1999) (Basualdo, 2001: 59). El agotamiento del plan de Convertibilidad durante el gobierno del Presidente Fernando de la Rúa (1999-2001) desata una nueva crisis en el patrón de acumulación (Basualdo, 2001: 101).

Seguidamente, en el interregno caótico de cambios intensos en la conducción nacional y en los vaivenes de la economía argentina, tras el gobierno del Senador Eduardo Duhalde (2002-2003), se pone en práctica un patrón de acumulación con características diferentes a los modelos antecesores bajo el gobierno del Presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y de la Presidente Cristina Fernández (2007-2011, continuando su gestión presidencial en un segundo período 2011-2015).

Ambas experiencias permiten demarcar dos modelos de desarrollo diferentes en cuanto a sus efectos sobre las condiciones de vida de la población. Por una parte, la etapa de la economía expansiva generó, a su vez, la exclusión de una porción importante de los sectores

¹¹⁸ El concepto de *modelo de acumulación* remite a las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado (Torrado, 1992: 29).

sociales medios y bajos, siendo un proceso centrado en la década de 1990. Por otra parte, el período de reactivación del mercado interno significó la inclusión de gran parte de la población a la actividad económica y al consumo de bienes y servicios, cuyo curso se desarrolló a lo largo de la primera década del siglo XXI.

Los lineamientos generales de tales modelos de acumulación en Argentina se explican en los acuerdos generados para América Latina a través del Consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, dominante en el primer decenio, y el Consenso de los Commodities¹¹⁹, basado en la exportación de bienes primarios en gran escala, que sería el motor de la economía en el segundo decenio (Svampa, 2013: 30).

Los estilos de desarrollo en su faz política vividos en Argentina podrían estar encuadrados en dos de las variantes que clasifica Eric Calcagno en alusión a las sociedades de América Latina. La década de los años 1990 mantuvo vigente el régimen propio del *capitalismo neoliberal*, que supone el predominio de una constelación de fuerzas integrada por el capital financiero, las empresas transnacionales y nacionales grandes, y los importadores y exportadores, con un notable debilitamiento de los empresarios y trabajadores del resto mayoritario. La función económica del Estado no concuerda con aquella que teóricamente se le asigna al neoliberalismo, ya que lejos de ser neutral, dicta las normas más convenientes al grupo hegemónico. Existe una subordinación de la estructura productiva a la inserción internacional y el sector más dinámico de la economía es el ligado al comercio exterior. Se produce una redistribución regresiva del ingreso, por lo que pueden presentarse varias posibilidades: o bien el gobierno mantiene las formas democráticas y pierde las elecciones; o el régimen se desliza hacia formas políticas más espurias, en que mantiene las formas democráticas, pero desvirtúa el programa de gobierno para cuyo cumplimiento fue elegido, o manipula los medios masivos de comunicación. Paralelamente se practica una política asistencialista con quienes están en situación de miseria total para evitar protestas masivas o explosiones violentas de los marginados, mientras que el elevado número de desempleados resta poder de resistencia a quienes tienen trabajo. (1990: 62-63)

¹¹⁹ Se utiliza el concepto de *commodities* en un sentido amplio, como «productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente», o como «productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento». Ambas definiciones incluyen desde materias primas a granel hasta productos semielaborados o industriales. Para el caso de América Latina, la demanda de commodities está concentrada en productos alimentarios, como el maíz, la soja y el trigo, así como en hidrocarburos (gas y petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc, entre otros). (Svampa, 2013: 31).

La década de los años 2000 estaría signada por el estilo de desarrollo que en cuestiones de orden político denomina *nacionalismo popular*. Este modelo tendría como base de sustentación a los trabajadores, los empresarios nacionales y parte de la clase media. El esquema económico se basaría en el mercado interno y en el regional latinoamericano, aunque con las posibilidades de competir también en otros mercados. La función del Estado sería fundamental, tanto como conductor del proceso económico y como empresario. En el plano cultural, se estimularía el desarrollo tecnológico y los valores culturales propios. (Calcagno, 1990: 63).

Este patrón de acumulación con su sentido político particular, sería tal vez solamente un intento por reanudar los ciclos de prosperidad económica y social que se añoran del período sustitutivo de importaciones en Argentina. Sin embargo, al ser aplicado a las estrategias implementadas a partir del año 2003 reviste ciertas modificaciones en función de las determinaciones del nuevo orden mundial, en particular tras la inevitable tensión que genera la internacionalización de la producción.

Si bien las características detalladas en ambos estilos de desarrollo se encuentran en los modelos de acumulación adoptados en Argentina durante las dos décadas que se inician en 1990, la fecha de publicación, y por tanto el momento de reflexión del autor, dejan ver que tuvo en cuenta las experiencias transcurridas en momentos históricos anteriores. La observación de la complejidad que por herencia y por decisión política plasma la situación en nuestro país a partir de 1990, nos permite descubrir una mezcla de definiciones en las peculiaridades de ambos procesos delimitados, pero que parecerían sostenerse en los rasgos generales de las dos modalidades de estilo de desarrollo que nos enseña Eric Calcagno.

1) El modelo de acumulación en la década de 1990

Los cambios de la política económica argentina que actuaron sobre los fenómenos territoriales hasta la década de 1980, se acentuaron en los años 1990 junto al refuerzo provocado en esa época por los procesos más intensos de la globalización y mundialización de los mercados. La consecuencia fue una sucesión de transformaciones en la totalidad de las estructuras del Estado con amplio impacto en todos los estratos de la sociedad.

La apertura importadora, la desestructuración de la pequeña y mediana empresa, los despidos masivos de las empresas privatizadas, el escaso número de puestos de trabajo generados en el sector exportador, la excesiva presión fiscal y el acotamiento cada vez mayor del mercado interno, determinaron no sólo un incremento de las tasas de desempleo, sino

también la precarización laboral entre otras consecuencias que afectaron el bienestar de la población (Morina *et al.*, 2004: 101).

Por tanto, desde 1989 se consolida un perfil productivo social y territorialmente excluyente. En su segunda etapa, la que comienza en 1996, se orienta a profundizar el ajuste en el conjunto de las provincias. De esta forma, no sólo las actividades industriales tradicionales de los grandes centros urbanos (Buenos Aires, Rosario, Córdoba) sino también las actividades productivas primarias, nuevas y preexistentes, inherentes a las economías regionales del interior del país, se han caracterizado en este período por la expulsión masiva de fuerza de trabajo (Morina *et al.*, 2004).

La reforma estructural estuvo vinculada a la estabilización del tipo de cambio, la privatización de las principales empresas públicas y la desregulación y apertura de la economía bajo el paradigma del 'Estado mínimo' (García Delgado, 1999: 48; citado por Morina *et al.*, 2004: 100). El proceso privatizador alcanzó al reemplazo parcial del sistema previsional preexistente por la capitalización individual de los aportes.

De esta manera, la estrategia política y económica implementada en Argentina se apoya y acentúa por la disminución abrupta del rol ejercido por el Estado como articulador social, situación que deriva en el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores medios y bajos de la población. En tal sentido, los cambios profundos experimentados por la estructura del mercado laboral coadyuvaron a la creciente distribución regresiva del ingreso. Consecuentemente al aumento del desempleo, se registra una caída importante del salario real y un incremento de la pobreza estructural de los segmentos sociales tradicionalmente postergados que generan el surgimiento de nuevas capas marginales.

El Plan de Convertibilidad del tipo de cambio (un dólar=un peso), en su sentido más amplio, fue la forma definitiva que adquirió la reestructuración capitalista en el país bajo la hegemonía neoliberal. Si bien las transformaciones en este sentido comenzaron antes, con el golpe de Estado en 1976, fue durante la década de los noventa, en un contexto democrático, cuando el neoliberalismo terminó de consolidarse y alcanzó su máxima expresión y éxito. (Cantamutto y Wainer, 2013: 133).

La aplicación de este programa de reestructuración fue posible por una conjunción de factores externos e internos. Podemos mencionar que se dio en un período de alta liquidez internacional en un contexto político mundial y regional de avanzada neoliberal. En tanto en el plano interno se produjo en el marco de una crisis hiperinflacionaria, entre otros factores. La aplicación del programa neoliberal condujo a una reconversión del capitalismo argentino que implicó cambios de gran importancia y sumamente regresivos en la estructura económica y social. La Convertibilidad entró en crisis con la reversión de las favorables condiciones

externas, lo cual no hizo más que exponer la endeble base sobre la que se sustentaba dicho esquema. (Cantamutto y Wainer, 2013: 134).

En el plano social, la investigadora Susana Torrado afirma que el gobierno del Presidente Carlos Menem fue el ejecutor del desmantelamiento del Estado de Bienestar comenzado a desarrollar en la década de 1940 bajo una gestión institucional del mismo partido político. En tal sentido, la estrategia de desarrollo asumida introdujo cambios profundos en la legislación laboral, reduciendo la estabilidad en el empleo, promoviendo el empleo legal precario, tolerando el empleo “en negro”, disminuyendo los costos de contratación y de despido, aliviando las responsabilidades del empleador frente a los seguros por accidentes de trabajo y a las quiebras empresarias. Paralelamente, todas las políticas sociales se vieron afectadas negativamente por la modificación de sus reglas de funcionamiento, por la degradación de sus fuentes de financiamiento y por cambios tanto en la administración como en el régimen de acceso y en el tipo de beneficios (2004: 29).

2) *El modelo de acumulación en la década del 2000*

A partir de la crisis del 2002, la sociedad argentina se encuentra transitando un período de cambios económicos, políticos, sociales y culturales, que la literatura específica designa como “Posconvertibilidad”, “Neodesarrollismo” o “Posneoliberalismo” (Arroyo, 2010; García Delgado, 2006 y 2010; Varesi, 2010; Basualdo, 2011; Azpiazu et al, 2011).

Las reflexiones que caracterizan esta nueva etapa en la Argentina, coinciden en señalar que se trata de una estrategia de la política nacional para revertir los efectos negativos del modelo neoliberal implementado desde 1976, y profundizado en la década de los años 1990 durante el proceso basado en el Plan de Convertibilidad del tipo de cambio que se desplomó a fines de 2001.

El colapso del patrón de acumulación de capital sustentado en la valorización financiera vigente entre 1976 y 2002, condujo a la transformación del estilo de desarrollo fundamentada en varios factores que explican el alto crecimiento económico en la primera parte de este nuevo período. Entre los determinantes de ese cambio se puede mencionar una importante devaluación del tipo de cambio real, medidas políticas que incentivan la reactivación de la economía doméstica, un contexto internacional que beneficia los términos del intercambio, un canje de la deuda externa que reduce su incidencia y permite eliminar la presencia del FMI como auditor de la política económica, entre otros rasgos representativos del nuevo orden político que se intenta implementar. Este crecimiento económico fue la base de mejoras significativas en las condiciones de vida de los trabajadores, en particular comenzando con la disminución de la desocupación (Basualdo, 2011).

Sin embargo, a partir del problema del campo en la Argentina en 2008¹²⁰, cuyas raíces fueron los enfrentamientos desatados entre el gobierno y los productores agropecuarios por la decisión de incrementar las retenciones a las exportaciones de soja y girasol, y de la crisis mundial originada en los países centrales en el mismo momento histórico, se adopta un conjunto de políticas estatales para atenuar su impacto interno, con distinta suerte en el corto plazo, pero con indudables consecuencias en el largo plazo sobre las condiciones de vida de los sectores populares (Basualdo, 2011).

Entre ellas, cabe mencionar el retorno a un sistema jubilatorio estatizado y la ampliación del régimen de las asignaciones para los menores de edad. Estas decisiones representan medidas fundamentales como políticas sociales destinadas a revertir la pobreza y la indigencia.

Este rumbo positivo en la economía y en las condiciones generales de vida de la población, no debe ocultar los problemas que subsisten aún en la sociedad argentina. En tal sentido, se puede mencionar la ausencia de un cambio estructural en el perfil de especialización productivo-industrial y de participación de la Argentina en la división internacional del trabajo, las intensas disparidades entre los territorios y las regiones que lo conforman, la fuerte concentración empresarial de los mercados, la constante salida de los capitales locales hacia el extranjero, las altas tasas de empleo precario e informal, la presencia de salarios muy bajos en relación a los niveles internacionales e históricos y las presiones inflacionarias vinculadas al nuevo planteo económico. Además, la persistencia y el fortalecimiento de la concentración económica y la extranjerización del entramado productivo local, ha contribuido a afianzar el modelo tradicional basado en las ventajas comparativas, principalmente las materias primas abundantes (agroindustria, minería, petróleo y algunos commodities industriales), y el modelo industrial sustitutivo de importaciones pero fundamentado en la internacionalización de los procesos productivos (Azpiazu, 2011).

No obstante, el nuevo modelo ha mostrado capacidad de impulsar el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y de proveer niveles de vida relativamente similares a los del modelo de la Convertibilidad, pero vale recordar que incluso en sus mejores momentos ambos modelos representan la consolidación de una Argentina desigual, con una clase trabajadora fragmentada por la dispersión salarial y sus distintas formas de inserción (o no) al mercado laboral (Varesi, 2010).

En este sentido, la política nacional se encuentra ante el desafío de plantear estrategias superadoras de las continuidades del modelo neoliberal, para marcar una

¹²⁰ Cfr. Girbal-Blacha, Noemí (2012), "La estructura social agraria argentina en el largo plazo", en: **Voces en el Fenix**. Nº 12. [En línea: <http://www.vocesenelfenix.com>. Consulta: octubre 2014].

verdadera ruptura con sus postulados que promueven la expansión económica sin un similar correlato en el bienestar social.

Efectos sociales en Mar del Plata: contrastes entre las décadas de 1990 y 2000

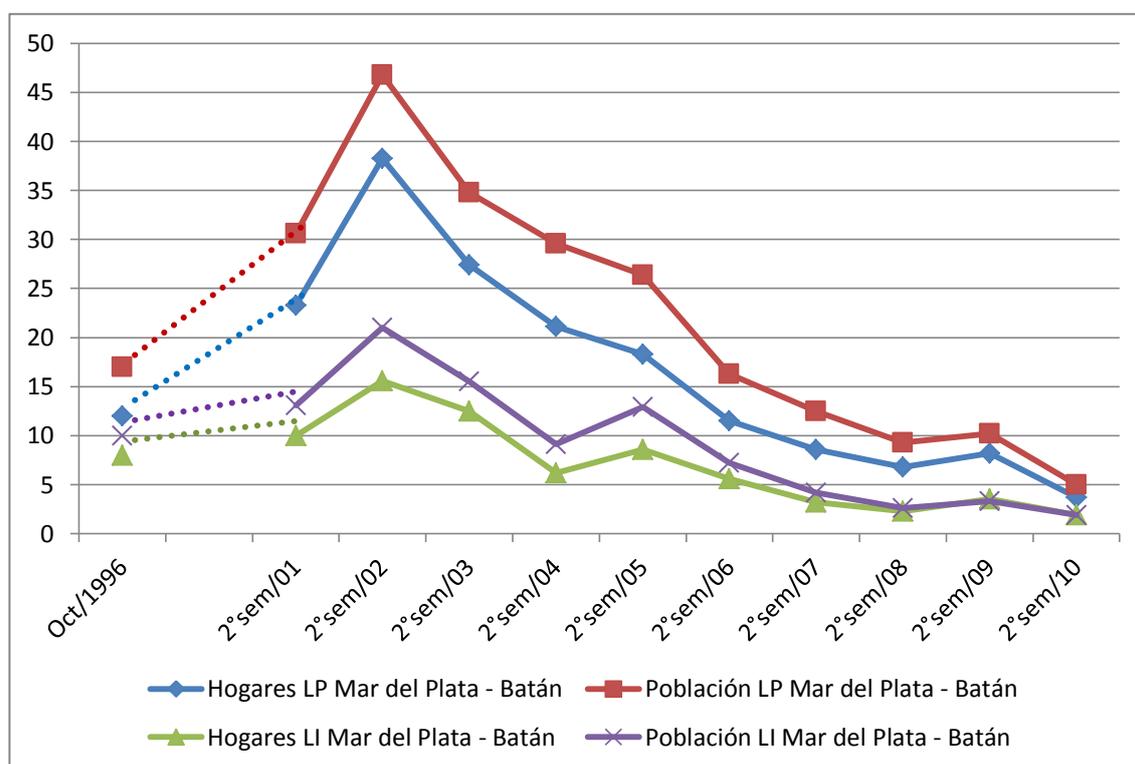
Los beneficios y los perjuicios de los modelos de acumulación dominantes durante las décadas de 1990 y 2000 en la Argentina para las condiciones de vida de la población, se reflejan en los principales indicadores sociales. Entre ellos abordaremos tres dimensiones vinculadas con el bienestar de la población y basadas, principalmente, en los datos informados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

1) Incidencia de la pobreza

La incidencia de las situaciones catalogadas como de pobreza por ingresos en el aglomerado Mar del Plata-Batán se exhibe en la Figura 9.1. Es evidente desde el año 2001 al 2010 el marcado descenso en las curvas de pobreza e indigencia, especialmente luego de transcurrida la denominada “crisis institucional” de 2001-2002. La situación social registra su punto más grave en las estimaciones del año 2002, cuando casi la mitad de los habitantes de Mar del Plata-Batán se encontraba bajo la línea de pobreza. En el período pre-crisis se estima un aumento lento y sostenido de la incidencia de la pauperización medida por el ingreso de los hogares marplatenses. Sobre el final de la serie temporal, las condiciones generales revierten hacia la estabilidad en valores relativamente bajos para la proporción de hogares y población sumergidos en la penuria económica y social.

No obstante las disparidades sociales persisten, ya que aún un 5 % de la población residente en el aglomerado Mar del Plata-Batán¹²¹ no logra superar su posición por debajo de la línea de pobreza. Por lo que, si bien el indicador se ha estabilizado en valores bajos, su presencia continúa siendo una señal de atención, de alarma y de necesidad de establecer y aplicar políticas atentas a dicho grupo poblacional.

¹²¹ Se reitera que el Instituto Nacional de Estadística y Censos fue intervenido por el propio Gobierno Nacional en el año 2007. Los cambios que se operaron en las estimaciones de los principales indicadores económicos y sociales a partir de esa fecha, han puesto en tela de juicio la confiabilidad e idoneidad de la información oficial provista por ese organismo nacional. Los datos que aportan otras instituciones y las consultoras privadas difieren en la magnitud de las estimaciones, pero resultan convergentes en las tendencias principales hacia un mejoramiento en las condiciones de vida de la población.

Figura 9.1. Hogares y población bajo la Línea de Pobreza e Indigencia.**Aglomerado Mar del Plata-Batán, 2001-2011**

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de Lanari *et al.*, 2005: 122-123, Cuadro 2 y Cuadro 3; e INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, procesado con REDATAM+SP.

Un par de estudios realizados a mediados de la década de los años 1990 en el aglomerado Mar del Plata-Batán-Estación Chapadmalal (Halperín Weisburd *et al.*, 1994 y 1996)¹²², conurbación que aglutina el 96,5 % de la población del Partido de General Pueyrredon, advertían sobre la magnitud del fenómeno de la pobreza. La existencia de una diversidad social medida en función de los criterios aunados de Necesidades Básicas Insatisfechas y de la Línea de Pobreza, se traducían en cierta segmentación de su estructura, y demostraba las estrechas relaciones entre esa clasificación y las dimensiones demográfica, laboral, educativa, de la salud y de las condiciones del hábitat. En estos estudios que conllevaron la recopilación de datos primarios para la evaluación de las condiciones de vida de la población marplatense, tarea de campo llevada a cabo entre octubre y noviembre de 1993,

¹²² Cabe destacar que la Encuesta Permanente de Hogares empleada como instrumento de relevamiento de las condiciones económicas y sociales de la población, realizada por el INDEC, comienza a ser aplicada en el Aglomerado Mar del Plata-Batán en la onda de octubre de 1995. La tarea llevada a cabo por el Grupo de Investigación Calidad de Vida de la Universidad Nacional de Mar del Plata tuvo como finalidad la de lograr una estimación de las condiciones de vida de la población marplatense, cuya evaluación carecía de datos fehacientes hasta ese momento.

dejaron ver el peso que asumían las situaciones de carencias relativas y de fragilidad social entre los hogares. Los estados de pobreza estructural y por ingresos abarcaban al 27,6 % de las unidades domésticas y se extendían al 32,4 % de la población. Las proporciones se amplían notoriamente al incorporar el segmento social en estado de vulnerabilidad, es decir, con ingresos hasta 1,5 veces la línea de pobreza, alcanzando entonces al 38,9 % de los hogares y al 44,6 % de la población (Lucero, 2002: 285-286).

Un estudio propio (Lucero, 2002¹²³), orientado a reconocer la relación entre la natalidad y la sustentabilidad del hogar en los sectores sociales pobres, también dejó evidencias sobre el mayor potencial de crecimiento demográfico latente en los segmentos sociales con serias dificultades asociadas a sus precarias condiciones de vida. Una forma de captar esta desigualdad puede ser observada a través de una medida preliminar de la fecundidad como es la Relación Niños-Mujeres (cociente entre el número de niños de 0 a 4 años de edad y el número de mujeres en edad reproductiva, es decir, entre 15 y 49 años de edad), en cada uno de los segmentos sociales diseñados en el trabajo realizado junto al Grupo Calidad de Vida. Sobre un dato global que señalaba una relación de casi 32 niños por cada 100 mujeres, los segmentos con necesidades básicas insatisfechas e ingresos bajos (hasta 1,5 veces la línea de pobreza), con necesidades básicas insatisfechas e ingresos insuficientes (por debajo de la línea de pobreza) y sólo con necesidades básicas insatisfechas, mostraron indicadores muy superiores al promedio general, de 94,1, 80,7 y 54,6 niños por cada 100 mujeres respectivamente. Por su parte, el estrato de hogares bajo la línea de pobreza alcanzó un valor idéntico a la media del conjunto, con 31,9 niños por cada 100 mujeres en edades fecundas, debiendo destacarse que este segmento social está conformado fundamentalmente por unidades domésticas en proceso de pauperización, es decir, hogares que lograron una cierta acumulación histórica que les permitió acceder a mejores condiciones de vida y posteriormente vieron disminuir sus ingresos, entrando en el fenómeno de la creación de una nueva pobreza registrado en la Argentina (Mnujín y Kessler, 1995). Entonces cabe suponer que estos hogares mantenían comportamientos reproductivos asimilados a su anterior condición social. Por su parte, en la categoría de No Pobres que incluye el segmento con ingresos bajos y el segmento con ingresos suficientes, las relaciones estimadas fueron inferiores a la media del total, con 23,6 y 22,2 niños por cada 100 mujeres respectivamente. Por tanto, la etapa del ciclo vital en que se encuentran las familias tiene especial incidencia en la probabilidad de quedar inmersas en el universo de la pobreza, o aumentar su intensidad. La presencia de niños en la familia tiene el doble efecto de, por un lado, acrecentar el número de personas que dependen

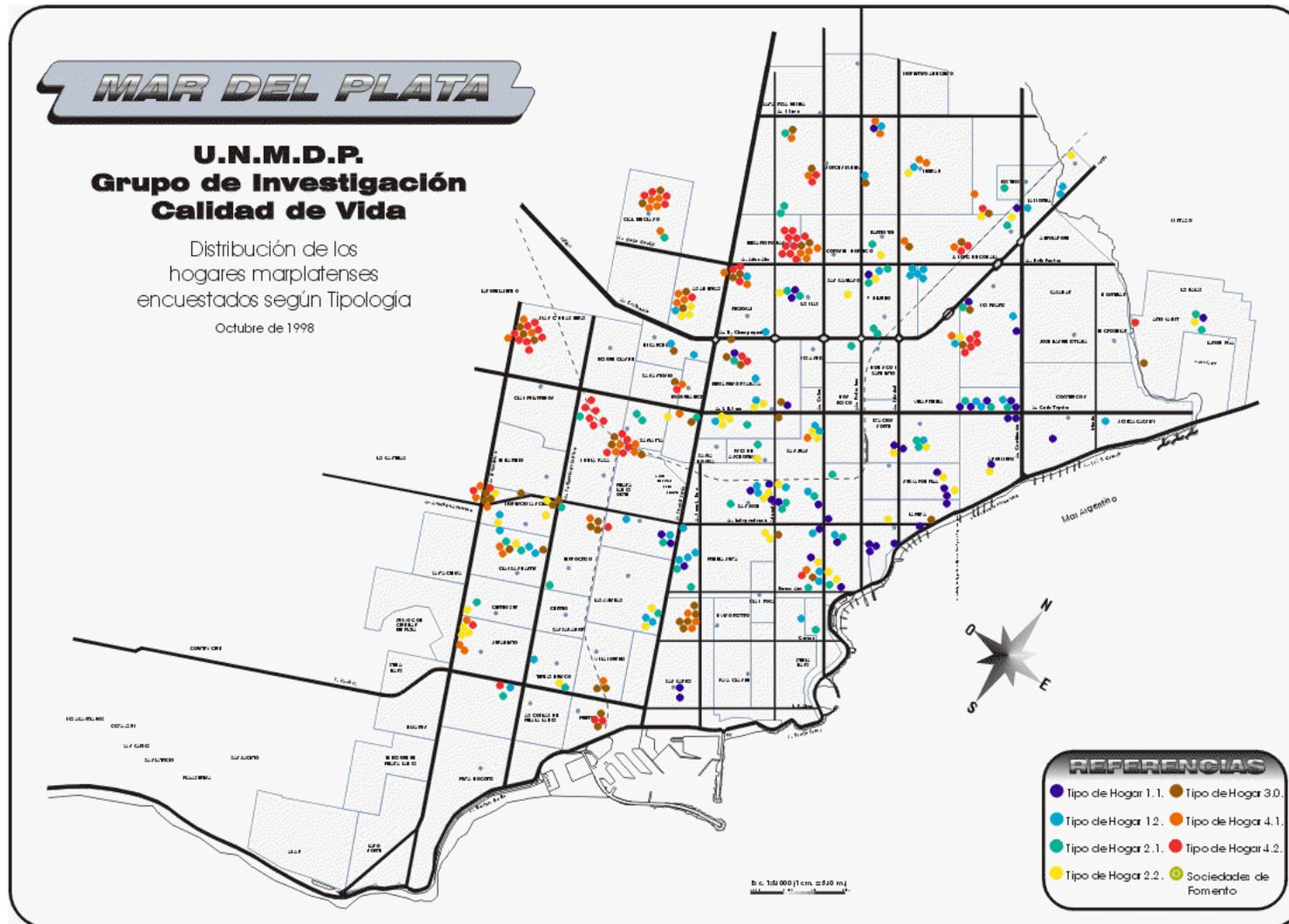
¹²³ Este artículo difunde algunos de los resultados logrados en el trabajo de tesis de Maestría en Ciencias Sociales de Lucero (2002).

del ingreso de los adultos y, por otro lado, disminuir este ingreso, al dificultar a la madre de los niños su participación en la actividad económica. De esta manera, en los hogares con niños la probabilidad de ser pobres aumenta significativamente. (Lucero, 2002: 286-287)

Los estudios posteriores realizados en el marco del Grupo de Investigación Calidad de Vida (Halperín Weisburd, 1998a y 1998b, 1999, 2001) intentaron caracterizar una tipología de hogares diseñada en función de las lógicas de adaptación a las dificultades económicas y sociales reinantes. De esta manera, quedaron esbozados siete tipos ideales de hogares, que contemplan la variedad de situaciones de empleo de los miembros activos como canal de ingresos, las diversas formas de integración social que la inserción laboral de los activos genera para el conjunto de las personas que habitan el hogar, sean miembros activos o inactivos, todo ello sobre la base de la segmentación social que utilizó las categorías de pobres, vulnerables y no pobres. En una escala descendente de integración social y ascendente de pobreza, los tipos fueron denominados de la siguiente manera: Tipos 1.1 y 1.2, de Alta Integración Social; Tipos 2.1 y 2.2, de Integración Social Media; Tipo 3, de Baja Integración Social; y Tipos 4.1 y 4.2, de Integración Social Precaria.

Los resultados del ejercicio practicado a través del mapeo de la localización espacial de los hogares entrevistados y de acuerdo a su clasificación en las categorías tipológicas diseñadas, se muestra en la Figura 9.2. El análisis de la distribución espacial de las distintas tipologías de los hogares marplatenses encuestados, permite realizar algunas consideraciones. Es posible distinguir dentro del plano de la ciudad de Mar del Plata tres escenarios geográficos: periferia, centro y área costera, los que coinciden con los hogares ubicados socialmente en las diferentes tipologías consideradas en este estudio. En los bordes del ejido urbano podemos observar la prevalencia de los Hogares Tipo 4.1 y 4.2, en correspondencia con la localización de las villas y asentamientos precarios, preferentemente en los sectores oeste, noroeste y sur. En el área centro se observa la multifacética realidad de la coexistencia simultánea de diferentes tipos de hogares, Tipos 3.0, 2.1, 1.2 y 1.1, hecho que muestra la heterogeneidad social de la población marplatense. Por otro lado se evidencia que en el área más favorecida paisajísticamente, con proximidad a la costa, o en las áreas verdes, predominan aquellos hogares de Tipología 1.1 y 1.2, de alta integración social. Se infiere también que esta realidad conlleva diversas externalidades estrechamente ligadas a la localización de la vivienda, tales como la educación, la atención de la salud, la fuente de trabajo, la recreación, el transporte o los servicios públicos. En la medida en que estos bienes y servicios tengan una distribución geográfica desigual, las posibilidades de acceso a tales prestaciones según el lugar de residencia o actividad varían en el mismo sentido.

Figura 9.2. Configuración espacial de los hogares encuestados según tipos ideales, Mar del Plata, 1998



Fuente: Lucero, Patricia y
Rivière, Isabel (1999).

Los avances logrados en esta primera aproximación a la distribución espacial de las características sociales de los hogares y la población de Mar del Plata, nos permiten reconocer y corroborar los restantes resultados mostrados en la primera y segunda parte del presente estudio. Esta vez se trata de una perspectiva conceptual y metodológica que contiene algunas diferencias con los tratamientos seleccionados de manera central para el análisis que nos convoca. Sin embargo, los procedimientos que han partido de una exploración y descripción con raíces en la sociología, fueron derivados a su combinación con las raíces geográficas, obteniendo así algunos resultados interesantes que refuerzan las observaciones realizadas.

Sin embargo, esta primera visión de la incidencia de la pobreza urbana nos resulta insuficiente. La observación directa y el trabajo efectivo que llevamos adelante desde el 2004 en los barrios más humildes de la ciudad de Mar del Plata (Cacopardo, Lucero *et al.*, 2005), demuestran día a día la permanencia y ampliación del deterioro social en espacios urbanos segregados por la acción o inacción del conjunto de los actores involucrados en la comunidad local.

Tales observaciones se ven corroboradas a partir de la información que aportó la Dirección de Tierras de la Municipalidad del Partido de General Pueyrredon, al señalar que 4.000 hogares residen en situación de riesgo crítico, siendo "familias distribuidas en por lo menos dieciséis asentamientos precarios que se esparcen por los puntos más disímiles del ejido urbano". Allí se incluyen desde los asentamientos más antiguos, como la denominada "Villa de Paso" -hoy en proceso de relocalización- hasta otros más recientes, como el flamante barrio "Nuevo Golf", donde 700 familias viven sin servicios y en viviendas extremadamente precarias¹²⁴.

Los profesionales de las ciencias sociales recorremos la ciudad y vemos las diferencias de clase en el aspecto de la gente, en el nivel del consumo de bienes, en las construcciones, en los equipamientos y en los servicios urbanos. Sobre la base de estos datos construimos las clases sociales como observables, y distinguimos la pobreza visible en la estratificación social.

Pero podemos sumar un segundo enfoque, cuyo fin será ubicarnos en la intensidad y heterogeneidad de la pobreza. A partir del criterio de identificación de la situación social de los hogares según los niveles de consumo observados mediante el análisis del peso y la composición de los residuos sólidos domiciliarios (RSD), el estudio realizado por María Celia

¹²⁴ MGP (Municipio de General Pueyrredon) (2009), En Mar del Plata hay cerca de 4.000 familias viviendo en asentamientos precarios. [En línea: http://www.lavozdetandil.com.ar/ampliar_notas.php?id_n=12383. Consulta: agosto 2012]

García (2004) muestra evidencias notables de las disparidades en el nivel de vida de la población marplatense.

Y otra visión enriquecedora de la amplitud de las brechas observadas entre los grupos sociales, considera particularmente el estado de las familias que se sostienen merced al trabajo de cirujas y recuperadores de los bienes desechados por los hogares que se integran realmente en la sociedad de consumo. En esta línea de análisis, y tal como señalan Isabel Rivière *et al.* (2008), resulta importante referir a la Organización de los Operadores Informales, “*los cirujas del basural*” que se encuentran nucleados en la Cooperativa Común Unión de Recuperadores Argentinos (C.U.R.A.), fundada el 16 de agosto de 2004. Dichos actores, apelando a su capacidad de organización y movilización, han sido artífices de una estrategia de intervención social guiados en un marco de equidad y solidaridad, procurando poner en marcha una estrategia de intervención social en un contexto de profunda reestructuración de las relaciones Estado – Sociedad. Su organización laboral gira en torno a rubros específicos o especializados en la recolección de ciertos tipos de residuos, como cartones, trapos y papeles, botellas y vidrio, hierros y fundiciones. Suelen cambiar esos rubros de acuerdo a las variaciones de precios en el mercado. Se debe remarcar que estos actores realizan sus trabajos como forma de reproducción económica o como ellos expresan “*para ganarse la vida*”, y efectúan una tarea necesaria para ampliar el metabolismo de los residuos sólidos en el ambiente urbano. La actividad informal de estos trabajadores conforma la base económica de las chatarrerías, recuperadoras y empresas de reciclado, las cuales se insertan dentro del circuito formal de la economía. Sus condiciones de trabajo son extremadamente precarias, con falta de cobertura social y/o de asistencia pública, así como falta de contención dentro de una política de salud e higiene o desde niveles de gestión de producción municipales.

Uno de los sitios de residencia de las familias que sobreviven merced al reciclado de los residuos sólidos urbanos, es el territorio llamado Monte Terrabusi localizado en las inmediaciones del predio de disposición final de residuos (ver Figura 2.2 en el capítulo 2). También significa el modo de vida de las numerosas familias instaladas en el barrio Nuevo Golf, ubicado más al norte del anterior. Sin embargo, estas tareas representan la base de sustento económico de otros tantos hogares asentados en diferentes espacios segregados en los bordes de la ciudad.

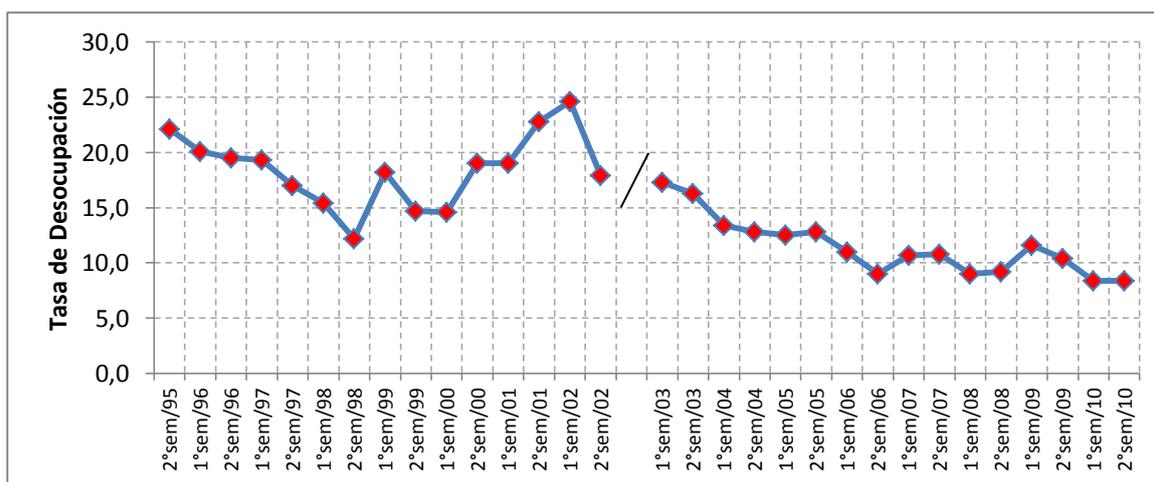
No obstante, ninguna evaluación adquiere significado si se limita a verificar la presencia o ausencia de la pobreza, su incidencia y su intensidad. Es necesario hacer un diagnóstico que revise la historia y, dentro de lo posible, que reconozca el sistema complejo en el que se manifiesta la diferenciación social. Al asumir esta finalidad integral, se podrá acceder a la comprensión de la pobreza y a la planificación de las intervenciones que logren erradicarla.

En síntesis, las estimaciones acerca de los niveles de pobreza, su incidencia e intensidad entre los hogares marplatenses, en las dos décadas bajo estudio, muestran las serias dificultades que la población debió afrontar durante el modelo de expansión económica y exclusión social del período 1991-2001, y la marcada mejora suscitada particularmente por las políticas de emergencia social aplicadas a través de una variedad de subsidios a los grupos más vulnerables, entre ellos los niños y niñas, las mujeres embarazadas, los ancianos, los jubilados, los desocupados y los discapacitados, durante el período 2003-2010 del modelo que intenta un retorno al Estado de Bienestar pero en un contexto muy diferente en el orden interno e internacional.

2) Incidencia de la desocupación

La tasa de desocupación también mostró un derrotero de ascenso significativo en el período signado por la Convertibilidad, y un descenso manifiesto en el lapso del modelo de la Postconvertibilidad. Los datos de la Figura 9.3 muestran estas tendencias divergentes.

Figura 9.3. Tasa de Desocupación Aglomerado Mar del Plata-Batán 1995-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de la EPH-INDEC, Argentina

Se puede apreciar que la serie histórica expuesta comienza con valores altos en el 2º semestre de 1995, y baja marcadamente hasta el 2º semestre de 1998, momento en que el estilo de desarrollo puesto en práctica desde los inicios de la década de 1990 provoca un movimiento fluctuante y ascendente en la incidencia de la desocupación en Mar del Plata-Batán. De tal manera que alcanza su mayor proporción durante la crisis político-institucional

del 2002 con un valor del 24,6 % de la población económicamente activa sin trabajo y buscando su inserción en las actividades económicas por diferentes medios.

Ya para el segundo semestre de 2006 había descendido al 9,0 % de la población económicamente activa que habitaba en el aglomerado urbano, momento en que la situación económica general en el país comienza a ser afectada nuevamente por los acontecimientos internacionales, especialmente como efecto negativo de la crisis financiera desatada en Estados Unidos en el 2008 con amplias repercusiones en los países centrales y emergentes. Desde entonces el derrotero de alzas y bajas en el nivel del desempleo registra vaivenes entre el 8 % y el 12 % en la tasa de desocupación.

Si bien este apreciable descenso de la subutilización de la fuerza de trabajo fue acompañado por la generación de nuevos empleos en todo el período, la precarización laboral continúa afectando a una porción destacada de los trabajadores. De cada 100 personas que trabajan, 40 están en el sector informal o tienen trabajo “en negro”, “no registrado” en el contexto del mercado laboral argentino (Arroyo, 2010).

La segunda fuente de información que nos permite obtener una serie temporal de datos sobre la condición de actividad económica de las personas, deviene de los censos nacionales de población, hogares y vivienda. Si bien no constituye el instrumento oficial principal en la indagación de las características de los mercados de trabajo, nos acercan resultados que, para el período 1991-2010, resultan comparables. Los datos contenidos en la Figura 9.4 confirman las interpretaciones que hasta ahora venimos observando. Su réplica en la Figura 9.5 facilita la lectura de tal información.

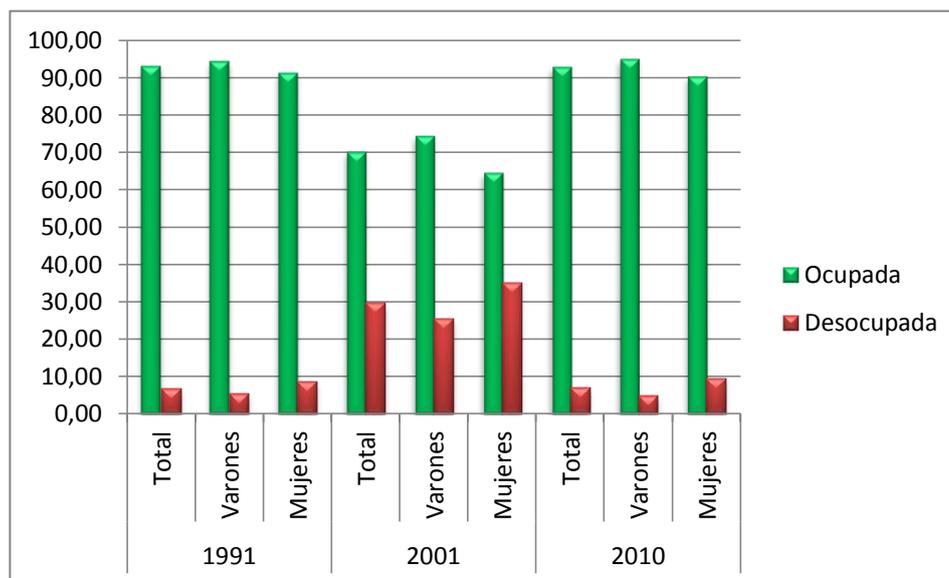
Figura 9.4. Condición de Actividad Económica de la población de 14 años y más, según sexo.

Partido de General Pueyrredon, 1991-2001-2010

	1991			2001			2010		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
PEA	57,63	75,50	41,02	58,95	71,37	48,17	67,28	78,37	57,54
Ocupada	93,29	94,50	91,30	70,21	74,50	64,70	92,94	95,10	90,34
Desocupada	6,71	5,50	8,70	29,79	25,50	35,30	7,06	4,90	9,66
PNEA	42,07	24,24	57,24	41,05	28,63	51,83	32,72	21,63	42,46
Total (N)	404.739	191.342	216.397	441.336	205.108	236.228	483.482	226.060	257.422

Fuente: Elaboración personal sobre datos de los CNPHyV 1991, 2001 y 2010.

Figura 9.5. Proporción de la Población Económicamente Activa (PEA) Ocupada y Desocupada, según sexo. Partido de General Pueyrredon, 1991-2001-2010



Fuente: Elaboración personal sobre datos de los CNPHyV 1991, 2001 y 2010, consignados en la Figura 9.4.

Resulta evidente que, para el conjunto de la población del Partido de General Pueyrredon, los valores más elevados del nivel de desocupación se ubican en el interregno de ambas décadas, con medidas que poco tiempo antes de la crisis económica, política e institucional de fines del 2001, alcanza al 29,8 % de la población económicamente activa. En una mirada general de la serie histórica en la cual estos guarismos resultan los pivotes en la cadena de datos, los valores extremos tienen diferencias sustanciales, con el 6,7 % de desocupación en el relevamiento de 1991, y 7,1 % en la tasa estimada para el censo del 2010. Por tanto, el aumento abrupto de la desocupación durante los años 1990 parece haberse revertido durante la década del 2000.

Estas tendencias divergentes en ambas décadas y convergentes entre el inicio y el final del período considerado, no afectaron de la misma manera a los integrantes de la fuerza de trabajo de acuerdo a su distribución por sexo. En general se observa que la incidencia de la desocupación es superior para el grupo femenino que para el sector masculino, dejando ver que subsisten ciertas cuestiones estructurales y sociales vinculadas a la participación de las mujeres en los mercados de trabajo que dificultan su inserción plena a las actividades económicas.

En valores absolutos, es decir, en relación a la cantidad de personas involucradas en el problema de la desocupación, en 1991 se enumeraron 7.942 varones y 7.720 mujeres, en 2001

abarcaría 37.337 varones y 40.168 mujeres, y en 2010 congregaba 8.678 varones y 14.302 mujeres.

Ahora, teniendo en cuenta la tasa de actividad que surge, recordemos, de la relación entre la población económicamente activa y la población total de 14 años y más de edad, la participación femenina ha crecido a lo largo de todo el período, desde el 41 % en 1991, pasando por el 48,2 % en 2001, hasta el 57,5 % en 2001, mientras que el grupo de varones registra vaivenes, comenzando con el 75,5 % en 1991, registra una leve baja hasta el 71,4 % en el año 2001, y culmina con el 78,4 % en el 2010.

Tales observaciones en el movimiento de los mercados laborales tienen su correlato con las características de las actividades económicas locales, su distribución en los diferentes sectores de producción de bienes y servicios, y sus posibilidades de incorporación de la mano de obra.

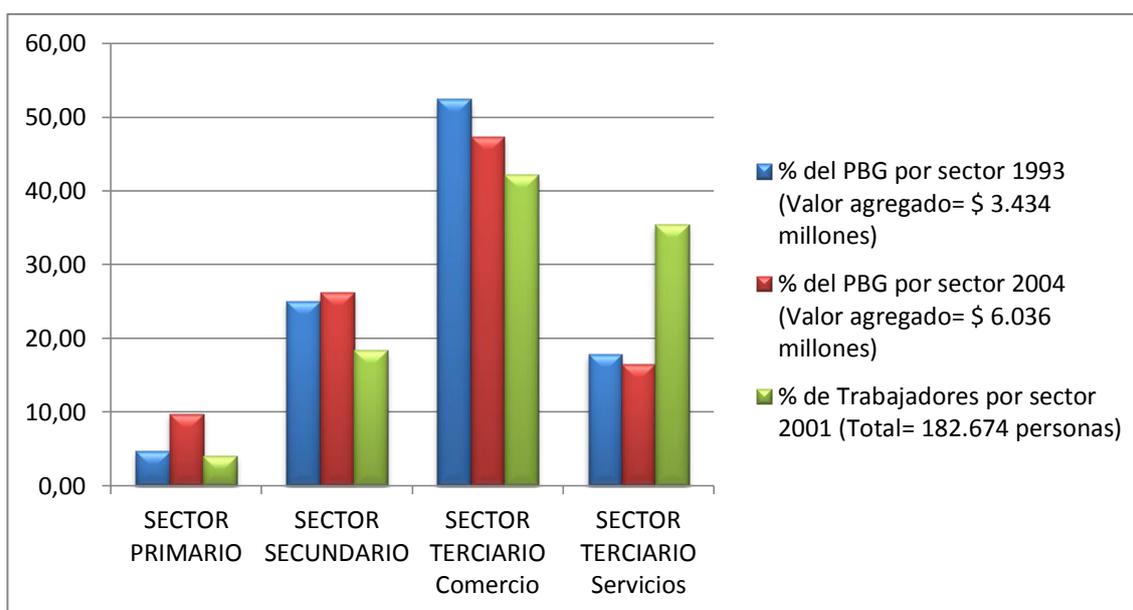
La Universidad Nacional de Mar del Plata, a través de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, ha logrado estimar el Producto Bruto Geográfico¹²⁵ del Partido de General Pueyrredon para los años base 1993 y 2004. Estos resultados nos permiten acceder al análisis de la estructura económica local y su evolución en el tiempo (UNMdP, 2012). En la Figura 9.5 presentamos tales estimaciones¹²⁶.

Con base en el año 2004, podemos ver que el sector Terciario tiene la mayor proporción del valor agregado en el partido, con un 63,9 % del total de la producción, aunque los datos indican que ha disminuido en función de la estimación con base en el año 1993, tanto en su parte comercial como de servicios. El sector Secundario participa con el 26,3 % y la rama Primaria con el 9,8 % en los cálculos sobre el año base 2004, registrando un aumento de sus participaciones con respecto a las estimaciones similares con base en el año 1993.

¹²⁵ El Producto Bruto forma parte de lo que se denomina Contabilidad Nacional y tiene como objetivo estimar el valor de todas las actividades económicas llevadas a cabo en un país durante un período de tiempo. A nivel territorial, las Cuentas Regionales son un método de desglose de las Cuentas Nacionales, cuyos conceptos les sirven generalmente de referencia. Permiten medir la estructura económica y analizar la evolución temporal de una economía en una jurisdicción geográfica determinada, facilitando la toma de decisiones a través del seguimiento y la evaluación de los efectos que ejercen las políticas económicas aplicadas. (UNMdP, 2012: 9).

¹²⁶ La dinámica de las ramas productoras de bienes y servicios se muestra resumida en cuatro sectores económicos básicos: 1) Primario, que incluye la Agricultura, ganadería, caza y silvicultura, Pesca y servicios conexos, y Explotación de minas y canteras; 2) Secundario, que engloba la Industria manufacturera, Electricidad, gas y agua, y Construcción; 3) Terciario del Comercio, que agrupa al Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones, Hoteles y restaurantes, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Intermediación financiera y otros servicios financieros, y Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler; y 4) Terciario de Servicios, que reúne a la Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria, Enseñanza, Servicios sociales y de salud, Servicios comunitarios, sociales y personales, y Servicio doméstico.

**Figura 9.6. Producto Bruto Geográfico años base 1993 y 2004
y Trabajadores por sector de actividad económica 2001. Partido de General Pueyrredon**



Fuente: Elaboración personal sobre datos de UNMDP (2012), Cuadro 1. Estimación del PBG (VA) a precios básicos del Partido de General Pueyrredon. Año 2004, Pág.13.; y datos del INDEC, CNPhyV 2001.

La relación entre el PBG por sectores de actividad económica y la proporción de trabajadores ocupados en las mismas ramas productivas, deja ver que los ámbitos Terciarios Comercial y de Servicios son responsables de dar empleo a la mayor cantidad de personas, con una participación cercana al 78 % en su conjunto. Por su parte, los sectores económicos primario y secundario utilizan una proporción menor de la mano de obra disponible, al tiempo que el valor agregado generado por tales ramas muestra un cambio ascendente en el período considerado.

De esta manera, los diferentes agregados que las estadísticas de síntesis regional proporcionan nos permiten analizar y valorar la estructura económica y sus implicaciones para el bienestar de sus habitantes. Así es posible observar que las principales fuentes de empleo provienen del sector terciario, en especial de su parte comercial, aunque la participación de los servicios como fuente laboral no deja de ser menor.

Sin embargo, desde la mirada sobre la rentabilidad per cápita de cada rama de actividad¹²⁷, se observa que el promedio del valor agregado para cada trabajador del sector primario sería de \$ 80.337 por año, en el sector secundario se estimaría en \$ 47.363 en el

¹²⁷ Esta relación fue calculada como el cociente entre el valor agregado y la cantidad de trabajadores en cada rama de actividad económica.

mismo período, para el sector terciario del comercio alcanzaría solamente a \$ 37.063 como productividad media, y en el sector terciario de servicios el valor calculado descendería a \$ 15.430 en un año.

Esta fuerte dependencia de la economía de los sectores de actividades que generan promedios bajos de ingresos para sus trabajadores, unidos a sus condiciones de precariedad laboral, incentivan la fragilidad de una estructura productiva que continua dependiendo especialmente, aunque no únicamente, del turismo nacional y de la actividad pesquera.

3) Las brechas en la distribución del ingreso

El análisis de la distribución del ingreso constituye un lugar común en la mayoría de los estudios sociales, debido a que aceptamos sin dudas que los montos monetarios que reciben las personas, y con ellas los hogares, representan un indicador muy claro de las diferencias de la población, dada su alta asociación con otros condicionantes de la calidad de vida de las personas, como sería el acceso a la educación, la atención de la salud, y el consumo general de bienes y servicios. Desde una mirada macroeconómica, la distribución del ingreso significa un síntoma de la equidad social, o su ausencia, propiciada por el estilo de desarrollo aplicado en cada momento histórico, que puede incentivar, o no, el bienestar del conjunto de los trabajadores.

El tratamiento otorgado al fenómeno de la pauperización de acuerdo al criterio de la línea de pobreza y la línea de indigencia realizado anteriormente, significa un primer acercamiento a la capacidad de compra de los miembros de los hogares con respecto a una canasta normativa de bienes y servicios de primera necesidad. Se trata entonces, de una mirada que tiende a descubrir el sentido de la distribución de los ingresos entre los habitantes de la ciudad.

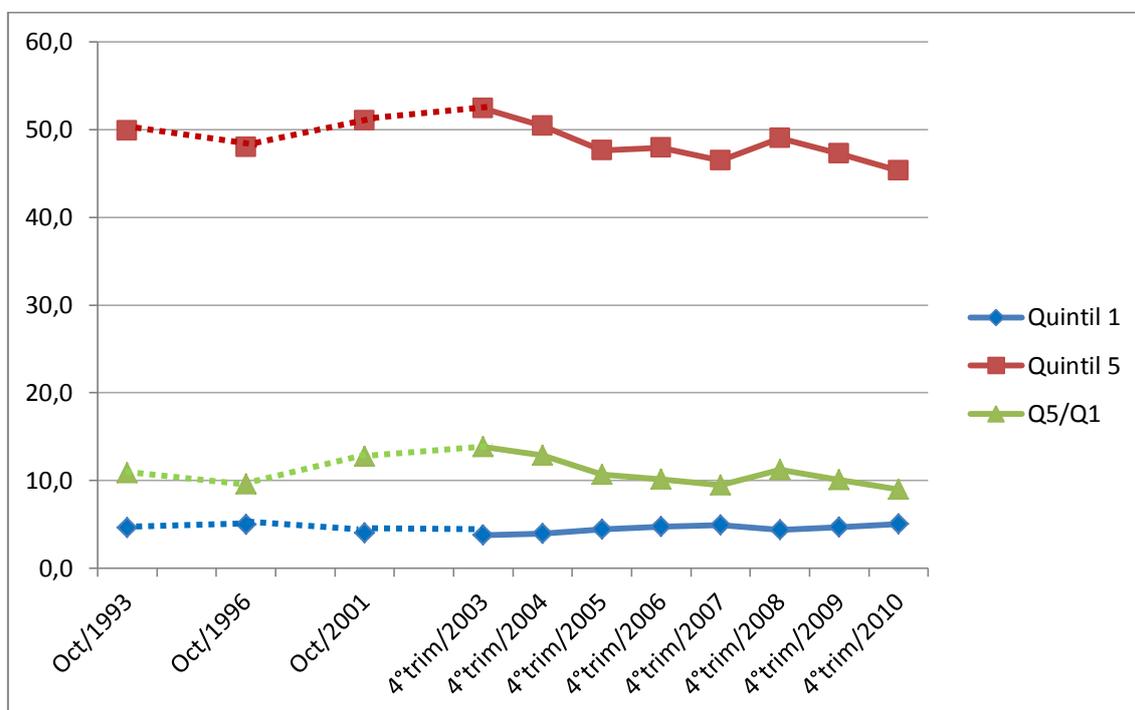
En esta segunda aproximación recurrimos a la distribución por quintiles de los perceptores de ingresos como complemento de la anterior. En la Figura 9.7 queda registrada la información necesaria para interpretar los cambios en la repartición del producto social entre los pobladores del aglomerado Mar del Plata-Batán.

Los datos consignados en el gráfico permiten apreciar ciertos vaivenes en la distribución de los ingresos entre los más ricos y los más pobres, cuya ruptura más tajante se manifiesta con la crisis institucional de 2001-2002. En ese momento las estimaciones marcaban que el 20 % de los perceptores de ingresos más altos acumulaban más del 50 % del producto total (52,4 % en el 2003), mientras que en el otro extremo de la pirámide social, en su base, el 20 % de los perceptores de ingresos más bajos solamente accedían a menos del 4 %

del monto total (3,8 % en 2003). La distancia entre el 20 % más rico y el 20 % más pobre alcanzó a casi 14 veces mayor para el grupo beneficiado con respecto al grupo perjudicado.

Figura 9.7. Ingresos de los perceptores marplatenses según quintiles primero y quinto (en valores porcentuales) y distancia proporcional entre el quintil superior y el quintil inferior.

Mar del Plata- Batán, 1993-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de Halperín Weisburd, 1996: 12 Cuadro 1; Lanari *et al.*, 2005: 158-159, Cuadro 1 y Cuadro 2; e INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, procesado con REDATAM+SP.

En el período completo de dos décadas, los valores extremos y la distancia entre los más ricos y los más pobres muestran algunas mejoras. La estimación para el año 2010 señala que el 20 % de los perceptores de más altos ingresos recibe el 45 % del reparto total, y el 20 % de los perceptores de más bajos ingresos acumula solamente el 5 % de la bolsa general. Esta reducción de la brecha entre los ingresos de los grupos de perceptores se identifica mejor a partir de la distancia entre ambos conjuntos de perceptores, que en 2010 alcanzó una proporción de 9 veces.

Esta sutil mejora en la distribución de los ingresos observada durante la primera década del siglo XXI, acerca la situación reinante en el 2010 a los valores estimados por diferentes fuentes para los años 1993 y 1996. Sin embargo, todavía se aleja mucho del reparto que históricamente ha beneficiado a los trabajadores en la Argentina, y así deja abierto un

camino arduo por recorrer con la finalidad de regenerar las condiciones de vida de la población marplatense.

Los análisis hasta aquí realizados dan un sustento explicativo a las modificaciones que observamos en el nivel socio-habitacional de la población marplatense en el período intercensal 1990 a 2010. En tal sentido, la incidencia de la pobreza y la indigencia, de la desocupación, y de la distribución de los ingresos entre los individuos, se encuentra directamente vinculada a los cambios en los patrones de acumulación que signaron cada una de las dos décadas de nuestro estudio, y a la respuesta local a tales transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Los valores estimados en el índice sintético para cada momento censal medidos a partir del Valor índice Medio, recordamos que alcanzan a 2,80 puntos en 1991, 2,86 puntos en 2001 y 2,86 puntos en 2010 (ver Capítulo 3), indicando el retroceso en las condiciones del estatus social muy marcado para la década signada por la Convertibilidad, y el sostenimiento al menos de ese nivel promedio durante la década de 2000 bajo el patrón de la Postconvertibilidad, Neodesarrollismo o Postneoliberalismo.

Los efectos en la producción social del espacio lograron dibujar un mapa social con características propias. En el siguiente apartado nos dedicaremos a cerrar nuestro análisis con el telón final del Mapa Social Contemporáneo.

El Mapa Social Contemporáneo de Mar del Plata

Mar del Plata conserva su centro histórico, aquel que fuera el sitio del emplazamiento inicial cuando Pedro Luro instala el saladero con su pequeño puerto en el extremo norte de la bahía de la playa Bristol, hoy Punta Iglesias (Álvarez *et al*, 1991; Cacopardo, 1997; Golpe, Herrán *et al*, 1998; Cacopardo *et al.*, 2001; Mantobani, 2002; Cacopardo, 2003; Cacopardo y Pastoriza, 2004; Bozzi, 2005). De allí en adelante, la sucesión de eventos que complejizaron las funciones de la ciudad, lograron ampliar el espacio central conformando un microcentro, y multiplicar las áreas comerciales y de servicios subsidiarias del CBD en los barrios adyacentes, siempre en dependencia de la unidad neurálgica original donde se instalan las instituciones del gobierno municipal, donde se dirimen las estrategias políticas y se toman las decisiones que afectan al conjunto del partido.

Si bien cada uno de estos desarrollos urbanos no registra tiempos cronológicos precisos de creación y se superponen en determinados períodos, ellos responden a las

necesidades de renovación social y de acumulación de excedentes de los diferentes momentos del modo de producción capitalista reflejados en los estilos de desarrollo a nivel nacional.

El centro urbano o CBD, representado bajo la denominación de la Zona 1 en el mapa social contemporáneo de la Figura 9.8, está conformado por un foco dominante en el casco histórico, con predominio de funciones terciarias, y su extensión sobre un área en continua fase de terciarización. Esta zona alberga numerosas construcciones antiguas¹²⁸ que aún sobreviven a los cambios urbanísticos de la modernidad y postmodernidad, en muchos casos bastante degradados, y una constante rehabilitación de las viviendas que transmutan en sus usos del suelo desde la función residencial a la función comercial.

En las zonas 1 y 2 se encuentran localizadas las construcciones con valor histórico, artístico o paisajístico, cuyos estados varían entre la conservación como patrimonio histórico y cultural del municipio, y la demolición por efecto de la especulación urbanística. Todo ello en el contexto más amplio de los procesos de reconcentración o gentrificación.

Toda el área del CBD registra el movimiento cotidiano más intenso en la circulación vehicular pública o privada durante el horario de las actividades administrativas y de intercambio, provocando dificultades serias por la competencia en el destino de los espacios de uso común y de uso particular, lo cual ha culminado en la reglamentación del estacionamiento medido y pago¹²⁹, y en la elaboración de un Plan Maestro de Transporte y Tránsito (PMTT)¹³⁰.

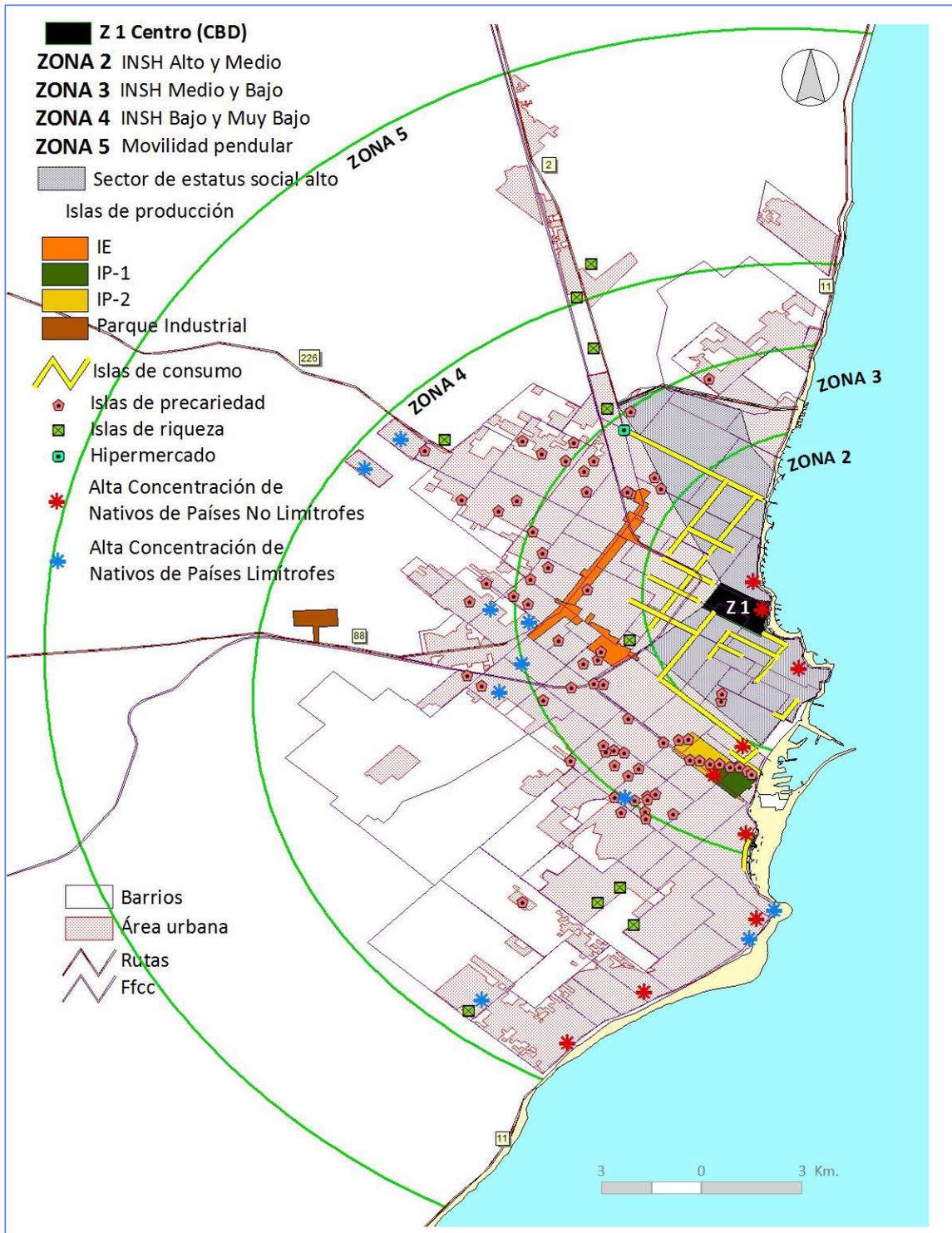
El lema anunciado por el PMTT indica su finalidad en los términos que alargan su propio título: "Para aprender a convivir mejor". El objetivo general que persigue es el de ordenar el crecimiento de la ciudad, asegurando la movilidad de las personas, y regulando con políticas públicas la oferta de los servicios y las operaciones urbanas para configurar una ciudad sustentable social y ambientalmente. El plan define ciertos proyectos que tienden a reordenar el sistema de transporte público existente, sin avanzar en cambios profundos que mejoren la eficiencia, la seguridad y la interconexión dentro del sistema urbano.

¹²⁸ La normativa específica que establece las acciones de protección de los bienes muebles o inmuebles, públicos o privados, considerados componentes del patrimonio cultural, histórico, arquitectónico, urbanístico, paisajístico y ambiental, se puede consultar en el Código de Preservación Patrimonial del Partido de General Pueyrredon, Ordenanza 10.075/1995 y las quince normas posteriores de actualización y modificación.

¹²⁹ Municipalidad de General Pueyrredon. Estacionamiento medido. En línea: <http://www.mardelplata.gob.ar/node/1168>.

¹³⁰ Municipalidad de General Pueyrredon. Plan Maestro de Transporte y Tránsito. En línea: <http://www.isuba.com.ar/documentos/Presentacion.pdf>

Figura 9.8. Mapa Social Contemporáneo de Mar del Plata



Fuente: Elaboración personal.

Los datos recabados sobre la magnitud del parque automotor en Mar del Plata, indican que en 1990 circulaban 97.028 automóviles, en 2000 aumentó la cantidad a 139.653 unidades, y en 2010 alcanzó casi a duplicarse con 264.012 vehículos; para los motovehículos la situación registró un cambio más acelerado, con 3.988 motos circulando en 1990, que pasaron a 18.044 en 2000 y 64.305 en 2010; y sin lograr una ampliación con ritmo similar en la provisión de servicios de taxis y remises, que en 1990 llegaban a 2.147 unidades, y en los años 2000 y 2010 se contabilizaron 2.862 vehículos¹³¹. La intensidad del poblamiento vehicular en la ciudad que incentiva la circulación diaria entre el centro y la periferia, trae consecuencias aumentadas en el riesgo de accidentes de tránsito registrados (Perinetti *et al.*, 2014).

Esta dinámica cotidiana se vuelve más aguda en el período de la temporada alta del turismo nacional, mientras se sostiene con un ritmo más aplacado en la temporada baja cuando la extensión y distribución del horario de atención al público adquiere características bastante cercanas a las que se observan en las grandes ciudades y metrópolis, donde los locales comerciales y de servicios permanecen abiertos desde la media mañana y hasta el atardecer. Durante la noche, desde las ocho horas aproximadamente, el centro se despuebla, los visitantes retornan a sus barrios y los pobladores se internan en sus viviendas, es el momento en que se instala el mayor sentimiento de inseguridad ciudadana.

También debemos destacar que las oportunidades laborales siguen estando concentradas en el centro tradicional de Mar del Plata, principalmente en servicios y empleos comerciales, a pesar de la tendencia general a la implantación de lugares de trabajo en instalaciones de la periferia. Entonces, las áreas residenciales permanecen concentradas en la zona del pericentro, que hoy se encuentra mejor conectada y servida que en los inicios de la década de 1990, pero que aún es incapaz de funcionar como zona de empleo y residencia descentralizada.

Por tanto, nuestra definición espacial del CBD intenta responder a las demandas enunciadas en la literatura específica, que proponen la consideración del centro simbólico que se construyó histórica y socialmente, adquiere un fuerte peso en los mapas cognitivos de los marplatenses y es un hito buscado por los turistas para ubicarse en el espacio de la ciudad. Con su plaza central rodeada de la Iglesia Catedral, el edificio del Gobierno Municipal, la escuela primaria de más antigua data, la N°1 Pascuala Mugaburu¹³², y la sede del primer canal de transmisión televisiva local, el canal 8¹³³, reproduce la típica organización española del plano de la ciudad.

¹³¹ Datos provenientes del informe del BID-MGP, 2013, Plan de Acción. Mar del Plata sostenible, pág.71.

¹³² Institución a la que concurrió la autora de esta tesis, y de la cual conserva los más lindos recuerdos.

¹³³ Aproximadamente en 1970 se establece el Segundo Canal local, el Canal 10.

Pero además es el punto central de intercambio en el sistema intraurbano, hacia el que convergen las vías de circulación principales que ensamblan con las rutas de acceso a la localidad, y con la mayor heterogeneidad en los tipos de usos del suelo.

Finalmente, el CBD se constituye en el centro lúdico de la aglomeración, tanto por la concentración de instalaciones que ofrecen todo tipo de actividades recreativas y culturales, como por la combinación siempre renovada de espacios de consumo y de sociabilización.

El núcleo urbano ejerce su poder sobre el territorio en esta ciudad así como en otras grandes urbes latinoamericanas, a tal punto que es el lugar donde las percepciones públicas comunes son compartidas. Las protestas de los ciudadanos se hacen notar en ese sitio en particular. También adquiere visibilidad por las celebraciones culturales, religiosas, los eventos deportivos y las fiestas tradicionales, tanto como punto de encuentro para los acontecimientos, como por constituirse en el punto de partida o llegada de los ceremoniales. Además de significar el hito de referencia obligada de los residentes y de los turistas, los desarrolladores urbanos citan la cercanía al centro de la ciudad como un dato sustancial para el movimiento inmobiliario y la cotización del suelo (Salcedo y Dear, 2012).

En Mar del Plata, el centro continúa representando el locus de todas estas manifestaciones públicas. Algunas de ellas son compartidas e incentivadas por las instituciones del gobierno, por ejemplo las ferias artesanales permanentes que se ubican en la plaza central San Martín, o la feria de las Colectividades que se instala en la temporada invernal en la misma plaza principal. Otras provocan disturbios y molestias que son frutos de críticas por parte de los vecinos y las autoridades¹³⁴. Sin embargo, el centro sigue y seguirá desempeñando un papel protagónico en Mar del Plata por su carácter simbólico tan afianzado en el imaginario de los ciudadanos.

El proceso de suburbanización podría corresponder a la dinámica observada en los inicios del siglo XX, cuando los sectores sociales de más altos ingresos se trasladan hacia el sector sur de la ciudad, siguiendo la línea de la costa y adentrándose en las zonas vecinas. Este corrimiento conforma la Zona 2 en el Mapa Social Contemporáneo, junto a la revalorización del sector norte vecino al CBD que tiene su énfasis de transformación territorial en las dos décadas de 1990 y 2000. Ambas zonas se caracterizan por la función residencial de media y baja densidad en espacios típicos por su estilo arquitectónico.

En los barrios del sur de nivel socio-habitacional alto, la presencia de viviendas tipo chalet, con sus techos de tejas rojas y amplios jardines, delimitan los sectores de mayor valor

¹³⁴ Esta podría ser una de las razones ocultas para trasladar las oficinas del gobierno local a un sector suburbano, como marca el proyecto de mudanza del Palacio Municipal al barrio Libertad.

económico del suelo urbano. En los barrios del norte se destacan las construcciones en altura originalmente destinadas al turismo de temporada como segunda residencia, y las edificaciones más recientes vinculadas a la especulación inmobiliaria de la fase actual del capitalismo.

La zona 3 que muestra los niveles socio-habitacionales medio y bajo, pero que también contiene la prolongación del poblamiento con mejores condiciones relativas en el modo de vida, parece interrumpir la continuidad del estilo suburbano que se observa en la zona 2 debido al emplazamiento de las áreas industriales tradicionales.

En la zona 4 donde el nivel socio-habitacional es predominantemente bajo y muy bajo, nos ubicamos en los espacios sujetos a los procesos de periurbanización en los tiempos recientes. En tal sentido, las carencias de infraestructuras urbanas básicas, las dificultades del transporte que manifiesta un sistema público de baja frecuencia y de red concéntrica en su diseño, más los problemas ambientales propios de espacios urbanos donde se intercalan lotes desocupados a la manera de baldíos pasibles de invasión por las personas o por los desechos producidos en otros espacios, conforman una zona de múltiples dificultades y necesidades a cubrir por las políticas del Estado. En esta área también se emplaza el Parque Industrial General Savio, representando el segmento de la nueva industria.

El resultado es una clara diferenciación entre las áreas centrales y, en la medida en que se alargan las distancias, el valor del loteo comienza a despreciarse rápidamente hacia la periferia de la ciudad.

Sin embargo, en esta zona de extrarradio o periferia (Acuña Vigil, 2013), la composición de los barrios residenciales se muestra heterogénea y polarizada socialmente. En su interior se localizan desde las urbanizaciones cerradas hasta los asentamientos más precarios de la ciudad. La dinámica habitacional le imprime a este sector una transformación continua de su paisaje y un crecimiento importante de su movilidad diaria.

Desde la perspectiva de Horacio Torres (1999), las nuevas formas de suburbanización que designa como la “suburbanización de las elites”, para nombrar a los procesos territoriales que están ligados a cambios más amplios de la economía, la sociedad y la cultura, afectan a muchas áreas metropolitanas en el mundo desde la década de los años 1990. En Mar del Plata estos procesos se manifiestan de manera incipiente desde mediados de la década del 2000 y generan extensas discusiones y puja de intereses entre los actores sociales involucrados. Por tanto, se halla presente y modifica sustancialmente la estructura morfológico-funcional urbana y sus tendencias en el futuro cercano, marcando otras características distintivas en la construcción social de los espacios de la ciudad con sus contrastes tajantes y sus tensiones latentes.

El arquitecto continua explicando que

Avanzada la segunda mitad de la década de 1990, los nuevos desarrollos constituyen ya el submercado residencial cuya importancia da la tónica a las nuevas periferias estableciendo, por una parte, nuevos patrones de comportamiento residencial y un nuevo imaginario urbano y motivando, por otra, variadas y ambiguas reacciones en los distintos actores involucrados: se rechaza por una parte la segmentación social que los nuevos desarrollos hacen patente de manera dramática y, simultáneamente, se reconoce que estos provocan una renovación económica en las zonas alcanzadas (aunque, por cierto, esta reactivación tiene de hecho muchas aristas discutibles y conflictivas) (Torres, 1999: 20).

Según el estudio realizado por Sonia Vidal-Koppman (2007, 2009) para el caso particular de la Región Metropolitana de Buenos Aires, se podría hablar de dos etapas diferenciadas de suburbanización y expansión. La primera protagonizada por las clases de bajos recursos que extendió de manera continua el tejido urbano a lo largo de los corredores viales principales, cuyos intersticios se van cubriendo de construcciones, y todo ello dejando ver una expansión de manera radio-concéntrica. La segunda corresponde al liderazgo de las clases de ingresos altos y medio-altos hacia la periferia, consolidando un nuevo patrón de ocupación del espacio asociado al modelo de los suburbios norteamericanos, es decir, de tipo insular. Esta caracterización se observa en Mar del Plata, de manera embrionaria aún, pero en correspondencia con los procesos que se originan en las grandes ciudades y se expanden hacia las aglomeraciones de menor tamaño por copia cultural y por necesidad de especulación capitalista.

La Zona 5 representa el amplio espacio en el cual se tiende la ciudad difusa que absorbe las pequeñas localidades nacidas en diferentes momentos históricos. Entre ellas, y para la delimitación urbana que estamos empleando, interesan los barrios localizados sobre la Autovía 2. Bajo la denominación general de Estación Camet, convergen diferentes experiencias constructivas del espacio, otrora con su tradición rural y la posta del ferrocarril desactivado desde los años 1990, que a partir del loteo urbano se transformaron en secciones de segundas residencias, y en los tiempos más recientes, de hábitat permanente. Se caracteriza por la movilidad territorial pendular de sus pobladores para desempeñar sus trabajos, o para los consumos de bienes y servicios cotidianos en el corazón de Mar del Plata.

Con el fin de esclarecer estas observaciones, y siguiendo la clasificación propuesta por Michel Janoschka (2004) acerca de las estructuras insulares de la ciudad fragmentada latinoamericana, en Mar del Plata se han definido zonas con destinos preferenciales disímiles que producen procesos contradictorios, por ejemplo la valorización y aislamiento así como

inserción de nuevos proyectos cerrados. Sobre esta base conceptual se reconocen los sectores localizados en el modelo urbano de la Figura 9.8, a saber:

* Islas de riqueza: el autor aplica esta denominación a las urbanizaciones nuevas en barrios cerrados, de los cuales Mar del Plata registra al menos diez emprendimientos posteriores al año 2001:

- ✚ el barrio privado Rumencó en el sector Sur de la Zona 4, en un espacio todavía sin nombre asignado (N°98 de la Figura 3.1), donde se aglutinan los emprendimientos inmobiliarios de alta gama en contraste con los espacios de bajas y muy bajas condiciones de vida;
- ✚ el barrio cerrado Arenas del Sur lindero al anterior, en el barrio sin denominación (N°98 de la Figura 3.1);
- ✚ el country del golf Tierra y Mar, proyecto urbano emplazado a continuación por la misma arteria hacia el sur en el barrio Antártida Argentina (N°93 en la Figura 3.1);
- ✚ el barrio cerrado y soñado Las Prunas, considerado como un emprendimiento de tipo boutique, ubicado en el Barrio Bosque de Peralta Ramos (N°89 en la Figura 3.1), también dentro de la Zona 4 y con condiciones socio-habitacionales de características medias en el conjunto de los radios que conforman el barrio establecido como reserva forestal;
- ✚ el barrio privado Ayres de Santa Mónica, coincidiendo con el barrio Santa Mónica (N°52 en la Figura 3.1), nacido como barrio jardín, y devenido en área residencial de categoría alta en el interior de un sector con Índice de Nivel Socio-Habitacional Medio en el promedio de los radios censales que incorpora;
- ✚ el barrio cerrado Caracoles SA, que se anuncia como un emprendimiento privado situado en el barrio La Florida (N°7 en la Figura 3.1), sobre el sector sur del arroyo La Tapera, con alto nivel socio-habitacional;
- ✚ el barrio cerrado Tierras del Mar, situado sobre la Autovía 2, en el límite norte del barrio 2 de Abril (N°102 en la Figura 3.1), en el borde de un área con niveles socio-habitacionales bajos en general;
- ✚ el barrio cerrado La Aurelia, un emprendimiento muy reciente que se encuentra en plena tarea de instalación de sus bases, sobre la Autovía 2, al sur del barrio Las Margaritas (N°103 en la Figura 3.1), también fuera del límite barrial de un espacio urbano con condiciones económicas y sociales de los hogares por debajo de la media del conjunto marplatense;
- ✚ otro proyecto constructivo con las características de barrio cerrado, aunque con destino incierto para el conocimiento popular, se localiza frente al Aeropuerto de Mar del Plata, sobre la Autovía 2, en un espacio intersticial que deja los terrenos abiertos para el proceso

de loteo urbano, intercalado entre los barrios La Florida (N°7 de la Figura 3.1) y Las Margaritas (N°103 de la Figura 3.1), observando que a pesar del inicio de su construcción hace relativamente pocos años, el emprendimiento parece estar inactivo y estancado en la etapa de preparación del terreno y cercamiento perimetral; y

- ✚ un último emprendimiento inmobiliario privado está emplazado sobre la Ruta 226, frente al barrio San Jorge (N°21 en la Figura 3.1), situándose fuera del ejido urbano, cuyo proyecto y primeras obras se realizaron hace diez años aproximadamente, quedando paralizada su construcción hasta estos momentos.

Algunos paisajes de estas islas de riqueza se muestran en la Ilustración 9.1.

Ilustración 9.1. Emprendimientos inmobiliarios privados como enclaves de islas de riqueza en Mar del Plata



Barrio Tierra y Mar



Barrio Rumencó, puerta lateral

Fuente: Archivo personal, 2012

* Islas de producción: refiere a las áreas industriales existentes. Su distribución responde a un agrupamiento, principalmente, en dos corredores: el primero está vinculado con la industria pesquera y comprende el sector del puerto de la ciudad; y el segundo se encuentra asociado con la cercanía a las avenidas que comunican de manera directa a los accesos viales de entrada y salida de la ciudad. Antes del importante incremento poblacional registrado a partir de la década del sesenta y setenta, estas fábricas se encontraban en la entonces periferia de la localidad (Celemín, 2009: 182).

El trazado de la zona reservada para la instalación de las industrias responde a la delimitación reglamentada en el Código de Ordenamiento Territorial del Municipio de General Pueyrredon (COT, Ordenanza 13.231/2000). Los Distritos Industriales corresponden a las zonas

destinadas a la localización de usos comerciales, de servicios, depósitos e industrias, cuya complejidad y especificidad funcional resultan inconvenientes para la residencia de alta y media densidad, y adquieren características diferentes de acuerdo al uso permitido del suelo, de acuerdo al siguiente detalle:

- **IE:** zona industrial exclusiva de equipamiento, cuyo grado de molestia es incompatible con la residencia.- Zona destinada a la localización de usos industriales de equipamiento y servicios, de niveles incompatibles con el uso residencial. Se localiza en el corredor de la Avenida Champagnat y Juan B. Justo;
- **IP1:** zona industrial pesquera, incompatible con el uso residencial.- Zona destinada a la localización de usos industriales pesqueros y sus complementarios de niveles incompatibles con el uso residencial (ver la Ilustración 0.2);

Ilustración 9.2. Empresas pesqueras en la zona de uso industrial incompatible con el uso residencial en Mar del Plata



Barrio Puerto

Fuente: Archivo personal, 2011

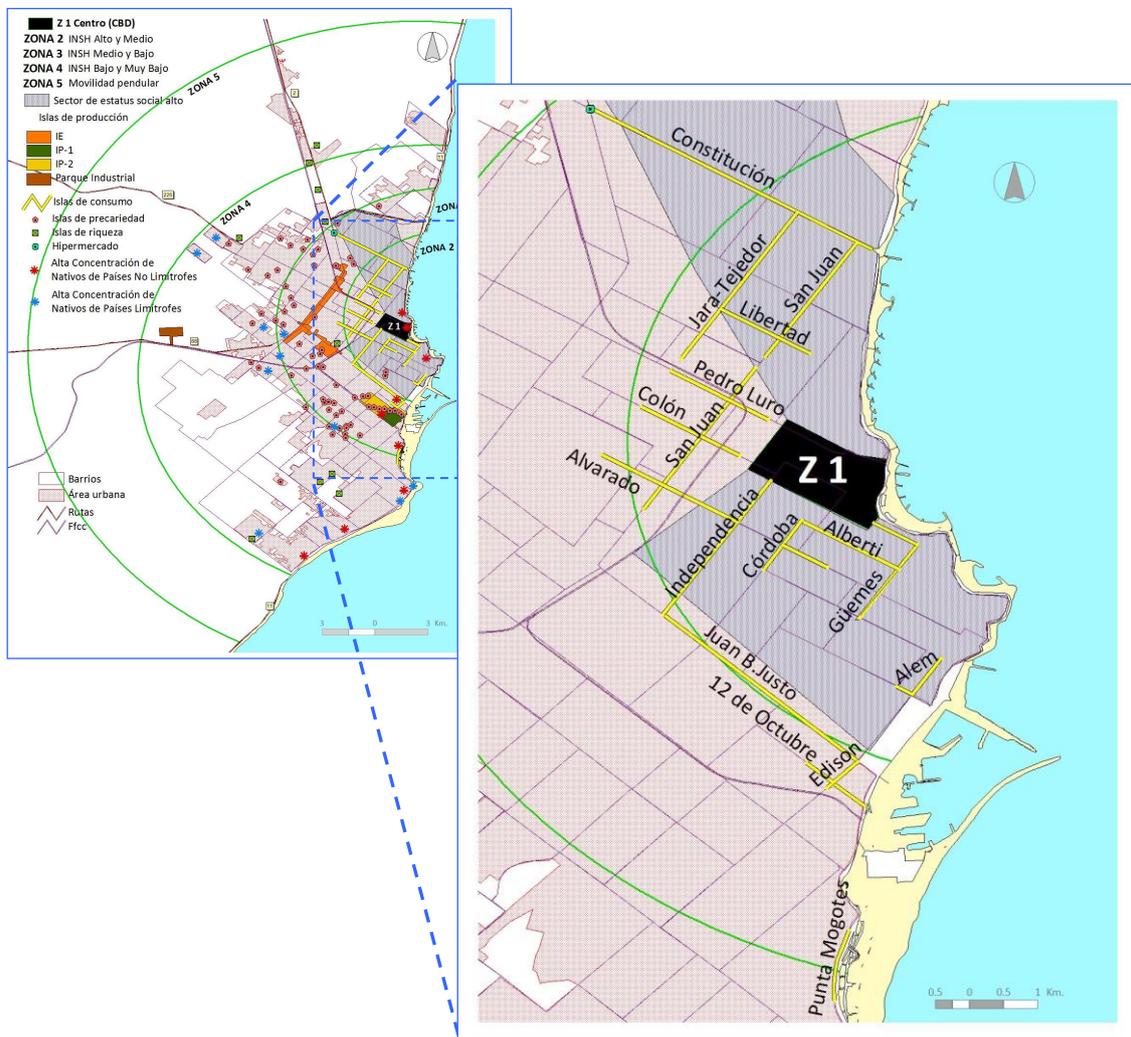
- **IP2:** zona industrial pesquera, compatible con el uso residencial.- Zona destinada a la localización de usos industriales pesqueros y sus complementarios, equipamiento y servicios de niveles compatibles con el uso residencial; y
- **I2:** zona industrial incompatible con la residencia, destinada a actividades que requieren amplias superficies de parcelas.- Zona destinada a la localización de usos industriales de equipamiento y servicios, que plantean demanda considerable de espacio, de niveles incompatibles con el uso residencial. **PITMAR:** Parque Industrial y Tecnológico General

Savio de Mar del Plata, localizado sobre la Ruta 88, en un amplio predio cercano a la ciudad de Batán.

* Islas de consumo: definidas como los centros de compras que reciclan la infraestructura edilicia previamente existente, llegan a configurar verdaderos corredores comerciales de venta minorista a lo largo de las vías clasificadas para tales usos del suelo.

La expansión territorial de la ciudad ha posibilitado el desarrollo de espacios comerciales en diferentes barrios del pericentro. Los paseos comerciales congregan una diversidad de espacios de intercambio donde se radican las sedes de empresas de diferentes rubros que abastecen a los pobladores de artículos y prestaciones sociales, y logran descentralizar las actividades de distribución de bienes y servicios (Figura 9.9).

Figura 9.9. Paseos comerciales principales en Mar del Plata



Fuente: Elaboración personal en base al Código de Ordenamiento Territorial y observación directa.

Entre ellos se destaca la Avenida Constitución, arteria principal ubicada en el sector norte de la ciudad, que cumple la función de comunicación directa entre la costa marítima y la Autovía 2, que sirve de límite entre los barrios Caisamar (Figura 3.1, N°13) y Constitución (N°18) hacia el norte, y Los Pinares (N°17) y Parque Luro (N°24) hacia el sur, que tuvo su momento de esplendor en la década de 1970 cuando se convirtió en la “avenida del ruido” debido a la profusión de locales bailables que se habían radicado en el área y que hoy está transformada en un centro comercial de ramos generales. Este corredor conduce al primer Hipermercado de la ciudad, ubicado en la intersección con la ruta 2.

El paseo de la Avenida Jara-Carlos Tejedor atraviesa los barrios Constitución (N°18) y Parque Luro (N°24) en sentido perpendicular al paseo comercial de la Avenida Constitución, y con la misma orientación el paseo de la Calle San Juan que se convirtió en una arteria dedicada a la distribución y al consumo discurriendo entre los barrios Constitución (N°18), Parque Luro (N°24), Villa Primera (N°25), Estación Norte (N°31), Don Bosco (N°39) y San Juan (N°42).

El paseo comercial de la Calle Güemes se erige en el más nuevo, de rápida conformación y continua extensión por sus arterias laterales, situado entre los barrios Centro (N°44), Playa Grande (N°63), Alem de Playa Grande (N°64) y San Carlos (N°71).

El paseo comercial de la Calle Alem situado en el barrio Alem de Playa Grande (N°64), emplazado en un sitio valorado por su semejanza al barrio de la Recoleta en la ciudad de Buenos Aires, vecino al antiguo Cementerio de la Loma, al Golf Club y a las playas más cotizadas de la ciudad.

La Avenida Juan B. Justo extiende la circulación comercial en el rubro textil, de la indumentaria y del pullover que tuviera gran prestigio hasta la década de los años 1970, y de artículos para la construcción principalmente, que conecta con el puerto marítimo, separa la orientación de la cuadrícula en el plano urbano y delimita dos zonas de poblamiento diferencial: hacia el norte los barrios del pericentro de nivel socio-económico medio y alto San José (N°54), Primera Junta (N°61) y San Carlos (N°71); y hacia el sur los barrios de la periferia de nivel socio-económico medio y bajo Peralta Ramos Oeste (N°60), Las Avenidas (N°70) y Del Puerto (N°78).

La calle 12 de Octubre muestra un antiguo enclave vinculado a la actividad pesquera, que atraviesa los barrios Villa Lourdes (N°77) y Puerto (N°78), cuyo momento de auge en el movimiento comercial se remonta a la década de los años 1970, momento en el

cual la producción pesquera generaba una rentabilidad destacada tanto para los pescadores costeros, como los de mediana altura, y propiciaba el alto nivel de actividad de las industrias asociadas a la zafra de la pesca en sus temporadas altas. Los acontecimientos posteriores dieron el privilegio a los barcos de altura en la apropiación de los beneficios de esta actividad extractiva de recursos naturales, y otorgaron ventajas de promoción industrial en los puertos localizados al sur del paralelo 40. Estos eventos, sumados a la merma de los recursos ictícolas en el Mar Argentino en virtud de la pesca indiscriminada, definieron las reglamentaciones de control de los ecosistemas y de modificación de las prácticas tradicionales de los pescadores marplatenses.

Algunos paisajes de estas islas de consumo se muestran en la Ilustración 9.3.

Ilustración 9.3. Islas de consumo o corredores comerciales en Mar del Plata



Corredor Comercial de la calle Güemes



Corredor Comercial de la Av. Juan B. Justo



Peatonal en la calle San Martín

Fuente: Archivo personal, 2011

Otros corredores comerciales quedan definidos por la prolongación de las vías primarias de circulación, como las avenidas Luro, Colón, Independencia y Edison, y las vías secundarias jerarquizadas como las calles Alvarado, Córdoba y Alberti. Estas arterias de consumo despliegan un enrejado que referencia su origen en el área central de la ciudad. La circulación de vehículos y personas en los circuitos así determinados, se hace más compleja y riesgosa durante las horas pico de las actividades laborales y comerciales.

Además, es importante señalar el corredor comercial más tradicional ubicado en la calle San Martín, en pleno CBD, cuya transecta paralela a la Avenida Pedro Luro se convierte en la columna vertebral de un centro de intercambios devenido en calle peatonal desde diciembre de 1980.

Todas estas islas de consumo, sumadas a los incipientes desarrollos en los barrios más alejados del centro principal, facilitan las actividades de distribución de bienes y servicios al otorgar cierta concentración espacial de tales usos. Pero también posibilitan la sociabilidad y el encuentro de los habitantes permanentes y temporarios para el disfrute de los paseos y la comunicación.

El centro comercial habilitado por la normativa regulatoria de los usos del suelo urbano, que excede la red de la trama más cerrada alrededor del CBD, se localiza sobre el sector costero marítimo nuclear pero hacia el sur, frente a la bahía de las playas de Punta Mogotes, señalando el espacio de consumo para los pobladores del barrio del mismo nombre, tanto en su condición de permanentes como temporarios.

La tipificación del suelo urbano que se reglamenta en el Código de Ordenamiento Territorial (Ordenanza 13.231/2000) establece los usos susceptibles de localización y desarrollo de acuerdo a su función básica, distinguiendo un grupo denominado Comercio Minorista, el cual presenta el rubro de nuestro interés para la definición de los corredores de consumo. En atención a la diversidad de actividades que comprende, se ordenan en clases de acuerdo a sus características y sus implicancias urbanísticas, ocasionales y ocupacionales. De esta manera, en el rubro del comercio minorista se consideran los aspectos referidos al tipo, estado y dimensión del producto, frecuencia del consumo y área de mercado, espacio requerido, grado de molestia y nivel de riesgo de la actividad. Por

tanto, el uso del suelo con destino al comercio minorista abarca las actividades de intercambio, exposición y reventa, sin transformación, de los productos de consumo final¹³⁵.

Una mención especial merece el emplazamiento de Supermercados y Centros Integrales de Compras, cuyos usos del suelo admiten las actividades permitidas en el Distrito urbano donde se localizan, en atención a los requerimientos de carga y descarga, y de estacionamiento.

* Islas de precariedad: conformadas por villas y asentamientos informales dispersos en los anillos de la periferia y del periurbano, sobre tierras fiscales y terrenos privados, y a lo largo de las vías abandonadas del ferrocarril. También hallamos islas de precariedad enclavadas en las áreas residenciales de nivel socio-económico alto, actualmente en etapa de relocalización.

La información proviene del Plan Estratégico de Mar del Plata 2005 (Municipalidad de General Pueyrredon, 2005). A esta base de datos puntuales fue incorporado el asentamiento precario más reciente instalado en el barrio Santa Rosa del Mar de Peralta Ramos, bajo el nombre de Monte Terrabusi, cerca del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos, donde un grupo de investigadores y extensionistas de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial, junto a los integrantes del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio de la Facultad de Humanidades, venimos trabajando para mejorar las condiciones de las viviendas, incentivar la capacitación laboral y estimular el cuidado de la salud y del ambiente donde se encuentran asentados. Además, el despliegue de urbanizaciones pobres se ha visto ampliado por la instalación del asentamiento precario Nuevo Golf en el sector sur de la ciudad,

¹³⁵ Discriminados en las siguientes clases: CLASE 1: Incluye actividades de exposición y venta de productos al por menor, caracterizados por una demanda de consumo diaria, que requieren locales de pequeña dimensión y no poseen depósito de stock; CLASE 2: Incluye actividades de exposición y venta de productos al por menor, caracterizados por una demanda de consumo frecuente, que requieren locales de pequeña dimensión y local complementario; CLASE 3: Incluye actividades de exposición y venta de productos al por menor, caracterizados por una demanda de consumo periódico, que requieren locales de mediana dimensión y poseen depósito de stock; CLASE 4: Incluye actividades de exposición y venta de productos al por menor, caracterizados por una demanda de consumo ocasional, que requieren locales de mediana o gran dimensión, poseen depósito de stock y requisitos de carga y descarga; CLASE 5: Incluye actividades de exposición y venta de productos al por menor, caracterizados por una demanda de consumo ocasional y especializada, que requieren locales amplios, poseen depósito de stock y requisitos de carga y descarga; y CLASE 6: Incluye actividades comerciales de exposición y venta de productos al por menor, caracterizados por una demanda de consumo ocasional y de objetos que generan molestia, que requieren locales amplios y espacio al aire libre, poseen depósito de stock y requisitos de carga y descarga. En todas las clases se especifican los rubros que incorporan.

vecino al límite del ejido urbano, sobre el barrio del mismo nombre, donde también se llevan adelante los proyectos universitarios relacionados con las urgencias del hábitat.

Algunos paisajes de estas islas de precariedad se revelan en la Ilustración 9.4.

Ilustración 9.4. Islas de precariedad en Mar del Plata



Asentamiento precario en el Barrio Jardín de Alto Camet



Asentamiento precario en el Barrio Nuevo Golf

Asentamiento precario en el Barrio Puerto

Fuente: Archivo personal, 2013

Dentro de las formas precarias de las viviendas, que representan las condiciones más inadecuadas entre las modalidades constructivas, se pueden diferenciar varias opciones. En la Figura 9.10 aparece la cantidad de unidades relevadas según cada tipo de vivienda y su serie temporal censal. Podemos observar que tanto las formas de Rancho o Casilla típicas de los asentamientos pobres urbanos, como las restantes que implican las condiciones precarias y

temporales del hábitat, han disminuido marcadamente entre 1991 y 2010 para el conjunto del Partido de General Pueyrredon.

Figura 9.10. Viviendas Precarias según tipo.
Partido de General Pueyrredon, 1991, 2001 y 2010

	1991	2001	2010
Rancho o Casilla	6.770	4.643	3.419
Casa de inquilinato	665	577	378
Pensión u hotel	145	73	59
Local no construido para habitación	623	429	404

Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNPhyV 1991, 2001 y 2010

Cambiando el ángulo del análisis, prestamos atención a la revalorización del suelo urbano que tiene un aliado importante en los procesos de redensificación que se acompañan por la gentrificación. Si bien la renovación edilicia que implican estos procesos acae en varios puntos del espacio de Mar del Plata, en un estudio propio (Lucero, 2015) se abordó esta problemática para un recorte específico de la ciudad. El sector analizado se denomina Macrocentro Sur Oeste, definido así en la propuesta de zonificación presentada por la Municipalidad del Partido de General Pueyrredon a la Comisión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el marco de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles, junto a la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, proyecto iniciado en 2011.

La peculiaridad de este recorte territorial consiste en abarcar un conjunto de diez barrios parcial o totalmente, como Alem de Playa Grande, Centro, Divino Rostro, General Roca, Playa Grande, Plaza Mitre, Plaza Peralta Ramos, Primera Junta, San Carlos y San José, todos ellos como espacios consolidados que están experimentando profundas reformas territoriales destinadas a atraer y cubrir las demandas innovadoras de los grupos sociales con ingresos económicos altos. En una zona con baja densidad de ocupación y un tradicional estilo arquitectónico, la representación social del sector que fuera gestada históricamente desde los orígenes de la ciudad balnearia, adquiere suma importancia al momento de pensar e intervenir con el fin de lograr atraer a las nuevas clases sociales conformadas dentro de la cultura posmoderna y la economía de servicios, y con ello el aburguesamiento del paisaje barrial.

En el imaginario colectivo el sector bajo estudio conserva una visión altamente positiva, se trata de los barrios que ocuparon las clases sociales medias-altas y altas en los

tiempos de expansión de la ciudad desde principios del siglo XX. Esta condición facilita el proceso gentrificador que por ahora se manifiesta de manera discontinua en el espacio.

El estudio de esta zona en particular, que asume la misión de demostrar la reconquista de un sector de la ciudad de Mar del Plata, a la manera de una ocupación nueva que invade la construcción social de las etapas anteriores aprovechando las diferencias posibles de rentabilidad empresarial, se organiza sobre tres ejes principales: *los cambios socio-demográficos*, analizados a partir de la cantidad de habitantes, su distribución por edades, sexo y nivel de instrucción, y las formas de tenencia de las viviendas; *los cambios en la economía y la edificación*, estudiados a través de la cantidad de viviendas y la existencia de unidades en construcción; y *los cambios en el uso del suelo y las demandas culturales*, examinados teniendo en cuenta el uso temporario de las viviendas, las normas que regulan las funciones de los recortes territoriales urbanos, los límites constructivos y el patrimonio tangible de la ciudad.

A partir de los elementos estudiados, sobre las bases de datos censales y las observaciones directas, podemos afirmar que la zona denominada Macrocentro Sur Oeste de Mar del Plata es un espacio geográfico que ha iniciado su reconversión según los parámetros que atestiguan este proceso de cambio que llaman gentrificación: 1) se constata la pérdida de población durante un período previo; 2) se modifican las formas de vivir en familia; 3) se observa el reemplazo de un grupo de residentes por otro de mayor estatus social; 4) se verifica un aumento de la tasa de desalojos; 5) se aprecia la extensión de las inversiones privadas inmobiliarias; 6) se capitaliza el sentido histórico y la identidad de los barrios; y 7) se profundiza el proceso de diferenciación social y espacial.

Este devenir de acontecimientos nos permite constatar que estamos ante un fenómeno que altera el ambiente construido y provoca la emergencia de un nuevo estilo de vida urbana. La explicación global a esta transformación tan significativa en la construcción del espacio geográfico urbano se encuentra en variables económicas asociadas a la revalorización de ciertos lugares con el fin de aumentar la tasa de rentabilidad de las inversiones privadas. A esta interpretación fundamental, se agregan otros ingredientes articulados con el cambio social y cultural, que promueve la proliferación de consumos de alta gama destinados a una clase social que busca privacidad, confort y seguridad.

Desde el punto de vista crítico, la argumentación de David Harvey nos ubica en una explicación más acabada y comprometida con sus consecuencias sociales, al escribir

Dado que la teoría burguesa, si no totalmente ciega, al menos carece de capacidad para relacionar el desarrollo urbano con las perturbaciones macroeconómicas, se podría pensar que

los críticos marxistas, con sus muy pregonados métodos materialistas-históricos, habrían salido a la palestra con enérgicas denuncias del aumento de los alquileres y las salvajes desposesiones características de lo que Marx y Engels caracterizaban como segunda forma de explotación de la clase obrera, extorsionada por los propietarios de suelo y viviendas, y habrían confrontado la apropiación del espacio urbano mediante la gentrificación, la construcción de apartamentos de lujo y la “disneyficación” con la bárbara falta de viviendas accesibles para la gran mayoría de la población y la degradación del medio ambiente urbano (tanto física, de la que puede servir como ejemplo la contaminación del aire que se respira, como social, con la llamada “desatención benigna”, no solo de la educación sino de muchos otros servicios sociales, en la variante neoliberal de clásico *laissez-faire*). (2014a: 62-63)

De un modo similar, las reflexiones de Pablo Cicolella contribuyen en la explicación de este fenómeno, con las siguientes palabras

El desplazamiento territorial de los sectores sociales de bajos ingresos por sectores de ingresos medio-altos se conoce en la literatura anglosajona con el nombre de *gentrification*. Por extensión también se denomina de esta manera a los procesos de apropiación residencial, cultural o comercial por parte de las clases medias privilegiadas, de espacios centrales ocupados o no anteriormente por población pobre. Los casos paradigmáticos de *gentrification* se han dado a partir de la rehabilitación de antiguas zonas portuarias o periportuarias, o antiguos barrios centrales o pericentrales degradados. (Cicolella, 1999; 24)

Algunos paisajes dejan evidencias de los cambios territoriales significativos para el proceso de reconcentración del poblamiento en las zonas urbanas más consolidadas. Las ilustraciones 9.5 y 9.6 dan cuenta de las situaciones observadas.

Ilustración 9.5. Paisajes de la redensificación en Mar del Plata



**Avance de la edificación en altura en el
sudeste del Barrio Centro**



**Avance de la edificación en altura en los
barrios Divino Rostro, Playa Grande y Alem de
Playa Grande**

Fuente: Archivo personal, 2011

Ilustración 9.6. Emprendimientos inmobiliarios privados en Mar del Plata

Cambios en la fisonomía del Barrio San José



Cambios en la densidad de ocupación residencial en el Barrio Centro



Cambios en el uso del suelo en el Barrio Centro (edificio de oficinas)

Fuente: Archivo personal, 2011

Adecuación de los resultados a las modelizaciones urbanas

El conjunto de análisis realizados en este capítulo agrega elementos que facilitan el estudio de la situación del espacio de la Mar del Plata contemporánea. De tal manera, arribamos al mapa social, convocando perspectivas teóricas diferentes y datos observados provenientes de diversas fuentes de información.

Al retomar los modelos urbanos examinados desde diferentes contextos, resulta interesante la diagramación sugerida por Axel Borsdorf quien diferencia las fases del desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana, rescatando especialmente el contenido que asigna a la etapa más reciente, desde 1970 hasta hoy en día, y que denomina como “ciudad fragmentada”.

En este marco conceptual, la tendencia que se encuentra vigente en Mar del Plata sería la sectorial-lineal, marcada especialmente por la ocupación del segmento espacial con mejores condiciones socio-habitacionales, y por la extensión y densificación de las residencias en torno a los ejes principales de comunicación. Estas avenidas tienen una intensidad y frecuencia de tránsito que genera problemas diversos y riesgos evidentes para la circulación de los vehículos y de las personas, trasladando una parte significativa de los usuarios a las calles adyacentes, lo cual activa el uso de esos espacios públicos y el conflicto con el estilo de vida cotidiano de los pobladores barriales.

El crecimiento celular producido por la implantación de las urbanizaciones cerradas se manifestaría de forma naciente aún en el caso de las residencias de las clases medias y altas, pero continua como estrategia de ocupación espacial de los sectores sociales pobres y marginados. La estructura de nodos fragmentados se mostraría entonces a partir de la localización de los barrios cerrados que permanecen como proyectos o con muy baja ocupación de la población hasta el momento actual, y de los asentamientos precarios que se instalan en la periferia o que se acrecientan por el traslado de los pobladores de las villas informales en los sectores consolidados de la ciudad.

Por su parte, no es posible observar la definición de nuevas centralidades en nuestro caso particular de estudio, dado que el desarrollo territorial se comporta en función de una fase todavía alejada de la conformación de una verdadera metrópoli. Los corredores comerciales que se han emplazado y crecen aceleradamente en virtud del estilo de acumulación que privilegia el consumo entre los argentinos, estarían lejos de representar nuevos centros urbanos, manteniendo la dependencia funcional con el centro histórico de la ciudad ahora devenido en CBD.

Sin embargo, la localización concentrada de los residentes nacidos en otros países, con su distribución diferencial, representaría esa visión de una configuración polinuclear, pero solamente a través de la observación de las medidas de segregación espacial de los grupos migrantes extranjeros.

Estos principios que describe Axel Borsdorf para las ciudades latinoamericanas, y que interpreta como las formas especiales de la estructuración espacial que caracteriza la dinámica urbana actual, se hallan en Mar del Plata con sus particulares dominios, sin poder definir

marcadamente una fase de fragmentación, de separación de funciones y elementos socio-espaciales. Aunque en la escala grande, al transitar por los centros comerciales y los barrios marplatenses, se pueden encontrar situaciones diferenciales mezcladas al interior de las zonas que en promedio demuestran un estado más homogéneo. Tal vez la tendencia en esta ciudad sea llegar a una fragmentación social y espacial contundente en un futuro próximo, de continuar con la sucesión de eventos transformadores de la aglomeración que se observan en los tiempos recientes. Tal mosaico de contrastes toma la forma física de los muros en Mar del Plata, así como lo destaca el autor. Alhambrados perimetrales, algunos electrificados, cercas y vallas, control monitoreado, casillas de cuidadores personales en los sectores ricos, y rejas y otros tipos de barreras precarias en los sectores pobres, dan la imagen de la fragmentación, de la separación entre los unos y los otros.

Posiblemente la modelización urbana latinoamericana que proponen Ernest Griffin y Larry Ford, en coincidencia acerca de los emplazamientos en anillos concéntricos y cuñas sectorizadas para usos residenciales de nivel social alto o para usos industriales, más una periferia que surge por el ritmo elevado del crecimiento demográfico donde la variable migratoria sería la protagonista, se ajusta también a las observaciones realizadas en la estructura morfológico-funcional de Mar del Plata. En particular, resulta de interés el aporte que realizan enunciando seis cambios en el devenir de la construcción social de la ciudad. Entre ellos, se puede mencionar que la división en secciones modernas y tradicionales se muestra al interior del espacio urbano, las primeras formas situadas en las zonas valorizadas del centro y los sectores radiantes de alto nivel socio-habitacional, y el resto del territorio conserva sus formas populares de construcción y uso, las que fueron cristalizadas en etapas anteriores.

También es dable observar la proliferación de centros comerciales en los barrios a medida que se va extendiendo y densificando la mancha urbana por ocupación residencial, los cuales establecen una competencia relativa con el CBD. En realidad se trata de corredores comerciales que abastecen las necesidades cotidianas de los habitantes del lugar, a la manera de centros barriales de compras al paso, donde además se congrega el flujo intenso del transporte urbano.

Por su parte, la localización sectorial industrial se resuelve finalmente con el emplazamiento de un parque industrial en una zona alejada de la ciudad, que cuenta con suficientes espacios amplios para la producción y el almacenamiento. Otro cambio importante sería la diagramación, instalación y ampliación de las redes de caminos en la periferia que facilitan la comunicación y circulación pesada en los bordes a la manera de una circunvalación.

No podemos dejar de mencionar la transformación que provocan las clases altas y medias que se añaden a la cubierta exterior a partir de las nuevas urbanizaciones cerradas y gracias a la importancia adquirida por los caminos periféricos. Como así también, las mutaciones que se producen por la reactivación de las zonas cercanas al CBD, en las cuales se valorizan los paisajes históricos, se desplaza a la población de menores recursos y se transforma la manera de vivir en la ciudad.

Finalmente, los dos modelos urbanos propuestos por Gustavo Buzai y por Oswaldo Amorim Filho y Nelson de Sena Filho, exhiben las cristalizaciones de estructuras morfológico-funcionales de ciudades que, en el primer diseño contemplado, sería aplicable a las aglomeraciones que superan el millón de habitantes, mientras que en el segundo esbozo, se trataría de ciudades de rango poblacional medio inferior a los 150.000 residentes.

La localidad de Mar del Plata se encuentra representada en ambos modelos urbanos desde el momento que su situación contemporánea significa el transcurrir desde una aglomeración de tamaño intermedio grande a una gran ciudad en el futuro.

Es así que el modelo conceptual-espacial de la ciudad de América Latina dirige su atención a las relaciones de funcionalidad, movilidad y utilidad de los recortes al interior urbano, definiendo sus atributos principales sobre cinco conceptos estructurantes. El primer concepto, la centralidad, adquiere protagonismo por su atracción de los intercambios de todo tipo, abarcando al CBD, los subcentros comerciales y de servicios, y los equipamientos en enclaves nodales que en Mar del Plata, si bien no aparecen con formas identificables puntuales, podrían ser asignadas a la línea de playas marítimas cuyas instalaciones se colman de usuarios en el período estival marcando un flujo y reflujo de población a lo largo del día.

El segundo concepto, la linealidad, representada por las vías principales de circulación, se manifiesta cabalmente en el modelo de Mar del Plata, a partir de su configuración radio-céntrica, reiterada en la dirección de los flujos del transporte público de pasajeros cuyas líneas de ómnibus se juntan en el centro de la ciudad. Por otra parte, existe un obstáculo significativo sobre el borde norte del ejido urbano, conformado por el Arroyo La Tapera.

Un tercer concepto, la accesibilidad, se torna inteligible en la distribución radial de las vías principales de circulación que determinan un gradiente decreciente desde el centro a la periferia en su referencia a la conexión en tiempo y costo entre los lugares.

El cuarto concepto, la fragmentación, se exhibiría como un área resquebrajada que coincide con el mismo límite norte, donde el accidente físico del Arroyo La Tapera marca una barrera tanto natural como mental, debido a la polarización social que se reproduce en una tajante segregación socio-habitacional hacia una y otra orilla de un curso fluvial que todavía no

ha sido intervenido de la misma manera que otros tantos arroyos ya entubados en el espacio de la ciudad.

En contraposición, el quinto concepto, la noción de dispersión, correspondería a las zonas al sur y oeste de la ciudad de Mar del Plata, cuyos crecimientos por invasión y sucesión se muestran diseminados en el espacio, donde la ocupación y los usos del suelo adquieren los contrastes más destacados y de mayor dinamismo.

Epílogo

En este recorrido por la estructura interna de Mar del Plata, atentos a los modelos ofrecidos por la literatura específica, y a las peculiaridades de una ciudad relativamente joven por su trayectoria constructiva, pero con procesos intensos vinculados al devenir de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales de la Argentina, nos permitió esbozar una imagen que comunica un estado parcial e inacabado de un sistema complejo donde se mezclan acontecimientos particulares de la comunidad y las demandas generales de los actores externos.

Las consideraciones precedentes coinciden con las reflexiones de Milton Santos (1996b), quien explica que la localización de las fracciones de la totalidad social, en un sitio y en un momento dados, depende tanto de las necesidades concretas de realización de la formación social como de las características propias del sitio.

Entonces sólo nos queda retomar, desde el comienzo hasta el final, las certezas halladas a lo largo del camino y las incertidumbres, tan numerosas, que quedan todavía en carpeta o abiertas a medida que transitamos por tantas miradas diferentes. Por ende, nos resta por presentar la síntesis necesaria en las conclusiones que siguen a continuación.

CONCLUSIONES

En este recorrido realizado por la ciudad de Mar del Plata a través de la definición de los mapas sociales que caracterizan su estructura morfológico-funcional, apoyados en su génesis y los acontecimientos más recientes, y en la variedad de elementos configuradores de su realidad actual, se ha logrado cumplir con los objetivos propuestos al inicio de la investigación.

Los hallazgos nos confirman que la estructura socio-espacial interna de la ciudad de Mar del Plata se muestra compleja en atención a sus dimensiones demográficas, sociales y económicas. Las configuraciones del espacio urbano observadas a partir de los mapas sociales y en un lapso de veinte años han demostrado que persisten y hasta se acrecientan las desigualdades entre los hogares, los habitantes y los espacios de vida.

Las modificaciones de la estructura morfológico-funcional de la ciudad rescatadas a través de los análisis realizados, exhiben cierta correlación con los dos patrones de acumulación implementados en el país en las décadas de los años 1990 y 2000, permitiendo observar desde la perspectiva geográfica los efectos de los cambios producidos en los niveles político, económico, social y cultural en una ciudad de tamaño poblacional intermedio grande.

El Mapa Social Intertemporal Tendencial de Mar del Plata elaborado en función de la definición de un Índice del Nivel Socio-habitacional, significó una estrategia teórica y metodológica para ingresar en la primera capa temática que refiere al estatus social y al estatus familiar en el marco de los estudios de la ecología factorial urbana, y a su evolución reciente.

La configuración socio-espacial resultante del análisis del estatus étnico a partir de la localización de los componentes extranjeros de la población local, permitió completar el tercer factor de estructuración del territorio urbano y esquematizar la segunda capa temática.

Una tercera capa de información espacial quedó constituida a partir del establecimiento de otros recursos que hacen a la vida en la ciudad y al devenir de su forma y contenido, comprendidos en la irrupción de implantaciones puntuales como los espacios de extrema riqueza y de extrema pobreza, las zonas destinadas a los emplazamientos industriales, y los subcentros urbanos para el comercio y los servicios que se desarrollaron para otorgar una mejor accesibilidad de la población al consumo cotidiano.

Estas configuraciones socio-espaciales se asentaron en la capa temática que nos remitió a la base físico-natural, la cual sirvió de soporte material a la construcción social de la

ciudad, que aparenta estar enterrada bajo el cemento urbano, pero que otorgó las cualidades esenciales del lugar para su ocupación original, y sigue prestando sus peculiaridades como los bienes paisajísticos aprovechados por la especulación inmobiliaria y el anhelo de una mejor calidad de vida de la población.

La exploración, descripción e interpretación de la geografía de Mar del Plata requirió de la articulación de los modelos urbanos logrados hasta el momento en diferentes contextos espaciales y sociales, e implicó un desafío importante con el fin de comprender la organización morfológico-funcional de la ciudad, su tendencia más reciente, el sentido y la fuerza de sus disparidades internas, todo ello subsumido en los procesos que delinearon las políticas implementadas en los diferentes niveles de gobierno y de la actividad privada.

En tal sentido, la sistematización de un conjunto de datos interpretados como observables en el dominio de la compleja realidad, y en función del lineamiento teórico propuesto, contribuyó a la generación de conocimientos sobre los procesos de producción del espacio urbano, los procesos de poblamiento y la construcción social de desigualdades espaciales.

Los resultados logrados mostraron la regionalización conformada en la ciudad, delineando cinco zonas particulares de cierto grado de homogeneidad interna y heterogeneidad entre ellas: un eje costero marítimo nuclear, un eje costero marítimo norte y un eje costero marítimo sur por fuera del ejido urbano, un anillo interior y un anillo exterior.

La combinación multivariada de los atributos que fueron seleccionados para clasificar las unidades espaciales, facilitó la tarea de integración de indicadores y de síntesis de la geo-información. La descripción detallada de cada variable activada y su evolución reciente, permitió descubrir, por ejemplo, los avances en el tendido de los servicios urbanos esenciales y sus conexiones dentro de la vivienda. De tal manera fue posible localizar las áreas donde todavía subsisten diferencias apreciables al interior de la ciudad, lo cual significa que el mejoramiento de esta condición aumentaría marcadamente el nivel socio-habitacional de tales espacios urbanos. Este es un camino por recorrer para las instituciones del Estado, a partir de la extensión del tendido de la red de agua potable y de cloacas y, fundamentalmente, otorgando facilidades a los hogares para acceder a tales servicios en las viviendas a través de las conexiones internas seguras.

En cuanto a la caracterización del Mapa Social de Mar del Plata en función de los modelos desarrollados en investigaciones urbano-regionales con origen en países anglosajones y sus reconsideraciones en los países latinoamericanos, logramos reconocer varias formas diseñadas aunque con ciertas especificidades locales. El esquema de los anillos concéntricos

está presente desde los orígenes históricos de la ciudad, pero discutimos la caracterización otorgada en los estudios anglosajones, para volcar la interpretación hacia los análisis latinoamericanos que muestran una configuración de gradiente social desde el centro a la periferia en una cadencia de mejores a peores condiciones socio-habitacionales.

Los dos extremos territoriales de la ciudad mostraron las dinámicas sociales más intensas y destacadas. Por una parte, tanto en el anillo interior como en el anillo exterior las situaciones de pobreza se manifiestan con mucha frecuencia, son los sectores que envuelven a la ciudad otorgándole una movilidad fuerte a toda el área en permanente reconstrucción. En esos espacios de invasión de la sociedad, la intensificación en la ocupación del suelo urbano se tornó más evidente. Esta tendencia se replicó en la zona del periurbano, sobre terrenos que no cuentan con las infraestructuras y servicios que caracterizan el bienestar en la ciudad.

Por la otra parte, la revalorización de los espacios centrales hacia el norte y el sur sobre el frente marítimo, reforzando el desplazamiento histórico de los sectores sociales mejor posicionados, indicaron el avance por reconquista de los espacios de condiciones urbanas inferiores o degradados con el transcurrir del tiempo. Para las zonas que se definieron con mejores condiciones socio-habitacionales, este proceso se asimila a la conformación de los sectores radiantes, que otorgaron su particularidad a Mar del Plata, ya que persiguen la revalorización del suelo urbano en las zonas residenciales donde el recurso paisajístico de la costa se vuelve determinante.

Por tanto, los grupos sociales de escasos recursos asientan sus viviendas, en muchos casos de manera ilegal, en terrenos poco propicios para la urbanización y carentes de infraestructura básica. En contraste, los espacios de los sectores mejor posicionados en la escala social se localizan en las áreas con infraestructuras y servicios urbanos adecuados, de fácil acceso a las vías rápidas de circulación y un entorno medioambiental favorable.

No se captaron nuevas centralidades en la ciudad. El centro histórico y actual centro de negocios es determinante todavía en el orden jerárquico de las áreas internas, manifestando su poder de convocatoria de la población permanente y temporaria, desempeñando el papel de nodo de los movimientos sociales locales entre fiestas y demandas, y constituyendo el asiento de las instituciones del gobierno y de las sedes de los mercados. Los centros comerciales que crecen en diferentes puntos del espacio urbano mantendrían una relación de dependencia funcional con el CBD.

Los procesos de poblamiento que acompañan y condicionan la ocupación del suelo urbano para residencia, mostraron un crecimiento muy bajo en la década de los años 1990 y lentamente recuperado en la década de los años 2000. La distribución espacial de la población

indicó que el proceso de densificación llegó con mayor énfasis en las zonas consolidadas alrededor del centro de la ciudad, y en el anillo exterior de condiciones sociales desfavorecidas. Al mismo tiempo, se constató que la densidad de ocupación residencial refiere al modelo de ciudad monocéntrica.

El curso de los aportes migratorios fue tan fluctuante que en el primer decenio analizado significó una pérdida importante de residentes marplatenses, mientras que la recuperación por esta componente se evidenció en la segunda década estudiada. La concentración espacial de los grupos migrantes externos radicados en la ciudad se verificó con una distribución polinuclear del estatus étnico.

La situación geográfica de Mar del Plata hoy en día quedó interpretada desde los procesos de construcción social histórica del sitio, y de los requerimientos propios de los tiempos actuales en los diferentes niveles y escalas del análisis. El Mapa Social Contemporáneo muestra una variedad de indicadores seleccionados e integrados en función de las metas planteadas para desmenuzar empíricamente el concreto pensado. Pero también deja de lado otro cúmulo de aspectos que merecerían un tratamiento conjunto. Esta tarea significará la continuación de los estudios sobre la ciudad.

La presencia de diferencias sistemáticas en la distribución espacial de los componentes sociales como resultado del análisis realizado nos acerca al grado de homogeneidad o de heterogeneidad del sistema urbano y confirma la premisa que anuncia el comportamiento no aleatorio de las variables sociales en el espacio geográfico.

Desde el punto de vista del cambio socio-espacial, los procesos que modifican las estructuras llevan tiempos prolongados. La dinámica territorial se ajusta al cambio social sosteniendo cierta inercia propia de las acciones ya realizadas que condicionan las modificaciones propuestas por la sociedad. De tal manera, que serían necesarios períodos amplios para el análisis de las transformaciones espaciales. Las formas nuevas y las causas que provocan las interrupciones de las estructuras posiblemente ameritan una perspectiva temporal mayor a los veinte años abordados en el presente estudio, que resulta insuficiente para demostrar la reconfiguración espacial interna de la ciudad.

Sin embargo, fue posible marcar ciertas tendencias desestructurantes en el devenir de la construcción espacial de Mar del Plata. Sobre un trasfondo de especulación inmobiliaria que dio origen a la ciudad y se acentúa en los tiempos de la valorización financiera y del suelo urbano como mercancía de alta rentabilidad, las intervenciones urbanísticas están adoptando los estilos dominantes en otros países de referencia, pero sujetas a las condiciones e idiosincrasia del lugar.

La tendencia de estructuración sectorial y lineal, más el crecimiento celular de las nuevas urbanizaciones y de los sectores marginales, con el agregado de la densificación en el área pericentral, y todo sobre un esquema de anillos concéntricos que pervive bajo tantas nuevas demandas, está construyendo espacios fragmentados de contrastes marcados.

Una mirada más desagregada podría mostrar que la heterogeneidad espacial también se manifiesta al interior de las áreas que definimos con cierta cohesión social. Por tanto, la sugerencia de Pablo Cicolella acerca de elaborar mapas sobre las microdiferencias territoriales, podría aportar una salida interesante al estudio profundo de la estructura interna en las ciudades (1999).

Además, coincidiendo con las observaciones de Matilde Malizia, los barrios marginales y los barrios pudientes se mezclan, produciendo la ruptura de la ciudad bipolar rica / pobre (2011).

También aprendimos y destacamos que para el estudio de la ciudad es necesario bucear en las situaciones socio-espaciales precedentes. El problema de la urbanización es, en efecto, un hecho histórico y social que se desarrolla de manera diferente según los contextos y las épocas. Para interpretarlo en las formas y en las consecuencias en que hoy se manifiesta hay que tener presente los modelos pasados que, de manera distinta, condicionan precisamente los actuales aspectos (Bettin, 1082: 86).

En tal sentido, los aportes de la Geografía Cuantitativa no solamente colaboran en la definición técnica y metodológica de los modelos matemáticos de la ciudad, sino que

desde un punto de vista conceptual, es una forma de pensar la realidad a partir de buscar sus aspectos estructurales. Básicamente se considera que en la realidad geográfica es posible descubrir ciertas regularidades que pueden describirse y estudiarse idóneamente a través de la cuantificación. (Buzai, 2008: 7)

Por tanto, la perspectiva teórica y automatizada de la Geografía nos brinda las herramientas útiles para la lectura de las configuraciones espaciales, con aptitud para comunicar y espacializar los cambios territoriales, y nos abre el juego de la interpretación sin perder de vista el objeto propio de la disciplina.

Otra utilidad que confiere Horacio Torres a los modelos urbanos es la posibilidad de predecir escenarios futuros y, de esta forma, convertirse en un valioso instrumento para la formulación de políticas urbanas. Entonces permitirían realizar simulaciones de transformación urbana modificando variables y experimentando a partir de la realidad, para luego, a través de procesos de gestión, promover los cambios deseados (Abba *et al.*, 2011). Esta postura sería

típica de los profesionales de la arquitectura, quienes al observar un espacio logran configurar su construcción o reconstrucción con diseños proyectuales bien definidos.

En tal sentido, y de acuerdo con la reflexión que nos transmite Gabriel Pumarino, las teorías y modelos sobre la estructura espacial han ayudado a comprender mejor a la ciudad, pero han dicho relativamente poco sobre lo que una ciudad debiera ser para vivir mejor en ella (1975: 30). Y agrega

Pareciera que la preocupación creciente por las mayorías o minorías que “sufren” la ciudad en vez de disfrutarla, conducirá a la formulación de teorías y modelos donde queden explícitos objetivos de bienestar igualmente compartidos. La búsqueda por salidas normativas a través de modelos de planificación que aprovechan la experiencia acumulada para que corrijan los rumbos en boga, debe ser uno de los criterios principales en las futuras investigaciones en el campo del análisis urbano. ¿Cuáles son y cómo operan los mecanismos de discriminación entre estratos, grupos o clases sociales dentro de una ciudad? ¿Cómo se estructuran o encadenan las decisiones de los agentes principales, las empresas, el Gobierno y las familias? ¿Qué grupos de poder o de presión controlan los puntos clave del proceso de toma de decisiones? ¿Qué cambios son necesarios introducir a escala a-espacial que tienen efectos en la organización del espacio y viceversa? (Pumarino, 1975: 31)

Estas son algunas preguntas que quedan abiertas para la investigación. Muchas otras permanecen como tales en la búsqueda teórica y en su traducción a la práctica de cómo deben ser nuestras ciudades, y de quién o quiénes definirán las reglas del juego a través de decisiones de orden superior (Pumarino, 1975: 21-22).

A pesar de las cuestiones pendientes, y en lo inmediato, el presente estudio puede ser de utilidad en el diseño de políticas que reviertan las situaciones de diferenciación socio-espacial más marcadas y proyectadas en las brechas del bienestar. Por ejemplo, los estados de pobreza que exhiben una concentración espacial clara. El tipo de análisis que presentamos puede orientar el desarrollo de políticas urbanas que disminuyan el aglutinamiento de los habitantes con carencias múltiples, lo cual contribuye a su estigmatización y reproducción del deterioro de sus condiciones de vida, con medidas más sensitivas y eficientes (Sánchez Peña, 2006).

En Mar del Plata han emergido los problemas urbanos típicos de las grandes ciudades y de las áreas metropolitanas: gran intensidad del tránsito, aumento de los accidentes viales, competencia por el espacio público, contaminación visual, polución en el aire, aumento en la producción de residuos sólidos urbanos, falencias notables en las infraestructuras y servicios de bien común, falta de mantenimiento y limpieza adecuado a los nuevos niveles de

circulación y utilización del espacio urbano, inseguridad generalizada de las personas y de los bienes públicos y privados.

Por tanto, el presente análisis puede significar una herramienta útil para cualquier política pública que fije como meta la de alcanzar una mayor interacción entre los habitantes insertos en distintos estratos socio-espaciales. También puede contribuir para salvar los obstáculos que se construyen al libre ejercicio del derecho a la ciudad.

En tal sentido, David Harvey afirma que actualmente existe el derecho a la ciudad pero de manera estrecha, y está, en la mayoría de los casos, “en manos de una pequeña elite política y económica con capacidad para configurar la ciudad según sus propias necesidades particulares y sus deseos más íntimos” (Harvey, 2014a: 47).

Y continúa enfatizando que

ese derecho colectivo, entendido a un tiempo como consigna de trabajo y como ideal político, nos retrotrae a la antiquísima cuestión de quién está al mando de la conexión interna entre urbanización y producción y uso del excedente. Quizá, después de todo, Lefebvre tenía razón, hace más de medio siglo, al insistir en que la revolución de nuestra época tiene que ser urbana, o no será (Harvey, 2014a: 49).

La investigación geográfica cuenta con múltiples herramientas para abordar la realidad y denunciar las injusticias sociales. Los resultados que obtenemos se piensan a partir de la aplicación de opciones que puedan encauzar las políticas territoriales en sus diversas escalas geográficas. La misión consiste en plantear hipótesis de investigación, delinear alternativas de solución a las cuestiones emergentes y contribuir a la teoría de la disciplina con modelos renovados y dinámicos de los mapas sociales urbanos.

Este estudio es mi contribución actual a la tarea grande de atender y modificar las graves diferencias sociales y espaciales que viven los habitantes de la ciudad. El trabajo no está terminado, continúa bajo el móvil de responder a las cuestiones abiertas como incertidumbres todavía por resolver.

En este mes de diciembre de 2015 la República Argentina cambia el signo político de la gestión de gobierno en el nivel nacional, prefigurando, muy probablemente, una nueva etapa económica, social y cultural en su devenir histórico. El cariz de los procesos por transitar abre otra puerta importante para el análisis de la relación entre la sociedad y su espacio geográfico. Debemos esperar para tener la suficiente perspectiva temporal que permita delinear los procesos por venir y sus repercusiones en la construcción social de la ciudad y del espacio geográfico total, prestando atención a cada evento como pistas anunciantes de la

reestructuración urbana. Como habitante, ciudadana y profesional de la ciencia, seguiré abogando por un cambio que promueva el bienestar de toda la población.

Desde "Las Nubes": Mar del Plata en su frente marítimo.
Archivo personal, 2015



BIBLIOGRAFÍA

- Abba, Artemio; Kullock, David; Novick, Alicia; Pierro, Nilda; Schweitzer, Mariana (2011), **Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso de Buenos Aires**. Cuentahilos. Buenos Aires.
- Actis Di Pasquale, Eugenio y Atucha, Ana Julia (2005), "Distribución de ingresos y desigualdad". En: Lanari, Estela (compiladora), **Trabajo Decente: Diagnóstico y Aportes para la Medición del Mercado Laboral Local. Mar del Plata 1996-2002**. Pp. 155-183. Grupo de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Acuña Vigil, Percy (2013), "Qué se entiende por estructura urbana", En **Polis-Civitas, Bitácora de reflexión sobre el Urbanismo**. En línea:
<https://pavsargonauta.wordpress.com/tag/estructura-urbana/>, Consulta: agosto 2014
- Adams, Robert (1961), Book Reviews: The Preindustrial City: Past and Present, Gideon Sjoberg. Glencoe, Illinois: The Free Press, 1960. En *American Anthropologist*, volume 63, Issue 5, pp. 1105-1107. Article first published online: 28 oct 2009. En línea:
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1961.63.5.02a00190/pdf>. Consulta: agosto 2014.
- Alvarado Tabata, Yvonne (1993), "La teoría espacial en el campo del análisis geográfico". En: IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. [En línea:
<http://observatorigeograficoamericalatina.org.mx/egal4/Teoriaymetodo/Teoricos/04.pdf>. Consulta: agosto 2014]
- Álvarez, Adriana; Canedo, Mariana; Da Orden, María Liliana; Irigoín, María Alejandra; Jofre, Jorge; Mateo, José; Mazzanti, Diana; Parin, Carlos; Pastoriza, Elisa y Reynoso, Daniel (1991), **Mar del Plata. Una historia urbana**. Fundación Banco de Boston. Buenos Aires.
- Álvarez de la Torre, Guillermo (2010), "El crecimiento urbano y estructura urbana en las ciudades medias mexicanas". En: **Quivera**, vol. 12, núm. 2, pp. 94-114. Universidad Autónoma del Estado de México. México. [En línea:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40115676006>. Consulta: diciembre 2014]
- Álvarez de la Torre, Guillermo (2011), "Estructura y temporalidad urbana de las ciudades intermedias en México". En: **Frontera Norte**, Vol. 23, Núm. 46, pp. 91-124. [En línea:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722011000200004. Consulta: diciembre 2014].
- Anselin, Luc (1993), "The Moran Scatterplot as an ESDA tool to asses instability in local association". En: **GISDATA. Meeting on Gis and Spatial Analysis. The Netherlands**.
- Anselin, Luc (1999), "The Future of Spatial Analysis in the Social Sciences. En: **Geographic Information Sciencies**. Vol. 5, nº2, pp. 67-76.
- Anselin, Luc; Syabri, Ibnu y Kho, Youngihn (2006), "GeoDa: An Introduction to Spatial Data Analysis". En: **Geographcal Analysis** 38 99. 5-22. The Ohio State university.

- Amorin Filho, Oswaldo y Sena Filho, Nelson (2005), **A morfología das cidades medias**. Editora Vieira. Goiânia, Brasil.
- Ares, Sofía; Mikkelsen, Claudia y Sabuda, Fernando (2011), "Identificación de localidades en el partido de General Pueyrredon a partir de la implementación de Tecnologías de Información Geográfica (TIGS). En **Geograficando**. 7 (7), pp. 33-50. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5091/pr.5091.pdf
- Arroyo, Daniel (2010), "Inclusión social y Desarrollo territorial". En: García Delgado, D. (compilador), **Rol del Estado y Desarrollo productivo-inclusivo**, pp. 141-155. Buenos Aires: Ediciones Ciccus-FLACSO.
- Azpiazu, Daniel; Manzanelli, Pablo y Schorr, Martín (2011), **Concentración y Extranjerización. La Argentina en la Posconvertibilidad**. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bähr, Jürgen y Mertins, Günter (1993), "La ciudad en América Latina". En: **Población y Sociedad**. V1, 1993, pp. 5-14. Puesto en línea en noviembre de 2012. Población&Sociedad - Grupo Editor Yocavil. [En línea,URL: <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/1/P&S-V1-Bahr-Mertins.pdf>] Consulta agosto 2014.
- Banco Interamericano de Desarrollo-Municipalidad de General Pueyrredon (2013), **Plan de Acción. Mar del Plata Sostenible**. Dirección General de Coordinación, MGP. Mar del Plata. [En línea: <http://www.mardelplata.gob.ar/documentos/gobierno/plan%20de%20accion%20mdp-bid.pdf>, consulta: junio 2013]
- Banco Mundial (1990), **Informe sobre desarrollo mundial, 1990, Pobreza**. Oxford, Oxford University Press.
- Bailly, Antoine (1978), **La organización urbana. Teorías y modelos**. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Barili, Roberto (1962), **Génesis de Mar del Plata**. Mar del Plata.
- Barili, Roberto (1964), **Mar del Plata, ciudad de América para la Humanidad**. Dirección Nacional de Turismo. Buenos Aires.
- Barili, Roberto (1978), **La historia de Mar del Plata**. Editorial Dársena. Mar del Plata.
- Barsky, Andrés (2005), "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". En: **Revista Electrónica Scripta Nova**, Barcelona, V. IX, Nº 194 (36).
- Basualdo, Eduardo (2001), **Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)**. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Basualdo, Eduardo (2011), **Sistema político y modelo de acumulación: Tres ensayos sobre la Argentina actual**. Buenos Aires: Atuel.

- Bertoncello, Rodolfo (2000), "La movilidad territorial de la población. Nuevas modalidades, nuevas definiciones territoriales", en: **Jornadas Platenses de Geografía**, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Bertoncello, Rodolfo (2004), "Buenos Aires ¿Quién es la reina del Plata? En: **Población de Buenos Aires**. Dirección General de Estadísticas y Censos de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Año 1, Nº 0, pp. 16-25.
- Bettin, Gianfranco (1982), **Los sociólogos de la ciudad**. Editorial Gustavo Gill, S.A., Barcelona, España. Edición original, 1979, Società Editrice Il Mulino, Bologna, versión castellana de Mariuccia Galfetti.
- Berry, Brian y Kasarda, John (1977), **Contemporary Urban Ecology**. McMillan, New York.
- Blanco, Jorge (2007), "Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico". En: Fernández Casó, María Victoria y Gurevich, Raquel (Coord), **Geografía. Nuevos Temas, nuevas preguntas. Un temario para la enseñanza**. Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997), **Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información**. Taurus. Madrid, España.
- Borsdorf, Axel (2003), "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana". En: **EURE** (Santiago) v.29 n.86 Santiago mayo 2003. [En línea: <http://www.scielo.cl>, <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>, Consulta: septiembre 2014].
- Borsdorf, Axel e Hidalgo, Rodrigo (2009), "The fragmented city. Changing patterns in Latina America Cities. En: **Online Journal**, Issue 3/09. The Right to the City: the Entitled and the Excluded © 2005-2009 The Urban Reinventors. [En línea: www.urbanreinventors.net, Consulta agosto 2014]
- Bosque Sendra, Joaquín y Moreno Jiménez, Antonio (1994), **Prácticas de análisis exploratorio y multivariante de datos**. Oikos-tau. Barcelona, España.
- Bozzano, Horacio (2004), **Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente**. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Bozzano, Horacio (2009), **Territorios posibles: procesos, lugares y actores**. Ediciones Lumiere. Buenos Aires, Argentina.
- Bozzi, Carlos (2005), **Cien años de una ciudad sin futuro**. Ediciones Suárez. Mar del Plata, Argentina.
- Burgess, E. W. (1925), "The growth of the city: an introduction to a research project". En: Park, R. E., Burgess, E. W. y McKenzie, R. D. (Editores), **The city**. Pp. 47-62. Chicago, University of Chicago Press.
- Buzai, Gustavo (1999), **Geografía Global. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación de mundo del siglo XXI**. Lugar Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Buzai, Gustavo (2003), **Mapas Sociales Urbanos**. Lugar Editorial. Buenos Aires.

- Buzai, Gustavo (2007), "Sistemas de Información Geográfica: aspectos conceptuales desde la teoría de la Geografía". En: **X Confibsig (Conferencia Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica)**. Buenos Aires, Argentina.
- Buzai, Gustavo (2008), "Consideraciones sobre el rol científico de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) a dos décadas de "Pensamientos sobre la Geografía" de Peter Gould". En: **Huellas**, N°12, pp. 265-281, Sección "Aportes para la Reflexión". Revista de la Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.
- Buzai, Gustavo (Editor) (2010), **Geografía y Sistemas de Información Geográfica. Aspectos conceptuales y aplicaciones**. GESIG (Grupo de Estudios Sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica), Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
- Buzai, Gustavo (2014), **Mapas Sociales Urbanos**. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia (2004), "Autocorrelación espacial univariada y bivariada. Aspectos socio-educativos en la ciudad de Luján". En: **Anuario de la División Geografía 2004**. Departamento de Ciencias Sociales – UNLu. Luján. pp. 167-180.
- Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia (2006), **Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica**. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia (2011), **Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica. Perspectiva científica**. Tomos 1 y 2. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia (2013), "Aportes del análisis geográfico con Sistemas de Información Geográfica como herramienta teórica, metodológica y tecnológica para la práctica del ordenamiento territorial", En: **Persona y Sociedad**, Universidad Alberto Hurtado, Vol. XXVII, N° 2, mayo-agosto, pp. 113-141.
- Buzai, Gustavo y Marcos, Mariana (2012), "The Social Map of Greater Buenos Aires as Empirical Evidence of Urban Models". En: **Journal of Latin American Geography**, 11 (1), pág. 67-78. © Conference of Latin Americanist Geographers.
- Cacopardo, Fernando (editor) (1997), **Mar del Plata. Ciudad e historia**. Alianza Editorial / Universidad Nacional de Mar del Plata. Madrid / Buenos Aires.
- Cacopardo, Fernando (Editor), Bartolucci, M.; Bruno, P.; Castro, M.; Cicalese, G.; Lado, S.; Mantobani, J.M.; Mariano, C.; Núñez, A.; Pastoriza, E.; Sáez, J.; Sisti, J.; Verón, A.L. y Zuppa, G. (2001), **¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y Territorio Siglos XIX-XX**. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Cacopardo, Fernando (2003), **La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad de siglo XX**. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- Cacopardo, Fernando y Pastoriza, Elisa (2004), "La voz de Mar del Plata". En: Liernur, J. y Aliata, F. (directores), **Diccionario de Arquitectura en la Argentina**. Editado por Clarín/Arquitectura. Tomo 4. Buenos Aires.

- Cacopardo, Fernando; Lucero, Patricia; Mogensen, Cristina y Aguirre, Liliana (2005), "Mapa de riesgo habitacional y de detección de capital humano y social del periurbano de Mar del Plata". En **VIII Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina**, AEP-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Publicado en CD y Resumen en papel Pág.39, Tandil, Argentina, Octubre.
- Calcagno, Eric (1990), "Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo". En: **Revista de la CEPAL N°42**, pp. 55-67. Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas. Santiago de Chile. [En línea: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11793/042055067_es.pdf?sequence=1, Consulta: marzo 2014]
- Cantamutto, Francisco y Wainer, Andrés (2013), **Economía Política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen**. Capital Intelectual, Claves para Todos. Buenos Aires.
- Canestraro, María Laura; Guardia, Carlos y Layús Eduardo (2014), "A propósito de la recuperación de plusvalías urbanas: notas sobre intervenciones recientes en el Municipio de General Pueyrredon". En: Lucero, P. (directora), **Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas**. Capítulo 4. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM), en prensa.
- Carballo, Cristina T. (2004), **Crecimiento y Desigualdad Urbana. Implicancias ambientales y territoriales. Campana, 1950-2000**. Editorial Dunken, Buenos Aires, Argentina.
- Clark, Colin (1968), **Crecimiento demográfico y utilización del suelo**. Versión española de Miguel y Enrique Paredes Larrucea. Alianza Editorial, Madrid, España.
- Claval, Paul (1981), **Evolución de la Geografía Humana**. Oikos-Tau Ediciones, Barcelona, España.
- Carreras, Carles y García Ballesteros, Aurora (2006), "La geografía urbana", En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (directores), **Tratado de Geografía Humana**. México, UAM, Anthropos.
- Castells, Manuel (1986), **La cuestión urbana**. Siglo Veintiuno Editores. 11ª edición. Publicado originalmente por François Maspero, París, 1972. Traducción de Irene C. Oliván.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (2005), "Migración Internacional. Desplazamientos: riesgos y oportunidades de hacer nuevos rumbos". En: **Temas de Población**, n°3. [En línea: www.cepal.org/celade. Consulta 2006]
- Celemín, Juan Pablo (2008), "Dinámica territorial de la Calidad de Vida de la ciudad de Mar del Plata, 1991-2001". En: Lucero, P. (Directora), **Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon**. Capítulo 6, pp.179-196. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM). Mar del Plata, Argentina.
- Celemín, Juan Pablo (2009), **Los indicadores ambientales como componente de la Calidad de Vida: el caso de la ciudad de Mar del Plata. Aplicación de índices y análisis con**

- Sistemas de Información Geográfica.** Tesis Doctoral en Geografía. Universidad Nacional del Sur. Inédito.
- Celemín, Juan Pablo (2011), "Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial. Importancia, estructura y aplicación". En: **Revista Universitaria de Geografía**, v.18 n.1, Bahía Blanca.
- Centro de Investigaciones Económicas (2002), **Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local.** Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP, y CEPAL.
- Chacón, Pablo E. (2014), "La ex biarriz más austral del mundo (males raíces/merca portuaria/el salado perfume de la interna peronista)". En: **Crisis**, Número 19, mayo, junio y julio, pp.27-30. Buenos Aires: Colectivo Editorial Crisis Asociación Civil.
- Chorley, Richard y Haggett, Peter (editores) (1967), **Models in Geography.** Methuen. Londres. Traducción al español (1971), *La Geografía y los modelos socioeconómicos.* IEAL, Madrid.
- Cicollela, Pablo (1999), "Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años 90", En: **EURE (Santiago)**, 25, 76: 5-27.
- Claval, Paul (1981), **Evolución de la Geografía Humana.** Oikos-Tau Ediciones. Barcelona, España.
- Combetto, Roberto (1968), **Las migraciones internas en la Argentina.** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía Romualdo Ardissonne. Buenos Aires, Argentina.
- Corrêa, R. L. (1995), "Espaço, um conceito-chave da Geografia". En: Castro, I. E.; da Costa Gomes, P. C. y Corrêa, R. L. (Org) **Geografia: conceitos e temas.** Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, Pp. 15-47.
- Cova, Roberto (1968), **Síntesis histórica de Mar del Plata. Notas para el conocimiento del origen, evolución y desarrollo de la ciudad y de la zona.** Municipalidad del Partido de General Pueyrredon. Mar del Plata.
- Cuervo, Luis (2005), **El falso espejo de la ciudad latinoamericana,** Naciones Unidas, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, CEPAL, Serie Gestión Pública N°52, Santiago de Chile, diciembre.
- Davis, Kingsley (1977), **Demografía y Estructura Social.** Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Delgado Mahecha, Ovidio (2003), **Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea.** Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, Bogotá.
- De Mattos, Carlos (1988), **Concentración territorial del capital en la fase de industrialización sustitutiva.** Documento de Trabajo. Santiago de Chile.
- De Mattos, Carlos (2007), "Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana". En: **Nueva Sociedad**, (212), 82-96. [En línea: http://www.nuso.org/upload/articulos/3481_1.pdf. Consulta: marzo 2011]

- Dematteis, Giuseppe (1996), "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas". Presentación realizada en el ciclo: **La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias**, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, [En línea: http://www.xcosta.arq.br/atlas/debate/ciudadispersa_2.htm, Consulta: abril de 2007].
- Di Nucci, Josefina; Mikklesen, Claudia y Lucero, Patricia (2006), "Identidad cultural y redes sociales transnacionales: el caso de los bolivianos en el Partido de General Pueyrredon". Ponencia presentada en: **Congreso Argentino de Estudios Sobre Migraciones Internacionales, Políticas Migratorias y de Asilo**. Buenos Aires, 26 y 27 de abril.
- Duque Calvache, R. (2010). **Procesos de gentrification en cascos antiguos de España: el Albaicín en Granada**. Tesis Doctoral en Sociología. Editorial de la Universidad de Granada, España.
- Ebdon, David (1982), **Estadística para Geógrafos**. Oikos-tau Ediciones. Barcelona.
- Estebanez Álvarez, José y Bradshaw, Roy P. (1978), **Técnicas de cuantificación en Geografía**. Editorial Tebar Flores. Madrid.
- Fernández, Roberto (director) et al. (1996), **Habitar Mar del Plata. Problemática de Vivienda, Tierra y Desarrollo Urbano de Mar del Plata. Diagnóstico y Propuestas**. Presidencia de la Nación-Programa Arraigo y Facultad de arquitectura, Urbanismo y Diseño-Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- Ferrer, Aldo (1965), **La economía argentina, Las etapas de su desarrollo y problemas actuales**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ford, Larry (1996), "A new and Improved Model and Latin American City Structure". En: *Geographical Review*. 86(3):437-440.
- Formiga, Nidia (2008), "Reflexiones sobre la pobreza urbana. Tendencias actuales y perspectivas para el futuro". En: Velázquez, G. y Formiga, N.: **Calidad de Vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas. Aportes para su estudio en la Argentina**, Pp. 49-92. Editorial de la UNS, Bahía Blanca, Argentina.
- Fuenzalida Díaz, Manuel y Gatica Becerra, Luz (2011), "El Mapa Social del Área Metropolitana de Santiago de Chile a partir de clasificación ascendente jerárquica". En: **Geografía y Sistemas de Información Geográfica (GEOSIG). Revista digital del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica (GESIG)**. Programa de Estudios Geográficos (PROEG). Universidad Nacional de Luján, Argentina. <http://www.gesig-proeg.com.ar> Luján, Año 3, Número 3, Sección Artículos: I pp. 231-243.
- Gámir Orueta, Agustín; Ruiz Pérez, Mauricio y Seguí Pons, Joana (1995), **Prácticas de Análisis Espacial**. Oikos-tau. Barcelona.
- García, María Celia (2004), "Sustentabilidad Urbana en Mar del Plata. Un análisis a partir de los residuos sólidos domiciliarios, su gestión y la calidad de vida de la población", capítulo 7, pp. 221-256. En: Lucero, Patricia (Directora) **Territorio y Calidad de Vida, una**

- mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon.** Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM).
- García, Mónica (2013), *Clima urbano costero de Mar del Plata y Necochea-Quequén*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Serie Especial N°12. Ciudad de Buenos Aires.
- García, Rolando (2006). **Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria**. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- García Ballesteros, A., “La Geografía de la Población: del enfoque regional al pluralismo metodológico”. En: García Ballesteros, A. (compiladora), **Teoría y práctica de la Geografía**. Capítulo 1. Editorial Alhambra. Madrid.
- García de León Loza, Armando (1989), “La Metodología del Valor Índice Medio”. En: **Boletín del Instituto de Geografía-UNAM**. 9:69-87. México.
- García Delgado, Daniel (1995), “Argentina. La cuestión de la equidad”. En: **Nueva Sociedad N° 139**, Septiembre- Octubre, pp. 4- 13.
- García Delgado, Daniel y Chojo Ortíz, Ignacio (2006). “Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo”. En: García Delgado, D. y Noretto, L., **El desarrollo en un contexto postneoliberal**. Pp. 39-69. Ediciones Ciccus-FLACSO. Buenos Aires.
- García Delgado, Daniel (Compilador) (2010), **Rol del Estado y desarrollo productivo-inclusivo: Ideas para el bicentenario**. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad –CICCUS, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO.
- Gascón, Julio César (1942), **Orígenes históricos de Mar del Plata**. Publicación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Contribución a la historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.
- George, Pierre (1969), **Geografía Urbana**. Editorial Ariel, España.
- Giddens, Anthony (1993), **Sociología**. Alianza Editorial. Madrid.
- Goicoechea, María Eugenia (2014), “El mapa social de Buenos Aires (2010)”, en Fernández Equiza, Ana M. (compiladora), **Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión**, pp. 1059-1076, CIG-UNICEN-CONICET. En línea (e-book): <http://inscripcionjornadas.wix.com/jornadascig2014>
- Golpe, Laura y Bidegain, Luisa (1998): “Imaginario urbano y prácticas migratorias”, en Golpe, L. y Herrán, C. (comp.): **Mar del Plata: perfiles migratorios e imaginarios urbanos**. Buenos Aires, Ediciones ADIP, pp. 119-154.
- Gómez, Néstor y Castelnuovo, Javier (2013), “La Calidad de Vida como una aproximación teórica metodológica para el conocimiento de la estructura urbana: el caso del Gran Paraná (Entre Ríos)”. En: Formiga, Nidia y Garriz, Eduardo (compiladores), **XII Jornadas**

- Argentinas de Estudios de Población.** pp. 1238-1261. Asociación Argentina de Estudios de Población. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Edius.
- González Arellano, Salomón y Villeneuve, Paul (2007), "Transformaciones en el espacio sociorresidencial de Monterrey, 1990-2000". En: **Estudios Demográficos y Urbanos.** Vol. 22, nº 1 (64), pp. 143-178.
- Goodchild, Michael (1986), **Spatial Autocorrelation.** Norwich, United Kingdom: Geo Books.
- Goodchild, Michael y Janelle, Donald (editores) (2004). **Spatially Integrated Social Science.** New York, Oxford University Press.
- Gorosito Kramer, Ana María (2002): "Migraciones: entre la sociedad y la cultura". Exposición realizada en el Panel Procesos Migratorios, **Cuarto Encuentro Internacional Humboldt** Geografía de la Integración. Puerto Iguazú, Argentina, 16 al 20 de setiembre.
- Grataloup, Christian (2014), "Centro / Periferia". En: Hypergeo. [En línea: <http://http://www.hypergeo.eu/spip.php?article176>, Consulta julio 2014]
- Griffin, Ernest y Ford, Larry (1980), "A model of Latin American city structure". En: **Geographical Review.** 70(4):397-422.
- Grupo Chadule (1980), **Iniciación a los Métodos Estadísticos en Geografía.** Editorial Ariel, Colección Elcano, la geografía y sus problemas, Serie 1, núm.11. Barcelona, España.
- Guardia, Carlos (2007), "Análisis de clasificación multivariada de unidades espaciales. Aplicación a la evaluación post - ocupacional de conjuntos habitacionales de la ciudad de Mar del Plata (1970 y 1990)". Ponencia en el **IV Seminario Internacional de Ordenamiento Territorial.** Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Haesbaert, Rogerio (2004), **O mito da desterritorialização. Do "Fim dos Territórios" à Multiterritorialidade**". Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Halperín Weisburd, Leopoldo (director); Lucero, Patricia; *et al.* (1994), **Condiciones de Vida de la Población de Mar del Plata 1992/1994.** Grupo de Investigación Calidad de Vida Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Halperín Weisburd, Leopoldo (director); Lucero, Patricia; *et al.* (1996), **Concentración del ingreso, precariedad laboral y segmentación social: el caso de Mar del Plata.** Grupo de Investigación Calidad de Vida. Editado por Municipalidad del Partido de General Pueyrredon - Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Halperín Weisburd , Leopoldo (director); Lucero, Patricia; *et al.* (1998a), **Elementos para el Análisis de la Reproducción Social.** Documento de Trabajo Nº1. Grupo de Investigación Calidad de Vida Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Halperín Weisburd, Leopoldo (director); Lucero, Patricia; *et al.* (1998b), **Mercado de Trabajo y Reproducción Social: Precariedad y Adaptación de los Hogares Marplatenses.** Documento de Trabajo Nº2. Grupo de Investigación Calidad de Vida Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Halperín Weisburd, Leopoldo (director); Lucero, Patricia; *et al.* (1999), **Hábitat y vivienda en una sociedad fragmentada. Resultados de una encuesta a los hogares marplatenses en el año 1998**. Grupo de Investigación Calidad de Vida Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Halperín Weisburd, Leopoldo (director); Lucero, Patricia; *et al.* (2001), **Informe Final de Investigación, Tercera Etapa, "Calidad de Vida: Condiciones Básicas de Vida, Empleo y Migraciones en el Partido de General Pueyrredon. Construcción de un mapa socio-territorial**. Grupo de Investigación Calidad de Vida, Universidad Nacional de Mar del Plata. Inédito.
- Hammond, Robert y McCullagh, Patrick S. (1980), **Técnicas cuantitativas en Geografía**. Editorial Saltés. Madrid.
- Harvey, David (1979), **Urbanismo y Desigualdad Social**. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid. Publicado originalmente por Edward Arnold (Publishers) Ltd. Londres, 1973. Título original "Social Justice and the city". Traducción de Marina González Arenas.
- Harvey, David (1983), **Teorías, Leyes y Modelos en Geografía**. Alianza. Madrid.
- Harvey, David (1998), **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**. Amorrortu Editores. Edición original, 1990, Basil Blackwell Ltd., Oxford, Inglaterra. Traducción Martha Eguía.
- Harvey, David (2007), **Espacios del capital. Hacia una geografía crítica**. Ediciones Akal, Madrid, España. Publicado originalmente por Edinburgh University Press, 2001. Traducción de Cristina Piña Aldao.
- Harvey, David (2014a), **Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana**. Ediciones Akal. Buenos Aires
- Harvey, David (2014b), **Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo**. Editorial Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), Quito, Ecuador.
- Herzer, Hilda (Compiladora) (2012), **Barrios al sur. Renovación y pobreza en la ciudad de Buenos Aires**. Edición Café de las ciudades, Buenos Aires.
- Humacata, Luis M. (2014), "Aportes metodológicos del análisis espacial con Sistemas de Información Geográfica a la clasificación espacial en Geografía". **Revista del Departamento de Ciencias Sociales**, 3:118-147, Universidad Nacional de Luján. En línea: www.redsocialesunlu.net
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2001), **Base de Usuarios del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001**, Aplicación de Redatam+SPxPlan CELADE-CEPAL. Ministerio de Economía de la Nación, Buenos Aires.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2010), **Base de Usuarios del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010**, Aplicación de Redatam+SPxPlan CELADE-CEPAL. Ministerio de Economía de la Nación, Buenos Aires.
- Inzulza, Jorge y Galleguillos, Ximena (2014), "Latino gentrificación y polarización: transformaciones socioespaciales en barrios pericentrales y periféricos de Santiago,

- Chile". En: Revista de Geografía Norte Grande, 58: 135-159. Chile. [En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n58/art08.pdf>] Consulta nov. 2014.
- Janoschka, Michael (2002), "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". En: EURE, Nº28, Vol.85. Chile. [En línea: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500002. Consulta: agosto 2012]
- Janoschka, Michael (2004), "El modelo de ciudad latinoamericana. Privatización y fragmentación del espacio urbano de Buenos Aires: el caso Nordelta". En: **BA deriva041123.qxd**, page 80. [En línea: <http://www.michael-janoschka.de/PDF/publicacion10.pdf>]
- Jofré, Ana (2004), **La migración de argentinos a Mallorca (1990-2002)**. Fundació Càtedra Iberoamericana de la universitat de les Illes Balears. [En línea: www.uib.es/catedra_iberamericana/pdf/investig_jofre.pdf. Consulta: 2004]
- Kessler, Gabriel y Di Virgilio, María Mercedes (2008): "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas". En: **Revista de la CEPAL** 95.
- Kessler, Gabriel (2014), **Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Knox, Paul y Pinch, Steven (2010), **Urban Social Geography. An Introduction**. 6th Edition, Pearson Education Limited, London. En línea: [Knox-Paul-Urban-Social-Geography-6th-Edition.pdf](#), consulta agosto 2014.
- Lanari, Estela (compiladora) (2005), **Trabajo Decente: Diagnóstico y Aportes para la Medición del Mercado Laboral Local. Mar del Plata 1996-2002**. Grupo de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Lattes, Zulma R.de y Lattes, Alfredo (1969), **Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960**. Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella. Editorial del Instituto. Buenos Aires.
- Lattes, Alfredo y Oteiza, Enrique (1987), **Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados**. Centro Editor de América Latina, Biblioteca Popular Argentina, volumen 1. Buenos Aires.
- Lattes, Alfredo (1998), "La redistribución interprovincial de la población de la Argentina y sus componentes demográficos entre 1960 y 1991". En: **III Jornadas Argentinas de Estudios de Población**. Pp. 675-688. Asociación de estudios de Población de la Argentina (AEPA) – H.Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria. Buenos Aires.
- Lefebvre, Henri (1972), **La revolución urbana**. Alianza Editorial, Madrid, España. [Edición original (1970) *La Révolution urbaine*, Paris: Gallimard].

- Lefebvre, Henri (1972), **La vida cotidiana en el mundo moderno**. Alianza Editorial, Madrid, España. Publicado originalmente por Editions Gallimard, 1968. Traducción de Alberto Escudero.
- Lefebvre, Henri (1976), **Espacio y política. El derecho a la ciudad II**. Ediciones Península, Serie Universitaria, Historia/Ciencia/Sociedad 128. Traducción de Janine Muls de Liarás y Jaime Liarás García. Barcelona, España.
- Lefebvre, Henri (2013), **La producción del espacio**, Título original: La production de l'espace (1974). Traducción de Emilio Martínez Gutiérrez. Capitán Swing Libros. Madrid.
- Le Monde Diplomatique (2006), **El Atlas II**. Bajo la dirección de Alain Gresh. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- Linares, Santiago y Velázquez, Guillermo (2014), "Tandil (Provincia de Buenos Aires): Segregación espacial a través de los niveles educativos del jefe de hogar", En: Buzai, Gustavo, **Mapas Sociales Urbanos**. Pp. 17-24. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Lindemboim, Javier y Kennedy, Damián (2005), "Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina". En: **VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, V. 1, pp. 367-386. AEP/Universidad Nacional de Tucumán. Tafí del Valle, 6 al 8 de noviembre del 2003.
- Lois, Carla (2009), "Imagen Cartográfica e Imaginarios Geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual", en: **Scripta Nova**, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XIII, núm. 298. Universidad de Barcelona [En Línea, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>]. Consulta 2010.
- López Hernández, Fernando y Palacios Sánchez, M. Angeles (2000), "Distintos modelos de dependencia espacial. Análisis de autocorrelación". En: **Anales de Economía Aplicada**, Comunicaciones XIV Reunión. Universidad Politécnica de Cartagena. ASEPELT, España, Oviedo, 22 y 23 de junio.
- Lucero, Patricia (1992), **Aportes al estudio de las migraciones en el Partido de General Pueyrredon en el período 1947-1980**. Tesis de Licenciatura en Geografía. Universidad Nacional de Mar del Plata. Inédito.
- Lucero, Patricia y Rivière, Isabel (1999), "Una aproximación al uso del espacio cotidiano en Mar del Plata", En: **Primer Encuentro Internacional Humboldt**, Centro de Estudios Alexander Von Humboldt, Trabajo Completo publicado en CD Rom.
- Lucero, Patricia (2002), **Comportamiento reproductivo en los sectores sociales pobres. El caso de Mar del Plata**. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Economía. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Bajo la dirección del Dr. Guillermo Velázquez. Inédito.
- Lucero, Patricia (2002), "No todos los hijos traen un pan debajo del brazo. Estudio de la relación entre natalidad y sustentabilidad del hogar en los sectores sociales pobres". En: **Revista de Geografía, Estudios socioterritoriales**, Año III, Nº3, Vol.1, pp.283-301. Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, Argentina.

- Lucero, Patricia (2003), "El status migratorio en la estructuración del espacio del Partido de General Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires, Argentina". En: **Geo Focus, Revista Internacional de Ciencia y Tecnología**. [En línea: <http://www.geo-focus.org>, pp. 105-126.
- Lucero, Patricia (2004a), "Nuevos Patrones de Distribución de la Población en la Argentina al final del Siglo XX". En: **Revista Universitaria de Geografía**, Volumen 12, Números 1 y 2, pp.23-42. Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Lucero, Patricia (2004b), "Población y poblamiento del Partido de General Pueyrredon. La combinación entre tiempo y espacio en la sociogeografía local". En: Velázquez, G.; Lucero, P. y Mantobani, J.M. (Editores), **Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975-2000**. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Capítulo 2, págs. 37-76.
- Lucero, Patricia (2005), "Desconcentración y segregación espacial de la población en la Argentina al finalizar el siglo XX". En: **Geodemos**, Revista del Departamento de Investigaciones Geográficas (DIGEO) del IMHICIHU / CONICET, Número 9/10, Años 2005-2006, pp. 137-165.
- Lucero, Patricia (2005), "Dinámica demográfica y configuración territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon en la segunda mitad del siglo XX". En: **VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, Universidad Nacional de Tucumán, Tafí del Valle, provincia de Tucumán. Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA)- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Buenos Aires, Tomo I, pp.387-401.
- Lucero, Patricia; Rivière, Isabel; Mikkelsen, Claudia y Sabuda, Fernando (2005), "Brechas socioterritoriales vinculadas con la Calidad de Vida en Mar del Plata". En: Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (Autores-Compiladores), **Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos**, pp.319-360. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.
- Lucero, Patricia; Rivière, Isabel; Sagua, Marisa; Mikkelsen, Claudia y Sabuda, Fernando (2006), "Mar del Plata, más allá de los espacios luminosos. Disparidades socio-territoriales en el amanecer del Siglo XXI". En: **Pasado y Presente de la Mar del Plata Social. Coloquio I**, pp.219-244. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM) y Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de General Pueyrredon. Mar del Plata, Argentina.
- Lucero, Patricia; Di Nucci, Josefina y Mikkelsen, Claudia (2006), **Identidad Cultural y Redes Sociales Transnacionales: el caso de los bolivianos en el Partido de General Pueyrredon, Buenos Aires, Argentina**. Ponencia presentada en el Congreso Argentino de Estudios Sobre Migraciones Internacionales, Políticas Migratorias y de Asilo, Instituto De Investigaciones Sociológicas (Consejo de Profesionales en Sociología de la

Ciudad de Buenos Aires) (IDIS/ CPS) y Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales, Universidad de Buenos Aires (UBA), 25 al 27 de abril.

Lucero, Patricia y Celemín, Juan Pablo (2008), "La calidad de vida de la población en la determinación de la calidad territorial. Un estudio de autocorrelación espacial aplicado a la ciudad de Mar del Plata, Argentina". En: **Geo Focus**, Revista Internacional de Ciencia y Tecnología, (Artículos), nº 8, pp. 94.114. En línea: <http://www.geo-focus.org>, 2008.

Lucero, Patricia (Directora); Tonon, Graciela; Velázquez, Guillermo; Rivière, Isabel; Sagua, Marisa; Mikkelsen, Claudia; Sabuda, Fernando; Celemín, Juan Pablo; Ares, Sofía; Aveni, Silvina; Ondartz, Ariel y Ferrante, Elizabeth (2008), **Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon**. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Universidad Nacional de Mar del Plata. EUDEM (Editorial Universitaria de mar del Plata).

Lucero, Patricia; Mikkelsen, C.; Sabuda, F.; Ares, S.; Aveni, S. y Ondartz, A. (2008), "Calidad de Vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. En: Lucero, P. (Directora), **Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon**. Capítulo 3, pp.79-109. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM). Mar del Plata, Argentina.

Lucero, Patricia (2008), "Geografía del Trabajo y Calidad de Vida: Contrastes Socio-Territoriales en Mar del Plata", capítulo 9, pp. 253-279. En: Lucero, Patricia (Directora) **Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon**. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM).

Lucero, Patricia (2009), "El espacio geográfico comunitario". En: **Comunidad, participación y socialización política**, Tonon, G. (compiladora). Capítulo II, págs. 29-54. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Lucero, Patricia (Directora); Rivière, Isabel; Ares, Sofía; Aveni, Silvina; Bruno, Mariana; Celemín, Juan Pablo; Mikkelsen, Claudia; Sagua, Marisa; Sabuda, Fernando (2011), **Atlas digital socio-territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon**. Grupo de Estudios Sobre Población y territorio, Universidad Nacional de Mar del Plata. En formato electrónico. [En línea: <http://www.gespyt.blogspot.com>].

Lucero, Patricia; Mikkelsen, Claudia; Ares, Sofía y Sabuda, Fernando (2013), "Calidad de vida urbana en la Argentina de la postconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012", en Formiga, Nidia y Garriz, Eduardo (compiladores), **XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, pp. 1213-1237. Editorial de la Universidad Nacional de sur (Ediuns). Versión en CD.

Lucero, Patricia (2014a), "Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires): el Mapa Social a través del Valor Índice Medio", En: Buzai, Gustavo, **Mapas Sociales Urbanos**. Pp. 95-109. Lugar Editorial. Buenos Aires.

- Lucero, Patricia (2015), "La clase media inventa un paraíso: procesos de gentrificación en Mar del Plata", En: Lucero, P. (directora), **Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas**. Capítulo 3. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En prensa.
- Lucero, Patricia; Mikkelsen, Claudia, Ares, Sofía y Sabuda, Fernando (2015), "Calidad de Vida Urbana en la Argentina de la postconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012". En: Revista Población de Buenos Aires, Año 12, número 21, abril, pp. 43-73. Dirección General de Estadística y Censos, Ciudad de Buenos Aires.
- Madariaga, Horacio y Longhi, Fernando (2007), "Vinculación entre las diferenciaciones socioeconómicas y estructuras de acceso de la población a bienes y servicios. Norte Grande y Argentina (2001)". En: **Primer Congreso de Universidades Nacionales**, Río Cuarto, 5 al 8 de junio. Publicado en CD.
- Malizia, Matilde (2011), "Enfoque teórico y conceptual para el estudio de las urbanizaciones cerradas". En: **Andes**, vol.22 no.2, jul/dic. Pp. 293-318. Centro Promocional de las investigaciones en Historia y Antropología. Universidad Nacional de Salta. [En línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=s1668-80902011000200005&script=sci_arttext, Consulta: 31 de agosto de 2014]
- Mantobani, José María (2001), "Las transformaciones socioterritoriales de la última década y la producción del espacio urbano. Algunas conclusiones a partir de estudios comparativos de Mar del Plata y Buenos Aires", En: **Revista de Geografía, Estudios socioterritoriales**, Año II, N°2, pp.53-69. Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, Argentina.
- Mantobani, José María (2002), **Entre el trigo y la espuma. Mar del Plata y el problema de la creación de los balnearios del sudeste de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX**. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mantobani, José María (2004), "Territorio, población y localidad: pasos hacia el desarrollo local del Partido de General Pueyrredon". En: Velázquez, G.; Lucero, P. y Mantobani, J.M. (Editores), **Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975-2000**. Pp. 77-128. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Marcos, Mariana (2011), "Base cartográfica para el estudio de diferencias intraurbanas en la Aglomeración Gran Buenos Aires: Procedimientos técnicos para su realización". En: **Geografía y Sistemas de Información Geográfica (GEOSIG)**. Revista digital del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica (GESIG). Programa de Estudios Geográficos (PROEG). Año 3, Número 3, Sección Metodología: II pp. 1-21. Universidad Nacional de Luján, Argentina. [En línea: <http://www.gesig-proeg.com.ar>].
- Marinelli, Claudia; Cepeda, Rosana y Gómez Lende, Sebastián (2007), "Geografía y Técnicas Estadísticas. Una aproximación metodológica al análisis temporal de la Calidad de Vida

- Urbana en la Argentina (1991-2001). En: Boleda, M. y Mercado Herrera, M.C. (compiladores), **Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina SEPOSAL 2005**, Tomo II, GREDES-ANPCYT-UNFPA/Milor. Salta.
- Marshall, Adriana (1999), "La política inmigratoria en la Argentina". En: **IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, pp. 608-612. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, AEPA, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco.
- Martori, Joan Carles; Hoberg, Karen y Madariaga, Rafa (2008), La incorporación del espacio en los métodos estadísticos: autocorrelación espacial y segregación. En **X Coloquio Internacional de Geocrítica**. Barcelona, 26-30 de mayo. Universidad de Barcelona. [En línea: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/195.htm>. Consulta: mayo 2014]
- Massa, Cristina; Bankirer, Mónica y Raimondi, M. (2005), "Un aporte metodológico para el estudio de la cobertura del Censo 2001 a nivel nacional". En: **VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población**. Pp. 1083-1100 Asociación de estudios de Población de la Argentina (AEPA) – Universidad Nacional de Tucumán. Buenos Aires.
- Mayor Fernández, Matías y Hernández Muñiz, Manuel (2000), "Una aproximación al gradiente de densidad de la población", en: **Comunicaciones XIV Reunión, Anales de Economía Aplicada Oviedo 2**, Universidad de Oviedo. Documento extraído del CD Rom "Anales de Economía Aplicada. XIV Reunión ASEPELT-España, Oviedo, 22 y 23 de Junio de 2000". [En línea:<http://www.asepelt.org/ficheros/File/Anales/2000%20-%20Oviedo/Trabajos/PDF/161.pdf>. Consulta noviembre 2014].
- Mazzanti, Diana (2005), "Los pueblos originarios como sujetos históricos del pasado regional". En: Álvarez, N.; Rustoyburu, C. y Zuppa, G. (Organizadores), **Pasado y Presente de la Mar del Plata Social. Coloquio I**. Pp. 17-29. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de General Pueyrredon.
- Mazzanti, Diana y Quintana, Carlos (Editores) (2014), **Historias milenarias pampeanas. Arqueología de las Sierras de Tandilia**. Mar del Plata.
- Mazzeo, Victoria (1998), "Dinámica demográfica de Argentina en el período 1950-2000. Análisis de sus componentes". En: **III Jornadas Argentinas de Estudios de Población**. Pp. 51-66. Asociación de estudios de Población de la Argentina (AEPA) – H.Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria. Buenos Aires.
- McKenzie, Roderick D. (1974), "El ámbito de la ecología humana", en: Theodorson, G.A. (compilador), **Estudios de ecología humana**. Barcelona, Labor, 2 vols.
- Mendoza, Cristóbal (2006), "Geografía de la Población", en: Hiernaux, D. y Lindón, A. (Directores), **Tratado de Geografía Humana**. Capítulo 6, pp. 147-169. Anthropos Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona y México.
- Mertins, Güten (1995), "La diferenciación socioespacial y funcional de las ciudades intermedias latinoamericanas: ejemplos del noroeste argentino". En: **Revista Interamericana de Planificación**. 112: 55-68.
- Messner, Steven y Anselin, Luc (2002), "Spatial Analysis of Homicida with Areal Data". [En línea: <http://sal.uiuc.edu/users/anselin/papers/smla.pdf>. Consulta: Marzo del 2006]

- Minujín, Alberto y Kessler, Gabriel (1995), **La nueva Pobreza en Argentina**. Temas de Hoy/Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- Molinatti, Florencia (2013), "Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba 2001 y 2008. Detección de patrones socio-espaciales a nivel barrial", en Formiga, Nidia y Garriz, Eduardo (compiladores), **XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, pp. 1281-1307. Editorial de la Universidad Nacional de Sur (Ediuns). Versión en CD.
- Morina, Jorge; Velázquez, Guillermo y Gómez Lende, Sebastián (2004), "Discurso neoliberal, modernización hegemónica y crisis social, el caso argentino (1976-2003). Una interpretación geográfica". En: **Anuario de la División Geografía**, 2004, pp. 90-111, Universidad Nacional de Luján, Luján, Provincia de Buenos Aires.
- Morina, Jorge; Goldwasser, Beatriz y Gejo, Omar (2005), "Argentina en el comienzo de un nuevo siglo: deterioro social como resultado del ajuste estructural". En: Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (autores/compiladores), **Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos**, pp. 27-60. Centro de Investigaciones Geográficas, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Editorial REUN. Tandil.
- Municipalidad de General Pueyrredon (2005), **Plan Estratégico**. Bajo la dirección del Arq. Roberto Monteverde. [En línea: <http://www.mardelplata.gov.ar>. Consulta marzo 2010]
- Municipalidad de General Pueyrredon (2000), **Código de Ordenamiento Territorial**, Ordenanza 13.231/2000. [En línea: <http://appsvr.mardelplata.gov.ar/consultas/cot/COTHTML/6.htm>, Consulta: julio 2010]
- Naciones Unidas (1972), **Manual VI. Métodos de medición de la migración interna**. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Estudios de Población N°47. Nueva York.
- Nel.lo, Oriol (2012), **Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad**. Barcelona: Editorial Icaria, Espacios Críticos.
- Núñez, Ana (2000a), **Morfología Social. Mar del Plata 1874-1990**. Grafikart. Mar del Plata.
- Núñez, Ana (2000b), "Los unos y los otros en la lucha por la apropiación del espacio". En: **Congreso Virtual Naya** [en línea]. Consultado en octubre 2013 en http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Ana_Nunez.htm
- Ocaña Ocaña, Carmen (2005), "Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos". En: **Boletín de la A.G.E.** N°40, pp. 5-34, 2005. [En Línea: Dialnet-MicroanálisisSociodemocraticoDeEspaciosUrbanos-1308486.pdf]
- Ondartz, Ariel (2008), "Dinámica de valorización del suelo y su incidencia en la Calidad de Vida", capítulo 7, pp. 197-228. En: Lucero, Patricia (Directora) **Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon**. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM).

- Ortíz Veliz, Jorge y Schiappacasse Cambiaso, Paulina (1998), "Dimensiones latentes de la diferenciación del espacio social en una metrópolis latinoamericana. El caso del Gran Santiago", en Revista **Geographicalia**, Nº36, pp. 111-130. [En línea: Dialnet-DimensionesLatentesDeLaDiferenciacionDelEspacioSoc-59886.pdf]
- Otero, Hernán (1999), "Crítica de la razón estadística. Ensayo de formalización teórico-metodológico del paradigma censal de la Argentina moderna", En: **V Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, AEPA, Universidad Nacional de Luján, 6-8 de octubre.
- Pacione, Michel (1999), "Applied geography: in pursuit of useful Knowledge". En: **Applied Geography** 19, págs. 1-12, Department of Geography, University of Strathclyde, Glasgow.
- Park, Robert E. (1999), **La ciudad y otros ensayos de ecología urbana**. Ediciones del Serbal. (Estudio preliminar y traducción de Emilio Martínez).
- Pastoriza, Elisa (2011), **La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina**. Edhasa. Buenos Aires.
- Pellegrino, Adela (1995), "La migración Internacional en América Latina". En: **Pensamiento Iberoamericano**, v. 28, pp. 177 – 210. Madrid.
- Pellegrino, Adela (2001), "Éxodo, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada". En: **Notas de Población**, v.73, pp. 129 – 162. Santiago de Chile.
- Perinetti, Andrea; Úbeda, Clotilde; Ungaro, Jorge y Ares, Sofía (2014), "La ciudad de la furia. Lesiones por tránsito y territorio en el Partido de General Pueyrredon, 2010-2011". En: Lucero, P. (directora), **Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas**. Capítulo 8. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En prensa.
- Phlipponneau, Michel (2001), **Geografía Aplicada**. Ed.Ariel, Barcelona, España.
- Pumarino, Gabriel (1975), "Teorías y modelos de la estructura social y espacial urbana". En **Eure**, Nº11, Vol.4, pp. 15-32.
- Pumain, Denise (2006), "Las teorías del análisis espacial". En: **Hypergeo**. [En línea: <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article171>, Consulta julio 2006]
- Puyol, Rafael (1986), "El contenido de la Geografía de la Población". En: García Ballesteros, A. (compiladora), **Teoría y práctica de la Geografía**. Capítulo 2. Editorial Alhambra. Madrid.
- Racine, Jean-Bernard (1976), "Ecología Factorial y Ecosistemas Espaciales". En: G.E.Bourgoignie, **Perspectivas en Ecología Humana**. Pp181-227. IEAL. Madrid.
- Randle, Patricio (1981), **Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina**. OIKOS. Buenos Aires.
- Randle, Patricio (Director) (1992), **Ciudades intermedias. Su reactivación en la región pampeana. Bases para una política de reordenamiento de su red urbana para un más orgánico desarrollo nacional y regional**. Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, Argentina.

- Reif, Benjamín (1978), **Modelos de Planificación de ciudades y regiones**. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Reñé, María Luisa M. de (1994), "Estructura interna de Rosario: aplicaciones de un modelo". En: **Contribuciones Científicas. GAEA**. Vol. 6, pp. 226-236. Talleres Gráficos Magenta. Rosario.
- Rivière, Isabel; Celemín, Juan Pablo; Mikkelsen, Claudia y Sabuda, Fernando (2008), "Reconociendo nuevos actores sociales en los espacios olvidados por el Estado: los recuperadores del predio de disposición final de residuos. Mar del Plata, 2006". En: Cacopardo, Fernando, Da Orden, Liliana y Pastoriza, Elisa (Editores), **Coloquio II. Pasado y Presente de la Mar del Plata Social**, pp. 97-109. UNMDP-EUDEM. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.
- Roca Cladera, Josep (2010), **La estructura de las metrópolis contemporáneas**. Universidad de Guadalajara. [En línea: <http://www-cpsv.upc.es/documents/Ponencia%20Roca%20GDL%202010.pdf>, consulta: junio 2014]
- Roccatagliata, Juan Aberto (Coordinador) (1984), **Mar del Plata y su región**. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Serie Especial N°10. Buenos Aires.
- Rodríguez Jaume, María José (2001), **Modelos sociodemográficos: atlas de la ciudad de Alicante**. Biblioteca Virtual. PhD Tesis Universidad de Alicante. España.
- Rodríguez López, Miguel (2003), "Causas económicas de la migración de los Marplatenses a la isla de Mallorca, España, entre los años 1998-2001 (una aproximación cualitativa)". En: **Revista Faces**, Año 9, Número 16, pp. 7-28. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. [En línea: http://nulan.mdp.edu.ar/106/1/FACES_n16_7-28.pdf, Consulta: noviembre 2014].
- Rojas Quezada, Carolina; Muñiz Olivera, Iván y García-López, Miguel Ángel (2009), "Estructura urbana y policentrismo en el Área Metropolitana de Concepción". En: **EURE**, Vol. XXXV, N° 105, pp. 47-70, agosto.
- Rofman, Alejandro y Romero, Luis Alberto (1973), **Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina**. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Rofman, Alejandro (1994), "Transformaciones demográficas, sociales y económicas en nivel urbano-regional en la Argentina Contemporánea. El impacto del modelo de acumulación vigente". En: **Revista Realidad Económica** N°126. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Buenos Aires.
- Rofman, Alejandro y Romero, Luis Alberto (1997), **Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina**. Edición actualizada. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Romero, José Luis (1976), **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Sabuda, Fernando (2008), "Diferenciación sociocultural de los hogares. Aportes para el análisis territorial de la vulnerabilidad educativa en el Partido de General Puyerrredon", capítulo 5, pp. 141-176. En: Lucero, Patricia (Directora) **Territorio y Calidad de Vida**,

- una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon.** Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM).
- Sabuda, Fernando (2011), **Disparidades educativas como factor condicionante de la calidad de vida en el Partido de General Pueyrredon.** Tesis doctoral. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Inédito.
- Sabuda, Fernando y Sagua, Marisa (2013), “Procedimientos metodológicos para el estudio de la evolución territorial del crecimiento demográfico en el Partido de General Pueyrredon a partir de la cartografía censal 1991-2010”. En: Formiga, Nidia y Garriz, Eduardo (compiladores), **XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población.** pp. 2319-2334. Asociación Argentina de Estudios de Población. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns.
- Sabuda, Fernando (2014), “El tedioso tema de ir a la escuela. ¡Pero qué (in)justicia! El equipamiento escolar de nivel medio en el Partido de General Pueyrredon bajo la lupa geográfica”. En: Lucero, P. (directora), **Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas.** Capítulo 9. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM), en prensa.
- Sachs-Jeante, Céline (1994), “Ciudad y gestión de las transformaciones sociales”. En: **Documentos de debate, Número 2.** UNESCO. París, Francia.
- Sagua, Marisa (2004), “Dinámica sociodemográfica y ambiente al interior del Partido de General Pueyrredon”. En: Velázquez, G.; Lucero, P. y Mantobani, J.M. (Editores), **Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975-2000.** Pp. 129-165. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Sagua, Marisa (2008), “Habitar las localidades menores del Partido de General Pueyrredon. Perfil poblacional y socio-económico en el 2001”. En: Lucero, Patricia (Directora) **Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon.** Capítulo 13, pp.367-397. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM).
- Salcedo, Rodrigo y Dear, Michael (2012), “La Escuela de Los Ángeles y las metrópolis sudamericanas. Ensayo”. En: **Bifurcaciones,** Revista de Estudios Culturales Urbanos N 11. Chile [En línea: <http://www.bifurcaciones.cl/2012/12/la-escuela-de-los-angeles-y-las-metropolis-sudamericanas/> Consulta nov.2014]
- Sánchez, Joan Eugenie (1981). “Modelos fundamentales del modo de producción y su articulación espacial”. En: Sánchez, J.E., **La Geografía y el espacio social del poder.** Pp. 169-211. Los libros de la frontera. Barcelona.
- Sánchez, Joan Eugenie (1991), **Espacio, economía y sociedad.** Siglo XXI, Madrid, España.

- Sánchez Peña, Landy L. (2006), "Métodos para el análisis espacial. Una aplicación al estudio de la geografía de la pobreza". En: **II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población**. Guadalajara, México, 3-5 de septiembre.
- Santos, Milton (1988), **Metamorfoses do espaço habitado. Fundamentos teóricos da geografia**. São Paulo, HUCITEC.
- Santos, Milton (1990), **Por una Geografía Nueva**. Editorial Espasa Calpe, Madrid, España.
- Santos, Milton (1996a), **A Natureza do Espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção**. São Paulo, Hucitec. Versión en español (2000) **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción**. Ariel Geografía. Barcelona, España.
- Santos, Milton (1996b), **De la Totalidad al Lugar**. Oikos-Tau. Barcelona, España.
- Santos, Milton (1999), **O Território e o Saber Local: algumas categorias de análise**. En: Cuadernos IPPUR, Rio de Janeiro, Año XIII, Nº 2, Pp.15-26.
- Sargatal Bataller, M. Alba (2000), "El estudio de la gentrificación". En: **Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**. Num. 228, mayo. Universidad de Barcelona. [En línea: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-228.htm>. Consulta: junio 2010].
- Sartori, Giovanni (2001), **La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros**. Madrid, Taurus.
- Sassen, Saskia (2003), **Los espectros de la globalización**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Schweitzer, Mariana (2011), "Los Modelos", En: Abba, Artemio; Kullock, David; Novick, Alicia; Pierro, Nilda; Schweitzer, Mariana (2011), **Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso de Buenos Aires**. Capítulo 4, pp. 69-79. Cuentahilos. Buenos Aires.
- Sebreli, Juan José (1970), **Mar del Plata, el ocio represivo**. Editorial Tiempo contemporáneo. Buenos Aires.
- Silveira, María Laura (2001), "Una situación geográfica: de la teoría a la historia, de la historia a la teoría", En: **Revista de Geografía, Estudios socioterritoriales**, Año II, Nº2, pp.157-167. Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, Argentina.
- Silveira, María Laura (2009), "Conferencia de apertura del 2º Congreso de Geografía de las Universidades. Espacio banal y diversidad: más allá de las demandas del príncipe". En: **Revista Huellas Nº13**, Pp 18-36. Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- Singer, Paul (1972), "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio". En: **Migración y Desarrollo** Nº1, CLACSO, Buenos Aires.
- Smith, Neil (2011), "La gentrificación y la ciudad revanchista". Entrevista con Neil Smith realizada por Andrej Holm. **Mieterecho / Policing Crowds**. [En línea: <http://www.ladinamo.org/ldnm/articulo.php?numero=29&id=737>. Consultado en julio 2011].

- Siragusa, Alfredo (1984), "Las condiciones naturales. Un marco natural de privilegio". En: Roccatagliata, Juan Aberto (Coordinador), **Mar del Plata y su región**. Capítulo IV, pp. 121-174. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Serie Especial N°10. Buenos Aires.
- Soja, Edward W. (2008), **Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones**. Edición Traficantes de Sueños, Madrid, España. Publicado originalmente por Blackwell Publishing, Los Ángeles, Estados Unidos, 2000. Traducción de Verónica Hendel y Mónica Cifuentes.
- Sosa Escudero, Walter (2014), **Qué es (y qué no es) la estadística. Usos y abusos de una disciplina clave en la vida de los países y las personas**. XXI Siglo veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Suárez Menéndez, Santos (1945), **Historia de Mar del Plata desde sus orígenes hasta nuestros días**. Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2005), **La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo**. Editoriales Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2013), "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina". En: **Revista Nueva Sociedad** N°244, pp. 30-46. [En línea: www.nuso.org]
- Tanguay, Georges; Rajaonson, Juste; Lefebvre, Jean y Lanoie, Paul (2009), "Measuring the sustainability of cities: A survey-based analysis of the Use of Local Indicators", en: **Ecological Indicators**. Vol. 10(2), pp. 407-418.
- Timms, Duncan (1976), **El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial**. Madrid, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Tobler, Waldo (1970), "A Computer Movie Simulation Urban Growth in the Detroit Region. En: **Economic Geography**. Vol.46, n°2, pp. 234-240.
- Torrado, Susana (1992), **Estructura Social de la Argentina: 1945-1983**. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, Argentina.
- Torrado, Susana (2003), **Historia de la familia en la Argentina Moderna (1970-2000)**, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (2004), **La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia**. Capital Intelectual. Buenos Aires, Argentina.
- Torres, Horacio (1978), "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos". En: **Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales**, N°70, vol.18, Julio-Septiembre. IDES. Buenos Aires, Argentina.
- Torres, Horacio (1993), **El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)**. Serie Difusión 3. FADU-UBA. Buenos Aires, Argentina.
- Torres, Horacio (1996), "El origen interdisciplinario de los estudios urbanos". En: Abba, Artemio; Kullock, David; Novick, Alicia; Pierro, Nilda; Schweitzer, Mariana (2011),

- Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso de Buenos Aires.** Pp. 139-157. Cuentahilos. Buenos Aires.
- Torres, Horacio (1998), "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: La suburbanización de las élites". En: **El nuevo milenio y lo urbano. Seminario de investigación urbana** (resúmenes). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Torres, Horacio (1999), **Diagnóstico socioterritorial de la ciudad de Buenos Aires y su contexto metropolitano**. Serie Documentos de Trabajo Nº1, Plan Urbano Ambiental, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Torres, Horacio (2001), "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". **EURE** (Santiago), vol.27, n.80, pp. 33-56. [En línea: <http://www.scielo.cl/scielo.php>].
- Tuan, Yi-Fu (2013 [1978]), "A cidades: sua distância da natureza". En: **Geograficidade**, v.3, n.1. Artigo originalmente publicado na revista The Geographical Review, v.68, n.1, p.1-12, jan. 1978, com o título "The city: its distance from nature". Traduzido por Werther Holzer e Dagmar Candido Arbex. [En línea: [Dialnet-ACidade-4734193.pdf](http://dialnet-acidade-4734193.pdf). Consulta: agosto 2013]
- Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias Económicas (2012), **Producto Bruto Geográfico del Partido de General Pueyrredon, Año base 2004**. Municipalidad del Partido de General Pueyrredon y Universidad Nacional de Mar del Plata. [En línea: <http://eco.mdp.edu.ar/pbg/cifras.html>, Consulta: noviembre 2014]
- Uribe Ortega, Graciela (1998), **Geografía y sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales**. Centro de Investigaciones Científicas, México.
- Vapñarsky, César (2000), **La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991**. Editorial EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.
- Vapñarsky, César y Gorojovsky, Néstor (1990), **El crecimiento urbano en la Argentina**. Grupo Editor Latinoamericano-IIED, Buenos Aires, Argentina.
- Varesi, Gastón (2010), **La argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. Problemas del Desarrollo**. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 41, núm. 161, abril-junio / 2010. Universidad Autónoma de México.
- Velázquez, Guillermo (2001), **Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's**. CIG-FCH-UNCPBA, Red de Editoriales de Universidades Nacionales, Tandil, Argentina.
- Velázquez, Guillermo (2004), "Aglomeraciones de tamaño intermedio y Calidad de Vida en la Argentina de los noventa". En: Velázquez, G., Lucero, P. y Mantobani, J. M. (Editores), **Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975 – 2000**, pp. 21-36. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT), Departamento de Geografía,

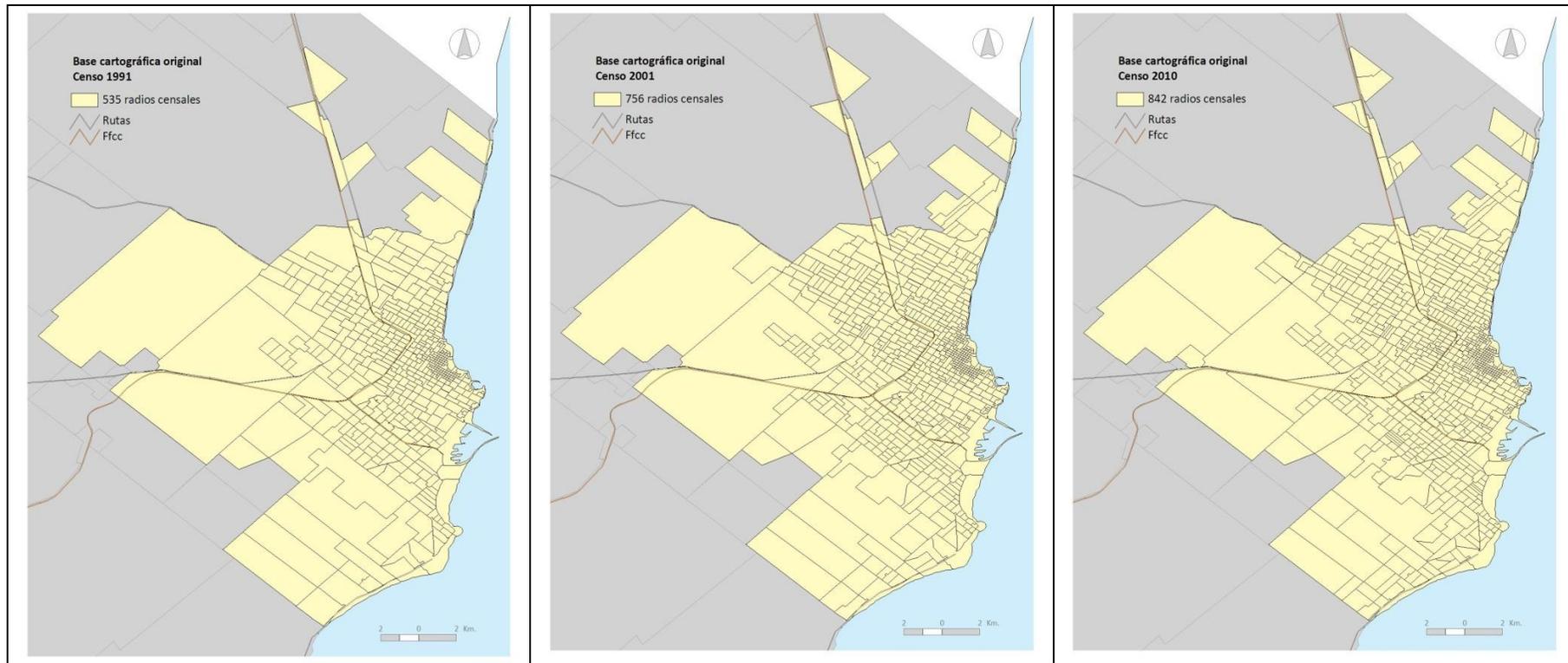
- Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
- Velázquez, Guillermo (2008), **Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo 2001**. EUDEBA. Buenos Aires, Argentina.
- Velázquez, Guillermo y Formiga, Nidia (Coordinadores) (2008), **Calidad de Vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas**. Editorial Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Argentina.
- Velázquez, Guillermo y Gómez Lende, Sebastián (2003), "Población, Desempleo y Condiciones de Vida en la Argentina. Migraciones y Diferenciación Regional (1991-2001)". En: **VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población**. Tomo I, pp. 423-435. Asociación de estudios de Población de la Argentina (AEPA) – Universidad Nacional de Tucumán. Buenos Aires.
- Velázquez, Guillermo, Lucero, Patricia y Mantobani, José María (Editores) (2004), **Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio – territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975 – 2000**. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT), Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
- Velázquez, Guillermo y Morina, Jorge (1997), "Movilidad de Factores y Desarrollo Regional. El caso Argentino (1960-1991). En: **Espacio y Desarrollo**, Año VII, N°9. PUCP-CIGA, Lima, Perú.
- Vidal-Koppmann, Sonia (2007), **Transformaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del Siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia**. Tesis doctoral. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Académica Argentina. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires. [En línea: http://legacy.flacso.org.ar/uploaded_files/Tesis_Sonia_Vidal_Koppmann.pdf, consulta: junio 2014]
- Vidal-Koppmann, Sonia (2009), "Transformaciones socio-territoriales de grandes áreas metropolitanas: urbanizaciones privadas y nuevas áreas de centralidad en la periferia de Buenos Aires". Ponencia presentada en el **12do EGAL (Encuentro de Geógrafos de América Latina)**. Montevideo, Uruguay. 3 al 7 de abril.
- Vilalta y Perdomo, Carlos (2005), "Cómo enseñar autocorrelación espacial", en: **Economía, Sociedad y Territorio**. Vol. V, núm. 18, pp. 323-333.
- Villa, Miguel (1996), "Distribución espacial y migración de la población de América Latina". En: Celton, Dora (Coordinación), **Migración, integración regional y transformación productiva**, pp. 9-87. Centro de Estudios avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Villa, Miguel y Martínez Pizarro, Jorge (2001), "El mapa migratorio internacional de América Latina y El Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres", en: **VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, Asociación de Estudios de Población de la Argentina, AEPA-INDEC, Buenos Aires.

- Wood, Dennis; Fels, John y Krygier, John (2010), **Rethinking the power of maps**. New York, The Guilford Press.
- Wrong, Dennis (1971), **La Población**. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Zamorano de Montiel, Gloria (1994), **Geografía regional. Paisajes y clasificaciones**. Buenos Aires, CEYNE.
- Zelinsky, Wilbur (1982), **Introducción a la Geografía de la Población**. Editorial Vicens Vives. Barcelona.
- Zorbaugh, Harvey (1974), "Las áreas naturales de la ciudad", en Theodorson, G.A. (compilador), **Estudios de ecología humana**. Barcelona, Labor, 2 vols.
- Zulaica, Laura y Ferraro, Roxana (2012a), "Procesos de crecimiento, indicadores de sustentabilidad urbana y lineamientos de intervención en el periurbano marplatense". En **Arquisur Revista**, número 2. pp. 122-141.
- Zulaica, Laura y Ferraro, Roxana (2012b), "El periurbano de Mar del Plata: indicadores de sustentabilidad aplicados a los procesos de crecimiento urbano y lineamientos para el ordenamiento territorial". En: **V Seminario Internacional de Ordenamiento Territorial**. Mendoza: Instituto CIFOT, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Zulaica, Laura y Ferraro, Roxana (2013), "El periurbano de Mar del Plata: un sistema complejo con bordes dinámicos". En **IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XI Jornadas Cuyanas de Geografía**, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Publicación de artículo completo en CD, 14 pp.
- Zulaica, Laura (2014), "Saneamiento urbano y crecimiento de la ciudad de Mar del Plata. Problemas ambientales y desafíos para la gestión local". En: Lucero, P. (directora), **Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas**. Capítulo 2. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM), en prensa.
- Zuppa, Graciela (Editora) (2004), **Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970**. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

ANEXOS

CARTOGRAFÍA CENSAL Y TABLAS ESTADÍSTICAS

Figura A.2.1. Bases cartográficas originales de los censos 1991, 2001 y 2010. Radios urbanos de Mar del Plata.



Fuente: elaboración personal sobre la cartografía censal del INDEC, 1991, 2001 y 2010.

Figura A.2.2. Atributos relevados en los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 1991, 2001 y 2010. Unidad de cuenta Vivienda. (Base = Censo 1991)

Unidad de cuenta Vivienda	C 1991	C 2001	C 2010
Viviendas Particulares Ocupadas	X	X	X
Viviendas Desocupadas	X	X	X
Viviendas Colectivas	X	X	X
Hogar en la calle	---	X	X
Casa A	X	X	X
Casa B	X	X	---
Rancho	X	X	X
Casilla		X	X
Departamento	X	X	X
Casa de inquilinato	X	X	X
Pensión u hotel	X	X	X
Local no construido para habitación	X	X	X
Móvil	X	X	X
Ignorado o Desconocido	X	---	---
Hogar en la calle	---	---	X
Piso de Cerámica, Baldosa, etc.	X	X	X
Piso de Cemento o Ladrillo fijo	X	X	X
Piso de Tierra	X	X	X
Otro pisos	X	X	X
Piso desconocido	X	---	---
Agua dentro de la Vivienda	X	X	X
Agua dentro del terreno	X	X	X
Agua fuera del terreno	X	X	X
Agua desconocido	X	X	---
Agua de la Red Pública	X	X	X
Agua de la Perforación con bomba a motor	X	X	X
Agua de la Perforación con bomba manual	X	X	X
Agua del Pozo	X	X	X
Agua de Pozo sin bomba	---	X	---
Agua de Agua de lluvia	X	X	---
Agua de Transporte por Cisterna	X	X	X
Agua de Río, Canal, Arroyo, etc.	X	X	X
Agua Desconocido	X	---	---
Vivienda Particular con un Hogar	X	X	X
Vivienda Particular con más de un Hogar	X	X	X
Población en Viviendas Particulares Ocupadas	X	X	X
Población en Viviendas Colectivas	X	X	X

X = Presencia

X = Presencia como unidad de cuenta Hogar

--- = Ausencia

Figura A.2.3. Atributos relevados en los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 1991, 2001 y 2010. Unidad de cuenta Hogar. (Base = Censo 1991)

Unidad de cuenta Hogar	C 1991	C 2001	C 2010
Total hogares	X	X	X
Ningún cuarto de uso exclusivo del hogar	X	---	---
Un cuarto de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Dos cuartos de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Tres cuartos de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Cuatro cuartos de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Cinco cuartos de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Seis cuartos de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Siete cuartos de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Ocho o más cuartos de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Cantidad desconocida de cuart. de uso excl. del hogar	X	---	---
Con inodoro de uso exclusivo del hogar	X	X	X
Con inodoro de uso compartido con otro hogar	X	X	X
Sin inodoro	X	---	---
Tiene desconocido en inodoro	X	---	X
Desagüe del inodoro a red pública	X	X	X
Desagüe del inodoro a cámara séptica y pozo ciego	X	X	X
A cámara séptica	---	X	---
A pozo ciego	---	X	---
Desagüe del inodoro sólo a pozo ciego	X	---	X
A hoyo, excavación en la tierra, etc.	---	---	X
Tiene desconocido en desagüe del inodoro	X	---	X
Inodoro sin descarga o sin inodoro	---	X	---
Propietario de la vivienda y el terreno	X	X	X
Propietario de la vivienda solamente	X	X	X
Inquilino o arrendatario	X	X	X
Ocupante por relación de dependencia	X	X	X
Ocupante por préstamo, cesión o permiso	X	X	X
Ocupante de hecho de la vivienda	X	---	---
Otro tipo de tenencia	X	X	X
Tenencia de la vivienda ignorado o desconocido	X	---	X
Una persona en el hogar	X	X	X
Dos personas en el hogar	X	X	X
Tres personas en el hogar	X	X	X
Cuatro personas en el hogar	X	X	X
Cinco personas en el hogar	X	X	X
Seis personas en el hogar	X	X	X
Siete personas en el hogar	X	X	X
Ocho personas en el hogar	X	X	---
Ocho personas en el hogar y más	---	---	X
Nueve y más personas en el hogar	X	X	---
Cantidad desconocida de personas en el hogar	X	---	X
Hacinamiento 00,00 a 00,50 personas por cuarto	X	X	X
Hacinamiento 00,51 a 00,99 personas por cuarto	X	X	X

Hacinamiento 01,00 a 01,49 personas por cuarto	X	X	X
Hacinamiento 01,50 a 01,99 personas por cuarto	X	X	X
Hacinamiento 02,00 a 02,99 personas por cuarto	X	X	X
Hacinamiento 03,00 a 99,98 personas por cuarto	X	X	X
Hacinamiento 99,99 (ignorado)	X	---	X
Nivel de instrucción del jefe nunca asistió	X	X	---
Inicial (jardín, preescolar, etc.) que cursa o cursó	---	---	X
Nivel de instrucción del jefe primario incompleto	X	X	X
EGB que cursa o cursó, no completó	---	---	X
Nivel de instrucción del jefe primario completo	X	X	X
EGB que cursa o cursó, completó	---	---	X
Nivel de instrucción del jefe secundario incompleto	X	X	X
Polimodal, no completó	---	---	X
Nivel de instrucción del jefe secundario completo	X	X	X
Polimodal, completó	---	---	X
Nivel de instrucción del jefe terciario incompleto	X	X	X
Nivel de instrucción del jefe terciario completo	X	X	X
Nivel de instrucción del jefe universitario incompleto	X	X	X
Nivel de instrucción del jefe universitario completo	X	X	X
Postuniversitario, no completó	---	---	X
Postuniversitario, completó	---	---	X
Educación especial que cursa o cursó	---	---	X
Nivel de instrucción del jefe ignorado	X	---	---
Nivel de instrucción del jefe desconocido	X	---	X
Tipo de hogar unipersonal	X	X	---
Tipo de hogar nuclear	X	---	---
Nuclear, pareja sin hijos	---	X	---
Nuclear, pareja con hijos	---	X	---
Hogar nuclear incompleto	---	X	---
Núcleo completo, sin hijos y con otros familiares	---	X	---
Núcleo completo, con hijos y con otros familiares	---	X	---
Núcleo incompleto y otros familiares	---	X	---
Sin núcleo y otros familiares	---	X	---
Núcleo completo, sin hijos y con otros no familiares	---	X	---
Núcleo completo, con hijos y con otros no familiares	---	X	---
Núcleo incompleto y otros no familiares	---	X	---
Sin núcleo y otros no familiares	---	X	---
Jefe y otros no familiares	---	X	---
Tipo de hogar extendido	X	---	---
Tipo de hogar compuesto	X	---	---
Tipo de hogar multipersonal no familiar	X	---	---
Tipo de hogar desconocido	X	---	---

X = Presencia

--- = Ausencia

Figura A.2.4. Atributos relevados en los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 1991, 2001 y 2010. Unidad de cuenta Población. (Base = Censo 1991)

Unidad de cuenta Población	C 1991	C 2001	C 2010
Total residente en Vivienda Colectiva	X	X	X
Jefe	X	X	X
Cónyuge o pareja	X	X	X
Hijo/a, hijastro/a	X	X	X
Padres/suegros	X	X	X
Yerno/nuera	X	X	X
Nieto/a	X	X	X
Otros familiares	X	X	X
Servicio doméstico y sus familiares	X	X	X
Otros no familiares	X	X	X
Varones	X	X	X
Mujeres	X	X	X
Edad entre 00 y 01	X	X	X
Edad de 02 años	X	X	X
Edad entre 03 y 04	X	X	X
Edad entre 05 y 09	X	X	X
Edad entre 10 y 13	X	X	X
Edad entre 14 y 19	X	X	X
Edad entre 20 y 29	X	X	X
Edad entre 30 y 39	X	X	X
Edad entre 40 y 49	X	X	X
Edad entre 50 y 59	X	X	X
Edad entre 60 y 64	X	X	X
Edad entre 65 y más	X	X	X
Nació en esta provincia	X	X	---
Nació en otra provincia	X	X	---
Nació en Argentina	X	X	X
Nació en país limítrofe	X	X	X
Nació en país no limítrofe	X	X	X
Nació en ignorado o desconocido	X	---	---
Asisten a establecimiento público	X	X	---
Asisten a establecimiento privado	X	X	---
No asiste pero asistió	X	X	---
Nunca asistió	X	X	X
De asistencia ignorado o desconocido	X	X	---
Asisten a Jardín (inicial: preescolar)	X	X	X
Asisten a Primario	X	X	X
EGB	---	---	X
Asisten a Secundario	X	X	X
Polimodal	---	---	X
Asisten a Terciario (Superior no universitario)	X	X	X
Asisten a Universitario	X	X	X
Postuniversitario	---	---	X
Educación especial	---	---	X

Asisten a ignorado	X	---	---
Asistieron a Jardín (inicial: preescolar)	X	X	X
Asistieron a Primario completo	X	X	---
Asistieron a Primario incompleto	X	X	---
Asistieron a Primario	---	---	X
Asistieron a EGB	---	X	X
Asistieron a EGB completo	---	X	---
Asistieron a Primario ignorado	X	---	---
Asistieron a Secundario completo	X	X	---
Asistieron a Secundario incompleto	X	X	---
Asistieron a Secundario	---	---	X
Asistieron a Polimodal	---	---	X
Asistieron a Secundario ignorado	X	---	---
Asistieron a Terciario completo	X	X	---
Asistieron a Terciario incompleto	X	X	---
Asistieron a superior no universitario	---	---	X
Asistieron a Terciario ignorado	X		---
Asistieron a Universitario completo	X	X	---
Asistieron a Universitario incompleto	X	X	---
Asistieron a universitario	---	---	X
Asistieron a postuniversitario	---	---	X
Asistieron a Universitario ignorado	X	---	---
Asistieron a educación especial	---	---	X
Asistieron a nivel ignorado	X	---	---
Nivel alcanzado Jardín	X	---	---
Nivel alcanzado Primario completo	X	X	X
Nivel alcanzado Primario incompleto	X	X	X
Nivel alcanzado Primario ignorado	X	---	---
EGB completo	---	X	X
EGB incompleto	---	X	X
Nivel alcanzado Secundario completo	X	X	X
Nivel alcanzado Secundario incompleto	X	X	X
Nivel alcanzado Secundario ignorado	X	---	---
Polimodal	---	---	X
Polimodal incompleto	---	---	X
Nivel alcanzado Terciario completo (Superior no univ.)	X	X	X
Nivel alcanz. Terciario incompleto (Superior no univ.)	X	X	X
Nivel alcanzado Terciario ignorado	X	---	---
Nivel alcanzado Universitario completo	X	X	X
Nivel alcanzado Universitario incompleto	X	X	X
Nivel alcanzado Universitario ignorado	X	---	---
Nivel alcanzado Post universitario	---	---	X
Nivel alcanzado Post universitario incompleto	---	---	X
Nivel alcanzado ignorado	X	---	---
Jefe mujeres	X	X	X
Población Urbana	X	X	X
Población Rural	X	X	X

X = Presencia --- = Ausencia

Figura A.3. Matrices de datos geográficos para la estimación del Índice del Nivel Socio-Habitacional, Mar del Plata

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 – MDO (Extracto, primeros diez radios censales)

FF	RR	Casa A	Casa B	Depar- Tamen- to.	Total Vivien	AguaVivi	AguaRed	Total ProcAg Y Desagu	InoUso Ex	Total Uso Inodoro Exclus.	Desag Red	Sin Hac	Total Hogares y Jefes	Jefe UnCo	Ter Y Univ	P 20a64	Asi Secun	P 10a19	0a 13años	65 Y más	14 a 64 años
01	01	258	53	17	340	283	0	334	319	327	1	305	371	3	15	805	104	282	429	65	961
01	02	249	17	75	347	325	2	348	340	349	1	334	361	13	62	717	99	221	380	121	834
01	03	324	30	10	368	338	0	369	366	368	5	364	373	76	216	734	153	293	396	105	892
01	04	336	16	6	358	350	11	357	368	370	1	368	382	61	165	698	126	233	346	143	823
01	05	235	2	14	251	251	0	251	253	253	1	245	256	29	88	532	107	183	212	74	643
01	06	321	7	7	338	331	0	338	336	338	1	336	349	34	118	707	139	245	316	91	853
01	07	370	14	22	414	399	49	411	414	418	2	397	425	16	82	835	145	302	423	101	1007
01	08	174	80	309	577	513	377	575	548	557	325	538	601	12	77	1266	220	473	695	107	1501
01	09	226	5	2	236	233	158	234	240	242	19	238	243	49	139	502	112	199	243	46	620
01	10	153	8	0	161	162	124	161	161	161	14	152	163	18	57	314	60	100	153	43	370

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 – MDI (Extracto, primeros diez radios censales)

FF	RR	VivAdecP	AguaVivP	AguaRedP	InoUsExP	DesaRedP	SinHaciP	JefUnCoP	TerUnivP	AsiSecuP	RazActiv
01	01	96,47	83,24	0,00	97,55	0,31	82,21	0,81	1,86	36,88	1,95
01	02	98,27	93,66	0,57	97,42	0,29	92,52	3,60	8,65	44,80	1,66
01	03	98,91	91,60	0,00	99,46	1,36	97,59	20,38	29,43	52,22	1,78
01	04	100,00	98,04	3,08	99,46	0,27	96,34	15,97	23,64	54,08	1,68
01	05	100,00	100,00	0,00	100,00	0,40	95,70	11,33	16,54	58,47	2,25
01	06	99,11	97,64	0,00	99,41	0,30	96,28	9,74	16,69	56,73	2,10
01	07	98,07	96,61	11,92	99,04	0,48	93,41	3,76	9,82	48,01	1,92
01	08	97,57	89,06	65,57	98,38	58,35	89,52	2,00	6,08	46,51	1,87
01	09	98,73	98,31	67,52	99,17	7,85	97,94	20,16	27,69	56,28	2,15
01	10	100,00	100,00	77,02	100,00	8,70	93,25	11,04	18,15	60,00	1,89

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 – MDZ (Extracto, primeros diez radios censales)

FF	RR	VivAdecZ	AguaVivZ	AguaRedZ	InoUsExZ	DesaRedZ	SinHacinZ	JefUnCoZ	TerUnivZ	AsiSecuZ	RazActiZ
01	01	0,1158	-0,4884	-1,8597	0,0804	-1,8346	-0,9875	-0,8521	-1,1070	-0,5338	-0,0434
01	02	0,3924	0,1590	-1,8453	0,0411	-1,8351	0,2549	-0,3519	-0,2720	0,0424	-0,0782
01	03	0,4911	0,0310	-1,8597	0,6464	-1,8079	0,8655	2,6529	2,2858	0,5827	-0,0638
01	04	0,6581	0,4310	-1,7824	0,6472	-1,8355	0,7146	1,8635	1,5733	0,7180	-0,0760
01	05	0,6581	0,5527	-1,8597	0,8080	-1,8323	0,6384	1,0322	0,6996	1,0377	-0,0057
01	06	0,5217	0,4062	-1,8597	0,6320	-1,8349	0,7073	0,7481	0,7180	0,9114	-0,0246
01	07	0,3612	0,3422	-1,5607	0,5234	-1,8302	0,3623	-0,3226	-0,1276	0,2766	-0,0463
01	08	0,2853	-0,1265	-0,2155	0,3275	-0,3618	-0,1070	-0,6393	-0,5877	0,1673	-0,0525
01	09	0,4628	0,4479	-0,1664	0,5622	-1,6431	0,9083	2,6151	2,0718	0,8784	-0,0185
01	10	0,6581	0,5527	0,0717	0,8080	-1,6217	0,3430	0,9811	0,8980	1,1491	-0,0505

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 – MDO (Extracto, primeros diez radios censales)

FF	RR	Casa A	Casa B	Depart.	Totviv	AguaVivi	AguaRed	InoUsoEx	ToUsoIno	DesagRed	ToDesagu	SinHacin	Total Hogares y Jefes	JefeUnCo	TeryUniv	P20a64	AsiSecun	P10a19	0a13a	14a64a	65ymása
01	01	277	4	0	281	281	278	281	283	277	283	282	283	72	213	603	98	171	231	710	64
01	02	204	1	1	206	206	206	210	210	176	210	208	210	23	84	421	73	131	172	498	64
01	03	15	1	218	234	233	232	234	234	232	234	233	234	3	41	453	87	145	136	551	71
01	04	93	6	82	187	177	122	189	189	171	190	190	190	3	27	382	105	122	115	460	66
01	05	155	60	0	221	167	6	222	228	147	230	209	230	5	34	489	107	221	277	627	46
01	06	166	43	7	221	177	2	222	225	196	226	219	226	2	21	453	75	153	196	547	76
01	07	170	20	3	197	180	3	202	208	162	208	197	208	3	21	406	83	150	195	490	59
01	08	185	15	1	204	193	100	213	213	180	213	206	213	10	27	424	74	152	185	508	72
01	09	213	2	0	217	214	2	213	222	179	222	221	222	89	213	471	76	132	166	559	57
01	10	218	12	7	239	227	144	239	242	216	242	238	242	33	125	471	81	166	189	567	90

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 – MDI (Extracto, primeros diez radios censales)

Código	VivAdecP	AguaVivP	AguaRedP	InoUsExP	DesaRedP	SinHav2P	JefUnCoP	TerUnivP	AsiSecuP	RazAcPot
063570101	100,00	100,00	98,93	99,29	97,88	99,65	25,44	35,32	57,31	2,41
063570102	100,00	100,00	100,00	100,00	83,81	99,05	10,95	19,95	55,73	2,11
063570103	100,00	99,57	99,15	100,00	99,15	99,57	1,28	9,05	60,00	2,66
063570104	96,79	94,65	65,24	100,00	90,00	100,00	1,58	7,07	86,07	2,54
063570105	97,29	75,57	2,71	97,37	63,91	90,87	2,17	6,95	48,42	1,94
063570106	97,74	80,09	0,90	98,67	86,73	96,90	0,88	4,64	49,02	2,01
063570107	97,97	91,37	1,52	97,12	77,88	94,71	1,44	5,17	55,33	1,93
063570108	98,53	94,61	49,02	100,00	84,51	96,71	4,69	6,37	48,68	1,98
063570109	99,08	98,62	0,92	95,95	80,63	99,55	40,09	45,22	57,58	2,51
063570110	99,16	94,98	60,25	98,76	89,26	98,35	13,64	26,54	48,80	2,03

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 – MDZ (Extracto, primeros diez radios censales)

Código	VivAdecZ	AguaVivZ	AguaRedZ	InoUsExZ	DesaRedZ	SinHacinZ	JefUnCoZ	TerUnivZ	AsiSecuZ	RazAcPoZ
063570101	0,5530	0,5241	0,4198	0,3283	0,5926	0,5863	2,3526	1,5631	0,3762	1,9123
063570102	0,5530	0,5241	0,4543	0,5811	0,2128	0,4210	0,4803	0,2962	0,2387	0,9454
063570103	0,5530	0,4843	0,4267	0,5811	0,6268	0,5658	-0,7693	-0,6024	0,6097	2,7438
063570104	0,0012	0,0256	-0,6691	0,5811	0,3799	0,6838	-0,7309	-0,7658	2,8721	2,3513
063570105	0,0861	-1,7538	-2,6899	-0,3602	-0,3244	-1,8358	-0,6540	-0,7753	-0,3957	0,3945
063570106	0,1639	-1,3320	-2,7484	0,1042	0,2915	-0,1709	-0,8206	-0,9663	-0,3433	0,6222
063570107	0,2038	-0,2804	-2,7285	-0,4508	0,0528	-0,7756	-0,7486	-0,9220	0,2047	0,3553
063570108	0,3001	0,0214	-1,1934	0,5811	0,2316	-0,2231	-0,3283	-0,8235	-0,3724	0,5102
063570109	0,3945	0,3952	-2,7479	-0,8691	0,1270	0,5595	4,2455	2,3790	0,3993	2,2382
063570110	0,4091	0,0561	-0,8304	0,1377	0,3598	0,2276	0,8272	0,8391	-0,3628	0,6914

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 – MDO (Extracto, primeros diez radios censales)

Código	Casa A y B	Departamento	Totviv	Agua Vivi	Tot AguaV	Agua Red	To Proc Ag	InoUso Ex	ToUso Ino	Desag Red	ToDe-sague	Sin Hac	Total Hogares y Jefes	JefeUn y PosCo	Jefe Post Inco	Ter Com	Univ Com	Pos Uni Com	Pos Uni Inc	P20 a64	Asi Secun	ToP10 a19	65y más	0a 13a	14a 64
063570101	227	1	229	253	260	252	260	250	260	242	260	254	260	4	0	23	11	0	0	511	105	160	84	189	599
063570102	298	8	309	323	326	321	326	319	326	311	326	317	326	1	1	29	8	0	1	585	120	174	117	207	689
063570103	319	4	338	335	359	354	359	348	355	317	355	348	359	9	0	23	18	3	3	681	111	239	93	314	811
063570104	358	11	371	373	375	372	375	375	375	373	375	371	375	35	0	76	57	8	1	712	126	176	107	266	798
063570105	311	17	329	344	344	342	344	341	344	340	344	344	344	39	3	87	60	3	5	643	96	157	109	206	734
063570106	159	80	241	243	247	245	247	243	247	240	247	247	247	14	1	49	28	1	2	459	57	87	81	140	507
063570107	11	241	252	255	255	255	255	252	255	253	255	255	255	12	1	29	36	0	1	467	51	68	88	124	516
063570108	331	4	337	341	341	341	341	339	341	338	341	341	341	82	5	108	151	15	5	665	105	208	106	241	770
063570109	248	0	249	252	255	255	255	252	254	228	254	254	255	28	0	54	58	4	1	500	99	161	89	217	583
063570201	263	9	275	283	287	167	287	279	285	263	285	283	287	29	0	36	53	1	2	524	114	169	104	192	635

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 – MDI (Extracto, primeros diez radios censales)

Código	VivAdecP	AguaVivP	AguaRedP	InoUsExP	DesaRedP	SinHacv2P	JefUnCoP	TerUnivP	AsiSecuP	RazAcPo
063570101	99,56	97,31	96,92	96,15	93,08	97,69	1,54	6,65	65,63	2,19
063570102	99,03	99,08	98,47	97,85	95,40	97,24	0,61	6,50	68,97	2,13
063570103	95,56	93,31	98,61	98,03	89,30	96,94	2,51	6,90	46,44	1,99
063570104	99,46	99,47	99,20	100,00	99,47	98,93	9,33	19,94	71,59	2,14
063570105	99,70	100,00	99,42	99,13	98,84	100,00	12,21	24,11	61,15	2,33
063570106	99,17	98,38	99,19	98,38	97,17	100,00	6,07	17,43	65,52	2,29
063570107	100,00	100,00	100,00	98,82	99,22	100,00	5,10	14,13	75,00	2,43
063570108	99,41	100,00	100,00	99,41	99,12	100,00	25,51	41,95	50,48	2,22
063570109	99,60	98,82	100,00	99,21	89,76	99,61	10,98	23,40	61,49	1,91
063570201	98,91	98,61	58,19	97,89	92,28	98,61	10,10	17,56	67,46	2,15

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 – MDZ (Extracto, primeros diez radios censales)

Código	VivAdecZ	AguaVivZ	AguaRedZ	InoUsExZ	DesaRedZ	SinHacv2Z	JefUnCoZ	TerUnivZ	AsiSecuZ	RazAcPoZ
063570101	0,3948	0,0812	0,2220	-1,1192	0,2977	-0,1042	-0,9167	-1,0315	0,4356	1,1646
063570102	0,2464	0,3217	0,2808	-0,3841	0,3670	-0,2568	-1,0211	-1,0421	0,6716	0,9123
063570103	-0,7169	-0,4606	0,2862	-0,3082	0,1848	-0,3590	-0,8073	-1,0149	-0,9190	0,4124
063570104	0,3664	0,3742	0,3088	0,5449	0,4885	0,3138	-0,0367	-0,1394	0,8570	0,9603
063570105	0,4317	0,4466	0,3171	0,1676	0,4697	0,6732	0,2880	0,1400	0,1193	1,6724
063570106	0,2856	0,2268	0,3084	-0,1558	0,4198	0,6732	-0,4048	-0,3082	0,4280	1,5379
063570107	0,5162	0,4466	0,3393	0,0359	0,4810	0,6732	-0,5148	-0,5295	1,0977	2,0599
063570108	0,3513	0,4466	0,3393	0,2912	0,4781	0,6732	1,7900	1,3381	-0,6339	1,2575
063570109	0,4046	0,2869	0,3393	0,2042	0,1987	0,5411	0,1493	0,0926	0,1436	0,0861
063570201	0,2131	0,2574	-1,2552	-0,3660	0,2739	0,2037	0,0504	-0,2996	0,5649	0,9822

Tablas para la estimación del Índice de Segregación Espacial de la población extranjera, Mar del Plata

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 – MDO, MDI y MDZ (Extracto, primeros diez radios censales)

ID1991	PoblTotal	Limítrof	NoLimitr	PorTotal	PorLimit	PorNoLim	ISEGLimí	ISEGNoLi	ISEALimí	ISEANoLi
0101	1455	28	23	0,2820	0,3318	0,1067	0,0498	0,1753	1,1764	0,3783
0102	1335	19	42	0,2588	0,2251	0,1948	0,0336	0,0640	0,8701	0,7528
0103	1393	13	67	0,2700	0,1540	0,3108	0,1160	0,0408	0,5705	1,1510
0104	1312	13	51	0,2543	0,1540	0,2366	0,1003	0,0178	0,6057	0,9302
0105	929	4	28	0,1801	0,0474	0,1299	0,1327	0,0502	0,2632	0,7212
0106	1260	10	40	0,2442	0,1185	0,1855	0,1257	0,0587	0,4852	0,7597
0107	1531	16	53	0,2968	0,1896	0,2458	0,1072	0,0509	0,6389	0,8284
0108	2303	48	42	0,4464	0,5688	0,1948	0,1224	0,2516	1,2741	0,4364
0109	909	13	28	0,1762	0,1540	0,1299	0,0222	0,0463	0,8743	0,7371
0110	566	1	14	0,1097	0,0118	0,0649	0,0979	0,0448	0,1080	0,5919
0201	702	11	47	0,1361	0,1303	0,2180	0,0057	0,0819	0,9579	1,6021

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 – MDO, MDI y MDZ (Extracto, primeros diez radios censales)

ID2001	PoblTotal	Limítrof	NoLimitr	PorTotal	PorLimit	PorNoLim	ISEGLimí	ISEGNoLi	ISEALimí	ISEANoLi
0101	1.005	9	9	0,1879	0,1158	0,0631	0,0721	0,1248	0,6165	0,3358
0102	734	14	13	0,1372	0,1802	0,0911	0,0430	0,0461	1,3130	0,6641
0103	758	5	6	0,1417	0,0644	0,0421	0,0774	0,0997	0,4541	0,2968
0104	641	12	15	0,1199	0,1545	0,1052	0,0346	0,0147	1,2887	0,8774
0105	950	19	11	0,1776	0,2446	0,0771	0,0669	0,1005	1,3768	0,4341
0106	819	13	14	0,1531	0,1673	0,0981	0,0142	0,0550	1,0927	0,6409
0107	744	11	12	0,1391	0,1416	0,0841	0,0025	0,0550	1,0178	0,6047
0108	765	8	10	0,1430	0,1030	0,0701	0,0401	0,0729	0,7199	0,4901
0109	782	9	20	0,1462	0,1158	0,1402	0,0304	0,0060	0,7923	0,9589
0110	846	6	25	0,1582	0,0772	0,1753	0,0810	0,0171	0,4882	1,1080

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 – MDO, MDI y MDZ (Extracto, primeros diez radios censales)

ID2010	PoblTotal	Limítrof	NoLimitr	PorTotal	PorLimit	PorNoLim	ISEGLimí	ISEGNoLi	ISEALimí	ISEANoLi
0101	872	13	4	0,1494	0,1497	0,0358	0,0025	0,1136	1,0020	0,2395
0102	1.013	16	10	0,1736	0,1843	0,0895	0,0073	0,0841	1,0616	0,5154
0103	1.218	18	8	0,2087	0,2073	0,0716	0,0052	0,1370	0,9933	0,3429
0104	1.171	12	16	0,2007	0,1382	0,1432	0,0650	0,0575	0,6888	0,7134
0105	1.049	12	21	0,1798	0,1382	0,1879	0,0441	0,0081	0,7689	1,0452
0106	728	17	10	0,1248	0,1958	0,0895	0,0674	0,0353	1,5695	0,7172
0107	728	8	13	0,1248	0,0921	0,1163	0,0343	0,0084	0,7386	0,9323
0108	1.117	6	7	0,1914	0,0691	0,0626	0,1235	0,1287	0,3610	0,3272
0109	889	8	17	0,1523	0,0921	0,1521	0,0619	0,0002	0,6048	0,9984
0201	931	9	13	0,1595	0,1037	0,1163	0,0578	0,0432	0,6498	0,7290